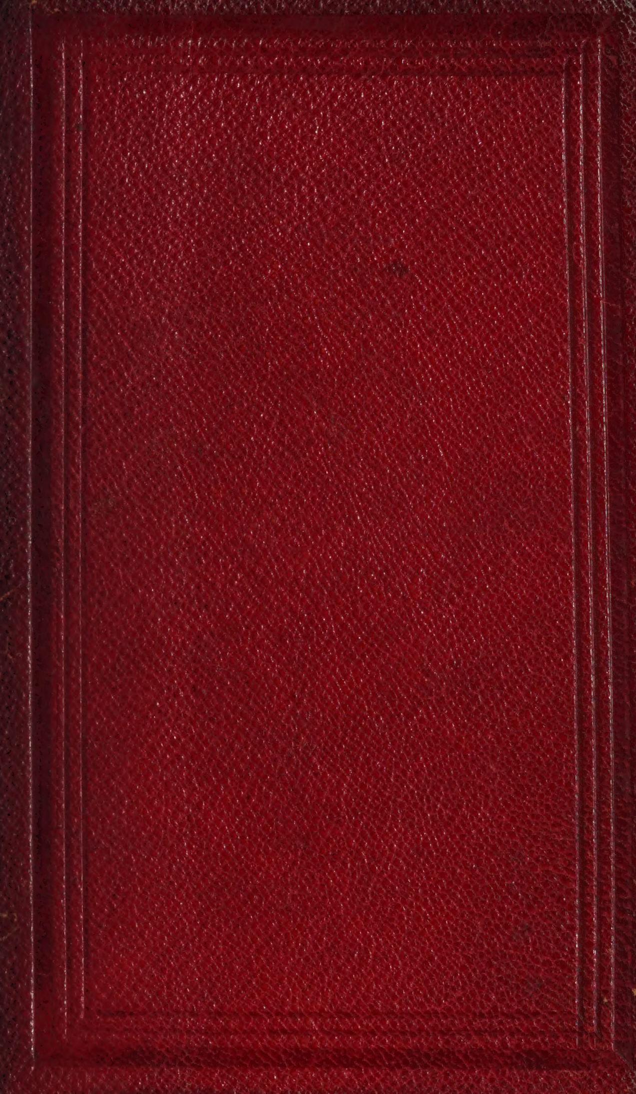



Accessions
115011
Shelf No.
D.160b.11
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

The date 1605 is at the end

This is the first edition of the genuine Second Part. It is important because its Dedication addressed to the Reader, and Title, all relating to the spurious second part are not found elsewhere.

[illegible] 300

[illegible] 20/[illegible] [illegible]

[illegible] 8

SEGVNDA PARTE DE LA VIDA DE GVZMAN DE ALFA-RACHE, ATALAYA de la vida humana.

Por Mateo Aleman ſu verdadero Autor.

Y aduierta el Letor, que la ſegunda parte que ſalio antes deſta, no era mia, ſolo eſta reconozco por tal.

Dirigida a don Iuan de Mendoça Marques de San German, Comendador del Cãpo de Montiel, Gentilhombre de la Camara del Rey nueſtro Señor, Teniente General de las Guardas y Caualleria de Eſpaña, Capitan General de los Reynos de Portugal.

Año





CON PRIVILEGIO.
Impreſſa en Valencia, en caſa de Pedro Patricio Mey junto a S. Martin.
A coſta de Roche Sonzonio mercader de libros.


CON SISTE EN·LA·VNION·LA·GLO RIA·

DON Ioan de Sandoual Marques de Villamiçar, primer Caualleris, y Gentilhõ de la cambra de sa Magestat, Lloctinêt, y Capita general en la present Ciutat y Regne de Valencia. Per quant Roch Sõzonio mercader de llibres de la present ciutat, nos ha humilment suplicat, fos de nostra merce donar, è concedirli llicencia, permis, y facultat, pera que puga imprimir, eo fer imprimir ell tan solament, y no altra persona, vn llibre compost per Mateu Aleman son verdader autor, intitulat: Segunda parte de la vida de Guzmã de Alfarache, atalaya de la vida humana. E nos attes la dita obra esser vtilosa y profitosa, y que perà dit efecte te llicencia del Ordinari, ho auem tingut per be en la manera infrascrita. Perço per tenor de la present expressament, y de nostra certa ciẽcia delliberadamẽt, y cõsulta, per la Real autoritat de que vsam, donã, concedim, è otorgam llicencia, permis, y facultat al dit Roch Sonzonio, o a la persona q̃ son poder tindrà, y no altra persona, sens llicẽcia y facultat sua, puga imprimir, eo fer imprimir y vendre en la present ciutat y regne lo sobredit llibre, per temps de deu anys del dia de la data de la present en auant comptadors, sots pena que qui lo contrari farà, perda los llibres y motles ab que imprimirà aquells. Diem perço, y manam a vniuersos, è sengles oficials, y persones dins lo present Regne constituyts, y constituydors, que la present nostra Real llicencia per lo dit temps de deu anys tansolament guarden y obseruen, y adaquella no contrauinguen en manera alguna, si la gracia de sa Magestat tenen per cara, y en pena de cinchcents florins de or de Arago als Reals cofres aplica-

dor, y de bens dels contrafahens exigidors, desigen no encorrer. Dat. en Valencia a vint y dos dies del mes de Setembre any 1605.

El Marques de Villamiçar.

V. Aguirre. R. *V. Rolg. Fisc. aduoc.*

Franciscus Paulus Alreus.

YO el Dotor Pedro Iuan Assensio, por mandado y comission del Illustriss. y Excelentiss. Señor don Iuan de Ribera Patriarcha de Antiochia, y Arçobispo de Valẽcia, del Consejo de su Magestad, &c. He visto, y leydo este libro, cuyo titulo es: Segunda parte de la vida de Guzman de Alfarache, atalaya de la vida humana, por Mateo Aleman su verdadero Autor; dirigida a don Iuan Mendoça Marques de san German, Comendador del cãpo de Montiel, Gentilhombre de la camara del Rey nuestro señor, Tiniente general de las Guardas y Caualleria de España, Capitan general de los Reynos de Portugal. Y no hallè en el cosa repugnante a nuestra santa Fè Catholica, ni a las buenas costumbres. Antes bien es libro para reformar las costũbres: dõde muestra el autor su agudeza de ingenio, y mucha eloquencia; mostrãdo como se han de preuenir los males q̃ suelen acaecer cada passo en este mũdo, para que los podamos euitar. Y ansi digo, que puede, y deue imprimirse, porque se aprouechẽ todos, de tan buenos trabajos. En fe delo qual lo firmè de mi nombre, en Valencia en 17. de Octubre de 1605.

Petrus Ioannes Assensius.

A DON

A DON IVAN DE MENdoça, Marques de San German, Comendador del Campo de Montiel, Gentilhõbre dela Camara del Rey nuestro Señor, Teniente General de las Guardas, y Caualleria de España, y Capitan General de los Reynos de Portugal.



Reguntandole a vn Philosopho, porque aconsejaua que ninguno se mirase al espejo con luz de vela; respondio, que porque reberberando aquel resplãdor en el rostro, lo hazia muy mas hermoso, y en engaño. Aduirtio en esto a los Principes, que no se fiassen mucho de las alabanças de los oradores, porque con su estilo suaue, y elegante, hermoseauan mas las cosas. Conocerà vuestra excelencia, siendo notorio a todos (de mas de ser costumbre mia, dexar siempre vazios, q̃ otros llenen; temiendo mas la reprehension del excesso, que culpa de corto) quan al contrario camino en este proposito, pues la mucha

cha notoriedad me harà passar en silencio sus grãdezas. Y las que tocare, serà como de passo, y por la posta, siendome tàn importãte hablar dellas.

Costumbre ha sido vsada, y oy se pratica, en los actos militares elegir los combatientes padrinos, de quien ser honrados, amparados, y defendidos de las demasias: para que ygualmente se guarde la justicia en las estacadas, o palenques, donde se han de tratar sus causas, o venirse a juntar con sus contrarios. Ya es conocida la razon que tengo en responder por mi causa, en el desafio que me hizo si ella, el que sacò la segunda parte de mi Guzman de Alfarache: que si dezirse puede, fue abortar vn embrion para en aquel proposito: dexandome obligado, no solo a perder los trabajos padecidos en lo que tenia compuesto, mas a tomar otros mayores y de nueuo, para satisfazer a mi promesa. Esperame ya en el campo el combatiente. Està todo el mũdo a la mira; son los jueces muchos y varios, inclinase cada vno a quien mas lo lleua su passion y antojo, tiene ganados de mano los oydos, informãdo su justicia, que no es pequeña ventaja. El pelea desde su casa, en su nacion y tierra, fauorecido de sus deudos, amigos, y conocidos, de todo lo qual yo carezco. Para empressa tan grande, salir a combatir con vn Autor tan docto, aun-

que

que deſconocido en el nombre, verdaderamente lo temi: haſta que los rayos del ſol de V. excelencia viuificaron mi elada ſangre, alentando mis eſpiritus, dandome confiança, que deslumbrando con ellos los ojos (no ſolamente de mi contrario) mas a la meſma inuidia y murmuració, ganarè, ſin alguna duda, la vitoria. Quiẽ oſarà repreſentarme la batalla, ni eſperarme a ella, quando ſobre mis timbres (principio deſte libro) vine a reſplandecer el eſclarecido nombre de V. excelencia, q̃ lo ſale patrocinando? Qual no ſe me rendirà con las ventajas que lleuo, ſiendo de las mayores que ſe han conocido haſta oy en Principe? Si ſangre, diganlo las caſas de Caſtro, cabeça de los Mendoças, y Velaſcos, de los Condeſtables de Caſtilla, de quien V. excelencia es hijo y nieto. Y deſto, lo dicho baſta. Si armas, notorio nos es, y ninguno ignora, que aſsiſtiendo vueſtra Excelencia los años de ſu infancia, en los eſtudios de Alcala de Henares, donde tantas premiſſas dio de ſu florido ingenio; viendoſe ya mancebo, ſe paſſo a Napoles, lleuado de la inclinacion y valor militar. Y ſiendo alli tenido por ſu esfuerço, reſpetado por ſu valor, y ſeguido por la notoria priuança con el Virrey ſu tio: poſpueſtas eſtas prẽdas, que fueran de otros muchos eſtimadas, tuuo en mas el bullicio de las armas en la guerra, que los deleytes, paſſeos, y priuanças en la paz:

 pues

pues dexandolo se fue a Flandes en seguimien
to de la milicia, que tanto alli exercitauan. Y
con vna pica (sin sueldo, sin algũ entretenimiẽ
to, ni mando) gustò de ser vn particular solda
do, buscando las ocasiones en que señalar su
animo valeroso. Hasta que ofreciendose las
guerras con Francia, passo a Milan, a seruir en
las del Piamonte y Saboya. Donde gouernan
do la caualleria, y despues todas las fuerças q̃
su Magestad tenia en aquellas partes, alcançò
señaladas vitorias: mostrando tanto valor y
prudencia, quanto admirable gouierno. Que
conocido por Monsiur de Laguidera (que cõ
poderosissimo exercito y muchas cabeças prin
cipales obtenia la parte de Francia) temio siẽ-
pre llegar a las manos. Y quanto vna vez lo in
tentò, sobre la Carboneda; hallandose auenta
jado en el numero de soldados, V. excelencia
con muchos menos lo desbarato, y rompio,
ganandole la mayor vitoria q̃ se vio hasta en-
tonces. Y de alli adelante, atemorizados con
el sangriento estrago, no se atreuierõ mas a so
correr plaça. Y tanto quanto en la guerra era
temido siempre, lo era en la paz, y juntamente
obedecido y amado: como se conocio en las
ocasiones, pues dentro en Ginebra se cumpliã
sus mandatos, de la manera que se hiziera en
su proprio exercito: viniendo a su llamado los
del gouierno de aquella ciudad, cosa ni vista,
ni oyda de otro algun valeroso Capitan, o
Prin-

Principe.Siendo esto asſi,ſe dezia de ſus ſoldados,que tanto quanto ſobrepujauan à los mas en valor y esfuerço,eran religioſos,inclinados a toda virtud,por el buen exemplo que tenian en V.excelencia que los gouernaua. En quien como en V.excelencia ſe podra hallar tan junto tanto?Sangre,armas,prudencia, gouierno, y admirable induſtria. Pues retirandoſe al eſtado de Milan , y no pudiendolo hazer por el ordinario paſſo, que lo impedia la peſte,paſſò con todo ſu exercito armado,y marchando en ordẽ por el valle de Baleſanos,tierra de Eſguiçaros,y eſtauan en aquella ocaſion,a deuoció de Francia. Coſa que jamas los hombres vieron. Ni los miſmos Eſguiçaros confederados con el Rey nueſtro Señor,ſe lo hã permitido; ſino que deſarmados,en tropas, de dozientos en dozientos,y no mas,vayan paſſando. Dexéſe tantas vitorias y ſuceſſos felices , para las Chronicas famoſas que los eſperan, que bien ſe podra dezir, ſeran las mas afortunadas que haſta ellos , de otro Principe alguno ſe ayan oydo.Digan eſtos Reynos la felicidad en que ſe hallan?que ſi fueſſe poſsible, comprarian ſu aſiſtencia con ineſtimable precio:por la rectitud, humanidad, juſticia y amor con que ſon defendidos y gouernados. Alargarme mas en eſto,es engolfarme,y dificultar la ſalida,pareciendo coſa increyble, concurrir tanto en tan juueniles años;pues acudiendo a lo dicho, no

 ha hecho

ha hecho falta en el seruicio y Corte de su Rey, asistiendo en ella, siendo preferido y honrrado, como vno de los mas señalados. Pues quien duda, que quien abrio passo por tan indomita gente, lo haga tambien por entre la tã politica y bien morigerada, para que mi libro corra y le den el lugar que yendo fauorecido de tan poderoso Principe, merece. A quien guarde nuestro Señor, augmentando sus vitorias y nombre, con que mas y mejor le sirua.

Mateo Aleman.

LETOR

LETOR.



VNQVE ſiempre temi ſacar a luz aqueſta ſegunda parte, deſpues de algunos años acabada y viſta (que aũ muchos mas fueran pocos para oſar publicarla) y que ſeria mejor ſuſtentar la buena opinion, que proſeguir la primera, que tan a braços abiertos fue generalmente de buena voluntad recebida. Dudè, poner en condicion el buen nombre, ya porque podria no parecer tan bien, o no auer acertado a cumplir con mi deſſeo: que de ordinario donde mayor cuydado ſe pone, ſuelen los deſgraciados acertar menos. Mas viendome ya, como el mal moço, que a palos y coces lo leuãtan del profundo ſueño, ſiendome lance forçoſo, me acontecio lo que a los perezoſos, hazer la coſa dos vezes; pues por auer ſido prodigo, comunicando mis papeles y penſamientos, me los cogieron al buelo; de que viendome (ſi dezir ſe puede) robado y defraudado, fue neceſſario boluer de nueuo al trabajo, buſcando caudal con que pagar la deuda, deſempeñando mi palabra. Con eſto me ha ſido forçoſo, apartarme lo mas que fue poſsible, de lo q̃ antes tenia eſcrito. Pecados tuuo Eſau, q̃ cãſado en ſeguir

y matar

y matar la caça, causassen lleuarle Iacob la bendicion.

Verdaderamente aure de confessarle a mi concurrente (sea quien dize, o diga quien sea) su mucha erudicion, florido ingenio, profunda ciencia, grande donayre, curso en las letras humanas y diuinas; y ser sus discursos de calidad, que le quedo imbidioso, y holgara fuerã mios. Mas deme licencia, que diga con los que dizẽ, que si en otra ocasion, fuera desta, se quisiera seruir dellos, le fueran trabajos tã honrrados, q̃ qualquier muy graue supuesto pudiera descubrir su nombre y rostro: mas en este proposito fue meter en Castilla monedas de Aragó. Sucediole lo que muchas vezes vemos en las mugeres, que miradas por fayciones, cada vna por si es de tanta perfecion, que satisfaziendo al desseo, ni tiene mas que apetecer, ni el pinzel que pintar; empero juntas todas, no hazen rostro hermoso. Y anduuo discreto haziendo lo que acostumbran los que salen emboçados a dar lançada, confiados en su diestreza; mas como de suyo son suertes de ventura, si aciertan, se descubren; y si la yerran, para siempre se niegan. En qualquier manera que aya sido, me puso en obligacion, pues arguye, que auer tomado tan excessiuo y escusado trabajo de seguir mis obras, nacio de auerlas estimado por buenas. En lo mismo le pago siguiendolo.

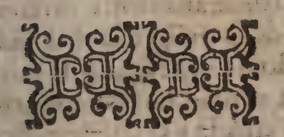
Solo

Solo nos differẽciamos, en auer el hecho ſegũda de mi primera, y yo en imitar ſu ſegunda; y lo hare a la tercera ſi quiſiere de mano hazer el embite, que ſe lo aure de querer por fuerça. Confiado, que alla me daran lugar entre los muchos; que como el campo es ancho, con la goloſina del ſujeto, a quien tambien ayudaria la codicia, ſaldran mañana mas partes que conejos de ſoto, ni ſe hizierõ gloſas a la Bella en tiempo de Caſtillejo. Aduierto en eſto, que no faciliten las manos a tomar la pluma ſin que ſe canſen los ojos, y hagan capaz al entendimiento: no eſcriuan ſin que lean, ſi quieren yr llegados al aſſumpto ſin deſquadernar el propoſito. Que auerſe propueſto nueſtro Guzmã vn muy buen eſtudiante Latino, Retorico, y Griego, que paſſo con ſus eſtudios adelante cõ animo de profeſſar el eſtado de la religion, y ſacarlo de Alcala tan diſtraydo y mal ſumuliſta, fue cortar el hilo a la tela, de lo que cõ ſu vida en eſta hiſtoria ſe pretende, que ſolo es, deſcubrir como atalaya, toda ſuerte de vicios, y hazer atriaca de venenos varios. Vn hombre perfeto, caſtigado de trabajos y miſerias, deſpues de auer baxado a la mas infima de todas, pueſto en galera por curullero della. Dexemos agora que no ſe pudo llamar ladron famoſiſſimo por tres capas que hurto, aun fueſen las dos de mucho valor, y la otra de parches, y

que ſea muy ageno de hiſtorias fabuloſas, introduzir perſonas publicas y conocidas, nombrandolas por ſus proprios nombres, y vẽgamos a la obligacion que tuuo de boluerlo a Genoua, para vengar la injuria, de que dexò amenazados a ſus deudos, en el vltimo capitulo de la primera parte, libro primero. Y otras muchas coſas que ſin quedar ſatisfechas paſſa indiferentes, alterando y reyterando no ſolo el caſo, mas aun las proprias palabras. De donde tengo por ſin duda, la dificultad que tiene querer ſeguir diſcurſos agenos. Porque los lleua ſu dueño deſde los principios entablados a coſas que no es poſsible darles otro caça: ni aunque ſe le comuniquen a boca; porque ſe quedan arrinconados muchos penſamiẽtos de que ſu proprio autor aun con trabajo ſe acuerda el tiempo andando, la ocaſion preſente; como al Rey don Fernando de çamora, para la Infanta doña Vrraca ſu hija. Eſto no acuſa falta en el entendimiento, que no lo pudo ſer penſar otro mis penſamientos, mas dize temeridad, quando ſe ſale a correr con quien es neceſſario dexarlo muy atras; o no venir al pueſto.

Si aqui los fraſis no fueren tan gallardos, tã leuantado el eſtilo, el dezir ſuaue, guſtoſas las hiſtorias, ni el modo facil, doy diſculpa; ſi neceſsidades la tienen, ſer neceſſario mucho, aun para

eſcreuir poco, y tiempo largo para verlo y emendarlo. Mas teniendo hecha mi tercera parte, y caminando en ella con el conſejo de Oracio, para poderla ofrecer, que ſera muy en breue, no ſe pudo eſcuſar eſte paſſo, como el que lo es tan forçoſo a los fines que pretendo. Recibe mi animo que ha ſido de ſeruirte, que no ſiempre corre vn tiempo, influyen fauorables las eſtrellas, ni acuden a Caliope los caprichos.



EL

EL ALFEREZ LVIS DE Valdes a Mateo Aleman.

ELOGIO.

COMO sino fuessen hermanas las armas y las letras, assi me querra dezir algun bachiller, que siga la milicia y dexe los Elogios, pareciendole negocio muy diferẽte. Pues ya le podria señalar, no vno, pero Cesares muchos, tan diestros en las letras, como biẽ diciplinados en las armas. Y para quitarles la ocasion, no digan que me adelanto, en vsurpar oficio de orador, teniendome por demasiadamente atreuido, me yre apartando de su peligroso estilo adular y ostẽtar, acogiẽdome a lo seguro de mis trincheas, en referir la verdad, tan proprio en vn soldado como la espada y el coselete. Sere vn Eco, ya que no Chronista, de lo que vi, oî, tratè y supe, donde quiera que me hallè, que ha sido en muchas y diferentes naciones. Cumplire cõ mi desseo, sin poder ser calumniado, hallandome para mi desinteressado y libre: que siempre amor, interes, o miedo, corrompieron la justicia. Mas como sea tan justo premiarse los trabajos, animando a los virtuosos, con vn grito si quiera, como en la guerra; dandole por paga vn agradecimiento, que siendo verdadero, es

vn

vn verdadero teſoro . He querido, viendo tan dormidos a tantos, tomar la pluma por ellos; aunque menosobligado al comun parecer , en razon de mi profeſsion : mas al mio, ninguno me la gana. Todos le ſomos deudores, y juſtamente merece de todos dignas alabanças: pues lo conocemos por el primero que haſta oy, cõ eſtilo ſemejante, ha ſabido deſcomulgar los vicios, con tal ſuauidad, y blandura, que ſiendo para ellos vn Aſpid ponçoñoſo, en dulce ſueño les quita la vida . Ofrecer pildoras de azibar para deſcargar la cabeça, muchos medicos lo hazen, y pocos, o ningun enfermo han guſtado de maxcarla, ni tocarla con la lengua; y aduçarla de modo, que poniendo deſſeos de cõmerla, cauſe general goloſina: ſolo Mateo Aleman le hallò el punto; enſeñando ſus obras, como ſepamos gouernar las nueſtras. No cõ pequeño daño de ſu ſalud y hazienda, conſumiẽdolo en eſtudios : y podremos dezir del, no auer ſoldado mas pobre, animo mas rico, ni vida mas inquieta cõ trabajos que la ſuya , por auer eſtimado en mas filoſofar pobremente, q̃ intereſſar aduládo. Y como ſabemos, dexò de ſu voluntad la caſa Real , donde ſiruio (caſi veynte años los mejores de ſu edad) oficio de contador de reſultas de ſu Mageſtad el Rey Phelipe II. que eſtà en gloria, y en otros muchos muy graues negocios y viſitas que ſe le cometieron, de que ſiempre dio toda buena ſa-

** tisfa-

tisfacion,procediendo con tanta rectitud,que llegò a quedar de manera pobre,que no pudiẽ do continuar ſus ſeruicios con tanta neceſsidad,ſe retruxo a menos oſtentacion y obligaciones. Empero, ſi por aqui carecio de bienes de Fortuna,no le faltan dotes en el alma, que ſon de mucho mayor eſtimació y precio,y ninguno podra preciarſe de mas glorias. Oygan las lenguas de los hombres, y las veràn pregonar ſus alabanças: no menos en Eſpaña,dõde no es pequeña marauilla,conſentir profeta de ſu nacion,mas en toda Italia,Francia,Flandes, y Alemania, de que puedo deponer de oydas, y viſta juntamente: y que jamas oî mentar ſu nombre,ſin grandioſo epitecto, haſta llamarle muchos,el Eſpañol diuino. Quien como el en menos de tres años,y en ſus dias vio ſus obras traduzidas en tan varias lenguas,que como las cartillas en Caſtilla,corren ſus libros por Italia y Francia? Que autor eſcriuio,que al tiempo y quando quiſo ſacar ſus trabajos a luz, a penas auian ſalido del vientre de la Emprenta,quando(como dizen)entre las manos de la comadre,no quedaſſen ahogadas y muertas?y las que ſalieron viuas,que alcançaron a gozar de alguna vida,quales como las de nueſtro Autor ſalieron con tan ligeras alas,q̃ hiriendo las dela Fama,la hizieſſen bolar con tal velocidad por todo el mundo, ſin dexar tan remota prouincia, donde con ellas no ayan llegado, y ſe

les

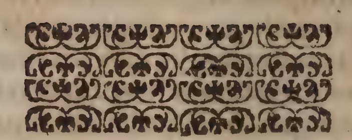
les aya hecho famoſo recebimiento? De quales obras en tan breue tiempo ſe vierõ hechas tantas impreſsiones, que paſſan de cinquenta mil cuerpos de libros los eſtãpados,y de veynte y ſeys impreſsiones las que han llegado a mi noticia que ſe le han hurtado, cõ que muchos han enriquecido, dexando a ſu dueño pobre? A quien ſino para el, hallò cerradas las puertas la murmuracion, o quien ſupo tambien hazer huyr la malicia? Si eſto es aſsi, o ſi para las euidentes mathematicas es neceſſaria prueua de teſtigos,digalo el mejor del mundo,la vniuerſidad inſigne de Salamãca, donde celebrãdolo alli los mejores ingenios della, les oî a muchos, que como a ſu Demoſtenes los Griegos,y a Ciceron los Latinos, puede la lengua Caſtellana tener a Mateo Aleman por Principe de ſu eloquencia, por auerla eſcrito tan caſta,y dieſtramente,con tantas elegancias y fraſis. Bien lo ſintio ſer aſsi vn Religioſo Auguſtino, tan diſcreto como docto, que ſuſtentò en aquella vniuerſidad, en vn acto publico no auer ſalido a luz libro mejor, de mayor proue cho y guſto haſta entonces, q̃ la primera parte deſte libro. Teſtifica eſta verdad el Valẽciano,que negando ſu nombre, ſe fingio Mateo Lujan,por aſimilarſe a Mateo Aleman. Y aũque lo pudo hazer en el nombre y patria, en las obras no le fue poſsible, ſin que ſe deſcubrieſſe ſu malicia, y auerlo hecho, mouido de

cudicia del interes que ſe le pudo ſeguir, y no ſeria poco, pues en el miſmo año que ſalio, lo comprè yo en Flãdes, impreſſo en Caſtilla, creyendo ſer ligitimo, haſta q̃ a poco leydo, moſtrò las orejas fuera del pellejo, y fue conocido. Dexemos eſto, y digaſe de los que admirados de tanta profundidad, lo quiſieron ahijar a diferentes padres tan doctos, y ſupueſtos tã graues, que anduuieron buſcandole cada vno el de mas viuo ingenio, mas docto, y de ſingular eloquencia, de quien tuuo concepto q̃ pudiera hazer obra tan peregrina y admirable: q̃ todo arguye y cambia en mayor gloria de ſu verdadero Autor. Ya ſaldran de ſu duda quãdo ayan viſto ſu San Antonio de Padua, que por voto que le hizo de componer ſu vida y milagros, tardò tanto en ſacar eſta ſegũda parte. Veràn quan milagroſamente tratò dellos, y aun ſe podia dezir de milagro, pues yendolo imprimiendo, y faltãdole materia, ſupe por coſa cierta, que de antenoche cõponia lo que ſe auia de tirar en la jornada ſiguiente, por tener ocupacion forçoſa en que aſsiſtir el dia neceſſariamente. Y en aquellas breues horas de la noche le vieron acudir a lo forçoſo de ſus negocios, a contar y eſcoger papel para dar a los Impreſſores, a componer la materia para ellos, y a otras coſas importantes a ſu perſona y caſa, que qualquiera deſtas ocupaciones pedian vn hombre muy entero: y lo que deſta

mane-

manera eſcriuio, que fue todo el tercero libro (no obſtante que todo el enteramente es en lo que mas moſtro el Oceano de ſu ingenio, pues en el hallaran vn riquiſsimo teſoro de varias hiſtorias, moralizadas y eſcritas con ſu elegancia, que es con lo que mas puedo encarecerlo) es el eſmalte que ſe deſcubre mas en aquella joya. Como lo dizen quantos della pudieron alcançar parte. Que dire pues agora de ſta ſegunda de ſu Guzman de Alfarache, y tiẽpo en que la compuſo, que parece impoſsible, por apartarſe de la que antes auia hecho, por auerſela querido contrahazer, con la relacion que della tuuieron. Eſta dara teſtimonio de ſi, enfrenando a los atreuidos, que con tanta temeridad ſe quieren deſpeñar vanamente. Si todo lo dicho es verdad, ſi lo aprueuan los doctos, no negandolo el vulgo, ſi lo confieſſa el mundo, porque halla cada vno lo que ſu guſto le pide, que por tan dificultoſo lo pinta Oracio. Si debaxo de nombre profano eſcriue tan diuino, que puede ſeruir a los malos de freno, a los buenos de eſpuelas, a los doctos de eſtudio, a los que no lo ſon, de entretenimiento, y en general es vna eſcuela de fina Politica Ethica, y Euchonomica, guſtoſa y clara, para que como tal apetecida, la buſquen y lean. Que le doy? que hago en eſto, mas de pagarle lo que tan juſtamente ſe le deue? O Seuilla dichoſa, que puedes entre tus muchas grande-

zas, y como vna de las mayores, engrandecerte con tal hijo; cuyos trabajos y eſtudios indefeſos, (ygualandoſe a los mas auentajados de los Latinos y Griegos) han merecido que las naciones del vniuerſo, celebrando ſu nombre, con digno lauro, le canten deuidas alabanças.



AL

AL LIBRO ET AL Auctore fatto da vn suo amico.

SONETO.

SOTTO vna bella & poetica fintione
con troppo ingegno & arte fabricata,
non manco degna d' esser celebrata,
che la Metamorphosis di Nasone:

La vita scelerata d' vn poltrone
vedrai con alto stil fabuleggiata,
acchio che la virtu sia cercata;
lasciato il vitio d'ogni mal cagione.

Proccacia, come accorto vccelatore,
col battuto & pentito prigioniero
Pigliar ogni cattiuo il saggio auctore.

Lecui lodi cantàra volentiero,
ma per lor multitudine & splendore
bisogna che le canti vn altro Homero.

no manco ne

EL

EL LICENCIADO MIGVEL de Cardenas Calmaeſtra, a Mateo Aleman

SONETO.

QVE entre las armas de el heroyco Achiles
templen ſu Lira el Griego y Mantuano
y entone el verſo el Cordoues Lucano
para las diſſenciones mas ciuiles:

Que con ſentencias graues y ſutiles
alumbre al mundo el orador Romano,
y que en la fertil pluma del Toſcano,
Sabia Helicona, tu licor deſtiles:

Hazaña es alta, y mucha gallardia,
aunque los hizo faciles y preſtos,
la ocaſion, los ſujetos, y la hiſtoria.

Pero que de la humilde picardia
Mateo Aleman leuante a todos eſtos,
exemplo es digno de immortal memoria.

LIBRO

LIBRO PRIMERO DE LA SEgunda parte de Guzman de Alfarache.

DONDE CVENTA LO que le ſucedio deſde que ſiruio al Embaxador ſu ſeñor, haſta que ſalio de Roma.

Guzman de Alfarache diſculpa el proceſſo de ſu diſcurſo, pide atencion, y da noticia de ſu intento.

CAPITVLO I.

COMIDO, y repoſado has en la vẽta, leuãtate amigo, ſi en eſta jornada guſtas de que te ſirua, yendo en tu compañia, que aunque nos queda otra, para cuyo dichoſo fin voy caminando por eſtos pedregales, y malezas. Bien creo que ſe te hará facil el viaje con la cierta promeſa de lleuarte a

tu desseo. Perdona mi proceder atreuido, no juzgues a descomedimiẽto tratarte desta manera, falto de aquel respeto deuido a quien eres; cõsidera que lo q̃ digo no es para ti, antes para que lo reprehẽdas a otros, q̃ como yo lo auran menester. Hablãdo voy a ciegas, y diras me muy biẽ, q̃ estoy muy cerca de hablar a tõtas, pues arrojo la piedra sin saber a dõde podra dar: y direte a esto lo q̃ dezia vn loco que arrojaua cantos, quãdo alguno tiraua daua bozes, diziendo: Guarda hao, guarda hao, todos me la deuen, dè donde diere. Aunq̃ tambien te digo q̃ como tengo las hechas, tengo sospechas. A mi me parece que son todos los hombres como yo, flacos, faciles, cõ passiones naturales, y aun estrañas, que con mal seria si todos los costales fuessen tales, mas como soy malo, nada juzgo por bueno, tal es mi desuentura, y de semejantes. Conuierto las violetas en ponçoña, pongo en la nieue manchas, maltrato y souajo cõ el pensamiento la fresca rosa. Bien me huuiera sido (en alguna manera) no passar con este mi discurso adelãte. Pues demas q̃ tuuiera escusado el serte molesto, no me fuera necessario pedirte perdon, para ganarte la boca, y conseguir lo q̃ mas aqui pretendo: que aun muchos, y quiça todos, los q̃ comierõ la mançana, lo juzgarã por impertinẽte, y superfluo, empero no es possible, porq̃ aunque tan malo

qual

qual tienes de mi formada idea,no puedo per ſuadirme q̃ ſea cierta, pues ninguno ſe juzga como lo juzgã,yo pienſo de mi, lo q̃ tu de ti; cada vno eſtima ſu trato por el mejor,ſu vida por la mas corregida,ſu cauſa por juſta,ſu hõ ra por la mayor,y ſus eleciones por mas biẽ a-certadas. Hize mi cuẽta con el almohada, pa-reciendome,como es verdad,q̃ ſiempre la pru dente conſideracion engẽdra dichoſos acaeci-mientos;y de acelerarſe las coſas, nacierõ ſu-ceſſos infelices y varios,de q̃ vino a reſultar el triſte arrepentimiento: Porq̃ dado vn incon-ueniente,ſe ſiguen del infinitos. Aſsi para q̃ los fines no ſe yerren,como caſi ſiẽpre ſucede,cõ-uiene hazer fiel examen de los principios,que hallados y elegidos,eſtà hecha la mitad prin-cipal de la obra, y dan de ſi vn reſplandor, q̃ nos deſcubre de muy lexos,con indicios natu rales,lo por venir. Y aunq̃ de ſuyo ſon en ſub ſtancia pequeños,en virtud ſon muy grandes, y eſtan diſpueſtos a mucho. Por lo qual ſe de-uen dificultar quando ſe intẽtan,procurando todo buen conſejo;mas ya reſueltos vna vez, por acto de prudẽcia ſe juzga el ſeguirlos cõ oſadia; y tanto mayor, quanto fuere mas no-ble lo q̃ ſe pretẽde con ellos. Y es imperfeciõ,y aũ liuiãdad notable,comẽçar las coſas para no fenecerlas;en eſpecial, ſino las impidẽ ſubitos y mas graues caſos,pues en ſu fin cõſiſte nueſ-tra gloria.

La mia (ya te dixe) que ſolo era de tu aprouechamiento, de tal manera, que puedas con guſto, y ſeguridad paſſar por el peligroſo golfo del mar q̃ nauegas, yo aqui recibo los palos, y tu los conſejos en ellos; mia es la hambre, y para ti la induſtria, para q̃ no la padezcas. Yo ſufro las afrentas, de que nacen tus honras; y pues has oydo dezir, que aqueſſe te hizo rico q̃ te hizo el pico, haz por imitar al diſcreto yerno q̃ ſabe con blandura gragear del duro ſuegro, que le pague la caſa, le dè meſa y cama, dineros y eſpoſa cõ quien le regale, aguelos (q̃ como eſclauos y truhanes) crie, ſiruã, y entretengan a ſus hijos. Ya tengo los pies en la barca, no puedo boluer a tras, echada eſtà la ſuerte, prometido tengo, y (como deuda) deuo cũplirte la promeſa, en ſeguir lo comẽçado. El ſujeto es humilde y baxo, el principio fue pequeño, lo q̃ pienſo tratar (ſi como buey lo rumias, boluiẽdolo a paſſar del eſtomago ala boca) podria ſer importante, graue, y grande. Hare lo q̃ pudiere ſatisfaziendo al deſſeo, q̃ vuiera ſeruido de poco, alborotar tu ſoſsiego, auiẽdote dicho parte de mi vida, dexãdo lo reſtãte della. Muchos creo q̃ dirã, o ya lo hã dicho; mas valiera q̃ ni Dios te la diera, ni aſsi nos la cõtaras, porque ſiendo notablemẽte mala, y diſtrayda, fuera para ti mejor callarla, y para los otros no ſaberla. Lexos vas de la verdad, no acier-

aciertas con la razon en lo que dizes, ni creo ser sano el fin q̃ te mueue: antes me causa sospecha, que como te tocan en el ax, y aun con solo el amagarte, sin q̃ te lleguen, te lastiman, q̃ no ay quando al diciplinante le duela, y siẽta mas la llaga que se hizo el pro prio, q̃ quãdo se la curã otros. O te digo verdades, o mẽtiras? mentiras no, y a Dios pluguiera q̃ lo fueran, que yo conozco de tu inclinaciõ que holgaras de oyrlas, y aun hizieras espuma con el freno: digo verdades, y hazenfete amargas. Picastè dellas, porq̃ te pican; si te sintieras cõ salud, y a tu vezino enfermo, si diera el rayo en cas de Ana Diaz, mejor lo lleuaras, todo fuera sabroso, y yo de ti muy bien recebido. Mas para que no te me deslizes como anguilla, yo buscarè ojas de higuera contra tus bachillerias, no te me saldras por esta vez de entre las manos. Digo (si quieres oyrlo) que aquesta cõfession general que hago, este alarde publico q̃ de mis cosas te represento, no es para q̃ me imites a mi, antes paraq̃ (sabidas) corrijas las tuyas en ti, si me ves caydo por mal reglado, haz de manera que aborrezcas lo que me derribò; no põgas el pie dõde me viste resbalar, y siruate de auiso el tropeçon que di, q̃ hombre mortal eres como yo, y por vẽtura no mas fuerte, ni de mayor maña. Da buelta por ti, recorre a espacio, y cõ cuydado la casa de tu al-

ma, mira si tienes hechos muladares asquerosos en lo mejor della, y no espulgues, ni murmures, que en casa de tu vezino esta ua vna pluma de paxaro a la subida de la escalera. Ya diras que te predico, y que qual es el necio q̃ se cura con medico enfermo? Pues quien para si no alcança la salud, menos la podra dar a los otros. Que condito cordial puede auer en el colmillo de la vibora, o en la puntura del alacran? que nos podra dezir vn malo, que no sea malo? No te niego que lo soy, mas acontecerame contigo lo que al diestro trinchante a la mesa de su amo, que corta curiosa y diligẽtemente la pechuga, el alon, la cadera, o la pierna del aue, y guardando respeto a las calidades de los combidados a quien sirue, a todos haze plato, a todos procura contentar, todos comen, todos quedan satisfechos, y el solo sale cansado, y hambriento. A mi costa, y cõ trabajos propios descubro los peligros, y sirtes para que no enuistas, y te despedaces, ni encalles a donde te falte remedio a la salida. No es el rexalgar tã sin prouecho, que dexe de hazerlo en algo; dineros vale, y en la tienda se vende; si es malo para comido, aplicado sera bueno; y pues con el emponçoñan sauandijas dañosas, porque son perjudiciales, a triaca seria mi exemplo para la republica, si se atoxigassen estos animalazos fieros, aunque caseros, y

al

al parecer domesticos, que aquesso es lo peor que tiené, pues figurandosenos humanos, y cõ passiuos, nos fiamos dellos; fingen que lloran de nuestras miserias, y despedaçan cruelmente nuestras carnes, con tiranias, injusticias, y fuerças. O si valiesse algo para poder consumir otro genero de fieras, estos que lomi enhiestos, y descansados, andan ventoleros, desempedrando calles, traginando el mundo, vagabundos, de tierra en tierras, de barrio en barrios, de casa en casas, hechos espuma ollas, no siẽdo en parte alguna de algun prouecho, ni siruiendo de mas que (como los harrieros en la alhondiga de Seuilla) de meter carga, para sacar carga: lleuando, y trayendo mentiras, aportãdo nueuas, parlando chismes, leuantãdo testimonios, poniendo dissenciones, quitãdo las honras, infamando buenos, persiguiẽdo justos, robando haziendas, matando, y martirizando inocentes: Hermosamente parecieran si todos perecieran. Que no tiene Brucelas tapiceria tan fina, que tanto adorne, ni tan bien parezca en la casa del Principe, como la que cuelgan los verdugos por los caminos. Premios y penas conuiene que aya, si todos fueran justos, las leyes fueran impertinentes; y si Sabios, quedaran por locos los escritores; para el enfermo se hizo la medicina, las honrras para los buenos, y la

horca para los malos, y aunque conozco ser el vicio tan poderoso, por nacer de vn desseo de libertad, sin reconocimiẽto de superior humano, ni diuino; que temo, si mis trabajos escritos, y desuenturas padecidas, tendran alguna fuerça para enfrenar las tuyas, produziendo el fruto que desseo: pues viene a ser vano, y sin prouecho el trabajo que se toma por algun respeto, si no se consigue lo que con el se pretende: mas como ni el retorico siẽpre persuade, ni el medico sana, ni el marinero aporta en saluamento, aureme de consolar con ellos, cumplidas mis obligaciones, dandote buenos consejos, y siruiendote de luz, como el pedreñal herido, que la sacan del para encẽderla en otra parte, quedãdose sin ella. De la misma forma, el malo pierde la vida, recibe castigos, padece afrentas, dexando a los que lo vẽ exemplo en ellas.

Quiero boluerme al camino, que se me representa en este lugar, lo que a los labradores, y aun a los muy labrados cortesanos, quando passan por la roperia, si a caso alçan los ojos a mirar, que luego se arriman a ellos, vnos les tiran, y otros estiran; y alli los lleuã, y aculla los llaman, y no saben con quales yr seguramente. Porque pareciẽdoles que todos engañan, y mienten, de ninguno se fian, y andã muy cuerdos en ello, yo se muy bien el porque, y lo que

venden lo dize a bozes. Aora bien, demos les lado, dexemoslos passar, siquiera por las amistades que vn tiempo me hizieron, en cóprarme prendas que nunca comprè, dandome dineros a buena cuenta de lo que les auia de vẽder, y enseñandome a hazer de la noche a la mañana ropillas de capas, vendiendo los retaços para echar soletas. O lo que suele suceder al descuydado caminante, que sin saber el camino, salio sin preguntarlo en la posada, y quã do tiene andada media legua, suele hallarse al pie de vna Cruz que diuide tres, o quatro sendas a diferentes partes: y empinandose sobre los estribos, torciendo el cuerpo, buelue la cabeça mirando quien le podrà dezir por donde ha de caminar. Mas no viendo a quien lo adiestre, haze consideracion cosmografa, eligiẽ do a poco mas, o menos, la que le parece yr mas derecha hazia la parte dõde camina. Veo presentes tantos, y tan varios gustos, estirando de mi todos, queriendome lleuar a su tienda cada vno, y sabe Dios porque, y para que lo haze: Pide aqueste dulce, aquel azedo, vno haze freyr las azeytunas, otro no quiere sal, ni aun en el hueuo, y auiendo quien guste de comer los pies de la perdiz tostados al humo de la vela, no falta quien dize, que no criò Dios legumbre como el rauano. Assi lo vimos en cierto ministro papelista, por excelencia mal-

quisto, y mentiroso, aunque sobre todo auariento: el qual como se mudasse de vna posada en otra, despues de lleuada la ropa, y trastos de casa, se quedò solo en ella rebuscandola, y quitando los clauos de las paredes. Acertò a entrar en la cozina, donde hallò en el ala de la chimenea quatro rauanos aniejos, q̃ como tales los dexaron perdidos, y sin prouecho. Iuntolos, y atolos, y con mucho cuydado los lleuò a su muger, y con cara de herrero le dixo. Assi se deue de ganar la hazienda, pues assi se dexa perder; como no lo truxistes en dote, de todo se os da nada; veys esta perdicion? guardà essos rauanos q̃ dinero costarõ, y boluedlos a echar a mal, perdida, que yo lo soy harto mas, en consentir que por junto se trayga vn manojo a casa. La muger los guardò, y aquella noche (por no tenerla negra cõ pendencia) los hizo seruir a la mesa; y comiendolos el marido, dixo: Aora por Dios hermana, q̃ sobre todos los gustos, tiene lugar principal el de los rauanos aniejos, que quãto mas lacios, mejor saben; sino prouad vno destos, y haziendole fuerça, la obligò a comerlo contra toda su voluntad, y con asco. Gentes ay que no se contentan con loar aquello que dizen aplazerles, ya sea por lo que fuere, sino q̃ quieren q̃ los otros lo hagã, y q̃ a su pesar sepa biẽ, y se lo alaben. Y juntamẽte con esto, q̃ vitupe-

ren el gusto ageno, sin considerar que son los gustos varios, como las cōdiciones, y rostros, que si por marauilla se hallaren dos que se parezcan, es impossible hallarlos en todo yguales. Assi aure de hazer aqui, lo que me acontecio en vna comedia, donde por ser de los primeros, vine a ser de los delanteros; y como tras de mi huuiesse otros no tan bien dispuestos, me dezian que me hiziesse a vn lado; y en meneandome vn poco, se quexauan otros, a quien hazia tambien estoruo; los vnos, y los otros me ponian a su modo, porq̃ todos querian ver; de manera, que no sabiendo como acomodarme acomodandolos, hize orejas de mercader, puseme de pie derecho, y cada vno alcançasse como mejor pudiesse. Querrian el melancolico, el sanguino, el colerico, el flematico, el compuesto, el desgarrado, el retorico, el filosofo, el Religioso, el perdido, el cortesano, el rustico, el barbaro, el discreto, y aun la señora doña Calabaça, que para sola ella escriuiesse a lo frunzido, y que con solo su pensamiento, y a su estilo me acomodasse. No es possible, y seriame necessario, de mas de hazer para cada vno su diferēte libro, auer viuido tātas vidas, quantos ay diferentes pareceres. Vna sola he viuido, y la que me achacan, es testimonio que me leuantan: la verdadera mia ire prosiguiendo, aunque mas me vayan persiguien-

guiendo: y no faltarà otro gil para la tercera parte, que me arguya como en la segunda de lo que nunca hize, dixe, ni pensè: lo que le suplico es, que no tome tema, ni tanta colera cō migo, que me ahorque por su gusto, que ni estoy en tiempo dello, ni me conuiene. Dexeme viuir, pues Dios ha sido seruido de darme vida en que me corrija, y tiempo para la enmiē da: seruiran aqui mis penas para escusarte dellas informandote, para que sepas encadenar lo passado y presente, con lo venidero de la tercera parte, y que hecho de todo vn trauado contexto, quedes qual deues instruydo en las veras: que solo este ha sido el blanco de mi punteria. Y descubro el de mi pensamiento, a los que se siruieren de escusarme del trabajo. Empero sea de manera que se puedan gloriar del suyo: que tengo por indecente negar a vn autor su nombre, apadrinando sus obras con el ageno: q̄ serà obligarme a escriuir otro tā to, para no ser tenido por tonto, cargandome descuydos agenos. Esto se quede, porque no parezca dicho con cuydado, ni mas de por auer venido a proposito. Mas boluiendo al nuestro, digo que cada vno haga su plato, y pasto de lo que le siruieremos en esta mesa, dexando para otros lo que no le supiere bien, o no abraçare su estomago, y no quieran todos que sea este libro como los bāquetes de Elio Ga-

balo,

balo, que ſe hazia ſeruir de muchos y varios manjares, empero todos de vn ſolo paſto, ya fueſſen pauos, pollos, fayſanes, jauali, peces, leche, yeruas, o conſeruas. Vna ſola vianda era, empero como el mana, diferēciada en guſtos: aunque los del mana eran los q̄ cada vno queria, y eſſotros, los que les daua el cozinero cōforme a la torpe gula de ſu amo. Con la varie dad ſe adorna la naturaleza, eſſo hermoſea los campos, eſtar aqui los montes, alli los valles, aculla los arroyos, y fuentes de las aguas. No ſean tan auarientos, que lo quieran todo para ſi, que yo he viſto en caſa de mis amos dar libreas, y el paje pequeño tan contento con la ſuya, aūque no entrò tanta ſeda, como el grāde que la huuo meneſter doblada, por ſer de mas cuerpo. Determinado eſtoy de ſeguir la ſenda que me pareciere atinar mejor al puerto de mi deſſeo, y lugar a donde voy caminādo. Y tu diſcreto hueſped que me aguardas, pues tienes tan clara noticia de las miſerias q̄ padece quien como yo va peregrinando, no te deſdenes quando en tu patria me vieres, y a tu puerta llegare desfauorecido, en hazerme aquel tratamiento que a tu proprio valor deues, pues a ti ſolo buſco, y por ti hago eſte viage: no para hazerte cargo del, ni con animo de obligarte a mas de vna buena voluntad, que naturalmente deues a quien te la ofrece, y ſi

de

de ti la recibiere, quedarè con satisfacion pagado, y deudor para rendirte por ella infinitas gracias. Mas el que por oyrmelas, esta dessseoso de verme, mire no le acontezca lo q̃ a los mas que curiosos, que se ponen a escuchar lo que se habla dellos, que siempre oyen mal: porque con oro fino se cubre la pildora, y a vezes le causara risa lo que le deuiera hazer verter lagrimas. De mas, que si quisiere aduertir la vida que passo, y lugar a donde quedo, conocera su demasia, y darame a conocer su poco talento. Pongase primero a considerar mi plaça, la suma miseria donde mi desconcierto me ha traydo, representese otro yo, y luego discurra que passatiempo se podrà tomar con el que siẽpre lo passa (preso y aherrojado) cõ vn renegador, o renegado comitre: saluo si soy para el como el toro en el cosso, que sus garrochadas, heridas, y palos alegrã a los que lo miran: y en mi lo tengo por acto inhumano; y si dixeres que hago ascos de mi proprio trato, q̃ te lo vendo caro, haziendome de rogar, o que hago melindre, pesarame que lo juzgues a tal; q̃ aunque es notoria verdad, auer seruido siẽpre al Enbaxador mi señor đ su gracioso, entonces pude, aunq̃ no supe, y aunque aora supiesse, no puedo, porq̃ tienẽ mucha costa, y no todo tiempo es vno. Mas para que no ignores lo q̃ digo, y sepas quales eran mis gracias entõ

ces,

ces, y lo que aora ſeria neceſſario para ellas; oye con atencion el capitulo ſiguiente.

Guzman de Alfarache cuenta el oficio de que ſeruia en caſa del Embaxador ſu ſeñor.

CAPITVLO II.

DEl mucho poder, y poca virtud en los hombres, nace no premiar tanto ſeruicios buenos, y trabajos perſonales de ſus fieles criados, quãto palabras dulces de lenguas vanas. Por parecerles, q̃ lo primero ſe les deue por lo q̃ pueden (y aſsi no lo agradecen) y de lo ſegundo ſe les haze gracia, porq̃ no lo tienen, y compran ſus faltas a peſo de dineros. Es mucho de ſentir que les parezca q̃ contradize la virtud a ſu nobleza, y ſintiendo mal della, no la tratan. Y tambien, porque como ſe aya de conſeguir por medios aſperos, contrarios a ſu ſenſualidad, y con ſu mucho poder, nunca ſe les apartan del oydo y lados liſonjeros, vicioſos, y aduladores, aquella es la leche que mamaron, paños en que los emboluieron, hizieronlo ſu centro natural cõ el vſo, y con el mal abuſo ſe quedaron. De aqui nacen los gaſtos demaſiados, las prodigalidades, las vanas magnificencias, que (ſobre tabla) ſe pagan muy preſto de contado, con ſuſpiros, y lagrimas. El dar antes a vn truhan el me-

mejor de ſus veſtidos, q̃ a vn virtuoſo el ſombrero deſechado, y porque tambien es dadiua recipocra, trueco y cambio que corre, viſten ellos el cuerpo a los que reuiſten el ſuyo de vanidad; fauorecen con regalos a los que los halagan con halagos de palabras tiernas, y ſuaues, de buen ſonido, y conſonancia; compran con precio ſu guſto, por lo qual corre ſu alabāça juſtamente de la boca de ſemejantes, dexādo abierta la puerta por ſu deſcuydo, para q̃ los buenos publiquen ſus demaſias, que real, y verdaderamente ſe deuiera tener por vituperio. No quiero cō eſto dezir que carezcan los Principes de paſſatiempos, conueniente coſa es que tengan entretenimientos, empero que den a cada coſa ſu lugar, todo tiene ſu tiempo y premio. Neceſſario es, y tanto ſuele a vezes importar vn buē chocarrero, como el mejor conſejero, no me paſſa por el penſamiento atarles las manos a hazer mercedes, pues, como tengo dicho, nūca el dinero ſe goza, ſino quando ſe gaſta, y nunca ſe gaſta quando bien ſe diſpenſa, y con prudencia, ya (por mis pecados) de vno, y otro tengo experiencia, biē puedo deponer como aquel que ha traydo los atabales a cueſtas: pues el tiempo que ſerui al Embaxador mi ſeñor, como has oydo, yo era ſu gracioſo; y te prometo que fuera muy de menor trabajo, y menos peſadumbre para

mi, qualquiera otro corporal: porq̃ para dezir gracias, donayres, y chistes, conuiene que muchas cosas concurran juntas. Vn don de naturaleza, que se acredite juntaméte con el rostro, talle, y mouimiento de cuerpo y ojos. De tal manera, que vnas prendas fauorezcan a otras, y cada vna por si tenga vn donayre particular, para que juntas mueuan el gusto ageno. Porque vna misma cosa la diran dos personas diferentes; vna, de tal manera, que te quitaràn el calçado, y desnudaràn la camisa, sin q̃ con la risa lo sientas: y otra, con tal desagrado que te se harà la puerta lexos y angosta para salir huyendo, y por mas que procuren estos esforçarse a darles aquel viuo necessario, no es posible. Requierese tambien, lecion continua, para saber como, y quando, que, y de que se han de formar. Tambien importa memoria de casos, y conocimiento de personas, para saber casar, y acomodar lo que se dixere con aquello de quien se dixere. Conuiene solicitud en inquirir (lo mas digno de vituperar, y mas en los mas nobles) vidas agenas. Porque ni los visages del rostro, libre lengua, disposicion de cuerpo, alegres ojos, varias medallas de matachines, ni toda la ciencia del mũdo serà poderosa para mouer el animo de vn vano, si faltare la salsa de murmuracion. Aquel puntillo de agrio, aquel granito de sal, es quien da gu-

 sto,

ſto,ſazona,y pone gracia en lo mas deſabrido,
y ſimple:porque a lo reſtante, llama el vulgo
retablo,arteficio con poco ingenio. Tābien es
de importancia,oportunidad,y tiēpo en quiē
las quiſiere dezir;que fuera del,y ſin propoſi-
to,no ay gracia que lo ſea;ni ſiempre ſe quie-
ren oyr,ni ſe podran dezir. Pidanle al mas die
ſtro en ellas que las diga, y ſi le cogen al deſ-
cuydo,lo dexaran elado . A queſto le aconte-
cio a Ciſneros vn famoſiſsimo repreſentan-
te, hablando con Mançanos (que tambien lo
era,y ambos de Toledo , los dos mas gracio-
ſos que ſe conocieron en ſu tiempo)que le di-
xo:Veys aqui Mançanos,que todo el mundo
nos eſtima por los dos hombres mas gracio-
ſos que oy ſe conocen. Conſiderad q̃ con eſta
fama,nos manda llamar el Rey nueſtro ſeñor.
Entramos vos y yo , y hecho el acatamiento
deuido (ſi de turbados acertaremos con ello)
nos pregunta : Soys Mançanos , y Ciſneros ?
reſpondereysle vos,que ſi,porque yo no ten-
go de hablar palabra. Luego nos buelue a de-
zir:Pues dezidme gracias. Agora quiero yo ſa
ber que le diremos ? Mançanos le reſpondio:
Pues hermano Ciſneros, quando en eſſo nos
veamos(lo que Dios no quiera) no aura mas
que reſponder,ſino que no eſtan fritas. Aſsi q̃
no a todos,ni de todo, ni ſiempre podrā de-
zirſe,ni valdran vn cabello ſin murmuracion.
Eſto

Esto sentia yo por excessiua desuentura, hallarme obligado a ser como perro de muestra, venteando flaquezas agenas. Mas como era el quinto elemento, sin quien los quatro no pueden sustentarse, y la repugnancia los conserua, continuamente andaua solicito, buscando lo necessario al oficio que ya professaua, para yr con ello ganando tierra, y rindiẽdo los gustos al mio, que no es la menor, ni menos esencial parte, captar la beneuolencia, para que celebren con buena gana lo que se dize, y haze. De modo, que aquellas prendas que me negò naturaleza, las auia de buscar y conseguir por maña: tomando ilicitas licencias, y vsando perjudiciales atreuimientos, fauorecido todo de particular viueza mia, por faltarme letras, pues entonces no tenia otras, que las de algunas lenguas que aprendi en casa del Cardenal mi señor. Y aun essas estauan en agraz, por mis verdes años. Cõsiderad pues agora de todo lo dicho que puedo aqui tener, y que me falta, sin libertad, y necessitado. En aquellos tiempos, en la primauera de mis floridos años, todo yua corriente, todo parecia bien, y a todo me acomodaua. Por ello, y otras cosas anexas a ello, me trahian vestido, era el regalado, el de la priuança, el familiar, el dueño de mi amo, y aun de todos los interessados en ser sus amigos y legados.

Yo era la puerta principal para entrar en ſu gracia,y el ſeñor de ſu voluntad. Yo tenia la llaue dorada de ſu ſecreto,auiame vendido ſu libertad,obligauame a guardarſelo,tanto por eſto como por caridad de ley natural, y amor que le tenia, que ſiempre conocio de mi gran ſufrimiento en callar. Figuraſeme agora, que deuia de ſer entonces,como la malilla en el juego de los naypes, que cada vno la vſa, quando y como quiere. Diferentemente ſe aprouechauã todos de mi;vnos de mis hechos, por ſu proprio intereſe;y otros de mis dichos por ſu ſolo guſto;y ſolo mi amo ſe tiraua cõmigo en dichos,y hechos. Eſto he venido a dezir, porque de mi no ſe ſienta que quiero cõtrauenir a que los Principes tengan en ſus caſas hombres de plazer, o juglares. Y no ſeria malo quando los tuuieſſen, tanto para ſu entretenimiento,quãto para recoger por aquel arcaduz algunas coſas, que no les entraria biẽ por otro. Y eſtos acontecen ocaſiones en que ſuelen valer mucho,aduirtiendo,acõſejando, reuelando coſas graues en ſon de chocarrerias, que no ſe atreuieran cuerdos a dezirlas con veras. Gracioſos ay diſcretos, que dizen ſentencias,y dan pareceres,que no ſe humillaran ſus amos a pedirlos a otros de ſus criados, aunque le importaran mucho, y fueran ellos grandiſsimos eſtadiſtas para poderles acon-

aconsejar. Ni le consintierã dellos, por no cõfessarse ignorantes a sus inferiores, o que sabẽ menos q̃ ellos, que aun hasta en esto quieren ser dioses; y estos criados tales eran los papagayos que desseaua tener Iupiter enjaulados, que no es de agora el daño, ni nacio ayer despreciar los consejos de los tales los poderosos. Tanta es en ellos la ambicion, que quieren agregar a si todas las cosas, haziedose dueños y señores absolutos de lo espiritual, y tẽporal, de malo y bueno, sin que alguno en algo se les auentaje. De tal manera, que les parece que con solo su aliento dan a los otros gracia, y no haziendo algo, quieren ser alabados de que por ellos tienen vida, honra, hazienda, y aun entendimiento, que es la vltima blasfemia donde puede llegar su locura en este caso. Y ay otro graue daño, y es, que quieren que como en capilla de milagros, colguemos en su vanidad los despojos de nuestros males. Que si andamos, les ofrezcamos las muletas, de quando estuuimos agrauados y tullidos cõ pobreza. Si escapamos de trabajos, les vamos a sacrificar la mortaja que la fortuna nos tenia cortada, cirios, y figuras de cera, declarando ser el milagro suyo, y colguemos en su templo las cadenas con que salimos a puerto, del catiuerio de nuestras miserias. No fuera esto tan culpable, si solo aconteciera lo dicho

en casos virtuosos, pues el agradecimiento es deuido a todo beneficio, y manifiestase tenerlo, quando dando a Dios las gracias dello, se publica tambien la virtud en el que la obra: pues pusieron su industria, ocuparon su persona, gastaron el fauor, aprouecharon la ocasion, ganaron el tiempo, y gastaron su dinero. Mas aun en torpezas, y vicios quieren tambiẽ exceder, y ser solos ellos: como se vio en cierto titulado, tan amigo de mentir, a todo ruedo sin que alguno se le auentajasse, que diziendo en vna conuersacion, auer muerto vn cieruo con tantas puntas, que realmente se le conocio ser mentira, le salio al passo con mucho donayre otro cauallero anciano deudo suyo, y dixo: No se marauille vuestra señoria desso, que pocos dias ha que yo matè otro en esse monte mismo, que tenia dos puntas mas. El señor se santiguaua, diziendole: No es posible. Y como enojado contra el cauallero, le dixo: No me diga vuestra merced esso, que no es cosa jamas vista, ni lo quiero creer, si el creer es cortesia. El cauallero con vn conocido atreuimiento, fiado en su ancianidad, y parentesco, descõpuesta la boz, dixo: Pese à tal, señor N. contentese vuestra señoria con tener sesenta cuentos de rẽta mas que yo, sin tambien querer mentir mas que yo. Dexeme con mi po-

breza, mentir como quisiere, pues no lo pido a nadie, ni le defraudo su honra, ni hazienda. Otros graciosos ay, naturalmente ignorantes, o simples, por cuya boca muchas vezes acontece hablarse cosas misteriosas, y dignas de consideracion, que parece permitir Dios que las digan, y que con ello tambien, a lo que conuiene callen: las quales, aun siendo desta calidad, tienen mucho donayre diziendolas. Esto acontecio en vn simple de su nacimiento, de quien gustaua mucho vn Principe poderosissimo, que como con secretas causas huuiesse depuesto a vn graue ministro suyo, y viendo entrar a este simple, le preguntasse, lo que auia de nueuo por la corte, respondio: Que aueys hecho muy mal en despedir a N. y que ha sido contra toda razon, y justicia. Pareciole al Principe (por tener su causa justificada) que aquella huuiera sido simpleza de su boca, y dixole: Aquesso tu lo dizes, que deuia de ser tu amigo, que no porque lo ayas oydo dezir a ninguno. El simple le respondio: Mi amigo, par Dios que mentis, que mas mi amigo soys vo, yo no digo nada, que por ay lo dizen todos. Pesole al Principe que huuiesse quien fiscaleasse sus obras, ni examinasse su pecho. Y por saber si trataua dello alguna gente de substancia, le replicò, diziendo: Pues dizes que lo dizen

tantos, y que eres mi amigo, dime de vno a quien lo has oydo? El simple se reparò vn poco, y quando pensaua el Principe que recorria la memoria para señalarle persona, le respondio con descompuesta yra. La Santissima Trinidad me lo dixo, ved a qual de las tres personas quereys prender, y castigar. Al Principe le parecio negocio del Cielo, y no boluio a tratar mas dello. Ay otro genero de graciosos que solo siruen de dançar, tañer, cãtar, murmurar, blasfemar, acuchillar, mentir, y ser glotones, buenos beuedores, y malos viuidores: cada vno por su camino, y alguno por todos. Y de tal manera gustan dellos, que les darà n fauor para todo, siendo grauissimo pecado. A estos, y por esto, les dan joyas de precio, ricos vestidos, y punos de doblones, lo q̃ no hizieran a vn sabio virtuoso, y honrado, q̃ tratara del gouierno de sus estados, y personas, ilustrando sus nombres, y magnificando su casa con glorioso nombre. Antes quando acontece que los tales acuden a ellos con casos de importancia, los menosprecian, deshaziendo sus auisos. Pues ya sus gouernadores, letrados de su casa, desseosos de ambicion, que (ciegos de passion) si han de dar su parecer, aunque saben que aquello conuiene, lo contradizen, porque parezca que algo hazen, y porque les pesa que otro se adelante

ſante con lo que pudieran ellos ganar gracias. Aſsi no ſon admitidos,por no hauer ſalido el triumpho de ſu mano, y porque no diga el otro, yo ſe lo dixe. Con eſto ſe quedan muchas coſas faltas de remedio;y ſi ſon caſos tales,que puede ſeguirſeles dello intereſſe notorio, dizen al dueño con ſequedad notable, por no dar paga ni gracias del beneficio; ya ſabiamos aca eſſo, y tiene mil inconuenientes. Pues maldito ſea otro que tiene, mas de no hauer dado ellos primero en ello, y con el viento de ſu vanidad,y violencia de ſu codicia lo deſpiden. Hazen primero como los boticarios que diſtilan,o majan la yerua, y en ſacando la ſubſtancia, dan con ella en el muladar. Enteranſe primero del negocio como pueden, y dando de mano al verdadero autor, deſpues lo diſponen de modo,que lo ponen del lodo, y vendiendolo por ſuyo, ſacan priuilegio dello.Son como las vaſijas de vientre grande,y boca eſtrecha,entienden las coſas mal, hinchen el eſtomago de quanto les dizen,pero aunque mas les digan,y mas les den y eſten llenos,como no lo ſupieron entender, tampoco ſe dan a entender. Deſta manera ſe pierden los negocios, porque no pudo eſte quedar tan enterado en lo que le trataron, como el proprio que ſe deſuelò muchas noches acudiendo a las objeciones de contra,

y fauoreciendo las de pro. Buen prouecho les haga, en esso me la ganen, que no les arriendo la ganancia. Mi amo holgaua de oyrme, mas que por oyrme; y como buen jardinero, recogia las flores que le parecian conuenientes para el ramillete que desseaua componer, y dexaua lo restante, para su entretenimiento. Cóuersaua comigo de secreto, lo que dezian otros en publico, y no solo comigo; antes como desseaua saber y acertar, solicitaua las abilidades de hombres de ingenio, fauorecialos, y honrraualos, y si eran menesterosos, dauales lo que buenamente podia, y via que les faltaua; por vn modo discreto, sin que paresciesse limosna, dexandolos contentos, pagados, y agradecidos. Acostumbraua de ordinario, sentar dos o tres destos a su mesa, donde se proponian questiones graues, politicas, y del estado: principalmente aquellas, que mayor cuydado le dauan. Desta manera, sin descubrirse, recebia pareceres, y desfrutaua lo mas essencial dellos. Lo mismo hazia con oficiales y gẽte ciudadana honrrada, que (sustẽtandoles amistad) sabia dellos los agrauios que recebian, el reparo que podian tener, de que animo estauan: y despues con su buen juyzio, disponia segun le conuenia, y en pocos casos erraua. Era muy discreto, compuesto, virtuoso, gentil estudiante, y amigo de tales.

les. Tenia las calidades que pide semejante plaça, mas en medio della, en lo mejor de todo, estaua sembrado, y nacido vn pero. Mançana fue nuestra general ruyna, y pero la perdicion de cada particular. Era enamorado. Que no ay carne tan sana, donde no aya corrupcion, y se hallen miserias y enfermedades. La suya era querer bien, y aun con excesso: y en materia semejante, cada vno juzga como le parece. Aunque muchos politicos dixeron, que no se podia dar hombre cumplidamente perfeto, sin hauer sido enamorado, segun lo sintio vn gracioso labrador, pregonero en su pueblo; el qual, auiendose pregonado muchas vezes vn jumento que a otro labrador se le hauia perdido: como no pareciesse (porque lo deuieron de hurtar Gitanos, que si es necessario, para desparecerlos, y que no los conozcan, los tiñen verdes) y el dueño le pidiesse con mucho encarecimiento que lo boluiesse a pregonar el Domingo despues de missa mayor, y que si pareciesse le daria vn ceuoncillo que tenia. El traydor pregonero, mouido de la codicia, lo hizo segun se lo pidio: y estando todo el pueblo junto en la plaça, se puso en medio della, y en boz alta, dixo. El que de todos los vezinos deste lugar, y zagales del, nunca vuiere sido enamorado, vengalo diziendo, y le daran

vn

vn gentil rezental. Eſtaua pueſto al ſol, arrimado a las paredes de la caſa de conſejo vn moceton de veynte y dos años al parecer, melenudo, vn ſayo largo pardo con girones, abierto por el ombro, y cerrado por delante; calçon de friſa blanca plegado por abaxo, camiſa de cuello colchado que no ſe lo paſſara vn arco Turqueſco, con vna muy aguada flecha; caperuça de quartos, las abarcas de cuero de vaca, y atadas por encima con tomizas; la pierna deſnuda, y dixo. Hernan Sanz, dadmelo a mi, que par diez nunca hu ñamorado, ni ma quillotrado tal refunfuñadura. Entonces el pregonero llamando al dueño del jumẽto muy a prieſſa, y ſeñalando al moceton con el dedo, le dixo. Anton Berrocal dadme el ceuoncillo, y veys aqui vueſtro aſno. Y porque lo leuantemos mas de puntas con verdades, y de nueſtro tiempo. En Salamanca, vn Cathedratico de prima, de los mas famoſos y graues letrados de aquella Vniuerſidad, viſitaua por ſu entretenimiento, a vna ſeñora monja hermoſa, de mucha calidad, y diſcreta. Y ſiendole forçoſo a el, hazer auſencia de alli, por algunos dias aunque breues, fueſſe ſin deſpedirſe della, pareciendole hauer hecho vna fineza en amor. Deſpues, quando boluio del viaje, y la quiſieſſe viſitar, como ella no admitieſſe ſu viſita, quedo tan ſuſpenſo como triſte:

por

porque ignoraua qual fuesse la causa de noue dad semejante, hauiendole hecho siempre tanta merced; mas quando (por buena diligencia supo la causa) estimoselo en mucho, pareciendole que antes aquello era (en cierta manera) vn genero de fauor. Embiole a dar sus disculpas, haziendo instancia en suplicarle lo viesse, poniendo por terceras para ello, algunas amigas de ambas partes. Ya por la mucha importunacion (aunque de mala gana) salio a recebir la visita, empero con tanto enojo, y colera, que lo dio bien a conocer, pues las primeras palabras, fueron dezirle. Deueys de ser mal nacido. Y tan baxos pensamientos; no arguyen menos, que humilde linaje; lo qual confirma vuestro mal proceder; y assi aueys dado dello infame muestra. Pues, teniendo el ser que teneys por mi respeto, y hauiendo llegado por el, al punto en que os veys; oluidado de todo, y de lo que me cuesta el aueros calificado; me haueys perdido el deuido reconocimiento. Mas pues fue mia la culpa con engrandeceros; no es mucho que padezca la pena de sufriros. A estas palabras añadio muchas otras de aspereza, tanto, que ya el pobre señor, hallandose corrido (por los que a semejante sequedad se hallaron presentes) y atajado de vn excesso de rigor; dixo. Señora, en quanto tener vuestra merced quexa de mi,

ya sea cõ razõ, o sin ella, y acusar mi mal proceder, passe: porque cada vno siente como ama; y conozco que todo aquesto, nace de la mucha merced que la vuestra me haze. Mas en lo forçoso, justo y necessario, aurè de satisfazer a los presentes por mi honrra. que si Dios fue seruido de traerme al puesto que tengo, no ha sido por sobornos, ni por fauores: antes por mis trabajos, y continuos estudios en las letras. Ella entonces, no dexandole passar adelante, antes con yra, le replico luego. Pues como traydor, y teniades vos entendimiento para conseguirlas en tal extremo (ni para remendaros vn çapato viejo) si yo no vuiera puesto el caudal, con daros licencia que me amarades? Conforme a esto, aueriguado queda, lo que importe amar, y no ser tan gran delito quanto lo criminan: digo, quando los fines no son deshonestos. Mas en mi amo, juzgauase a mala parte, auian excedido, y traspassado la raya, de que me cargauan a mi lo malo dellos, achacandome, que despues que yo le seruia tenia legrado el caxco, y le sonauan dentro caxcabeles, lo qual no se le auia sentido hasta entonces. Bien pudo ello ser assi, que con mi calor brotasse pimpollos, mas para dezir verdad (pues aqui no se conocen partes, y la peor es para mi) cierto que me lo leuantaron; porque ya quando

lo

le comence a seruir, y puso su cura en mis manos, desahuziado estaua de los medicos. No quiero negar, mi mucha ocasion: porque con el fauor que tenia, tenia tambien libertades, y gracias perjudiciales. Yo era familiar en toda Roma, entraua en cada casa, como en la propria, tomando por achaque para mis pretensiones dar liciones, a vnas de tañer, y a otras de dançar. Entretenia en buena conuersacion, a las donzellas con chistes, y a las viudas con murmuraciones, y ganando amistades con los casados, ganaua las bocas a sus mugeres, a quien ellos me lleuauan para darles gusto, y que deste principio lo tuuiesse mi amo para declararse mas: porque haziendole yo relacion de lo que passaua en todas partes, era cosa natural, soplar con el ayre de mis palabras, el fuego de su coraçon, quitando la ceniza de sobre las ascuas que dentro estauan encendidas y viuas. Auia buena disposicion, y era menester poca ocasion, era la casa pajiza, bastaua poca lumbre para leuantarse mucho incendio, aficionandose de quien mejor le pareciesse, sin guardar el recato que antes. Yo me confiesso por el instrumento de sus excessos, y que por mi respeto, de verme passear, entrar, y salir, estauan ya muchas casas, y calidades manchadas con infamia. Mas dexemos aqui a mi

amo,

amo, como a hombre a quien aunque aquesto le causaua nota, no era tan de culpar como a los que a mi me conocian. Quisierales yo preguntar, que honrra, o que prouecho era el que conmigo interessauan? La señora viuda para que quiere donayres; o para que los padres lleuan a sus hijas tales passantes, ni los maridos a sus mugeres entretenimientos tan peligrosos: Que otra cosa se puede sacar de los pajezitos palidetes qual yo era, que no pisaua el suelo, ni de los graciosos de los principes, o enanos de los poderosos, de que valen, sino de que les digan y oygan ellas de buena gana la de sus amos; lo bien que comé; lo mucho que gastan; los ambares que compran; las galas con que regalan, y las musicas que dieron? Para que dan oydos a cosas con que otros despues abran sus bocas, y sacudan sus lenguas? no ven que labran la carcel, y texen la tela con que las amortajan? De que aprouecha gustar de cuentos, que no es otra cosa sino dar lugar para que los lleuen a sus amos, y los den que contar a sus vezinos: Pues tenganse su pago; si son amigas de gracias, no se marauillen de las desgracias. Quieren lleuar a sus casas musicas, pues a fe que les han de cantar coplas. La viuda honrrada, su puerta cerrada, su hija recogida, y nunca consentida, poco visitada, y siempre ocupada; que del

del ocio nacio el negocio, y es muy conforme a razon q̃ la madre holgazana, saque hija cortesana; y si se picare, que la hija se repique, y sea quando casada mala casera, por lo mal que fue dotrinada. Miren los padres las obligaciones que tienen, quiten las ocasiones, consideren de si, lo que murmuran de los otros, y vean quanto mejor seria que sus mugeres, hermanas, y hijas aprendiessen muchos puntos de aguja, y no muchos tonos de guitarra, bien gouernar, y no mucho baylar, que de no saber las mugeres andar por los rincones de sus casas, nace yr a hazer mudanças a las agenas. Por ventura digo verdad? ya se q̃ direys que si, empero que tales verdades no se han de tratar donde no ay necessidad. Assi lo confiesso, mas ya que a ninguno de los que me oyen le toca lo dicho, bien esta dicho, para que lo aconsejen a otros, quando sea necessario. Malo es lo malo, que nunca pudo ser bueno, ser yo alcahuete de mi amo: mas tuue disculpa, con que me descubrio la necessidad aquel camino, por donde saliesse a buscar mi vida. Pero que descargo daran, los que assi enajenan las prendas de mayor estimacion que tienen? Si yo lo hazia, era por assentar con mi amo la priuança, y no con fin de alborotar su flaqueza; y lo condeno. Mas quien de mi se fiaua, y tanto me confiaua, que

aguardaua? pareceles a muchos que acreditã su estimacion, que se adquiere nobleza, y se grangea reputacion cõ semejantes visitas, entradas y salidas. Y a las mugeres, que tratando con pajes, con poetas estudianticos de alcorça, de bonete abollado, y mocitos de barrio, que seran tenidas por discretas, y pierden el nombre de castas, quedandose despues para necias. Desto y essotro, lo que vine a sacar medrado en resolucion, fue graduarme de alcahuete; y sin mentir, pudieran ponerme borla, por lo que a muchos otros y con mucho menos les via yo poner borra. Veys como aũ las desdichas vienen por herencia. Ya se dezia sin reboço ni maxcara, que yo traya sin sossiego a mi amo, y el a mi hecho vn Adonis, pulido, galan, y oloroso, por mi buena solicitud. Que cierta es la murmuracion en caso semejante, y si en lo bueno muerde, que marauilla es que en lo malo despedace; y que aya sospechas donde no faltan hechas? Grãdissima simplicidad fuera la mia, y de tales como yo, quãdo pidieremos otro mejor nombre, ni queramos tapiar a piedra lodo (como dizen) las ymaginaciones, dando las euidẽtes ocasiones. No se puede poner coto a los que juzgan, es querer poner puertas al campo limitar los pẽsamientos, no aprouecha querer yo que no quieran, porfiar que no piensen, o negar lo q̃
todos

todos afirman,todo es trabajo ſin prouecho, como querer atar el humo. Mas que dire ago ra de nueſtros amos tontos, pues les deue de parecer que por nueſtra mano corre bien, y con ſecreto ſu negocio. Real y verdaderamen te conozco, que no ay ciencia que corrija vn enamorado, no ay en amores Bartulos, no Ariſtoteles,ni Galenos,faltan conſejos, falta el ſaber,y no ay medicina:pues no ay camino para mayor publicidad que nueſtra ſolicitud; porque a dos viſitas nueſtras, y vn paſſeo ſu-yo,lo cantan luego los muchachos por las ca lles. La pena que yo tenia era verme apuntar el boço y barbas, y que ſin reboço me dauan con ello en ellas,y como a los pajes gracioſos y de priuança toca el ſer miniſtros de Venus, y Cupido,quanto cuydado ponia en compo-nerme,pulirme,y adereçarme, tãto mayor lo cauſaua en todos para juzgarme,y viendome aſsi murmurarme. Yo procuraua ſer limpio en los veſtidos, y ſe me daua poco por tener manchadas las coſtũbres,y aſsi me ponian de lodo cõ ſus lenguas. Vltimamente por actiua o por paſsiua, ya me dezian el nombre de las paſcuas; y aunq̃ les dezia que como vellacos mentian,reyanſe y callauan,dãdo a la verdad ſu lugar, vltrajauanme con veras, y recebian mis agrauios a burlas, mis palabras erã pajas, y las dellos garrochas. Hombres ay conſidera

dos que toman los dichos no como son, sino como de quien los dize, y es gran cordura de muy cuerdos. Al contrario de algunos, no se si diga necios, que de vn disfauor de su dama forman injuria, y como si lo fuesse, o lo pudiera ser, toman vengança representando agrauio; y haziendosele a ella en su honrra, sin razon la disfaman. Yo no podia resistir a tantos, ni acuchillarme con todos, via que tenian razon, passaua por ello. Y aunque es acto de fina humildad, sufrir pacientemente los oprobrios, en mi era de couardia, y abatimiento de animo: que si a todo callaua, era porque mas no podia. Como en casa no auia centella de verguença, no reparaua en lo menos, perdido ya lo mas: con risitas y sonsonetes me importaua lleuarlo. En resolucion aunque deuiera tener por mas compatible qualquier excessiuo daño, que torpe prouecho; tenia como melon la cama hecha, estaua dañado, y sin tratar de la emienda lo tomaua como por honra, dando ripio a la mano quãdo algo me dezian, por no mostrarme corrido ni obligado, que fuera dar lugar a que mas me apretassen, y menos me aprouechasse. Ya con esto en alguna manera, no me perseguian tanto. Mas para que auia de hazer otra cosa, quando me importara, si aunque quisiera intentarlo, no saliera con ello, y fuera encender el fuego, pẽ-

sando

ſando apagarlo con eſtopas y reſina? Haga conchas de galapago, y lomos de paciencia, cierre los oydos y la boca, quien abriere la tiē da de los vicios. Y ninguno crea, que teniendo coſtumbres feas, tēdra fama hermoſa, pues el nombre ſigue al nombre, y tal ſera eſtimado, qual ſu trato diere lugar para ello.

Cuenta Guzman de Alfarache, lo que le acontecio con vn capitan y vn letrado, en vn banquete que hizo el Embaxador.

CAPITVLO III.

SON tan parecidos el engaño, y la mētira, que no ſe quien ſepa, o pueda diferenciarlos: porque aunque diferentes en el nombre, ſon de vna identidad, conformes en el hecho; ſupueſto que no ay mentira ſin engaño, ni engaño ſin mentira. Quien quiere mentir, engana; y el que quiere enganar miente. Mas como ya eſtan recebidos en diferentes propoſitos, yre con el vſo, y digo conforme a el. Que tal es el engaño, reſpeto de la verdad, como lo cierto, en orden a la mentira. O como la ſombra del eſpejo, y lo natural que la repreſenta. Eſtà tan diſpueſto, y es tan facil para efetuar qualquier graue daño, quanto es dificil de ſer a los princi-

pios conocido: por ser tan semejante al bien, que representando su misma figura, mouimiē tos y talle, destruye con grande facilidad. Es vna red sutilissima, en cuya comparacion fue hecha de maromas, la que fingen los Poetas q̄ fabrico Vulcano contra el adultero. Es tan imperceptible y delgada, que no ay tan clara vista, juyzio tan sutil, ni discreciō tan limada, que pueda descubrirla. Y tan artificiosa, que tendida en lo mas llano, menos podemos escaparnos della; por la seguridad con que vamos. Y con aquesto, es tan fuerte, que pocos o ninguno la rompe, sin dexarse dentro alguna prenda. Por lo qual, se llama (con justa razon) el mayor daño de la vida: pues debaxo de lengua de cera, trae coraçon de diamante, viste cilicio, sin q̄ le toque; chupase los carrillos, y rebienta de gordo; y teniendo salud para vender, habla doliente por parecer enfermo. Haze rostro compassiuo, da lagrimas, ofrecenos el pecho, los braços abiertos, para despedaçarnos en ellos. Y como las aues dan el imperio al Aguila, los animales al Leon, los peces a la Vallena, y las Serpientes al Basilisco, assi entre los daños, es el mayor dellos el engaño, y mas poderoso. Como Aspide mata con vn sabroso sueño. Es boz de sirena, que prende agradando al oydo. Con seguridad ofrece pazes, con halago amistades, y faltando a

do a ſus diuinas leyes las quebranta, dexando las agrauiadas con menoſprecio. Promete alegres contentos, y ciertas eſperanças, que nunca cumple ni llegan; porque las va cambiando de feria en feria. Y como le fabrica la caſa de muchas piedras, aſsi vn engaño de otros muchos, todos a ſolo aquel fin. Es verdugo del bien, porque cõ aparente ſantidad aſſegura, y ninguno ſe guarda del, ni le teme. Viene cubierto en figura de romero, para executar ſu mal deſſeo. Es tan general eſta contagioſa enfermedad, que no ſolamente los hombres la padecen, mas las aues y animales. Tambien los peces tratan alla de ſus engaños, para conſeruarſe mejor cada vno. Engañan los arboles y plantas, prometiendonos alegre flor, y fruto, que al tiempo falta, y lo paſſan con loçania. Las piedras, aun ſiendo piedras, y ſin ſentido, turban el nueſtro con ſu fingido reſplandor, y mienten, que no ſon lo que parecen, el tiempo, las ocaſiones, los ſentidos nos engañan. Y ſobre todo aun los mas bien traçados penſamientos. Toda coſa engaña, y todos engañamos en vna de quatro maneras: la vna dellas es. Quando quien trata el engaño, ſale con el, dexando engañado al otro, como le acõtecio a cierto eſtudiãte de Alcala de Henares, el qual como ſe llegaſſẽ las paſcuas, y no tuuieſſe con que poderlas paſſar alegremẽte,

acordose de vn vezino suyo q̃ tenia vn muy gentil corral de gallinas,y no para hazerle algun bien. Era pobre mendicante,y juntamente con esto grande auariento,criauala con el pan que le dauan de limosna, y de noche las encerraua dẽtro del aposento mismo en que dormia. Pues como anduuiesse dando traças para hurtarselas, y ninguna fuesse buena,porque de dia era impossible,y de noche assistia y las guardaua: Vinole a la memoria fingir vn pliego de cartas, y pusole de porte dos ducados,dirigiendolo a Madrid a cierto cauallero principal muy conocido, y antes que amaneciesse,con mucho secreto selo puso al vmbral de la puerta,para que luego en abriendola lo hallasse. Leuantose por la mañana,y como lo vio,sin saber que fuesse,lo alço del suelo; passo el estudiante por alli como a caso, y viendolo el pobre, le rogo que leyesse que papeles eran aquellos:el estudiante le dixo.Quales me hallara yo agora otros: estas cartas van a Madrid con dos ducados de porte,a vn cauallero rico que alli reside,y no sera llegado quãdo esten pagados. Al pobre le crecio el ojo, pareciole que vn dia de camino era poco trabajo, en especial,que a medio dia lo auria andado, y a la noche se bolueria en vn carro; dio de comer a sus aues, dexolas encerradas, y proueydas, y fuese a lleuar su pliego.

El

El eſtudiante a la noche ſaltò por vnos traſcorrales, y deſquiciando el apoſentilllo, no le tocò en alguna otra coſa que las gallinas, no dexandole mas de ſolo el gallo, con vn capuz y caperuça de vayeta, muy bien coſido, de manera que no ſe le cayeſſe; y aſsi ſe fue a ſu caſa. Quando el pobre vino a la ſuya de madrugada, y vio ſu mal recaudo, y que auia trabajado en balde, porque tal cauallero no auia en Madrid, llorauan el y el gallo ſu ſoledad y viudez amargamente. Otros engaños ay, en que junto con el engañado, lo queda tambien el engañador. Aſsi le acontecio a eſte miſmo eſtudiante, y en eſte miſmo caſo. Porque como para efetuarlo no pudieſſe ſolo el, ſiendole neceſſario compañia: juntoſe cõ otro camarada ſuya, dandole cuẽta y parte del hurto. Eſte lo deſcubrio a vn ſu amigo, de manera que paſſo la palabra, haſta venirlo a ſaber vnos vellaconazos Andaluzes. Y como eſſotros fueſſen Caſtellanos viejos, y por el meſmo caſo ſus contrarios, acordaron de desbalijarlos con otra gracioſa burla. Sabian la caſa donde fueron, y calles por donde auian de venir. Fingieronſe juſticia, y aguardaron haſta que boluieſſen a la traſpueſta de vna calle, de donde luego que los diuiſaron, ſalieron en forma de ronda, con ſus lanternas, eſpadas, y rodelas; adelantoſe vno a preguntar, q̃ gente?

pensaron ellos que aquel era corchete, y por no ser conocidos y presos, con aquel mal indicio: soltaron las gallinas, y dieron a huyr como vnos potros. De manera, q̃ no faltò quien tambien a ellos los engañasse.

La tercera manera de engaño es, quando son sin perjuyzio, que ni engañan a otro con ellos, ni lo quedan los que quieren, o tratã de engañar: lo qual es en dos maneras, o cõ obras o palabras. Palabras, contando cuentos, refiriẽdo nouelas, fabulas, y otras cosas de entretenimiento. Y obras, como son las del juego de manos, y otros primores, o tropelias que se hazen, y son sin algun daño, ni perjuyzio.

La quarta manera es, quando el que piensa engañar, queda engañado, trocandose la suerte. Aconteciole aquesto a vn gran Principe de Italia (aunque tambien se dize de Cesar) el qual por fauorecer a vn famosissimo Poeta de su tiempo, lo lleuò a su casa, donde le hizo a los principios muchas lisonjas, y caricias, acompañadas de mercedes, quanto dio lugar aquel gusto: mas fuesele passando poco a poco, hasta quedar el pobre Poeta con solo su aposento, y limitada racion. De manera que padecia mucha desnudez, y trabajo; tãto, que ya no salia de casa, por no tener con que cubrirse. Y considerandose alli enjaulado, que

aun

aun como a papagayo no tratauan de oyrle, acordò de recordar al Principe dormido en su fauor, tomando traça para ello, y en sabiédo que salia de casa, esperaualo a la buelta, y saliendole al encuentro cō alguna obra que le tenia compuesta, se la ponia en las manos, creyendo con aquello refrescarle la memoria. Tanto continuo en hazer esta diligencia, que como ya cansado el Principe de tanta importunacion, lo quiso burlar: y auiendo el mismo compuesto vn soneto, y viniendo de passearse vna tarde, quando vio que le salia el Poeta al encuentro, sin darle lugar a que le pudiesse dar la obra que le auia compuesto, sacò del pecho el soneto, y pusoselo en las manos al Poeta, el qual entendiendo la treta como discreto, fingiendo auerlo ya leydo, celebrandolo mucho, echò mano a su faltriquera, y sacò della vn solo real de a ocho que tenia, y dioselo al Principe, diziendo: Digno es de premio vn buen ingenio; quanto tẽgo doy, que si mas tuuiera, mejor lo pagara. Con esto quedò atajado el Principe, hallandose preso en su mismo lazo, con la misma burla que pẽsò hazer, y tratò de alli adelante de fauorecer al hombre, como solia primero. Ay otros muchos generos destos engaños, y en especial es vno, y dañosissimo, el de aquellos que quieren, que como por fe creamos

mos lo que contra los ojos vemos. El mal nacido, y por tal conocido, quiere con hinchazō y soberuia ganar nombre de poderoso, porq̄ bien mal tiene quatro marauedis, dando con su mal proceder causa que hagan burla dellos, diziendo quien son, que principio tuuo su linage, de donde començo su caualleria, quanto le costò la nobleza, y el oficio, en que trataron sus padres, y quienes fueron sus madres. Piensan estos engañar, y engañanse: porq̄ con humildad, afabilidad, y buen trato, fueran echando tierra, hasta henchir con el tiempo los hoyos, y quedar parejos cō los buenos. Otros engañan con fieros, para hazerse valientes, como si no supiessemos que solo aquellos lo son, que callan. Otros con el mucho hablar, y mucha libreria, quieren ser estimados por sabios, y no consideran quanta mayor la tienen los libreros, y no por esso lo son, q̄ ni la lòba larga, ni el sombrero de falda, ni la mula con tocas engualdrapadas, sera poderosa para que a quatro lances no descubra la hilaza. Otros ay necios de solar conocido, que como tales, o q̄ caducan de viejos, inabiles ya para todo genero de vso y exercicio, notorios en edad y flaqueza, quieren desmentir las espias, contra toda verdad y razon: tiñendose las barbas, qual si alguno ignorasse que no las ay tornasoladas que a cada viso hazen su color diferēte, y ninguna

guna perfeta como los cuellos de las palomas: y en cada pelo se hallan tres diferencias, blanco al nacimiento, flauo en el medio, y negro a la punta, como pluma de papagayo. Y en mugeres, quando lo tal acontece, ningun cabello ay que no tenga su color diferente. Puedo afirmar de vna señora que se tenia las canas, a la qual estuue con atencion mirando, y se las vi verdes, azules, amarillas, coloradas, y de otras varias colores, y en algunas todas. De manera que por engañar el tiempo, descubria su locura, siendo risa de quãtos la vian. Que vsen esto algunos moços, a quien por herencia (como fruta temprana dela vera de Plasencia) les nacieron quatro pelos blancos, no es marauilla. Y aun estos dan ocasion que se diga libremente dellos, aquello de que van huyendo, perdiendo el credito en edad y seso. Desuenturada vejez, templo sagrado, paradero de los carros de la vida; como eres tan aborrecido en ella, siendo el puerto de todos mas desseado? Como los que de lexos te respetan, en llegando a ti te profanan? Como, si eres vaso de prudẽcia, eres vituperada como loca? y si eres la misma honra, respeto, y reuerencia, estàs de tus mayores amigos tenida por infame? y si archiuo de la sciẽcia, porque te desprecian? O en ti deue de auer mucho mal, o la maldad està en ellos, y esto es lo cierto. Llegan a ti sin

lastre

laſtre de conſejo,y dà baybenes la gauia,porq̃ al ſeſo le falta el peſo. Al propoſito te quiero contar vn cuento, largo de conſideracion, aunque de diſcurſo breue, fingido para eſte propoſito. Quando Iupiter criò la fabrica deſte vniuerſo, pareciendole toda en todo tan admirable y hermoſa; primero que criaſſe al hombre,criò los mas animales, entre los quales quiſo el aſno ſeñalarſe(que ſi aſsi no lo hiziera,no lo fuera)luego que abriò los ojos, y vio eſta belleza del orbe, ſe alegrò. Començo a dar ſaltos, de vna en otra parte (con la rociada que ſuelen, que fue la primera ſalua que ſe le hizo al mundo immundo) haſta que ya canſado,queriendo repoſar, algo mas manſo de lo que poco antes anduuo, le paſſo por la imaginacion. Como de dõde,o quando era el aſno,pues ni tuuo principio del, ni padres que lo fueſſen. Porque,o para que fue criado; qual auia de ſer ſu paradero (coſa muy propria de aſnos, venirles la conſideracion a mas no poder,a lo vltimo de todo,quando es paſſada la fieſta,los guſtos,y cõtentos:y aun quiera Dios que llegue como ha de venir, con enmienda,y perſeuerancia;que temprano ſe recoje quien tarde ſe conuierte.) Con eſte cuydado ſe fue a Iupiter, y le ſuplicò ſe ſiruieſſe de reuelarle, quien, o para que lo auia criado. Iupiter le dixo, que para ſeruicio del

hom-

hombre, refiriendole por menor todas las cosas, y ministerios de su cargo. Y fue tã pesado para el, que de solamente oyrlo, le hizo mataduras, y arrodillar en el suelo de ojos. Y cõ el temor del trabajo venidero (aunq̃ siempre los males no padecidos, asombran mas con el ruydo q̃ hazen oidos, q̃ despues executados) quedo en aquel punto tan melãcolico, qual de ordinario lo vemos, pareciẽdole vida tristissima la que se le aparejaua. Y preguntando quanto tiẽpo auia de durar en ella, le fue respondido, que treynta años. El asno se boluio de nueuo a congoxar, pareciendole q̃ seria eterna, si tanto tiempo la esperasse (q̃ aun a los asnos cansan los trabajos) y con humilde ruego le suplicò que se doliesse del, no permitiendo darle tanta vida. Y pues no auia desmerecido cõ alguna culpa, no le quisiesse cargar de tãta pena. Que bastaria biuir diez años, los quales prometia seruir como asno de bien, con toda fidelidad, y mansedumbre. Y q̃ los veynte restantes, los diesse a quiẽ mejor pudiesse sufrirlos. Iupiter mouido de su ruego, concedio su demãda; con lo qual quedò el asno menos mal contẽto. El perro, que todo lo huele, auia estado atento a lo que passò con Iupiter el asno, y quiso tambien saber de su buena, o mala suerte. Y aunque anduuo en esto muy perro, queriendo saber (lo que no era licito)

secre-

ſecretos de los dioſes,y para ſolos ellos reſer
uados,quales eran las coſas por venir. En cier
ta manera pudo tener eſcuſa ſu yerro, pues lo
preguntò a Iupiter , y no hizo lo que algunas
de las que me oyen,que ſin Dios,y con el dia-
blo,buſcan hechizeras,y gitanas que les echen
ſuertes,y digan ſu buena ventura; ved qual ſe
la dirà quien para ſi la tiene mala.Dizẽles mil
mentiras,y embelecos,hurtales por biẽ, o por
mal aquello que pueden, y dexanlas para ne-
cias,burladas,y engañadas. En reſoluciõ,fueſe
a Iupiter,y ſuplicole,que pues con ſu compa-
ñero el aſno auia procedido tan miſericor-
dioſo , dandole ſatisfacion a ſus preguntas, le
hizieſſe a el otra ſemejante merced.Fuele reſ-
pondido que ſu ocupacion ſeria en yr y venir
a caça,matar la liebre,y el conejo , y no tocar
en el,antes ponerlo con toda fidelidad en ma
nos del amo.Y deſpues de canſado,y deſpea-
do de correr,y trabajar,auian de tenerlo ata-
do a eſtaca,guardando la caſa,donde comeria
tarde,frio,y poco, a fuerça de dientes royen-
do vn hueſſo roydo,y deſechado. Y juntamen
te con eſto, le dariã muchas vezes muchos pũ
tillones y palos. Boluio a replicar,preguntã-
do el tiempo que auia de padecer tanto traba
jo.Fuele reſpõdido,q̃ treynta años . Mal con-
tẽto el perro, le parecio negocio intolerable,
mas confiado de la merced que al aſn o ſe le
auia

auia hecho,repreſentando la conſequencia,ſu plicò a Iupiter que tuuieſſe del miſericordia, y no permitieſſe hazerle agrauio, pues no me nos que el aſno era hechura ſuya,y el mas leal delos animales.Que lo emparejaſſe con el,dãdole ſolos diez años de vida. Iupiter ſe lo cõcedio,y el perro reconocido deſta merced,baxò el ocico por tierra,en agradecimiento della , reſinando en ſus manos los otros veynte años de que le hazia dexacion.Quando paſſauan eſtas coſas no dormia la mona,que con atencion eſtaua en acecho, deſſeando ver el paradero dellas. Y como ſu oficio ſea contrahazer lo que otros hazen,quiſo imitar a ſus cõpañeros,demas que la lleuaua el deſſeo de ſaber de ſi: pareciendole que quien tan clemente ſe auia moſtrado con el aſno,y el perro,no ſeria para con ella riguroſo.Fueſe a Iupiter,y ſuplicole ſe ſiruieſſe de darle alguna luz, de lo que auia de paſſar en el diſcurſo de ſu vida , y para que auia ſido criada;pues era coſa ſin duda,no auerla hecho en balde. Iupiter le reſpõdio , que ſolamente ſe contentaſſe ſaber por entonces, que andaria en cadenas,arraſtrãdo vna maça, de quien ſe acompañaria como de vn fiador,ſi ya no la poniã aſida de alguna varanda,o reja,dõde padeceria el verano calor, y el inuierno frio,cõ ſed y hãbre,comiẽdo con ſobreſaltos,porq̃ a cada bocado daria ciẽ tena

zadas con los dientes,y le darian otros tantos açotes, para que con ellos prouocasse a risa y gusto. Este se le hizo a ella muy amargo, y si pudiera lo mostrara entonces con muchas lagrimas,pero lleuandolo en paciencia,quiso tã bien saber quanto tiempo auia de padecerlo. Respondieronle lo que a los otros: que viuiria treynta años. Cõgoxada con esta respuesta,y consolada con la esperança en el clemẽte Iupiter, le suplicò lo que los mas animales, y aun se le hizieron muchos. Otorgosele la merced segun que lo auia pedido, y dandole gracias, le besò la mano por ello, y fuese con sus compañeros.

Vltimamente crio despues al hõbre, criatura perfecta mas que todas las de la tierra, con anima immortal,y discursiuo. Diole poder sobre todo lo criado en el suelo, haziendolo señor vsufrutuario dello. El quedò muy alegre de verse criatura tan hermosa,tan misteriosamente organizado,de tan gallarda cõpostura,tan capaz,tan poderoso señor,que le parecciò que vna tan excelente fabrica era digna de immortalidad: y assi suplicò a Iupiter le dixesse, no, lo que auia de ser del, sino quanto auia de biuir. Iupiter le respõdio,que quando determinò la creacion de todos los animales, y suya, propuso darles a cada vno treynta años de vida. Marauillose desto el hõ-

bre,

bre,que para tiempo tan corto, ſe huuieſſe hecho vna obra tan marauilloſa, pues en abrir,y cerrar los ojos, paſſaria como vna flor ſu vida. Y a penas auria ſacado los pies del vientre de ſu madre,quando entraria de cabeça en el de la tierra, dando con todo ſu cuerpo en el ſepulcro,ſin gozar ſu edad, ni del agradable ſitio donde fue criado. Y conſiderando lo que con Iupiter paſſaron los tres animales, fueſe a el,y con roſtro humilde, le hizo eſte razonamiento:Supremo Iupiter,ſi ya no es que mi demanda te ſea moleſta,y contra las ordenaciones tuyas(que tal no es intento mio,mas quando tu diuina voluntad ſea ſeruida, confirmando la mia con ella en todo) te ſuplico, que pues eſtos animales brutos, indignos de tus mercedes, repudiaron la vida que les diſte,de cuyos bienes les faltò noticia,con el conocimiento de razon que no tuuieron. Pues largaron cada vno dellos veynte años de los que les auias concedido;te ſuplico me los des, para que yo los biua por ellos,y tu ſeas en eſte tiempo mejor ſeruido de mi. Iupiter oyò la peticion del hombre, concediendole,que(como tal) biuieſſe ſus treynta años, los quales paſſados, començaſſe a viuir por ſu orden los heredados. Primeramente veynte del aſno, ſiruiendo ſu oficio, padeciendo trabajos, acarreando,juntando,trayēdo a caſa,y llegan-

do para ſuſtētarla,lo neceſſario a ella. De cinquenta haſta ſetenta viuieſſe los del perro, ladrãdo,gruñendo,con mala condicion, y peor guſto. Y vltimamente de ſetenta a nouenta vſaſſe de los de la mona, contrahaziendo los defetos de ſu naturaleza. Y aſsi vemos en los que llegan a eſta edad,que ſuelen(aunque tan viejos)querer parecer moços, pulirſe, adereçarſe,paſſear,enamorar,y hazer valentias,repreſentando lo que no ſon, como lo haze la mona,que todo es querer imitar las obras del hombre, y nunca lo puede ſer. Terrible coſa es, y mal ſe ſufre, que los hombres quieran a peſar del tiempo,y de ſu deſengaño,dar a entender al contrario de la verdad. Y que con tintas,emplaſtos,y eſcabeches nos deſmientã, y hagan trampantojos, deſacreditandoſe a ſi miſmos:como ſi con eſto comieſſen mas,durmieſſen mas,o mejor;viuieſſen mas,o con menos enfermedades,o como ſi por aquel camino les boluieſſen a nacer los dientes y muelas que ya perdieron, o no ſe les cayeſſen las que les quedan. O como ſi reformaſſen ſus flaquezas,cobrando calor natural, viuificandoſe de nueuo la vieja y elada ſangre, o como ſi ſe ſintieſſen mas poderoſos en dar, y tener mano. Finalmente,como ſi ſupieſſen que no ſe ſupieſſe, ni ſe murmuraſſe,q̃ ya no ſe dize otra coſa, ſino de qual es mejor lexia,la q̃ haze fulano, o

la de

la de ſutano. No ſin propoſito he traydo lo dicho, pues viene a concluyrſe con dos caualleros cofadres deſta bouada, por quien he referido lo paſſado.

El Embaxador mi ſeñor (como has oydo) daua plato de ordinario, era rico, y holgaua hazerlo. Y como no ſiempre todos los combidados acontecian a ſer de guſto; acertò vn dia que hazia banquete al Embaxador de Eſpaña, y a otros caualleros, llegarſele dos de meſa, eran perſonas principales, vno Capitan, y el otro letrado: pero para el enfadoſiſsimos, y cãſados ambos, y de quien antes auia murmurado conmigo a ſolas; porque tanto quanto guſtaua de hombres de ingenio, verdaderos, y de buen proceder; aborrecia por el contrario todo genero de mentiras, aun en burlas. No podia ver hipocritas, ni aduladores; queria que todo trato fuera liſo, ſenzillo, y ſin dobles, pareciendole que alli eſtaua la verdadera ſciencia. Y aunque auia cauſas en eſtos para ſer aborrecidos, tengo tambien por ſin duda que ay en eſto de amarſe, o deſamarſe vnos mas que otros, algun influxo celeſte, y en eſtos obraua con eficacia, porque todos los aborrecian. Biẽ quiſiera mi amo eſcaparſe dellos, mas no pudo, a cauſa q̃ ſe le llegaron en la calle, y lo vinieron acõpañando. Huuo de tenerles el embite por fuerça, trayẽdolos a ſu peſar cõſi-

go;que no ay peſo que aſsi peſe,como lo que peſa vna ſemejante peſadilla. Luego como entrò por la puerta de caſa,le conoci en el roſtro que venia mohino. Mirelo con atencion,y entendiome. Hizome ſeñas hablandome con los ojos, mirando aquellos dos caualleros, y no fue mas meneſter, para dexarme biē ſatiſfecho y enterado de todo el caſo. Callè por entonces,y diſsimule mi peſadumbre:puſeme a imaginar que traça podria tener, para que aqueſtos hombres(que tan diſguſtado tenian a mi amo) le pudieran ſer en alguna manera de entretenimiento y riſa, pagando el eſcote. Tocome luego en la imaginacion vna gracioſa burla. Y no hize mucho en fabricarla,porque ya ellos venian perdigados, y la trayan guiſada. Eſperè la ocaſion, que ya eſtaua muy cerca,y guardeme para los poſtres,por ſer mejor admitido. Que para que la boca ſe hincha de riſa,no ha de eſtar el vientre vazio de viāda. Y nunca ſe quiſieron bien gracias y hambre, tanto ſe rie quanto ſe come. Las meſas eſtauan pueſtas, vinieron ſiruiendo manjares, brindaronſe los hueſpedes, y quando ya vi q̃ ſe les calentaua la ſangre a todos, y andaua la conuerſacion en folla, tratando de varias coſas,antes de dar agua manos:ni leuantar los manteles,llegueme por vn lado al Capitā,y dixele al oydo vn famoſo diſparate;el ſe riò de

lo que

lo que le dixe, y viendose obligando a responderme con otro, me hizo baxar la cabeça para dezirmelo al oydo: y asi en secreto, nos passaron ciertas ydas, y venidas. Y quando me parecio tiempo a proposito, leuantè la boz muy sin el, diziendo con rostro sereno, qual si fuera verdad que de lo que queria dezir, huuieramos tratado, y dixe. No, no, esso no, señor Capitan: si vuestra merced se lo quiere dezir, muy en hora buena, pues tiene légua para ello, y manos para defenderlo. Que no son buenas burlas essas, para vn pobre moço como yo, y tan seruidor del señor Dotor como el que mas en el mũdo. Mi amo y los mas huespedes dixeron a vna: Ques esso Guzmanillo? Yo respõdi. No se por Dios; aqui el señor Capitan q̃ tiene desseo de verme de corona, me ordena los grados, y anda procurando como el señor Dotor y yo nos cortemos las vñas, metiendonos en pendencia. El Capitan se quedo elado del embeleco, y no sabiẽdo en lo q̃ auia de parar, se reîa sin hablar palabra: mas el Embaxador de España me dixo: Guzman amigo, por mi vida, q̃ ha sido esso? sepamos de q̃ te ries y enojas en vn tiempo, que algo deue tener de gusto? Pues vuestra señoria metio su vida por prenda, direlo, aunq̃ muy cõtra toda mi voluntad, y protesto que no digo nada, ni lo dixera con menos fuerça, si me sacaran la

lengua por el colodrillo. Sabrà vueſtra ſeñoria, que me mandaua el ſeñor Capitan que le hizieſſe al ſeñor Dotor vna burla, picandole algo en el corte de la barba. Porque dize que la trae a modo de barba de pichel de Flandes, y que la mete las noches en prenſa de dos tabletas, liada como guitarra, para que a la mañana ſalga con eſquinas como limpiadera, pareja, y tableada, los pelos yguales, cortados en quadro, muy eſtirada, porque alargue; para que con ella y ſu bonete Romano, acrediten ſus letras pocas y gordas, como de libro de coro. Qual ſi fuera eſto parte para darlas, y no ſe huuieſſen viſto cauallos argeles, hijos de otros muy caſtizos. Y muy grandes necios de falda, mayores que las de ſus lobas. Y ſon como melones, que nos enganan por la pinta, parecen finos, y ſon calabaças. Eſto queria q̃ yo le dixeſſe, como de mio; por eſſo digo que ſe lo diga el, o haga lo que mandare. Santiguauaſe riendo el Capitan, viendo mi embuſte, y todos tambien ſe reian, ſin ſaber ſi fueſſe verdad, o mentira, que tal nos huuieſſe paſſado. Mas el ſeñor Dotor, con ſu entendimiento ateſtado de ſopas, no ſabia ſi enojarſe, o lleuarlo en burlas; empero como lo eſtauan los mas mirando, aſſomoſe vn poco, y haziendo la boca de cortido, dixo: Monſiur, ſi mi profeſsion diera lugar a la ſatisfa-

tisfacion que pide ſemejante atreuimiento, crea vueſtra ſeñoria que cumpliera con la obligacion en que mis padres me dexaron. Mas como vueſtra ſeñoria eſtà preſente,y no tengo mas armas que la lengua, daraſeme licencia,que pregunte al ſeñor Capitan,y me diga la edad que tiene; porque ſi es verdad lo que dize,que ſe hallò en ſeruicio del Emperador Carlos quinto, en la jornada de Tunez, como no tiene pelo blanco en toda la barba, ni alguno negro en la cabeça? Y ſi es tan moço como parece; para que depone de coſas tan antiguas? Diganos en que jordan ſe baña,o a que ſanto ſe encomienda, para que le pongamos todos candelitas quando lo ayamos meneſter. Aclareſe con todos,tenga,y tẽgamos, pues ha ſalido de vn triumpho,hagamos todos baſas, que no ſera juſto, auiendo metido prenda,que la ſaque franca. Todos los combidados boluieron a refreſcar la riſa, en eſpecial mi amo, por hauerſe tratado de dos coſas que le cauſauan enfado,y deſſeaua en ellas la reformacion. Y viendo lo que auia paſſado,me dixo. Di agora tu Guzmanillo, que ſientes deſto? Abſuelue la queſtion,pues propuſiſte el argumento. Yo entonces dixe,lo q̃ puedo reſponder a vueſtra ſeñoria, ſolo es, q̃ ambos han dicho verdad, y ambos mienten por la barba.

Agrauiado ſolo el dotor que Guzmanillo le huuieſſe injuriado en preſencia de tantos caualleros, quiſiera vengarſe del. Soſiegalo el Embaxador de Eſpaña, haziendo que otro de los cõbidados refiera vn caſo que ſucedio al Condeſtable de Caſtilla Don Aluaro de Luna.

CAPITVLO IIII.

SOlenizaron el agudo dicho, y el encarecerlo algunos tanto, encendio al dotor de manera, que ya les peſaua de hauerlo començado: mas el Embaxador de Eſpaña, con ſu mucha prudencia tomo la mano en meter el baſton, haziendolo (con ſu diſcrecion) chacota. El capitan era de buen proceder, ſoldado corriente, reyaſe de todo, y ſantiguauaſe jurando, que ni tal palabra hablò comigo, ni le paſſo por el penſamiẽto, tratar de caſo ſemejante. Y como era hõbre raſgado, y eſtaua ſordo de oyr en ſu negocio mucho mas y peor, de lo que alli el dotor dixo, y porque le parecio que tenia razon, en quanto hablaua como injuriado, paſſò por todo. Mas quando el dotor ſupo cierto, hauer ſido yo ſolo el autor de ſu peſadumbre, de tal manera ſe boluio contra mi, ꝗ partia con los dientes las palabras, no acertando a pronunciar-

ciarlas de coraje. Quiſiera leuãtarſe a darme mil moxicones y cabeçadas, mas no lo dexaron. Y faltandole todo genero de vengança, no pudiendo con otra q̃ la ſola lengua, la ſoltò en dezirme quantas palabras feas a ella le vinieron, de que hize poco caſo, antes le ayudaua, diziendole que me dixeſſe. Deſto ſe enojaua mas, ver que de todo me burlaua, que fue cauſa que la ſoltaſſe demaſiadamente, por que como excomunió, yua tocando a participantes, y caſi, y aun ſin caſi, ſi mi amo no lo atajara (viendo la poluareda que ſuele vn colerico necio leuantar a vezes, con que dexa obligados a muchos en mucho) paſſara el negocio a malos terminos. Apaziguolo con razones lo mejor q̃ pudo diuertirlo, y para bien hazerlo, barajando la conuerſacion paſſada, boluio el roſtro a Ceſar, aquel cauallero Napolitano q̃ auia contado el caſo de Dorido y Clorinia (el qual era vno de ſus combidados) y dixole. Señor Ceſar, pues ya es notorio en Roma, y a eſtos caualleros, el caſo y muerte de la hermoſa Clorinia, recibamos merced, en que nos diga, q̃ ſe ſabe del conſtante Dorido, que me tiene con mucho cuydado. A ſu tiempo lo ſabra vueſtra ſeñoria, dixo Ceſar, que aqueſte no lo es para q̃ del ſe trate: ni ſemejantes deſgracias y laſtimas caeran bien hoy, ſobre lo q̃ aqui ha paſſado. Mas pues auemos comido, y la ſieſta

viene,

viene,dire otro caſo que la ocaſion me ofrece. Que por hauer ſido verdadero, creo dara mucho guſto. Agradecieronle todos la promeſſa, y eſtandole atentos dixo.

Reſidiendo en Valladolid el Condeſtable de Caſtilla don Aluaro de Luna,enel tiempo de ſu mayor creciente; guſtaua muchas vezes madrugar las mañanas del verano, y ſalirſe a paſſear vn poco,gozando del freſco por el cãpo. Y deſpues de hauer hecho algun exercicio antes que le pudieſſe offender el ſol, ſe recogia. Vna vez deſtas, hauiẽdoſe alargado,y detenido algo mas de ſu ordinario, por vn alegre jardin que a la orilla del rio Piſuerga eſtaua,recreandoſe de ver ſu varia compoſici on, hermoſas flores, alegres arboledas,y ſabroſas frutas,entrò el calor de manera,que temiendo la buelta, y con el guſto de tanta recreacion,determinò quedarſe,gozandola haſta la noche. Y en quanto los criados preuenian de lo neceſſario a la comida (para entretener el tiempo)pidio a dos caualleros que le acompañauan, el vno don Luys de Caſtro, y el otro don Rodrigo de Montaluo, que cada vno le contaſſe vn caſo de amores el de mayor peligro y cuydado que le huuieſſe ſucedido. Porque ſabia bien que los dos eran entonces los galanes de mas nombre,de iluſtre ſangre,diſcretos,gallardos,de talle,y trato, curioſos en

ſus

ſus veſtidos, generales y brioſos en todas gra cias. Que pudieran con ſatisfacion colmar ſu deſſeo en aquella materia. Y para mas animarlos, prometio por premio vna rica ſortija de vn diamante que traya en el dedo, a quiẽ por el ſuceſſo mejor la mereciesſe. Don Luys de Caſtro tomò luego la mano, y dixo.

Bien podra ſer (Condeſtable mi ſeñor) q̃ otros amantes para contar ſus deſdichas, las vayan matizando con ſentimientos, exageraciones, y terneza de palabras, en tal manera, q̃ por ſu gallardo eſtilo prouoquen a compaſsiõ los animos; y de los deſte genero, ſe halla mucho eſcrito. Mas que real, y verdaderamente, deſnudo de toda compoſicion, aya ſucedido en los preſentes tiempos negocio ſemejante al mio, no es poſsible; por ſer el mas eſtraño, y peregrino, de los que ſe ſaben. Y pues vueſtra ſeñoria es el juez, bien creo conocerà lo q̃ tengo por el padecido. Yo amè a cierta ſeñora deſte Reyno, donzella, y vna de las mas calificadas del: tan hermoſa, como diſcreta, y honeſta: de lo qual, y de lo q̃ mas dixere acerca deſto, doy por teſtigo preſente a don Rodrigo de Montaluo, como el amigo que ſolo ſe hallò preſente a todo. Seruila muchos años (y lo mejor de los mios) con tanto ſecreto, y puntualidad, que jamas de mi ſe conociò tal coſa, ni en alguna de ſu guſto hize falta. Por

ella

ella corri ſortijas, y toros, jugue cañas, mãtuue torneos y juſtas, ordenè ſaraos y maxcaras. Y para deſuelar ſoſpechas, deſmintiendo las eſpias, que no ſe ſupieſſe, ni huuieſſe raſtro por donde ſe pudiera preſumir ſer por ella: ſiempre para lo exterior, ponia los ojos en otras damas; empero real y verdaderamẽte, bien cõnocia la de mi alma, ſer ſola ella ſu dueño, y por quien yo lo hazia. En eſtas fieſtas, y otras ocaſiones, encaminadas a eſte ſolo fin, me gaſte de manera, ſacando facultades, para vencer dificultades, y vendiendo poſſeſsiones. Y ſiendo conocidamente mucho lo que mis padres me dexaron, todo lo conſumi, haſta quedar tã pobre, que la merced ſola de vueſtra ſeñoria es la que me ſuſtenta. Y aunque no es aqueſto lo que pide menor ſentimiento (verſe vn caualllero como yo, de mi calidad y prẽdas, mi haziẽda deshecha, tan arrinconado y pobre que la neceſsidad me obligue a ſeruir, auiẽdo ſido ſeruido ſiempre: que aũque confieſſo por mucha felicidad el ſer criado de vueſtra ſeñoria, no ſe duda quanta ſea la buena fortuna de aquellos, q̃ paſſan ſu vida con ſeguridad y deſcuydo, ſin ſobreſaltos ni deſuelos, en buſcar medios con q̃ grangear volũtades) tengo por la mayor de mis deſgracias, y ſiento en el alma, que auiendome mi dama entretenido con falſas eſperanças, y promeſas vanas, que

nunca

nunca daria sus fauores a otro; antes por premio de mi constante amor, se casaria cõmigo, de que me dio su palabra. O fueron palabras de muger, o fueron obras de mi corta fortuna, pues quando me vio gastado y pobre, oluidada de todo lo passado, dandome de mano, la dio a otro, desposandose con el. Faltò a su obligacion, y a su calidad, pues despreciada la mia, y los bienes naturales, hizo elecion delos de fortuna con marido no ygual suyo; porque se le auentajaua en la hazienda, y aun en años: que hasta en estas desdichas haze suplir el dinero. Ya tengo breuemente dicho el discurso de mis amores, los vẽturosos principios, y desgraciados fines que tuuierõ. Y aunque por no cansar a vuestra señoria, me acorto en referir por menor, lo que padeci estos tiẽpos, vuestra señoria supla con su discrecion quanto seria; quantos trabajos importaria padecer, y a quantos peligros auria de ponerse, quien seguia tan altos pensamientos, y tan recatado andaua en el secreto, para que nada faltara de su punto. No creo tendra don Rodrigo, ni otro algun cauallero, sucesso de infortunio mayor que poder contar a vuestra señoria, pues amando con tanta firmeza, y siruiendo con tãtas veras, fiado de palabras dulces y suaues, perdi mi tiempo, perdi mi hazienda, y sobre todo a mi dama: para venirme a dar

(en

(en trueco de todo)la fortuna,ſolo el premio de aqueſſa ſortija.

Don Luis acabò con eſto ſu razonamiento, y don Rodrigo de Montaluo començò el ſuyo,diziendo: Tambien aueys perdido la ſortija, pues de razon ſerà mia. Y boluiendo el roſtro con las palabras al Condeſtable,proſiguio deſta manera:Por cierto,ſeñor iluſtriſsimo, aunque confieſſo ſer verdad quanto don Luis aqui ha referido, de que ſoy teſtigo de viſta,por la grande amiſtad que auemos tenido ſiempre.Agora no tiene razon de pretender el diamante,porque ſi deſapaſsionadamẽte lo conſidera, y trocaſſemos los aſsientos, juzgaria en mi fauor,y contra ſi. Mas pues el viue ciego, juzgaralo vueſtra ſeñoria por mi ſuceſſo; el qual tiene ſu principio, del fin de ſus amores que ha contado, que paſſa en eſta manera.

Pocos dias ha que nos andauamos el y yo paſſeando vna tarde por la orilla deſte miſmo rio,tratando de algunas coſas,bien agenas de lo que nos eſperaua, quando ſe llegò a don Luis vn criado antiguo deſta miſma ſeñora dama ſuya,de cuya parte,ſecretamẽte le dio vna carta,que abierta y leyda de don Luis, me la dio que la leyeſſe. Yo lo hize mas de vna y de dos vezes,marauillado de lo que via en ella eſcrito,por lo qual, y por no ſer pobre de memoria,

moria,me quedò toda en ella,y dezia deſta manera:

Señor mio,no es juſto que me acuſeys de ingrata,por pareceros tener alguna juſta cauſa:q̃ no es poſsible oluidarſe(como lo aureys creydo de mi)lo que ſe ama de veras. Y pues recò nozco mi deuda,y vueſtra firmeza,reconoced, que ni tuue,ni tengo culpa contra vos cometida. Y el no correſponder a vueſtro merecimiẽto con mis obras, fue por ſer tan contrarias a lo que ſe deuia en aquel eſtado tan peligroſo de donzella. Eſtoruaron el matrimonio (q̃ con vos deſſeaua,mas que a mi propria vida)la obediencia de hija,el mando de mis padres,y la inſtancia de mis deudos,mouidos todos de vano intereſſe,y titulo de Condeſa que cõtra mi guſto tengo,pues me obligaron a entregar el cuerpo a quien jamas di el alma , por ſer en calidades y edad tan contrario a la mia. Vueſtra ſoy todo el tiempo que viuiere:lo qual podreys conocer en el deſſeo q̃ tengo de acudir a los vueſtros . El Conde mi marido haze vna larga jornada,venios aqui luego,y no traygays en vueſtra compañia otra perſona , que a don Rodrigo nueſtro amigo ; y quando llegueys a eſta villa,hallareys a la entrada della ; en vna Hermita, orden para lo que aueys de hazer.

Eſto contenia la carta;la qual,viſto por don Luis que lo que venia en ella, era lo mas cõtra-

rio de ſu eſperãça, y narural a ſu deſſeo, no podrè ſignificar las paſsiones amoroſas que ſintiò leyendola por momentos; ponia cõ atenciõ los ojos en ella, boluialos al criado, eſperando q̃ a bozes le dixeramos todos la certinidad en ſu guſto por el bien prometido, que aun dudaua de ello: y tan turbado como alegre me dezia: Que vemos don Rodrigo, eſtoy recordado, es por ventura ſueño, ſomos vos y yo los que leymos eſta carta? Es por ventura eſta letra de la Condeſſa, y aquel ſu eſcudero? Faltame a caſo el el juyzio? y como afligido enamorado, cercano a la deſeſperaciõ, finjo imaginaciones, para engañar a la fantaſia? Cõ todas eſtas coſas, y certificarſe dellas, diziendole yo no ſer iluſiones, antes muy ciertas eſperanças de cobrar bienes perdidos, lo animè, a que con toda diligencia ſe abreuiaſſe la partida, en cũplimiento de lo q̃ nos mandaua. Hizoſe luego, y quãdo llegamos a la Hermita, hallamos en ella vna reuerẽda, y honrada dueña, q̃ por ſaberſe ya el dia y hora que auiamos de llegar, nos eſperaua. La qual nos dio vn recaudo, diziendonos, q̃ el Cõde ſu ſeñor auia ſalido fuera, y bueltoſe del camino, por ciertas indiſpoſiciones: mas q̃ aguardaſſemos alli, en quanto fueſſe a Palacio a dezir ſu llegada, a ſu ſeñora la Condeſſa. Fueſe, y quedamos, yo algo confuſo, y don Luis deſeſperado; yo por las dificultades q̃ ſe pudieran ofrecer; y el, de con-

ſiderar

ſiderar ſu corta fortuna, que nunca dexaua de ſeguirle. Aſsi, en el tiempo que ſe dilatò la buelta de la buena dueña, nos paſſaron muchos cuẽtos, que no ſon para referir en eſte. Y a las onze de la noche boluio a noſotros, diziendo que la ſiguieſſemos. Ayudauanos la eſcuridad, y metionos con mucho ſecreto en vn apoſento de Palacio, donde ſalio la Condeſſa, y nos recibio, cõ grandiſsimas mueſtras de alegria. Ya deſpues de auernos dado los parabienes de las deſſeadas viſtas, que todo fue breue, me dixo la Condeſſa: Don Rodrigo, el tiempo que tenemos para poder gozar la ocaſion que ſe ofrece, ya con vueſtra diſcrecion podreys juzgar quanto ſea corto. Tambien ſabeys la obligacion de amiſtad que teneys a don Luys, y quando eſta faltarà, por mi que lo pido, deneys concederme vn ruego. Sabed, que como el Conde mi marido, por indiſpoſiciõ que tuuo, ſe boluieſſe del camino, y llegaſſe canſado, ſe fue luego a echar a la cama, donde lo dexo dormido. Mas porque podria ſuceder, que deſpertando alargaſſe alguna pierna, o braço hàzia mi lugar, y me hallaſſe menos, de lo qual me reſultaria notorio peligro, y grandiſsimo eſcandalo en la caſa, deſſeo, que en tanto que aqui nos entretenemos hablando, vueſtro amigo don Luys y yo, (que a lo mas largo podra ſer como vn quarto de hora) os acoſteys en mi lugar, y eſteys en el, para

que con esto pueda estar aqui segura:y me cõstituyo por fiadora de vuestro peligro, que no tendreys alguno. Porque demas de ser el Conde viejo,nunca recuerda en toda la noche,hasta ya muy de dia, sino es a gran marauilla,que suele dar vn buelco, y luego se duerme. Sabe Dios,y considere vuestra señoria, quãto me podria pesar, que la Condessa me pusiera en tan euidente peligro. Mas como los actos de couardia son tan feos, pareciendome,que si lo rehusara,no cumplia con mi honra ni obligaciones, tanto de amistad, como ruego de la Condessa, dixe que lo haria. Pediles encarecidamente que no se detuuiessen mucho,pues conocian el riesgo en que por sus gustos me ponia. Ellos me lo prometieron, y juraron que a lo mas largo no passaria de media hora. Pusome la Condessa vn tocado suyo, y desnudo y descalço me lleuò a su retrete,y metio en su cama. No auia luz alguna,estaua todo a escuras, y en estraño silencio, estuueme asi a vn lado de la cama,lo mas apartado q̃ pude,no vn quarto de hora, ni media,sino mas de cinco,q̃ ya era casi de dia. Considere cada vno, y juzgue lo que pudiera sentir en lugar semejante,y tanto tiẽpo. Què congoxas por no ser conocido;con quanto temor de no ser sentido; y era lo menos q̃ sentia, lo mas que me pudiera suceder,q̃ era la muerte, si recordara el Conde. Porque como entrè desnu

do,y

do,y ſin armas, auia de ſer a braços la pendencia,y quando de los ſuyos eſcapara,no pudiera de los de ſus criados, pues no ſabia como, ni por donde auia de huyr. Y no fueron ſolas eſtas mis congoxas, q̃ adelante paſſaron: porque don Luis y la Condeſſa ſe reîan y hablauan tan deſcompueſtos y rezio, que les oîa deſde la cama caſi todo lo que dezian,conque me aumentauan el temor, no deſpertaſſen al Cõde, y entre mi me deshazia,viẽdo que no les podia dezir que hablaſſen quedo,ya que ſe tardauã.Rebentaua cõ eſto, y por no poderme apartar de alli vn punto,por eſta negra honrilla. Deſpues de todo eſto, ya quando vieron el dia tan cerca,que caſi era claro,ſe vinieron riſueños y juntos hazia la cama,con vna vela encendida,y llegandoſe a donde yo eſtaua, con mucha grita,y triſca, hazian grande ruydo. Entonces vine a penſar ſi con el mucho contento ſe huuieran buelto locos. Ya me peſaua tanto de ſu deſgracia,como de mi deſuentura, pues auia de ſer la infamia y caſtigo general en todos,y ſin que alguno eſcapaſſe del,ellos por faltos,y yo por ſobrado. Vime de modo,que dentro de vn eſpacio muy breue,tuue mil imaginaciones,y ninguna que me pudiera ſer de prouecho. Y eſtando en ellas,en medio de mi mayor conflito, ſe vinieron acercando a la cama, y tirando la Condeſſa de la cortina,que ya podiamos claramẽte

vernos, quedè sin algun sentido; tanto, que quisiera huyr, y no pude, mas muy presto bolui en mi; porque yo que siempre crei tener a mi lado al Conde, alçando la Condessa la ropa de la cama, descubrio el desengaño, y conoci no ser el, sino vna señora donzella hermana de la Condessa, hermosa como la misma Venus. Delo qual y de la burla que crei auerseme hecho, quedè tã atajado, y corrido, que no supe hablar, ni otra cosa que hazer, mas de leuantarme como estaua en camisa, y salir a buscar mis vestidos, de q̃ despues me auergõce, mucho mas de lo que temi antes. Vea pues vuestra señoria el peligro a que me puse, y juzgue por el, deuerseme dar la sortija. Riendose mucho desto el Condestable, dixo, que don Luis no deuia tener quexa del amor, pues aunque tarde, y con trabajos, llegò a conseguir su desseo, y assi no era merecedor del premio puesto. Ni tanpoco don Rodrigo, pues no auia corrido algun peligro durmiendo con el Conde, aunque auia sido muy donosa la burla que le auian hecho. Por lo qual juzgaua no ser alguno dellos dueño del diamante, y sacandolo del dedo, lo entregò a don Rodrigo, para q̃ lo embiasse a la donzella con quien auia dormido, pues ella sola padeciò el peligro, y lo corriera su honra, si fuera sentida. Con esto dio fin a su cuento; y todos muy contentos, quedaron determinando, si la sentencia del Condestable

auia

auia ſido diſcreta, o juſta ; loaronlo todos de corteſano,y con eſto,haziendoſeles a cada vno la hora para ſus negocios,poco a poco ſe deſhizo la conuerſacion,y ſe deſpidieron por acudir a ellos.

No ſabiendo vna Matrona Romana como librarſe(ſin detrimento de ſu hóra) de las perſuaſiones de Guzman de Alfarache, que la ſolicitaua para el Embaxador ſu ſeñor;le hizo cierta burla,que fue principio de otra deſgracia que deſpues le ſucedio.

CAPITVLO V.

LOS que del rayo eſcriuen,dizen, y la experiencia nos enſeña,ſer ſu ſoberuia tanta,que ſiempre,menoſpreciando lo flaco, haze ſus efetos en lo mas fuerte. Rompe los duros azeros de vna eſpada,quedãdo entera la vayna. Deſgaja, y deſpedaça vna robuſta enzina, ſin tocar a la debil caña. Proſtra la leuantada torre, y gallardos edificios, perdonando la pobre choça de mal compueſta rama.Si toca en vn animal,ſi aſſalta vn hombre, como ſi fueſſe barro, le deshaze los hueſſos, y dexa el veſtido ſano. Derrite la plata, el oro, los metales, y moneda, ſaluando la bolſa en que va metida. Y ſiendo

asi, se quebrãta su fuerça en llegando a la tierra. Ella solo es quien le resiste. Por lo qual, en tiempos tempestiuos, los que sus efetos temen, se acostumbran meter en las cueuas, o soterraños hondos, porque dentro dellos conocen estar seguros. El impetu de la juuentud es tanto, que podemos verdaderamente compararlo cõ el rayo, pues nunca se anima contra cosas fragiles, mansas, y domesticas, antes de ordinario aspira siempre, y acomete a las mayores dificultades, y sinrazones. No guarda ley, ni perdona vicio: es cauallo que parte de carrera, sin temer el camino, ni aduertir en el paradero. Siempre sigue al furor, y como bestia mal domada, no se dexa ensillar de razon, y alborotasse sin ella, no sufriendo, ni aun la muy ligera carga. De tal manera desbarra, que ni aun con su antojo propio se sosiega. Y siendo qual dezimos esta furiosa fiera, solo con la humildad se corrige, y en ella se quebranta. Esta es la tierra, contra quien su fuerça no vale, su contrayerua, y el fuerte, donde se halla fiel reparo. De tal manera, que no ay esperar cosa buena en el moço que humilde no fuere, por ser la juuentud puerta y principio del pecado. Crième con sentido, no quise ser corregido, y como la prudencia es hija de la experiencia, que se adquiere por transcurso de tiempo, no fuera mucho si errara como mancebo, mas que auiendome sucedido
le

lo que ya de mi has oydo en los amores de Malagon y Toledo, y deuiendo temer (como gato escaldado) el agua fria, diesse mas credito a mugeres, y me quisiesse dexar lleuar de sus enrredos. Que no conociesse con tantas experiẽcias y tales, q̃ siempre nos tratan con cautela, o nace de mucha simplicidad nuestra, o demasiada passion del apetito: y aquesto es lo mas verdadero y cierto. Y a Dios pluguiera que aqui parara, y en este puerto diera mi Plus vltra, plantãdo las colunas de mi escarmiento, sin que (como veràs adelante) no reincidiera mil vezes en esta flaqueza; sin poderme preciar de que alguna huuiesse salido con bien de la feria. Mas como el q̃ ama siempre haze donacion a quien ama, de su volũtad y sentidos, no es marauilla, que como ageno dellos, haga locuras, multiplicando los disparates. El Embaxador mi señor amaua vna señora principal, noble, llamada Fabia; era casada cõ vn cauallero Romano, a la qual yo passeaua muy a menudo, y no con pequeña nota, pues ya por ello estaua indiciada sin razon, porq̃ de su parte jamas huuo para ello algun consentimiento, ni causa. Mas como todos y cada vno puede amar, protestar, y darse de cabeçadas contra la pared, sin que la parte contraria se lo impida, mi amo hazia lo que su pasion le dictaua, y ella lo que a su honrra y de su marido cõuenia. Verdad es, que no estauamos tan ciegos, q̃ dexassemos

mos de ver por la tela de vn cedaço,faltãdonos de todo pũto la luz:alguna lleuauamos,aunque poca. El marido era viejo,mezquino,y mal acõdicionado; mirad que tres enemigos cõtra vna muger moça,hermosa, y bien trayda. Con esto, y con que vna familiar criada suya (donzella q̃ auia sido) era prenda mia,crei que por sus medios y mis modos,con las ocasiones dichas,pudieramos facilmente ganar el juego. Mas quien sino mi desdicha,lo pudiera perder,lleuando tales trunfos en la mano? Saliome todo al reues, no es todo facil quãto lo parece,virtudes vencen señales, y nada es parte para q̃ la honrrada muger dexe de serlo. Quando esta supo lo que con su criada me passaua, procurò vengarse de ambos a su saluo y mucho daño de nuestro amor,y de mi persona;en especial,porque como me viesse solicitar esta causa tãto,y su donzella dama mia, por mis interesses y gusto ayudasse con todo su cuydado en ella, haziendo a tiempos algunas remembranças, no dexando passar carta sin embite,y aũ haziẽdo de falso muchos, con rodeos que nũca le faltauan, de tal manera que como la honrrada matrona se viesse acossada en casa,y ladrada en la calle de los maldiziẽtes,no hizo alharacas,melindres, ni embelecos, de los q̃ algunas acostumbran para calificar su honestidad,y cõ aquel seguro gozar despues de su libertad. Que la muger honrrada,con medios

hon-

honrrados trata de ſus coſas, no dando campa nadas, para q̃ todos las oygan y cenſuren, y que cada qual ſienta dellas como quiſiere: porq̃ como ſon los buenos menos, los mas juzgan mal, por ſer malos ellos, y aquella boz ahoga, como la cizaña el trigo. Como eſta ſeñora era Romana, hizo vn hecho Romano: conociendo ſu perdicion acudio al remedio con prudencia, fingiēdoſe algo apaſsionada, y aun caſi rendida. Vn dia q̃ la criada le metio cierta coleta en el negocio, ſe le moſtro riſueña, y cõ alegre roſtro le dixo. Nicoleta (que aſsi ſe llamaua la moça) yo te prometo, q̃ ſin que huuieras gaſtado comigo tantas inuenciones ni palabras eſtudiadas, me huuieras ya rendido la voluntad, q̃ tan ſalteada me tienes: porq̃ yo ſe la tengo a Guzman, y a ſu buen termino. De mas q̃ ſu amo merece q̃ qualquiera muger de mucha calidad, y no tan ocaſionada, huelgue de ſu amiſtad y ſeruicios. Mas como ſabes, y has viſto, no ſe como ſea poſsible, ſer nueſtro trato ſeguro de lenguas, pues aũ faltando cauſa verdadera, y no auiendoſe dado de mi parte algun conſentimiento, a lo q̃ por ventura deſeo, ya ſe murmura por el barrio, y en toda Roma, lo que aũ en mi caſa, y contigo q̃ ſola pudieras venir a ſer el inſtrumento de nueſtros guſtos, no he comunicado. Y pues ya eſtà en terminos, q̃ la boz popular corre con tanta libertad, y yo no la tengo para reſiſtirme mas del

amor

amor de aqueſſe cauallero,lo que te ruego es,q̃ lo diſpongas y trates con el ſecreto mayor que ſea poſsible.Dile a Guzman,que acuda por aca eſtas noches,para que vna dellas le des entrada, y ſe vea cõmigo,ſi ſe ofreciere oportunidad para tratar algo de lo que deſſeamos . Nicoleta ſe arrojo por el ſuelo de rodillas,no ſabiendo que beſar primero,ſi los pies, o las manos , y con la cara encendida en fuego de alegria , no ceſſaua de rendirle gracias,calificãdo el caſo,y afeando las faltas đ ſu viejo dueño. Traiale a la memoria paſſadas peſadumbres,mala condicion, y ſequedades que con ella vſaua , para con ello mejor animarla en la reſolucion que ſimplemente creyo auer tomado.Cõ eſto ſe vino a mi deſalada, los braços abiertos,y enlazandome fuertemẽte con ellos,me apretaua,pidiẽdome las albricias: que deſpues de ofrecidas,me refirio lo paſſado. Yo con ella por la mano(como quiẽ lleua deſpojos de alguna famoſa vitoria) nos entramos en el retrete de mi amo,donde con grande regozijo celebramos la buena nueua; dando traças de la hora , como , y por donde auia yo de poder entrar a hablar con Fabia . Y dando mi amo a Nicoleta vn bolſillo que tenia en la faltriquera con vnos eſcudos Eſpañoles,hazia como que no queria recebirlo,mas nunca cerrò el puño,ni encogio la mano,antes por la verguença la boluio atras como el medico, y con vna ri

ſita

ſita le daua gracias por ello;cõ eſto ſe deſpidio del,y de mi. Quedoſe mi amo dandome cuenta de ſus amores, y yo a el parabienes dellos, con que paſſamos aquella tarde toda. Ya deſpues de anochecido,a las horas que tenia de orden, fuy a mi pueſto,hize la ſeña , mas ni aquella noche, ni en otras tres o quatro ſiguientes tuuo lugar el concierto. Llegoſe vn dia que auia muy bien llouido menudico y cernidò,y a mis horas vine a correr la tierra,con lodos(como dizen) haſta la cinta. Llegue algo remojado,anochecio muy oſcuro,y aſsi fue todo para mi. Mi ſuerte(q̃ no deuiera) llego a tener efeto. Como para las coſas de intereſſe y guſto importe tanto deſpedir el miedo,y acometer a las dificultades con oſado animo,yo lo moſtre aquella vez,mas de lo q̃ importaua: pues con agua del cielo, y barro en el ſuelo, la noche tenebroſa , y dandome con la frente por las eſquinas,vine al reclamo. Luego fuy conocido, empero hizieron por vn rato eſtarme mojando,y tãto que ya el agua que auia entradome por la cabeça,me ſalia por los çapatos,mandaron eſperaſſe vn poco. Y quando ya no lo auia en todos mis veſtidos ni perſona que no eſtuuieſſe remojado mucho , ſenti que muy paſsico abriã la puerta,y a Nicoleta llamarme. Pareciome aquel aliento que ſalio de ſu boz de tanto calor,que me dexò todo enxuto . Ya no ſentia el trabajo paſſado , con la regalada viſta de la

de la fregoncilla de mi alma, y esperanças de go-
zar dela de Fabia. Poco auiamos hablado, porq̃
solo me auia dado el bien venido, quãdo baxò
la señora, y dixo a su criada. Oyes, Nicoleta, su-
be arriba, y mira lo que tu señor haze, y si lla-
mare, auisame dello, en tanto que aqui estoy cõ
el señor Guzman hablãdo. A todo esto estaua-
mos a escuras, q̃ ni los bultos nos viamos, o cõ
dificultad muy grande: quando me començo a
preguntar por mi salud, como si me la desseara,
o le fuera de importancia, o gusto. Yo le repli-
què con la misma pregunta; dile vn largo recau
do de mi amo, en agradecimiento de aq̃lla mer-
ced, y ofrecilo a su seruicio con vna elegante
oraciõ que tenia estudiada para el proprio efe-
to. Mas antes de concluyrla, en la mayor fuerça
della, ganada la beneuolencia, no la pude hazer
estar atenta, ni boluerla docil, porque alboro-
tada con vn improuiso me dixo. Señor Guz-
man perdone por mi vida, que con el miedo
que tengo, todos pienso que me acechã, entrese
aqui dẽtro, y alli frontero hay vn aposento, va-
yase a el, y aguarde tan en tanto que doy vna
buelta por mi casa, y asseguro mi gente; presto
sere de buelta, no haga ruydo. Yo la crey,
entreme de hilo, y pareciendome que atraues-
saua por algun patio, quedè metido en jaula,
en vn suzio corral, donde a dos, o tres passos
andados tropece (con la priessa) en vn mon-
ton

ton de vassura, y di con la cabeça en la pared frontera, tal golpe, que me dexò sin sentido: empero con el poco que me quedaua, poco a poco, anduue las paredes a la redonda tentando con las manos (como los niños q̃ juegan a la gallina ciega) en busca del aposento, mas no halle otra puerta q̃ la por dõde auia entrado. Bolui otra vez, pareciendome q̃ quiça con el rezio golpe no la hallaua, y vine a dar en vn callejoncico angosto y muy pequeño, mal cubierto y no todo, dõde solo cabia la boca de vna media tinaja, lodoso, y pegajoso el suelo, y no de muy buen olor, dõde vi mis daños, y considerè mis desuenturas. Quise boluerme a salir, y hallè la puerta cerrada por defuera. El agua era mucha, fueme forçoso recogerme debaxo de aquel auariẽto techo, y desacomodado suelo. Alli passè lo q̃ restò de la noche, harto peor para mi q̃ la Toledana, y no de menor peligro q̃ la q̃ tuue con el señor Ginoues mi pariente. No solo me afligia el agua que llouia, q̃ aunque no venia cernida, caiame a canal, y quando menos, goteãdo. Mas consideraua, que auia de ser de mi, que pues me auian armado aquella ratonera, sin duda por la mañana seria entregado al gato. Tras esto me venian luego a la imaginacion otros discursos, con que me consolaua, diziendo: Libreme Dios de la tramõtana desta noche, y dexeme amanecer con vida, que quãdo el patron

de la

de la naue aqui me halle, todo sera dezirle q̃ su criada me truxo, y que soy su marido, porq̃ sera menor daño casarme con ella, que verme desencasar los huessos a tormentos, para que diga lo que buscaua, si a caso con esso se contentan, y no me dan de puñaladas, y me sepultan en este mal cimenterio acabando de vna vez conmigo. En esto yua y venia, quando ya despues de las dos de la madrugada me parecio que abrian la puerta, con que todo lo passado se me hizo flores, creyendo seria Fabia que boluia, mas quando a la puerta llegué, y la hallè sin cerrojo, y sin persona viuiente por todo aquello, bolui a cobrar con mayor miedo, mis passadas imaginaciones; creyendo que de tras de alguna pared, o puerta de la casa, esperauan que saliesse, para cõ mayor seguro y facilidad quitarme la vida. Desembayne la espada, y en otra mano la daga, fuy poco a poco reconociendo (con la escassa luz de la madrugada) los passos por donde me auiã entrado, que no eran muchos, ni dificultosos: empero con mas miedo que verguença llegue a la puerta de la calle, que hallè tambien abierta. Quãdo puse los pies en el vmbral, abri los ojos, y vi que lo passado auia sido castigo de mis atreuimientos, y que aunque la burla fue pesada, pudiera serlo mas, y peor. Consoleme, y reconocime, senti mi culpa, y en este pensamiento lleguè hasta mi casa, donde abriendo mi aposento, me des-

desnudè, y metime rebuelto entre las fraçadas para cobrar algun calor, del que con el agua y saltos auia perdido. Desta manera passe hasta casi las diez del dia, sin poder tomar sueño de corrido, pensando y bacilando en lo que podria responder a mi amo. Porq̃ si dezia la verdad, fuera con afrenta notable mia, y me auiã de garrochear por momentos, dãdome con aquella burla por las barbas, riendose de mi los niños. Negarselo, y entretenerlo, tampoco me conuenia, pues ya Nicoleta le auia cogido las albricias, y pareceriale inuencion para lleuarle su dinero. Todos eran matas, y por roçar, de vna parte malo, y de la otra peor; si saltaua de la sarten, auia de dar en las brasas. Y pensando en hallar vn medio de buẽ encaxe, veys aqui donde vn criado tocò en mi aposento, que Monsiur me llamaua. O desgraciado de mi (dixe luego) que harè, que me cogen las manos en la massa, y al pie de la obra el hurto patente, y por preuenir el despidiente. Animo, animo, me respondi: Quando te suelen a ti arrinconar casos como este Guzman amigo? aũ el sol està en las bardas, el tiempo descubrirà veredas; quien te sacò a noche del corral, te sacarà oy del retrete. Tomè otro de mis vestidos, y tan galan, como si tal por mi no huuiera sucedido, subi a donde me llamaua el Embaxador mi señor. Preguntome como me

auia ydo, y como no le auia dado cuenta de lo passado con Fabia. Respondile, que me tuuieron en la calle hasta mas de media noche aguardando la vez, y vltimamente la tuue mala, y nacio hija, pues no fue posible hablarme, ni darme puerta. Tambien le dixe, que me queria boluer a echar, porq̃ no me sentia con salud por entonces. Diome licencia, subime a la cama, desnudeme, y comi en ella, y assi me quede hasta la tarde, traçando mil imaginaciones, alambicando el juyzio, sin sacar cosa de jugo, ni sustancia. Como con el enojo, y pensamientos no tomaua reposo, ni de vn lado tenia sossiego, ni del otro, de espaldas me cansaua, y sentado no podia estar, determinè leuantarme. Ya tenia los vestidos en las manos, y los pies fuera de la cama, quando entrò en mi aposento vn moço de cauallos, y dixo: Señor Guzman abaxo en el zaguan estan vnas hermosas que lo llaman. O, que les venga el cancer, dixe: diles que se vayan al burdel, o que no estoy en casa. Pareciome que ya toda Roma sabia de mi desdicha, y que serian algunas maleãtes que me venian a requerir con algun ladrillejo; receleme dellas, hize que las despidiessen, y assi se fueron. Aquella noche me mandò mi amo continuar la estacion, respondile, hallarme maldispuesto, por lo qual quiso que me retirasse temprano, y auisasse de lo que auia

me-

menester, y si fuesse necessario llamar al medico. Besele las manos por la merced, muy a lo regalon, y boluime a mi aposento, donde me recogi solo, como aquel dia lo auia hecho. Por la mañana del siguiente, amaneciò conmigo vn papel de mi Nicoleta, quexandose de mi, porq̃ auiendome venido a visitar el dia passado, no le auia querido hablar, ni darle auiso de lo que la noche antes auia tratado con su ama, y que ocasió tuue, pues auia passadose aquella noche sin dar buelta por aquella calle: y que me auia esperado hasta mas de las doze. Añadiò a estas otras palabras que me dexaron tan sobresaltado como confuso. Y para salir de dudas, le respondi por otro villete, que aquel dia por la tarde la visitaria por la calleja detras de la casa. Estaua la de Fabia entre dos calles, y a las espaldas de la puerta principal auia vn postigo, y encima del vn aposento con vna ventanilla, por donde comodamente podia Nicoleta hablarme de dia: por ser calleja de mal passo, angosta, y llena de lodo. Y entonces lo estaua tanto, que mal, y con trabajo pude llegar al sitio. Quando en el estuue, me preguntò que auia sido de mi, q̃ grande ocasion pudo impedirme q̃ la noche antes no la huuiera visitado, quãdo no por ella, deuiera hazerlo por su ama. Formaua de mi muchas quexas, culpãdo la incõstancia de los hombres, como no por amar, sino

por vencer ſeguian a las mugeres, y en teniendoles alguna prenda, las oluidauan y tenian en poco. Deſto, y de lo que profeſſaua quererme, conoci ſu inocencia, y malicia de Fabia, pues nos queria engañar a entrambos. Dixele; Nicolera mia, engañada eſtàs en todo, ſabe que tu ſeñora nos ha burlado. Referile lo que me auia ſucedido, de que ſe ſantiguaua ella, no ceſſando de hazerſe cruzes, pareciédole no ſer poſsible. Yo eſtaua muy galan, pierniabierto, eſtirado de cuello, y tratando de mis deſgracias, muy deſcuydado de las preſentes que mi mala fortuna me tenia cercanas: porque acontecio que como por aquel poſtigo ſe ſeruian las cauallerizas, y ſe huuieſſe por el entrado vn gran ceuon; hallolo el moço de cauallos, hoçando en el eſtiercol enxuto de las camas, y todo eſparzido por el ſuelo, tomò bonico vna eſtaca, y dio le con ella los palos que pudo alcançar. El era grande y gordo, ſalio como vn toro huyendo. Y como eſtos animales tienen de coſtumbre, o por naturaleza, caminar ſiempre por delante, y reboluer pocas vezes, enuiſtio conmigo, cogiome de bola, quiſo paſſar por entre piernas, lleuome a horcaxadillas. Y ſin poderme cobrar, ni fauorecer, quando acordè a valerme, ya me tenia en medio de vn lodaçal; y tal, q̃ por ſaluarlo, para que me ſacaſſe del, conuino abraçarlo por la barriga con toda mi fuerça. Y como

mo ſi jugaramos a quebranta barriles,o a punta con cabeça, dandole aldauadas a la puerta falſa con hocicos y narizes,me traſpuſo(ſin poderlo excuſar, temiendo no caer en el cieno) tres, o quatro calles de alli, a todo correr, y gruñir,llamando gente, haſta que conocido mi dueño,me dexè caer,ſin reparar a donde. Y me huuiera ſido menor mal en mi callejuela, porq̃ ſupueſto que no fuera tanto, no fuera tan publico,y tenia cerca el remedio. Leuãteme muy bien pueſto de lodo, ſiluado de la gente, afrentado de toda Roma, tan lleno de lama, el roſtro y veſtidos de pies a cabeça, que parecia ſalir del vientre de la vallena.Dauanme tanta grita de puertas y ventanas,y los muchachos tanta prieſſa,que como ſin juyzio, buſcaua donde eſconderme. Vi cerca vna caſa, donde crei hallar vn poco de buen acogimiento,entreme dẽtro, cerre la puerta, hizeme fuerte contra todo el pueblo que deſſeauan verme:mas no me acontecio ſegun lo deſſeaua,que al malo no es juſto ſucederle coſa bien, pena es de ſu culpa,y aſsi lo fue de la mia,el mal recebimiento que alli me hizieron, como lo ſabras en el ſiguiente capitulo.

(?)

En la casa que se retirò Guzman de Alfarache, se quiso limpiar. Cuenta lo q̃ le passò en ella, y despues con el Embaxador su señor.

CAPITVLO VI.

YA era noche escura, y mas en mi coraçon. En todas las casas auia encẽdidas luzes, empero mi alma triste siẽpre padecio tinieblas. No sentia ni considerava ser tarde, ni q̃ el señor de la posada dõde me auia recogido huyendo de la turba, me queria ver fuera della, y rempujandome con palabras, no via la hora que me fuesse, porque tenia recelo, y sospechaua, si aquello huuiera sido estratagema mia, tomando aquel achaque, para tener en su casa entrada, y a buen seguro hazer mi herida. El bueno del señor, no andaua descaminado, porque la señora su dueña, era en su causa el dueño, amiga de su gusto, cerrada de sienes, y no muy firme de los talones. No era marauilla, ver su marido visiones, antojãdosele con qualquiera sombra el malo. Por lo qual quando dentro en su casa me vio, recogio su gente, y dexandome solo en el portal de afuera, no auia consentido, q̃ aun solo a darme vn caldero con agua saliessen fuera; ni tuue con q̃ lauarme. Assi, yo pobre, lleno el vestido de cieno, las manos asquerosas, el rostro suzio, y todo tal qual podreys

dreys imaginar, yua entreteniendo la ſalida, cõ temor y no poco, ſi aun toda via huuieſſe a la puerta gente aguardando para ver mi nueua librea, que mejor ſe dixera lebrada. Como los que vieron mi deſgracia no fueron pocos, y eſſos eſtuuieron detenidos, refiriendola en corrillos a los que venian de nueuo, y yo que generalmente no eſtaua bien recebido, deteníanſe todos a oyrla, dando vnos y otros gritos de riſa, ſignificãdo grande alegria. Y quiça los mas dellos tenian razon, y en aquello vengauan las buenas obras de mi recebidas. Alli ſe pudo dezir por mi lo del romance, Mas enemigos que amigos tienen ſu cuerpo cercado, dizen vnos q̃ lo entierren, y otros que no ſea enterrado. Eſtaua llena la calle de gente, y muchachos que me perſeguian con grita, diziendo a bozes, echalo fuera, echalo fuera, ſalga eſſe ſuzio en adobo. Hazianme perder la paciencia, y el juyzio. Auia entre la gente honrada, otros de mi vanda, y todos tales como yo, apaſsionados mios; aqueſtos me defendian, procurando ſoſſegar la canalla con amenazas, porque ya ſe deſuergonçauan a tirar pedradas a la puerta, deſſeando que ſaliera. Y no culpo a ninguno, ni me diſculpo a mi, que yo hiziera en tal caſo lo miſmo contra mi padre, que las coſas de curioſidad que no caen (como las carneſt olendas) cada vn año, no tengo por exceſſo

procurarlas ver. No es encarecimiento, y doy mi palabra, que si por dineros dexara q̃ me vieran, pudiera en aquella ocasion quedar muy biẽ parado, porque todo yo era vn bulto de lodo, sin descubrirseme mas de los ojos y dientes, como a los negros: porque me sucedio el caso en lo muy liquido de vna emballsada que se hazia en medio de la calle. Verdad sea, que con el cuchillo de la espada rai lo que pude, mas no pude tanto, que fuesse de alguna consideracion, porque assi como assi se quedò el vestido mojado, y entrapado en cieno; mas aprouechome de que no fuera por las calles goteando como carga de paños quando la traen del lauadero. Desta manera, ya tarde, auiendose ydo toda la gente, sali qual digã dueñas, y en tal se vea quiẽ mas dello se huelga. Si en desdichas ay dichas por el consuelo que se suele ofrecer en ellas, este dia parece que la fortuna retoçaua conmigo, y andaua de juego de cañas, porque ya que me desfauorecio con semejante trabajo, ayudome con la noche, y noche escura, que se retirò la gente, dando lugar a que saliesse, sano, saluo, y sin peligro del muchachissimo que me aguardaua. Sali encubierto, sin ser de nadie conocido, y a passo largo huyendo de mi mismo, por la mucha suziedad, y mal olor que lleuaua: mas este no pudo dissimularse, porque por donde passaua,

yua dando señal, siendo sentido de muy lexos, y ninguno boluio a mirarme que no sospechasse cosa mala. Vnos dezian, dexaldo, passe, que desgracia de tripas ha sido. Dezianme otros, acabese ya de requerir, y no corra tanto, pues no puede ser el cueruo mas negro que las alas. Tapandose otros las narizes dezian, po, aguas mayores han sido, gran llaga lleua este diciplinante, aguije presto hermano, y lauese antes que se desmaye. Para todos lleuaua, y a ninguno faltaua que dezirme, hasta pregũtarme algunos. Amigo a como vale la cera? yo callando respondia, que no siempre me dexauan yr en ora buena, y a los que me la pegauan mala, entre mi se la boluia como buen monazillo, y con esto baxando la cabeça passaua de largo. Lo que me atribulaua mucho, era, verme yr todo el camino ladrado de perros, porque como aguijaua tanto, me perseguian cruelmente, y en especial gozquejos, hasta llegarme a morder en las pantorrillas. Querialos assombrar, y no me atreuia, porque con la defensa no se juntassen mas y mayores, y me dexassen (qual a otro Anteon) hecho pedaços con sus dientes. Vltimamente, con todas estas desdichas, a Seuilla oue llegado. Lleguè a mi posada, y sin que alguno me sintiesse, subi hasta mi aposento. Que no fuera pequeña dicha, si la tuuiera de poder entrar luego dentro. Meti la mano

en vna faltriquera para ſacar la llaue, y no la halle. Buſquela en la otra, y tampoco. Daua ſaltos en el ayre, ſi ſe me huuieſſe metido por los follados de las calças, y no la deſcubri, porque ſin duda ſe me cayo en la caſa que me recogi, queriendo ſacar vn lienço para limpiarme las manos y el roſtro. Eſta fue para mi vna muy grande peſadumbre, leuantando los ojos, caſi con deſeſperacion dixe. Pobre miſerable de mi, que harè, donde yrè, que ſera de mi, que conſejo tomarè, para que los criados de mi amo, y compañeros mios no ſientan mis deſgracias? Como diſsimulare, para que no me martyrizẽ? A todo el mundo podre dezir que mienten, mas no a los de caſa, ſi aſsi me vieren. A todos podre confeſſar o negar parte o todo ſegun me pareciere; pero aqui, ya me cogen con el hurto en publico, abierta la cauſa, y cerrada la boca, ſin razon que darles, ni mentira que ofrecerles en mi defenſa. Los imbidioſos de mi priuança, ſe bañaran en agua roſada, y conuocaran a ſus amigos, para que como enxambre tras la maeſtra, todos corran a verme y correrme. Perdido ſoy, deſte bordo ſe aniega mi barquilla, que no ay piloto que la ſalue, ni maeſtre q̃ la gouierne. Con eſtas exclamaciones paſſaua perdido, y con mi poca prudencia, no me acordaua del mal nombre que tenia en toda Roma; y lamentaua con alharacas de vn caſo de

fortuna.

fortuna. O ſi à Dios pluguieſſe, que al reſpeto que ſentimos las aduerſidades corporales, hizieſſemos el ſentimiento en las del alma: empero acontecenos cómo a los que hazen barrer la delantera de ſu puerta de calle, y meten la vaſura en caſa. Diziendo eſtaua endechas a mis deſdichas, quando me vino a la memoria vn caſo que pocos dias antes auia ſucedido, que me fue grandiſsimo conſuelo, dandome animo y nueuo esfuerço, para lo que adelante pudiera ſuceder, y fue. A vna dama corteſana en Roma por ſer deſcompueſta de lengua, le hizo dar otra, vna gran cuchillada por la cara, que atraueſſandole las narizes, le ciño ygualmente los lados. Y eſtandola curando, deſpues de auerle dado diez y ſeys, o diez y ſiete puntos, dezia llorando. Ay deſdichada de mi, ſeñores mios, por vn ſolo Dios que no lo ſepa mi marido. Reſpondiole vn maleante que alli ſe auia hallado, ſi como a vueſtra merced le atrauieſſa por toda la cara, le atraueſſara las nalgas, aun pudiera encubrirlo, pero ſino ay toca con que ſe cubra, que ſecreto nos encarga. Pareciome diſlate y boueria, hazer aquellos melindres, y pues el daño era publico, y de alguna manera no podia eſtar callado, que ſeria mucho mejor hazer el juego maña, ganar por la mano, ſalirles a todos al camino echãdolo en donayre, y contãdolo yo miſmo antes

que me tomassen prenda, entendiendo de mi que me corria, que por el mismo caso fuera necessario no parar en el mundo. Haga nombre del mal nombre, quien dessea que se le cayga presto; porque con quanta mayor violencia lo pretendiere desechar, tanto mas arrayga, y se fortalece. De tal manera, que se queda hasta la quinta generacion. Y entonces, los que suceden hazen blason de aquello mismo que sus passados tuuieron por afrenta. Esto mismo le sucedio a este mi pobre libro, que auiendolo intitulado Atalaya de la vida humana, dieron en llamarle Picaro, y no se conoce ya por otro nombre. Quedé perplexo, sin determinar lo q̃ auia de hazer. Y pareciendome, que pues en los infortunios no ay otro sagrado en la tierra dó de acudir sino a los amigos, aunque yo tenia pocos, y ninguno verdadero, que seria bien valerme de vn compañero mio, que se me vendia por tal, y mas mostraua serlo. Fuyme a su aposento, llame a la puerta, y abriome. Alli estuue aguardando hasta que al mio le quitaron la cerradura. Ved qual estaua yo, pues aun para sentarme sobre vn arca, no tuue animo, por no dar al compañero pesadumbre, dexandosela estampada de mi yerro. No pudo ser este caso tan secreto, que se dexasse de saber luego. Grã lastima es de vna casa que no ay criado en ella que no procure como lisonjear al señor, aun-

que sea con chismes; quando el no es tal, que juegan con el como tres contra el mohino; y en esto se conocera cada señor, en lo que los criados lo aman, y en la gracia con que le siruẽ. Y desdichado del, si piensa lleuarlos con rigor, y granjear por temor el amor, que pocos o ninguno saldra con ello. Son los coraçones nobles, y quieren mouerse con halagos. Apenas auia mudado de vestido, y lauadome, que ya mi amo sabia de mi lodo; auianle dicho el que, pero no el como. Con esto me dexaron, y tuue harto blanco donde poder henchir lo que quisiesse. Preguntoles, como me auia sucedido, ninguno supo satisfazerle, con mas de lo que auia visto. Despues me dixo, y supe de su boca, que le passo por la imaginacion: si me auian cogido dentro de casa de Fabia, y que conociendo mis mañas me auriã querido dar carena; de dõ de auia resultado escaparme huyendo, y caydo en algun lodaçal. O que luchando a braços cõ los criados que saldrian en mi seguimiento, me aurian derribado por el suelo poniendome de aquella manera por afrentarme sin matarme. Y en el mismo tiempo, estaua yo haziendo la cuña del mismo palo; cõ el mismo pensamiẽ to para sacar del alli la satisfacion: y aunque no era lo proprio, alomenos era de aquel trũ pho; y por caminos diferentes yuamos ambos a vn parador. Solo nos diferenciauamos, en q̃

con

con ſu prudencia ſoſpechaua lo mas contingẽte, y yo con mi vanidad, lo menos dañoſo a mi reputacion. Auia eſtado aquella noche ocupado con papeles, mas dexandolos por vn rato, me mando llamar; y teniendome preſente, no me hablo palabra, haſta que retirandoſe a ſu retrete, ſe fueron los mas criados, y quede con el a ſolas. Preguntome como auia caydo, y donde, yo le dixe, que como eſtuuieſſe con cuydado a la puerta frontera de vn vezino de Fabia, ſi a caſo vuiera lugar para poder hablarla, y como ſalieſſe Nicoleta ſu criada, haziendome ſeñas que llegaſſe preſto; con el alboroto del no penſado regozijo, quiſe atraueſſar la calle por vn mal paſſo (por no tardarme rodeando por el bueno) queriendo dar vn ſalto en vna piedra mal aſſentada, torcioſe y torcime; quiſeme cobrar, y no pude ſin caer en el ſuelo y enlodarme. Por lo qual, Nicoleta, con el alboroto de la gente ſe retiro adentro, y a mi me fue forçoſo boluerme a caſa. El me dixo entonces: Del daño el menos; deſgraciadamente andas en eſto Guzmanillo. Tarde con mal, y en Martes lo començaſte. Solo en mi ſuerte y ſeruicio te pudiera ſuceder eſſa deſgracia. No la tenga por tal vueſtra ſeñoria le dixe, ni la ponga en eſſe numero, que antes creo lo fuera muy mayor, ſino me aconteciera eſta. Porque dizen alla en Caſtilla, quebreme vn pie, quiças por mejor.

Su

Su marido eſtaua en caſa,y ſupueſto que yo no ſe para que me llamauan, ſi era trampa ; que ſe yo(quando todo me corriera viento en popa) ſi me ſintieran dentro hablando con la ſeñora, me çamarrearan de manera, que a buen librar, no me dexaran hueſſo en ſu lugar,ni narizes en la cara. Porque de mi continuacion en rondar aquella caſa,ſe ha cauſado alguna nota, y aunque algunos entienden que lo hago por Nicoleta la criada,muchos que lo ignoran lo atribuyen a lo peor; y he viſto, q̃ de pocos dias a eſta parte anda el buen viejo don Beltran cõmigo, torcido como alcozcuz. Hablauame otras vezes,preguntando por damas deſta corte, ſi auia buena ropa Caſtellana, y agora ſe paſſa de largo,aun ſin hablarme; y ſi deſcubro la cabeça y quito el ſombrero,haze que no me mira,y ſe paſſa entero,como hecho de vna tabla. Eſto le dezia,y eſtauame mi amo muy atẽto,de quã do en quando arqueando las cejas, de donde colegi que ſe ciſcaua. Vile todas lascartas,conocile todo el juego,y que lo hazia con temor de ſu reputacion, o de ſu perſona, que no le ſeria bien contado ſi le ſucediera deſgracia en aquella caſa,por ſer de lo mas y mejor emparẽtado de la ciudad;acudile,apretãdo mas la llaue proſiguiendo. Ninguna coſa oy ay en el mũdo que me ponga eſpanto,ni deſquilate vn pelo de mi animo, que ya tẽgo conocido haſta dõde puede

de la desgracia tirar cõmigo la barra, que quiẽ anda en mis passos, y mi trato trae, trae jugada la vida, y perdida la hõrra. Preuenido estoy de paciencia y sufrimiento, para qualquier graue daño que me venga; enseñado estoy a sufrir con esfuerço, y esperar las mudanças de fortuna, porq̃ siempre della sospechè lo peor, y preuine lo mejor, esperando lo que viniesse; nunca son sus efetos tan grãdes como las amenazas; y si me acouardasse a ellas, me yrian siguiendo hasta la mata, sin dexarme. No importa lo sucedido, ni que aya sido el principio en Martes, que ni guardo abusiones, ni vuestra señoria es Mendocino, para yr con los vanos abusos de los Españoles, como si los mas dias tuuiessen algũ preuilegio, y el Martes alguna maldicion del Cielo; y quando sobre mi se cayga, en todo rigor, y a todo mal suceder, no por cosa oy del mundo, me sacaran palabra por la boca, con que a ninguno pare perjuyzio: vuestra señoria siempre se haga desentendido en todo, y no se le de vn quatrin por nada. Seruir le tengo hasta la muerte, sea como fuere, y tope donde topare. Verdad es, que si el caso fuera proprio mio, no solo me desistiera del, por lo mal que se va entablando, pues en mil dias no dan vno de audiencia (y a este passo es negocio immortal, saluo sino ha de ser como los mayorazgos, que los fundan los padres para que
lo

lo gozen los hijos, y aqueſte requiebro ha de quedar para los herederos)mas en todo aquel barrio no puſiera pie,por lo que ya enel ſe/no-ta. No falta en Roma bueno, y mas bueno; a menos peligro y coſta, con mas guſtos,y menos embaraços. No ſe ſi ſe lo haze,que nunca yo quiero por querer, ſino por ſalpicar como los de mi tierra;ſoy cuchillo de melonero,ando picando cantillos,mudando hitos,oy aqui, mañana en Francia; de coſa no me congoxo, ni en alguna permanezco;a mis horas como y duermo, no ſuſpiro en auſencia, en preſencia boztezo;y con eſto las muelo. Vueſtra ſeñoria es muy diferente,va todo a lo graue y con ſeñorio, ſigue como poderoſo lo mas dificultoſo,y como ſacre ſube tras de la garça,haſta perderſe de viſta,cueſte lo que coſtare,y venga lo que viniere: que como ay fuerças para reſiſtir, todo aſienta de quadrado,y le haze buena pátorrilla.Mal entiendes lo que dizes Guzmanillo, me reſpondio mi amo. Que antes corre al reues de lo que has dicho;porque ninguna coſa oy ay en el mundo mas perjudicial, ni mas notada que qualquier pequeña flaqueza en vna perſona publica.Porque como tengamos obligació los de mi calidad a veſtirnos,como queremos parecer, a pena de parecer como nos quiſieremos veſtir, haze muy grande mancha qualquiera muy pequeña ſalpicadura:muy po-

quito ayre,haze ſonar mucho los organos; y te doy palabra, que ſi empeñada no la tuuiera en algunas coſas,en eſpecial que la di a Nicoleta de que viſitarias de mi parte a Fabia (y me peſaria que me tuuieſſe por facil,o puſilanime,culpandome de inconſtante, que auia ſido mi amor como de niño, agua en ceſto , no mas de para tentar los azeros y burlarla, pues auiẽdome dado buenas eſperanças , las eſtimo en poco,no ſiguiendo el alcance)que no ſe me diera vn clauo por dexarlo. Pues de mas que como dizes , auemos començado tan perezoſamente,no me ſiento tan perdido ni apaſsionado , que dexe de conocer que tiene marido de lo mejor de Roma,principal,rico,y noble,a cuyo reſpeto deuemos , los que profeſſamos tener algun honrrado principio , guardar todo buen decoro, ſin hazerle injuria. Que no , por ſer ella moça(y como tal,obligada con ocaſiones,a gozar de otras que ſe le ofrezcan)tengo yo de ſeguir el arreo,y ſuſtentarſelas, tan a coſta de lo que deuo a mi nobleza, y a honor de ſu caſa y deudos.Muchas vezes los hombres al deſcuydo miramos , y con pequeña cauſa nos empeñamos mucho,adonde ſin reparo nos es neceſſario tener el embite,a pena de necios,couardes,o impotentes.Mas pues de nueſtra parte ſe han hecho diligencias,y tan poco valen,y tãto cueſtã,como es la hõrra de aqueſſa ſeñora,

si mi apetito fue poluora, que subito abrasò la razon con el incendio: ya se passò aquel furor, ya reconozco lo mal q̃ hago, y me allano prostrado por tierra. No quiero mas yr (como dizes) en alcance de lo que mas me huye, antes con essa señora que me vino a la mano, quiero hazer como generoso gauilan, soltar el paxaro de manera que de todo pũto quede sepultada la mala boz que por mi respeto se ha leuãtado, tomando para ello la traça que mejor este a su reputacion y a la mia. Esto dixo, y pareciome su resolucion mi saluacion; en ella halle abierto el parayso de mis desseos; y loãdo su buẽ proposito, le facilite la salida, no tãto por su intẽciõ, quãto por mi reputacion, y assi le dixe. Vuestra señoria correspõde a quiẽ es en lo q̃ dize, y haze; porq̃ aunq̃ sea suma felicidad alcãçarse lo q̃ se dessea, la tẽgo por muy mayor no dessear lo q̃ incita la sensualidad, y menos, en daño ageno, y de tal calidad. Essa es cõsideraciõ Christiana, hija del valeroso entẽdimiẽto de vuestra señoria, no es justo desampararla, y quede a mi cargo el modo; pues el fiel criado, aunq̃ por interessar la priuãça, le acõtezca dar calor al apetito de su amo, no està fuera de obligacion de boluer la rienda, quando lo viere corregido; animando su buen proposito. Con esto me despidio, diziendo. Vete con Dios a dormir en mi negocio, pues en tus manos anda mi honrra.

Siendo publico en Roma, la burla que se hizo a Guzmã de Alfarache, y el sucesso del puerco; de corrido, se quiere yr a Florencia, hazesele amigo vn ladron, para robarlo.

CAPITVLO VII.

PONGOME muchas vezes a considerar quanto ciega la passion a vn enamorado. Considero a mi amo que me dexa su honrra encomendada, como si yo supiera tratarla sin souajarla. Vieneme tambien al pensamiẽto, y no me dexa mucho holgar, quando discurro, como auiendo sido tan lisiado en mentir, pude subir a tanta priuança; como conmigo se tratauan casos de importancia; como me fiauan secretos, y hazienda; como se admitian mis pareceres, como se daua credito a mi trato, y como siendo esto assi, que jamas oyeron de mi boca verdad, que no saliesse adulterada, me daua tanto enfado que me la dixessen otros. Y por el mismo caso, aborrecia para siempre, a quien vna sola vez me la trataua. Y no era marauilla en mi, si es natural a todos los que algo negocian, pesarles que no sean con ellos en todo puntuales, y nunca lo saben ser ellos, ni se cansan de mentir. Comiencen de lo mas alto, y deciendan a lo mas baxo, si algo dellos aueys de recebir, si algun fauor

os han de dar, (que nada les cuesta) quantas trampas, quantas dilaciones, quanto diferirlo de oy a mañana, sin que mañana llegue, por ser la del cueruo, que siempre la promete, y nunca viene. Y si lo aueys de dar, y con ellos no andays tan relogeros, que vn solo momento faltays a lo puesto, sino les pagays al justo lo prometido, si se lo dilatays vn hora, ni soys hombre de palabra, ni de buen trato. Yo en el mio hazia lo mismo. Consideraua entre mi diziendo. A mi que se me da de no dezir verdad? que me importa que sea vicio de viles, y pasto de bestias? Que daño me vendra quando no me den credito, si lo tengo ya ganado; aunque a los ojos vean que miento, y es tanta su pasion, que no se quieren desengañar de mi engaño? Que honrra tengo que perder? de qual credito vendre a faltar? Ya soy conocido, y el mundo esta de manera, que por el mismo caso que mié to, me sustentan, me fauorecen y estiman. Men tir, y adular apriessa, ques manjar de principes. No en buena fè, sino llegaos y dezildes que no jueguen, que tienen el estado consumido, y a los vassallos pobres; que no seã dissolutos por las calles, ni en las Yglesias, que dan ocasion a muchos escandalos y daños. Que no sean dissipadores prodigos, que se pierden y empeñan por la posta. Que pues tienen para mal baratar, que sepan pagar a sus criados que andan

rotos y hambrientos. Que si pueden, o tienen fauor, que lo dispensen con los pobres. Que si priuan, que aprouechen la priuança en ganar amigos, pues ninguna es fixa, ni ay fortuna firme. Que si quiera las fiestas para oyr Missa se leuanten a tiempo. Que confiessen de veras, y no para cumplir con la Parrochia, y son Christianos de solo nombre (que ay hombres que ta sadamente tienen fe para que no los castiguen) Que miren por si, que son hombres: y si viejos, ya estan luchando a braços con la muerte, la sepultura en medio. Ya se les ha notificado la sentencia: y como los que han de justiciar se despiden de sus amigos, y les van poniendo las insignias que han de lleuar, asi se van despidiendo de todas las cosas a que mas aficion tuuieron, del gusto, del sueño, de la vista, del oydo: Y le haze por horas notificacion de la sentencia, el riñon, la hijada, la orina; el estomago se debilita, enflaquece la virtud, el calor natural falta, la muela se cae, duelen las enzias, que todo esto es, caer terrones, y podrirse las maderas de los techos; y no ay puntales que tengan la pared, que falta toda desde el cimiento, y se viene al suelo la casa. Atreueos pues a vn moço, mocito, atreuido, y descomedido. Representalde que no sabe quien lo quiere mal, que porque hablò, porque mirò, porque se alabò, porque por ventura passò, sino en-

tro,

tro, a donde no deuiera, lo coſeran a puñaladas, y no tendra lugar de recebir ſacramentos, ni de llamar a Dios que le valga. O que cóſidere, que la ſangre ſe corrompe, los humores abundan, que anda deſordenado, come demaſiado, haze poco exercicio, que le dara vna apoplexia, o qualquiera otra enfermedad que lo acabe, pues tan preſto ſe va el cordero como el carnero. Que no pienſe por verſe fuerte de braços, tieſſo de pie y pierna, robuſto de cuerpo, y ſano de cabeça, que aquello es fixo, y tiene cierta la eſtabilidad. Ya me parece que le oygo dezir: Vos como pobre ſoys el que os aueys de morir, y padecer aqueſſas deſuenturas; que yo ſoy rico, valido, valiente, diſcreto, y generoſo; tengo buena caſa, duermo en buena cama, como lo que quiero, huelgo ſegun ſe me antoja, y dóde no ay trabajos, no ay enfermedad, ni llega la vejez. A loco, loco. Pues aſe que Sanſon, Dauid, Salomon, y Lazaro, eran mejores, mas diſcretos, valientes, galanes y ricos que tu, y ſe murieron, que llegò ſu dia. Y de Adam a ti han paſſado muchos, y ninguno dellos ha quedado en el ſiglo viuo. Quien les dixeſſe aqueſta verdad, y que ſi otra coſa pienſan, que ſon tontos. Digaſelo Vargas. Atreuaſe a ellos vn deſeſperado, por menos que eſſo dará quexa criminal de vos, no ay burlarſe con poderoſos, ni dezirles verdades.

No me corre obligacion de dezirlas donde no han de ser bien admitidas, y ha de re sultarme notorio daño dellas;baste para mi entender, y aca para los de mi tamaño,saber,que todo mieñ te,y que todos nos mentimos:mil vezes quisiera dezir esto,y no tratar de otra cosa, porque solo entender esta verdad es lo que nos importa. Que nos prometemos lo que no tenemos ni podemos cumplir. El que se tiene por mas valiente, sano, de humores mas concertados,y bien mezclados,esse no tiene punto de seguridad,y està mas presto para caer.No ay fuerças tan robustas, que resistan a vn soplo de enfermedad, somos vnos montones de poluo,poco viento basta para dexarnos llanos con la tierra. Nadie se adule,ninguno forme de si lo que no es,ni lo que su sensualidad mentirosa le dize.Dirate lo que a todos.Poderoso eres,haz lo que quisieres. Galan eres, passea y huelgate. Hermoso y rico eres,haz dissoluciones.Nobleza tienes,desprecia a los otros, y ninguno se te atreua.Injuriado estas,no se la perdones. Regidor eres,rige tu negocio, pese a quien pesare,y venga lo que viniere. Iuez eres,juzga por tu amigo,y tropellese todo.Fauor tienes,gastalo en tu gusto, dandole al pobre humo a narizes; que no conuiene a tu reputacioñ, a tu oficio,a tu dignidad, ni a tu honrra, que te pida lo que le deues, ni la capa que le quitaste.

Pues

Pues a fe señores mios,ya sean quien quisieran ser,o piensan que son,que no son lo que piensan:y el mejor quando muy bueno es,es vn poco de poluo.Escojan de qual poluo quierẽ ser, si de tierra,o de ceniza,porque no ay otro;y si de tierra, traygan a la memoria,que quando su principio,fue lodo;porque se amassò con agua. Y fue lo mismo que dezirles que se fertilizassen para el Cielo,conociendose a si mismos. Ya saben que la tierra sin agua,no da fruto,y si la suya està seca con vicios, y con el rocio del Cielo,santas inspiraciones,no la regaren de buenas obras , para que frutifique, perdonando injurias, pidiendo perdon de las cometidas,pagando lo que deuen,y haziendo verdadera penitẽcia, seran montones de ceniza, para nada buenos. Acontecerales lo que a la ceniza,que hazẽ della el xabon, con que se limpian en otra parte las manchas,y luego la echan al muladar.Cõ su exemplo escarmentaràn otros que se saluen, y ellos yrã a las carboneras del infierno. Ya son estas verdades,ya se ha llegado el tiẽpo para dezirlas, y si menti en mi juuentud con la loçania della , las experiencias me dizen,y con la senectud conozco la falta que me hize. Y nadie se atreua,ni piẽse,que le sucederà lo que a mi, vida larga , y confiados en ella se descuyden con la enmienda , dexandolo para despues de muy maduros , que vendrà vn solano que los lleue

verdes. Nunca yo la tuue cierta, ni a los mas esta segura, que somos como las aues del cortijo, llega el Aguila, y lleua la que le parece, o el dueño las va entresacando como se le antoja. Ninguna tiene hora suya, vnas van tras otras. Yo tambien he ydo tras de mi pensamiento, sin pẽsar parar en el mundo, mas como el fin que lleuo es fabricar vn hombre perfeto, siempre que hallo piedras para el edificio, las voy amontonando. Son mi centro aquestas ocasiones, y camino con ellas a el. Quedese aqui esta carga, que si alcançare al tiempo, yo boluerè por ella, y no serà tarde.

Bueluo pues, y digo, que todo yo era mentira como siempre. Quise ser para con algunos martir, y con otros confessor, que no todo se puede ni deue comunicar con todos, assi nunca quise hazer plaça de mis trabajos, ni publicarlos con puntualidad; a vnos dezia vno, y a otros otro; y a ninguno sin su comento. Y como al mentiroso le sea tan importante la memoria, oy lo contaua de vna manera, y mañana de otra diferente, todo trocado de como antes lo auia dicho. Di lugar a que conociẽdome por mentiroso, no me diessen credito, dandolo a la boz general; porque realmente todos conueniã en el hecho, aunq̃ quitauan y poniã como a cada vno se le antojaua, y tu sueles hazerlo. Ya como nouedad, por aquellos dias no se trataua

otra

otra cosa en toda Roma: mi yerro era su cuento, y mi suziedad la salsa de las conuersaciones. Ya mi amo lo sabia, mas como prudente sentia y callaua, que no siempre se ha de dar el señor por entendido de todo, que seria obligarse (a ley de bueno) al remedio de todo. Dissimulaua, mas no tanto, que por algunas entrerrisitas, y mirar de ojos no se lo conociesse. Araua cõmigo, que no le perdia sulco; y como estaua bien a el disimular, tãbien a mi el negar; callauamos todos, empero no pudo ser, sin que dexasse de romper el diablo sus çapatos. No faltò vn amigo suyo, y por el consiguiente mi enemigo, que cogiendolo a solas, le dixo quanto le importaua para su calidad y credito despedirme, por la publicidad con que se hablaua de sus cosas, y que cada qual sentia dellas como queria. Que los caualleros de su professiõ y oficio, deuian proceder segun lo que representauan, porque de lo contrario, resultaria en perjuyzio de la reputacion de su dueño. Este discurso es mio, que sino passaron estas palabras formales, alomenos creo serian otras equiualentes a ellas. Mas qualesquiera que fuessen, yo se que ningunas le pudieron dezir, que no le fuessen a el muy sabidas, y sin duda le pesaria de que se las dixessen, mas palabra no me dixo por entonces, ni conmigo hizo demonstracion alguna que diferenciasse mas de lo que siempre.

Solo,

Solo, que como ya era entrada la Quaresma, tomola por achaque para recogerse, y no tratar de cosas de mugeres. Desta manera corriamos, mas con las demasias de lo que me passaua por las calles, tomaron en casa los criados mas licẽcia de la que conuenia, por chacota, y entretenimiento, empero entre burlas y veras, me dauã cordelejos, que no aprietan los cordeles en el tormento tãto. De manera, que ya no tenia parte segura, ni pared a donde arrimarme, de donde no saliesse vn Eco, que me confessasse los pecados. Vn dia yendo por vna calle, me vi tan apurado de paciencia por todas partes, tan agostado el entendimiento, que casi me obligarõ a hazer muchos disparates. Dixo bien el q̃ preguntandole, que en quanto tiẽpo se podria boluer vn cuerdo loco, respondio, segun le dieren priessa los mochachos. Aqui me llegò el agua sobre la boca, vime anegado, y renegado de mi sufrimiento; quisiera tirar piedras, mas fueronme a la mano, vn mocito de mi talle, traça, y edad, bien compuesto, pero mal sufrido, porq̃ tomando contra todo el comun mi defensa, fauorecido de otros dos, o tres amigos que cõ el veniã, resistieron con obras, y palabras asperas a los q̃ me perseguian. Y sossegandolos a ellos, y reportandome a mi, me lleuò solo, mano a mano a mi posada, dexandose alli a los compañeros deteniendo la gente. Luego que a mi casa llegamos,

lo quisiera detener, para hazerle algun regalo, empero no lo admitio. Supliquele me dixesse su posada y nombre, negomelo todo; prometiendome, boluerme a visitar. Solo me dixo, que me tenia particular aficion, assi por mi persona, como por ser Español de su nacion; que como tal sentia mis desgracias, y cõ esto nos despedimos. Yo lleguè tan robada la color, tan encendidos los ojos, tan alborotado el entendimiento, que (sin consideracion) viendo seruir la comida, me subi tras los pages, hasta la mesa del Embaxador mi señor. Quando alli me hallè, ygual a los gentileshombres, con capa y espada, conoci mi necedad, quiselo remediar con salir de la pieça, mas fue tarde, porque ya mi amo en el semblante me auia conocido lo que lleuaua; preguntomelo, y hallandome sin menudos, que no auia trocado, mal preuenido de mentiras, dixele toda la verdad, sin pensar ni quererla dezir. Y fue la primera que salio sin agua de mi tauerna. Mi amo callò, mas los criados no pudiendo sufrir la risa, vnos cubrian el rostro con las medias fuẽtes, trincheos, y saluillas q̃ tenian en las manos, otros que las tenian vazias, cubriendose la boca con ellas, y rebẽtandoles en el cuerpo, se salierõ de la sala. Tanto se descompusieron, que Monsiur se amohinò, y riñendoles a todos, con palabras nunca del vsadas, reprehendio el atreuimiẽto en su presencia. Quedè tan auergonçado, tan

otro yo por entonces, tan diferente de lo que antes era, qual si supiera de casos de honra, o si tuuiera rastro della. O quantas cosas castiga vn rigor a donde no pudo labrar el amor; quanto importa muchas vezes dar vna notable cayda, para mirar otras, donde se ponen los pies, y como se passa. Entonces vi mi fealdad, en aquel espejo me conoci, halleme de modo, que por quantos amos, ni mugeres tenia el mundo, no boluiera a tratar de sus corretajes, ni a solicitarlas. Que buena resolucion si durara. Passose aquesto, y quedose mi amo pensatiuo, la mano en la mexilla, y el cobdo sobre la mesa, con el palillo de dientes en la boca, mal contento, de que mis cosas corriessen de manera, que le obligassen a lo que no pensaua hazer, aunque le conuenia para euitar mayores daños, empeñandose tanto, que diesse notable nota contra su reputacion, por mi defensa. Que real, y verdaderamente la muestra del paño del amo son sus criados. Mandome baxar a comer, y nunca de alli en adelante, yo ni otro alguno de mis compañeros por muchos dias le vimos el rostro alegre, ni tan afable como tenia de costumbre. Ya yo no me atreuia como antes a salir de casa, sino era de noche; siempre assistia en mi aposento leyendo libros, tañendo, parlando cõ otros amigos; y deste retirarme, se causo en los de casa nueuo respeto, en los de fuera silencio,

y en

y en mi otra diferente vida. Ya se caîan las mur muraciones, ya se oluidauan con el ausencia mis cosas, como sino huuieran sido. Visitauame a menudo aquel mancebito que tomò mi defensa, hizome muchos ofrecimientos de su hazienda y persona, dixome su tierra y nombre, que auia venido a Roma sobre cierto caso en que auia de dispensar su Santidad, y que auia gastado mucha hazienda y tiempo, sin auer negociado. Halleme obligado a su buẽ proceder, creyle: y como desseaua se le ofreciesse ocasion en que pagarle algo de la mucha obligacion en q̃ me auia puesto, le rogue, me diesse parte de su negocio, para que yo lo pidiesse de merced al Embaxador mi señor, y se lo negociasse breuemente. Agradeciomelo mucho, y respondiome, que ya se auia tomado cierta vereda por donde caminaua, y le dauan buenas y ciertas esperanças: mas que si de alli escapasse, recebiria la merced que le ofrecia. Con esto fuymos dando y tomando razones, hasta que pidiendome que saliessemos a passear vn poco a palacio, escusandome, le dixe la causa porque me auia retirado, y quan bien me yua con ello, pues no saliendo de casa, estaua sossegado mi animo, y el alboroto de la ciudad. Era el moço velloso, y no menos que yo; cogiome la palabra, por ser la que mas el desseaua oyrme, y dixome: Señor Guzman, vuestra merced

procede con tanta diſcrecion, q̃ ſe conoce bien ſer ſuya; y tengo por tan acertado el remedio, quanto ſe me haze dificultoſo entender, que ſe pueda proſeguir adelante. Pues los caſos que ſe ofrecen, obligan a los hombres a quebrãtar los mas firmes propoſitos. Yo ſi fueſſe vueſtra merced, auiendo de reſtarme tanto tiempo encerrado, tendria por mejor, ganarlo en otra parte, dando vna buelta por toda Italia. De donde, no ſolo ſe ſacaria notable guſto, pero juntamente ſe conſeguiria el fin q̃ con eſtarſe aqui encerrado ſe pretende, y aun con mas ventajas, pues el tiempo y auſencia lo gaſtan todo, y ſon los mejores medicos que ſe hallan, para ſanar ſemejãtes enfermedades. Fueme juntamente con eſto, engoloſinãdo cõ referirme curioſidades, y grandes excelencias de Florẽcia, la belleza de Genoua, el incõparable vnico gouierno y regimiẽto de Venecia, y otras coſas de guſto, q̃ de tal manera me diſpuſierõ, cauãdo en mi aquella noche toda, q̃ no la repoſè, ni pude imaginar en otra coſa. Ya me hallaua calçadas las eſpuelas caminando; porque luego en amaneciendo, fuy a dar de veſtir al Embaxador mi ſeñor, y dandole cuẽta de aquella reſolucion, la eſtimò en mucho, teniendola por honrada, y acertada para todos. Dixome luego lo que dixe que le auian dicho, y lo que le auia paſſado ſobre meſa, quando ſe quedò ſuſpenſo; como deſſeaua verme acomodado

dado por la grande aficion que me tenia, y buscaua traças para ello; mas pues era tan buena la mia, si me quisiera yr a Francia, daria sus cartas, para que sus amigos me fauoreciessen, o que hiziesse la eleccion que mas me viniesse a cuento, que de su parte haria conmigo, como tenia obligacion a criado que tanbien le auia seruido. Realmente yo quisiera passar a Francia, por las grandezas y magestad que siempre oì de aquel Reyno, y mucho mayores de su Rey, mas no estauan entonces las cosas de manera que pudiera executar mis desseos. Besele las manos por la merced ofrecida; y dixele, que gustaria (dandome su bendicion, y licencia) de dar primero vna buelta por toda Italia, en especial a Florencia, que tanto me la tenian loada, y de camino a Siena, donde residia Pompeyo vn mi grande amigo, de quien su señoria tenia noticia, por lo que de ordinario nos comunicauamos con cartas, aunque nunca nos auiamos visto. Mi amo se alegro mucho dello, y desde aquel mismo dia comence de aliñar mi viaje, lleuando propuesto de alli adelante hazer libro nueuo, lauando con virtudes las manchas que me causo el vicio.

Guzman de Alfarache se quiere yr a Siena dõde vnos ladrones le roban lo que auia embiado por delante.

CAPITVLO VIII.

AQVEL famosissimo Seneca, tratando del engaño, (de quien ya diximos algo en el capitulo tercero deste libro, aunque todo sera poco) en vna de sus epistolas dize ser, vn engañoso prometimiento que se haze a las aues del ayre, a las bestias del campo, a los peces del agua, y a los mismos hombres. Viene con tal sumissiõn, tan rendido y humilde, que a los que no lo conocen, podria culparseles por ingratitud, no abrirle de par en par las puertas del alma, saliendolo a recebir los braços abiertos. Y como toda la sciẽcia que oy se professa, los estudios, los desvelos y cuydado que se pone para ello, va con animo doblado y falso, tanto quanto la cosa de q̃ se trata es de suyo mas calificada en perjuyzio, tãto con mayor secreto la contraminã, mas artilleria y pertrechos de guerra se preuienẽ para ella. No tenemos de q̃ nos admirar quãdo fueremos engañados desta manera, sino de q̃ siempre no lo seamos: y siendo asi, tẽgo por menor mal ser de otros engañados, que autores de tã sacrilega maldad. Entre algunas cosas q̃ indiscretamente quiso reformar el Rey don Alõso, (que llamarõ el sabio) a la naturaleza, fue vna, culpandola de que no auia hecho a los hõbres con vna ventana en el pecho, por donde pudieran otros ver, lo que se fabricaua en el coraçõ; si su

ſi ſu trato era ſenzillo, y ſus palabras januales, con dos caras. Todo eſto cauſa la neceſsidad; hallarſe vno cargado de obligaciones, y ſin remedio para ſocorrerlas, haze buſcar medios y remedios, como ſalir dellas. La neceſsidad enſeña claros los mas obſcuros y deſiertos caminos. Es de ſuyo atreuida y mentiroſa, como antes diximos en la primera parte. Por ella tienẽ tãbien ſus traças, aun las mas ſimples aues. Corre con fortiſsimo buelo la paloma, buſcãdo el ſuſtento para ſus tiernos pollos; y otra de ſu eſpecie, deſde lo mas alto de vna enzina, la cõbida y llama, que ſe detenga y tome algun refreſco, dando lugar, que con ſecreto el dieſtro tirador la derribe y mate. Gallardeaſe por la ſilua, cãtando dulcemẽte ſus enamoradas quexas el pobre paxarillo, quãdo cauſandole celos el otro de la jaula o la añagaza, le hazẽ quedar en la red, o preſo en las varetas. Alla nos dize Auiano filoſofo en ſus fabulas, ꝗ aun los aſnos quierẽ engañar, y nos cuẽta de vno ꝗ ſe viſtio vn pellejo de vn leon para eſpantar a los mas animales; y buſcãdolo ſu amo quãdo lo vio de aq̃lla manera, ꝗ no pudo cubrirſe las orejas, conociendole, diole muchos palos, y quitãdole la piel fingida ſe q̃do tã aſno como antes. Todos y cada vno por ſus fines quierẽ vſar del engaño cõtra el ſeguro del, como lo declara vna empreſa, ſignificada por vna culebra dormida, y vna

araña que baxa ſecretamente, para morderla en la ceruiz y matarla, cuya letra dize, No ay prudencia que reſiſta al engaño. Es diſparate penſar que pueda el prudente preuenir a quien le acecha. Eſtaua yo deſcuydado, auia recebido buenas obras, oydo buenas palabras, via en buen habito a vn hombre que trataua de acõſejarme y fauorecerme, puſo ſu perſona en peligro por guardar la mia, viſitome (al parecer) deſintereſſadamente, ſin querer admitir ni vn jarro de agua, dixome ſer Andaluz, de Seuilla mi natural, cauallero principal, Sayauedra, vna de las caſas mas iluſtres, antigua y calificada della: quien ſoſpechara de tales prendas tales embelecos? Todo fue mentira, era Valenciano, y no digo ſu nombre por juſtas cauſas, mas no fuera poſsible juzgar alguno de ſu retorico hablar en Caſtellano, de vn moço de ſu gracia, y bien tratado, que fuera ladroncillo cicatero y baxamanero. Que todo era como la compoſtura preſtada del pauon, para ſolo engañar, teniẽdo entrada en mi caſa y apoſento, a fin de hurtar lo que pudieſſe. Fieme del, y otro dia viniẽdome a viſitar, como me hallò de mudada, quedo admirado y confuſo, ſin ſaber que pudiera ſer aquello. Preguntomelo, y dixele, que auia tomado ſu conſejo, y eſtaua determinado de yrme a Siena, donde reſidia Pompeyo, vn grande amigo mio; para de alli paſſar a Florencia,

dando

dando buelta por toda Italia. Con esto parece que se alentò y alegrò, loando mi parecer, y mudando su determinacion; porque si hasta entonces traçaua hurtarme alguno de mis vestidos, o joyas de oro, ya con aquella nueua, no se contento con menos que con todo el apero. Estuuo con atencion viendo como adereçaua los baules, ayudandome a ello; vio donde guardè vnos botoncillos de oro, y vna cadenilla cõ otras joyuelas que tenia, y mas de trezientos escudos Castellanos que lleuaua; porque la casa del Embaxador mi señor, como ya no jugaua, sino guardaua, me valio en casi quatro años que le serui muchos dineros, en dadiuas q̃ me dio, baratos, y naypes que saque, y presentes que me hizieron. Quando tuue mis baules bien cerrados, y liados, puse las llaues encima de la cama, donde Sayauedra clauo su coraçon, porque no desseaua entonces otra ocasiõ, que poderlas auer a las manos para falsarlas. Vinole como assi me lo quiero, a que quieres boca; porque como estuuiessemos hablãdo en mi viaje, y le dixesse que pensaua embiar aquello por delante, y detenerme seys o siete dias en Roma, despidiendome de mis amigos, en quanto aquello llegasse a Siena, subieron a dezirme, q̃ me buscauan vnos hombres. Pues como el aposento estaua descompuesto, suzio, y mal acomodado para recebir visita, baxè a saber quienes

eran; en el interin tuuo Sayauedra lugar de imprimir las llaues todas, en vnos cabos de velas de cera que andauan rodando por mi aposento, si a caso no es, que la truxo en la faltriquera. Los que me buscauan eran los muleteros, o harrieros que venian por la ropa, subieron, entreguesela, y lleuaronla. Quedamonos parlando el amigo y yo, que como no salia de casa, crei que me hazia cortesia, nacida de amistad para entretenerme aquellos dias, y fue solo a esperar en quanto se contrahazian las llaues, y desuelarme para lo que luego dire. Visitome tres o quatro dias, y quando le parecio tiempo que tenia su negocio hecho, vino a mi aposento vna tarde, muy parejo el rostro, cabisbaxo, significando traer grande cargazon de cabeça, dolor en las espaldas, amarga la boca, y profundo sueño. Fingiose amodorrido, y dixo no poderse tener en pie; que le diesse licencia, para boluerse a su posada Hallemè corto de ventura, en que la mia no estuuiesse acomodada para poder hospedarlo en ella, y agasajarlo por entonces. Pedile que me dixesse la suya para yrlo a visitar, y embiarle algunas niñerias de enfermos, o ver si pudiera serle de prouecho en algo: respondiome que la tenia en casa de cierta dama secreta, mas que si su enfermedad passasse adelante, me auisaria dello para que lo visitasse. Despidiose, y fuese aquel mismo dia por

la

la posta a Siena, donde hallò que ya sus amos, y compañeros hauiã llegado al passo de los mu leteros, porque los fueron acechando para ver donde y a quien se entregauan los baules. Quã do a Siena llego, y vieron entrar vn gentil hom bre de tan buen talle, por la posta, creyeron ser algun Español principal. Fuese a hospedar a vna osteria, donde al momento acudieron sus compañeros que lo esperauan, q̃ dando a entẽ der ser sus criados le seruian al buelo. Luego aquel dia, embio con vno dellos a llamar a Pōpeyo, haziendole saber, como yo auia llegado a la ciudad. Y quando mi amigo recibio el recau do, y supo estar yo en ella, fue tanta su alegria, que sin acertar ni aguardar a cubrirse bien la ca pa, se tardo gran rato en ello, porque me dixo, q̃ ya se la puso del reues, ya por el ruedo; mas a medio lado, y mal aliñado, salio a toda priessa de casa, cayendo, y tropeçando, con la priessa de llegar, y desseo de verme. Llego donde yo fingido estaua, formò muchas quexas de no hauerse apeado en su casa, de que Sayauedra le dio escusas. Entretuuieronse tratando del via je y cosas de Roma, hasta ya de noche, que des pidiẽdose Pompeyo, dio Sayauedra (en su presencia) la llaue de vno de los baules a vno de aquellos criados, diziendole. Oyes, vete con el señor Pompeyo, y sacame tal vestido [illegible] hallaras en tal parte, para vestirme mañana. Fuerõse

 juntos,

juntos, y el criado hizo puntualmente lo que le mandaron, desliando en presencia de Pompeyo el baul señalado, y sacando el vestido del, boluiolo a cerrar, y fuesse con la llaue. Aquella noche le hizo lleuar Pompeyo vna muy buena cena, colacion, y vino admirable, con q̃ puestos a orça se dexaron dormir hasta el dia siguiente, que por la mañana lo boluio a visitar Pompeyo, y dixeronle los criados que reposaua, porque no auia podido dormir en toda la noche. Quisierase boluer a yr, mas no se lo consintieron, diziendo, que reñiria mucho su señor con ellos quando supiesse que su merced huuiesse llegado, y no se lo huuiessen dicho. Entraronle a dezir que alli estaua el señor Pompeyo, el se alegrò mucho, y les mando que metiessen asiento, y entrasse. Preguntole por su salud Pompeyo, y que auia sido la indisposicion passada. Respondio que del poco vso, y mucho cansancio de la posta, no se hallaua biẽ dispuesto, y que pensaua sangrarse. Bien quisiera Pompeyo que mudara de posada, y lleuarlo a la suya. Sayauedra dio por escusa tener criados inquietos, y que pensaua rehazerse dellos dentro de ocho dias o diez, que para entonces le prometia yr a recebir aquella merced. Suplicole tambien fuera seruido en el interin, embiarle con vno de sus criados los baules, porque de aquellos no tenia mucha satisfaciõ,

y dan-

y dandoles las llaues podrian hazerle alguna falta. Pareciole bien a Pompeyo quanto en aquello, y pesole mucho que tratasse de hazerse curar en osteria, mas con la promessa hecha, hizo lo que le pidio, y en llegando a su posada, cargaron los baules a vnos picaros, y con vno de los criados de su casa los lleuaron donde Sayauedra estaua. Embiole aquel dia de comer muy regaladamente, y auiendose a la noche despedido los dos amigos para yrse a dormir; Sayauedra y sus compañeros mudaron en otra casa secreta lo que alli auian traydo, y de alli se partieron luego a Florencia por la posta, dõde quando llegaron, se puso todo de manifiesto para hazer la particion. Eran los compañeros de Sayauedra maestros en el arte, astutos, y belicosos, y el principal autor dellos natural de Bolonia, llamauase Alexandro Bentiuoglio hijo del mesmo, vn letrado dotor de aquella vniuersidad, rico, gran machinador, no de mucho discurso, y fabricaua por la imagina cion cosas de gran entretenimiento. Este tuuo dos hijos, en condicion opuestos, y grandissimos contrarios, el mayor se llamo Vicencio, mancebo ignorante, risa del pueblo, con quien los nobles del passauan su entretenimiento, dezia famosissimos disparates, ya jactandose de noble, ya de valiente, haziase gran musico, ginete, poeta, y sobre todo enamorado, y tanto

que se pudiera del dezir, dexalas penen. El otro era este Alexandro grādissimo ladron, sutil de manos, y robusto de fuerças: que de bien consentido, y mal dotrinado resultò salir trauiesso, juntandose con malas compañias. Eran los cōpañeros deste otros tales, rufianes como el, que siempre cada vno apetece su semejante, y cada genero corre a su centro. Pues como fuesse la cabeça y mayor de sus allegados, el principal de todos en todo, hizo que Sayauedra se contentasse con muy poco, dandole algunos, y los peores de los vestidos, y pareciendole no tener alli buena seguridad, fuese a la tierra del Papa, donde tenia el padre Alcalde; partiose luego a Bolonia por la posta, lleuandose la nata, joyas, y dineros: recogiose a la casa de sus padres, y los mas compañeros (con lo que les cupo de parte) huyeron a Trento, segun despues en Bolonia me dixeron, y por alla se desparecieron. Quando Pompeyo boluio a visitarme, como no hallò mi estatua, ni a sus familiares, preguntò a los huespedes por ellos; dixeronle como la noche antes auian salido de alli cō los baules, no sabian a donde. Luego vio mala señal, y sospechando lo que pudiera ser, hizo extraordinarias y muchas diligencias en buscarlos, y teniendo noticia que yuan por la posta camino de Florencia, embiò vn barrachel en su seguimiento, con requisitoria para prenderlos.

derlos. Ellos andã alla en ſu negocio, boluamos agora vn poco al mio, y quiera Dios que en el entretanto parezca.

Quedeme aquellos dias contento y deſcuydado de tal vellaqueria, y muy ſobreſaltado con deſſeo de ſaber de mi amigo enfermo, ſi tendria ſalud, o neceſsidad; eſperelo quatro dias, y viendo que no boluia, me detuue otros tantos en buſcarlo entre los dela patria, dando las ſeñas, mas era preguntar por Entunes en Portugal. No me valieron diligencias, crey que ſin duda eſtaria muy malo, ſi a caſo ya no fueſſe muerto. Tambien me parecio, que pues me auia encubierto ſu poſada, que ſeria verdadera la cauſa, por no auer lugar para poderlo viſitar en ella. Hize todo el deuer, y quando no fue mi poſsible de proucchо, dexele vn largo recaudo en caſa, y pidiendo al Embaxador mi ſeñor licencia, determine la execucion del viaje para el ſiguiente dia. El ſintio mucho mi auſencia, echome ſus braços encima, y al cuello vna cadenilla de oro, que acoſtumbraua traer de ordinario, diziendome. Doytela, para que ſiempre que la veas, tengas memoria de mi, que te deſſeo todo bien. Mas me dio para el viaje (ſin lo que yo lleuaua mio) lo que baſtaua para poder paſſar algunos dias, bien cumplidamente, ſin ſentir falta ninguna.

Man

Mandome, que de dondequiera que allegasse le diesse auiso de mi salud, y sucessos, por lo q̃ holgaria que fuessen buenos hasta boluerme a ver en su casa. Sus palabras fueron tan amorosas, el razonamiento y consejos con q̃ me despidio, tan elegante y tierno, exortandome a la virtud, que no pude resistir sin rasarseme con lagrimas los ojos. Besele la mano, la rodilla sentada en el suelo; diome su bendicion, y con ella vn rocin, en que sali de su casa, y lleue todo el camino. El y sus criados quedaron enternecidos con el sentimiento de mi partida. El, porque me amaua, y me perdia, q̃ sin duda le hize falta para el regalo de su seruicio. Y ellos, porque aunque mis cosas eran malas para mi, jamas lo fueron para los compañeros, y llegados a las veras, pusieran sus personas todos en defensa dela mia. Siempre les fuy buen amigo, nũca los inquiete con chismes, ni truxe rebueltos, no tercie mal con mi amo en sus pretensiones o mercedes en q̃ interessassen, antes les ayudaua en todo, y con esto hazia mi negocio, porque haziendoselas a ellos en abundancia, de necessidad auian de ser las mias muy mayores, pues ellos eran tenidos por criados, y yo en lugar de hijo: assi se alabauan que siempre les era buen hermano, y mi señor de que tenia en mi vn fiel criado. De manera que ni mi seruicio desmerecio, ni mi amistad les falto; y si la pu-

blicidad

blicidad que se leuantò de lo sucedido en casa de Fabia, no se diuulgara por boca de Nicoleta, que contò a quantas amigas y amigos tenia, la burla que recebi de su señora, en el corral de su casa, nunca yo dexara la comodidad que tenia, ni mi señor el criado que tambien le seruia. Ved lo que destruye vna mala lengua de mala muger que sin saluarse a si, disfamò la casa de sus amos, y descompuso la nuestra. Nadie les fie su secreto, ni a su consorte misma si fuere posible, porque con poco enojo, por vengarse os quiebran el ojo, y con pequeña causa os hazen causa. Sali de Roma como vn Principe, bien tratado, y mejor proueydo, para poderme dar vn gentil verde, tan en tanto que se secaua el barro, que quando acontecen a suceder tales casos, no ay tal remedio, como tiempo y tierra en medio. Yua yo mas contẽto que Mingo; galan, rico, libre de mala boz, y con buẽ proposito: donde ya no pensaua boluer a ser el que fui, sino vn Fenix nueuo, renacido de aquellas cenizas viejas. Yua donde mi amigo Pompeyo me aguardaua, con muy gentil aposento, cama y mesa. Llegue a Siena, y derechamente preguntando por el, me dixeron su posada; hallelo en ella, recibiome alegre y confusamente, sin saber que hazer o dezir del sucesso passado, estaua tristissimo interiormente, tanto por el valor del hurto, quanto por la burla recebida;

y mala

y mala cuenta que daria de mi hazienda. No me hablò palabra de los baules, y quiſiera encubrirmelo, mas no fue poſsible, porque luego el dia ſiguiente que quiſiera dar por Siena vna gran pauonada, pidiendolos para veſtirme, fue forçoſo dezirmelo, dandome buenas eſperanças que nada ſe perderia, con la buena diligencia hecha. Senti aquel golpe de mar con harto dolor, como lo ſintieras tu quando te hallaras como yo, desbalijado, en tierra eſtraña, lexos del fauor, y obligado a buſcarlo de nueuo, y no con mucho dinero, ni mas veſtido del que tenia pueſto encima, y dos camiſas en el porta máteo. Empero libreos Dios de hecho es, quãdo ya el daño no tenga remedio, que forçoſo lo aueys de beuer, y no ſe puede verter. Hize buen animo, ſaquè fuerças de flaqueza: porque ſi en publico lo ſintiera mucho, fuera ocaſion para ſer de ſecreto tenido en poco, auenturando la amiſtad, ſupueſto que de lo contrario no ſe me pudiera ſeguir vtil alguno. Conſejo cuerdo es acometer a las aduerſidades con alegre roſtro, porque con ello ſe vencẽ los enemigos, y cobran los amigos aliento. Tres dias tuue (como dizen) calçadas las eſpuelas, eſperando de camino, lo que huuieſſe ſucedido al barrachel en el ſuyo, ſi a caſo huuieſſe tenido algun buen raſtro. Y eſtando ſentados a la meſa poco deſpues de auer comido, tratando de mis deſgra-

cias, y aſtucia que tuuieron los ladrones en robarme, ſenti gran tropel de los criados y gente de caſa que ſubian por la eſcalera diziendo. Ya viene, ya viene, ya parecio el principal de los ladrones, el hurto ha parecido. Con eſto cobre animo, alegroſeme la ſangre, las mueſtras del contento interior me ſalieron al roſtro, que no es poſsible diſsimular el coraçon, lo que ſiente con ſubitas alegrias, pues a vezes acontece ſiendo grandes, ahogar ſu calor al natural, y priuar dela vida. Luz encendierã entõces en mis ojos, pues parecio que con ellos daua las albricias a quantos me las pedian, y los braços abiertos yua recibiẽdo en ellos los parabienes. Leuãtamonos de la meſa para ſalir al encuentro al barrachel que qual otro yo traya la boca llena de alegria, y auiendonos abraçado eſtrechamente, quando le pregũte porel hurto, me reſpõdio que todo ſe haria muy bien, boluile a pregũtar en que modo, y dixome, que vno de los ladrones venia preſo, porque los otros no auian parecido ni el hurto, mas que aqueſte diria de todo. Conſideraſtes por ventura, quando alguna vez en las encendidas braſas acõtecio caer mucho golpe de agua, que ſubitamente ſe leuanta vn eſpeſſo humo tan caliente que caſi quema tanto como ellas miſmas. Tal me dexaron ſus palabras; todas las mueſtras de alegria que poco antes derramaua por toda mi perſona, ſe

apaga-

apagaron con el agua de ſu triſte nueua, y en aquel inſtante, ſe leuantò en mi vna humareda de colera infernal, con que quiſiera moſtrar lo que ſentia, mas como tampoco vale a eſſo, reporteme. Pompeyo pidio ſu capa, ſalio luego a tratar con el juez que ſe hizieſſen algunas diligencias importantes, que al parecer conuenia hazerſe, mas todo fue ſin prouecho; porque ni nego el hurto, ni confeſſo ſu delito. Dixo q̃ los otros lo auiã hecho, que ſolo el era criado de vno dellos, y que le auian dado vn ſolo veſtidillo que vendio y gaſto en Florencia, y en el viaje agora quando lo boluieron a Siena. Eſto hazen los malos, ayudan, fauorecen de obras y conſejos al mal, y conſeguido ſu intento ſe deſamparan los vnos a los otros, tomando cada qual ſu vereda. Con eſta confeſsion, por ſer eſte hurto el primero en que ſe auia hallado, con lo que mas alego en ſu defenſa, y por las conſideraciones que ſe le ofrecieron al juez, fue condenado en verguença publica, y en deſtierro de aquella ciudad por cierto tiempo. Eſtaua vn criado de caſa con mucho cuydado eſperando el ſuceſſo deſte negocio, para venirme a dar auiſo dello, y quando le dixeron la ſentencia, como ſi me truxera los baules, entro en el apoſento con mucha prieſſa riſueño y alegre, y dixome. Señor Guzmã, alegreſe vueſtra merced, que ſu ladron eſta condenado a la

verguen-

verguença,y oy lo ſacan, vaya ſi lo quiere ver; que no tardara mucho. Mucho quiſiera yo entonces que aqueſte necio fuera mi criado,y eſtar en mi caſa , o en otra parte alguna donde a mi ſatisfacion le pudiera romper los hocicos y dientes a moxicones,grandiſsimo enojo ſenti con el diſparate de ſus palabras. O traydor (dezia entre mi) veſme perdido y pobre , y quieres me conſolar con tus locuras;ahogauame la colera , mas en medio de ſu fuerça mayor,ſe me ofrecio a la memoria otro conſuelo ſemejante a eſte,que me contaron verdaderamente auer paſſado en Seuilla,con que me retoço la riſa en el cuerpo , y con las cozquillas oluide la yra,y fue. Vn juez de aquella ciudad tenia preſo por eſpecial comiſsion del ſupremo Conſejo a vn delinquente,famoſo falſario, que con firmas contrahechas a las de ſu Mageſtad, y recaudos falſos , auia cobrado muchos dineros en diuerſas partes y tiempos.Fue condenado a muerte de horca,no obſtãte que alegaua el reo ſer de Euangelio,y declinaua juriſdicion;mas el reſuelto juez creyendo que tambien los titulos eran falſos, apretaua con el , y de hecho mando que executaſſen ſu ſentencia. El Ordinario Ecleſiaſtico hazia lo que podia de ſu parte,agrauãdo cenſuras haſta poner ceſſatio diuinis; mas como no fueſſe alguna parte toda ſu diligencia , para impedir las del juez,a

que no lo ahorcassen, ya quando lo tenian subido en lo alto de la escalera, la soga bien atada para quererlo arrojar, se puso al pie della vn cierto notario que solicitaua su negocio, y poniendose la mano enel pecho le dixo. Señor N. ya vuestra merced ha visto que las diligencias hechas han sido todas las posibles, y que ninguna de las essẽciales ha dexadose de hazer para su remedio, ya esto no lo lleua, porque de hecho quiere proceder el juez, y como quien soy le juro que le haze notorio agrauio y sinjusticia, mas pues no puede ser menos, preste vuestra merced paciencia, dexese ahorcar, y fiese de mi que aca quedo yo.

Ved que consuelo puede ser para los que padecen, quando les dizen palabras tales, y tan disparatadas, que gusto podra recebir vn desdichado que ahorcan, con q̃ aca le queda vn buen solicitador; y pudierale muy bien dezir el paciente, harto mejor seria que subiessedes vos en mi lugar, y que fuesse yo a solicitar mi negocio. Vn hombre robado y pobre como yo, que abrigo ni honrra podia sacar de ver lleuar a vn ladron a la verguença, por vẽtura honrrauame su afrenta, o dond econtara el caso, y su castigo me auian de dar por ello lo necessario. Fuime de alli a otro aposento, considerando en las ignorancias destos, y reboluiendo sobre mi hurto, como aquello que tanto me dolia, yua discur-

diſcurriendo en diferentes coſas,entre las qua-
les fue vna, lo poco que importan ſemejantes
caſtigosque verguença le pueden quitar o dar
a quien para hurtar no la tiene , y ſe diſpone a
recebir por ello la pena en que fuere condena
do. Roba vn ladron vna caſa,y paſſeanlo por
la ciudad.Quanto a mi mal entéder y poco ſa-
ber, no ſe que dezir contra las leyes que ſiem-
pre fueron bien penſadas,y con maduro con-
ſejo eſtablecidas,empero no ſiento que ſea ca-
ſtigo para vn ladró ſacarlo a la vergueça,ni de-
ſterrarlo del pueblo. Antes me parece premio q̃
pena,pues con aquello es dezirle tacitamente.
Amigo ya de aqui te aprouechaſte como pudi
ſte,y te holgaſte a nueſtra coſta:otro poquito a
otro cabo,dexanos a noſotros,y paſate a robar
a nueſtrosvezinos. No quiero perſuadirme q̃ el
daño eſta enlas leyes,antes enlos executores de
llas por ſer mal entẽdidas,y ſin prudẽcia execu
tadas. El juez deuiera entẽder y ſaber,a quié y
porq̃ condena,q̃ los deſtierros fueró hechos no
para ladrones foraſteros , antes para ciudada-
nos,géte natural y noble,cuyas perſonas no a-
uiã de padecer pena publica,ni afrẽtas,y porq̃
no quedaſſen los delitos de los tales faltos de
punició, acordaró las diuinas leyes de ordenar
el deſtierro,q̃ ſin duda es el caſtigo mayor que
pudo darſele a los tales,porq̃ dexã los amigos,
los pariẽtes,las caſas,las eredades,el regalo, el

y negociacion, y caminar sin saber a donde, y y tratar despues no sabiendo con quien, fue sin duda grandissima, y aun grauissima pena no menor que de muerte, y fue permission del cielo, que quien establecio la ley siendo della inuẽtor, la padeciesse, pues lo desterraron sus mismos Atenienses. Mucho lo sintieron muchos, y algunos ygual que la muerte. Dizese de Demostenes principe de la eloquencia Griega, que saliẽdo desterrado, y aun casi desesperado, vertiendo muchas lagrimas de sentimiento, por la crueldad que con el auian vsado sus naturales mismos, a quien el auia siempre amparado, y fauorecido, defendiendolos con todo su possible. Y como en el camino llegasse a vn lugar dõde hallò a caso vnos muy grandes enemigos, creyo que alli lo mataran, mas no solo le perdonaron, que compadecidos del, viendolo afligido lo consolaron, haziendole todo buen tratamiento, y proueyendole de las cosas necessarias en su destierro. Lo qual fue causa, de mas acrecentar su dolor: pues animandolo sus amigos les dixo. Como quereys que me reporte, y dexe de hazer grandes estremos, viendo la mucha razon que tengo? pues voy desterrado de vna tierra, donde son los enemigos tales, que dudo hallar (y me seria felicidad, si alcançasse a grangear donde voy desterrado) tales amigos quales ellos. Tambien desterraron a Themistocles,

cles,el qual siēdo fauorecido en Persia,mas que lo era en Grecia , dixo a sus compañeros. Por cierto sino nos perdieramos, perdidos fueramos. Los Romanos desterraron a Ciceron induzidos de Clodio su enemigo , y despues de auer libertado a su patria. Desterraron tambiē a Publio Rutilo , el qual fue tan valeroso, que despues quādo los de la parte de Sila(que fueron quien causaron su destierro) quisieron alçarselo, no quiso recebir su fauor, y dixo. Mas quiero auergonçarlos estimando su fauor en poco,y dandoles a sentir su yerro con mi agrauio,que gozar el beneficio que me hazen. Desterraron tambien a Cipion Nasica,en pago de auer libertado a su patria de la tirania de los Gracos. Hanibal murio en destierro , Camilo fue desterrado,siendo tan valeroso,que se dixo del, ser el segundo fundador de Roma , por auer libertado, y a sus enemigos mismos. Los Lacedemonios desterraron a su Licurgo,varon sabio y prudentissimo que les dio leyes. Y no se contentaron con solo esto , que aun lo apedrearon,y le quebraron vn ojo. Los Athenienses desterraron con ignominia y sin causa , su legislador Solon,y lo echaron a la isla de Chipre,y a su gran capitan Trasibulo. Estos y otro infinito numero de semejantes fueron desterrados,y dauan esta pena los antiguos a los hombres nobles y principales por castigo grauissi-

mo. Yo conoci vn ladron que ſiendo de poca edad, y no capaz de otro mayor, como lo huuieſſen deſterrado muchas vezes, y nũca huuieſſe querido ſalir a cumplir el deſtierro, y tambiẽ porque ſus hurtos no paſſauan de coſas de comer, le mandò la juſticia poner vn argollon con vn virote muy alto de hierro, y colgando del vna campanilla, porque fueſſe auiſando con el ſonido della, y ſe guardaſſen del. Eſte ſe pudo llamar juſto y donoſo caſtigo. En eſto acabaras de conocer que graue coſa ſea vn deſtierro, para los buenos, y quan coſa de riſa para los malos, a quien todo el mundo es patria comun, y dõde hallan q̃ hurtar, de alli ſon originarios. Dondequiera que llega entra de refreſco, ſin ſer conocido, que no es pequeña comodidad para mejor vſar ſu oficio ſin ſer ſentido. No ſe como lo entiende quien aſsi caſtiga, menos mal fuera dexarlo andar por el pueblo, con la ſeñal dicha, y guardarſe del, que no embiarlo donde no lo conocen, con carta de horro para robar el mundo. No, no, que no es vtil a la republica, ni buena policia hazer a ladrones tãto regalo, antes por leues hurtos deuieran darſeles graues penas. Echenlos, echenlos en las galeras, metanlos en preſidios, o denles otros caſtigos, por mas o menos tiempo, cõforme a los delitos: y quando no fueſſen de calidad que mereciessen ſer agrauados tanto, alo

menos

menos deuieranlos perdigar, como en muchas partes acoſtumbran, que les hazen cierta ſeñal de fuego en las eſpaldas,por donde al ſegundo hurto ſon conocidos. Lleuan con eſto hecha la cauſa,ſabeſe quien ſon y ſu trato;caſtiga la reincidencia mas grauemente : y muchos con el temor dan la buelta , quedando de la primera corregidos y eſcarmentados,con miedo de no ſer deſpues ahorcados. Eſta ſi es juſticia,que todo lo mas es fruta regalada,y ocaſion paraque los eſcriuanos hurten tanto como ellos,y no ſe ſi me alargue a dezir q̃ los libran,porque ſalgã a robar para tener mas que poderles deſpues quitar. Quiero callar,que ſoy hombre,y eſtoy caſtigado de ſus falſedades,y no ſe ſi boluere a ſus manos, y tomen vengança de mi muy a ſus anchos , pues no ay quien les vaya a la mano. Mi ladron ſe librò,cõfeſſò quienes erã los principales, y el viage que lleuaron, con lo qual,y con ſu paſſeo fue ſuelto de la carcel:dexandome a mi en la de la ſuma pobreza , y a buenas noches. Mañana en amaneciendo te dire mi ſuceſſo, ſi de lo paſſado lleuas deſſeo de ſaberlo.

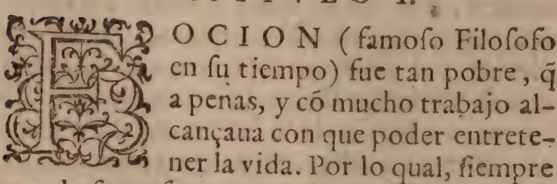
(?)

LIBRO SEGVNDO.

Trata Guzman de Alfarache de lo que le paſſò en Italia haſta boluer a Eſpaña.

Sale Guzman de Alfarache de Siena para Florencia, encuentraſe con Sayauedra, lleualo en ſu ſeruicio, y antes de llegar a la Ciudad le cuenta por el camino muchas coſas admirables, y en llegando alla ſe la enſeña.

CAPITVLO I.



OCION (famoſo Filoſofo en ſu tiempo) fue tan pobre, q̃ a penas, y cõ mucho trabajo alcançaua con que poder entretener la vida. Por lo qual, ſiempre que de ſus coſas tratauã algunos en preſencia del tirano Dioniſio ſu grã enemigo, ſe burlaua dellas y del, motejandolo de pobre: por parecerle que no le podia hazer otra mayor injuria. Quando aqueſto llegò a noticia del Filoſofo, no ſolo no le peſò, que riendoſe del y ſu locura, reſpondio a quien ſe lo dixo. Por cierto

Dioni-

Dionisio dize mucha verdad, llamandome pobre, porque verdaderamente lo soy, empero mucho mas lo es el; y cõ mas veras pudiera tener verguença de si mismo, y afrentarse; porque si a mi me faltan dineros, los amigos me sobran, tengo lo mas, y faltame lo menos; empero el, si dineros le sobran, los amigos le faltã, pues no se le conoce alguno que lo sea suyo. No pudo este Filosofo satisfazerse mejor, ni quebrarle los ojos con mayor golpe, o pedrada, que con llamarle hombre sin amigos. Y aun que acontece muchas vezes comprarse con dineros, y suele ser este camino el principal de hallarlos, nunca este tirano supo grangearlos, ni tenerlos. Y no es de marauillar que le faltassen, porque quien dize amigo, dize bondad y virtud, y quien ha de conseruar amistad, ha de procurar que sus obras correspondan a sus palabras: y como todo el era tirania, en todo de mala digestion, y peor trato, y los amigos no se alcançan con sola buena fortuna, sino cõ mucha virtud, careciendo el della, siempre carecio dellos. Nunca otro fue mi desseo desde q̃ tuue vso de razon, sino grangearlos, aun a toda costa. Pareciendome, como real y verdaderamẽte lo son, tan importantes a la prospera, como en aduersa fortuna. Quien sino ellos gusta de los gustos, conserua la paz, la vida, la honrra, y la hazienda, celebrando las prosperidades de sus

amigos? Y donde, con aduersidad, se halla otro refugio, benignidad, consuelo, remedio, y sentimiento de los males como proprios? El hombre prudẽte, antes deue carecer de todos y qualesquier otros bienes, que de buenos amigos; que son mejores que cercanos deudos, ni proprios hermanos. De sus calidades y condiciones muchos han dicho mucho (y algun dia diremos algo, Dios mediante) mas a mi parecer, donde amistad se professa, el trato ha de ser llano, que ni altere, ni escandalize, ni dè cuydado, ni põga en condiciõ al amigo de perderse. Han se de auenir los dos, como cada vno consigo mismo, por ser otro yo mi amigo. Y de la manera que suele suceder al azogue cõ el oro, que se le mete por las entrañas, haziendose de ambos vna misma pasta, sin poderlos diuidir otra cosa que el puro fuego, donde queda el azogue consumido: tal el verdadero amigo, hecho ya otro el, nada pueda ser parte para que aquella vnion se deshaga, sino con solo el fuego de la muerte sola. Deuense buscar los amigos, como se buscan los buenos libros: que no està la felicidad en que sean muchos, ni muy curiosos, antes en que sean pocos, buenos, y bien conocidos; que muchas vezes, muchos impiden que sean verdaderas en todos las amistades. No que solo entretengan, sino que juntamente aprouechen al alma y cuerpo,

que

que aquel se deue buscar, que sin respeto de interesse humano, aconseja el precepto diuino. No que representen, sino que hablen, amonesten, y enseñen. Y si aquel se llama verdadero amigo, que con amistad sola, dize a su amigo la verdad clara y sin reboço; no como a tercera persona, sino como a cosa muy propria suya, segun la desseara saber para si, de cuyas entrañas y senzillez hay pocos de quien se tenga entera satisfacion y confiança; con razõ el buẽ libro es buen amigo, y digo q̃ ninguno mejor, pues del podemos desfrutar lo vtil y necessario, sin verguença de la vanidad que oy se pratica, de no querer saber, por no preguntar. Sin temor q̃ preguntado reuelarà mis ignorancias: y con satisfacion que sin adular dara su parecer. Esta ventaja hazen por excelencia los libros a los amigos; que los amigos no siempre se atreuen a dezir lo que sienten y saben, por temor de interesse, o de priuança (como diremos presto y breue) y en los libros està el consejo desnudo de todo genero de vicio. Conforme a lo qual, siempre se tuuo por dificultoso, hallarse vn fiel amigo y verdadero, y son contados, por escrito està, y los mas en fabulas, los q̃ se dize auerlo sido. Vno solo hallè de nuestra misma naturaleza, el mejor, el mas liberal, verdadero y cierto de todos, que nunca falta, y permanece siempre, sin cansarse de darnos, y es

y es la tierra. Esta nos dà las piedras de precio, el oro, la plata, y mas metales, de que tanta necessidad y sed tenemos. Poduze la yerua, con que no solo se sustentan los ganados, y animales de que nos valemos para cosas de nuestro seruicio, mas juntamente aquellas medicinales que nos conseruan la salud, y aligeran la enfermedad preseruādonos della. Cria nuestros frutos, dandonos telas con que cubrirnos y adornarnos. Rompe sus venas, brotando de sus pechos dulcissimas, y misteriosas aguas que beuemos, arroyos y rios que fertilizan los campos, y facilitan los comercios, comunicandose por ellos, las partes mas estrañas y remotas. Todo nos lo consiente y sufre, bueno, y maltratamiento, a todo calla, es como la oueja, que nunca le oyran otra cosa, que bien, si la lleuan a comer, si a beuer, si la encierran, si le quitan el hijo, la leche, la lana, y la vida, siempre a todo dize bië; y todo el bien que tenemos en la tierra, la tierra lo da. Vltimadamente, ya despues de fallecidos y hediondos, quando no ay muger, padre, hijo, pariente, ni amigo que quiera sufrirnos, y todos nos despiden huyendo de nosotros, entonces nos ampara, recogiendonos dentro de su proprio vientre, donde nos guarda en fiel deposito, para boluernos a dar en vida nueua y eterna. Y la mayor excelencia, la mas digna de gloria y alabança, es, que haziendo por nosotros,

sotros tanto tan a la contimna, siendo tan generosa, y franca, que ni cessa, ni se cansa, nunca repite lo que da, ni lo çahiere, dando con ello en los ojos, como lo hazen los hombres. En todos quantos tratè, fueron pocos los que hallè, que no caminassen al norte de su interesse proprio, y al passo de su gusto; con desseo de engañar, sin amistad que lo fuesse, sin caridad, sin verdad ni verguença. Mi condicion era facil, su lengua dulce, siempre me dexaron el coraçõ amargo. Empero, segun el trato de oy, de tal manera corre la malicia, que mas nos deue admirar no ser engañados, que de serlo. Vialos tan libres en prometer, quanto cautiuos en cumplir, faciles en las palabras, y dificultosos en las obras; No ay Pilades Asmundos, ni Orestes, ya fenecieron y casi sus memorias. Tanto lo digo por mi Pompeyo, y mas que por los mas que tuue, porque a los mas, ganelos hablando, y a el obrando. Muchos amigos tuue quãdo prospero, todos me desseauan, me regalauan, y con sumisśion se me ofrecian; quando faltaron dineros, faltaron ellos, fallecieron en vn dia su amistad y mi dinero. Y como no ay desdicha q̃ tanto se sienta, como la memoria de auer sido dichoso, no ay dolor que yguale al sentimiento de ver faltar los amigos, a quiẽ siempre tuuo desseo de conseruarlos. Ya me robaron, y quedè perdido; estuue algunos dias aunque pocos,

en

en casa de mi amigo, empero sentile hazerseIe muchos, en que poco a poco se me despegaua, y como anguilla passo a passo en la ocasion se me resbalaua, dexandome la mano vazia. Ofreciase a lo Cordoues, ya v.md. aura comido, no aura menester algo; nada prometio al cierto, ni en algo dexo de quedar dudoso: y lo que me acariciaua no era tanto con animo de hazerlo, quato para que por justicia no cobrara del mi hazienda. Leile los pensamientos, y como los mios fueron siempre nobles, las vezes que de mi perdida trataua, si algun cumplimiento hizo, fue fingido, empero qualquiera que fuesse me agrauiaua dello, como de vna graue injuria, y con muchas veras rechaçaua sus burlas, como sino lo fueran, o tuuieran algũ fundamẽto, haziendo caso de menos valer, que se tratase de interes mio: no consintiendole que me sintiese flaqueza de animo. Antes por no traer inquieto el suyo, viendolo tan atribulado, y corto, determine dexarlo, y passar a Florencia. Comuniquele aqueste pensamiento, diziendole q̃ desseaua mucho ver aquella ciudad, por las grandezas que della me contauan; y como le sali a su desseo, asio de la ocasion, refiriendome muchas de sus cosas memorables, con que me leuanto los pies, y crecio la codicia. No lo hazia por loarmela, ni porque la viesse, sino por no verme ya en su casa, q̃ es triste huesped

el

el de por fuerça. Despues que le dixe mi deter minació, boluio a refrescar el viẽto del regalo, para obligarme con el a que saliesse con gusto y en paz, y quedarlo el, por lo que de mi se temia. Significò pesarle de mi partida, pero nũca hizo resistencia en ella para que me quedasse; preguntome quando me queria yr, pero no lo que auia menester lleuar, aun siquiera de buen comedimiento. Facil cosa es el ver, y mas lo es el hablar, pero muy dificultoso el proueer; que no conocen todos los que miran, ni los que ha blan hazen. Como ya no me auia menester, y el necio yo, le auia dicho que no pensaua boluer mas a Roma, hizo su cuẽta, para que, o de que me puede ya ser de prouecho aqueste tõto; tra tome como yo merecia. Entonces conoci, en quanto se dexa conocer el animo generoso cõ el agradecimiento del bien recebido. En esta mudança de fortuna, hallè a la vista mil daños nunca temidos: mas como aun entonces tenia resuello para passar adelante, no desmaye de todo punto. Procure oluidar, lo que no pude remediar, tomando por instrumento la memoria de mi jornada; y como la nouedad, o estrañeza de las cosas, lleua tras de si el animo de los hombres, con desseo de saberlas, dime mucha priessa hasta salir de Siena; tanto por esto, como por dexar a Pompeyo sossegado: que aunque suelẽ dezir a los huespedes, comed

con

con buena gana, que con buena, o cō mala tienen de contarosla por comida, me daua pena su cortedad, el sentirle su solicitud socarrona, y verlo andar tan ciscado. Despedime del, y aũ que por ser yo quien era, por el amistad, que le tuue lo senti de manera que al tiempo del apartarnos me faltaron palabras, tampoco en el vi lagrimas. Comencè mi camino a solas, no cō pocos pensamientos, ni libre de cuydados, que a fe que mi cauallo no lleuaua tanto peso, empero yualos traçando y acomodando como se me hiziessen mas ligeros, y mejor pudiesse salir dellos: quando a pocas millas encontre con Sayauedra, que salia de Siena, en cumplimiēto de su destierro. No me bastò el animo en conociendolo, a dexar de compadecerme del, y saludarlo, poniendo los ojos, no en el mal que me hizo, sino en el daño de que alguna vez me librò; conociēdo por de mas precio el bien que alli entonces del recebi, que pudo importar lo que me lleuò. Y paga mal, el que con grandes ventajas no satisfaze la gracia recebida; de mas que la liberalidad supone generoso espiritu, y es de tal precio, por traer su origen del cielo, que siempre se halla en los animos destinados para el. No pude resistirme sin hablarle cō amor, ni el de recebirme con lagrimas, q̃ vertiēdolas por todo el rostro, se vino a mis pies abraçandose con el estribo, y pidiendome perdon

don de ſu yerro: dandome gracias de q̃ nunca eſtando preſo lo quiſe acuſar; y ſatisfaciones de no auerme viſitado luego q̃ ſalio de la carcel, dando culpa dello a ſu corto atreuimiẽto; y larga ofenſa; empero que para en cuenta y parte de pago de ſu deuda, queria como vn eſclauo ſeruirme toda ſu vida: Yo que ſiempre le conoci por hombre de muy gallardo entendimiento, viuo de ingenio, aunque por el miſmo caſo vn perdido, empero diſpueſto para qualquier coſa; holgueme con ſu ofrecimiẽto; aſsi caminamos poco a poco en buena conuerſacion. Aunque verdaderamente yo ſabia ſer aquel muy grã ladron y vellaco, tuuelo por de menor inconueniente que necio, que nunca la necedad anduuo ſin malicia, y baſtan ambas a deſtruyr, no vna caſa, empero toda vna republica, porque ni el necio ſupo callar, ni el malicioſo juzgar bien, y ſi como ſiente habla, el eſcandalo y los trabajos eſtan ya de las puertas a dentro de caſa. Pareciome que ſi de alguno quiſiera ſeruirme; auiendo pocos moços buenos, que aqueſte ſeria menos malo, ſupueſto q̃ por ſus mañas me auia de hazer (como ſi fuera Lacedemonio) traer la barba ſobre el ombro; y era de menor inconueniente ſeruirme del, q̃ de otro no conocido: pues del ſabia ya ſer neceſſario guardarme; y con otro, pareciendome fiel, me pudiera deſcuydar, y dexarme ala luna.

Con esto y que ya mis prendas eran pocas, en que pudiera lastimarme mucho, lo admiti en mi seruicio. Pregutome que viage lleuaua, respondile que a Florencia, por satisfazer el desseo de lo que della me dezian, y el me dixo. Señor aun aura sido poco, respeto de la verdad, porque la relacion de lo curioso y bueno, jamas llegò a henchir aquel vazio. Algun tiempo he residido en ella, pero siempre como si entrara el mismo dia, por las varias cosas que a cada passo alli se ofrecia que ver, y de mi voluntad nunca la dexara, si amigos no me obligaran a ello. Comencele a preguntar de algunas cosas de su principio y fundacion, el me dixo. Pues el tiempo del caminar es ocioso, y la relacion de lo que se me manda breue, dire lo que por curiosidad, y con verdad he sabido. Començo a discurrir luego desde las guerras ciuiles, a quien Catalina dio principio entre los de Fiesole, y Florentines, las perdidas que tuuieron, ya los del vando Romano, ya su enemigo Bela Totile. Como en tiempo del Papa Leon III. el Emperador Carlo Magno embio vn gruesso exercito contra los Fiesolanos, dexando a Florencia reedificada en poder delos Florentines, hasta que el Papa Clemente VII. y el Emperador Carlos V. por fuerça de armas la ganaron, para restituyr en su antigua possessiõ, de q̃ auia sido despojada la casa de los Medicis,

dicis, q̃ sucedio en el año de 1529. Y como des
de alli en adelãte, siẽpre fuerõ gouernados por
la cabeça de vn Principe. Y aunq̃ se les hizo a
los principios algo aspero, ya estã desengaña-
dos, y conocen, con quãta mayor quietud vi-
uẽ debaxo de su amparo, cõ seguridad en sus
haziẽdas y vidas. Dixome q̃ el primero q̃ tuuie
ron, fue Alexãdro de Medicis, q̃ verdaderamẽ
te se pudo bien llamar Alexãdro, por su mucha
benignidad, magnanimidad y esfuerço, aũque
violẽtamẽte lo perdio en lo mejor de sus dias.
A este sucedio vn valeroso Cosme grã Duque
de la Toscana, cuya memoria por sus heroycos
hechos y virtudes, por su christiãdad y buẽ go
uierno sera eterna. Quedo en su lugar Francis-
co, el qual por auer fallecido sin heredero,
sucedio en la corona el famoso Ferdinando su
hermano, viuo retrato de Cosme su padre, y su
heredero en estados y virtudes. Oy gouierna
con tãto valor de animo y prudencia, q̃ no se
sabe de señor su igual, q̃ sea mas de voluntad
amado de su gẽte. Si la relacion fuera vn poco
mas larga, fuera necessario dexarla para otro
dia, porq̃ parece q̃ la midio cõ el tiẽpo, pues ya
estauamos tã cerca de la noche, como de la po
sada. Entramos a descãsar, y otro dia tomãdo
la mañana por llegar tẽprano a Florẽcia, nos di
mos vn poco de mas priessa en el camino. Quã
do llegamos a vista della, fue tanta mi alegria

que no lo ſabre dezir, por lo bien que me pa-
recio de lexos; que aunq̃ no lo eſtaua mucho,
alomenos deſcubrila de alto a baxo. Conſiderè
ſu apazible ſitio, vi la belleza de tantos y tan
varios chapiteles, la hermoſura inexpugnable
de ſus muros, la mageſtad y fortaleza de ſus al-
tas y bien formadas torres. Pareciome todo
tal, que me dexò admirado. No quiſiera paſſar
de alli, ni apartarme de ſu lexos, tanto por lo q̃
alegraua la viſta, quanto por no hazerle ofenſa
de cerca, ſi a caſo (como todas las mas coſas)
deſdixeſſe algo de aquella tan admirable perſ-
pectiua. Mas conſiderando ſer aquella la caxa,
vine a inferir, que ſin duda ſeria de mayor ad-
miracion lo cõtenido en ella. Y no fue menos,
porque quando a ella lleguè, y vi ſus calles tan
eſpacioſas, llanas y derechas, empedradas de
lajas grandes; las caſas edificadas de hermoſiſ-
ſima canteria, tan opulentas, y con tanto artifi
cio labradas, con tanto ventanaje y arquitectu
ra, quedè confuſo, porque nunca crey, que auia
otra Roma. Y bien conſiderado ſu tanto, le
haze muchas ventajas en los edificios; porque
los buenos de Roma ya eſtan por el ſuelo, y po
co hay en pie, que no ſean ſombras de lo paſ-
ſado, ruynas y fragmentos. Pero Florẽcia todo
es flor, todo eſtà viuo, tan coſtoſo y biẽ trata-
do, q̃ dixe a Sayauedra. Sin duda, ſi los habita-
dores deſta ciudad ſon tã curioſos enel adorno

de ſus

de ſus mugeres como de ſus caſas, que ſon las mas bienauenturadas de quãtas tiene la tierra. Puſome tal admiraciõ, que quiſiera con mucho eſpacio quedarme mirando cada vno de aquellos edificios: mas como por acerçarſe la noche, no dieſſe a mas lugar el dia, fue forçoſo recogernos a la poſada. No tardamos en llegar a vna, donde nos acariciarõ con tanto regalo, que verdaderamente no lo ſabre bien dezir, como lo deuo encarecer. Tanta prouiſion, limpieza, ſolicitud, afabilidad, y buen tratamiẽto. En eſto eſtaua tan ceuado, que caſi me hiziera poner en oluido lo q̃ mas deſſeaua. Paſſoſeme aquella noche ſin ſentirla, no ſe me hizo media hora, gracias a la buena cama, y a la mañana (bien que con dolor de mi coraçon, q̃ aquel entonces era mi monte Tabor) llamè a Sayauedra que me diera de veſtir, y para que como tã curial en aquella ciudad, me fuera enſeñando las coſas curioſas della, en eſpecial y primero, la Igleſia mayor; porque deſpues de oyda miſſa, y encomendadonos a Dios, todo ſe nos hizieſſe dichoſamente. Lleuome alla, y cumplida nueſtra obligacion, eſtuueme bouo, mirando aquel famoſiſsimo Templo y edificio del Zimborio, que llaman alla Cupulla, que mejor la llamaran Copula, por parecerme, y no a mi ſolo, ſino a quãtos la ven, auerſe juntado para ella toda la arquitectura q̃ hay eſcrita,

y mejores maeſtros della, teoricos y praticos. Tan milagroſo artificio, tal grandeza, fortaleza y curioſidad, ſin duda ni agrauio de quanto ſe conoce oy fabricado, ſe le puede dar lugar de octaua marauilla. Conſidereſe aqui, quien algo deſto ſabe, para quatrocientos y veynte palmos que tiene de alto la Capilla ſola, ſin el remate de arriba, que diametro aura meneſter, y en ello conocera qual ſea.

Otro viage hize a la Annunciada, Yglesia deſte nombre, por vna ymagen que alli eſta pintada en vna pared, que mejor ſe pudiera llamar cielo, teniendo tal pintura de la Encarnacion del Hijo de Dios; la qual ſe tiene por tradicion, auerla hecho vn pintor, tan eſtremado en ſu arte, como de limpia y ſanta vida. Pues teniendo acabado ya lo que alli ſe vè pintado, y que ſolo reſtaua por hazer el roſtro de la Virgen Señora nueſtra: temeroſo, ſi por ventura ſabria darle aquel viuo que deuiera, ya en la edad, en la color, en el ſemblante honeſto, en la poſtura de los ojos, en eſta confuſion ſe adormecio muy poco, y en recordando, queriendo tomar los pinzeles, para (con el fauor de Dios) poner manos en la obra, la hallò hecha. No es neceſſario aqui mayor encarecimiento, pues ya la huuieſſe milagroſamente obrado la mano poderoſa del Señor, o ya los Angeles, ella es Angelical pintura. Y a eſte reſpeto,

peto,confiderado lo reftante della que el pintor hizò,fe dexa entender el efpiritu que tendra por el del artifice que merecio fer ayudado de tales oficiales. Tantos milagros haze cada dia,es tanto el concurfo de la gente que le tiene deuocion , y tanta la limofna que alli fe diftribuye a pobres,que me marauillè mucho, como no eran ricos todos.Por ellos me vino a la memoria entonces, el otro que me dixeron auer dexado la famofa manda de la albarda, haziendofeme poco quanto en ella fe hallò,ref peto de lo que pudo ganar , y dexar vn tal fupuefto.Y como fea notoria verdad,que el hijo de la gata ratones mata,mil vezes me ocurrieron a la memoria cofas de mi mocedad: que fi como llegue a Roma huuiera venido alli con mis embelecos,tiña,lepra,y llagas,pudiera dexar vn mayorazgo.Confiderè tambiē, que pocos dellos eran curiofos ni politicos;que burdos y de poco faber , en refpeto de los de mi tiempo:y como les entreuaua la flor,burlauame dellos. Guftaua de verlos,y quifiera de fecreto reformarlos de mil imperfeciones que tenian.Quien vio nunca que pobre honrrado, buen oficial de fu oficio,ni aun razonable,tuuiesse quando mucho mas de hafta feys o fiete marauedis,o cofa femejante,y no de mas valor en el fombrero?ni caudal q̄ fe le pudieſſe dezir lo q̄ alli a muchos,q̄ ya les baftaua para comer

aquel dia con aquello, que se fuessen, y dexassen a los otros mas pobres. Quando cupo en algũ entendimiento de pobre, sino fuesse pobre del entendimiento, aunque fuesse principiante de dos meses de nominatiuos, tener vn pan debaxo del braço, ni estar como vi a otro, con vn palillo de dientes en la oreja? entre mi dixe. O ladron pobre, traydor a tu professiõ, luego tã to comes que te puede quedar algo entre los dientes? Ninguno vi que supiesse donde yua tabla, no acomodauan cosa en su lugar, ni tiempo conforme a ordenança, todo se les yua en meter letra, y no entonauan vn punto. Alli reconoci vn moçuelo de tiempo de moros: ya estaua hombrezillo, solo era este quien algo sabia, respeto de los otros; y a fè, que quisiera yo tener puestas las manos donde tenia su coraçõ. Sin duda estaria riquillo, fue hijo de padres q̃ pudieron dexarle mucho, eran muy gentiles maestros, era pobre de vientre y lomo, ligitimo en todo, empero como todo requiere curso, y alli la justicia no les permitia tener academias, faltando los exercicios y conclusiones, pueden echarse todos en vn lodo con su briuiatica. Conocilo, y no me conocio: pudome bien dezir, tal te veo que no te conozco. Que tentacion tan terrible me vino de hablarle, mas no me atreui: dixele a Sayauedra. Ves aquel pobre? aquel me puede hazer a mi rico. Preguntome.

tome. Pues como pide limoſna?y dixele. Deſpues que vna vez los hombres abren las bocas al pedir, cerrando los ojos a la verguença, y atan las manos para el trabajo, entulleciendo los pies a la ſolicitud,no tiene ſu mal remedio. Vilo en vna pobre de mi tiempo,la qual como ſe huuieſſe venido a Roma perdida,moçuela enferma,començo a pedir,y llegãdo a eſtar ſana, rezia como vn toro, tambien pedia; dezianle que ſiruieſſe,y dezia que tenia mal de coraçon que ſe caya por el ſuelo quando le daua, y hazia pedaços quãto cerca hallaua. Con eſto enganaua,y paſſò algunos años,al fin de los quales, preguntando a vno que le dixo ſer de ſu tierra, ſi conocia en ella ſus padres,y diziendo le ſer muertos, y auer dexado mucha hazienda,ſe puſo en camino por la herencia,y fue tãta,que trataron de pedirla por muger muchos hombres principales, y algunos de razonable hazienda (que no ay hierro tan malo que no pueda dorarſe,todo lo cubre,y tapa el oro)caſoſe con vno de muy buena parte y talle. Hallauaſe la muger tan violentada no pidiendo limoſna, que ſe yua ſecando y conſumiendo, ſin que los medicos atinaſſen con la enfermedad que tenia,haſta que ſe curo ella miſma,fingiendoſe hipocrita, diziẽdo que por humildad queria pedir limoſna para lo q̃ auia de comer, y andaua por ſu caſa entre ſus criados de vno

en otro mendigando. Y porque todos le dauan, y aun aquello le causaua pena, encerrauase dentro de vna quadra dõde tenia retratos, y pediales limosna tambien a ellos. Desto se admiro Sayauedra mucho. De alli me lleuò a la plaça de palacio, donde vi en medio della vn valeroso Principe, sobre vn hermoso cauallo de bronze, tan al viuo y bien reparado, que parecian tener almas y mouimiento. A mi parecer, no supe ni me atreui a juzgar qual de los dos fuesse mejor, aquel, o el de Roma: empero inclineme con mi corto saber, a dar a lo presente la ventaja, no por tenerlo presente, sino por merecerlo. Pregũte a Sayauedra, cuyo retrato era el del cauallero, y dixome. Aquesta figura es del gran Duque Cosme de Medicis, de quiẽ por el camino vine tratando. Mandolo aqui poner a perpetua memoria, el gran Duque Ferdinando su hijo que oy es. Quise saber por curiosidad, que altura tendria todo el, y como no pude alcançar a medirlo, me informaron, y lo parecia, que desde el suelo hasta lo mas alto de la figura, tendria cinquenta palmos a poco mas o menos. A la redonda desta plaça estauã otras muchas figuras de bronze vaziadas, y otras de marmol fortissimo, tã artificiosamente obradas, que ponen admiracion, dexando suspenso qualquier entendimiento, y mas quanto mas delicado, sino solo al que sabe lo que

aquesto sea. Despues visitamos el tẽplo de san Iuan Baptista, dignissimo de que se haga del particular memoria, por serlo en su traça, y mas cosas. El qual, supe auerse fundado en tiempo de Otauiano Augusto, y auer sido dedicado a Marte. Alli me detuue viendo su antiguedad y fundacion, pues dizen del, y se tiene por tradicion, y razones de su fundacion, que sera eterno, hasta la consumacion del siglo. Y puedese le dar credito, pues con tantas calamidades no lo tiene consumido el tiempo, ni las guerras, auiendo sido aquella ciudad por ellas assolada, y quedado solo el en pie, y viuo. Es ochauado, grande, fuerte, y marauilloso de ver: en especial sus tres puertas, que cierran cõ seys medias, todas de bronze, y cada vna vaziada de vna pieça. Labradas con historias de medio relieue, tan diestramente como se puede presumir de los artifices de aquella ciudad, que oy tienen la prima dello en lo que se conoce de todo el mundo. Tambien tiene otra grandeza, y es, que auiendo en Florencia quarenta y vna Yglesias parrochiales, veynte y dos monasterios de frayles, quarenta y siete de monjas, quatro recogimientos, veynte y ocho casas de hospitalidad, y dos del nombre de Iesus, en parte alguna dellas no ay pila de baptismo, sino solo en S. Iuã, y en ella se christianan todos los de aquella ciudad, tãto el comũ,

como

como los principales caualleros,y primogenitos del mismo Principe.Poco a poco en el discurso del tiempo que alli estuue, fuymos visitādo las mas Yglesias.Eran de tanto primor,tienen tanta curiosidad, que no es possible referir aun muy poco,en respeto de lo mucho dellas,ni el entendimiento es capaz de aprehenderlo segun ello es,menos que con la vista.Porque auer de hazer memoria de tanta machina, y en cada cosa de tantas, tan particulares y sutiles menudencias,tan excelentes pinturas y esculturas,enteras,y de medio relieue, fuera necessario hazer vn muy grande volumen, y buscarles otro cronista,para saber engrandecerlas algo. Tiene alli el gran Duque vna casa y jardin, que llaman el palacio de Pati, cuya excelencia, grandeza y curiosidad, assi de jardines, como de fuentes,montes,bosques, caça, y aposento, puede sin encarecimiēto dezirse del ser cosa real, y grande:tal que quede competir con otro qualquiera de su genero de las de toda la Europa. No quise dexar de saber, y ver la cerca desta ciudad,que tan admirable riqueza encierra,y hallè tener en circuyto cinco millas muy poco mas a menos, tiene diez puertas, y cinquenta y vna torres. Toda la ciudad esta del muro adentro, que no tiene arrauales. Passa por medio della el rio Arno, encima del qual ay quatro famosissimas puentes,labradas

de piedra, fuertes y eſpacioſas. Y ſiendo lo dicho en todo eſtremo bien hecho, compite con ello el buen gouierno, coſtumbres y trato general. Con juſtiſsima razon ſe llamò Florencia, como flor de las flores, y flor de toda Italia. Y donde florecen mas tantas coſas en junto, y cada vna en ſingular. Las Artes liberales, la caualleria, las letras, la milicia, la verdad, el buen proceder, la criança, la llaneza, y ſobre todo la caridad y amor para con foraſteros. Ella como madre verdadera los admite, agrega, regala, y fauorece mas que a ſus proprios hijos, a quien a ſu reſpeto podran llamar madraſtra. El tiempo que alli reſidi vine a inferir por los efectos las cauſas, conociẽdo quales erã los habitadores, por la politica con que ſon gouernados, y en la obſeruancia que a ſus leyes tienen, y en quan inuiolablemente ſon guardadas. Alli verdaderamente ſe ſaben conocer y eſtimar los meritos de cada vno, premiandolos con juſtas y deuidas honrras, para que ſe animen todos a la virtud. Y no eſtimen los Principes a pequeña gloria, que deuen conocerla por la mayor q̃ ſe les puede dar, quando ſe dize dellos, que cõ ſus famoſas obras compiten las de ſus vaſſallos. Conoci juntamente ſer verdad lo que me auia referido Sayauedra cerca de los animos encontrados; alli vi algo de lo mucho que ſobra en otras partes, imbidia y adulacion, que

todo

todo lo andan, y siempre residen donde ay desseo de priuanças, y por acrecentarlas, en graue daño de todos vnos y otros. Finos contadores de lo ageno, lindos geometras para delinear lo que cada vno puede, y lo que no puede. Quedese aqui esto, que pues con tanta perfecion se ha pintado vna ciudad tan ilustre y generosa, no ha sido buena consideracion, auerla tiznado con vn borron tan feo.

Guzman de Alfarache va en seguimiento de Alexandro que le hurto los baules, llega en Bolonia, donde lo hizo prender el mismo que lo auia robado.

CAPITVLO II.

EN Florencia me comi todo el cauallo que saque de casa del Embaxador mi señor, y vna mañana me almorze las herraduras; digo que para venderlo mandè que se herrasse de nueuo, y las que me quedaron en casa viejas, las vendio Sayauedra, y almorzamos. Si la herege necessidad no me sacara de alli a coces, y rempujones, fuera imposible hazerlo de mi voluntad en toda mi vida. Quiero dezir, a ley de creo; porque auia ya tomado bien la sal, y sondado la tierra. No se despues lo que hiziera, porque al fin todo lo nueuo

nueuo aplaze,y mas a quien como yo tenia eſpiritu deambulatiuo, amigo de nouedades. Aſsi lo juzgaua entonces por la mucha razon que para ello tuue de mi parte. Yo llegue alli por tiempo de feſtines,trayanme otros moços floreando,de caſa en caſa,de fieſta en fieſta,de boda en boda,en vna baylauan,en otra tañian; aqui cantauan,aculla ſe holgauan,todo era plazer,y mas plazer,vn regozijo de vale,y ciento al embite, no ſe trataua en todas partes otra coſa,que loables exercicios,y entretenimientos.Muchas galas,y galanes,muchas hermoſas damas con quien dançauan,gallardiſsimos tocados,ricos veſtidos,y curioſo calçado,que ſe lleuauan tras de ſi los ojos y las almas en ellos. Ved que negro adobo para que no ſe dañaſſe el adobado. Sino beuo en la tauerna, huelgome en ella, no ay hombre cuerdo a cauallo, y menos en el desbocado de la juuentud. Era moço al fin, y como la vejez es fria, y ſeca, la mocedad es muy ſu contraria, caliente y humeda.La juuẽtud tiene la fuerça,y la ſenectud la prudencia,todo eſta repartido, a cada coſa ſu neceſſario. Y aunque caſi ſiempre lo vemos, viejos moços, por marauilla ſe hallan moços viejos, y aun digo que ſeria marauilla, como hallar vn peral que lleuaſſe peras por Nauidad:en Caſtilla digo, porque no me cojã por ſeca los de otras tierras que no conozco.

Vayase dicho, que siempre voy hablando con el vso de mi aldea, que yo no se como bayla en la suya cada vno. Bueluo a mi cuento. Erame importantissimo salir de Florencia; huyendo de mi mismo, sin saber a que, ni a donde, no mas de hasta dexar consumidas aquellas pobres y pocas monedas que me quedaron, y la cadenilla de memoria, que a fe que nunca se me apartaua punto della, pensando en la hora que auia de blanquearla; y como se me dio con amor, pesauame que forçoso auia de tratarla presto con rigor. Quisierala conseruar si pudiera, no apartádola de mi, mas casos hay, en que pueden los padres empeñar a sus hijos. Paciencia, hare quanto pudiere, y a mas no poder, perdone, que quien otro medio no tiene, y fuerça se le ofrece, mayores daños comete. Luchando andaua conmigo mismo; cruel guerra se traua de pensamientos en casos tales. Consideraua de mi, en que auia de parar, cō que me auia de socorrer. Valgame Dios, que apretado se halla vn coraçon, quando no lo està la bolsa. Como se afloxan las ganas del viuir, quando a ella se le afloxan los cerraderos: y mas en tierras estrañas, y resuelto de oluidar malas mañas; no sabiendo a que lo ganar, y faltando de donde poderlo auer; careciendo de persona y amigos a quien atreuerme a pedir, y lexos de pensar engañar; que si me quisiera dar a ello, no era

necessa-

necessario tanto trabajo ni cuydado; cortada tenia obra para todo el año, donde quiera q̃ llegara no me auia de faltar en que me ocupar, que Dios loado lo que vna vez cobrè, nũca lo perdi, solo el vso desamparè, que las herramientas del oficio nunca las dexè de la mano, cõmigo estauan do quiera que yua. Sali de Roma con determinacion de ser hombre de bien, a bien o mal passar, desseaua sustentar este buen desseo. Mas como de aquestos estan los infiernos llenos, de que me importaua; sino me acomodaua, fe sin obras, es fe muerta. Ya tenia moço, ved que buen aliño para buscar amo. Auiame acostumbrado a mandar, como quereys que me humille a obedecer? Pareceme (aun a mas de dos, que no creo auer sido solo en el mundo) que fuera hombre de bien, si con aquel toldo que lleuaua, con el punto en que me via, viera que no me faltaua, y que para sustentar aquel animo generoso, tuuiera muchos dineros con que dilatarlo, aunque de milagro pusiera vn santo el caudal para ello. Y aun entonces, no se que me diga, creo que fuera milagro en mi para en aquel tiempo. Era moço, criado en libertades; acostumbrado antes a buscar las ocasiones, que a huyrlas, mal pudiera con buenos desseos perder mis malas inclinaciones. Dize la señora doña (como es su gracia) yo seria buena y honesta, sino que la necessidad

ſidad me obliga mas de quatro vezes a lo que no quiſiera. En verdad ſeñora que miente v. md.que ſi quiere. O,que lo hago contra mi voluntad, que no ſoy a tal inclinada. En buena fe ſi es,que yo ſe lo veo en los ojos, porque ſi los quiſiera quitar de la ventana para ponerlos en la rueca o almohadilla,quiça que pudiera paſſar. No ſon ya las manos de las mugeres tan largas que puedan a tanto,comer,veſtir,y pagar vna caſa. Tégalas v.md.largas para querer ſeruir,y daranle caſa, y de comer, y dineros con que ſe viſta. Bueno es eſſo; pues dezis vos que no quereys entrar a ſeruir, y tengolo yo de hazer que ſoy muger? Eſſo miſmo es lo que digo, que v. md. y yo, y la ſeñora fulana no queremos poner caudal, ſino que todo ſe haga de milagro. Terrible animal ſon veynte años;no ay batalla tan ſangrienta,ni tan trauada eſcaramuça, como la que trae la mocedad conſigo. Pues ya, ſi trata de quererſe apartar de vicios; terribles contrarios tiene, con dificultad ſe vencé,por las muchas ocaſiones que ſe le ofrecen, y ſer tan proprio en ellos caer a cada paſſo, no tienen fuerça en las piernas, ni ſaben bien andar. Es beſtia por domar,trae cõſigo furor y poco ſufrimiento,ſi vn buen propoſito llega, desbaratanlo ciento malos, que aun poner los pies en el ſuelo no le dan ſoſiego,no le conſienten afirmar en los eſtriuos,no

ſe

ſe dexa enſillar de todos,y enfrenanla muy pocos,no quiere que la lleuen tan a prieſſa,ni por la ſenda que yo penſaua. Eſtaua toda via metido en el cenagal de vicios haſta los ojos (porque aunque no los exercitaua, nunca los perdi de viſta) y queria no hazer corcobos con la carga. El nouillo quando ſe doma,primero lo vencen a braços,dando con el en el ſuelo,deſpues le atan en el cuerno vna ſoga que le dexan traer arraſtrando algunos dias, y quando lo quieren poner al yugo, lo juntan con vn buey viejo ya dieſtro en el oficio;aſsi lo enſeñan,yendolo diſponiendo poco a poco. El moço que tratare de querer ſer viejo, dexe mis paſſos,y trate de vencer paſsiones,diſpongaſe al trabajo, y a fuerça de ſu voluntad rindala en el ſuelo,venciendo viejos deſſeos,ateſe vna ſoga de ſufrimiento y humildad, que arraſtre por algunos dias los malos apetitos, gaſtando el tiempo en virtuoſos exercicios,que a pocos lances llegara ſantamente al yugo de la penitencia, y con las buenas compañias hara coſtumbre al arado con que rompera la tierra de malas inclinaciones: que penſar alcançarlo de vn ſalto, ni que aproueche vn ſolo, yo quiſiera, digaſelo a otro como el, y de ſu tamaño, que yo ya ſe que no quiere: que los que quieren, otros medios mas eficazes ponen. Pienſa por ventura,o aguarda que rompa Dios los

Cielos para dar con el por el ſuelo miſterioſamente como ſan Pablo, pues no lo aguarde por eſſe camino,que es vn tóto, harto lo derribò quando le dio la enfermedad,quando lo puſo en el trabajo,y quando le tocò en la hóra,ſi entonces o agora reparara en ello,lo miſmo fue,y nunca quiſo,ni quiere dezir: Señor q̃ quieres que haga,que aqui me tienes diſpueſto a tu voluntad. No quereys ſer vos Pablo para Dios,y aguardays que ſea Dios para vos. Y ſi con ſan Pablo lo hizo, fue porque le conocio vn exceſsiuo deſſeo de acertar, que como zelador de la ley lo hazia. Y no ſe ſabe de alguno que con intencion ſin obra ſe aya ſaluado: ambas coſas han de concurrir,intenció y obra, digo ſi ay tiempo de obrar,que obra ſeria firme intencion con dolor de lo paſſado, para quien ſe le llegaſſe la noche de la muerte,y acabaſſe luego: empero auiendo dia para poder trabajar en la viña, todo ha de andar a vna, q̃ ni el açadon ſolo,ni las manos faltas de inſtrumento, podran cauar la tierra;manos y açadó ſon meneſter.Quien me ha metido en eſto,no eſtaua yo en Florencia muy a mi guſto?bueluo me alla; y prometo ſegun en ella me yua,que de muy buena gana plantara en ella mis colunas,no buſcando plus vltra:porque toda en todo era como aſsi me la quiero,pareciome muy bien. Y ſi adulaciones, o imbidias auia, por

otra

otra cuenta corrian, que no era yo de los comprehendidos en el decreto, no tenia para que meterse Iudas con la limosna de los pobres, pues dello no me paraua perjuyzio, no teniendo en palacio pretensiones: y si nada me auiã de valer, no las auia menester vsar, si nunca las quise tratar, pareciendome siempre vno de los mas graues y ocasionados daños de quantos he conocido. Porque vn solo adulador basta no solo a destruyr vna Republica, empero todo vn Reyno. Dichoso Rey, venturoso Principe aquel a quien siruẽ con amor, y se dexa tratar de su pueblo, que solo el sabra verdades, con que podra remediar males, y carecer de aduladores. Alli viuiera yo, y lo passara como vn Duque, si tuuiera con que. No sera menester que lo jure, que por mi simple palabra puedo ser creydo. Faltauame ya el caudal, que del monton que sacan y no ponen, presto lo descomponen. Si alli estuuiera mas, viniera presto a menos, y fuera indecencia grande, auer entrado a cauallo, y verme salir a pie. Tomè por cõsejo sano sustentar mi honor, yendome de alli con el, y por mi gusto, antes que forçado de necessidad viniesse a descubrirla, obligandome a quedar, por faltarme con que poder partir. Dile parte deste pensamiẽto a Sayauedra, que como ya yo conocia mi paradero, y que ninguna compañia en el mundo fuera mas a mi

propoſito que la ſuya para la mia, yualo diſponiendo poco a poco, porque deſpues no viera viſiones, y ſe le hiziera nouedad lo que me vieſſe hazer, y dixome. Señor vn remedio ſe me ofrece para lo preſente, no coſtoſo ni dificultoſo, antes muy facil, y que podria importar algo el prouecho. Si de qualquiera manera ſe à de ſalir de aqui, ſin ſer neceſſario mas por vna puerta que por otra, pues por qualquiera ſalen a ver mundo; tomemos el camino de Bolonia, tanto por eſtar de aqui muy cerca, y veremos aquella inſigne vniuerſidad; quanto porque de camino podria ſer, que la buena ventura nos encuentre con Alexandro Bentiuoglio, aquel mi amo que ſe lleuò el hurto. Que ſi alli lo hallamos, como lo tengo por cierto, cierto ſera cobrarlo. Porque con la informacion hecha en Siena, no ay duda; que quando por biẽ ſe dexe de cobrar, por mal auran de pagar el, o ſu padre. No me parecio mal conſejo, aſentoſeme de quadrado, ſin mas conſideracion, que repreſentarſeme la fuerça de la juſticia; q̃ pues en ello no auia duda la menor del mundo, apenas auria llegado, y començado a tratar dello, quando las manos cruzadas me ſalieran a qualquier partido, dandome alguna parte, ya que no fuera el todo: tanto por ſer gente principal ſu padre y deudos, como porque por ningun caſo auiã de permitir q̃ ſe tratara

en

en tela de juyzio caſo tã feo. Quereys oyr vna eſtrañeza? veys quan bella, quan afable y de mi deſſeo era Florencia? En eſte punto arqueaua ya en oyendola mentar. Hediome, no la podia ver, todo me parecio mal haſta verme fuera della. Ved que haze la falta del dinero, que aborrecereys en vn punto las coſas que mas amays, quando no teneys con que valeros a vos ni a ellas. Ya me parecia q̃ no tenia el mundo ciudad como Bolonia, donde apenas auria metido los pies, quando me dieran mi haziẽda, tuuiera que gaſtar, y mocitos eſtudiantes, gẽte de la hampa, de mi talle y marca, con quiẽ pudiera darme tres o quatro filos quando quiſiera. Y aun pudieran caer de modo los dados, q̃ paſſara facilmente con mis eſtudios adelante, pues lo que me hizo enſeñar el Cardenal mi ſeñor, aun eſtaua en ſu punto; y ſin duda, que pudiera bien ſer preceptor en aquella facultad, y ganar de comer con ello ſi quiſiera, y me fuera neceſſario. Mas poneos a eſſo, arrojaos vna loba, eſtando canſado de arraſtrar la ſoga. En reſolucion, yo la tome de hazer eſte viaje muy a prieſſa, y aſsi lo puſe por obra luego en vn penſamiento. Quando a Bolonia llegamos vna noche, lo mas della no dormimos, porque ſe nos paſſò en traças, y dixome Sayauedra. Señor a mi no me cõuiene parecer ni ſeruiſto por algun modo, en eſpecial a los principios, haſta

ver como se pone la herida. Porque si Alexandro esta en la ciudad, y sabe que yo he venido a ella, siendo como soy tan conocido, ha de procurar saber a que, y con quien: de donde podria resultar que se ausente de la ciudad, y no auremos hecho nada; o que sospechando q̃ yo fuy la causa de aqueste viaje, y de su infamia, me quite la vida; y ninguna de ambas cosas nos viene a cuento, ni nos esta razonable. Demas, que si el negocio ha de llegar a tela de juyzio, han de asir de mi el primero. Y no se ha de permitir (supuesto que preso no puedo ser de algun prouecho) que me resulte mas daño del passado. Lo que luego demañana se deue hazer es, preguntar por el, y procurarlo conocer; y hecho esto, yremos despues tomando consejo con el tiempo. No me parecio malo este, sali por la ciudad, y a pocos passos, y menos lances, me lo señalaron con el dedo: y no fuera necessario, que por solo el vestido supiera yo quien era. Estaua con otros mancebicos, a la puerta de vna Yglesia, no creo que salia ni trataua de entrar a oyr missa, que mas me parecio estar alli registrando a quien entraua. Digo algo, tendria remedio esto; no nos bastan las plaças y calles de todo el pueblo: q̃ lo traemos escandalizado con señas, y passeos, y quiça otras cosas de peor condicion, sin que no perdonemos aun el templo. Vamos adelante,

no ſaltemos de la miſſa en el ſermon. Pareciome que no eſtaua cõ mucha deuocion, porque hablauan mucho de mano, y de quando en quãdo dauan grande riſa. Tenia pueſto vn jubon mio de tela de plata, y vn coleto adereçado de ambar, forrado en la miſma tela todo acuchillado, y largueado con vna ſeuillanilla de plata, y ocho botones de oro cõ ambar al cuello, todo lo qual me auia preſentado vn gentil hõbre Napolitano, por cierto deſpacho que le ſolicitè con el Embaxador mi ſeñor. Quando ſe lo conoci, a puñaladas quiſiera quitarſelo del cuerpo, ſegun ſenti en el alma que prendas tan de la mia, huuieſſen paſſado en ageno poder contra mi voluntad. Vime tentado por llegar a darſelas, empero dixe. No, no, Guzman, eſſo no, mejor ſerà que tu ladron ſe conuierta, y viua, porque viuiendo te podra pagar; y ſi lo matas pagaras tu. De mejor condicion ſeras, quãdo te deuan, que no quando deuas. Mas facil te ſera cobrar que pagar. No te hagas reo, ſi tienes paño para ſer actor. Poco a poco, vamonos a eſpacio, q̃ nadie corre tras de noſotros, y ſi ley ay en los naypes, el parto viene derecho con mi buena ventura. El paxaro ſe aſſegure por agora, que es lo que importa, no eſpantemos la caça, que ciertos ſon los toros; el hurto eſta en las manos, no ay neguilla, por Dios que ha de cantar por bien o por mal, de-

zir nos tiene quien lo puſo tan gallardo, y en que feria compro el veſtido. Con eſto me bolui a la poſada, y dixele a Sayauedra lo que auia viſto. Teniame adereçada la comida, puſome la meſa, y deſpues de alçada, fuymos fabricando la red para la caça. Dimos en vnos y otros medios, y el buen Sayauedra titubeaua, no las tenia conſigo todas, ya le peſaua del conſejo, temiendo el peligro. Vltimamente concluyoſe que la paz era lo mejor de todo; que mas valia paxaro en mano que buey bolando, y de menor daño, mal concierto que buen pleyto. Fuymos de parecer, que yo por vn tercero hizieſſe hablar a ſu padre, dandole cuenta del caſo, remitiendolo a ſu voluntad, como mejor ſe ſiruieſſe, y de manera que no me obligaſſe a tratar de cobrarlo con rigor, pues euidentemente aquella era hazienda mia. Hizelo aſsi, buſque perſona que con ſecreto y buen termino ſe lo dixeſſe; mas como dõde ay poder, aſiſte las mas vezes la ſoberuia, y en ella eſta la tyrania, no ſolo no quiſo que ſe trataſſe de medios, mas aun lo hizo punto de menos valer, tomolo por caſo de honrra que ſe trataſſe dello. Fingioſe agrauiado, aunque bien ſabia que verdaderamente yo lo eſtaua, y ſin dar alguna eſperança ni buena palabra, deſpidio a mi mẽſagero. Quando aqueſto ſupe, me ocurrieron mil malas imaginaciones. Mas como no ſe à de dar

mal

mal por mal,apazigueme con las paſſadas cõſideraciones, y determineme a hablar a vn eſtudiante juriſta de aquella vniuerſidad,que me informaron tener buen ingenio,al qual haziendole relacion del caſo , como por ſer el padre perſona tan poderoſa temia el ſuceſſo:que me dieſſe parecer en lo que deuria hazer. El me dixo. Señor ya es conocido Alexandro en eſta ciudad,ſabeſe quien es,y ſu trato, que baſtaua en otra parte para informacion ; de mas que lo que dezis es tanta verdad, quanto a noſotros todos nos conſta della. Iuſticia teneys, y me parece que la pidays. Ya en toda Bolonia ſe ſabe de vueſtro hurto , porque luego como aqui llego con el,ſe conocio ſer agena ropa,tãto porque la hizo adereçar a ſu talle ; quanto porque de aqui no ſaco algunos borregos que vender para poder con lo procedido comprar lo que truxo. Y aun otro compañero de quien el ſe fio,le hurto buena parte dello,por ganar tambien parte de los perdones. En lo que pudiere de mi oficio ſeruiros lo hare de muy buena gana.Con eſto eſcriuio la querella, conforme a mi relacion,y preſentela luego ante el Oydor del Torron,que es alli el juez del crimen. Ya ſea lo que ſe fue,ſi el miſmo juez, o ſi el notario,no ſe quien,por dõde o como, al inſtante mi negocio fue publico, al padre le dieron cuenta del caſo , y como quien tanta

mano alli tenia, se fue al juez, y criminandole mi atreuimiento, formò querella de mi, que le infamaua su casa, de lo qual pretendia pedir su justicia para que fuesse yo por ello grauemente castigado. Ello se negocio entre los dos de manera que me huuiera sido mejor auer callado, el hombre tenia poder, el juez buenas ganas de hazerle plazer, poco achaque fuera mucha culpa, que siempre suelen amor, interes, y odio, hazer que se desconozca la verdad: y con el soborno, y fauor, pierden las fuerças razon y justicia. Yo escupi al cielo, boluieronse las flechas contra mi, pagando justos por pecadores. Mucho daña el mucho dinero, y mucho mas daña la mala intençion del malo. Empero quando se vienen a juntar mala intencion, y mucho dinero, mucho fauor del cielo es necessario, para sacar a vn inocente libre de sus manos. Librenos Dios de sus garras, que son crueles mas que de tigres, ni leones, quanto quieré hazen, y salen con quanto dessean. O quien les pudiera dezir, o hazerles entéder lo poco que les ha de durar. Mandome dar el juez vn muy limitado termino, imposible para poder hazer la informacion. Quien vio nunca restringirle al actor los terminos, principalmente auiendo alegado, que la informacion del caso estaua en Siena, de donde se auia de compulsar, y era imposible traerse de otra manera; ni por essas,

pagar

pagar teneys aunque os pese. A este proposito antes de passar adelante, dire lo que acontecio en vna villeta del Andaluzia. Repartiose cierto pecho entre los vezinos della para vna poca de obra que hizieron, y en el padron pusieron a vn hidalgo notorio, el qual como agrauiado, se quexaua dello: mas con todo esso no lo borrarō. Quando al tiempo del cobrar fueron a pedirle lo que le auian repartido, no quiso darlo, y en defeto dello le sacaron vna prenda. El hidalgo se fue a su letrado, hizole vna peticion fundada en derecho, en que alegaua su nobleza, y que conforme a ella no se le pudo hazer algun repartimiento, que le mandassen boluer lo que le auian sacado. Quando esta peticion lleuaron al Alcalde, auiēdola oydo dixo al escriuano. Assenta que digo, que de ser hidalgo yo no xe lo ñego, mas es lazerado, y es bien que peche. De tener yo justicia, nadie lo dudaua, sabiālo todos como cosa publica, mas era pobre, y es bien que peche, no era razon darmela. Luego vi mala señal, y que trabajara embalde. Mas no pude persuadirme, ni pensar que auia de ser lo que vulgarmente dizen, paciente y apaleado. Sucedio, que como no pude prouar en tā breue termino, quedò mi querella desierta, y tuuo lugar la parte contraria para dar la suya de mi, diziendo auerle hecho con mi peticion vn libello infāmatorio contra

su

ſu hijo,de que le reſultaua quedar ſu caſa y hõ
ra disfamadas,imploro, aoſadas,largo y ten-
dido,de manera que de vn otro ſi en otro,hin
chio vn pliego de papel fundando agrauios, y
que por ſer ſu hijo cauallero principal,quieto
y honrrado de buena vida y fama,deuieran a-
braſarme , ya dixe yo entre mi,quando me lo
leyeron,mejor tengan entrambos la ſalud que
la conciencia. De todo eſto eſtaua deſcuydado
que nada ſabia , haſta que yendo a hazer mis
diligencias,me prendieron en medio de la ca-
lle , y me lleuaron al torron ſin otra informa-
cion contra mi,mas de mi ſola peticion reco-
nocida. No ay eſpada de tan delgados filos q̃
tanto corte ni mal haga, como la calumnia y
acuſació falſa,y mas en los tyranos,cuya fuer-
ça es poderoſiſsima para derribar en el ſuelo
la mas fundada juſticia del humilde,mas y me-
jor quando ſe recatare menos. Mi negocio era
llano,hizieronlo barrancoſo,era publico en la
ciudad y fuera della ſin auer quien lo ignoraſ-
ſe,conſtauale al juez,auia baſtante informació.
Todo eſſo es muy bueno,empero ſoys vn grã
tonto,ſoys pobre,faltaos el fauor,no aueys de
ſer oydo ni creydo,no ſon eſtos los caſos que
ſe han de tratar en tribunales de hombres , y
quando ſe os ofrezca,querellaos ante Dios dõ
de roſtro a roſtro eſta la verdad patẽte, ſin q̃
fauor ſolicite,letrado abogue,eſcriuano eſcri-
ua,

ua,ni ſe tuerça el juez. Alli me hizieron la juſticia juego, y el juego de manos, caſtigaronme como a deſlenguado,mentiroſo y malo, gaſte mis dineros,perdi mis prendas,eſtuue aherrojado y preſo,trataronme mal de palabra,diziẽdome muchas muy feas,indignas de mi perſona,ſin dexarme aun abrir la boca para ſatisfazerlas.Quando quiſe reſpõder por eſcrito, viẽdo lo que cõmigo alli paſſo,el procurador me dexò,el ſolicitador no acudio,el abogado huyò,y quede ſolo en poder del notario.Solo el conſuelo q̃ tuue fue la boz general de mi agrauio, conſolandome que ſe llegara el temeroſo y terrible dia en que maldira el poderoſo todo ſu poder,porque ſera maldito de Dios,y lo que aca dexare no llegara en tercero poſeyẽte por mas fuerças que pienſe que le pone al vinculo, que no puede aunque quiera vincular las inclinaciones de los que le han de ſuceder , ni ay preuencion que reſiſta quanto con la fuerça de vn cabello a la diuina voluntad , y es de fe,que ſe tiene de conſumir,porque ſon haziẽdas de pobres,ganadas en ira,y ſuſtentadas cõ mentiras.Querrasme reſponder,pues para eſſe dia, fialde otro tanto. Tan largo ſe le haze,o pienſas que no ha de llegar,no ſe,y ſi ſe,que ſe le hara preſto tan breue, que digas aun agora penſe que ſacaua los pies de la cama , y ſera ya cerrada la noche.Dirasme tambien. O, que ni

lo

lo cauò ni arò, tambien se lo hallò como en la calle por los achaques que bien sabes, de quando siruio al Embaxador. Y esso por ventura es parte para que me lo quites? no ves que aũ assi como lo dizes te cõdenas, pues los hazes yguales a los bienes de las malas mugeres, y deues entender que licitamente lo gana, no embargante que sea ilicito su trato, y se lo deues en conciencia si te aprouechaste della, y te siruio por su interes? No solo esto es assi, mas aun publico, salteada de los homicidios que hizo, y bienes que robò, no le puedes quitar cosa de consideracion, porque ni eres tu su juez, ni parte para poder contra su voluntad adjudicar lo que a los otros quitò, porque para ellos el queda reo, y tu para el. Creeme que te digo verdad y verdades. Mas que aprouecha, Pero Garcia me llamo. Si todos anduuiessemos a oyr verdades, y a deshazer agrauios, presto se henchirian los hospitales. Pues a buena fè que me acuerdo agora, que vale mas entrar en el Cielo con vn ojo, que con dos en el infierno; y que quiso san Bartholome mas, lleuar su pellejo desollado a cuestas, que yrse bueno, entero y sano, a tormento eterno; y que tuuo san Lorenço por de mejor condicion, dexarse abrasar aca que alla. O, que ni todos han de ser san Bartholome, ni san Lorenço; saluemonos, y basta. Yo me holgaria mucho dello, que no hara

poco

poco quien se saluare, mas es menester mucho para saluarse, y sera impossible saluarte tu cõ la hazienda que robaste, que pudiste restituyr, y no lo heziste por darlo a tus herederos, desheredãdo a sus proprios dueños, y no te canses ni nos canses con bachillerias, que aquesto es fe catholica, y lo mas embelecos de Satanas. Miserable y desdichado aquel que por mas fausto del mundo, y querer dexar ensoberuecidos a sus hijos o nietos, ha hecho, y contra derecho, hinchere su casa hasta el techo dexandose yr cõdenado. No son burlas, no las hagas, que presto las hallaras veras: testigo te hago de q̃ te lo digo, y no sabes por ventura si son tus dias cumplidos, ni si te queda mas vida de hasta tenerlos leydos estos que te parecen disparates. Alla te lo diran; confia, con que aca dexas capellanias y capilla de mi capa, q̃ las missas no aprouechan a los condenados aunque se las diga san Gregorio, no tienen ya remedio despues dela sentencia. O, valgame Dios, quando podre acabar conmigo no enfadarte, pues aqui no buscas predicables ni dotrina, sino vn entretenimiento de gusto con que llamar el sueño y passar el tiempo. No se con que desculpar tan terrible tentacion, sino con dezirte q̃ soy como los borrachos, que quanto dinero ganan todo es para la tauerna: no me viene ripio a la mano, que no procure aprouecharlo.

Empero si te ha parecido bien lo dicho, bien està dicho; y si mal, no lo bueluas a leer, ni passes adelante, porque son todos montes, y por roçar. O escriue tu otro tanto, que yo te sufrire lo que dixeres. Concluyo aqui con dezir, q̃ quando la desdicha sigue a vn hombre, ninguna diligencia ni buen consejo le aprouecha: pues de donde creî traer lana, bolui trasquilado.

Despues de auer salido Guzman de la carcel juega y gana, con que trata de yrse a Milan secretamente.

CAPITVLO III.

SALI de la carcel como de carcel, no es necessario encarecerlo mas: pues por lo menos, es vn viuo retrato del infierno. Sali con desseo de mi libertad, y no hize mucho en dessearla, que a quien tan injustamente se la quitaron, causa tuuo para temer mayores daños, siendole muy facil de negociar al contrario qualquier demasia, pues no le fue dificultoso lo principal. Quiça piensan algunos que Dios duerme: Pues aun los que no tuuieron verdadero conocimiento suyo, lo temieron, y temen. Preguntandole Isopo a Chilo, que haze Dios, en que se ocu-

pa? le respondio, en leuantar humildes, y derribar soberuios. Yo soy el malo, y pues me dierõ pena, deui de tener culpa, que no es de sospechar de vn honrrado juez que professa sciencia y santidad, se querra empachar por amistades ni dadiuas o miedos. Alla se lo ayan, juzgados han de ser, no quiero yo juzgarlos ni mas molerlos. Quedè tan escarmentado, tan escaldado y medroso, que de alli adelante aun del agua fria tuue miedo, ni por el torron, o carcel, ni quatro calles a la redonda quisiera passar; no tanto por la prision que tuue, quanto por auerme visto en ella tan sin razon ofendido. No via vara de harriero, que no se me antojasse justicia. Desde alli propuse para siempre dexarme antes vencer, que comparecer en tela de juyzio, alomenos escusarlo hasta no poder mas, y que sea mas fuerça que necessidad. La cuenta que hago es el consejo que a otro di estando yo preso. Truxeron a la carcel vn hombre por auersele vendido vn sayo que dezian ser hurtado, y el dueño del era muy mi amigo. Dezia que aunque sabia ser el preso persona sin sospecha, que le auia de dar por lo menos al vendedor, porque con aquel sayo le hurtaron otras muchas cosas. Yo le dixe, dexaos de pleytos, y tomà vuestro sayo, y no gasteys la capa, q̃ os quedareys en blãco sin vno ni otro, y el escriuano lo ha de

lleuar todo, no quiso, y porfiaua que auia de hazer y acontecer, que le dezian su procurador y letrado que tenia justicia; en resolucion, anduuo mas de quinze dias el pleyto, no se hallo culpa contra el preso, prouo ser hombre de bien, echaronlo libre la puerta fuera, quedando mi amigo necio, arrepentido y gastado, de manera que védio la capa, y no gozo del sayo, y aun se quedo por ventura sin jubon. Dexense de pleytos los que pudieren escusarlos, que son los pleytos de casta de empleytas, vanles añadiendo de vno en vno los espartos, y nunca se acaban sino los dexan de la mano. Traté dellos los poderosos, y por causas graues que cada vno dellos tiene y puede, tirara la barra, y tendranle respeto, si gasta, tiene, y no le falta; empero tu ni yo, que para cobrar cinco reales gastamos quinze, y se pierden ciento de tiempo, ganando mil pesadumbres y otros tantos enemigos. Y peor si los truxeremos con quien puede mas, porque no es otra cosa pleytear vn pobre contra vn rico, que luchar con vn leon o con vn osso, a fuerças. Verdad es que se sabe de hombres que los han vencido, empero ha sido por marauilla o milagro: no son buenas burlas las que salen a la cara. No ves y sabes, q̃ haran salir sol a la media noche, y lançan los demonios en Berzebut; a los pobretos como nosotros la lechona nos pare gozques, y mas

en

en caufas criminales,donde la calle de la jufticia es ancha y larga : puede con mucha facilidad yr el juez por donde quifiere, ya por la vna, o por la otra azera, o echar por medio. Puede francamente alargar el braço y dar la mano,y aun de manera que fe les quede lo que le pufieredes en ella,y el que no quifiere perecer, doyfelo por confejo, que al juez dorarle los libros, y al efcriuano hazerle la pluma de plata,y echaos a dormir; que no es neceffario procurador ni letrado.Si en Italia fuera como en muchas otras prouincias, aun en las barbaras, donde quando abfueluen o condenan,efcriue el juez en la fentencia la caufa que le mo uio a darla,y en que fe fundo:fuera menor da ño,porque la parte quedara fatisfecha, y quan do no, pudiera el fuperior emẽdar el agrauio. Mas conoci vn juez a quien auiendole pagado vn mercader muy bien vna fentencia,con animo de affombrar con ella fu parte contraria para que temerofo acetaffe vn concierto, y di ziendole vn fu particular amigo que lo fupo,q̃ como tan contra tan euidente jufticia fentenciaua. Refpõdio,que no importaua,pues auia fuperiores que le defagrauiarian,que no queria perder lo que le dauan de prefente.Derreñeguen de vn fallo deftos a carga cerrada,que mas verdaderamente fe puede llamar *fallo*, de prefente indicatiuo, pues engaña y no juzga.

Mi verdadera ſentencia es,que fallo ſer necio el que ſi puede no lo euita, y en buena filoſofia es menor daño ſufrir a vno que a muchos. Quando tu contrario te hiziere injuria, ſolo vno te la haze, y ſolo a el ſe la ſufres, empero por qualquier camino que trates de vengarla, ſaltaſte de la ſarten al fuego, fuyſte huyendo de vn inconueniente,y diſte de cabeça en muchos. Quieres lo ver, direte las eſtaciones que ſe te ofrecen por andar. Lo primero, podria ſer encontrar con alguazil muy gran deſuergonçado,que ayer fue tauernero como ſu padre, ſi ya no tuuieron bodegon: que ſi ladron era el padre,mayor ladron es el hijo; comprò aquella vara para comer, o la trae de alquiler como mula,y para comer ha de hurtar,y a boz de alguazil ſoy, traygo la vara del Rey, ni teme al Rey,ni guarda ley,pues contra Rey,cõtra Dios y ley,te hara cien demaſias de obras, y palabras,poniendote a pique de poderte acomular vna reſiſtencia. Yo conoci en Granada vn alguazil que tenia dos dientes poſtizos, y en cierta refriega ſe los quito; haziendoſe ſangre con ſus manos miſmas;dixo que ſe los auian alli quebrado,y aunque no ſalio biẽ dello, porq̃ ſe aueriguo la verdad, alomenos ya no lo dexò por diligencia. En ſu mano ſera ſi leuantares la boz, o meneares vn braço, prouarte que la hiziſte. Pondrate luego en poder

de

de ſus corchetes. Mira q̃ gentezilla tan de biẽ, corchetes,infames,traydores,ladrones,borrachos,deſuergonçados, y de la manera que dezia vn gracioſo lacayo de ſi miſmo quando lo enojauan. Quien dixo lacayo,dixo bodegon; quien dixo lacayo, dixo tauerna ; quien dixo lacayo,dixo immundicia;y la muger que ſe puſo a parir hijo lacayo,no aura maldad que della no ſe preſuma. Yo tambien digo,que quien dize corchetes,no ay vicio,vellaqueria ni maldad que no diga,no tienen alma, ſon retratos de los miſmos miniſtros del infierno. Aſsi te lleuã aſido,quando no ſea por los cabeçones, y te hizieren eſta corteſia,ſera por lo menos de manera,que con mayor clemencia lleua el aguila en ſus vñas la temeroſa liebre,que tu iras en las dellos.Darante codaços y rempujones,dirante deſuerguenças qual ſi tu fueras ellos ; y no mas,de porque con aquello dan guſto a ſu amo,y es coſtumbre ſuya.Sin cõſiderar que ni el,ni ellos tienẽ mas poder que para lleuarte a buẽ cobro preſo,ſin hazerte injuria. Deſta manera te lleuaran al retro vade,a la carcel. Quieres que te diga que caſa es, q̃ trato ay en ella, que ſe padece,y como ſe viue?adelãte lo hallaras en ſu proprio lugar,baſte para en eſte,que quando alla llegues(mejor lo haga Dios)deſpues de auerte por el camino maltratado,y quiça robado lo q̃ tenias en la bolſa o faltriquera,

te pondran en las manos de vn portero, y de tal casa:que como si esclauo suyo fueras, te acomodara de la manera que quisiere, o mejor se lo pagares. Mal,o peor,has de callar la boca, que no estas en tu casa sino en la suya,y debaxo del poder,&c.Porque ni valẽtias valen alli, ni amenazas los assombran. Registraran te vn alcayde y sotalcayde, mandones y oficiales a quien has de andar delante,la gorra en la mano, buscando inuenciones de reuerencias que hazerles,y de lo malo,esto no lo es tanto, por que verdaderamente alcaydes ay que son padres, y tales los hallè siempre para mi sin poderme nunca quexar dellos. Verdad sea que quieren comer de sus oficios, como cada qual del suyo, que aquello no se lo dan gracioso, y harta gracia te hazen,si redimes tu necessidad, y te dan lado con que salgas a remediar tu vida,componer tu casa,defender tu pleyto: mas en fin es tu alcayde,puede querer o no querer, tiene mano en tu libertad y prisiõ.Luego desde alli entras adorando vn procurador, y mira que te digo,que no te digo nada del,porque tiene su tiempo y quando, como empanadas de saualo por la semana santa, su semana les vendra. En resolucion por no detenerme dos vezes con vna misma gente, digo que serã tus dueños,y has de sufrirles,y al solicitador,al escriuano,al señor del oficio,al oficial de caxon,

al

al moço de papeles, y al muchacho que ha de lleuar el pleyto a tu letrado. Pues ya quando a su casa llegas, y lo hallas enchamarrado, despachando a otros, y esperando tu vez como barco, quisieras esperar antes a vn toro. Dirate quando le hagas larga relacion, que abrasara sus libros, quando no saliere con tu negocio: todos lo dizen, pocos aciertan, y ninguno los quema. Importate la diligencia, no esta el escriuiente alli para hazerla, porque fue a lleuar los niños a la escuela, o a missa con la señora, passase la ocasion por no escriuirse la peticion. El señor licenciado sabe de leyes, pero no de letras, dita y no escriue, porque lo sacaron temprano de la escuela para los estudios, ya porq̃ fue tarde a ella, o por codicia de llegar presto a los digestos, dexādose indigestos los principios. Como si bien escreuir no supusiesse biē leer, y del bien leer y escreuir naciesse la buena ortografia, y della la lengua latina, y de aqui se fuesse todo eslauonando vno con otro. Biē esta, passemos adelante otro poco a otro cabo, que nos comemos aqui las capas, y se gasta tiē po sin prouecho. Lleguemos al juez ordinario, ya te dixe algo del, no se mas que te diga, sino que publicamente vende a la justicia, recatean do el precio, y sino le das lo que piden, te responden que no te la quieren dar, porque les tiene mas de costa, y ay otro junto a ti, que le

da mas por ella. Ya quãdo llegares al ſuperior, que pocas vezes acontece, reſpeto del peje ǭ muere aca primero: ya llegan alla deſouados, flacos y ſin prouecho. Alli faltan intereſſes, pero ay paſiones algunas vezes, y como no ſalio de ſu bolſa lo ǭ coſtaſte a criar, eſſo ſe le dara que te açoten, como que te ahorquen; ſeys años mas o menos de galeras no importa que ay ſon que quiera: no ſienten lo que ſientes, ni padecen lo que tu, ſon dioſes de la tierra, van ſe a ſu caſa donde ſon ſeruidos, por las calles adorados, por todo el pueblo temidos, ǭ pienſas que ſe le da de nada, en ſu mano tiene poder para ſaluarte o condenarte, aſsi lo hara como mas o menos ſe le inclinare, o ſe lo pidierẽ. Yo conoci vn ſeñor juez, el qual cõdenò a vno en cierta pena pecuniaria, y aplicò della doziẽtos ducados para la Camara, y mandò por ſu ſentencia, que en defeto de no pagarlos, fueſſe a ſeruir diez años en las galeras, al remo ſin ſueldo; y en ſiendo cumplidos, fueſſe buelto a la carcel del miſmo pueblo, y enel fueſſe ahorcado publicamente. Para mi, auiendo de mandar vna tan grande necedad, mejor dixera que lo ahorcaran primero, y luego lo lleuaran a galeras, al reues. Como le dixeron a vn mal pintor, el qual como en vna conuerſacion dixeſſe que queria mandar blanquear ſu caſa, y luego pintarla, le dixo vno de los preſentes. Harto

mejor

mejor hara v.md.en pintarla primero, y blanquearla despues. Iuezes ay, que juzgan al buelo como primero se les viene a la boca. Pues ya si tienen asessor o compañero que les quiera yr a la mano, pensaran que quitarte vna tilde, o mitigar las palabras de su sentencia, es como quitarlo del altar. Ves como es menor mal que se vaya el que te ofendio con su atreuimiento, y que tu te quedes libre de tanto detrimento? Que quando no fuesse por lo ya dicho estar sujeto a tantos, lo deuieras permitir por no desacomodarte, desbaratando tu casa, trayendo corrida (y por la misma razon) en graue peligro tu horra, y la persona de tu muger, a tus hijos y hazienda. Diras: O que no es bien que aquel traydor que me ofendio se quede riendo de mi. No por cierto, no es bueno ni razon, pero si assi como assi se han de reyr de ti, menos malo es q̃ se ria vno y no muchos. Que si vno se riere del agrauio que te hizo, ciento se reyran despues viendo que fuyste necio dãdoles tu dinero, y que fue humo lo que cõ ello compraste, y se burla de ti quien mejor esperã ça te pone, porque cõ ella te pela mas la bolsa. Bien està, empero por esto ay muchas yglesias, y es largo el mundo. Dime ignorante, y por vẽtura con esto escusas essotro? A todo bien suceder, es lo q̃ has dicho mas de vna dilaciõ de tiẽpo: alli en la yglesia no sufres al beneficiado, al

cura,

cura,y a su md.el señor sacristan, quanto pien sas que has de padecer para que te sufran y te consientan. Piensas que no ay mas, que dezir a la yglesia me voy, pesadumbres ay grandes, dineros cuesta desacomodarte, y no ha de ser aquello para siempre.Parecete de menor incō ueniente salir de tu casa, yrte de tu tierra en las agenas,a reyno estraño,y si eres por ventu ra Español donde quiera que llegues has de ser mal recebido,aunque te hagan buena cara,que aquessa ventaja les hazemos a todas las naciones del mundo,ser aborrecidos en todas, y de todos,cuya sea la culpa yo no lo se.Vas caminando por desiertos,de venta en venta, de po sada en meson, parecete buena gētileza la que lleua el Rey don Alonso.Venteros y mesoneros,poco sabes quien son,pues en tā poco los estimas,y no huyes dellos. Vltimamente yras desacomodado con mucha calor, con mucho frio,vientos, aguas y gentes, padeciendo con personas, y caminos malos. Ya pues quando mucho llueue,si crecen los arroyos, no puedes passar, llegase la noche, la venta esta lexos, el tiempo se cierra y descarga los ñublados,quisieras antes auerte muerto. Anda ya dexate desso,estate sosegado:bien es que te llamē cuerdo,sufrido,y no loco vengatiuo. Que te hizieron,que te dixerō,que tanto lo intimas?dixeron te verdad,tu diste la causa;y si mintieron,

quien miente miente,no te hizo agrauio,ni tienes de que ſatisfazerte,con tanto peligro, dexandolo para loco,y eſtimandolo en poco,no podras tomar del mayor vengança , ni darle mas graue caſtigo,dexalo paſſar y haz tu negocio:harto os he dicho miraldo,que yo me bueluo al mio. Sali de la carcel y fuyme a la poſada,pobre,penſatiuo y triſte. Dixele a Sayauedra. Que te parece lo bien que ſe ha medrado en eſta feria ? deſta vez de lazeria ſalimos, buen verde nos podremos dar con la ganancia. Conſideras agora bien de la manera que labran aqui ſobre ſano,a los que tratan de cobrar ſu hazienda? El me dixo.Señor ya lo veo, pues he ſido teſtigo en todo lo paſſado,mas q̃ remedio a paſsiõ de juez, y a fuerças de poderoſo. Lo que mas me peſa es, que te quexaras de mi, por auer ſido inſtrumento de tu daño, y mas agora con eſte conſejo, que tan mal y a la cara nos ha ſalido,deſſeãdo cobrar eſta deuda,mas el hombre propone , y Dios diſpone, no ſon eſtas las coſas de,quien penſara,porque no ſe puede preuenir vna pedrada que a caſo tirò vn loco,y matò con ella , ni ſerà de vinos de coſas tan deſproporcionadas al entendimiẽto. En eſto hablauamos , quando entraron de fuera vnos dos hueſpedes de caſa que venian deſafiados con vn moço ciudadano para jugar a los naypes:y en vna quadra de donde ſe

apar-

apartauan ſu apoſento del mio, puſieron vna meſa,y començaron el juego.Pues como yo anduuieſſe por alli paſſeandome, viendo lo que paſſaua, quiſe por entretenimiento llegarme cerca,tome vna ſilla que primero halle,y eſtuue ſentado en ella,viendo el juego de vno dellos por mas de dos horas, que ni ſe cargaua mas a la vna que a la otra parte. Ya ganauan, ya perdian,todo eſtaua ſuſpenſo,ſin auer diferencia conocida,entreteniaſe cada vno con el dinero que ſaco para el juego eſperando ventura,y eſtauame yo deshaziendo: ellos no tenian pena,y a mi me la dauan, ſin que ni para que, mas de por ſolo mirarle ſus naypes. Las vezes que dexaua de ganar o perdia.(O eſtraña naturaleza nueſtra, no mas mia, que general en todos: que ſin ſer aquellos mis conocidos,ni alguno dellos,ni auerlos otra vez viſto, pues aquella fue la primera, por auer eſtado preſo aquellos dias, y ſin auerlos nunca tratado) me alegraua quando ganaua el de mi parte. Que pecado tan ſin prouecho el mio, que ſin propoſito y necio, deſſear que perdieſſen los otros para que aquel ſe lo lleuara,como ſi aquel interes fuera mio, como ſi me lo quitaran a mi,o ſi huuieran de darmelo.Quanta ignorancia es echarſe ſobre ſus ombros cargos agenos, que ni en ſi tienen ſubſtancia, ni pueden ſer de prouecho.Poneſe la otra en ſu ventana,

tana,y el otro a ſu puerta en acecho de la caſa de ſu vezino , por ſaber quien ſalio antes del dia,o qual entro a media noche,que truxeron o que lleuaron,ſolo por curioſidad: y de aquello auerar o inferir ſoſpechas que por ventura ſon de coſas nunca hechas. Hermano, hermana quitate de ay,ayude Dios a cada vno,ſi haze o no haze , q̃ podra ſer no pecar la otra, y pecar tu, que te importa ſu vida o ſu muerte, ſu entrada o ſu ſalida, que ganas, o que te dan por la mala noche que paſſas, que honrra ſacas de ſu deshõrra,que guſto recibes en eſſo, que ſi por ventura cõ ello le huuieras de hazer algun bien,conozco de ti que por no hazerſele no lo hizieras,o ſi de velarle tu la caſa ſe ſiguiera no robarſela los ladrones,y con mucho encarecimiento te lo pidieran, reſpondieras q̃ harto mas te importaua mirar la tuya,que alla ſe lo huuieſſe, que no te querias arromadizar, ni auẽturar tu ſalud por tu vezino. Pues como para hazerle bien y caridad no te quieres auẽturar,ni vn quarto de hora,ypara ſacar ſus mãchas al ſol eſtas toda vna noche?Ves como hazes mal,y q̃ te digo verdad,conoces ya que te ſeria mejor y mas importãte a tu ſalud acoſtarte temprano,ver lo que paſſa de tus puertas a dentro,y dexar las de los vezinos:quieres a peſar detu alma cargarla cõ lo que no lleua la de la otra,ella eſt a ſalua, y tu te condenas. Iuega

quien

quien ſe le antoja ſu hazienda, y peſame a mi que pierda o que gane, alla ſe lo aya. Si guſtas de ver jugar, mira deſapaſionadamente ſi puedes; mas no podras, que eres como yo, y haras lo miſmo. Tendria pues por de menor inconueniente que jugaſſes, antes que ponerte a mirar juego ageno con paſion ſemejante, que quien juega, ya que deſſea ganar, es aquella vna batalla de dos entendimientos, o quatro; auenturas en confiança del tuyo tu hazienda, deſſeas por lo menos que no te la lleuen, procuras la defender, y a eſſo te pones, a que como te la pueden quitar, la quites, tienes en eſſo alguna manera de cauſa y eſcuſa. Mas que ſolo por ver ciegue tanto la paſion a vn hombre de buena razon, digame ſi la tengo en condenarla por diſparate. Al cabo ya de rato començo a embrauecerſe la mar, y a nadar el dinero de vna en otra parte, yuaſe la colera encendiendo, y los naypes cargauan a vna vanda de golpe, con que de golpe dieron con vno de los tres al agua, dexandolo con perdida de mas de cien eſcudos, era el que yo miraua, y quede tã mohino, caſi como el, pareciendome auer eſtado en la mia ſu deſgracia, y auer yo ſido el inſtrumẽto della: y tambien porque le ſenti, que no le deuia quedar otro tanto caudal en toda ſu hazienda. El juego ha de ſer en vna de dos maneras, o para grangeria, o entretenimiento;

ſi para

ſi para grangeria, no digo nada, que los que las tratan ſon como los coſarios que ſalẽ por la mar, quien pilla pilla, cada vno arme ſu nauio lo mejor que pudiere, y ojo al virote. Andan en corſo todo el año para hazer en vn dia vna buena ſuerte. Los que juegan por entretenimiẽto, han de ſer ſolos aquellos que ſeñalan los miſmos naypes: en ellos hallaremos dotrina, ſi ſe conſideran pintados reyes, cauallos, y ſotas, de alli abaxo no ay figuras haſta el as, es dezirnos, que no los han de jugar otros, que Reyes, caualleros, y ſoldados. A fe que no halles en ellos mercaderes, oficiales, letrados ni religioſos, porque no ſon de ſu profeſsion: los azes lo dizẽ, que deſde la ſota que es el ſoldado, haſta el as, que es la vltima carta, ſon chanĩuchina; y auiſarnos que quantos mas de los dichos los jugarẽ, ſon todos vnos aſnos. Y aſſi lo fue mi ahijado en perder lo que por ventura no era ſuyo, ni tenia con que poderlo pagar. No quiero tampoco apretar la cuerda tã to, que niegue los nobles entretenimientos, q̃ no llamo yo jugar a quien lo tamaſſe por juego, vna vez o ſeys, o diez en el año, de coſa que no dieſſe cuydado, ni puſieſſe codicia, mas de por ſolo guſto; no embargante que tengo por impoſsible ſentarſe vno a jugar ſin codicia de ganar, aunque ſea vn alfiler, y lo juegue con ſu muger o ſu hijo. Que quando no ſe juega in-

teres de dinero, juegase alomenos opinion del entendimiento y saber, y asi nadie quiere que otro lo vença. Este mi hombre dicho, era vno de los huespedes de mi posada, repartiose la ganancia entre su compañero, y el ciudadano, quedaron desafiados para despues de cena, y asi se fueron cada vno por su parte, y el perdidoso a buscar dineros. Deuio de hazer en buscarlos toda buena diligencia, mas como es metal pesado, vase siempre a lo hondo, y sacase dificultosamente: no deuio de hallarlos, y vinose sin ellos a casa; mas enfadado de los que no le dieron, que de los que le ganaron. Andauase passeando por la quadra bufando como vn toro, no cabia en toda ella, ya la passeaua por el ancho, ya por largo, ya de rincon a rincon, enfadauale todo, blasfemaua de la mala ciudad, y del traydor que a ella le hizo venir; que no era tierra de hombres de bien, sino de salteadores, pues con tener en ella cien amigos conocidos y ricos, no auia hallado en todos vn real prestado, botaua de hazer y acontecer quando en su tierra estuuiesse. Yo callaua y oya, y quãdo se metio en su aposento senti que se assentò sobre la cama, y en el mio se oyan con el sonido delas tablas los golpes que deuia de dar en ella. Llamè a Sayauedra en secreto, y dixele. Ocasion se me ofrece para salir de trabajos, o yrme a ser hospitalero; y pues la

poca moneda que me queda no es tanta, que pueda ſuſtentarnos mucho, cenemos bien, o vamonos a dormir con vn jarro de agua, pues aſsi como aſsi lo auemos de hazer mañana. Que te parece, tienes lo a diſparate, o por cordura? no ſera bueno, que deſpues de cena que ſe han de boluer a juntar eſtos, y al tercero le faltan lanças para entrar en la tela, que ſalga yo a los mantenedores, auenturando a correr las mias, tomando vn pueſto: auenturando a perder o a ganar, con eſta miſeria que me queda? Sayauedra me reſpondio, que para todo lo hallaria, reſuelto vna vez a ſeruirme, lo auia de hazer con mucho cuydado, ya fueſſe de veras, o en burlas; a ſaltear, o a jugar lo auia de tener ſiempre a mi lado, que hizieſſe lo que mandaſſe: pero que para no dar con la honrrilla en el ſuelo, pues en aquella ocaſion eſtauamos tan apretados, aſſeguraſemos la pobreza. Para lo qual, el ſe acomodaria de modo, que con ſeguridad y ſutileza correria todo el campo, y me daria ſiempre auiſo del juego de los contrarios, con que no pudieſſe perder, teniendo razonable cuenta. Quando eſto me dixo pudieran echarme neſgas al pellejo, que no cabia de contento en el, porque con mi habilidad y manos enel naype, juntando el auiſo ſuyo, pudiera boluerles tres partes de la moneda, y entre mi dixe.

No ay mal que no venga por bien;aun si el daño que me hizo,lo viniesse a restaurar por este camino. Yo desseaua dezirle lo mismo,mas mucho me holgue que saliesse de su boca la vileza, y no de la mia, que hasta en esto guardaua mis puntos de amo para con el. Que pudiera ser si corriera de mi mano el triumpho,dixera entre si,mirà por amor de mi a quien siruo,sali de ladron,y di en ventero;a que arbol me arrimè, ganarmela puede arrimada en la pared, y no estaua engañado. Ta,ta,esso no amigo,entraos vos por los filos de mi espada, y dexaos en hora buena venir quanto mandaredes, que afe que primero aueys de cōfessaros, que oyrme de confession;no me aueys de tomar prenda, sin que las vuestras esten rematadas. Mas ya vna vez las mascaras quitadas, tenga y tengamos,demonos tantas en ancho como en largo,que no aura mas de por medio que los barriles. Alli estuuimos dando y tomando grande rato,sobre quales eran señas mejores para dar el pūto de ambos;venimos a resoluer que por los botones del sayo, y coyunturas de los dedos conforme al arte de canto llano. De manera nos adiestramos en quatro repasadas,que nos entendiamos ya mejor por señas que por la lengua. Quando ya se juntaron los combatientes, yo estaua passeandome por la quadra, mi rosario en la mano,como vn hermitaño, y

en el aposento mi criado. Trataron de boluer a jugar, y el tercero dixo lo que le auia passado, que no hallò a cierto amigo que le auia de dar dineros, empero que si querian fiar de su palabra hasta otro dia, que jugaria papeles. El ciudadano dixo, de buena gana lo hiziera, mas tengolo por mohina, y siempre pierdo. Desbaratauase ya la conuersacion, y cada vno queria recogerse, y antes que lo hiziessen dixe. Pues esse cauallero no juega, quanto no sea mas de para entretenimiento de passar vn rato de la noche, y que no se dexe tan santa obra por falta de vn tercero, si vs. mds. gustan dello, yo tomare vn poco las cartas. Alegrarõse mucho, porque les pareci tordo nueuo, que aun el pico no tenia embeuido, y que me tenian ya en sus bolsas el dinero, y por parecerles que si perdia la moneda, que jugaria tambien la cadena (la qual yo descubri adrede, quitandome los botones del sayo) y que si me picaua, como era moço, no auria de tener sufrimiento para dexar de arrojarles la soga tras el caldero, hasta q̃ fuessen rocin y mançanas. Començar queriamos nuestra faena, y para ello llamè a Sayauedra, y dixele. Daca de ay algun dinero si tienes; el sacò hasta cien reales que yo le auia dado paraq̃ me diesse, y apartose vn poco de alli en quanto se començo a bullir el juego, y llamandolo a despauilar, le dixe. Auemos de hazer esto no-

ſotros, tanto tienes alla que hazer, o que dormir, que no eſtaras aqui para lo que fueres meneſter? El callò, y eſtuuoſe quedo, de manera, y en parte, que ninguna perſona del mundo pudiera juzgar mal del, porque jamas me mirò, ni quito la mano del pecho, y deſte modo me dezia quanto por alla paſſaua. Y aunque ſiempre nos entendimos, no ſiempre me di por entendido, ni me aprouechaua de la cautela, antes quando ganaua dos o tres manos me holgaua de perder algunas. Dexaualos otras vezes cargar ſobre mi dinero, empero ni mucho ni ſiempre, porque no me dieſſen pelliſco y me dexaſſen: dexaualos tocar, pero no entrar, y deſpues dauales otra carga para picarlos. Eſcaramuce de manera con ellos, y con tal artificio, que los truxe ſiempre goloſos. Ya quando me parecio tiempo que ſe querian recoger, y tenian los frenos encima de los colmillos para eſtrellarſe a donde quiera, pareciome darles alcance, y viẽdo los en la red arrojeme a ellos, y al dinero, trayendolo a mi poder en pocos lances. Deui de ganarles a los dos lo que le auiã ganado antes al tercero. Quedarõ tã corridos y picados, que me la juraron para el ſiguiente dia, deſafiãdome al miſmo juego. Aceteſelo de buen animo, vinierõ, y dexeme perder haſta treynta eſcudos, con que ſe leuantaron, porque con ſola eſta perdida los quiſe tener entretenidos y ceuados,

uados,y el vno dellos dixo. Alarguemonos algo porque ya es tarde,respondile a esto. Antes por la misma razon lo sera mayor que nos acostemos,y lo dexemos para mañana, que siẽdo vs.mds.seruidos lo podremos hazer,tomandolo de mas temprano,y jugando quan largo les diere gusto. Holgaron de oyrme,y de auerme ganado,creyendo que auia mucho que poderme ganar. Otro dia se juntarõ con muy gẽtiles bolsas de doblones castellanos bien armados, y a punto de guerra,tendierõ sobre la mesa puños dellos, de a dos,de a quatro, y algunos de a diez,como si fueran de cobre,diziendo. Buen animo soldado, que aqui tiene v.md. esto a su seruicio,y respondiles. Aunque yo no soy tan rico que pueda seruir a vs.mds.con tãta moneda, no me faltara la voluntad alomenos como de vn criado. Quise dezirles para passar a mi poder essa bella compañia de hombres de armas. Començamos a jugar, y suelos cansando poco a poco dandoles cuerda, hasta que viendolos ya parejos, les di vna bella roziada , y en pocas manos vi puestos en estas mias mas de quinientos escudos , con que no quisieron jugar mas hasta otro dia que dixerõ que bolueriã. Holgue mucho de oyrselo,tanto porque ya tenian pareja la sangre, y yo sosegado el pecho, y por parecerme que aquello me bastaua para entõces. Empero no sabre

dezir quãto me alegrè,de que ſe alçaſſen ellos, que ſiempre lo tuue por coſtumbre, para no mouer ocaſion de pendencia,que ſalieſſe de ſu voluntad,jugar,o no jugar. Ellos en buen ora ſe fueron, y yo temeroſo, que por ventura el natural como natural,y el foraſtero como neceſsitado, me hizieſſen alguna demaſia, ya yo ſabia como corria la juſticia de la tierra,dixe a Sayauedra quando eſtuuimos a ſolas, que ſin hablar palabra, ni dezir a donde haziamos el viaje, tomaſſe por la mañana cauallos,para yr la buelta de Milan. Aſsi ſe puſo en obra,dexandolos mohinos y ſin blanca.

Caminando a Milan Guzman de Alfarache,le da cuenta Sayauedra de ſu vida.

CAPITVLO IIII.

A MILAN caminauamos, con tanta prieſſa como miedo,que como es alto de cuerpo,de lexos lo deuiſaua,y ſiempre con ſu ſombra me temblaua el coraçon,recelãdo el peligro en que el miſmo me auia pueſto,porque ſiempre crey,que ninguna culpa quedo ſin pena, ni malo ſin caſtigo. Ya deſſeaua que nacieſſen con alas los cauallos, [...]ra que bolara el mio. Mas pobre de mi, que miſmo fuera, pues tambien las tuuieran

otros para darnos alcance. Todo lo via lleno de malezas,en todo temia peligro,y mas en la tardança. Yo con mis penſamientos,y Sayauedra con los ſuyos,yuamos mudos ambos,aunque con gran diferencia,que ſolo el mio era de verme pueſto en ſaluo,y Sayauedra deſſeando ſaber lo que auia de tocar de las monedas.Fuimos caminãdo grande rato,haſta que por deſpedir el temor, que tanto me atribulaua, oluidandolo con algun entretenimiento, pareciendome ſer tan de locos callar mucho por los caminos, como hablar mucho en las plaças,dixe a Sayauedra,que trataſſemos alguna coſa,o me contaſſe algun cuento de guſto. Entonces, el hallando ſu bola en medio de los bolos,tomo por donde quiſo,y dixo. De vn cuento quiſiera yo que huuiera ſido el guſto dela ganancia, mas yo confio, que auer venido a ſeruir a v. md.ſera,no ſolo para ſatisfacion de mi deuda, pero aun para gran exceſſo de grangeria. Holgueme de oyrle, y que me huuieſſe tocado en aquella tecla, y aſsi le reſpondi. Hermano Sayauedra,lo paſſado paſſado, que no ay hombre tan hombre,que por aqui o por alli no tẽga vn reſualadero, todos viuimos en carne, y toda carne tiene flaqueza; otros la tienen por otros caminos, como diſte tu en eſte. Dios guarde mi juyzio,que no ſe lo que ſera de mi; tan ocaſionado me veo como el que mas,para

cometer qualquier atreuimiento, que quiẽ dio en el paſſado, que no fue menos que hurto ganar con engaño la miſeria de aquellos pobretos, q̃ quiça era todo el remedio de ſus vidas, no perdonara vn talego ſi lo hallara huerfano de padre y madre, aunque tuuiera mil eſcudos, y pues dimos en eſto, y de tu entendimiento conozco que ſe te alcança qualquier lance, creo que auras echado de ver, que ni trato en Indias ni ſoy Fucar, ſoy vn pobre moço como tu, deſamparado de ſu comodidad, por las cauſas q̃ bien ſabes, y no con mas ni mejor oficio del q̃ has viſto. Ya que no tengo de hazer vileza, ni tener mal trato, alomenos he de procurar hõroſamente mi ſuſtento, como deue hazerlo qualquier hombre de bien, ſin dexarme caer punto del en que mis padres me dexaron, y mi fortuna me puſo. Que ſi el Embaxador mi ſeñor me tuuo en ſu caſa, y le ſerui, fue por el amor que me tuuo deſde niño, y por la inſtancia que hizo con mis padres, cuyo conocimiento fue muy antiguo, vn tiempo que ſe conocieron en Paris. Y aſsi me pidio diziendoles q̃ me queria hazer hombre. Mas ya que aquello me ſucedio, y de ſu caſa ſali, no pienſo boluer mas a ella, ſino fuere deſcanſado y rico. Donde quiera ſe amaſa buen pan, y ya el de Roma me tiene muy ahito. Y no ſera marauilla que todos buſquemos manera de viuir, como la

buſcan otros de menos habilidad. Sino pon los ojos en quantos oy viuen; conſideralos, y hallaras que van buſcando ſus acrecentamientos, y faltando a ſus obligaciones, por aqui o por alli, cada vno procura valer mas. El ſeñor quiere adelantar ſus eſtados, el cauallero ſu mayoradgo, el mercader ſu trato, el oficial ſu oficio, y no todas vezes con la limpieza q̃ fuera licito, que algunos acontece, por meter los codos en la ganancia, çabullirſe haſta los ojos, no quiero yo dezir en el infierno, dilo tu que tienes mayor atreuimiento. En reſolucion, todo el mundo es la Rochela en eſte caſo, cada qual viue para ſi, quien pilla pilla, y ſolo pagan los deſdichados como tu. Si fueras ladron de marca mayor, deſtos de a trecientos, de a quatrocientos mil ducados, que pudieras comprar fauor y juſticia, paſſaras como ellos, mas los deſdichados, que ni ſaben tratos, ni toman rentas, ni receptorias, ni ſaben alçarſe a ſu mano con mucho, concertandoſe deſpues por poco, pagado en tercios, tarde, mal, y nunca, eſſos vellacos vayan a galeras, ahorquenlos, no por ladrones, (que ya por eſſo no ahorcan) ſino por malos oficiales de ſu oficio. Direte lo que le oy a vn eſclauo negro entre boçal y ladino, que viene bien aqui. En Madrid, en el tiempo de mi niñez que alli reſidi, ſacaron ha hazer

juſticia

juſticia de dos adulteros, y como eſto aunque
ſe pratica mucho, ſe caſtiga poco; que nunca
faltán buenos,y dineros con que ſe allane,mas
eſta vez,ý con el marido deſta muger no apro-
uecharon. Salio mucho numero de gente a ver
los,en eſpecial mugeres,que no cabian por las
calles en toda la plaça,ni ventanas:todas laſti-
madas de aquella deſgraciada. Ya quando el
marido le tuuo cortada la cabeça,dixo el ne-
gro. A dioſo, quanta ſe le vè, que ſe le puede
hazelè. Bien pudieramos tambien dezir,quan-
tos ay que condenan otros a la horca, donde
parecieran ellos muy mejor, y con mas cauſa.
De nada me marauillo, ni hago aſcos, baylar
tengo al ſon que todos,dure lo que durare co
mo cuchara de pan. Y pues dizes que quieres
mi compañia, y guſtas della, no creo ſe te ha-
ra mala,ni dificultoſa de lleuar;porque ſoy cō
pañero,que ſe agradecer y eſtimar lo que por
mi ſe haze,a las obras me remito; ellas daran
teſtimonio el tiempo andando. Mas porque
tambien el premio es,quien adelanta la virtud,
animando a los hombres con esfuerço. Y es fla
queza de animo no tenerle, quando del pue-
de reſultar alguna gloria, o beneficio, ni cum-
ple la perſona con lo que deue quando no tra
baja, pues nacio para ello,y dello ſe ha de ſu-
ſtentar, ſera muy juſto que conforme a lo que
cada vno metiere de pueſto,ſaque la ganancia.

Pareceme

Pareceme dar aſiento a eſto,como primera pie dra del edificio,y deſpues trataremos de lo q̃ ſe fuere mas ofreciendo. Todo lo que cayere, o ſe nos viniere a las manos,aſsi de frutos cay dos,como por caer,ſe haran tres partes yguales , de todas las quales tendras tu la vna, y la otra ſera para mi ; la tercera ſera para gaſtos de aueria,que no todas vezes haze buen tiempo,ni podremos nauegar à viento en popa, ni con bonança:para las calmas,y ſi arribaremos, es bien que no nos falten baſtimentos; y ſi enuiſtieremos, o dieremos en baxio, no falte batel en que ſaluarnos. Eſta parte ſe pondra ſiempre por ſi:ha de ſer como vn Erario , para ſocorro de neceſsidades:que ſi con tiẽto vamos, pues entendimiento no falta , y entendemos algo del pilotaje, no me contento menos que con vn regimiento de mi tierra,y hazienda cõ que paſſar deſcanſadamẽte,antes de ſeys años. Alarga el animo a lo miſmo,que tambien tendras otro tanto, con que poder boluer a Valencia, no andes a raterias hurtando cartillas, ladron de coplas, que no ſe ſaca de tales hurtos otro prouecho que infamia. En reſolució: Morir ahorcados,o comer con trompetas:que la vida en vn dia es acabada, y la de los trabajos es muerte cotidiana. Quanto mas que ſi nos dieremos buena maña, preſto llegaremos a mayores , y no tendremos que temer, por-

que ſeran todos los meſes de a treynta dias, y como ſon a eſcuras todos los gatos negros, entenderemonos a coplas, q̃ vn lobo a otro nunca ſe muerde. Aqui tienes tu tercio de lo paſſado ſi lo quiſieres luego, que no es juſto retener a nadie ſu hazienda ; hagate Dios bien con lo que fuere tuyo, y de nos gracia que con tal pie y buena eſtrella ſe funde la compañia que no vengamos a manos de piratas, que no tienen ojo a mas que desflorar lo guiſado, y comer el heruor de la olla. Con eſto, y moſtrarme liberal, fue aſſegurarle la perſona que no me dexaſſe: porque auiẽdo de buſcar mariſco, no pudiera hallar compañero mas a propoſito ni tã bueno. Demas que ſiendo ygual mio, era criado, y me reconocia por amo: que no es pequeña ventaja para qualquiera coſa lleuar la mano. El quedo tan rendido como agradecido, y de vno en otro lance venimos a dar en preguntarle yo, la cauſa que le auia mouido a robarme, y dixo. Señor, ya no puedo aũque quiſieſſe dexar de hazer alarde publico de mi vida, tanto por la merced recebida con tanta liberalidad, en todo lo paſſado, como por ſer notoria, y que con quien ſe ha de viuir ha de ſer el trato llano ſin tener algo encubierto. Que no ſolo a confeſſores, letrados y medicos, ha de tratarſe ſiempre verdad, pero entre los de nueſtro trato jamas faltò entre noſotros miſmos,
para

para podernos conseruar. Y cumpliendo con tantas obligaciones, vuessa merced sabra que soy Valenciano,hijo de padres honrrados,que aun podra ser conocerlos algun dia por la fama,que ya(sea Dios loado)son difuntos.Fuymos dos hermanos,y entrambos desgraciados, ya fuesse porque de niños quedamos consentidos, ya porque dexandonos lleuar de los impulsos de nuestro apetito,sin hazerles la deuida resistencia, consentimos en esta tentacion (q̃ mejor diria)dimos en esta flaqueza,no creyendo los daños venideros, antes con el ceuo de presentes gustos,hasta que ya resueltos vna vez a ello,no se pudo boluer atras. El otro mi hermano es mayor que yo,y aunque ambos, y cada vno teniamos razonable passadia, mas aun esso no nos puso freno, tanta es, o fue la fuerça de nuestra estrella, y tanto el de la mala inclinacion a no esquiuarnos della, que pospuesto el honor,con mas desseo de ver tierras, que de sustentarle, salimos a nuestras auenturas. Mas porque pudiera ser no sucedernos de la manera que teniamos pensado, y para en qualquier trabajo no ser conocidos, ni quedar con infamia,fuemos de acuerdo en mudar de nombres. Mi hermano como buen latino, y gentil estudiante, anduuo por los ayres deriuando el suyo, llamauase Iuan Marti, hizo del Iuan Luxan, y del Marti, Mateo, y boluien-

boluiendolo por paſsiua,llamoſe Mateo Luxã. Deſta manera desbarro por el mundo,y el mũdo me dizen que le dio pago tambien como a mi. Yo comò no tengo letras,ni ſe mas que vn monazillo ; eche por eſſos trigos, y ſabiendo ſer caualleros principales los Sayauedras de Seuilla,dixe ſer de alla, y puſeme ſu apellido. Mas ni eſtuue jamas en Seuilla, ni della ſe,mas de lo que aqui he dicho. Deſta manera ſalimos en vn dia juntos peregrinando, empero cada vno tomo luego por ſu parte. Del me dizen algunos que de viſta le conocen,que le vieron en Caſtilla, y por el Andaluzia muy maltratado : que de alli paſſo a las Indias, donde tambien le fue mal. Yo tomè otra diferente derrota, fuyme a Barcelona, de donde paſſe a Italia con las galeras,gaſtè lo que ſaque de mi caſa,halleme muy pobre,y como la neceſsidad obliga muchas vezes (como dizen)a lo que el hombre no pienſa, rodando y trompicando con la hambre,di conmigo en el reyno de Napoles,dóde ſiempre tuue deſſeo de reſidir por lo que de aquella ciudad me dezian. Anduue por todo el gaſtãdo de lo que no tenia,hecho vn muy gentil picaro,de donde di en acompañarme con otros como yo ; y de vno en otro eſcalon,ſali muy gentil oficial de la carda. Hizeme camarada con los maeſtros, llegueme a ellos,por cubrirme con ſu ſombra en las aduer

ſidades,

ſidades, aſsi les anduue ſubordinando, porque mi pobreza ſiempre fue tanta, que nunca tuue caudal con que veſtirme para poner tienda de por mi: No por falta de habilidad, que mejor tixera que la mia no la tiene todo el oficio, pudierales leer a todos ellos quatro curſos de latrocinio, y dos de paſſante, porque me di tal maña en los eſtudios quando lo aprendi, que ſali ſacre. Ninguno entendio como yo la cicateria, fui muy gentil caleta, buzo, quatrero, maleador, y mareador, pala, poleo, eſcolta, eſtafa, y zorro; ninguno de mi tamaño ni mayor que yo ſeys años, en mi preſencia dexò de reconocerſe baxamanero y bahari. Mas como por antiguedad y reputacion tenian tiranizado el nõbre de famoſos, eran los Ceſares ellos, y a noſotros los pobretos, nos trayan de caſa en caſa fregando la plata, haziendo los ojeos, buſcando achaques, preguntando en vnas partes, viue aqui el ſeñor fulano, han meneſter vs. mds. vn moço, quieren comprar vn eſtuche fino, y era de los que cortauamos a las mugeres, que haziendolos adereçar con cintas nueuas, los yuamos a vender. Otras vezes fingiamos entrar a orinar, y ſi acertauamos cõ la caualleriza donde nunca faltaua la manta de la mula, el almohaça o criua, la capa del moço, y el trauon quãdo mas no podiamos; y ſi a caſo alli nos vian, luego baxandonos al ſuelo, ſoltando la cinta

de los calçones, nos poniamos a vn rincon, y en diziendonos, ladron y que hazeys vos aqui? nos leuantauamos atacando, y respondiamos. Mire v.md. como y con quien habla, que no ay aqui algun ladron: hallemè necessitado de la persona, y entreme aqui dentro. Vnos lo creyan, otros no, empero passauamos adelante. Otras vezes tomauamos por achaque (y no malo) entrarnos por toda la casa hasta hallar en que topar; y si nos vian, luego pediamos limosina. Con estos y otros achaques no auia clauo en pared que no contassemos, o quitassemos, nada tenia seguridad. Yo era rapazejo, delgadillo, de pocas carnes, traçador, y sobre todo ligero como vn gamo, acechaua de dia el trabajo de la noche, sin empacharme por el tiempo, y a pesar del sueño. Assistiamos de dia como buenos Christianos en las Yglesias, en sermones, missas, estaciones, jubileos, fiestas y processiones. Yuamos a las comedias, a ver justiciados, y a todas, y qualesquier juntas dõde saliamos a ver concurso de gente, procurando nos hallar a la cõtina en el mayor aprieto, entrando y saliendo por el, vna y mil vezes, por que de cada viaje no faltaua ocupacion prouechosa, ya sacauamos las dagas, lienços, bolsas, rosarios, estuches, joyas de mugeres, dixes de niños. Quando mas no podia, con las tixeras que siempre andauã en la mano, del mejor

ferre-

ferreruelo que me parecia, y del mas pintado gentil hombre, le sacaua por detras o por vn lado (si a caso con el aprieto se le caya) para tres o quatro pares de soletas, y lo que yo desto mas gustaua era verlos yr despues hechos vn retrato de san Martin con media capa menos, dandole bueltas, y haziendo gente, y assi se yuan corridos, viendo cortadas las faldas por vergonçoso lugar. Quando esto no bastaua, nos llegauamos a las colgaduras de seda, o tela de oro que nunca reparauamos en hazerles cortesia mas a esto q̃ a essotro, antes a mas moros mas ganancia, y por lo baxo dellas le sacauamos a vna pieça o dos (como teniamos la ocasion y tiempo) lo que mejor podiamos, y en los ayres haziamos dello cuerpos a mugeres, bolsas, manguitas a niños, y otras mil cosas a este tono, acomodandolo siempre como no se perdiesse hilo, en aquello q̃ mas y mejor podia seruir. Poco a poco nos venimos allegãdo a la ciudad cõ la fama de q venia nueuo Virrey, q̃ a las tales fiestas, a toros, y ferias, caminauamos de ciẽ millas quãdo era necessario. La costa del camino era siẽpre poca, q̃ delos vnos lugares yuamos proueydos para los otros, de muy buenas gallinas, capones, pollos, palomas, duendas, jamones de tocino, y algunas alhajas que con facilidad se nos venian a la mano. Por q como para tomar buena posada se procura-

ua entrar siẽpre con sol, en aq̃l breue tiẽpo hasta las horas de recogernos, recorriamos los portillos de todo el pueblo, y quanto auia dẽtro, cõ achaque đ yr pidiẽdo para vn estudiãte pobre q̃ buelue a su tierra necessitado. No tanto por lo que nos auian de dar, quanto por lo que les auiamos de quitar, dando vista por los gallineros para traçar como mejor poderlos despoblar. Demas que para las ventas y cortijos lleuaua sedales fuertes con finos anzuelos, y con vn cortezoncito de pan y seys granos de trigo, se nos venian a las manos, y jamas echè lance que dexasse de sacar pece como el braço. Y a mal mal suceder, quando se caya la cassa, y no se hallaua q̃ comer, alomenos vna muy bella posta de ternera no nos podia faltar como la quisiessemos, de la primera y mas pintada que hallauamos en el camino. Luego que a Napoles llegamos anduuo los primeros dias muy bueno el oficio, trabajose mucho, muy bien y de prouecho. Vestime de manera, que con la presencia pudiera entretener la reputacion de hombre de bien, y engañar con la pinta. Y si como la entrada que hizimos de juego de cañas, de oro y verde, solene y bien sazonada de sal, no se nos percudiera despues a los fines por mi poco sufrimiento, de alli quedara en buen puesto; mas harto hize, con escapar el pellejo y sanas las aldauas. Yo tuue la culpa q̃

me

me saliessen los hueuos gueros, mas Dios loado que pudiera ser el daño mayor, y aquesso me puso consuelo. Vno de mis camaradas era de la tierra, criado de vn Regente del consejo colateral, y sus padres le auian seruido, diosele a conocer, fuele a besar las manos, y no las boluio vazias, porque (holgandose de verlo) le ofrecio de hazer toda merced, y no al fiado, sino diziendo y haziendo, que pocas vezes y en pocos acontece, comer en vn plato y a vna mesa: mas quando es el animo generoso, siempre se huelga de dar, y mas le crece quanto mas le piden: porque siempre fue condicion del dar, hazer a los hombres claros, quanto los buelue sujetos el recebir. Luego lo acomodò en algunos negocios, a la verdad honrrados, y dignos de otro mejor sujeto. Andauamos a su sombra hechos otros Virreyes de la tierra, sin auer en toda ella quien se nos atreuiera. Con este abrigo nos alargauamos a cosas, en que por ventura nuestros animos no bastaran solos. Era el nuestra lengua, dezianos dõde auiamos de acudir, y como lo auiamos de hazer, a que horas tendriamos mayor seguridad, por donde podriamos entrar, y de que personas nos auiamos de recelar. Que como diremos, los que hazen los hurtos mas famosos, mas calificados y de importancia, son los llegados a las justicias, faltales temor, tienen fauor sobrado, llega la ne-

cessidad,ofrecese ocasion,remedielo Dios todo poderoso. Yua yo vn dia luchando a braço partido con el pensamiento, desseoso de hallar en que poder entretenerme,porque casi era medio dia,y no auiamos enfartado aguja; ni dado puntada, pues boluer a casa maniuazio,sin auer lleuado la prouision por delante, y que por ventura los compañeros tuuiessen ya labrada la miel,me llamaran Zagano, que se la queria comer mis manos lauadas, teniamos lo por caso de menos valer,yr a mesa puesta sin lleuar por delante la costa hecha. Vi vna casa de buena traça,y á lo q̃ parecia,mostraua ser de algun hombre honrrado ciudadano. Entreme por ella como si fuera mia, que nunca el timido fue buen cirujano; aun alla dizen las viejas a los medrosos en España, por manera de hablar quando vno va con espacio. Anda, anda,que parece que vas a hurtar. Donde quiera,y siempre, me parecia entrar por mi casa,o que yua con vara de justicia, y mandamiento de contado. Mire a vna y otra parte,desseando hallar en que topassen los ojos, que diesse que hazer a las manos;quiso la fortuna depararles encima de vn bufete, vna saya grande negra, de terciopelo labrado,de que pudiera bien sacar para tres pares de vestidos, calçones y ropillas,porque tenia mas de quinze varas,y podian encaxarselos, aunque fueran los mocitos

mas curiosos de la tierra. Estuue auiçorando por todo aquello, si podria sacar aquella prenda sin costas, ni daño de barras; y en toda la casa, ni en parte della, senti auer quien impedirmelo pudiesse. Metila debaxo del braço, y en dos cabriolas me puse de pies en la puerta de la calle. Quando a ella llegue, llegaua tambien el señor de la casa, el qual era Maestre Datta en la ciudad, y viendome salir asobarcado, preguntome quien era, y por lo que lleuaua. En aquel punto mismo saque de la necessidad el consejo, y sin turbarme, antes cõ rostro alegre le dixe. Quiere mi señora que se le tome vn poco de alforza en esta saya, y se la recoja vn poco de cintura, porque no le haze buen asiento por delante, y mandame que se la trayga luego. El me dixo, pues por vida vuestra maestro q̃ se haga presto y de vuestra mano. Cõ esto sali la calle abaxo, dando mas bueltas que vna culebra, ya por aqui, ya por aculla, por desmentir el rastro. Despues vine a saber por mi mal, q̃ luego como en casa entrò, sintio alborotado el bodegõ, rebuelto el palomar, y las mugeres a mãga por ombro, dãdo y tomãdo sobre daca la saya, toma la saya, y la saya no parecia. Tu la quitaste, aqui la puse, aculla la dexe, quiẽ salio, quiẽ entro, ninguno à venido de fuera, pues parecer tiene, los đ casa la tienẽ, tu me la pagaras; andaua vna grita, y algazara q̃ se veniã los techos al

ſuelo, ſin entenderſe los vnos con los otros. En eſto entro el dueño conociendo ſu yerro en auerme dexado ſalir con ella, y reportando a ſu muger, le dixo, que vn ladron la lleuaua, contandole lo que conmigo auia paſſado a ſu miſma puerta, ſaliome a buſcar, mas con mi buena diligencia me deſpareci por entonces, dando con la perſona en ſaluo, y poniendo la prenda en cobro. Luego aquella noche, me fui a caſa del gran Condeſtable, con deſſeo de poder executar vn lance que algunos dias antes auia hecho en borron, aunque lo traya ya en blanco y hiluanado, nunca tuue ocaſion para poderlo ſacar en limpio haſta entonces. Iuntauāſe alli muchos caualleros a jugar, y de ordinario ſe ſolian hazer tres o quatro meſas, aſiſtiendo de noche a ellas vn paje o dos de guarda. Sobre cada tabla eſtaua pueſta ſu carpeta de ſeda, y dos candeleros de plata, yo lleuaua conmigo contrahechos vn par de muy gentil eſtaño, y tales, que de los finos a ellos no ſe hiziera diferencia, no mas en la color, que de la miſma hechura, buſcados a propoſito para el miſmo efeto. Lleuè tambien dos velas, y todo bien cubierto, me puſe a vn rincon de la ſala, ſegun otras vezes lo auia hecho; aguardando lance, y dando a entender ſer criado de alguno de aquellos caualleros. Dos que jugauan a los cientos en vna de aquellas meſas, pidieron

velas,

velas,no auia mas alli de vn paje,y tan dormido,que auiendolas ya dos vezes pedido,no recordaua ni reſpondia. Yo acudi luego,y aderecando mis velas aca fuera, leuantado el ferreruelo por cima del ombro,como criado de caſa,las meti en los candeleros que lleuaua,y los de plata debaxo del braço , con que me fui recogiendo haſta la poſada;en donde,juntandolos con algunas otras pieças de plata que auia recogido, por quitarme de achaques y peſadũbres,ſi ſon mios,o ſi ſon tuyos,daca ſeñas,toma ſeñas, de donde lo compraſte , quien te lo vendio,acogime a lo ſeguro: hize de todo vna paſta,y en vn muy gentil tejo, lo lleue a mi capitan,para que con ſu autoridad y buen credito lo vendieſſe. Hizolo aſsi,ſacò ſu quinto,ſegun le pertenecia,y diome la reſta en reales de contado ſin defraudarme vn cabello. Ya era entre noſotros orden , que a nueſtra cabeça le auiamos de acudir con aquella parte de todo lo que ſe trabajaſſe, y eſſos eran ſus derechos, tan bien pagados y ciertos,como los de ſu Mageſtad en lo mejor de las Indias. Con eſta gauela,eramos del amparados en qualquier peligro. Ninguno pienſe maxcar a dos carrillos, q̃ no ay dignidad ſin penſion en eſta vida. Cada qual tiene ſus dos hileras de dientes y muelas, todos quieren comer,en todo ay pechos,y derechos , y corren intereſes : vna mano laua la

otra, y entrambas la cara; si me dan el capon, justo sera que le de vna pechuga, y no ay dinero mejor empleado, que en vn Angel de guarda semejante. Palas ay tan tiranos y desalmados, que luego estafan, y lo aplican todo para si, quieren el pan y las maseras, el trabajo, y el prouecho, sin dexarnos otra cosa que el peligro, y la pena del si nos cojen. Alçansenos a mayores, como Piçarro con las Indias, quando mucho nos dan, y grande merced nos hazẽ es, de los escamochos, lo que no les vale de prouecho, reseruando para si la gruessa del beneficio, como lo hizo Alexãdro conmigo. Y despues quando nos auisoran en el agonia, calanse las gauias y no conocen a nadie. Mas entre nosotros, con este Milanes auia muy buena orden, porque de ninguna manera, no queria lleuarnos mas de su solo quinto. Y si alguna vez teniendo necessidad nos pedia le prestassemos algo a buena cuenta, y si lo dauamos, luego lo assentaua en su libro, poniendolo en el ha de auer, y a la margen vn ojo, a descontar. No, no, buena cuenta teniamos en todo siempre, ayudasse a cadavno su buena fortuna. Mis compañeros no holgauan, que como buenos caseros jamas vinieron las manos en el seno. Eramos quatro, tres a la faena, y el capitan para nuestra defensa. Yuamos algunas vezes lleuandole por delãte, para si alguno de nosotros

diesse

diesse salto en vago, hallandolo con el hurto en las manos, que huuiesse quien lo abonasse o boluiesse por el; dandole dos o tres pezcoçones, embiandolo de alli, diziendo. Andad para vellaco ladron, y boto a tal que si mas os veo hurtar, que os he de hazer echar a galeras. Creyan con esto los presentes que serian aquellos gente honrrada y piadosa, passauamos con aquella fortuna. Otros auia tan pertinazes y duros, que con vna colera de fieras nos apretauã demasiado: no dexandonos de la mano hasta hazernos prender. A estos llegauan y les deziã, dexe v. md. a este vellaco ladron, dele cien coces, y no le haga prender, es vn pobreto, y se comera en la carcel de piojos: que gana v. md. en hazerle mal? Tirad de aqui vellaco, y con esto nos dauan vn rempujon que nos haziã hocicar, por sacarnos de sus braços. Empero si toda via porfiaua, no queriedonos largar, haziamos nuestra diligencia en desasirnos, y boluiamoslo pendencia, diziendo que mentia, que tan hombres de bien eramos como el, ellos en la fuga se metian de por medio, en son de meter paz, ayudandonos a despartir y ponernos en libertad, y si necessario era, quando no podian, deramauan el poleo, del ayre buscauã achaque, incitando con palabras a venir a las obras, hasta que con el alboroto mayor se sossegaua el menor, y asi nos escabulliamos.

Otras

Otras vezes que yuamos huyendo con el hurto,si alguno venia corriendo tras de nosotros, y dandonos alcançe, saliale vn compañero de traues, a detenerlo, poniendosele delante, y preguntando sobre que auia sido la pesadumbre,no dexãdolo passar de alli,a modo de querer poner paz y sossegarlo;y por muy poquita de mora que de qualquier manera huuiesse,les tomauamos grandissima ventaja, porque de mas de la que siempre haze quien huye a quien corre, pone alas en los pies el miedo en casos tales. Los que corren se cansan presto naturalmente, con el corto animo de hazer mal, que los desmaya,no obstante que quieran y lo procuré;mas es les impossible forçar à la naturaleza;la qual siempre fauorece a los que dessean saluarse. De vna,o de otra manera,siempre los detenian. Otras vezes nos abonauan quando auia passado la palabra cõ el hurto,y no se nos hallaua,porque ya lo teniamos de alli tres calles o quatro; de manera que sus buenas palabras,intercessiones y abonos,hazian que fuessemos libres de la mala opinion que se nos achacaua. En todas maneras,por aca o por aculla,haziamos nuestra hazienda, pesasse a quien pesasse,que para todo auia traça. Mas vna vez que me descuydè,saliendo vn poco a mariscar sin escolta, y por el campo, no me la cubrira pelo, ni se me caera tan presto de encima.

Mis

Mis pecados y otro no, me ſacaron a paſſear vn dia por fuera de la ciudad, y como cerca de vn arroyo eſtuuieſſe ſobre la yerua tendida mucha ropa, y el dueño della tras de vn poco de repecho, a la ſombra de vna pared, pareciome que ya deuia de eſtar bien enxuta, o alomenos que quanto para mi meneſter, con aquello baſtaua. Diome gana de doblar dos o tres camiſas buenas, que me parecia que me vendrian bien, y cõ facilidad lo hize, mas emboluilas, no quiſe pararme alli a doblarlas, por hazerlo en mi poſada con mayor comodidad y eſpacio, el dueño que era vna muger, no me vio por eſtar como dixe, y bueltas las eſpaldas, no pudo verme, mas no falto quiẽ doliẽdole poco las mias, y como a paſſo largo me yua traſponiendo, le dio el ſoplo. Leuantò la buena muger el tiple, que lo ponia en el cielo, y dexãdo vna muchacha ſuya en guarda de lo que alli le quedaua, dio a correr en pos de mi, de manera que viendome perdido, con todo el diſsimulo del mundo ſin boluer el roſtro, ni mas mudança que ſi conmigo no las huuiera, dexè caer en el ſuelo la mercaderia, y paſſè de largo con el paſſo cõpueſto ſin alborotarme. Yo crey que la mala hembra teniẽdo ya lo que le faltaua en ſus manos, por vẽtura ſe holgaria, mas no lo hizo aſſi, que ſi primero daua gritos, era entonces bozes con que hundia el campo todo. No era le-

xos de la ciudad, ni en parte tan ſola, que dexaſſen de oyrlo muchachos: juntaronſe tãtos, y con ellos tantos gozques, que parecian enxābres. A la grita dellos, me pelcaron viuo vnos mancebos, de cuyo poder ya fue impoſsible defenderme. Deſde aquel dia comẽce a tomar tema contra eſta gentezilla menuda, que nunca mas me pudieron entrar de los dientes a dẽtro; deſtruyeronme con perſeguirme. Quando aqueſto me dezia Sayaued ra, me venia en la memoria, vn famoſo borracho de Madrid, el qual como lo acoſſaſſen los muchachos, y lo maltrataſſen mucho, quando llego a la boca de vna calle ſe baxo por dos piedras: arrimandoſe a vna eſquina les dixo. Ta, ta, vs. mds. no han de paſſar adelante, ſuplicoles que ſe bueluan, q̃ yo doy la merced por ya recebida: ſi eſte hiziera otro tanto, quiça que ſe bolvieran como lo hizieron con el otro. Dixo luego, y en verdad que donde quiera que ſe junta eſta mala canalla, ningun hombre de bien puede hazer coſa buena. Yo voy huyendo dellos como dela horca, y faltò poco para ſubirme a ella, porque de ſus manos me ſacò la juſticia, y me puſieron tras la red. Quando eſto me ſucedio, luego hize dar auiſo a mi capitan, que apenas alcançò el bramo, quando en dos pies ya eſtaua conmigo, informandome bien de lo que auia de hazer y dezir. De alli ſe fue al notario, hablole dizien-

diziendo conocerme, por hijo de padres muy horrados, y nobles, en España, que no era possible creerse cosa semejante de vn cauallero como yo: y en caso que fuera verdad, no era mucho de marauillar, que con la mocedad viendome, si a caso lo estaua con alguna necessidad, o apretado de la hambre, me huuiesse atreuido para redimirla, empero que todo era de poca o ninguna consideracion y rateria, de que no se deuiera hazer caso, tanto por su poca substancia, quanto por mi mucha calidad, y de mi linage. Con estas buenas palabras y su mejor fauor, me puso dentro de dos horas a la puerta de la carcel. A Dios pluguiera que no, ni en aquellas otras tres, hasta que fuera muy bien de noche: mas pues assi sucedio, sea su bendito nõbre loado para siẽpre. El pecado portero que siẽpre me perseguia en los vmbrales de las casas no se oluido entonces en los de la carcel, pues antes q̃ me dexasse sacar el pie a la calle, a la misma salida di de ojos cõ el MaestreDatta, que andaua solicitando la soltura de vn preso. Como me vio y conocio, diome tal rempujon a dentro, que me hizo caer de espaldas en el suelo, y cargandose sobre mi, dixo al portero que echasse el golpe, hizolo, y quedeme dentro: boluierõme a encerrar, pusome acusacion, apretandome de manera, que ruegos, ni el interes de la saya, fueron parte para que se baxasse

de

de la querella. Era hombre que podia, hizierõ se todas las pośsibles diligencias, ni me valio informacion de hidalguia, ni mi poca edad, para que a buen librar, y como si me lo dierã de limosna por via de transacion y concierto, y cõ todo el fauor del mundo, me dieron vna pesadumbre, y tal, que no se me caera para siempre. Por camisas fue, y sin ella me sacaron de medio cuerpo arriba, echandome desterrado de alli para siempre: cõ lo qual se quedo el majadero sin la suya. Ved a lo que llega vn hombre necio batanado, que quiso mas hazerme mal, que cobrar su hazienda. A mi me fue forçoso dexar la tierra y compañia, recogi la pobreza que auia llegado, y sali de alli vagando por toda Italia, hasta llegar a Bolonia, donde me recibio en su seruicio Alexandro: el qual tiene por trato salir a correduras fuera de su tierra, y en haziendo la caualgada, se buelue a sagrado con ella. Quando nos hallamos en Roma en el fracaso de v. md. solo era nuestro fin, aguardar que se leuãtase alguna pelaza, de donde con seguridad pudieramos alçar algun par de capas o sombreros, mas como no huuo tiempo, traçamos luego de hazer el hurto, haziendome cabeça de lobo, como siempre teniã costumbre, para sacar ellos en todo mal suceder, las manos limpias. Esto me venia diziendo quando llegamos al fin de la jornada, quedose

la platica, entrandonos en la osteria, donde se nos dio lo necessario para passar luego el camino adelante.

Sayauedra halla en Milã a vn su amigo en seruicio de vn mercader, Guzman de Alfarache les da traça para hazerle vn famoso hurto.

CAPITVLO V.

ATENTO, entretenido y admirado me truxo Sayauedra esta jornada: y tanto, que para las mas que faltauan hasta Milan, siempre huuo de que hablar, y sobre que replicar, por q̃ me hizo grande contradicion, y dificultoso de creer, que hõbres nobles, hijos de padres tales, permitã dexarse lleuar tan arrastrados de sus passiones, que oluidado el respeto deuido a su nobleza, con trato de caridad y buena policia, sin precissa necessidad hagan baxezas, quitando a otros la hazienda y honrra, que todo lo quita quien la haziẽda quita, pues no es vno estimado en mas de lo que tiene mas. Dezia yo entre mi, si a este Sayauedra (como dize) lo dexò tan rico su padre, como ha dado en ser ladron, y huelga mas de andar afrentado, que viuir tenido y respetado? Si se cometen los males, ha-

zese por la sombra que muestran de bienes, em pero en el padecer no ay esperança dellos. Luego reboluia sobre mi en su desculpa diziẽdo. Saldriase huyendo muchacho como yo, representaronseme con su relació mis proprios passos: mas boluia diziendo. Ya que todo esso assi es, porque no boluio la hoja quando tuuo vso de razon, y llegò a ser hombre, haziendose soldado? Tambien me respõdia en su fauor. Y porque no lo soy yo? Veo la paja en el ojo ageno, y no la viga en el mio. Donosa esta la milicia para que se aficionen a ella, buena paga les dan, bien lo passan, para que oluide vn hombre su regalo, y auenture su vida en ella. Ya todo es mohatra, mucho seruir, madrugar, y trasnochar, el arcabuz a cuestas, haziẽdo cẽtinela todo el quarto en pie, y si es perdida en dos; y sin bullirlos de donde vna vez los assentaren, llouiendo, tronãdo y venteando, y quando a la posada bolueys, ni hallays luz con que os acostar, lumbre con que poderos enxugar, pan que comer, ni vino que beuer, muertos de hambre, suzios y rotos. No le culpo. Empero a su hermano mayor el señor Iuan Marti, o Mateo Luxan, como mas quisiere que sea su buena gracia, q̃ ya tenia edad quando su padre le falto, para saber mal y bien, y quedò cõ buena casa y puesto, rico y hõrrado, qual diablo de tẽtació le vino en dexar su negocio, y empacharse con

tal

tal facilidad en lo q̃ no era ſuyo, querer quitar capas. Quanto mejor le fuera ocupar ſu perſona en otros entretenimientos? Era buē gramatico, eſtudiara leyes, que mas a cuento y facil fuera hazerſe letrado. Pienſan por vētura q̃ no ay mas que dezir, ladron quiero ſer, y ſalirſe cō ello; pues afe que cueſta mucho trabajo, y corre peligro. Demas que no ſe yo ſi en los derechos ay mas cōſejos o tantos, quātos ha meneſter vn buē ladron. Pues ya, ſi ay dos, o ſe jūtan en vn lugar y ala porfia, y quiere alguno correr tras el otro, q̃ ſe ha lleuado tras de ſi la boz y fama de todo el Cacoquiſmo y Germania, por mi fe que le importa, y no poco, apretar los puños mucho. Que cō parecerme a mi (como era verdad) que con quanto me auia contado Sayauedra, era deſuenturada ſardina, y yo en ſu reſpeto vallena, con dificultad; y apenas oſara entrar en examen de licēcia, ni pretēder la borla. Y el y ſu hermano penſaua ya q̃ cō ſolo hurtar a ſecas, mal ſazonado, ſin ſabor ni guſto, q̃ podrian leer la catedra de prima. Penſarō que no auia mas que hazer de lo que dixo vn labrador alcalde ordinario en la villa de Almonaci de Curita enel reyno de Toledo, auiēdo hecho vn pilar de agua dōde llegaſſe a beuer el ganado que deſpues de acabado ſoltarō la cañeria en preſencia de todo el cōſejo, y como vnos dizē alto eſta, y otros no eſta; ſe llego el alcalde a

beuer, y en apartandose dixo: Pardios nó ay mas que hablar, que pues yo alcanço, no aura bestia que no alcance. Como deuieron de ver algunos ladronzillos de pan de poya, se les haria facil, y dirian, que tambien alcançarian como los otros. Pues yo doy mi palabra que a tal pensamiento se les pudiera dezir lo que otro labrador tambien cerca de alli en la Mancha dixo a otros dos q̃ porfiauan, sobre la cria de vna yegua: el vno dellos dezia, jumento es, y el otro que no sino muleto, y llegandose a mirarlo el tercero, quando huuo bien rodeado, y mirandole hocico y orejas, dixo. Pardios no ay que rehortir, tan asno es como mi padre. Quien se preciare de ladron, procure serlo con honrra: no baxamanero, hurtando de la tienda vna cebolla, y trompos a los muchachos, que no sirue de mas de para dar de comer a otros ladrones, haziendose sus esclauos de jornal, y sino les pecha, lo ponen luego en percha. No ay hazienda ni espaldas que lo sufran, diz que por tan poco, ha de arrestarse tanto. Por vna saya, por dos camisas, quien camisas hurta, jubon espera, haga lo que dezia Chapin Vitelo, aquel valerosissimo Capitan. El mercader que su trato no entiende, cierre la tienda. Pero dexemos agora estos ladrones a parte, y bueluo a mi, que con poderme oponer a la magistral, ya lo tenia oluidado, y no se apar-

apartaua entonces el miedo de a par' de mi. Todo quiere curſo, auia mil años que ni tomaua lanceta, ni hazia ſangria, tenia ya torpe la mano: no atinaua con la vena. No ay tal maeſtro como el exercicio, q̃ ſi falta, el miſmo entendimiento ſe hinche de moho y cria toua. Quando en Milan entramos, anduuimos de vacaciones aquellos tres o quatro dias, que no me atreui a jugar por no hazerlo con gente de milicia, que juegã ſiempre con mucha malicia. Todos, o los mas procuran valerſe de ſus ventajas, yo no podia vſar de las mias, ni me las auian de conſentir, y yo por fuerça ſe las auia de conſentir, auenturaua con ellos a ganar poco, y a perder mucho. No quiſe mas que dar vna buelta por la tierra, viendo ſu trato y grãdeza, y luego paſſar adelante. Con eſta determinacion me andaua paſſeando todo el dia de tienda en tienda, viendo tantas curioſidades, q̃ ponia grãde admiracion verlas, y los grueſſos tratos que auia en ellas aun de coſas menudas y de poco precio. Eſtando vn dia en medio de la plaça, ſe llego a Sayauedra vn moço bien tratado, y de buena gracia, en ſus acentos y talle fino Eſpañol, mas como los tenia por las eſpaldas, no pude ver ni entender por entõces mas, de que ſe hizieron vn poco a lo largo de mi, donde a ſolas por grande rato hablarõ, que no me dexo de poner cuydado, pẽſar que

pudieran eſtar en tanta puridad tratando, no auiendoſe viſto (a mi parecer) ni tratado de antes. Mas por no romper la platica, haſta ver en lo que paraua, eſtuueme quedo, y aduertido, ſi de alli eſcapaſſen, acudir yo cõ tiempo a la poſada, y llegar primero antes que me mudaſſen. Siempre los tuue al ojo ſin hazer alguna mudãça, en quanto no la hizieſſen ellos. Porque cõſideraua, ſi lo llamo, y deſpues le quiero pregũtar por lo que tratauan, aura tenido Sayauedra ocaſion para componer lo que quiſiere, diziendo que por auerlo llamado no acabarõ la platica en que eſtauan. Aſsi por mejor ſatisfazerme, tuue por bueno tardarme alli algo mas, dexandoles el campo franco, pues no hazia mi dilacion en otra parte falta. Ya quando fue ora de comer, el moço ſe deſpidio para yrſe, y yo quiſe hazer lo miſmo, que aũ toda via eſtaua en pie mi ſoſpecha. Como Sayauedra no me hablo palabra, ni yo a el, ſiempre truxe cõmigo aquel recelo, y no con poco cuydado de alguna gatada, que la ſoſpecha es terrible guſano del coraçon, y no ſuele ſer score viciosa, quando carga ſobre vn vicioſo: pues conforme a las coſtumbres de cada vno ſe pueden recelar del. Mas como el deſſeo de las coſas haze romper por las dificultades dellas, aunque quiſiera callar no me pude ſufrir, ſin preguntarle quien aquel moço fueſſe, y de q̃ auia ſalido el triũfo,

para

para platica tan larga. Quando acabamos de comer, y quedamos a ſolas, dixele. Aquel mancebo deſta mañana me parece auerlo viſto en Roma, por ventura llamaſe Mendoça? No ſino Aguilera, me reſpondio Sayauedra, y muy Aguila para qualquiera ocaſion; es vn muy buẽ compañero, tambien cofadre, y vna de las buenas diciplinas de toda la compañia, y ninguna mejor llaga que la ſuya. Es de muy gentil entendimiento, gran eſcriuano y contador. Muchos años ha que nos conocemos, auemos peregrinado y padecido jũtos en muchos y muy particulares trabajos y peligros: y agora me queria meter en vno, que nos pudiera ſer de grandiſsima importancia, o por nueſtra deſuẽtura, dar con el nauio al traues, que a todo daño ſe pone quien trata de nauegar, pues no eſtà entre la muerte y vida, mas del canto de vn traydor cañuto. Dauame cuenta como llegò a eſta ciudad, con animo de buſcar la vida como mejor pudiera, mas que para no engolfarſe ſin ſondar primero el agua, que auia buſcado vn entretenimiẽto que le hizieſſe la coſta ſin ſoſpecha, para q̃ a dos dias no lo prendieſſen por vagabundo, y que aſſentò con vn mercader de aqueſta ciudad, q̃ lo recibio en ſu ſeruicio por ſu buena pluma, y ha mas de vn año que le ſirue cõ toda fidelidad, eſperãdo darle vna coz a ſu ſaluo, como lo hazẽ las mulas al cabo d̃ ſiete.

Deziame que aſſentaſemos compañia para hazer vna empanada en que tuuieſſemos que comer para ſalir de lazeria : mas no me parecio coſa conueniente;lo principal,por hallarme tã acomodado a mi guſto,ydemas deſto para mudar eſtado es neceſſaria mucha conſideracion. Con poco no podiamos contentarnos , y con mucho , era impoſsible ſalir bien,por la mala comodidad que teniamos. Aqui no auia donde poder eſtar ſecretos quatro dias, ni huyendo, caminar ſeguros que a quatro paſſos no nos boluieſſen preſos, y nos dexaſſen los peſcueços de mas de la marca,ſin quedar las perſonas de prouecho. Eſtuuimos dando y tomando traças , empero ninguna de prouecho ni a propoſito. Que quando los fines no ſe pueden conſeguir, ſon los medios impertinentes,y los principios temerarios. Aſsi ſe apartò de mi, por no hazer a ſu amo falta,ya que nueſtra platica no podia ſer de prouecho. Ni eſto que me dixo me dexò ſeguro, ni dexe de darle credito, por parecerme coſa que pudo ſer. Pedi la capa,y ſalimonos de caſa,con determinacion de dar vna buelta por el campo , y aunque lo mas de la tarde tratamos de otras coſas, nunca ſe me aparto de la imaginacion mi tema;en ella yua y venia,penſando entre mi,aun ſi quiſieſſe aqueſte aſſegurarme , y me dieſſe vn caue que paſſaſſe la raya. De quien me podria quexar

xar ſino de mi necedad? porque vna, bien ſe puede diſsimular, pero a dos, echarle a quien la eſpera vna gentil albarda. Que ſeguridad puedo yo tener deſte, que nunca buena viga ſe hizo de buẽ cohombro, el que malas mañas ha, tarde o nũca las perdera, y ſera eſta la fina, darle al maeſtro cuchillada ſobre buena reparada. Mas aunque ſiempre tuue los ojos en la puerta, nunca me faltaron las manos dela rueca: hecho eſtaua vn Argos en mi negocio, y otro Vlixes para el ſuyo: traçando, como (ſi me auia dicho verdad) poder ayudarlos, a lo ſeguro de todos, en caſo que fueſſe negocio de conſideracion para ſalir de lazeria; que meter coſta, en lo q̃ ha de ſer de poco prouecho, es locura. Los empleos han de hazerſe conforme a las ganancias, ponerſe vn hombre a querer alambicar ſu entendimiento muchas noches, en lo que apenas tendra para cenar vna, no cõuiene. Mas porque por ventura pudiera ſer viaje de prouecho, y echar algun buen lance, quando a cenar boluimos a caſa, y vi ſuſpenſo a Sayauedra, le dixe. Pareceme que te robas, por lo que no robas; inquieto te trae mucho el dinero del mercader: es por ventura lo que penſauas alguna traça de las de Archimedes. Pues aſe que conozco yo vn amigo, que no hiziera mal tercio enel negocio, ſi fueſſe gordal y de ſubſtãcia. Como gordal y de ſubſtancia? reſpondio Saya-

yauedra, de mas de veynte mil ducados, paño hay para cortar y traçar a nueſtra voluntad como quiſieremos. Yo le dixe. Como no ſe corte de manera q̃ del nos hagã lobas, bië me parece: mas pues tã penſado lo tienes (q̃ no es poſsible no auerſete aſſentado alguna inuẽcion) q̃ reſulta de todo q̃ algo valga? Pardios nada, me reſpondio Sayauedra, no acierto cõ la eſquina, tanto ha que huelgo, que ya con el ocio ha criado el entendimiẽto ſangre nueua, y eſtà lleno de ſarna. Mil vezes comienço con el trote, y a dos galopes me cãſo, todo lo hallo malo. Entonces le bolui a dezir, pues tan importãte negocio es como dizes, que parte me quereys dar, porque os quite los cuydados, y ſalgays con vueſtra vitoria? El me dixo, ſeñor la mia y mi perſona ſomos de vueſſa merced, con Aguilera ſe ha de tratar por lo que le toca, y hecho el concierto con el, acabado es el cuento, con todos eſtà hecho. Pues (dixele) vete a buſcarlo, y procura verte con el, ſin que de ſu caſa te vean: y dile que nos veamos quãdo tuuiere lugar, q̃ poco ſe perdera en que me conozca, ſi ya le conozco. Hizolo aſsi, embiolo a llamar con vn papel ſecretamente, y quando nos juntamos, le preguntè por menudo, las calidades, coſtumbres y trato de ſu amo, que hazienda tenia, en que, donde, y en que monedas, y debaxo de que

llaues.

llaues. Començome a hazer ſu relacion en eſta manera. Señor, ya Sayauedra tiene dada relacion de mi a v. md. y ſabra que ſoy Calafate ſurdo, vn pobreto como todos; y aunque conozco q̃ con menos ingenio hay millares muy ricos en el mundo, tambien he viſto con eſtos a otros mas habiles ahorcados, no ſiẽdo yo el que menos lo ha merecido: de que doy a Dios infinitas gracias. Puede auer poco mas de vn año (que es el tiempo q̃ ha que reſido en eſta ciudad) que ſiruo a vn mercader de harto trabajo, y de quatro meſes a eſta parte ſoy ſu caxero; tengo los libros en mi poder, empero los dineros eſtan en el ſuyo: amo y temo, no acabo de reſoluerme como hazerle vn ſalto, q̃ no me dexe deſpues enel ayre, que para poco y malo, menor mal es paſſar adelante con mi buen trato: y ſi fueſſe mucho, querrialo gozar mucho. He lo comunicado con Sayauedra, porque para eſtos caſos no hay hombre que pueda ſolo, para que por alla (entre perſonas de quien ſe pueda fiar, pues tiene tantos amigos) lo trate cõ alguno dellos: que como ſon varios los entendimientos, cada qual diſcurre como mejor ſabe, y algunas vezes acõtece dormitar Omero, y ſalir las traças buenas. Y quando anoche recebi ſu papel embiãdome a llamar, ſoſpeche q̃ no ſeria en balde, q̃ ha mucho que le conozco, y nunca ſe ſuele armar ſino a coſa ſeñalada.

Creo si a caso le hallamos vado, que hauemos de hazer vn gentil negocio, de que nos ha de resultar mucho bien. Lo que de su hazienda con verdad puedo afirmar, como quien tambien lo sabe, por auerlo visto es, que valen las mercaderias que oy tiene de las puertas a dentro de su casa, para dar a solo mohatras, mas de veynte mil ducados, y desto me da las llaues muchas vezes, por la confiança grande que de mi tiene, de mas, que bien sabe que no me tengo yo de cargar las balas a cuestas para lleuarselas con lo que tienen. Lo que ay encerrado dentro en dos cofres de hierro en todo genero de moneda, passan de quinze mil, y en el escritorio de la tienda encerrò aura doze dias, vn hermoso gato pardo rodado, tan manso y humilde como yo; no con ojos encendidos, no rasgadoras vñas, ni dientes agudos. Antes embutido con tres mil escudos de oro, en ruuios doblones de peso, de a dos y de a quatro, sin que interuenga ni solo vn senzillo en ellos, los quales apartò y puso alli, para dar a logro a cierto mercader q̃ se los pide por seys meses, y no se los quiere dar por mas de quatro con el quarto de ganancia, de que le ha de hazer mas la obligacion por contado. Es hombre del mas mal nombre que tiene toda la ciudad, y el peor quisto de toda ella. No ay quien bien lo quiera, ni a quiẽ mal no haga, no trata verdad,

ni

ni tiene amigo; trae la republica rebuelta, y engañados quantos con el negocian. Tengo por cierto que de qualquiera daño que le viniesse, sin duda seria en haz y en paz de todo el pueblo, ninguno auria que no holgase dello. Con esto juntamente me dixo, como se llamaua, dõ de viuia, el escritorio a que mano estaua, y el gato en que gaueta; hizome tan buena relaciõ q̃ a cierra ojos pusiera las manos encima dello. Preguntele si auria dificultad en hazer vna impression de llaues, dixome que muy facilmente, porque las tenia todas en vna cadenilla con las de los almazenes de mercaderias, y cofres de hierro, las quales de ordinario le daua, para sacar lo que pedia: empero que como era tã auariento y miserable, lo hazia de modo, que no las perdia del ojo. Holgueme de saber que auia facilidad en lo mas dificultoso, y dixele. Pues lo primero que auemos de poner en tabla para nuestro negocio ha de ser esso, traerme los moldes en cera para q̃ yo las vea, y me preuenga de otras, mandandolas luego hazer. Tambien sera necessario estar de acuerdo en lo que se ha de hurtar por lo presente, y sea de modo que nõ assombre, siendo en demasia; ni tampoco, que dexe de sernos de prouecho, y lo q̃ dello ha de auer cada vno de nosotros. En quanto al hurto, nos resoluimos, en que fuessen los tres mil escudos del gato, y en lo de

mas anduuimos a tanto mas tanto, como si fueran ouejas las que se vēdian, hasta que dixe. De aqueste dinero, si se huuiesse de hurtar lisamente, a todo riesgo de horca y cuchillo, natural cosa es, q̄ qual el peligro, tal auia de ser la ganancia, y cabiamos en vn tercio por persona. Siendo tres los compañeros. Mas pues auemos de jugar a lo seguro, y passar el vado a pie enxuto, sin que dello por algun modo se me pueda poner culpa, ni cargar pena, quedando cada vno con su buena reputacion de vida y fama, entero el credito, y sana la nuez, biē me reciera qualquier buen architecto su parte ligitima, por solo delinearlo, sin otro algun trabajo: y essa quiero lleuar yo, cōforme a lo qual me pertenece, liso vn tercio, libre y descargado de todo jarrete, y en los otros dos tercios del remaniente, auemos de entrar a la parte, cada vno igual del otro con la suya, quedando en ella todos tres parejos. En esto se dio y tomo, mas como mi voto eran dos con el de mi criado, y de lo que se trataua no era particiō de legitima de padres, quedamos en ello de acuerdo. Truxoseme la cera, y en estando las llaues hechas, y dada la muestra dellas por Aguilera, q̄ ya corriā enel oficio para que al tiempo de la necessidad no nos hiziessen caer en falta, le dixe vna noche, q̄ por la mañana queria verme con su amo, q̄ tuuiesse ojo alerta, en lo que

alli

alli se hablasse,para lo q̃ adelante sucediesse, y que nos viessemos cada noche. Dixo q̃ si haria, y con esto se fue. Otro dia por la mañana fui a la tiēda del mercader,y en presencia de Aguilera su criado, despues de auernos hablado de cumplimientos, y saludadonos,le dixe. Señor mio, soy vn cauallero q̃ vine a esta ciudad, ha pocos dias, vengo a hazer cierto empleo para vnas donas,porq̃ trato en mi tierra đ casarme, para lo qual traygo poco mas de tres mil escudos q̃ tengo en mi posada,no conozco la gēte ni el proceder q̃ aqui tiene cada vno,el dinero es peligroso;y suele causar muchos daños, en especial no teniendolo el hōbre con la seguridad q̃ dessea:no se quien es cada qual,estoy en vna posada, entran y salen ciento, y aunq̃ me dieron la llaue de la pieça,o puede auer dos,o acontecerme alguna pesadumbre. Hāme informado de quien v.md.es,de su mucha verdad y buen termino,y vēgole a suplicar,se sirua,tēga por bien, guardarmelos por algunos dias,en quāto hallo y cōpro lo que voy buscando,que quando se ofrezca en que seruir a v.md.la que me hara en esto,soy cauallero q̃ la sabre reconocer. El mercader ya creyo que los tenia en el puño: y aū agora sospecho que no fuerō sus pensamientos otros que los mios,el de quedarse con ellos, y yo de robarselos. Ofreciome su persona y casa, q̃ podia tenerlo todo a mi

feruicio, dixome que los mandasse traer muy en ora buena, que alli los guardaria, y me los daria cada y quando, segũ y de la manera que se los pidiesse. Despedimonos con esto, el dispuesto a guardarlos, y yo con palabra dada de que luego se le traerian ; mas nunca mas alla bolui hasta que fue tiempo. Quando a casa boluimos, yo y Sayauedra, el estaua como tonto, preguntandome, que de donde le auiamos de dar a guardar aquel dinero, y yo riendome le dixe, Luego ya no selo lleuaste? Riose de lo que le dixe, y boluile a dezir, de que te ries? Yo se que alli lo tiene ya, y muy bien guardado, dile a tu amigo Aguilera, que de oy en ocho dias nos veamos, y se trayga consigo el borrador de su amo, que le suele seruir de libro de memorias. En este intermedio de tiempo que aguardauamos el nuestro, desnudandome Sayauedra vna noche, despues de metido en la cama, y no con gana mucha de dormir, que aun me desuelauan viejos cuydados, dixele. Has de saber Sayauedra que auiendo adolecido el Asno, hallandose muy enfermo cercano a la muerte, a instancia de sus deudos y hijos, que como tenia tantos, y cada qual quisiera quedar mejorado, los legitimos y naturales andauan a las puñadas. Mas el honrrado padre desseando dexarlos en paz, y que cada vno reconociesse su parte, acordo de hazer su testamento, repar-

tiendo

tiendo las mandas en la manera ſiguiente.

Mando que mi lengua deſpues de yo fallecido, ſe de a mis hijos los aduladores, y maldizientes; a los ayrados y colericos la cola, los ojos a los laciuos, y el ſeſo a los alquimiſtas y judiciarios, hõbres de arbitrios y machinadores. Mi coraçon ſe de a los auarientos, las orejas a reboltoſos y cizañeros, el hocico a los Epicureos, comedores y beuedores; los hueſſos a los perezoſos, los lomos a los ſoberuios, y el eſpinazo a porfiados. Denſe mis pies a los procuradores, a los juezes las manos, y el teſtuz a los eſcriuanos. La carne ſe de a pobres, y el pellejo ſe reparta entre mis hijos naturales.

No querria que diziendonos eſte, que robaſſemos a ſu amo, nos vinieſſe a robar a noſotros, y nos dexaſſe tan deſnudos, que nos obligaſſe a cubrir con el pellejo de nueſtro teſtador. Y ſeria mucha ſu cordura ſi nos burlaſſe. Digolo, porque para la proſecuciõ de nueſtro intento, y poder ſalir bien del, es neceſſario, q̃ de aquellos doblones de a diez, que alli tengo, le dieſſemos vnos pocos haſta diez que hagan ciento, y no ſon barro. No querria que tirandonos vn tajo, con ellos, y buen compas de pies, fueſſe retirandoſe poco a poco. A eſto me reſpondio, ſi todos quinientos, y quinientos mil puſieſſemos en ſu poder, no faltara vn

carlin de todos ellos en mil años, por ser costumbre nuestra, guardarnos el rostro con fidelidad grandissima, y quede a mi cargo el riesgo, para que corra todo por mi cuenta.

Sale bien con el hurto Guzman de Alfarache, dale a Aguilera lo que le toca, y vase a Genoua con su criado Sayauedra.

CAPITVLO VI.

LA esperança, como efectiuamente no dize possession alguna, siempre trae los animos inquietos y atribulados, cō temor de alcançar lo que se dessea. Sola ella es el consuelo de los afligidos, y puerto donde se ferran; porque resulta della, vna sombra de seguridad, con que se fauorecen los trabajos de la tardança. Y como con la segura y cierta se dilatan los coraçones, teniēdo firmeza en lo por venir, assi no ay pena que mas atormente, que si se ve perdida, y muy poquito menos quando se tarda. Quātos y quan varios pensamientos deuieron de tener mis dos encomendados en este breue tiempo, que como ni les di mas luz, y los dexe cō la miel en la boca, deuieron de bacilar, y dar con la imaginacion mas traças que tiene vn mapa, vnos por vna parte, y otros por otra. Quales andarian, y con

que cuydado, desseando los fines prometidos, que no se les deuieron de hazer poco dudossos. Ya quando vieron amanecer el sol del dia, dellos tan desseado, y de mi no menos, y Aguilera me truxo el libro borrador que le pedi, busque vna hoja de atras, donde huuiesse memorias de ocho dias antes, y en vn blanco que halle bien acomodado, puse lo siguiēte. Dexome a guardar don Iuan Ossorio tres mil escudos de oro en oro, los diez de a diez, y los mas de a dos y de a quatro. Mas me dexò dos mil reales en reales. Luego pase vnas rayas por cima de lo escrito. Y a la margen escreui de otra letra diferente, lleuolos, lleuolos. Con esto cerramos nuestro libro, y diselo. Mas le di diez doblones de a diez, y dixele. Que abriendo el escritorio sacasse ciento del gato, y metiesse aquellos en su lugar. Dile mas dos verbetes, vno en que dezia, estos tres mil escudos en oro, son de don Iuan Ossorio, y el otro, aqui estan dos mil reales de don Iuan Ossorio su dueño. Aduertile, que si dentro del gato huuiesse algun otro verbete lo sacasse, y dexasse solo el mio. Y el de los dos mil reales lo metiesse dentro de vn talego, en que me dixo auer otros diez y siete mil, poco mas o menos, que no sabia lo justo, porque cada dia se yuan echando dineros en el: y que aduirtiesse, que aqueste de la plata estaua en vn arcon

de junto al eſcritorio, y tenia por ſeñas el talego vna grãde mancha de tinta junto a la boca. Con eſto ſe fue Aguilera, lleuando de ordẽ, que aquella noche ſin falta lo dexaſſe pueſto cada coſa en ſu lugar; ſegun ſe lo auia dicho. El ſiguiente dia, deſpues de comer, me fui a la tiẽda del mercader muy diſsimulado, mi criado detras, nueſtro paſſo a paſſo. Quãdo alla llegamos y el me vio, ſe alegro mucho, creyendo q̃ ya le lleuaua lo que le vine a pedir. Conformidad teniamos ambos en engañar, mas erã muy diferẽtes de las mias las traças que el deuia de tener penſadas. Quando nos huuimos ya ſaludado, le dixe. Aqueſte criado vendra por la mañana con vn talego y vn papel mio, mande v. md. que ſe le de todo buen deſpacho. El hombre como deuia de yr mas cauallero en ſu malicia, que receloſo de la mia, creyo que le dezia, que por la mañana le lleuarian el dinero, y dixome. Todo ſe hara como v. md. lo manda. Salime por la puerta fuera, y a menos de veynte paſſos andados, di la buelta, y dixele. Deſpues que de aqui ſali, ſe me ha ofrecido al penſamiento, que importa lleuar luego eſſe dinero para cierto efeto, mandemelo dar v. md. El hombre ſe altero, y dixo. Que dinero es el que v. md. mãda que de: y dixele, todo ſeñor, todo, porque todo lo he meneſter. El entonces dixo, Qual todo tengo de dar? Boluile a dezir. El

oro y la plata.Que oro y plata?me respondio: y respondile. La plata y oro que v.md.aca tiene mio . Yo de v. md. oro ni plata , me dixo, ni tengo plata ni oro,ni se lo que se dize.Como no se lo que me digo,le respondi alborotado,bueno es esso por mi vida.Mejor es essotro dixo el,pedirme lo q̃ no me dio,ni tengo suyo. Mire v.md.lo que dize,le bolui a dezir,que para burlas bastan,y son estas muy pesadas,para quien le falta gusto. Esso esta bueno me dixo, las de v.md.lo son,vayase v.md. en ora buena suplicole.Que me vaya dize,antes no desseo ya otra cosa,mandeme dar v.md.aquesse dinero. Qual dinero tengo yo de v. md. que me pide para que se lo de? Pidole, dixe , los escudos y reales que le dexe a guardar el dia passado.V. md.me respondio, nunca me dexo escudos ni reales,ni tal tengo suyo. Y dixele, pues acaba v.md.en este momento de dezirme delante de todos estos caualleros,quando le dixe,que vendria mañana mi criado por ellos,que se los daria,y agora que bueluo yo,me los niega en vn momento? Yo no niego a v.md.nada me dixo, porq̃ no tengo recebido algo q̃ poder boluer. Yo le truxe a v.md. aura ocho dias mi hazienda,le dixe , y se la di que me la guardasse , y la tiene recebida, mandemela luego dar,porque no es mi voluntad tenerla mas vn momento en su poder. En mi poder no tengo vn quatrin

de v.md.vayase con Dios,no ſea el diablo que nos engañe a todos. A mi fue a quien ya engañò,en darle a v.md.mi hazienda,y con vna colera encendida que parecia echar fuego por todo el roſtro,dixe. Que quiere dezir no darme mi dinero, aqui me lo ha de dar luego de contado,ſin faltar vn quatrin,o mire como ha de ſer. Moſtroſe tan turbado y temeroſo,viendomè tan colerico y reſuelto,que no ſupo que reſponder,y como ſonriendoſe,haziendo burla de mis palabras,dezia que me fueſſe cõ Dios o con la maldicion,que ni me conocia,ni ſabia quiẽ era,ni como me llamaua, ni que le pedia. Agora no me conoce ni ſabe quien ſoy, para leuantarſe con mi hazienda,pues aun tiene juſticia Milan, que me hara pagar en breue tres pies a la Franceſa. El hombre mas negaua,diziendo andar yo errado,que podria ſer auerlo dado a guardar en otra parte,porque ni tenia dinero mio,ni me lo deuia,no obſtante ſer verdad que yo le dixe que ſe lo quiſe dar a guardar:empero que no auia buelto con el,que me fueſſe a quexar a la juſticia en ora buena, y ſi algo me deuieſſe,que llano eſtaua para pagarmelo. Con eſta reſolucion largue los pliegues a la boca,lançando por ella eſpuma, y a grandes gritos dixe. O traydor,falſo,juſticia del cielo y dela tierra venga ſobre ti mal hombre,aſſi me quieres quitar mi hazienda delãte de los

ojos, dexandome perdido? la vida me has de dar,o mi dinero. Vengan aqui luego mis tres mil eſcudos digo;no ha de aprouecharos el negarlos,que os los tẽgo de ſacar del alma,o me los aueys de poner en tabla,en oro y plata,como de mi lo recebiſtes. Alborotoſe la caſa,ylos que alli auian eſtado preſentes al caſo, deſde el principio. Iuntoſe con ellos de los que paſſauan por la calle,y de otros vezinos tãto numero de gente,llamandoſe con el alboroto los vnos a los otros, que ya nos ahogauan, y no nos entendiamos. Andauanſe preguntando todos,que bozes erã,o ſobre que reñiamos,aqui y alli lo contauan ciento, y cada vno de ſu manera, y noſotros alla dentro que nos hundiamos con la reyerta. En eſto llegò vn bargelo, que es como alguazil en Caſtilla,pero no trae vara,y haziendo lugar por medio de la gente, llegò donde eſtauamos, que ya nos ardiamos. Yo quando vi juſticia preſente(aunque no ſabia quien fueſſe,mas de ſer juſticia)vi mi pleyto hecho,y dixe luego. Señores,ya vs.mds.han viſto lo que aqui ha paſſado,y de la manera q̃ aqueſte mal hombre me niega mi hazienda, ſu miſmo criado diga la verdad,y ſi lo negaré,digalo ſu miſmo libro, dõde ſe hallara eſcrito lo que de mi recibio,y en q̃ partidas,dela manera que ſe las entregue, para q̃ ſe nos conozca biẽ quien es cada vno,y qual dize verdad:yo auia

de pedir lo que no le di? Dentro de vn gato ſuyo metio en aquel eſcritorio tres mil eſcudos de a dos, y de a quatro, y por ſeñas mas verdaderas y ciertas, ay entre medias diez eſcudos de a diez, que todos hazen los tres mil al juſto. Y en vn talego que puſo a guardar dẽtro de aquel arca, en que me dixo q̃ auria entonces haſta diez y ſiete mil reales, pocos mas o menos con los mios, metio los dos mil que le di. Sino fuere como lo digo que ſe quede cõ ello, y me quiten la cabeça como a traydor, cõ tal que luego ſe auerigue todo en preſencia de vs.mds. antes que tenga lugar de poderlo traſponer en otra parte. Y ſeñalando al bargelo dixe. Vealo v.md. vealo, y vea quien trata falſedad y engaño. El mercader dixo entonces, yo lo conſiento, trayganſe mis libros, veanſe todos, y quanto dinero tengo en toda mi caſa, ſi tal aſsi pareciere, yo quiero confeſſar que dize verdad, y ſer el que miento. Los que preſentes auia, dixeron. Acabado es el pleyto, juſtificados eſtan, la verdad ſe vera biẽ clara y preſto, en lo que ambos dizen. El mercader mando a ſu caxero ſacaſſe ſu libro mayor, y quando lo truxo dixe. O traydor no eſtà en eſſe libro ſino en el manual. Pidio el manual de la caxa, y quando lo vi, bolui a dezir. No, no, no ſon aqui meneſter tantos enrredos, engañandonos cõ libros, que no digo eſſos, no ay para

que

que roncear, en el que ſe aſſentaron las partidas no es tan grande,vn libro es angoſto y largo. Entõces dixo Aguilera, en el de memorias deue de querer dezir, ſegun dà ſeñas del, que no ay otro en eſta caſa de aquella manera,y ſacandolo alli dixo. Es por ventura eſte? Eſte ſi, eſte ſi,el es, veaſe lo que digo,no ay para que aſconderlo ni encubrirlo, aqui ſe hallara la verdad. Anduuieron hojeando vn poco,yquando reconoci las partidas y letra,dixe:vs.mds.vean lo que aqui dize:lean eſtas partidas que me tiene teſtadas y adicionadas a la margen;pues no le ha de valer tampoco por ay,que mi dinero me tiene de dar. Vieron todos las partidas, y ſer como yo lo dezia,y el mercader eſtaua tan loco,que no ſabia que dezir, mas de jurar mil juramentos que tal no ſabia,como,ni quien lo huuiera eſcrito. Yo les dixe,yo miſmo lo eſcreui,mi letra es,pero la del margen es diferente, y falſamente pueſto y teſtadas, que no me han buelto nada, y en aquel eſcritorio ſino lo ha ſacado,alli eſtan mis eſcudos. Hazia vnos eſtremos como vn loco furioſo,de manera que creyeron ſer ſin duda verdad quanto dezia:y procurandome ſoſſegar dezian,que me apaziguaſe, que no importaua eſtar teſtadas las partidas, ni eſcrito a la margen auermelos buelto, ſi en lo demas era ſegun lo dezia. Dixeles luego. Que mayor verdad mia,o que mayor indi-

cio de ſu malicia puede auer, que dezir, poco ha que no le auia dado blanca,y hallarlo aqui eſcrito,aunque teſtado.Si lo recibio,porque lo niega;y ſino lo recibio,como eſta eſcrito aqui. Abraſe aquel eſcritorio, que dentro eſtaran mis doblones, y los diez de a diez entre medias dellos.Porfiaua el mercader y deshaziaſe, diziendo con varios juramentos y obſecraciones,que todo era maldad,y que ſe lo leuantaua,porque doblones de a diez,vno ni mas auia en toda ſu caſa. Tanto porfiaron,y el bargelo tanto inſto en que dieſſe las llaues del eſcritorio,porque las reſiſtia,no queriendolas dar, q̃ le juro ſino ſe las dieſſe, que ſe lo ſacaria de caſa,haſta dar noticia de todo al capitan de juſticia (que alli es como en Caſtilla vn Corregidor) para q̃ depoſitado ſe ſupieſſe la verdad. Finalmente las dio, y en abriendolo dixe. Alli en aquella gaueta los metio en vn gato pardo rodado,abrieron la gaueta y ſacaron el gato,y queriendo contar el dinero,para ver ſi eſtaua juſto, ſalio el verbete,y dixe. Lean eſſe papel,que ay dira lo que ay dentro,y cuyo es. Leyeronlo, y dezia ſer de don Iuan Oſſorio. Contaronlo, y hallaron juſtos los tres mil eſcudos,con los diez de a diez que yo dezia.Ya en eſte punto quedo el mercader abſolutamẽte rematado,ſin ſaber que dezir ni alegar,pareciendole obra del demonio, porque hombre

humano

humano era impoſsible auerlo hecho; de mas, que ſi yo tuue mano para ponerſelos alli, con mayor facilidad ſe los pudiera ſin eſto auer lle uado. Eſtaua ſin juyzio, y daua gritos que todo era mentira, que ſe lo leuantauã, que aquel dinero era ſuyo y no ageno, que ſi el diablo no puſo alli aquellos doblones, que no los puſo el, que me prendieſſen, porque tenia familiar. Yo dezia, prendanme muy en ora buena, con tal q̃ me deys mi dinero. Dauale terribles bozes diziendole, ha engañador, aun teneys lengua con que hablar, viendoſe la maldad tan euidente. Abran aquel arcon, que alli eſta la plata, y dentro la puſo. No ay tal dezia el, que la plata que alli ay toda es mia, y lo ſon los tres mil eſcudos. Como ſon vueſtros le dixe, ſi acabays de confeſſar que no teniades doblo nes de a diez. Que Dios ha permitido que ſe os oluidaſſe de auerlos recebido, para que yo no perdieſſe mi hazienda. El que ha de negar lo ageno, ha de mirar lo que dize: quando aqui llegue me dixiſtes delante de aqueſtos caualleros, que mañana me dariades mi hazienda, y luego que os la bolui a pedir, delante dellos miſmos, me la negaſtes. Abraſe aquel arca, ſaqueſe todo, ſepaſe quien es cada vno, y como viue. Abrieron el arca, y quando vi el talego, aunque auia otros con el de mas y menos dineros, largando el braço, lo ſeñale con

el dedo. Esse de la mancha negra es, en resolucion se hallo verdad quanto les auia dicho, y mas quedaron certificados, quando trastornando aquel talego para contar los dineros, hallaron el otro verbete que dezia, estar alli mios dos mil reales. Yo gritaua. Mal hombre, mal tratãte, enemigo de Dios, falto de verdad y de cõciencia, y como si teniades mis dineros, de la manera que todo el mundo lo ha visto y sabe me borrauades lo escrito, como deziades que nada os auia dado; como que no me conociades, ni sabiades quien era, ni como me llamaua. Ya que teneys que alegar? teneys mas falsedades y mentiras que dezir? Veys como Dios nuestro Señor ha permitido q̃ os ayays tanto cegado, que ambos verbetes no tuuistes entendimiento para quitarlos, ni esconder la moneda? Veys como ha buelto su diuina Magestad por mi mucha inocencia y sensillez cõ que os di a guardar mi hazienda, creyẽdo que siempre me la dierades, y que quien me aconsejo que os la diesse, deuio de ser otro tal como vos, y echadizo vuestro, para quedaros cõ ella? Quantos estauan presentes quedaron con esto que vieron y oyeron tan admirados, quanto enfadados de ver semejante vellaqueria, satisfechos de que yo tenia razon y justicia. Erã en mi fauor, la boz comun, las euidencias y experiencias vistas, y su mala fama sobre todo, y de-

y dezian todos. Mirad si auia de hazer de las suyas, no es nueuo en el vellaco logrero robar haziendas agenas; no veys como a este pobre cauallero se le queria leuantar con lo que le dio en confiança? que sino fuera por su buena diligencia, para siempre se le quedara cõ ello. El mercader que a sus oydos oya estas y otras peores palabras, no tenia tantas bocas o lenguas para poder satisfazer con ellas a tantos, ni era posible abonarse. Quedo tal, que ni sabia si soñaua, o si estaua despierto. Pareceme agora, q̃ se pellizcaria las manos y los braços para recordar, o que le passaria por la imagina cion, si auia perdido las dos potencias, entendimiento y memoria, y le quedaua la sola voluntad, segun lo que auia passado. El como dixe tenia mal nombre, que para mi negocio estaua prouado la mitad, y aquesto tienen siempre contra si los que mal viuen, pocos indicios bastan, y la hazen plena. Con esto y con lo que juraron los que alli estauan, de los primeros q̃ pidiẽdole yo mi dinero, dixo que otro dia me lo daria, o a mi criado, y como luego que bolui por el me lo nego. Su criado juro, como llegue a su tienda, y en su presencia le rogue que me guardase tres mil escudos, pero que no sabia si se los di, que a lo escrito se remitia, porque muchas vezes faltaua de la tienda, y no sabia mas de lo dicho. Mi criado jurò su verdad,

que por ſu mano los auia contado y entregado al mercader, en preſencia de otros hombres que no ſabia quien eran, porque como foraſtero no los conocio. Y con la euidencia cierta de todo quanto dixe, y ver teſtadas las partidas, eſtar la moneda ſeñalada, tener cada talego ſu verbete de cuyo era, cõfirmo los animos en mi fauor, boluiẽdoſe cõtra el ſin dexarle dar diſculpa, ni quererſela oyr; ni el tenia ya eſpiritu para hablar, porque con ſu mucha edad, y ver vna coſa tan eſpantoſa, que no acabaua de ſoſpechar que fueſſe, le quedo tã robado el color, como ſi eſtuuiera defunto, quedando deſmayado por mucho eſpacio. Ya creyeron ſer fallecido; mas boluio en ſi como embeleſado, y tal, que ya me daua laſtima, empero conſolauame, que ſi ſe finara, me hiziera menos falta q̃ ſu dinero. No huuo perſona de quantos alli ſe hallaron, que no dixeſſe que ſe me dieſſen mis dineros. Yo como ſabia que no baſtaua dezirlo el vulgo para darmelos, que ſolo el juez era parte para podermelos adjudicar, preuenime de cautela para lo de adelante, y quãdo todos a bozes dezian, ſuyo es el dinero, denſelo, denſelo, reſpondia yo, no lo quiero, no lo quiero, depoſitenſe, depoſitenſe. Con eſta mayor juſtificacion el bargelo que alli ſe hallò preſente, ſacò el dinero de mal poder, y lo puſo depoſitado en vn vezino abonado. De donde

de con poco pleyto en breues dias, me lo entregaron por ſentencia; quedandoſe mi mercader ſin ellos, y condenado en coſtas, de mas de la infamia general que le quedo del caſo. Deſpues que vi tanto dinero en eſtas pobres y pecadoras manos, me acorde muchas vezes del hurto que Sayauedra me hizo, que aunque no fue tan poco, que para mi no me huuiera hecho grande falta, ſi aquello no me ſucediera, tampoco lo conociera, ni con eſte hurto arribara: conſolauame diziendo, ſi me quebre la pierna, quiça por mejor, del mal el menos, a todos nos vino bien, pues yo de alli adelante quedè con credito y hazienda, mas de lo que me pudieron quitar, Sayauedra quedo remediado, y Aguilera remendado. Lleue a mi caſa mis dineros con todo el regozijo que podeys penſar, guardelo y arropelo, porque no ſe arromadizaſſe: y con ſer eſto aſsi, aun mi criado no lo acabaua de creer, ni tocandole con las manos. Pareciale todo ſueño, y no poſsible auer ſalido con ello: ſantiguauaſe con ambas manos de mi, porque aunque quando en Roma me conocio, ſupo mi vida y tratos, teniendome por de ſutil ingenio, no ſe le alcãço que pudiera ſer tanto, y que las mataua el en el ayre, pudiendo ſer muchos años mi maeſtro, y aun tenerme ſeys por ſu aprendiz. Entonces le dixe. Amigo

Saya-

Sayauedra,esta es la verdadera ciencia,hurtar sin peligrar, y bien medrar; que la que por el camino me aueys predicado,ha sido Alcoran de Mahoma;hurtar vna saya y recebir ciẽ açotes,quienquiera se lo sabe; mas es la data que el cargo:donde yo anduuiere,bien podran los de vuestro tamaño baxar el estandarte.De alli a dos dias vino Aguilera por su parte vna noche:aunque sino fuera por Sayauedra, yo hiziera cõ boda y bodigos,el alto de Velez: mas porque no me tuuiesse sobre ojos en mala reputacion,y quedase con algun mal conceto de mi,diziendo,que quien mal trato vsa cõ otro, tambien lo vsaria con el, no quise por lo menos auenturar lo mas.Dixonos que su amo estaua muriendose del enojo, loco de imaginar como pudo ser aquello, y aun le passò por la imaginacion no ser otra cosa que obra del demonio. Descontele cien escudos de los que auia recebido ya de su mano, por los diez doblones, y dile lo que al justo le cupo conforme al concierto.Despues acometi a darle a Sayauedra su parte con la de la ganancia de los quinientos escudos, y dixo, que alli lo tenia cierto para quando lo huuiesse menester; que pues el no tenia donde, lo guardasse yo hasta mejor comodidad.Estuuimos en Milan otros diez o doze dias,aunque siempre como assombrados y temerosos, por lo qual fuymos de acuer-

acuerdo ſalir de alli para Genoua, no dando nunca cuenta de nueſtro viaje a perſona de las del mundo, ni alguna ſupo de nueſtra boca dõ de yuamos, por lo que pudiera ſuceder. Antes dauamos el nombre para otra parte muy diferente, fabricando negocio a que deziamos importarnos mucho acudir. Yuame yo paſſeando por vna de las calles de Milã, a donde auia tantas y tan varias coſas y mercaderias que me tenian ſuſpenſo, y a caſo vi en vna tienda vna cadena que vendian a vn ſoldado; a mis ojos, la coſa mas bella que jamas vieron. Diome tanta codicia, que ya por comprarla, ſi a caſo no ſe concertaſſen, o para mandar hazer otra ſemejante, me llegue a ellos, y eſtuuela mirando, ſin dar a entender mi deſſeo, y codiciela tanto, que luego en aquel eſpacio breue, teniendola por fina, ſe me ofrecio traça como lle uarmela de camino y ſin peſadumbre. Atento eſtuue al concierto, y tan vil era el precio de que ſe trataua, que creî ſer de ſola ſu hechura, mas como no ſe concertaſſen, comence luego mi enredo, preguntando lo que valia, y lo que peſaua. El mercader ſe rio de oyrme, y dixo. Señor, eſto no ſe vende a peſo, ſino aſsi como eſta, vn tanto por toda. En ſola eſta palabra conoci ſer falſa; y pareciendome mucha baxeza, por coſa tan poca gaſtar almazen, y traça que pudiera deſpues acomodarſe mejor en

ocaſion graue y de importancia, demas que no ſe deue arriſcar por poco mucho, y ſi por ventura yo alli ſegundaua, diera indicios de auer ſido embeleco el paſſado. Concerteme con el, y pagueſela con tanto guſto como ſi fuera pieça de valor, y no la eſtimaua en menos por lo que con ella intereſſaua, que ſe me repreſento ſerme de importancia para lo de adelante: y luego acorde hazer otra de oro fino,de la miſma hechura y traça. Fuime a vn platero,hizola tal,y tan ſemejante,que pueſtas ambas en vna mano,era impoſsible juzgarlas, ecepto en el ſonido y peſo,porque la falſa era mas ligera vn poco,y de ſonido campanil,que el oro lo tiene ſordo y aplomado. Tuuome de toda coſta ſeyscientos y treynta eſcudos poco mas o menos, y holgara mas de que fueran mil, que tanto mas me auia de valer la otra. Compre juntamente dos cofrezitos pequeños en que cupieſſen al juſto, vno para cada vna en que lleuarlas. Y porque aun toda via todas las coyunturas de mi cuerpo me dolian, pareciendome tener deſencaſadas las coſtillas, de la noche buena que me dio el ſeñor mi tio,que la tenia eſcrita en el alma,y aun la tinta no eſtaua enxuta,viendome de camino para Genoua, dile a Sayauedra parte de mi penſamiento,no contandole lo paſſado,mas de que quãdo por alli paſſe ſiendo niño me hizieron cier-

ta burla,porque no me vieron en el pũto que quisieran para honrrarse conmigo. Y en el alma me peso de auerle dicho aun esto, porque no me hallara en mentira de lo que le auia dicho antes. Mas no reparò en ello,dixele juntamente con esto. Si tu Sayauedra como te precias fueras,ya huuieras antes llegado a Genoua,y vengado mi agrauio, mas forçoso me sera hazerlo yo,supliendo tu descuydo y faltas. Y porque tambien sera bien chancelar aquella obligacion y pagar deudas,porque la buena obra que me hizieron quede con su galardon, y bien satisfecha. Demas que para desmẽtir espias,conuiene hazer lo que tu hermano, y tu hiziste,mudar de vestidos y nombres. Pareceme muy bien dixo Sayauedra, y digo que quiero heredar el tuyo verdadero con que poderte imitar y seruir. Desde oy me llamo Guzman de Alfarache. Yo pues, (dixe) me quiero enuestir el proprio mio que de mis padres herede,y hasta oy no lo he gozado, porque vn don,o ha de ser del Espiritu santo,para ser admitido y bien recebido delos otros,o ha de venir de linea recta,que los dones q̃ ya ruedãpor Italia todo son infamia y desuerguença, q̃ no ay hijo remendon Español que no le trayga:y si corre alla como aca,con razon se les pregũta quiẽ guarda los puercos? Yo me llamo dõ Iuã de Guzmã,y cõ esso me cõtẽto. Entõces dixo

Sayauedra con grande alegria, don Iuan de Guzman vitor,vitor,vitor, a quien tan buena pantorrilla le haze,aqueſſe ſea ſu nombre.Mal aya el traydor que lo manchare. Quien te lo quitare hijo,la mi maldicion le alcance. Hize ſacar lo neceſſario para vn manteo y ſotana de rico goruaran,con que ſalimos nueſtro camino de Genoua.

Llega Guzman de Alfarache a Genoua, donde conocido de ſus deudos, lo regalauan mucho.

CAPITVLO VII.

LARGO tiempo cõſeruara la vaſija el olor o ſabor con que vna vez fuere llena.Si el curſo del mio,las ocaſiones y caſos,amor y temor,no abrieren los ojos al entendimiento, ſi con eſto no recordare del ſueño de los vicios, no me puedo perſuadir que puedan fuerças humanas.Y aunque con eſtratagemas,traças y medios,pudiera ſer alcançarlo,no alomenos con tanta facilidad,q̃ no ſea neceſſario largo diſcurſo con que haga ſu eleccion el hombre,deſtinguiendo lo vtil de lo dañoſo, lo juſto de lo injuſto, y lo malo de lo bueno.Y ya,quando aqueſte punto llega,anda el negocio de condicion, que quien ſe quiſiere

ſiere ayudar a ſalir del cenagal, nunca le faltaran buenas inſpiraciones del cielo, que fauoreciendo los actos de virtud, los esfuerça: con q̃ (conocido el error paſſado) emienden lo preſente, y lleguen a la perfecion en lo venidero. Mas los brutos, que como el toro, cierran los ojos, y baxan la cabeça para dar el golpe, ſiguiẽdo ſu voluntad, pocas vezes, tarde o nunca vẽdran en conocimiento de ſu deſuentura; porque como ciegos, no quieren ver, ſordos de lo que no quieren oyr, ni que alguno les inquiete ſu paſſo, huelgan yrſe paſſeando por la ſenda de ſu antojo, pareciendoles larga, que no tiene fin, o que la vida no tiene de acabarſe: cuya bienauenturança conſiſte ſolo en aquella idolatria. Son gente de ancha vida, de ancha conciencia, quieren anchuras, y nada eſtrecho. Saben bien que hazen mal, y hazẽ mal por no hazer bien. Danſe para lo que quierẽ por deſentendidos, y no ignoran que ſe les va gaſtando la cuerda, eſtrechandoſe la ſalida, y que al cabo ay eternos deſpeñaderos: mas como vemos a Dios las manos enclauadas y doloroſas, parecenos que ſe laſtimara mucho quando quiera laſtimarnos. Dizen los tontos entre ſi, nada nos duele, ſalud tenemos, dinero no falta, la caſa eſta proueyda, durmamos agora, holguemonos lo poco que nos cabe, tiempo ay, no es neceſſario caminar tan aprieſſa, quitando

nos la vida que Dios nos da. Dilatanlo vna hora, y passa vn dia; passase otro dia, vase la semana; el mes corre, buela el año; y no llega este quando, que aun si llegasse bien seria, no llegaria tarde: aquesta es la deuda de quien se dixo, que se cobra en tres pagas, empero pagase la pena, quando se nos haze cierta, cruel y presto. Quien considera vn logrero, que oluidado de Dios, no piensa que lo ay, sino en aquella vil ganancia? Quien ve vn deshonesto que con aquel torpe apetito adora lo que mas presto aborrece? y alli busca su gloria, donde conoce su tormento. Vn gloton, vn soberuio hijo de Lucifer, mas que Dioclesiano cruel, acostumbrado a martyrizar inocentes, agrauiando justos, y persiguiendo a los virtuosos. Vn murmurador sin prouecho, que pensando hazer en si, deshaze a los otros, y escarua la gallina siempre por su mal. Son los murmuradores como los ladrones y fulleros. El hombre honrrado, rico y de buena vida, no hurta, porq̃ viue contento con la merced que Dios le ha hecho. Con su hazienda passa, della come, y se sustenta; suelen dezir los tales; yo señor, tengo lo necessario para mi, y aun puedo dar a otros, hazen honrra desto, diziendo sobrarles que poder dar. El fullero ladron hurta, porq̃ cõ aquello passa: como no lo tiene, trata de quitar a otros, dondequiera que lo halla. Desta manera

el noble tiene para ſi la honrra que ha meneſter,y aun para poder hõrrar a otros:y el murmurador ſe ſuſtenta de la honrra de ſu conocido,quitandole y deſquilatandole della quanto puede, porque le parece, que ſino lo hurta de otros,no tiene de dõde auerlo para ſi.Grã laſtima es,que crie la mar peces lenguados, y produzga la tierra hombres deſlẽguados.Pues vn hipocrita,de los que dizen que tienen ya dada carta de pago al mũdo,y ſon como los que juegan a la pelota, dan con ella en el ſuelo de bote, para que ſe les buelua luego a la mano, y dandoles de boleo, alarguen mas la chaça,o ganen quinze. Deſuenturados dellos, que haziendo largas oraciones con la boca, con ella ſe comen las haziendas de los pobres, de las viudas y huerfanos. Por lo qual ſera Dios con ellos en largo juyzio.Suele ſer el hipocrita como vna eſcopeta quando eſta cargada, que no ſe ſabe lo que tiene dentro, y en llegandole muy poquito fuego, vna ſola centella, deſpide vna bala q̃ue derriba vn Gigante. Aſſi con pequeña ocaſion deſcubre lo que tiene oculto dentro del alma. Derrenegad ſiempre de vnos hombres como vnos perales,enxutos, magros,altos y desbaydos que ſe les cae la cabeça para fingirſe ſantos,andan encogidos metidos en vn ferreruelo raydo, como ſi anduuieſſen amortajados en el. Son idiotas de tres

altos,y quieren con artificio hazernos creer q̃ ſaben, hurtan quatro ſentencias de que hazen plato,vendiendolas por ſuyas, fingen ſu juſticia por la de Trajano , ſu ſantidad de ſan Pablo, ſu prudencia de Salomon , ſu ſenzillez de San Franciſco, y debaxo deſta capa ſuele viuir vn mal viuidor. Traen la cara marcilenta,y las obras afeytadas,el veſtido eſtrecho,y ancha la conciencia,vn en mi verdad,en la boca,y el coraçon lleno de mentiras, vna caridad publica, y vna inſaciable auaricia ſecreta, manifieſtanſe ayunos,aſsi de manjares,como de bienes temporales,con vna ſed tan intenſa, que ſe ſorberan la mar,y no quedaran hartos, todo dizen ſerles demaſiado,y con todo no ſe contentan, ſon como los datiles, lo dulce a fuera , la miel en las palabras,y lo duro a dentro en el alma. Grandiſsima laſtima ſe les deue tener , por lo mucho que padecen, y lo poco de que gozan, condenandoſe vltimamente , por ſola vna caduca vanidad,en ſer aca eſtimados. De manera,que ni viſten a guſto,ni comen con el,andan miſerables,afligidos,marchitos,ſin poder nunca dezir,que tuuieron vna hora de contento, aun haſta las conciencias inquietas,y los cuerpos con ſobreſalto. Que ſi lo que deſta manera padecen,como lo hazen por ſolo el mundo, y lo exterior en el,para ſolo parecer, lo hizieran por Dios,para mas merecer,y por deſpues
no

no padecer, ſin duda que viuirian aun con aquello alegres en eſta vida, y alegres yrian a gozar de la eterna. Digamos algo de vn teſtigo falſo, cuya pena dexa amanzillado el pueblo, y a todos es agradable, guſtando de ſu caſtigo, por la grauedad de ſu delito. Que por ſeys marauedis aya quien jure ſeys mil falſedades, y quite ſeys cientas mil honrras, o interes de hazienda, que no ſon deſpues poderoſos a reſtituyr. Y que de la manera que los trabajadores y jornaleros acuden a las plaças deputadas para ſer de alli conduzidos al trabajo: aſsi acuden ellos a los conſiſtorios y plaças de negocios, a los miſmos oficios de los eſcriuanos a ſaber lo que ſe trata, y ſe ofrecen a quien los ha meneſter. No ſeria eſto lo peor ſino los cõſeruaſſen alli los miniſtros miſmos, para valerſe dellos en las ocaſiones, y para las cauſas que los han meneſter, y quieren prouar de oficio. No es burla, no encarecimiento, ni miento, teſtigos falſos halla quien los quiſiere comprar, en conſerua eſtan en las boticas delos eſcriuanos. Vayan los a buſcar en el oficio de N. ya lo quiſe dezir, mas todos lo conocen. Alli los ay como paſteles conforme los buſcarẽ, de a quatro, de a ocho, de a medio real, y de a real. Empero ſi el caſo es graue, tambien los ay hechizos como para banquetes y bodas, de a dos, y de a quatro reales, que depondran a prueua

de moxquete,de ochenta años de conocimien-to. Como lo hizierõ en cierta prouança de vn señor,vn vasallo suyo labrador de corto entendimiẽto, el qual auiẽdole dicho q̃ dixesse tener ochẽta años,no entendio bien, y jurò tener ochocientos. Y aunq̃ admirado el escriuano de semejante disparate le aduirtio,que mirasse lo que dezia,le respondio. Mira vos comò escrequis,y dexad a cada vno tener los años que quisiere, sin espulgarme la vida. Despues haziendose relacion deste testigo quando llegaron a la edad,parecioles error del escriuano,y quisieronle por ello castigar , mas el se desculpo diziendo , que cumplio en su oficio en escreuir lo que dixo el testigo, que aunque le aduirtio dello,se boluio a ratificar,diziendo tener aquella edad,que assi lo pusiesse. Hizieron los juezes parecer el testigo personalmente;y preguntandole que porque auia jurado ser de ochocientos años,respondio. Porque assi conuiene a seruicio de Dios, y del Conde mi señor. Testigos falsos ay, las plaças estan llenas,por dinero se compran , y el que los quisiere debalde,busque parientes encontrados,que por sustentar la pasion, dirà contra toda su generacion, y destos nos libre Dios, que son los que mas nos dañan. Dexemoslos,y vengamos a los de mi oficio,y a la cofadria mas autigua y larga,porque no quiero que digas que tuue para

los

los otros pluma,y me quiſe quedar en el tintero, paſſandome por mi puerta , que afe que tengo de dar buenas aldauadas en ella , y no quedarme deſcanſando a la ſombra,ni holgando en la tauerna. Vn ladron, que no hara por hurtar?digo ladrõ,a los pobres pecadores como yo,que con los ladrones de bien , con los que arraſtran gualdrapas de terciopelo,cõ los que reuiſten ſus paredes con brocados,y cubrẽ el ſuelo con oro y ſeda Turqui , con los que nos ahorcan a noſotros no hablo; que ſomos inferiores dellos,y como los peces,que los grãdes comen a los pequeños. Viuen ſuſtentados en ſu reputacion, acreditados con ſu poder,y fauorecidos con ſu adulacion ; cuyas fuerças rompen las horcas,y para quien el eſparto no nacio,ni galeras fueron fabricadas , ecepto el mando en ellas , de quien podria ſer que nos acordaſſemos algo en ſu lugar ſi alla llegaremos , que ſi llegaremos con el fauor de Dios. Vamos agora lleuando por delante los que importa que no ſe queden , los tales como yo y mi criado.No ſe ha de dar puntada en los que roban la juſticia pues no los ay,ni alguno ſe ſabe,mas por ventura ſi alguno lo ha hecho, ya ſe lo diximos en la primera parte.No del regidor de quiẽ tãbien hablamos;que no es de importãcia ni de ſubſtãcia ſu negocio, pues fuera de ſus eſtãcos y regatonerias todo es niñeria.

Diran

Diran algunos, tal eres tu como ellos, pues quieres encubrir ſus mentiras,enganos y falſedades,que ſi ſe preguntaſſe que hazienda tiene Micer.N.dirian,ſeñor es vn hõrrado regidor. No mas de regidor,pues como come,y ſe ſuſtenta con ſolo el oficio que no tiene renta, ſuſtentando tanta caſa,criados y cauallos? Bueno es eſſo, bien parece que no lo entendeys, verdad es que no tiene renta,pero tiene renteros; y ninguno lo puede ſer ſin ſu licencia,pagandole vn tanto por ello, lo qual ſe le ha de baxar dela renta que pone,rematandoſela por mucho menos. Porque no dizes lo que ſabes deſto,y que ſi alguno ſe atreue a hablar,o pujar contra ſu voluntad, lo hazẽ callar a coces, y no lo dexaran viuir en el mundo,porque como poderoſos, luego les buſcan la paja en el oydo,y a dieſtro y a ſinieſtro dan con ellos en el ſuelo. Y que ſon como las ventoſas,que donde ſienten que ay en que aſir,ſe hazen fuertes, y chupan haſta ſacar la ſubſtancia, ſin que aya quien de alli las quite haſta que ya eſtã llenas. Di como nadie lo caſtiga,porque a los que tratan dello les acontece lo que a las ollas que ponen llenas de agua encima del fuego,que a penas las calientan, quando reboça el agua por encima, y mata la lumbre, has lo entendido bien? o porque tienen Angel de guarda que los libra en todos los trabajos del percuciẽte.

Di

Di tambien pues no lo dixiſte, que ſi a los tales, deſpues de ahorcados les hizieſſen las cauſas, dirian contra ellos aquellos miſmos que andan a ſu lado, y agora con el miedo comen y callan. Di ſin reboço, que por comer ellos debalde o barato, carga ſobre los pobres aquello, y ſe les vende lo peor y mas caro. Acaba ya di en reſolucion que ſon como tu, y de mayor daño, que tu dañas vna caſa, y ellos toda la republica. O que gentil conſejo que me das, eſſe amigo mio tomalo para ti. Quieres por ventura ſacar las braſas con la mano del gato? dilo tu ſi lo ſabes, que lo que yo ſupe ya lo dixe, y no quiero que cõmigo hagan lo que dizes que con los otros hazen. Baſta que contra la decencia de ſu calidad y mayoria me alarguè mas de lo licito, ſin que de nueuo quieras obligarme a eſpulgarles las vidas, nõ ſiendo de prouecho. Si aca en Ytalia corre de aqueſſa manera, gracias a Dios que me voy a Eſpaña, donde no ſe trata de ſemejante latrocinio. Bien ſe yo cómo ſe pudiera todo remediar con mucha facilidad en augmento y de conſentimiento de la republica, en ſeruicio de Dios y de ſus Principes, mas he me yo de andar tras ellos dando memoriales, y quando mas y mejor tenga entablado el negocio, llegue de traues el ſeñor dõ fulano, y diga ſer diſparate; porque le tocan las generales, y dè con ſu poder por el ſuelo

con

con mi pobreza;mas me quiero yr al amor del agua lo poco que me queda.Por dezir verdades me tienen arrinconado, por dar consejos me llaman Picaro,y me los despiden,alla se lo ayan,caminemos con ello, como lo hizieron los passados, y rueguen a Dios los venideros que no se les empeore. Dire aqui solamente q̃ ay sin comparacion mayor numero de ladrones,que de medicos. Y que no ay para que ninguno se haga santo, escandalizandose de oyr mentar el nombre de ladron,haziendole ascos y deshonrrandolos, hasta que se pregunte a si mesmo,por aqui o por alli que ha hurtado en esta vida, y para esto sepa que hurtar no es otro,que tener la cosa contra la voluntad agena de su dueño.No se me da mas que ya no lo sepa, como que lo de con su mano, si es por mas no poder, o por alli redimir la vexacion. Comencelo desde la niñez, aunque no siempre lo vsè, fuy como el arbol cortado por el pie,que siempre dexa rayzes viuas,de donde a cabo de largos años acontece salir vna nueua planta cõ el mismo fruto. Ya presto vereys como me bueluo a hazer mis buñuelos. El tiempo que dexe de hurtar,estuue violentado fuera de mi centro, con el buen trato, agora doy al malo la buelta. Quando muchacho estaua curtido y cursado en alçar con facilidad y buena maña,qualquiera cosa mal puesta, despues,

ya hombre, a los principios me parecia estar gotoso de pies y manos, torpe y mal diestro, mas en breue bolui en mis carnes. Continuelo de manera, preciauame dello tanto, como de sus armas el buen soldado, y el ginete de su cauallo y jaezes. Quando auia dudas, yo las resolvia; si se buscauan traças, yo las daua; en los casos graues, yo presidia. Oyanse mis cõsejos, como respuestas de vn oraculo; sin auer quien a mis preceptos contradixesse, ni a mis ordenes replicasse. Andauan tras de mi mas praticantes, que suelen acudir al Hospital de Çaragoça ni en Guadalupe. Vsaualo a tiempo, y cõ intermitencias como fiebres, porque quando todo me faltaua, esto me auia de sobrar, en la bolsa me lo hallaua, como si lo tuuiera colgado del cuello en la cadenita del Embaxador mi señor, que aun la escape de peligro mucho tiempo. Era tan proprio en mi como el risible, y aun casi quisiera dezir era indeleble como charater, segun estara impresso en el alma. Pero quando no lo exercitaua, no por esso faltaua la buena voluntad, que tuue siempre prompta. Salimos de Milan yo y Sayauedra, bien abrigados, y mejor acomodados de lo necessario, que qualquiera me juzgara por hombre rico, y de buenas prendas. Mas quantos ay q̃ podriã dezir, comè mangas, q̃ a vosotras es la fiesta: tal juzgã a cada vno, como lo vẽ tratado.

Si fueres vn Ciceron mal veſtido,ſeras mal Ciceron,menoſpreciarante,y aun juzgarante loco: que no ay otra cordura ni otra ciencia en el mundo,ſino mucho tener y mas tener; lo q̃ aqueſto no fuere,no corre. No te daran ſilla ni lado quando te vieren deſplumado,aunque te vean reueſtido de virtudes y ciencia,ni ſe haze ya caſo de los tales. Empero ſi bien repreſentares,aunque ſeas vn muladar, como eſtes cubierto de yerua,ſe vendran a recrear en ti. No lo ſintio aſsi Catulo, quando viendo Nonio en vn carro triumphal dixo. A que muladar lleuays eſſe carro de baſura? Dando a entender, que no hazen las dignidades a los vicioſos; pero ya no ay Catulos,aunque ſon muchos Nonios. Quando fueres alquimia, eſſo que reluziere de ti,eſſo ſera venerado. Ya no ſe juzga almas,ni mas de aquello que ven los ojos. Ninguno ſe pone a conſiderar lo que ſabes,ſino lo que tienes, no tu virtud,ſino la de tu bolſa; y de tu bolſa,no lo que tiene,ſino lo que gaſtas. Yo yua bien apercebido,bien veſtido,y la enxũdia de quatro dedos en alto. Quando a Genoua llegue, no ſabian en la poſada que fieſta hazerme, ni con que regalarme. Acordeme de mi entrada la primera que hize, y quan diferente fui recebido,y como de alli ſali entonces con la Cruz a cueſtas, y agora me reciben las capas por el ſuelo. Apeamonos, dieronme

de

de comer,estuue aquel dia reposando, y otro por la mañana me vesti a lo Romano de manteo y sotana,con que sali a passear por el pueblo. Mirauanme todos como a forastero,y no de mal talle, preguntauanle a mi criado que quien era? Respondia, don Iuan de Guzman, vn cauallero Seuillano,y quãdo yo los oya hablar,estirauame mas de pescueço, y cupieranme diez libras mas de pan en el vientre segun se me auentaua. Dezìales,que venia de Roma, preguntauanle si era muy rico,porque me viã llegar alli muy diferente que a otros: porque los que van a la corte Romana, y a otras de otros Principes, acostumbrã ser como los que van a la guerra, que todo les parece lleuarlo negociado y hecho,cõ lo qual suelen alargarse a gastar por los caminos, y en la corte misma, hasta que la corte les dexa de tal corte, q̃ todo su vestido lo parece de calças. Despues bueluen cansados,desgustados y necessitados, casi pidiẽdo limosna. Passan gallardos,y como los atunes gordos,muchos,y llenos; mas despues que desouan, bueluen pocos,flacos, y de poco prouecho. Preguntauanle tambiẽ si auia de residir alli algunos dias,o si venia de passo: a todo respondia, que era hijo de vna señora viuda rica muger que auia sido de cierto cauallero Ginoues,y que auia venido alli a esperar vnas letras y despachos para boluerse otra vez

a Roma, y en el jaterin guſtaua de ver a Genoua,porque no ſabia quando ſeria ſu buelta, o por donde, ni ſi tendria tiempo de poderla boluer a ver. Era la poſada de las mejores de la ciudad, y a donde acudian de ordinario gente principal y noble;alli eſtuuimos holgando y gaſtando, ſin beſar ni tocar en coſa de prouecho,empero cõ eſtar parados ganauamos mucha tierra,no eſta ſiempre dando el relox,que ſu hora haze, y poco a poco aguarda ſu tiempo.Algunas vezes los hueſpedes y yo jugauamos de poco, ſin valerme de mas q̃ de mi fortuna y ciencia, ſin ſer neceſſaria la terceria de Sayauedra, que aquello no ſolia ſalir ſino con el terno rico a fieſtas dobles: que quando la perdida, o ganancia no auia de ſer de mucha conſideracion,era muy acertado andar ſenzillo, empero deſte modo, yua continuamente con pie de plomo conociendo el naype; ſino me daua,y acudia mal, dexaualo con poca perdida;mas quando venia con viento fauorable, nunca dexe de ſeguir la ganancia haſta barrerlo todo. Como ganaſſe vn dia poco mas de cien eſcudos,y huuieſſe halladoſe a mi lado vn capitan de galera, de quien ſenti auerſe aficionado a mi juego,y holgadoſe de la ganancia;y que no andaua tã ſobrado que ſe hallaſſe libre de neceſsidad,bolui la mano,y dile ſeys doblones de a dos,q̃ ſeys mil ſe le hizierõ en aquella

coyun-

coyuntura. Tiempos ay que vn real vale ciento, y haze prouecho de mil. Quedome tan reconocido, qual si la gracia huuiera sido mayor, o de mas momento. Sucediome muy bien, porque desde que del entendi a lo cierto su dolencia, se me represento mi remedio, y halle auer sido aguja de que auia de sacar vna rexa. Mi hazienda hize. De balde compra quiẽ compra lo que ha menester. A los mas dela redonda tã biẽ reparti algunos escudos por dexarlos a mi deuocion, y contentos a todos. Con lo qual, viendome afable, frãco y dadiuoso, me acredite de manera, que les compre los coraçones, ganandoles los animos, q̃ quien bien siembra, biẽ coge. Yo asseguro q̃ qualquiera de todos quãtos conmigo tratauan, pusiera su persona en qualquier peligro, para defensa dela mia: y que daua yo tã vfano, tan ligera la sangre y dulce, que se me rosauan los ojos de alegria. Este capitã se llamaua Fauelo, no porq̃ aqueste fuesse su nõbre proprio; sino por auerselo puesto cierta dama q̃ vn tiẽpo siruio, y siẽpre lo quiso cõseruar en su memoria de su hermosura y malogramiẽto: cuya historia me cõto. De la manera cõ q̃ della fue regalado, su discreciõ, su bisarria, todo lo qual cõ el ceuo d̃ falsas aparẽcias quedo sepultado en vn desesperado tormẽto de celos, necessidad y brutal trato. Nunca de alli adelãte dexo mi amistad y lado, supliquele se sir

uiesse de mi persona y mesa, y aunque aquesta no le faltaua, lo acetò por mi solo gusto. Siempre lo procure conseruar y obligar; lleuauame a su galera, trayame festejando por la marina, cultiuandose tanto nuestro trato y amistad, q̃ si la mia fuera en seguimiento de la virtud, alli auia hallado puerto, mas todo yo era embeleco, siempre hize sanja firme para leuãtar qualquier edificio; comunicauamonos muy particulares casos y secretos, empero que de la camisa no pasassen a dentro; porque los del alma, solo Sayauedra era dueño dellos. Aca entre nosotros corrian cosas de amores, el passeo que di, el fauor que me dio, la vez que la hable, y cosas a estas semejãtes, que no llegassen a fuego, que no los amigos todos lo han de saber todo: los llamados hã de ser muchos, los escogidos pocos, y vno solo el otro yo. Era este Fauelo de muy buena gracia, discreto, valiente, sufrido y muy bizarro, prẽdas dignas de vn tan valeroso capitan, soldado de amor, y por quien siempre padecio pobreza; que nunca prendas buenas dexaron de ser acompañadas della. Yo como sabia su necessidad, por todas vias desseaua remediarsela y rẽdirlo. Tan buena maña me di con el, y los mas que tratè, que a todos los hazia venir a la mano, y a pocos dias crecio mi nombre y credito tanto, que con el pudiera hallar en la ciu-

dad qualquiera cortesia. Con esto por vna parte, mis desseos antiguos de saber de mi, por no morir con aquel dolor, auiendo andado por aquellas partes, en especial considerando, que con las buenas mias, y las de la persona, pudiera quien se fuera tenerse por honrrado emparentando conmigo, y los de peruersa vẽgança que me trayan inquieto; a pocas bueltas halle padre y madre, y conoci todo mi linage. Los que antes me apedrearon, ya lo hazian quistion sobre qual me auia de lleuar a su casa primero, haziendome mayor fiesta. En solo el dia primero que hize diligencia, me vine a hallar con mas deudos que deudas, y no lo encarezco poco. Que ninguno se afrenta de tener por pariente a vn rico, aunque sea vicioso, y todos huyen del virtuoso si hiede a pobre. La riqueza es como el fuego, que aunque asiste en lugar diferente, quantos a el se acercan se calientan, aunque no saquen brasa, y a mas fuego, mas calor. Quantos vereys al calor de vn rico, que si les preguntassen, que hazeys ay? dirian. Aqui no hago cosa de substancia. Pues dan os alguna cosa, sacays algo de andaros hecho quita pelillo, congraciador, asistẽte de noche y de dia, perdiendo el tiempo de ganar de comer en otra parte? Señor es verdad que de aqui no saco prouecho, pero vengome aqui al calor de la casa del señor N. como lo hazen

otros. Los otros y vos dezime quien ſoys, que no quiero q̃ os quexeys q̃ os llamo yo necios. Aora bien, acercaronſe muchos, cada qual ofreciendoſe conforme al grado con que me tocaua, y tal perſona huuo, que para obligarme, y honrrarſe conmigo, alego vezindad antigua deſde viſabuelos. Quiſe por curioſidad ſaber quien ſeria el buen viejo que me hizo la burla paſſada, y para hazerlo ſin recelo ageno preguñte, ſi mi padre auia tenido mas hermanos, y ſi dellos alguno eſtaua viuo, porque ſiempre crei ſer aquel tio mio. Dixeronme que ſi, que auian ſido tres, mi padre, y otros dos, el de en medio era fallecido, empero que el mayor de todos era viuo, y alli reſidia. Dixeronme ſer vn cauallero que nunca ſe auia querido caſar, muy rico, y cabeça de toda la caſa nueſtra, dieronme ſeñas del, por donde lo vine a conocer. Dixe que le auia de yr a beſar las manos otro di[illegible], mas quando ſe lo dixeron, y mi calidad, aũque ya muy viejo, mas como pudo, con ſu bordon vino a viſitarme, rodeado de algunos principales de mi linage. Luego lo reconoci, aunque lo halle algo decrepito por la mucha edad. Holgueme de verlo, y peſauame ya hallarlo tã viejo, quiſieralo mas moço, para que le durara mas tiempo el dolor de los açotes. Yo hallo por diſparate, quando para vengarſe vno de otro le quita la vida, pues acabando con el

acaba el ſentimiento : quando algo yo huuiera de hazer, ſolo fuera como lo hize con mis deudos, que no me oluidaran en quanto viuan, y con aquel dolor yran a la tierra. Deſſeaua vengarme del, y que por lo menos eſtuuiera en el eſtado miſmo en que lo dexe, para en el miſmo pagarle la deuda en que tan ſin cauſa ni razon ſe quiſo meter conmigo. Hizome muchos ofrecimientos con ſu poſada, empero aun en ſolo mentarmela ſe me rebotaua la ſangre, ya me parecia picarme los murcielagos, y que ſalian por debaxo de la cama la marimanta, y cachidiablos como los paſſados. No, no, vna fue y lleuoſela el gato; ya dixe, ſolo Sayauedra me podra hazer otra, empero no por ſu bien, empero deſpues del a quien me hiziere la ſegunda, yo ſe la perdono. Hablamos de muchas coſas, preguntome ſi otra vez, o quando auia eſtado en Genoua. Eſſas teneys dixe, pues por ay no me aueys de coger. Negueſelo a pie juntillo, ſolo le dixe, que auria como tres años poco menos que auia por alli paſſado ſin poder, ni quererme detener, mas de a hazer noche, a cauſa de la mucha diligencia con que a Roma caminaua, en la pretenſion de cierto beneficio. Dixome luego con mucha pauſa, como ſi me contara coſas de mucho guſto. Sabed ſobrino, que aura como ſiete años poco mas o menos, que

aqui llegò vn moçuelo picarillo,al parecer ladron,o ſu ayudante,que para poderme robar vino a mi caſa dando ſeñas de mi hermano q̃ eſte en gloria, y de vueſtra madre, diziendo ſer hijo ſuyo y mi ſobrino,tal venia,y tal ſoſpechamos del, que afrentados de ſu infamia, lo procuramos auentar de la ciudad, y aſsi ſe hizo, con la buena maña que para ello nos dimos. El ſalio de aqui huyendo como perro cõ vexiga,ſin que mas lo vieſſemos,ni del ſe ſupieſe muerto ni viuo, como ſi ſe lo tragara la tierra. De la buelta que le hize dar,me acuerdo q̃ ſe dexo la cama, toda llena de cera de trigo: ella,fue tal como buena,para que con el miedo de otra peor,huyeſſe y nos dexaſſe. Y pues queria engañarnos, me huelgo de lo hecho. Ni a el ſe le oluidara en ſu vida el hoſpedage, ni a mi me queda otro dolor, que auerme peſado de lo poco. Refiriome lo paſſado,con grã de ſolemnidad, la traça que tuuo,como no le quiſo dar de cenar, y ſobre todas eſtas deſdichas lo mantearon. Yo pobre,como fuy quien lo auia padecido, parecio q̃ de nueuo me boluieron a ello, abrieronſeme las carnes; como el muerto de herida, que brota ſangre freſca por ella,ſi el matador ſe pone preſente. Y aun ſe me antojò que las colores del roſtro hizieron ſentimiento,quedando(de oyrlo ſolamente) ſin las naturales mias. Diſsimule quanto

pude,

pude,dando filos a la nauaja de mi vengança, no tanto ya por la hambre que della tenia por lo passado, quanto por la jactancia presente: que se gloriaua della. Que tengo a mayor delito,y sin duda lo es,preciarse del mal,que auerlo hecho. Pudriendo estaua con esto,y dixele. No puedo venir en conocimiento de quien puede auer sido esse muchacho que tanto dessseaua tener parientes honrrados. En obligació le quedamos (quando a caso sea viuo, y escapasse con la vida de la de Ronces Valles) q̃ entre tanta nobleza, nos escogio para honrrarse de nosotros. Y si a mi puerta llegara otro su semejante,lo procuraria fauorecer hasta enterarme de toda la verdad , que casos ay en que aun los hombres de mucho valor escapan de manera, que aun de si mismos van corridos, y esse rapaz despues de conocido lo hiziera con el segun el huuiera procedido consigo mismo, porque la pobreza no quita virtud,ni la riqueza la pone;quando no fuera tal ni a mi proposito, procurarlo fauorecer,y de secreto lo ausentara de mi,y quando en todo rigor mi deudo no fuera,estimara su eleccion. Andad sobrino,dixo el viejo, como nũca lo vistes dezis esso , yo estoy contentissimo de auerlo castigado,y como digo me pesa,si dello no acabò, q̃ no le di cumplida pena de su delito , pues tan desnudo y hecho harrapos quiso hazerse de

nueſtro linage. Pues que no truxo veſtido de bodas,lleueſe lo que le dieron. En eſſe miſmo tiempo,dixe, yo eſtaua con mi madre, alla en Seuilla: y no ſon tres años cumplidos que la dexè. Naci ſolo,no tuuieron mis padres otro. Aun aqui ſe me ſalio de la boca que tuue dos padres,y era medio de cada vno, mas boluilo a emendar proſiguiendo. Dexome de comer el mio,aunque no tanto que me alargue a demaſias,ni tan poco, que bien regido me pudiera faltar. No me puedo preciar de rico,ni lamentar pobre. De mas que mi madre ſiempre ha ſido muger prudente, de gran gouierno, poco gaſtadora,y gran caſera. Holgaronſe de oyrme los preſentes, y no ſabia en que ſantuario ponerme, ni como feſtejarme, ni ſe tenia por bueno el que no me daua ſu lado derecho, y entre dos el medio. Entonces dixe conmigo miſmo entre mi. O vanidad,como corres tras los bien afortunados en quanto goza de buen viento la vela;que ſi falta,haran en vn momento mil mudanças. Y como conozco de veras, que ſiempre ſon fauorecidos aquellos todos de quien ſe tiene alguna eſperança que por algun camino pueden ſer de algun prouecho. Y por la miſma razon,que pocos ayudan a los neceſsitados, y quantos acuden fauoreciendo la parte del rico. Somos hijos de ſoberuia, liſonjeros;que ſi lo fueramos dela amiſtad,y caritati-

ritatiuos,acudieramos a lo cõtrario: pues nos conſta que guſta Dios,que como proprios cada vno ſienta los trabajos de ſu proximo,ayudãdole ſiempre de la manera que quiſieramos en los nueſtros hallar ſu fauor. Yo era el ydolo alli de mis parientes. Auia comprado devna almoneda vna baxilla de plata que me coſto caſi ochocientos ducados,no con otro fin,que para hazer mejor mi herida:combidelos a todos vn dia,y a otros amigos,hizeles vn eſplendido banquete,acaricielos,jugamos,gane,y todo caſi lo di de barato , y con eſto los traya por los ayres. Quien les dixera entonces a ſu ſaluo, ſepan ſeñores que comen de ſus carnes, en el hato eſta el lobo,preſente tienen el agrauiado,de quien ſe ſienten agradecidos. A,ſi le conocieſſen,y como le harian Cruzes a las eſquinas para no doblarſelas en ſu vida,porque les va mullendo los colchones , y haziendo la cama donde tendran mal ſueño , y daran mas bueltas en el ayre,que me hizieron dar a mi ſobre la manta , con que ſe acordaran de mi, quanto yo dellos , que ſera por el tiempo de nueſtras vidas. Ya mi dolor paſſò , y el ſuyo ſe les va recentando. Si bien conocieſſen al que aqui eſta con piel de oueja,ſe les haria leon deſatado ; bien eſta , pues pagarme tienen lo poco en que me tuuieron,y lo que deſpreciaron ſu miſma ſangre. Gran añagaza es

vn buen coram vobis, gallardo gaſtador, galan veſtido, y don Iuan de Guzman, pues aſe que les huuiera ſido de menos daño Guzman de Alfarache con ſus harrapieços, que don Iuan de Guzman con ſus gayaduras. Muchas caricias me hazen, mas como el eſtomago traya con vaſcas, y rebuelto como a muger preñada, con los antojos del deſſeo de mi vengança, que ſiempre la penſada es mala. Eſtudiauala muy de propoſito, enſayandome muy de mi eſpacio en ella, y en eſte virtuoſo exercicio eran entonces mis nobles entretenimientos, para mejor poder deſpues obrar, que fuera gran diſparate auer hecho tanto preparamento ſin propoſito, y es inutil el poder quã to no ſe reduze al acto: paſo a paſo eſperaua mi coyuntura, que cada coſa tiene ſu quando, y no todo lo podemos executar en todo tiempo. Que de mas de auer horas menguadas, eſtrellas y planetas deſgraciados, a quiẽ ſe les ha de huyr el mal olor de la boca, y guardarſeles el viento, para que no pongan al hombre a dõ de todos deſſean. Aſsi aguarde mi ocaſion, paſſando todos los dias en feſtines, fieſtas y contentos, ya por la marina, ya por jardines curioſiſsimos que ay en aquella ciudad, y viſitando belliſsimas damas. Quiſieronme caſar mis deudos con mucha calidad, y poco dote, no me atreui por lo que auras oydo dezir por alla, y

huyendo de que a pocos dias auiamos de dar con los hueuos en la ceniza, moſtreme muy agradecido, no acetando ni repudiando para poderlos yr entreteniendo y mejor enganando haſta ver la mia encima del hito. Que cierto entonces con mayor facilidad ſe hiere de maço, quando el contrario tiene de la traycion menos cuydado, y de ſi mayor ſeguridad.

Dexa robados Guzman de Alfarache a ſu tio y deudos en Genoua, y embarcaſe para Eſpaña en las galeras.

CAPITVLO VIII.

NVNCA deue la injuria deſpreciarſe, ni el que injuria dormirſe, q̃ debaxo de la tierra ſale la vengança, q̃ ſiempre acecha en lo mas eſcondido della. De donde no pienſan ſuele ſaltar la liebre. No ſe confien los poderoſos en ſu poder, ni los valientes en ſus fuerças, que muda el tiempo los eſtados y trueca las coſas. Vna pequeña piedra ſuele traſtornar vn carro grande; y quando al ofenſor le parezca tener mayor ſeguridad, entonces el ofendido halla mejor comodidad. La vengança ya he dicho ſer couardia, la qual nace de animo flaco mugeril, a quien ſolamente compete. Y pues ya tengo refe-

referido de algunos, y de muchos que han eternizado su nombre despreciandola, dire aqui vn caso de vna muger que mostro bien serlo. Vna señora, moça, hermosa, rica, y de noble linage, quedo viuda de vn cauallero ygual suyo, de sus mismas calidades. La qual, como sintiesse discretamente los peligros a que su poca edad la dexaua dispuesta, cerca de la comun y general murmuracion, que cada vno juzga de las cosas como quiere, y se le antoja: y siendo solo vn acto suelen variar mil pareceres varios, y que no todas vezes las lenguas hablan de lo cierto, ni juzgan de la verdad; pareciendole inconueniente poner sus prendas a juyzio, y su honor en disputa; determinose al menor daño, que fue casarse. Tratauanle dello dos caualleros yguales en pretender, empero desiguales en merecer. El vno muy de su gusto, segun desseaua, con quien ya casi estaua hecho, y el otro muy aborrecido y contrario a lo dicho: pues de mas de no tener tanta calidad, tenia otros achaques para no ser admitido, aun de señora de muy menos prendas. Pues como con el primero se huuiesse dado el si de ambas las partes, que solo faltaua el efecto, viendo el segundo su esperança perdida y rematada, su pretension sin remedio, y que ya se casaua la señora, tomò vna traça Luciferina con peruersos medios,

para dar vn salto con que passar adelante, y dexar el otro atras. Acordò leuantarse vn dia de mañana, y auiendo acechado con secreto quando se abriesse la casa de la desposada, luego sin ser sentido, se metio en el portal estandose por algun espacio detras de la puerta, hasta parecerle que ya bullia la gente por la calle, y todas las mas casas estauan abiertas. Entonces fingiendo salir de la casa, como si huuiera dormido aquella noche dentro della, se puso en medio del vmbral de la puerta, la espada debaxo del braço, haziendo como que se componia el cuello, y acabandose de abrochar el sayo. De manera, que quantos passaron y lo vieron, creyeron por sin duda ser el ya el verdadero desposado, y auer gozado la dama. Quando tuuo esto en buen punto, se fue poco a poco la calle adelante hasta su posada. Esto hizo dos vezes, y dellas quedo tan publico el negocio, y tan infamada la señora, que ya no se hablaua de otra cosa, ni auia quien lo ignorasse en todo el pueblo: admirados todos de tal inconstancia, en auer despreciado el primer concierto de tales ventajas, y hecho eleccion del otro que tan atrasado, y con tanta razon lo estaua. Pues como se diuulgasse auerlo visto salir de aquella manera, medio desnudo, quando llegò a noticia del primero, tanto lo sintio, tãto enojo recibio, y su colera fue tãta,

que

que si amaua tiernamente, desseandola por su esposa, cruelmente aborrecio huyendola. Y no solo a ella, mas a todas làs mugeres: pareciendole, que pues la que estimò en tanto, teniendola por tan buena, casta y recogida, hizo vna cosa tan fea, que auria muy pocas de quiẽ fiarse, y seria ventura si acertasse con vna. Cõsiderò sus inconstancias, prolixidades, y passiones, y juntamente los peligros, trabajos y cuydados en que ponian a los hombres, fue passando con este discurso en otros adelante, que fauorecidos del Cielo, hizieron, que trocado el amor de la criatura en su criador, se determinasse a ser frayle, y assi lo puso en obra, entrandose luego en religion. Quando a noticia de la señora allego este hecho, y la ocasion de por lo que se dezia en el pueblo, y que ya no era en algun modo poderosa, para quitar de su honor vn borron tan feo: sintiolo como muger tan perdida, que tanto perdio junto, honrra, marido, hazienda, y gusto, sin esperarlo ya mas tener por aquel camino, ni su semejante, sin poder jamas cobrarse. Fue fabricando con el pensamiento, la traça con que mejor poder saluar su inocencia exemplarmente. Pareciendole y considerandose tan rematada como su honestidad, y que de otro modo que por aquel camino era impossible cobrarlo. Pagando vna semejante aleuosia con otra no menos, y mas

cruel. Reuiſtioſele vna yra tan infernal, y fuele creciendo tanto, que nũca penſo en otra coſa, ſino en como ponerlo en efeto. Librenos Dios de vẽganças de mugeres agrauiadas, que ſiempre ſuelen ſer tales, quales aqui vemos eſta preſente. Lo que primero hizo fue, tratar de meterſe monja (que aun ſi aqui parara, huuiera mejor corrido) y dando parte de ſus trabajos, y penſamiento a otra muy grande amiga ſuya del proprio monaſterio, lo efetuo con mucho ſecreto. Luego fue recogiendo dentro del conuento todo el principal homenage de ſu caſa, joyas y dineros, anexandole por contratos publicos lo mas de ſu hazienda. Eſto hecho, eſtuuo eſperando que ſe le boluieſſe a tratar del caſamiento de aquel cauallero ſu enemigo, el qual a pocos dias boluio a ello, dando por diſculpa, el amor grande que le tenia, por cuya cauſa deſeſperado, vſò de aquellos medios, para poder conſeguir lo que tanto deſſeaua. Mas pues conocia ſu culpa, y auer ſido cauſa del yerro, queria ſoldar la quiebra, ofreciendoſe por ſu marido. Ella que otra coſa no deſſeaua para que ſu intencion ſalieſſe a luz, y reſplandecieſſe ſu honor con ello, reſpõdio, que pues el negocio ya no podia tener otro algun mejor medio, acetaua eſte. Mas que auia hecho vn voto, el qual ſe cumplia dentro de dos meſes poco mas, en que no le podria

dar gusto, que si el suyo lo fuesse dilatarlo por este tiempo que lo seria para ella: empero que si luego quisiesse tratar de verlo efetuado, auia de ser con la dicha condicion, y juntamente con esto hazerlo muy de secreto, y tanto quanto mas fuesse posible, hasta que passado el termino se pudiesse manifestar. Acetolo el cauallero, hallãdose por ello el hombre mas dichoso del mundo, y preuenido lo necessario, se hizieron con mucho silencio los contratos, con que fueron desposados. Estuuierõ juntos muy pocos dias, entretenido el con la esperança cierta del bien cierto que ya posseya, y no menos ella con la de su vengança. Vna noche, despues de auer cenado, que se fue a dormir el marido, ella entro en el aposento, y sentada cerca del, aguardò que se durmiesse, y viendolo traspuesto, con la fuerça del sueño primero, lo puso en el vltimo de la vida: porque sacando de la manga vn bien afilado cuchillo, lo degollò, dexandolo en la cama muerto. A la mañana temprano salio de su aposento; y diziendo a la gente de su casa que auia su esposo tenido mala noche, que nadie lo recordasse hasta que fuesse su gusto llamar, o ella boluiesse de missa. Cerro su puerta, y con buena diligencia se fue al monasterio donde luego recibio el habito, y fue monja; despues de lauada su infamia, con la sangre de quien la manchò: dando
de

de su honestidad notorio desengaño, y de su crueldad terrible muestra. Viene muy biẽ acerca desto lo que dixo Fuctillos vn loco que andaua por Alcala de Henares, el qual yo despues conoci. Auiale vn perro desgarrado vna pierna, y aunque vino a estar sano della, no lo quedo en el coraçon; estaua de mal animo cõtra el perro. Y viendolo a caso vn dia, muy estendido a la larga por delante de su puerta, durmiendo al sol, fuese alli junto, a la obra de santa Maria, y cogiendo a braços vn cãto, quan grande lo pudo alçar del suelo, se fue bonico a el sin que lo sintiesse, y dexoselo caer a plomo sobre la cabeça. Pues como se sintiesse de aquella manera el pobre perro, con las bascas de la muerte, daua muchos aullidos y saltos en el ayre, y viendolo assi le dezia. Hermano, hermano, quien enemigos tiene, no duerma.

Ya otra vez he dicho, que siempre lo malo es malo, y de lo malo tengo por lo peor a la vengança; porque coraçon vengatiuo, no puede ser misericordioso; y el que no vsare de misericordia, no la espere, ni la tendra Dios del. Por la medida que midiere, ha de ser medido; han lo de ygualar con la balança en que pesare a su proximo. No se puede negar esto, mas tambien se me deue confessar que yerran aquellos, que sabiendo la mala inclinacion de los hombres, hazen confiança dellos, y mas de

aquellos que tienen de antes ofendidos : que pocos o ninguno de los amigos reconciliados acontece a ſalir bueno. Mucho de Dios ha de tener en el alma, el que por ſolo el perdonare. Pocos milagros auemos viſto por eſte caſo, y ſolo de vno vi en Florencia el teſtimonio, fuera de los muros de la ciudad, en la Yglesia de ſan Miniato, dentro en la fortaleza, que por ſer breue y digno de memoria, hare del relacion.

Vn gentil hombre Florentin llamado el capitan Iuan Gualberto, hijo de vn cauallero titulado, yendo a Florencia con ſu compañia, bien armado, y a cauallo, encontro enel camino con vn ſu enemigo grãde, que le auia muerto a vn ſu hermano: el qual viendoſe perdido, y ſujeto, ſe arrojò por el ſuelo a ſus pies, cruzados los braços, pidiendole de merced, por Ieſu Chriſto crucificado, que no lo mataſſe. El Iuan Gualberto tuuo tal veneracion a las palabras, que compungido de dolor, lo perdonò con grande miſericordia. De alli lo hizo boluer cõ ſigo a Florencia, donde lo lleuo a ofrecer a Dios en la Yglesia de ſan Miniato, y pueſto delante de vn Crucifixo de bulto le pidio el dõ Iuan Gualberto, que aſsi le perdonaſſe ſus pecados, con la intencion que auia el perdonado aquel ſu enemigo. Vioſe viſiblemente como delante de toda la gente de ſu compañia,

y otros

y otros que alli eſtauan. El Chriſto humillo la cabeça baxandola. Reconocido Iuan Gualber to de aqueſta merced y corteſia, luego ſe hizo religioſo, y acabò ſu vida ſantamente. Oy eſtà el Chriſto de la forma miſma que puſo la humillacion, y es alli venerado por grandiſsima reliquia.

Quando el perdon ſe haze ſin eſte fundamẽ to, ſiempre ſuele dexar vn reſcoldo viuo, que abraſa el alma, ſoliçitandola en la vengança. Y aunque para lo exterior, parece ya eſtar aquel fuego muerto, de aquel agua manſa nos guarde Dios, que muchas, y aun las mas vezes queda cubierta la lumbre con la ceniza del engañoſo perdon: mas en ſoplandola con vn poco de ocaſion, facilmente ſe deſcubre y reſplãdecen las braſas encendidas de la injuria. Por mi lo conozco, que tanto fue lo que ſiempre me aguijoneaua la vengança, que como con eſpuelas parecia picarme los hijares como a beſtia. Bien beſtia, que no lo es menos el que conoce aqueſte diſparate. Poniame ſiempre a los ojos aquel çarandeado de hueſſos, y reparando en ello, parecia que aun me ſonauan como caxcaueles. Con eſto, y con la dulçura que me lo auian contado, y malas entrañas cõ que lo auian hecho, ſin peſarles ya de otra coſa, mas de auerles parecido poco, me hazia conſiderar y dezir. O hideputa enemigos, y ſi a vue

ſtra puerta llegara neceſsitado,y que refreſco me ofrecierades para paſſar mi viaje. Cauſauame colera, y della mucho deſſeo de pagarme de todos los de la conjuracion. Y dellos no tāto quāto del viejo dogmatiſta,como primero inuentor, y executor que fue della, y de mi daño. El tiempo yua paſſando, y con el, trauandoſe mas mis amiſtades, conociendo,y ſiendo conocido. Tratauaſe con calor mi caſamiento,deſſeando todos naturalizarme alla con ellos;viſitaua,y viſitauanme,acudian a mi poſada mis amigos,y yo ala dellos;entraua ya como natural en todas partes, y en las caſas del juego,en mi poſada tambien ſolia trauarſe;ya perdiendo,ya ganando,haſta vna noche que acudiẽdo el naype de golpe,traxe a la poſada mas de ſiete mil reales, de que dexè tan picados a los contrayentes, que trataron de alargar el juego para la noche ſiguiente. No me peſo de que ſe quiſieſſen alargar, porque ya yo eſtaua(como dizen)fuera de cuenta, en los nueue meſes: que me auia dicho el capitan Fauelo que ſe apreſtauan las galeras, y creîa que para paſſar a Eſpaña con mucha breuedad. Eſto me traîa ya de leua,porque a donde quiera q̃ fueran,auia de yr con ellas; empero no me oſaua declarar, haſta que huuieſſen de ſalir del puerto. Aceteles el juego,no con otro animo que de yr entreteniẽdome cō ellos lar-

go,y eſtar preuenido para darles(a vſo dePor tugal,de pãcada)perdi la noche ſiguiẽte,aunq̃ no mas de aquello q̃ yo quiſe, porq̃ ya me a-prouechaua de toda ciẽcia para hazer mi he-cho,andauame cõ ellos a barlouento, y ſiẽpre ſacãdole a mi amigo ſu barato,porq̃ lo auia de ſer mucho mas para mi. Pocos dias paſſaron q̃ viẽdolo triſte le pregunte,q̃ tenia,y reſpõdio-me,q̃ ſolo ſentia mi auſencia,porq̃ ſin duda ſe ria el viaje dẽtro de diez dias a lo mas largo,q̃ aſsi teniã la orden. Sus palabras fuerõ perlas,y ſu boz para mi,del cielo,como ſi otra vez oye ra dezir: Abre eſſa capacha,porq̃ con el porte deſta,pẽſaua quedar hecho de bellota:y apar tandolo a ſolas en ſecreto,le dixe: Señor capi tan,ſoys tã mi amigo, eſtimo vueſtras amiſta-des en tanto,q̃ no ſe como encarecerlo,ni pa garlas. Ha ſe me ofrecido cõ vueſtro viaje,to-do el remedio de mis deſſeos,q̃ ya en otra co-ſa no cõſiſte,ni lo eſpero. Y ſi haſta eſte punto no tẽgo dada de mi la razon q̃ a vna fiel amiſ-tad ſe deue,ha ſido,porq̃ como tan cierto de-lla, no he querido inquietar vueſtro ſoſsiego. Mi venida en eſta ciudad no ha ſido a verla, ni por el mucho guſto y merced en ella rece-bida,quanto a deshazer cierto agrauio que a-qui recibio mi padre ſiendo ya hombre ma-yor, de vn mancebo Eſpañol, que aqui re-ſide. Obligole a dexar la patria, porque

corrido y afrentado, no pudiendo (a cauſa de ſu mucha edad) ſatisfazerſe como deuiera, tuuo por menor daño hazer auſencia larga, y cõ eſte dolor viuio haſta ſer fallecido. No tendra razon de quexarſe de mi, quien a las canas de mi padre no tuuo reſpeto, que ſu proprio hijo lo pierda para el, en ſu vengança. Y porque podria ſuceder, que deſpues de ya ſatisfecho del, o con ſu mucho fauor, o por ſu dinero que no es menos, me quiſieſſe hazer algun agrauio, querria me dieſſedes vueſtro fauor, para que con ſolo el, y ſin rieſgo de vueſtra perſona, pudieſſedes en ſaluo la mia con ſecreto. Dexareys me con eſto tan obligado, que me tendreys por eſclauo eternamente, pues no tengo mas honrra de quanta heredè, y ſi mi padre no la tuuo para dexarmela, por auerſela vn traydor enemigo quitado, tambien yo viuo ſin ella, y me conuiene ganarla por mi proprio esfuerço y manos. Que ſi mis deudos no lo han hecho, ha ſido tanto por no perderſe, y quanto porque como luego ſe auſento mi padre, todo ſe quedo ſepultado, pareciendoles menor inconueniente, dexarlo aſsi ſuſpenſo, que leuantar el pueblo, ni mas publicarlo. Atento eſtuuo Fauelo a mis palabras, y quiſiera que ſe lo remitiera, para que haziendoſe parte, como lo es el verdadero amigo, el miſmo me dexara ſatisfecho; y aunque para ello me importunò, hazien

do

do grande inſtancia;no ſe lo quiſe admitir,di ziendole,no ſer conueniente,ni juſto,que ſien do la injuria mia,otro ſe ſatisfizieſſe della,que ſolo aqueſſo me ſacò de mi tierra Eſpaña, y a ella no bolueria en quanto yo miſmo no dieſ-ſe a mi enemigo ſu pago,de tal manera,que co nocieſſe a quien y porque lo hizo.Demas que me hazia notorio agrauio en creer de mi que me faltauan fuerças,o animo para tales caſos, y tan del alma. Con lo que le dixe quedò tan ſoſſegado,que no me boluio a replicar en ello, empero dixome. Si algo valgo, ſi algo puedo, ſi mi hazienda, vida y honrra fuere para vue-ſtro ſeruicio de importancia,todo es vueſtro, y ſi para el reſguardo de lo que os podria ſu-ceder,quereys que yo y mi gente aſsiſtamos a la mira,ved lo que mandays que haga,todo es vueſtro,y como de tal podreys en ello diſpo-ner a vueſtro modo.Y tomo a mi cuenta,que vna vez pueſtos pies en galera , no ſera parte todo el poder de Italia para ſacaros del mio, aunque hizieſſe para ello,y fueſſe forçoſo algũ grauiſsimo peligro mio.De aqueſſo y lo demas eſtoy bien confiado le dixe, mas creo que no ſera neceſſario tanto caudal de preſente : lo vno, porque tengo deſcuydado al enemigo, y en parte que ſolo con Sayauedra puedo ſalir con quanto pretendo,y eſto quedara de mo-do,que quando ſe quiera remediar,o me buſ-

quen, ya no ſeran a tiempo de poderme auer a las manos con el fauor vueſtro. Lo que mas me importa ſaber para con mayor ſeguridad ſalir adelante con lo que ſe pretende, ſolo es tener auiſo al cierto del dia que las galeras hã de çarpar, porque no pierda tiempo ni ocaſiõ. Aſsi me lo prometio, y fuemos de acuerdo, que poco a poco, y con mucho ſecreto, fueſſe haziendo paſſar a galera mis baules, y veſtidos con Sayauedra, porque no ſe aguardaſſe todo para el punto crudo, ni fueſſe neceſſario en el, ſino embarcarme. No cabia en ſi Fauelo del guſto que recibio quando ſupo auerme de lleuar conſigo, preuinoſe de regalos con que poder entretenerme, como ſi mi perſona fuera la del capitan general. Yo llame a mi criado, y dixele lo que me auia ſucedido, que ya era tiẽpo de arremangar los braços haſta los codos, porque teniamos grande amaſijo, y harta maſa para hazer tortas. Apenas huue acabadoſelo de dezir, quãdo ya centellaua de contẽto, por que deſſeaua ſalir a mõtear. Luego ſe tratò en el modo dela vengãça, y yo le dixe. La mayor, mas prouechoſa, y de menor daño para noſotros es en dinero. Eſſo pido, y dos de bola, dixo Sayauedra, q̃ las cuchilladas preſto ſanan, pero dadas en las bolſas, tarde ſe curan, y para ſiempre duelen. Yo le dixe. Pues para que todo ſe comience a diſponer dela manera q̃ con-
uiene,

uiene,lo que agora ſe ha de hazer, es comprar quatro baules,los dos dellos pōdras en galera en la parte que Fauelo te dixere , y los otros dos cargaras de piedras,y ſin q̃ alguno ſepa lo que traes dentro,los haras meter con mucho tiento en el apoſento. Alli los yras enboluiendo en vnas harpilleras,porq̃ donde quiera que fueren,aunque los traygan rodando,no ſuenẽ y vayan bien eſtiuados,no dexādoles algun vazio,ni lleuẽ mas peſo de aquel que te pareciere conueniente,o ſatisfazer a ſeys arrobas eſcaſſas en cada vno. Dixele mas,todo lo q̃ auia de hazer, dexandolo bien informado dello. De alli me fui a caſa del buen viejo don Beltran mi tio, y eſtando en conuerſacion, truxe a platicas,lo mucho que temia ſalir de caſa de noche, porq̃ tenia en el apoſento mis baules, en eſpecial dos dellos con plata,joyas de algũ valer,y dineros,y por dezir verdad,mi pobreza toda. El me dixo,vueſtra es la culpa ſobrino,que donde mi caſa eſtà , no era neceſſario poſada,porq̃ aũque la q̃ teneys es la mejor de aqueſta ciudad, ninguna en todo el mundo es buena, ni tal, que podays en ella tener alguna ſeguridad;y porque ſoys moço,quiero aduertiros como viejo,q̃ nunca os confieys de menos q̃ muy fuerte cerradura en vueſtros baules,y otra ſobrellaue de algunas armellas,y cã dado que lleueys con vos de camino; y donde llega-

llegaredes,poned a las puertas de vueſtro apo ſento,porque ya los hueſpedes,o ſus mugeres, o ſus hijos, o criados, no ay apoſento que no tenga dos y tres llaues, y a buelta de cabeça perdereys de ojo lo que alli dexaredes,cõ menos que muy buen cobro: deſpues os lo haran pleyto ſi truxiſtes,o ſi cometiſtes, y ſe os quedaran con ello. En la poſada no ay coſa poſada,nada tiene ſeguridad. Mas ya que como mã cebo guſtays de no veniros a eſta caſa vueſtra, ſi en ello recebis guſto,traygãſe aca los baules, y no dexeys alla mas plata de la que taſſadamẽ te huuieredes meneſter para vueſtro ſeruicio, que aca ſe os guardara todo en mi eſcritorio con toda ſeguridad, y no andareys tanto la barba ſobre el ombro en quanto aqui eſtuuieredes. Yo ſe lo agradeci de manara, como ſi los baules valieran vn millon de oro, y aſsi lo deuio de creer,o poco menos;lo vno, porque ya el auia viſto mi buena vaxilla, la cadena, y otras coſas, y dineros que lleuaua;y lo ſegundo,por la inſtancia que hize ſobre deſſear tenerlos a buen recaudo. Deſta platica ſaltamos en la de mi caſamiento, porque me dixo, que ya tenia edad, y perdia tiempo ſi huuieſſe de tomar eſtado, a cauſa que los matrimonios de los viejos eran para hazer hijos huerfanos,que ſino guſtaua de ſer de la Ygleſia, mejor ſeria caſarme luego, tanto para mi regalo, quanto

para

para el beneficio y guarda de mi hazienda:por que los criados,aunque fieles, nunca les faltauan las mas vezes desaguaderos, ya de mugeres,juegos,gastos,vestidos, y otras cosas, que viendose necessitados y apretados a cumplir con las cosas de su cargo , se venian despues a leuantar cõ todo,dexãdo robados a sus amos. Pusome muchas dificultades en mi estado , y fuyme luego tras ello haziendo relacion delas buenas prendas de la señora mi esposa. Que a lo que del entendi, tambiẽ era deuda suya por parte de su madre,de gente noble,aunque po bre;pero podiase suplir por ser hermosa,yque me daua con ella de a de hala (como despues vine a descubrir el secreto) vna hija que dixeron auer tenido por vna desgracia , de cierto mancebo ciudadano que le dio palabra de casamiento,y despues dexandola burlada se desposo con otra. Ofreciome con ella, que tenia vna madre que seria todo mi regalo , y de los hijos que Dios me diesse ; porque no hallaria menos con el suyo el de la que me pario. A todo le hize buen semblante, diziendo , que de su mano,de necessidad seria cosa tal,qual a mi me conuenia,mas que para que no se perdiesse cierto beneficio que me dauan,y quedasse puesto cobro en el,era necessario regresarlo en vn primo hermano mio, hijo de vna hermana de mi madre , alla en Seuilla. Con esto lo dexe

golo-

goloſo, y entretenido por entonces.

En eſto hablauamos muy de propoſito, quã do ſubio Sayauedra, y llegandoſeme al oydo, hizo como que me daua vn largo recado. Yo luego leuantando la boz, dixe. Y tu que le dixiſte? El me reſpondio de la miſma forma. Que le auia de reſponder ſino de ſi? Mal hiziſte, le dixe, no ſabes tu que no eſtoy en Roma, ni en Seuilla, no ſientes el diſparate que hiziſte, haziendome cargo de lo que no puedo? Lleuale la cadena grande, daſela, y dile, que lo que tengo le doy, que no me ocupe mas de aquello que me fuere poſsible, y me perdone. Sayauedra me dixo. Bien aſe, y quien ha de lleuar a cueſtas vna cadena de ſetecientos ducados de oro? ſera neceſſario buſcar vn ganapan alquilado que le ayude. Dixele luego. Pues haz lo que te dire. Tomala, y vete a caſa de vn platero, y eſcoge de ſu tienda lo que bien te pareciere, dexale la cadena, y mas prendas que valgan lo que dello huuieres meneſter, y pagale vn tanto por el alquiler; y aqueſto ſera mejor, mas facil y barato de todo, y ſi faltaren prendas, daſelas en eſcudos que lo monten. Con eſto deſempeñaras la necedad que hiziſte, porque de otro modo, no ſe, ni puedo remediarlo. El tio, que a todo lo dicho eſtuuo atento, dixo. Que prendas quereys dar, o para que? Yo le dixe. Señor, quien tiene criados necios,

forço-

forçoſo ha de hallarſe ſiempre atajado en las ocaſiones, cayendo en cien mil faltas, o deſaſoſsiegos y peſadumbres. Aqui eſta vna ſeñora Caſtellana, la qual trata de caſarſe con vn caualleró de ſu tierra, ſon conocidos mios, y tengoles obligacion, ha me querido hazer cargo de ſus veſtidos, y joyas para el dia de ſu deſpoſorio, y es ya tan cerca, que no ha de ſer poſsible cumplir como quiſiera. Mire v. md. a que arbol ſe arrima, o a donde tengo yo de buſcarſelas. Dame mohina, que aqueſte tonto no aya ſabido eſcuſarme de lo que ſabe ſerme tan dificultoſo, ſi ya por ventura el no fue quien ſe combido con ello, porque no creo que muger de juyzio le pidieſſe a el ſemejante diſparate; y ſi lo hizo, remedielo; alla ſe lo aya, mire lo q̃ quiſiere, y hagalo. El viejo me dixo. No tomeys peſadumbre ſobrino, que todo eſſo es coſa de poco momento. A lugar aueys llegado, a donde no faltara coſa tan poca como eſſa. Yo le bolui a dezir. Ya ſeñor ſe que todos vs.mds. me las haran muy cumplidas, y que lo que tuuieren proprio, no me podra faltar. Mas como entre todo nueſtro linage no conozco alguno de los caſados que las tenga, no me atreuo a ſuplicarles coſa en que tomen cuydado. En eſpecial, que auermelas pedido a mi, es auerme obligado a embiarſelas como de mano de vn hidalgo de mis prendas, y no todas vezes

ay

ay joyas en todas partes que puedan parecer ſin verguença en tales actos. Aora bien me reſpondio, no tomeys cuydado en ello, dormid ſin el, que yo por mi parte, y algunos de vueſtros deudos por la ſuya, buſcaremos de las q̃ por aca ſe hallarẽ razonables: ya en lo demas, embiadme quando mandaredes los baules. Por vno y otro le beſe las manos, agradeciendoſelo cõ las mas humildes palabras que ſupe, y ſe me ofrecieron, reconociẽdo la merced q̃ me hazia en todo. Y deſpidiendome del, hize luego que a caſa bolui, que cerrados con tres llaues cada vno de los baules los lleuaſſen alla. El tio quando vio entrar a Sayauedra, y los ganapes con ellos, que apenas podia cada vno con el ſuyo, conſiderada la fortaleza de las llaues que lleuauan, con la deſconfiança que del hueſped hize, y gran peſo que tenian, acabò de certificarſe que ſin duda tendrian dentro gran teſoro. Preguntole a Sayauedra. Que traẽ aqueſtos baules que tanto peſan? y reſpondiole. Señor aunque lo que tiene mi ſeñor dentro es de conſideracion, lo que vale mas de todo, es pedreria, que ha procurado recoger por toda Italia, y no ſe para que, ni a donde la quiere lleuar. El viejo arqueò las cejas, y abrio los ojos, como que ſe marauillaua de tanta riqueza, y poniendolos de ſu mano a muy buen cobro debaxo de ſiete llaues como dizen, le quedarõ

en

en poder,boluiendose a la posada Sayauedra. Como ya nos andauamos arrullando, procurauamos juntar las pajas para el nido. Aquella noche toda,se nos passo de claro en traças, como luego por la mañana fuessemos cō ellas a casa de otro mi deudo, mancebo rico, y de mucho credito,a darle otro Santiago. Hizelo assi,que apenas el sol auia salido,y el de la cama, quando tomando Sayauedra las cadenas en dos cofrezitos yguales y muy parecidos con sus muy gẽtiles cerraduritas el muelle de golpe,y lleuandolas debaxo de la capa,fuemos alla, y hallamoslo leuantado que ya se vestia, no me parecio buena ocasion,y quisiera dexarlo para despues de comer, mas quando le dixeron estar yo alli, mostrose muy corrido de que luego no huuiesse subido arriba. Dixele auerlo dexado por entender que aun estaria reposando;con estos cumplimiẽtos anduuimos, y preguntandonos por la salud y cosas de la tierra hasta que ya estuuo vestido que nos baxamos a vn escritorio. Quando alli estuuimos vn poco,me pregunto a que auia sido mi buena venida tan de mañana. Yo le dixe; Señor,a tener buenos dias con los principios dellos, pues las noches no me han sido malas. Lo que a v.md.vengo a suplicar,es,q̃ si ay en casa criado alguno de satisfacion se mande llamar. El toco vna campanilla,y acudieron dos o tres,y

eligiendo al vno dellos dixo. Aqui Estefanelo, hara lo que v.md. le mandare. Lo que le ruego es (dixe) que cō mi criado Sayauedra se lleguē a casa de vn platero, y sepan los quilates, peso y valor de vna cadena que aqui traygo. Sayauedra me dio luego el cofrezillo en que venia la de oro fino, y sacādola del, se la enseñe. Holgose mucho de verla, por ser tan hermosa, de tanto peso, y hechura extraordinaria; pareciendole no auer visto nunca otra su semejnte, para ser de oro lisa sin esmalte ni piedras. Boluisela luego a dar a mi criado, y fueronse juntos ambos a hazer la diligencia, en quanto quedamos hablando de otras cosas. Quando boluieron truxeron vn papel firmado del platero en que dezia tocar el oro de la cadena en veynte y dos quilates, y que valia seyscientos y cinquenta y tres escudos Castellanos poco mas. Y viendo esto concluydo, boluile a pedir a Sayauedra que me la diesse, diome la falsa en el otro cofrezito abierto, de donde sacandola otra vez, la estuuimos vn poco mirando: puesta en su cofrezito assi abierto le dixe. Lo que agora señor vengo mas a suplicar, es lo siguiente. Yo he quedado picadillo de vnas noches atras con vnos gentiles hombres desta ciudad, y no lo estan menos ellos, de que les tengo ganados mas de cinco mil reales. Han me desafiado a juego largo, y querria pues la suerte corre

re bien yrla ſiguiendo,prouando con ellos mi ventura,q̃ ſeria poſsible ganarles mucho,auenturando muy poco,y porq̃ todo conſiſte,o la mayor parte dello eſta en el bien dezir,y los q̃ jugamos vamos tan diſpueſtos a la perdida como a la ganancia,no querria hallarme tan limitado,que ſi perdieſſe,me faltaſſe con q̃ poderme boluer a eſquitar,y aun por ventura ganarles. Y pues por la miſericordia de Dios no me falta dinero, y tengo en caſa del ſeñor mi tio caſi cinco mil eſcudos,no puedo tocar en ellos, porque luego que aqui lleguen ciertas letras que aguardo de Seuilla, no podre dilatar vna hora la paga,ni mi partida para Roma: ya ſea para paſſar en mi cabeça cierto beneficio, ya ſea para en la de otro mi primo hermano, ſegun ſe diſpuſieren las coſas a la voluntad y guſto del ſeñor mi tio. De manera,q̃ no es juſto ni me cõuiene tocar en aquella partida por lo que podria deſpues hazer falta,en eſpecial pudiendome agora valer de joyas de oro y plata que no me ſon tan forçoſas:ni tãpoco quiero ſin cauſa, y expreſſa neceſsidad malbaratarlas,ni deshazerme dellas. Aqui tiene v.md.eſta cadena,y ſabe lo que vale, lo que ſuplico es,q̃ con ſecreto(que no quiero que me juzguẽ aca por tan trauieſſo,ni dar a todos cuenta de ſemejantes niñerias)ſe me tomen a cambio ſeys cientos eſcudos para la primera feria,q̃ ya que

gane,o pierda se pagaran,o con la propria cadena quando todo falte,pues para esso la doy en resguardo que v.m.la tenga en si para el efeto, y tome por su cuẽta el cambio, y a mi daño.Dixele tambien,como para otra semejante ocasion auia dado vna vez cierta vaxilla de plata dorada nueua, y el que la recibio se siruio della de manera que quando me la boluio no estaua para seruir en mesa de hombre de bien,y assi la vendi luego perdiendo las hechuras todas, por lo qual para euitar otro tãto le suplicaua lo dicho, y que no passasse la cadena en otro poder.El se mostro correrse mucho q̃ para cosa tan poca le quisiesse dar prenda,mas yo dando con la mano a la tapa del cofrezillo lo cerre de golpe,y se lo di en las manos diziẽdo,que de ninguna manera recebiria la md. si alli no quedase,porq̃ demas, q̃ yo no la traîa por hazer tanto bulto,y pesar tanto, holgaria mucho que la tuuiesse consigo, y la guardasse. Y tambien le dixe, que como eramos mortales,por lo que de mi podria suceder,no era licito hazerse otra cosa de como lo suplicaua. Recibiola por la mucha importunacion mia, y ofreciose a hazerlo en saliẽdo de casa.El mismo dia estando a la mesa comiendo, entro el mismo criado Estefanelo con los seyscientos escudos, dile las gracias que lleuasse a su amo, mas no tardo vn credo,y casi el criado no auia

salido

falido de la pofada, quando eftaua en ella fu amo,y junto a mi. No me quedo en el cuerpo gota de fangre,ni la hallaran dentro de mis venas,de turbado:aqui perdi los eftriuos, porq̃ como acabaua de recebir en aquel punto los efcudos, y luego fubio el amo tras el criado, crei q̃ huuieffen abierto el cofrezillo,y hallaffe la cadena falfa,y que vẽdria para impedir que no fe me dieffen. Mas prefto fali de la duda,y perdi el miedo;porque cõ roftro alegre fe me boluio a ofrecer,y fi de alguna otra cofa tenia necefsidad,y que aquellos dineros le auia dado vn fu amigo a daño, mas que feria poco. Entonces entre mi dixe. Antes creo que por muy poco q̃ fea,no dexara de fer para vos mucho,y mucho mas de lo que penfays. Dixele,q̃ no importaua,que en mas eftaua la prẽda,que podrian montar los intereffes. Alli eftuuo parlando conmigo vn poco,quando en fu prefencia entraron los del juego, y pidiendo naypes a Sayauedra, fe començo vna guerrilla biẽ trauada; parecieronle al pariente largos los oficios,dexonos y fuefe. Yo quede tan embofcado en la moneda,teniendo en mi fauor entonces a Sayauedra (porq̃ como queriamos alçar de obra, y coger la tela,no era tiempo de floreos)que a poco rato me dexarõ mas de quinze mil reales en oro. Diles barato a los que fe hallaron prefentes, y al capitan de alli a poco

que vino le puſe cinquenta eſcudos en el puño, que fue comprar con ellos vn eſclauo, y todo mi remedio. Apartome a ſolas, y apercibiome para Domingo en la noche, que fue dentro de quatro dias. Ya quando me vi apretado de tiempo, hize tocar las caxas a recoger, embiando villetes de vna en otra parte, diziendo auer de ſer la boda para el lunes, que ſe me hizi eſſe merced en lo prometido. No aſsi las hormigas por Agoſto vienen cargadas del grano, que de las heras van recogiendo en ſus graneros, como en mi poſada entrauan joyas, a quien mas y mejores me las podia embiar, tantas y tan ricas eran, que ya caſi tenia verguença de recebirlas. Mas hizeles cara, porque no me parecieron caras. De caſa del tio me truxeron vn collar de ombros, vna cinta, y vna pluma para el tocado, q̃ de oro, piedras y perlas, valian las tres pieças mas de tres mil eſcudos. Los demas me acudieron con ricos broches, botones, puntas, axorcas, arracadas, joyeles, cabos de tocas, y ſortijas; todo muy cumplido, rico, y de mucho valor: lo qual como yua viniendo, ſin que lo ſintiera el capitan, ſe yua poniendo en ſus caxas dentro de los baues, de baxo de cubierta. Yo aquellos dias los anduue viſitando, y agradeciendo las mercedes hechas, haſta que viendo que las galeras auian de çarpar lunes de madrugada, Domin-

go

go en la noche dixe al hueſped. Señor hueſped,a jugar voy eſta noche a caſa de vnos caualleros, alla creo que çenare, y por ventura ſeria poſsible ſi ſe hizieſſe tarde, quedarme a dormir, ſi ya el juego ſe deſpartieſſe antes del dia:v.md.mire por el apoſento,en quanto Sayauedra o yo boluemos, que podria ſer que el ſe vinieſſe a caſa.Sali con eſto fauorecido de la noche, dexandole los baules por paga del tiempo que me hoſpedò. Bien es verdad, que con la prieſſa del viaje ſe los dexe llenos,empe ro de muy gentiles peladillas de la mar que peſauan a veynte libras, fuyme a dormir a galera con el capitã Fauelo mi amigo. No ſera poſſible dezirte con palabras de la manera que aquella noche me ſacò de Genoua,el regalo que me hizo,la cena que me dio,y la cama que me tenia preuenida. Preguntome como dexaua hecho mi negocio,dixele,que muy a mi ſatisfacion, y que deſpues le daria mas por menudo cuenta de lo q̃ me auia paſſado,con eſto no me boluio a hablar mas en ello, cenamos, dormime, aunque no muy ſoſſegado, no obſtante que yua ya de eſpiga,empero lleuaua el coraçon ſobreſaltado de lo hecho. Aſsi como ſe pudo ſe paſſo la noche, y quando el ſol ſalia, ſin auerme parecido menear,ni vn paſſo,ni ſentido el ruydo menor del mundo, como ſi eſtuuiera en la mayor ſoledad que ſe puede peſar,

ya recordado, y queriendome veſtir, entrò mi capitan a dezirme que auiamos doblado el cabo de Noli. Lleuamos haſta alli admirable tiempo,aunque no ſiempre nos fue fauorable, ſino muy contrario,como adelante diremos,que nunca ſiempre la fortuna es proſpera:va con la luna haziendo ſus crecientes y mẽguantes;y quanto mas ha ſido fauorable, mayor ſentimiento dexa quando buelue la cara. Solo vn deſſeo lleuè todo el camino, que fue de ſaber : quando aquel primero dia no bolуieſſe a la poſada, que penſaria el hueſped. Y al ſegundo quando no me hallaſſen,pareceme que llorarian todos por mi. Quantos eſcalos frios les daria,que de mantas echarian, y ninguna en el hoſpital, que diligencias harian en buſcarme, que de juyzios echarian ſobre a donde podria eſtar, ſi me aurian muerto, por quitarme alguna ganãcia,o ſi me auriã herido. Pareceme que imaginarian lo que fue:auerme venido con las galeras. Pues deſconfiados ya de todo el humano remedio, quantas pulgas les dariã muy malas noches por muchos dias. Agora los conſidero,la prieſſa con que deſcerrajarian los baules para quererſe pagar dellos,alegando cada vno ſu antelacion de tiempo, y mejoria en derecho. Pareceme que veo conſolado y rico a mi hueſped, con ſus dos buenas pieças,que tomadas a peſo valian qual

quiera

quiera buen ospedaje, y auia losa dentro, q̃ le podia seruir en su sepultura. El tio viejo se hallaria bien parado con la pedreria que Sayauedra le dixo. Pues el pariente con su cadena, quien duda que no burlasse de los otros por hallarse con vna tan buena pieça, de donde podria pagar el principal y daños. Mas quando la hallassen de oro de xeringas, que parejo le quedaria el rostro, los ojos que baxos, y quantas vezes los leuanto para el cielo, no para bẽdezir a quiẽ lo hizo tan estrellado, y hermoso; sino, para con los demas decretados, maldezir la madre que pario vn tan grande ladron. Cõ esto se quedaron, y nos diuidimos. Pudierales dezir entonces lo que vn ciego a otro, en Toledo, que apartandose cada qual para su posada, dixo el vno dellos: A Dios, y veamonos.

Nauegando Guzman de Alfarache para España, se mareo Sayauedra, diole vna calentura, saltole a modorra, y perdio el juyzio. Dize que el es Guzman de Alfarache, y con la locura se arrojò a la mar, quedando ahogado en ella.

CAPITVLO IX.

TRuximos tan prospero tiempo a la salida de Genoua, que quando el Sol salio el Martes, auiamos doblado el cabo de Noli, como està dicho, y hasta llegar a las pomas de Marsella tuuimos fauorable viento. Alli esperamos hasta la prima rẽdida, siendonos todo siẽpre apazible, porq̃ corria vn fresco leuante, cõ el qual nauegamos hasta el siguiẽte dia en la tarde que se descubrio tierra de España con general alegria de quantos alli veniamos. La fortuna, que ni es fuerte, ni vna, sino flaca y varia, començò a mostrarnos la poca constancia suya, en graue daño nuestro, y hablando aqui agora por los terminos y lenguaje que a los marineros entonces les oî: Cubriose todo el cielo por la vanda del maestral con escuras y espessas nuues, q̃ despedian de si vnos muy gruessos goterones de agua, faltonos este viento, començãdo a entristecer los coraçones, que parecia tener encima dellos aquella negregura tenebrosa, lo qual visto por los cõsejeros y pilotos, hizieron junta enla popa, cõ animo de preuenirse de remedio cõtra tan espãtosas amenazas: cada vno votaua lo q̃ mas le parecia importãte, mas viendo cargar el viẽto en demasia sin otra resolucion alguna, ni esperarla, fue menester amaynar de golpe la Borda, q̃ llaman ellos la vela mayor, y poniẽdola en su lugar, sacarõ otra mas pequeña,

ña,q̃ llaman el Marabuto, vela latina de tres ef quinas a manera de paño de tocar, hizieron a medio arbol Tercerol, preuiniendose de lo mas necessario. Pusierõ los remos encima de los filares; a los passageros y soldados los hizieron baxar a las camaras muy contra toda su volun tad; començaron a calafatear las escotillas de proa, no faltando en todo la diligencia q̃ importaua para saluar las vidas que tan a peligro estauan. Cerrose la noche, y con ella nuestras esperanças de remedio, viendo que nada se aplacaua el tẽporal, por lo qual para euitar q̃ los daños no fuessen tantos, mãdaron poner fanales de borrasca. La mar andaua entõces por el cielo, abriẽdose a partes hasta descubrir del suelo las arenas, fue necessario poner en el timõ de aissistencia vn auentajado; el Comitre se hizo atar al estãterol en vna silla, determinado de morir en aquel puesto, sin apartarse del, o de sacar en saluamẽto la galera, alli le pregũtauamos algunos a menudo, y muchas mas vezes de las q̃ el quisiera, si corriamos mucho ries go. Ved nuestra ceguera, q̃ lo creyeramos mas de su boca, que de la vista de ojos, donde ya se nos representaua la muerte; mas pareciamos de consuelo su mentira, como la del Medico para el consuelo del afligido, y enfermo padre, que pregunta por la salud y vida del hijo, si por ventura ya es difunto,

y ref-

y reſponde que tiene mejoria; deſta manera por animarnos dezia que todo era nada, y dixo verdad, para lo que deſpues a cabo de poco ſobreuino, porque no dexandonos el viento pedaço de vela ſano, y tanto que fue neceſſario ſubir el Treo, que es otra vela redonda con que ſe corren las tormentas; quiſo nueſtra deſgracia que vinieſſe ſobre noſotros vna galera mal gouernada, y enuiſtiendonos por la popa, nos echò gran parte a la mar, y diolo a tiempo que juntamente ſaltò el timon en que ſolo teniamos eſperança. Viēdonos faltos della y del, ya rēdidos al mar, y ſin remedio, mas para no dexar de vſar de todos los que pudieran en alguna manera dar nos lo, hizierō paſſar los dos remos de las eſpaldas a las eſcalas, de donde nos yuamos gouernando con grandiſsimo trabajo. Que pudiera yo aqui dezir de lo que vi en eſte tiempo, que oyerō mis oydos, q̃ no ſe ſi ſe podria dezir con la lengua, o ſer creydo de los eſtraños. Quantos votos haziā, a que varias aduocaciones llamauan, cada vno a la mayor deuocion de ſu tierra, y no faltò quiē otra coſa no le cayò de la boca ſino ſu madre, que de abuſos y diſparates cometieron, confeſſandoſe los vnos con los otros, como ſi fueran ſus Curas, o tuuieran autoridad con q̃ abſoluerlos; otros dezian a bozes a Dios en lo q̃ le auian ofendido, y pareciendoles que ſeria ſor-

ſordo,leuantauan el grito haſta el cielo,creyẽ do con la fuerça del aliento leuantar haſta alla las almas en aquel inſtante, pareciendoles el vltimo de ſu vida. Deſta manera padecio la pobre y rendida galera con los que veniamos en ella haſta el ſiguiente dia, que con el Sol y ſerenidad cobramos aliento, y todo ſe nos hizo alegre. Verdaderamente no ſe puede negar que de dos peligros de muerte,ſe teme mucho mas el mas cercano,porque del otro nos parece que podriamos eſcapar : empero en mi eſta vez no temi tanto aqueſta tormenta,ni ſenti el peligro,reſpeto del temor de arribar : no por el mar,mas por la infamia, harto dezia yo entre mi quando paſſauã eſtas coſas, que por mi ſolo padecian los mas, que yo era el Ionas de aquella tormenta. Sayauedra ſe mareo de manera que le dio vna gran calentura,y breuemẽte le ſalto en modorra; era laſtima de verle las coſas que hazia,y diſparates que hablaua,y tãto,que a vezes en medio de la borraſca,y en el mayor aflito quando confeſſauan los otros los pecados a bozes, tambiẽ las daua el, diziendo: Yo ſoy la ſombra de Guzman de Alfarache, ſu ſombra ſoy que voy por el mundo,con que me hazia reyr,y le temi muchas vezes,mas aũque algo dezia, ya lo vian eſtar loco, y lo dexauan para tal,mas no las lleuaua conmigo todas,porque yua repitiendo mi vida,lo q̃ della

yo le auia contado, componiendo de alli mil romerias en oyendo al otro prometerse a Mõserrate alla me lleuaua, no dexo estacion, o boda que conmigo no anduuo, guisauame de mil maneras, y lo mas galano (aunq̃ con lastima de verlo de aquella manera) de lo q̃ mas yo gustaua era, que todo lo dezia de si mismo, como si realmente lo huuiera passado: vltimamente como de la tormenta passada, quedamos tan cansados, la noche siguiẽte nos acostamos tẽprano a cobrar la deuda vieja del sueño perdido, todos estauamos tales, y con tanto descuydo, la galera por la popa tan destroçada, q̃ leuantandose Sayauedra con aquella locura, se arrojò a la mar por la timonera, sin poderlo mas cobrar, porq̃ quando el marinero de guardia sintio el golpe, dixo a bozes: Hombre a la mar; luego recordamos, y hallandolo menos, le quisimos remediar, mas no fue posible, y assi se quedò el pobre sepultado, no con pequeña lastima de todos, que harto hazian en cõsolarme: sinifiquè sentirlo, mas sabe Dios la verdad. Otro dia quando amanecio, leuãteme luego por la mañana, y todo el casi se me passò recibiẽdo pesames, qual si fuera mi hermano, pariente, o deudo que me hiziera mucha falta; o como si quando a la mar se arrojò, se huuiera lleuado consigo los baules. Aquessos guarde Dios, dezia yo entre mi, q̃ los mas trabajos faciles

ciles me ſeran de lleuar. No ſabiã regalo q̃ hazerme, ni como (a ſu parecer) alegrarme: y para en algo diuertirme de lo que ſoſpechauan, y yo fingia, pidieron a vn curioſo forçado cierto libro de mano q̃ tenia eſcrito, y hojeandolo el Capitã, vino a hallarſe con ſuceſſo q̃ por dezir en el principio del auer en Seuilla ſucedido, le mandò que me lo leyeſſe, y pidiendo atencion ſe la dimos, y dixo.

En Seuilla (Ciudad famoſiſsima en Eſpaña, y cabeça del Andaluzia,) huuo vn mercader eſtrangero, limpio de linage, rico, y honrrado, a quien llamauan Micer Iacobo. Tuuo dos hijos y vna hija de vna ſeñora noble de aquella ciudad. Ellos dotrinados con mucho cuydado en virtud, y criança, y en todo genero de letras tocantes a las artes liberales, y ella en coſa de labor, cõ exceſſo de curioſidad, por auerſe criado en vn monaſterio de monjas deſde ſu pequeña edad; a cauſa de auer fallecido ſu madre de ſu miſmo parto. Como los bienes de fortuna ſon mudables, y mas en los mercaderes que traẽ ſus haziendas en bolſas agenas, y a la diſpoſicion de los tiẽpos, no medio pie de la buena ſuerte a la mala. Sucedio, q̃ como ſus hijos vinieſſẽ de las Indias, cõ ſuma de oro, y plata, quãdo ya llegauan a viſta de la barra de S. Lucar, y como dize, dẽtro de las puertas de ſu caſa, reboluio vn tẽporal, que con viento deshe-

cho,

cho,trayendolos de vna en otra parte, dio cõ el nauio encima de vnas peñas, y abierto por medio, ſe fue luego a pique,ſin algun reparo, ni lo pudo tener mercaderia,ni perſona de todo el.Quando a los oydos del padre llego tan afligida nueua,de perdida tan grande,ſe melancolizò de manera, que dentro de breues dias tambien fallecio.La hija que reſidia en el conuento,ya perdida la hazienda, los hermanos y padres difuntos, viendoſe deſamparada, y ſola,ſintio ſu trabajo,como lo pudiera ſentir aũ qualquiera hombre de mucha prudencia; por auerle faltado tanto en tan breue, q̃ pudo dezirſe vn dia:y con ella la eſperança de ſu remedio,porque deſſeaua ſer monja. Ceſſaron ſus diſinios, començò ſu neceſsidad; ceſſaron los regalos,començaron los trabajos;y fuerõ creciendo de modo,que ya no ſabia que hazer,ni como poderſe alli dentro ſuſtentar.Y aunque las conuentuales todas,que le tenian mucho amor por la nobleza de ſu condicion, affabilidad,trato,y mas buenas partes;condolidas de ſu neceſsidad y pobreza,la quiſieran tener cõſigo,mas como eſtauan ſubordinadas a voluntad agena de ſu prelado,ni ellas lo pudierõ hazer,ni a ella fue poſsible quedar:porque dentro de breue termino,ſe le notificò que ſalieſſe,o ſeñalaſſe la dote; y no pudiendo cumplir con lo ſegũdo,tomò reſoluciõ en lo primero.

Era

Era tan dieſtra en labor,aſsi blanca,como bordados,matizaua con tanta perfecion y curioſidad,que por toda la ciudad corria ſu nombre. Con eſto,las virtudes de ſu alma,y hermoſura de ſu roſtro, eran tan por exceſſo, que a porfia parece auerſe fabricado por dieſtros diuerſos artifices en competencia. Y todo junto,en comparacion de ſu recogimiento, mortificacion,ayunos y penitencia,no llegaua. Viendoſe pues deſabrigada, con temor de la murmuracion,y de ocaſion que le pudiera dañar, zeloſa de ſu honor, buſco vn apoſento en compañia de otras donzellas religioſas, donde ſin tener otra ſombra, ſino la de ſu trabajo, con el ſe alimentaua taſſadiſsimamente,y con grande limite:dando exemplo de ſu virtud,a todas las mas donzellas de ſu tiempo. El Arçobiſpo de aquella ciudad tuuo deſſeo de mandar hazer algunas coſas de curioſidad,hijuelas y corporales matizados,y no ſabiendo,ni hallādoſe,quien como Dorotea lo hizieſſe(que aſsi ſe llamaua eſta ſeñora)por las buenas nueuas que della tuuieron la buſcaron, y encomendaronle aqueſta obra,prometiendole por ella muy buena paga. Era neceſſario para tanta curioſidad, que fuera el oro el mejor,mas delgado y florido que ſe pudiera hallar; y porque ſolo quien lo ſabe gaſtar,es quien lo ſabe mejor eſcoger, ella propria en compañia de ſus vezinas, y

amigas lo fueron a buſcar a los batihojas:que ſon en Seuilla los oficiales que lo hazen,y venden. Acertaron a entrar en caſa de vn mãcebo de muy buena gracia y talle,que de muy poco tiempo auia començado a vſar el oficio,y pueſto tienda,que para mas acreditarſe procuraua que ſu obra hiziera ventajas conocidas a la de ſus vezinos. Deſte quiſierã comprar lo que para toda ſu labor les fuera neceſſario (tanto por ſer a ſu propoſito , quanto por eſcuſar la ſalida de caſa)ſi el dinero les alcançara;mas como ſolo lleuauan lo que para principio ſe les auia dado,dixeron que lleuariã vn poco,y bolucrian por mas,como ſe fueſſe obrando, y ella cobrando. El mancebo quando vio la hermoſura,y compoſtura de la donzella, ſu habla,ſu honeſtidad y verguença, de tal manera quedò enamorado , que lo menos que le diera fuera todo ſu caudal, pues en aquel miſmo punto le auia entregado el alma. Y ſintiendole,que dexaua de comprar con ſu guſto por falta de dineros,tomando achaque para ſus deſſeos de la ocaſion que le vino a la mano,ſin dexarla paſſar,ni ſoltarla della,dixo : Señoras,ſi el oro es tal,que haze a propoſito para lo que ſe buſca, eſcoja , y lleue ſu merced lo q̃ huuiere meneſter,y no le dè cuydado pagarlo luego,que por la miſericordia de Dios,animo tengo,y caudal no me falta para poder fiar aun otras partidas

das mas importantes , y no a tan buena dita; V. m. ſeñora lleue lo que quiſiere, y pague lue go lo que mandare, que lo mas que reſtare deuiendo me yra pagando poco a poco, ſegun lo fuere cobrando del dueño de la obra. A todas les parecio el moço muy cortès, y buena la comodidad, ſegun ſe deſſeaua. Dorotea le dio el dinero que tenia de preſente, y auiendo eſcogido todo el oro que le parecio mejor y neceſſario, lo lleuo conſigo, dexandole dicha la calle y caſa donde acudieſſe por la reſta. Luego ſe fueron, quedando el pobre moço tan amante, y fuera de ſi, quanto falto de todo repoſo, y combatido de varios deſaſſoſsiegos.§Rompiole amor las entrañas, no comia, no beuia, ni viuia; tan ocupada tenia el alma en aquella peregrina belleza, eſpejo de toda virtud, que todo era muerte ſu trabajoſa vida, ſin ſaber que hizieſſe. Y pareciendole donzella pobre, que por medios del matrimonio pudiera ſer tener buē puerto ſus caſtos deſſeos, quiſoſe informar de quien era, de ſu vida, coſtumbres, y nacimiēto; la relacion q̃ le hizierō, y nueuas que della tuuo fueron tales, que con ellas quedò de nueuo muy mas perdido, y menos confiado: nunca creyendo poder alcançar tan grande riqueza, hallādoſe ſiempre indigno de tāto bien, como lo fuera para el, poderla alcançar por eſpoſa. De todo deſeſperaua, en todo ſe conocia inferior,

ferior,mas como no era posible, ni en su mano boluerse atras, y las pasiones del alma no tocan menos a los mas pobres , que a los mas poderosos , y todos ygualmente las padecen, aunque se hallaua tan atras , nunca dexo de porfiar para passar adelante, perseuerando en su honesto proposito,por auerlo puesto en las manos de Dios,que siempre los fauorece,y sabe acomodar con sola su voluntad , las cosas de su seruicio , presentandole siempre que no era otro su desseo , que hallar compañera con quien mejor poderle seruir, en especial aquella tan virtuosa y de su gusto, empero que assi lo hiziesse como mejor conuiniesse a su seruicio. Tambien sele represento,que la mucha pobreza y discrecion,le harian por ventura fuerça para solo mirando a su soledad y remedio, pospusiesse pundonores vanos, acomodandose con el tiempo;y siẽdole representado su honesto desseo de seruirla,lo viniesse a conceder. Con estos pensamientos y cuydados procuraua solicitar la cobrança, no apretando, ni enfadando,antes tomando achaques,vnas vezes de ver su tan curiosa labor, otras por hazersele passo,fingiendo lo que mas a proposito venia,para hazer visita,ypor tomar amistad,que solo a este fin yuan por entonces encaminados sus desseos,para con ella poder mejor despues entablar el juego:y en el interin,poder aquel

espacio

eſpacio breue, mitigar las anſias q̃ ſiempre auſente le cauſaua ſu dama. En eſto anduuo el moço tan diſcreto, como ſolicito; y tan ſolicito, como enamorado; procediendo con tan hõrrados y buenos terminos, que muy en breue granjeo de todas las volũtades: no peſandoles de ſus viſitas, antes cõ ellas ya recebiã regalo. Entre las q̃ alli viuian, que eran quatro hermanas, a la vna dellas, la mas venerable y graue, a quien teniã las otras todo reſpeto, tanto por ſu prudencia mucha, quanto por ſer mayor en edad, ſe fue inclinando mas en amiſtad, y regalandola: con q̃ deſpues andãdo el tiẽpo en ocaſiones q̃ ſe ofrecian, poco a poco ſe fue deſcubriẽdo, haziẽdola capaz de ſus deſeos, haſta de todo punto quedar aclarado con ella. Suplicãdole, q̃ interponiendo para ello ſu autoridad, fueſſe parte que ſus eſperãças no quedaſſen ſin el premio, que de ſu valor y diſcrecion eſperaua; y q̃ ſiendole fauorable, la fueſſe diſponiẽdo en las ocaſiones que ſe ofrecieſſen, de tal manera, que qualeſquier dificultades quedaſſen llanas, pues de ſu parte, ninguna ſe podia ofrecer, q̃ a braços cruzados no ſe puſieſſe a hazer toda ſu voluntad. Los buenos terceros bien intẽcionados, que ſin reſpetos humanos tratan de las coſas honeſtas, con libertad y verdad, tienẽ ſiempre tal fuerça, que perſuadẽ con facilidad, porque ſe les da todo credito. Eſta ſeñora fue

labrando en Dorotea de modo de vno en otro lance, q̃ conuencida de razon, vino acondecender en el consejo q̃ le dieron. Y obedeciendolo, como de su verdadera madre, le besò por ello las manos, dexandolo en ellas. El desposorio se hizo con gusto general, y mayor el de Bonifacio (q̃ assi llamauã al desposado) porque se creyo hallar con aquella joya, el mas dichoso, biẽ afortunado, y rico de los hombres, pues ya tenia muger como la desseaua en condicion, y de mayor calidad que merecia, y tal que pudiera viuir con ella seguro y honrado, sin temor de celoso pensamiento, ni de alguna otra cosa que le pudiera causar desassossiego. Viuian contentos, muy regalados, y sobre todo satisfechos, del casto y verdadero amor que cada qual dellos para el otro tenia. El de ordinario assistia en la tienda, ocupado en el beneficio de su hazienda, y ella en su aposento, tratando de su labor, assi domestica, como de aguja. Gastãdo en sus matizes y bordados parte de la que su marido hazia. Creciales la ganancia, y en mucha conformidad passauan hõrosamente la vida. El demonio vela, y nunca se adormece, mas y en especial vela en destruyr la paz; cõtra las casas y animos conformes, arma cepos, y tiẽde redes cõ todo secreto y diligẽcia, para hazer como desea el daño possible, y dar con ello en el suelo. Andaua siẽpre acechan-

chando a eſta pobre ſeñora,procurãdo derribarla y rẽdirla,y quãdo mas no pudieſſe,q̃ alo menos tropeçaſſe,y aſsi en las viſitas,en miſſa, en ſermon,en las mayores deuociones,en la comunion,aũ en ella la inquietaua,preſentandole los inſtrumẽtos de ſu maldad, mãcebos,galanes,diſcretos,oloroſos,y pulidos,q̃ le ſalieſſen al encuẽtro,ſiguiẽdola y ſolicitãdola:mas d̃ todo ſacaua poco fruto,porq̃ la caſta muger,moſtrãdoſe fuerte,ſiẽpre vencia cõ ſu honeſtidad ſemejantes liuiandades. Y aunq̃ para quitar la ocaſiõ,rehuſaua quãto mas podia el ſalir de ſu caſa, y eſcaſamẽte a lo muy forçoſo y neceſſario,dõde tãbien era perſeguida. Rondauãle la puerta noche y dia,buſcauã inuenciones y medios para verla,empero nada les aprouechaua. Entre los galanes q̃ la deſſeauã ſeruir,q̃ todos erã moços y ſeñores,los mas principales dela ciudad,era vno el teniente della,mancebo ſoltero y rico. Viuia frontero de la miſma caſa,en otras principales,altas y de buen parecer,que por ſer mas humildes y baxas las de Dorotea , no obſtante que auia calle de por medio, quando por los terrados , quando por las ventanas , le ſeñoreaua quanto hazia: y tanto , que ſu eſpoſo , ni ella podian a penas veſtirſe , ni acoſtarſe ſin ſer viſtos ; en eſpecial ,eſtando con deſcuydo, y queriendo con cuydado acecharlos . Con eſta ocaſion , el

teniente andaua muy apaſsionado, y cansado de hazer diligencias con extraordinaria ſolicitud. Al fin ſe huuo de boluer como los demas al pueſto con la caña, ſin recebir algun fauor, ni viſto ſombra de ſoſpecha con que poderlo pretẽder, ni que deſdoraſſe vn cabello del credito dela muger. Andaua tambien (con los muchos) en la dança, vn otro penitente de la miſma cofadria de los penãtes, muy llagado y afligido: era Burgales, galan, moço, diſcreto y rico: las quales prendas fauorecidas de ſu franqueza, pudieran allanar los montes. Mas la caſta Dorotea, ni las partes deſte, poder del teniente, ni paſsiones de los mas le hazian el menor ſentimiento del mundo, como ſi del no fuera. Moſtrauaſe a todos eſtos combates fortiſsima, peña inexpugnable, donde los aſsiduos combates de las furioſas ondas del torpe apetito (no pudiendo vencer) quedaron quebrantadas. No ay duda, que ſiempre continuaua velando ſu honeſtidad como la grulla, la piedra del amor de Dios leuantada del ſuelo, y el pie fixo en el de ſu marido. Y fuera impoſsible herirla, ſi el ſagaz caçador no le armara los lazos del engaño en la eſpeſura dela ſantidad, para caçar a la ſimple paloma. Eſte Burgales (que ſe llamaua Claudio) tenia en ſu ſeruicio vna gentil eſclaua blanca, de buena preſencia y talle, nacio en Eſpaña de vna berberiſca,

tan dieſtra en vn embeleco, tan maeſtra en juntar voluntades, tan curioſa en viſitar cimenterios, y caritatiua en acompañar ahorcados, q̃ hiziera nacer berros encima de la cama. Ella era tal, qual para ſemejantes caſos conuenia. Llamola vn dia, diole cuenta de ſu pena, pidiẽdole conſejo, para ſalir con ſu pretenſion adelante. La buena eſclaua (como haziendo burla) deſpues de auerſe bien ſatisfecho y enterado en el caſo, riendoſe le dixo. Pues como ſeñor, que montes quieres mudar, que mares agotar, a que muertos boluer el eſpiritu, qual dificultad es tan grande la que te aflige, y tanto me encareces! No ſon eſſas las coſas que a mi me deſuelan, poco azeyte, y menos trabajo ſe ha de gaſtar en ello de lo que pienſas, ya puedes hazer cuenta que la tienes par de ti, deſcuyda, y ten buen animo, que yo te dare la caça en las manos dẽtro de pocos dias, o no me llamen Sabina, hija de Haja. Tomò el negocio a ſu cargo, y començo deſde aquel pũto a entablar el juego, dando traças, como el que propone dar en el axedrez vn mate a tantos lances en caſa ſeñalada. Començo por el peon de punta meneando los trebejos, y componiendo vn ceſtillo de verdes cohollos de arrayan, cidro, y naranjo, adornãdolo de alhelies, jaſmines, juncos, moſquetas, y otras flores compueſtas con mucha curioſidad, lo lleuo al bati-

hoja;diziẽdole ser criada de cierta señora mõ ja de aquella ciudad Abadessa del conuento, que teniendo noticia de la obra tan buena q̃ alli se hazia, y necessidad forçosa de vn poco de buen oro,para vnos ornamentos que dentro de la casa estauan acabando para el dia de san Iuan,le regalaua con aquel cestillo,y supli caua,que del oro mejor que tuuiesse le diesse dos libras para prouarlo;y que saliendo tal co mo le auian certificado,y era conueniente a su proposito, lo pagaria muy bien, y siempre lo yria gastando de su casa. Lleuando para cada semana lo que se pudiesse gastar en ella;demas, que tendria mucho cuydado de regalarlo. Bo nifacio se alegrò con la buena ocasion de la ganancia, y no menos con el cestillo de flores, que lo estimò en mucho,por la curiosidad con que venia compuesto. El qual al punto luego que lo recibio,auiendo despachado la esclaua con el oro, lo lleuò a su muger, poniendoselo en las faldas con grande alegria, que no con menor fue recebido della. Preguntole de quiẽ lo auia comprado,y dixole lo que passaua. Entóces lo estimò en mas, porque le vino a la me moria el tiempo de su niñez, quando con las mas donzellas de su edad,y monjas del cõuen to se ocupauan en semejantes exercicios. Rogo a su marido,que si otra vez boluiesse,la hiziesse subir a su aposento, que holgaria de co-

nocer-

nocerla. Luego la ſemana ſiguiente, dentro de ſeys dias, veys aqui donde buelue Sabina muy regozijada diziendo del oro que auia ſido bueno, y a pedir otro tanto que fueſſe de lo miſmo. Dandole vn largo recaudo de parte de ſu ſeñora, y con el vna ymagen pequeña de alcorça, y vn roſario de la miſma paſta, con tanta curioſidad obrado, que biẽ era digno de mucha eſtima. Aſsi como lo vio, no quiſo recebirlo, ſino que de ſu mano lo dieſſe a Dorotea ſu eſpoſa. Cayole la ſopa en la miel, ſucediendole lo que deſſeaua, y a pedir de boca: mas haziendoſe de nueuas dixo. Ay mal hombre, dizelo de veras, y caſado es, no lo creo? Aun nos lo auian vendido por ſoltero, y trataua ya mi ſeñora de caſarlo, con vna lega que tenemos tan linda como vnas flores, hermoſa y rica. Bonifacio le reſpondio. Rica y hermoſa la tengo, como alla me la podian dar, y con quien viuo contentiſsimo, ſubi vereysla. Sabina le dixo. En buena fe no quiero, no ſea que me burle, que es vn traydor. No burlo de veras le dixo Bonifacio, ſubi amiga Sabina. Ella quando entro en la pieça y vio a Dorotea, desalada, y los pechos por tierra ſe le lanço a los pies, haziendole mil çalemas, admirada de ſu grande hermoſura, que aunque auia oydola loar, era mucho mas la obra, que las palabras. Quedo como embeleſada de ver

ſus

ſus baſtidores con los bordados,y otras labores que le moſtro en que ſe ocupaua. Con quãta perfecion y curioſidad eſtaua obrado,diziẽdo. Como es poſsible no gozar mi ſeñora de coſa tan buena.No,no,no ha de paſſar de aqui adelante, ſin que con amiſtad muy eſtrecha ſe comuniquen. Ay Ieſus,quando yo le cuente a mi ſeñora la Abadeſſa lo que he viſto, quanta imbidia me tendra ? quanto deſſeo le crecera de gozar vn venturoſo dia de tal cara? Por el ſiglo de la que aca me dexo,y aſsi ſu alma eſtè do la cera luze,o que landre mala me de, ſino fuere alcahueta deſtos amores. Yo quiero de aqui adelante regalar a eſta perla , y viſitarla muy a menudo. Con eſtas palabras,y otras regaladiſsimas , lleuo ſu oro deſpues de auerſe deſpedido. Y de alli en adelante,de dos a tres dias continuaua la viſita:ya por oro,ya diziendo hazerſele camino por alli,diziendole al marido que cometeria traycio ſi por alli paſſaſſe, y dexaſſe de entrar a ver aquel Angel. Otras vezes con achaque de traerle algun regalo, la yua diſponiendo a que de ſu voluntad tuuieſſe deſſeo de yrſe a holgar al monaſterio vn dia. Quando ya le parecio tiempo , dio por alla la buelta vn lunes de mañana,y lleuole dos canaſticos,vno con algunas niñerias de conſeruas, y otro de algunas frutas de aquel tiempo, las mas tẽpranas y mejores que ſe pudierõ hallar.

Dioſe-

Dioſelos diziendo, que por ſer del huerto de caſa,y lo primero que ſe auia cogido,le parecio a ſu ſeñora que no pudiera eſtar en otra parte tambien empleado como en ella. Y que juntamente le ſuplicaua dos coſas, la primera y principal,q̃ pues de alli a ocho dias,el ſiguiẽte lunes era la fieſta del glorioſo ſan Iuã Baptiſta, y el Domingo ſu ſanta viſpera,le hizieſſe merced en hazer penitencia paſſando enel cõuento aquellos dos dias,pues en ſu caſa no erã de ocupacion. Demas que tenian las monjas muchas fieſtas , y repreſentauan vna comedia entre ſi a ſolas,que de nada guſtaria,ſi aqueſta merced no le hizieſſe.Y que otras ſeñoras principales parientas de las monjas vendrian por alli para que acompañandola ſe fueſſen juntas. Lo ſegundo,q̃ le dieſſe tres libras de buen oro para ſluecos de vn frontal,que deſſeauan acabar para poner en vn altar alla dentro,procurando ſi fueſſe poſsible, ſe lo dieſſe mas cubierto y delgado. A lo del oro reſpondio Dorotea, darelo de muy buena gana que lo tengo en mi poder,y tambien hiziera lo que mi ſeñora la Abadeſſa me manda,mas eſtà en el de mi marido. Ya ſabeys hermana Sabina q̃ no ſoy mia;mi dueño es el que os puede dar el ſi,o el no,conforme a ſu volũtad.En buena fe le reſpondio,aun eſſa ſeria ella,ſino me la dieſſe; nũca yo medre ſi de aqui ſalieſſe todos eſtos

ocho

ocho dias hasta lleuarla. No seria razon que vna cosa sola que mi señora suplica tan de veras, la primera y tan justa, se dexasse de hazer: porque dessea como a la saluacion, gozar de aqueste parayso. Ay callà Sabina, dixo Dorotea, no hagays burla de mi, que ya soy vieja. Vieja dixo Sabina, si, si, de esse mal muere, como dezirme agora que la primauera es fin del año, y Quaresma por Deziembre. Dexemonos de gracias, que asi vieja como es la goze su marido muchos años, y les de Dios fruto de bendicion. Agora se haga lo que le suplico, q̃ desseo ganar aqueste corretaje, que mi señora la retoce. Ay como se ha de holgar con esta traydora. Bonifacio y Dorotea se rieron, y el (con alegre semblante) sin ver la culebra que estaua entre la yerua, ni el daño que le acechaua, por la grande confiança que de su esposa tenia, dixo. Aora bien, por mi vida que Sabina lo à reñido, y pleyteado cõ gracia; no se le puede negar lo que pide, auiendolo embiado a mandar el Abadessa mi señora. Yd os a holgar essos dos dias, que yo se quan de gusto serã para vos, y no menos para mi porq̃ lo recibays. Hermana Sabina, dezid a su merced que asi se hara como se manda, y quando aquessas señoras que dezis vayan al monasterio, passen sus mercedes por aqui, para que se vayan juntas. Agradecioles Sabina cõ tales palabras, quales

de muger tan ladina, y que ya tenia negocia-
do ſu deſſeo. Fueſe a ſu caſa, tan contenta y
orgulloſa, que ya le parecia boluerſe atras los
paſſos que adelante daua, y que a ſu poſada nũ
ca jamas llegaria. El coraçon le rebentaua en
el cuerpo de alegria, quiſiera ſi fuera licito yr
la cantando a bozes por las calles. Echauaſele
de ver el contento enlos viſajes del roſtro, her
uiale la ſangre, baylauanle los ojos en la cara,
parecia que por ellos, y la boca queria boçar la
cauſa. Quãdo en ſu caſa entrò, como vna loca
ſoltò los chapines, dexò caer de la cabeça el
manto, y arraſtrandolo por detras, alçando cõ
las manos las faldas por delante que le impe-
dian el correr, entrò deſatinada enel apoſento
de ſu ſeñor que la eſperaua. Por dezirſelo to-
do, todo lo partia entre los dientes y la lẽgua,
ſin que alguna coſa dixeſſe concertada. Ya co-
mençaua por actiua, ya lo boluia por paſsiua.
Bien o mal, tal como pudo, le dio el mẽſaje de
modo, que todos aquellos ocho dias no acaba
ron, ella de referirlo, y el mil vezes de pregun-
tarlo. Boluian a cada paſſo a tratar vna miſma
coſa, diſcantauan luego, ſi aquello ſeria poſsi-
ble tener efeto. Pareciale que aquello que de-
llo hablauan le auia de ſeruir, y quedar por pa
ga, ſin acabar de creer que pudiera ſer cierto
vn bien tan deſſeado, ni llegar a gozar de tan
alegre dia. Para el concierto tratado, hizo q̃ ſe
pre-

preuiniessen vnas mugeres conocidas de casa, de quien tenia satisfació de qualquier secreto, para que le ayudassen con su solicitud en este hecho. Llegado el Domingo, dia ya señalado, vistiendose vnas en habito de casadas, otras de donzellas, de dueñas otras, fueron con Sabina por Dorotea. Tocaron a la puerta, salio su esposo que ya las esperaua, y como viese vna tã honrrada esquadra de mugeres al parecer principales, llamo a la suya que baxasse presto, porque esperauan. Ella baxo tan simple como cõtenta, hablaronse todas con muy comedidos cumplimientos, y entregandosela el marido, la cogieron en medio, y con ella y grande alegria se fueron su viaje. Yuan al monasterio encaminadas, quando vna de aquellas de tocas reuerendas dixo. Ay amarga de mi, como se nos ha oluidado yr por doña Beatriz la desposada, q̃ nos estara esperando, y tambien la combidaron. Otra respondio luego, por los huessos de mis padres que dize verdad, y que no me acordaua mas della, que de la primera camisa q̃ me vesti. No podemos yr sin ella, boluamos por aqui, que presto llegaremos alla. Dio entonces la buelta vno de aquellos cabestros, de faldas largas, y rosario al cuello por cencerro, tomando la delantera, y todas la siguieron hasta dar consigo en casa de Claudio. Llamarõ a la puerta; salioles a responder por la ventana vna es-

clauilla,preguntando quiẽ llamaua,y lo q̃ quer a;vna dellas le dixo: Entra presto,y dile a tu señora que baxe su merced presto q̃ la esperamos. Hizo como que fue a dar el recaudo, y quando de alla dentro boluio con la respuesta,les dixo: A Vs. ms. suplica mi señora se siruan de no tomar pesadumbre de aguardar vn poco en quanto se acaba de tocar,que sera en breue,y entretanto se podran vs. ms. entrar a sentarse a la quadra. Ellas entraron por el patio en vna sala bien adereçada, donde se quedaron las mas, y solas dos passaron adelante a vna mediana quadra cõ Dorotea. Estaua muy bien puesta cõ sus paños de tela de plata,y damasco azul,y cama de lo propio,la cuja de relieue dorada. Iunto a ella estaua vn curioso estrado en que las tres tomaron sus asientos, y de alli a muy poco dixeron: Ay Dios,y q̃ prolija nouia haze doña Beatris, y si a mano viene,aun de la cama no se aura leuantado. Andad aca hermana sepamos quando auemos de yr de aqui. Salieron las dos, y quedandose sola Dorotea,se desparecieron todas,que persona viuiente no se conocia por la casa.

Claudio entrò luego, y tomando en el estrado vna đ aquellas almohadas jũto a Dorotea, le comèçò a hazer muchos ofrecimientos,descubriẽdole la traça q̃ para su venida se auia tenido,desculpando aquel proceder,con lo mu-

cho que le hazia padecer:de q̃ no quedò la po bre ſeñora poco turbada y triſte,porque lo co nocia de viſta,y ſabia ſus pretenſiones. Vioſe atajada, no ſupo que hazerſe, ni como defenderſe,començò con lagrimas y ruegos a ſuplicarle,no manchaſſe ſu honor,ni le hizieſſe a ſu marido afrenta, cometiendo contra Dios tan graue pecado: empero no le fue de prouecho. Dar gritos no le importaua,que no auia perſo na de ſu parte; y quando de algun fruto le pudieran ſer,y gente de fuera entrara, quien alli la hallara forçoſo auian de culpar ſu venida, ſin dar credito al engaño, defendioſe quanto pudo. Claudio con palabras muy regaladas y obras de violencia,y contra ſu reſiſtencia y gu ſto, tomaua de por fuerça los frutos q̃ podia, pero no los que deſſeaua, con que ſe yua entreteniendo y canſandola. Finalmẽte,deſpues que ya no pudo reſiſtirle,viẽdo perdido el jue go, y empeñada la prenda en lo que Claudio auia podido poco yr grangeando de ſu perſona,rindioſe,y no pudo menos. Ellos eſtauan ſo los a puerta cerrada, el termino era largo de dos dias,la fuerça de Claudio mucha, ella era ſola,muger y flaca,no le fue mas poſsible. Biẽ ſe pudiera dezir q̃ auia ſido pendencia de por S. Iuã,ſino ſe les añublara el cielo. Comierõ,y cenaron en muchas libertades,y fuerõſe a dor mir a la cama,empero breue fue ſu ſoſsiego, y

ſobre-

ſobreſaltado ſu repoſo ; porque nunca el diablo hizo empanada de q̄ no quiſieſſe comer la mejor parte. Coſtumbre ſuya es, quando haze junta ſemejante, formar vna tienda, o pauellō, combidando a que ſe metan dentro, q̄ alli los encubrirà, y nada ſe ſabrà, haziēdoſe cargo del ſecreto ; y deſpues quando eſtan encerrados, en el mayor deſcuydo y mal penſada ſeguridad, abre las puertas, deſcubre, derriba los pauellones, manifeſtando en publico el vicio recelado: y tañendo ſu tāborino, a repique de cā pana llama la gente para que alli acuda a verlos, dexandolos auergonçados, y triſtes, de que mas el ſe queda riendo. Quien creyera, que inuencion tan bien traçada viniera tan en breue a deſcubrirſe, por tan eſtraño camino ? Quien eſperara de tan felices medios y principios, fines tan aduerſos y tragicos ? Mal dixe, que no ſe podia eſperar menos, conſiderada la dança, y quien la guiaua . De mas que de neceſsidad auia de caſtigar el cielo a letra viſta, ſemejante maldad y fuerça. Y aūque no fue la pena ygual con el delito, fue alomenos aldauada poderoſa, paraque qualquiera buen diſcurſiſta reconociera la ofenſa, y hiziera penitencia della. Como aquel dia todo anduuo tan ſin cuenta , ni orden , alla en ſu quarto los criados enſancharon los vientres , quitaron los pliegues a los eſtomagos , y las canillas a las candiotas;

comieron y beuieron hasta yr a las camas gateando, dexandose la chimenea con toda la lũbre, y cerca della mucha lena. El fuego se fue metiendo por los tueros y rajas, y ellos encẽdidos, comunicandose con los mas que cerca estauan, de manera, que casi a la media noche todo aquel quarto se quemaua, sin que persona lo sintiesse, q̄ dormian todos. Era vispera de S. Iuan, el teniente andaua de ronda, y al grande resplandor que ya la lumbre se deuisaua de muy lexos, viola, y sospechò la verdad, q̄ alguna casa se quemaua. Fueronse por el rastro dela claridad hasta la casa de Claudio. Dieron bozes, y golpes a la puerta, la casa era grãde, los vnos de cansados, los otros bien borrachos, y otros abrasados, ninguno respõdia. Leuãtose por la vezindad mucho alboroto, vnos y otros vezinos, preueniase cada qual de su remedio, fuese llegando mucha gente, y con fuerça que hizieron derribarõ por el suelo las puertas, entraron por la casa, creyendo q̄ los della ya fueran consumidos todos cõ el fuego, y quãdo menos, ahogados cõ el humo, pues alguno por toda la casa no parecia. Fueron las bozes y el estruendo tanto, que Claudio recordò, y turbado de aquel ruydo tan grande, sin saber lo que pudiera ser, con la espada en la mano, y ambos desnudos, abriò la puerta del aposento, y quando vio el fuego, boluiose a dentro

para

para cubrirſe con algo, y ſalirſe huyendo. El teniente creyò, q̃ la gente de fuera fue quien abrio aquella ſala para entrar a robar, acudio a la defenſa con diligencia, y hallò a los dos amantes, que a prieſſa y por ſaluarſe buſcauan los veſtidos, y teniendolos en las manos, ninguno hallaua el ſuyo. Ya podeys conſiderar quales podrian eſtar, y que pudieran ſentir, viẽdoſe deſnudos, la caſa llena de gente, y ſobre todo, ſu mayor enemigo el teniente que los auia cogido juntos. Boluamos pues a el, que luego conocio a Dorotea. Quedò tan fuera de ſi, que de los tres no ſe pudiera conocer alguna diferencia qual eſtaua mas muerto: porq̃ nunca el teniente pudiera perſuadirſe de perſona del mundo a ſemejante coſa, pues teniẽdo por teſtigos a ſus proprios ojos, aun los tachara. Vioſe tan turbado, tan abraſado de celos, tan deſeſperado, y loco, que por vengarſe dellos, y ſin otra conſideracion, los hizo lleuar a la carcel, con animo de vengarſe, y mas de Dorotea, que por no auerle admitido, eſtaua reſuelto de infamarla, buſcãdo raſtros para tener ocaſion con que prender tambien a ſu marido, pareciẽdole no auer ſido poſsible no ſer ſabidor y cõſentidor del caſo, dando a ſu muger licencia q̃ fueſſe a dormir con aquel mancebo, por intereſe grande que por ello le auria dado. Que vna paſsion de amor haze cegar el entendimiento, bol-

to, boluiendo los animos tiranos y crueles. A ella la lleuaron cubierta con ſu manto,con orden que no fueſſe por entonces conocida haſta hazer la informacion, y a el por otra parte tambien lo lleuaron preſo. Y aũque hizo Claudio por impedirlo grandes diligencias, pretendiendo eſcuſar los graues daños que dello pudieran reſultar,ni ruegos,ni dineros fuerõ parte a que la rabia del coraçon ſe le aplacaſſe al juez. Ellos quedaron en ſu priſion, y el juez echando eſpuma por la boca,haſta que ſe aplacò el fuego,y lo dexò muerto, mas el de ſu coraçon muy viuamente ardia. Era ya deſpues de media noche, auia padecido mucho con el canſancio, y mas con el enojo; fueſe a dormir ſi pudo,que ſe cumplio el refran en el:aſsi tẽgays el ſueño. No lo tuuo bueno,ni es đ creer, antes cõ el enojo traçaria la vengança,guiſandola de mil modos, para que no eſcapaſſen,o alomenos limpia la honra. Mas eſtaua haziendo la cuenta ſin la hueſpeda,que a penas el tenia los pies en la cama,quando ya Dorotea tenia cobro. Dormia Sabina en vn apoſento mas adentro del de ſu amo, para ſi en algo fueſſe meneſter de noche,y como huuieſſe tenido atencion a todo lo paſſado,acudio preſto al remedio, (que ſiempre las mugeres en el primer conſejo ſon mas promptas que los hombres,y no ha de ſer penſado para que acierten algu-
nas

nas vezes) Sacò de ſu apoſento vn muy gentil capon que auia quedado de la cena, el qual acomodò con vn gentil pedaço de jamon de la ſierra con vn fraſco de generoſo vino, buen pan, y reales en la bolſa, poniendoſe vn colchon, ſauanas, y vn cobertor en la cabeça, y la ceſta en el braço, ſe fue a la carcel. Pidio al portero, que le dexaſſe meter aquella cama y cena para vna dueña de ſu amo, que porque ſe tardo en dar vn caldero con que ſacar agua para matar el fuego, la mandò traer el teniente preſa. Con eſta poca culpa, y quatro reales de a quatro que le metiò en la mano, le abrio las puertas: haziendole cien reuerencias, aunq̃ con la ropa que ſobre la cabeça lleuaua no levio la cara. Ella entrò con ſu recaudo a Dorotea, q̃ mas eſtaua muerta q̃ viua, eſtuuierõ hablãdo ſolas, porq̃ las mas preſas ya dormiã, y de alli reſultò q̃ Dorotea hecha Sabina, y pueſta vna ſaya ſuya verde q̃ lleuaua, llamò al portero, y le dio la cena, diziendo, q̃ la dueña no la queria, ni dormir en cama, haſta ſalir de alli. El vio ſu cielo abierto, y al ſabor del tocino ſe puſo en manos del vino; guardãdo la reſulta para el ſiguiẽte dia. En quãto el carcelero ſe ofrẽdaua, ſe cargò Dorotea el colchõ en la cabeça, y ſalio de la carcel, dexando en ſu lugar a Sabina, y cõ dos đ las mugeres del dia paſſado ſe boluio a caſa de Claudio haſta por la mañana, q̃ con

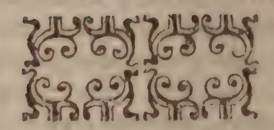
ellas y otras boluio a ſu caſa fingiendoſe no auer eſtado buena de ſalud, y que por eſſo ſe boluia. Ya el teniente andaua orgulloſo para el ſiguiente dia Martes, y no ſe oluidaua Claudio, porq̃ como ya ſabia eſtar la ſeñora en ſaluo, hizo que vn ſu amigo hablaſſe al aſsiſtente, ſuplicandole, que perſonalmente lo deſagrauiaſſe, viẽdo la ſin juſticia que le auian hecho. Tambien el teniente quando fue a comer a ſu caſa, y ſe puſo a la ventana mirando con infernal celo a las de Dorotea, mirò, y reconociola, que ſentada con ſu marido eſtauan comiendo juntos. Perdia el ſeſo, eſtaua ſin juyzio, pẽſando que fueſſe aquello: embio a la carcel a ſaber quien ſoltò la preſa de la noche antes; dixeronle, que alli eſtaua. Ya pateaua en eſte punto, porque ſin duda creyò eſtar loco, ſi acaſo no huuiera ſido ſueño lo paſſado; aſsi paſſo aquel dia haſta el ſiguiente, que viniẽdo a la viſita el aſiſtente con ſus dos tenientes, mãdaron llamar a Claudio y a la muger que con el auia preſa, los quales como ya huuieſſen dicho en ſu confeſsion quienes, eran, y alli fueron publicamẽte conocidos, fuerõ ſueltos; empero no tan libres, q̃ Claudio no purgaſſe bien las coſtas, porq̃ quãdo a ſu caſa llegò, hallò la mayor parte della, y de ſus bienes abraſados, y juntamẽte a vna ſu hermana honeſta de las q̃ ſacarõ a Dorotea de ſu caſa, la qual fue hallada

con

cõ vn su dispensero en vna misma cama muertos, y otros tres criados. Tãto sintio este dolor, lastimole de tal manera el coraçon semejante afrenta, porque aquello auia sido en toda la ciudad notorio, que de la intensa imaginacion adolecio grauemente. Y no desseando salud para gozarse con ella, sino solo para hazer penitencia del graue pecado cometido, conualecio, y sin dar cuenta dello a persona del mundo, se fue al monte donde acabò santamente, siendo religioso de la orden de san Francisco. Dorotea se fue con su marido en paz y amistad, qual siempre auian tenido, y el teniente se quedo muy feo sin muchos doblones que le dauan, y sin vengança, y Bonifacio con todo su honor. Porque Sabina y las mas que supieron su afrenta, dentro de muy pocos dias murieron, que assi sabe Dios castigar y vengar los agrauios cometidos contra inocentes y justos.

Con esta historia, y otros entretenimientos venimos con bonança hasta España, que no poco la tuue desseada, sin ferros, artilleria, remos, posticas, ni arrombadas, porque todo fue a la mar, y quedè yo viuo, q̃ue fuera mas justo perecer en ella. Desembarcamos en Barcelona; donde diziendole a mi amigo el Capitan Fauelo que auia votado en la tormenta de no hazer tres noches en parte alguna de toda España,

ña, haſta llegar en Seuilla, y viſitar la ymagen de nueſtra Señora del Valle, a quien me auia ofrecido, y hechole cierta promeſſa ſi de alli eſcapaſe. Llegole al alma perder mi compañia, mas no pude hazer otra coſa, que temi no vinieſſen en mi ſeguimiento con alguna ſaetia, o algun otro vaxel. Compre tres caualgaduras en que lleuar mi perſona y los baules, recebi vn criado, y diziendo yr mi viaje, ſin que alguno ſupieſſe lo contrario, nos deſpedimos como para ſiempre.



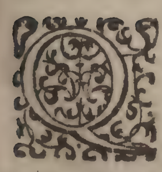
LIBRO

LIBRO TERCERO DE LA SEGVNDA PARTE

de Guzman de Alfarache, donde refiere todo el resto de su mala vida, desde que a España boluio, hasta que fue condenado a las galeras, y estuuo en ellas.

Despedido Guzman de Alfarache del capitan Fauelo, diziẽdole yr a Seuilla, se fue a çaragoça, donde vio el Aranzel de los necios.

CAPITVLO I.



VANDO con algun fin quiere acreditar alguno su mentira, para traer a su proposito testigos, busca vna fuente, lago, piedra, metal, arbol o yerua cõ quiẽ la prueua, y luego alega que lo dizen los naturales: y desta manera se les han leuantado millares de testimonios, el es el que miente, y cargaselo a ellos. Yo aqui hare al reues, porque

no mintiendo, dire ſu mentira, y no porque yo afirme que lo ſea, ſino porque lo parece; y deue de ſer verdad, pues Apolonio Tianeo lo toma por ſu cuenta y dize. Auer viſto vna piedra que llaman Pantaura, reyna de todas las piedras, en quien obra el ſol con tanta virtud, que tiene todas aquellas que tienen todas las piedras del mundo, haziendo ſus miſmos efetos. Y de la manera que la piedra yman atrae a ſi el azero, eſta Pãtaura atrae todas las otras piedras, preſeruando de todo mortal veneno a quien conſigo la tiene. Con eſta piedra ſe pudiera biẽ comparar la riqueza, pues hallarã en ella quantas virtudes tienen las coſas todas. Todas las atrae a ſi, preſeruando de todo veneno a quiẽ la poſeyere. Todo lo haze y obra, es ferociſsima beſtia, todo lo vence, tropella y manda. Todo lo trae ſujeto a ſu poder, la tierra, y lo contenido en ella. Con la riqueza ſe doman los ferociſsimos animales, no ſe le reſiſte pece grande ni pequeño en los concauos y huecos delas peñas ſumergidas debaxo del agua, ni le huyen las aues de mas ligeriſsimo buelo. Deſentraña lo mas profundo ſobre que hazen eſtriuo los montes altiſsimos; y ſaca ſecas las imperceptibles arenas que cubre la mar en ſu mas profundo pielago. Que alturas no allanò, quales dificultades no venciò, que impoſsibles no facilitò, en que peligros le faltò ſeguridad,

a qua-

a quales aduerſidades no hallò remedio, que deſſeò que no alcançaſſe,o que ley hizo que no ſe obedecieſſe? Y ſiendo como es vn tan ponçoñoſo veneno, que no ſolo como el baſiliſco ſiendo mirado mata los cuerpos, empero con ſolo el deſſeo(ſiendo cudiciada)infierna las almas,es juntamente con eſto atriaca de ſus miſ mos daños,en ella eſta ſu contra veneno,ſi co mo de condito eficaz ſupieren aprouecharſe della. La riqueza de ſuyo y en ſi,no tiene honrra,ciencia,poder,valor, ni otro bien, pena ni gloria, mas de aquella para que cada vno de los que la tienen la encamina. Es como el camaleon que toma la color de aquella coſa ſobre que ſe aſsienta. O como la naturaleza del agua del lago Feneo,de quien dizen los deArcadia que quien la beue de noche enferma,y q̃ ſana ſi la beue deſpues del ſol ſalido.Quien huuiere adolecido guardando, y ateſorando de noche,ſecretamente, con cargo de ſu concien cia,en ſaliendo la luz del ſol,conocimiẽto verdadero de ſu pecado ſera ſano.Ni ſe condena el rico, ni ſe ſalua el pobre por ſer el vno pobre,y el otro rico,ſino por el vſo dello. Que ſi el rico ateſora,y el pobre codicia, ni el rico es rico,ni el pobre pobre, y ſe condenan ambos. Aquella ſe podra llamar ſuma y verdadera riqueza,que poſſeyda ſe deſprecia.Que ſolo ſirue al remedio de neceſsidades, q̃ ſecomunica

con los buenos, y se reparte por los amigos. Lo mejor y mas que tienen, es lo q̃ menos dellas tienen, por ser tan ocasionadas en los hombres. Ellas de suyo son dulces, y golosos ellos, la mançana corre peligro en las puyas del erizo.

La prouidencia diuina (para bié mayor nuestro) auiédo de repartir sus dones, no cargandolos todos a vna vanda, los fue distribuyendo en diferentes modos, y personas, para que se saluassen todos. Hizo poderosos y necessitados. A ricos dio los bienes temporales, y los espirituales a los pobres; porque distribuyendo el rico su riqueza con el pobre, de alli comprasse la gracia, y quedando ambos yguales, ygualmente ganassen el Cielo. Con llaue dorada se abre, tambié ay ganzuas para el; pero no por solo mas tener se podra mas merecer, sino por mas despreciar; que sin comparació es mucho mayor la riqueza del pobre contéto, q̃ la del rico sediéto. El que no la quiere, aquesse la tiene, a esse le sobra, y solo el podra llamarse rico, sabio y honrrado. Y si el cuerdo echasse la cuerda, y quisiesse medir lo q̃ ha menester con lo que tiene, nuestra naturaleza con poco se contenta, y mucho le sobraria: empero si como loco alarga la soga, y quiere abraçar lo que tiene con lo que dessea, hincha Dios essa medida, que con quanto el mundo tiene sera pobre.

Para

Para el de mal contento todo es poco,mucho le faltara por mucho que tenga. Nunca el ojo del codicioſo dira,como no lo dizen la mar y el infierno,ya me baſta.Rico y prudente ſerias quando tan concertado fueſſes, que quien te conocieſſe ſe admiraſſe,de lo poco que tienes, y mucho que gaſtas: y no cauſaſſe admiracion en ti, lo poco que puedes, y lo mucho que otros tienen.Vesme aqui ya rico;muy rico y en Eſpaña, pero peor que primero, que ſi la pobreza me hizo atreuido,la riqueza me puſo cõfiado,ſi me quiſiera contentar,y ſupiera gouernar,no me pudiera faltar : Empero cómo no hize lo vno,ni ſupe lo otro,por el dinero puſe a peligro el cuerpo, y en rieſgo el alma, nunca me contentè,nada me quietò;como no lo trabajaua, facilmente lo perdia, era como la rueda del açacaya ſiempre henchia,y luego vaziaua, eſtimaualo en poco, y guardaualo menos, empleandolo ſiempre mal. Era dinero de ſangre,gaſtaualo en ſepulturas para cuerposmuertos,en obras muertas,y mundanos vicios : en tal vino ello a parar,pues ello ſe fue con la facilidad que ſe vino;perdilo y perdime,como lo veras adelante.

Huyendo del mal que me pudiera ſuceder, ſali de Barcelona por ſendas y veredas de lugar en lugar, y de trocha en trocha. Dixe que caminaua para Seuilla,di eſcuſas,inuẽtè votos,

y mentiras, no mas de para desmentir espias, y que de mi no se supiesse, ni por el rastro me hallassen. Las mulas eran mias, el criado nueuo y boçal en mis mañas, yuame por donde queria, segun me lo pidia el gusto, y primero se me antojaua, oy aqui, mañana en Francia, sin parar en alguna parte, y siempre trocando de vestidos, pues a parte no lleguè, donde lo pudiesse diferenciar, que no lo hiziesse, que todo era cien escudos mas o menos. Desta manera caminè por aquella tierra toda hasta venir a dar en Çaragoça con mi persona, que no me dio pequeno contento aportar en aquella ciudad, tan principal y generosa. Como la mocedad instimulaua, y el dinero sobraua, y las damas della incitauan, me fui deteniendo alli algunos dias, que todos y muchos mas fueron muy pocos para considerar y gozar de su grãdeza. Tan hermosos y fuertes edificios, tan buẽ gouierno, tanta prouision, tan de buen precio todo, que casi daua de si vn olor de Italia. En sola vna cosa la halle muy estraña, y a mi parecer por entonces a la primera vista muy terrible. Hizoseme dura de digerir, y mas de poder se sufrir, porque no sabia la causa. Y fue ver, como conociendo los hombres la condiciõ de las mugeres, que muy pequeña ocasion les basta para hazer de sus antojos leyes, formando de sombras cuerpos, las quisiessen obligar a q̃

per-

perdiendo el decoro y respeto que a sus defun tos maridos deuen, las dexen ellos puestas de pies en la ocasion,o en el despeñadero, de dõ de a muchas les hazen saltar por fuerça. Yuame passeando por vna espaciosa calle que llaman el Cosso,no mal puesto ni poco picado de vna hermosa viuda,moça,(y al parecer)de calidad y rica. Estuuela mirando,y estuuose queda,biẽ conocio mi cuydado,mas no se dio por entendida,ni hizo algun semblãte,como si yo no fuera,ni alli ella estuuiera, dile mas bueltas que da vn rocin de anoria,(que no somos menos los que tales locuras solicitamos)empero ni ella se mostro esquiua o desgraciada , ni yo le hable palabra, hasta que a mi parecer enfadada de verme necio de tan callado , creo diria entre si: Quiẽ sera este tan pintado pandero,q̃ me ha tenido a terrero de pũteria dos horas, y no ha disparado, ni aũ abierto la boca? Quitose de alli,aguardè q̃ boluiesse a salir,con determinacion de perder vn virote para emen dar el auieso,empero a essotra puerta. Fuime a la posada,y pregũtele al huesped al descuydo, y dandole señas,quien seria, o si la conocia, y respondiome. Aquessa señóra es vna viuda,no vna sino muchas vezes muy hermosa. Quise saber en que modo,y dixome. Tiene muchas her mosuras q̃ qualquiera bastaua en otra. Es hermosa de su rostro como por el se dexa ver,esso

tambien de linaje,por ſer de lo mejor de aqueſta ciudad;tambien lo es en riqueza,por auerle quedado mucha ſuya,y de ſu marido, y ſobre toda hermoſura es la de ſu diſcrecion. Vi tá llena la medida,que luego temi que auia de verter,y dixe al hueſped. Como ſus deudos cõ ſienten,ſi tan principal es,que vna ſeñora y tal eſtè cõ tanto rieſgo,porque juuentud,hermoſura,riqueza y libertad,nunca la podrã lleuar por buenas citaciones. Quãto mejor ſeria hazerla boluer a caſar,que conſentirle viudez en eſtado tan peligroſo : y dixome. No lo puede hazer ſin grãde perdida, pues el dia que ſegũdare de matrimonio perdera la hazienda que de ſu marido goza,que no es poca;y ſiẽdo viuda ſera ſiempre vſufrutuaria de toda. Entõces dixe. O duro grauamẽ,o riguroſa clauſula,quãto mejor le fuera, hazer cõ eſſa ſeñora y otras tales lo que algunos y muchos acoſtũbran en Italia,q̃ quando mueren les dexan vna manda generoſa,diſponiendo , que aquello ſe de a ſu muger el dia que ſe caſare, que para eſſo ſe lo dexa. Solo a fin que codicioſas della tomen eſtado,y ſaquen ſu honor de peligro. Fuelo apretando mas en eſto,y dixome. Señor cauallero, no ha oydo dezir vueſtra merced,en cada tierra ſu vſo , aqueſto corre aqui como eſſotro en Italia. Cada cuerdo en ſu caſa ſabe mas que el loco en el agena. Boluile a dezir. Si acà no ay

mas ley de aquessa, y se dexã gouernar de las de yo me entiendo, no las aprueuo, q̃ por esso tãbien se dixo, al mal vso quebrarle la pierna. La ley santa buena y justa se deue fũdar sobre razõ. Essa me parece a mi que la diera muy biẽ, quiẽ supiera della mas que yo (me respõdio el huesped) empero la q̃ a mi me parece tener alguna fuerça, y q̃ deuio de mouer los animos no fue q̃ la viuda no se casasse; mas q̃ siẽdo viuda no viuiesse necessitada, y quitarles la ocasion, q̃ por el no tener, faltasse a su obligaciõ, y el vsar mal de lo q̃ se instituyo para biẽ, la culpa es dellas, y la pena dellos. El hõbre no me satisfizo cõ su buena razõ, y hize luego vn discurso, pensando entre mi lo q̃ son mugeres, q̃ si por mal se lleuan son malas, y si por bien, peores, y de ninguna manera se dexan conocer. Sõ el mal y el bien de su casa. Corriendo trompican, y andando caen. Su nõbre se traen consigo, muger de mole, por ser toda blanda, ecepto de cõdicion. Figuraronseme, (y perdonenme la humilde comparacion) como la paja, que si en el cãpo en su natural, y en los pajares la dexan, se conserua con el agua, y con los vientos, empero si en algun aposiento quieren estrecharla, rompe las paredes, no han de sacar della mas de aquel çumo q̃ quisiere dar de si como la narãja, o a de amargar sin ser de prouecho. No sabẽ tener medio enlo q̃ tratã, y menos en amar, o

 abor-

aborrecer, ni lo tuuieron jamas en pedir y desſear; ſiempre les parece poco lo mucho que reciben, y mucho lo poco que dã. Son por lo general auarientas, empero cõ todas eſtas faltas, deſdichada de la caſa que ſus faldas no andan, donde no ay chapines no ay coſa bien pueſta, comida ſazonada, ni meſa aſſeada. Y como el aliento humano ſuſtenta los edificios q̃ no vengan en ruina, y caygan, aſsi la huella de la muger concertada ſuſtenta la hazienda, y la multiplica: y como el tocino haze la olla, y el hombre la plaça, la muger la caſa. No es aqueſte lugar para tratar ſus virtudes, vengo a las mias q̃ entonces eran mas que las del tabaco. Eſtuueme vn rato entreteniẽdo con el hueſped q̃ me hazia relacion de muchas coſas de aquella ciudad, ſus preuilegios y libertades, de que yua tã guſtoſo, y tenia tan ſuſpendido cõ ſu buena platica, que no me hazia falta otro buen entretenimiento. Mis pecados que lo hizierõ. Yo auia ſalido dela mar, con vn grande romadizo, y no ſe me auia quitado, ſaque de la faltriquera vn lienço, y ſoneme las narizes: y quando lo baxe mirelo, como ſuele ſer general coſtũbre de los hombres. El traydor del hueſped como era dezidor, y gracioſo, dixome luego; Señor, ſeñor, huya huya, eſcondaſe preſto. Pobre de mi, pues como eſtaua perdigado a cada paſſo me parecia que me ponian en el aſſador, a penas me

me lo dixo , quando en dos brincos me puse tras de vna cortina de la cama. El que no sabia mi malicia, pareciole aquello inocencia, y riendose me boluio a dezir. No tiene gota en los pies, ase que es bien ligero, salga vuestra merced aca, quiso Dios que no fue nada, ya es ydo, bien puede salir seguro. Sali de alli sin color, el rostro ya difunto, marauillome mucho, segũ mi temor y turbacion, con semejante susto, como no me arroje por las ventanas a la calle. Sali perdido y aun casi corrido, empero procurelo dissimular por no leuantar alguna poluareda que no me viniesse a cuento. Preguntele q̃ auia sido aquello , y dixome. Sosieguese vuestra merced , y mandeme dar luego vn par de sueldos. Dile vn real en los ayres, y como lo vi sossegado riendose con mucho espacio, le bolui a preguntar para que lo auia pedido , y que auia passado. El entonando mas la risa, el rostro alegre me dixo. Yo señor tengo aqui vna procuracion sostituyda delos administradores del hospital, para cobrar cierto derecho de los q̃ a mi posada vienẽ, y lo deuen. De aqui adelã te podra vuestra merced andar por todo el mundo cõ mi cedula, sin que sele haga mas molestia , ni le pidan otra cosa; con este real esta ya hecho pago de la entrada , y tiene licencia para la salida. Quando esto me dezia estaua yo de lo passado , y con lo presente tan confuso,

que ſe me pudiera dezir lo que a cierta ſeñora hija dalgo notoria, q̃ auiendo caſado con vn Chriſtiano nueuo por ſer muy rico, y ella pobre, viendoſe preñada y afligida como primeriza, hablando con otra ſeñora ſu amiga le dixo: En verdad que me hallo tal, que no ſe lo q̃ me diga, en mi vida me vide tan Iudia. Entonces la otra ſeñora con quien hablaua le reſpondio: No ſe marauille vueſtra merced, que trae el Iudio metido en el cuerpo. A fe que yo eſtaua de manera entonces, que ſi la riſa y triſca del hueſped no me ſacara preſto de la duda, creo que alli me cayera muerto. Alentome ſu aliento, alegrome ſu alegria, y viendolo tã de triſca le dixe. Ya cuerpo de mi, pues tengo pagada la pena, quiero ſaber qual fue mi culpa, q̃ aura ſido riguroſa ſentencia de juez, condenarme por el cargo que nunca me hizo, ni me recibio deſcargo; q̃ aun podria ſer q̃ oydas las partes me boluieſſen mi dinero; y ſi a caſo peque, razon ſera ſaber en que, para poder adelante corregirme. Por parecerme vueſtra merced cauallero principal y diſcreto, le quiero leer el aranzel que aqui tengo para la cobrança delas penas, con que ſon caſtigados los que incurren en ellas, el real es de la entrada para el munidor, eſpere vueſtra merced vn poco en quanto bueluo con el. Fueſe, y truxo conſigo vn libro grande, que dixo ſer donde aſſentaua las

entra-

entradas de los hermanos,y ſacando del vnos pliegos de papel que tenia ſueltos, començome a leer vnas ordenanças, de las quales dire algunas que me quedaron en la memoria, con proteſtacion que hago, de poner deſpues con ellas las que mas me fueren ocurriendo, y dezian aſsi.

Aranzel de Necedades.

NOS la Razon,abſoluto ſeñor,no conociēdo ſuperior,para la reformacion y reparo de coſtumbres,contra la peruerſa necedad y ſu porfia, que tanto ſe arrayga y multiplica en daño notorio nueſtro,y de todo el genero humano. Para euitar mayores daños, q̃ la corrupcion de tan peligroſo cancer no paſſe adelante; acordamos y mandamos dar, y dimos eſtas nueſtras leyes a todos los nacidos, y que adelante ſucedieren, por via de hermandad y junta, paraque como tales,y por nos eſtablecidas,las guarden,y cumplan en todo y por todo ſegun aqui ſe contiene, y ſo la pena dellas.

Otroſi, porque lo que primero ſe deue y conuiene preuenir, para la buena expedicion, y execucion de juſticia,ſon oficiales de legalidad y confiança,tales quales conuēga para negocio tā importāte y graue,nōbramos y ſeñalamos por juezes,ala buena policia curioſidad y

ſolicitud nueſtros legados; paraque como nos, y repreſentando nueſtra perſona miſma, puedan adminiſtrar juſticia, mandando prender, ſoltando y caſtigando, ſegun hallaren por derecho. Y nos deſde aqui ſeñalamos por hermanos mayores deſta liga, a los que fueren celoſos, cada vno en ſu lugar, y el que lo fuere mas que los otros. Nueſtro fiſcal ſera, la Diligencia, y el munidor la Fama.

Primeramente a los que fueren andando y hablando por la calle cõſigo miſmos y a ſolas, o en ſu caſa lo hizieren, los condenamos a tres meſes de necios, dentro de los quales mandamos que ſe abſtengan y reformen; y no lo haziendo, les boluemos a dar cumplimiento a tres terminos perentorios, dentro de los quales traygan certificacion de ſu enmienda, pena de ſer tenidos por precitos, y mandamos a los hermanos mayores los tẽgã por encomẽdados

Los que paſſeandoſe por alguna pieça ladrillada, o loſas de la calle, fueren aſſentando los pies por las hiladas o ladrillos, y por el orden dellos, ſi con cuydado lo hizieren, los condenamos en la miſma pena.

Los que yendo por la calle por debaxo de la capa ſacaren la mano, y fueren tocando con ella por las paredes, admitenſe por hermanos, y ſeles cõceden ſeys meſes de aprobacion, en q̃ ſe les mãda ſe reformẽ, y ſi lo hizierẽ coſtũbre, luego

luego el hermano mayor les dè ſu tunica,y las demas inſignias, y ſea tenido por profeſſo.

Los que jugando a los bolos,quando a caſo ſe les tuerce la bola, tuercen el cuerpo juntamente, pareciendoles que aſsi como ellos lo hazen,lo hara ella,en ſu pecado morirá. Declaramoslos por hermanos ya profeſſos. Y lo miſmo mandamos entenderſe con los que ſemejantes viſages hazen derribandoſe alguna coſa,y con los que lleuando maxcaras de matachines,o ſemejantes figuras,van por dẽtro dellas,haziẽdo geſtos, como ſi real y verdaderamẽte les parecieſſe que ſon viſtos hazerlos por defuera,no lo ſiendo,y con los que los cõtrahazen ſin ſentir lo que hazen, o cortando con algunas malas tigeras, o trabajando con otro algun inſtrumento, tuercen la boca,ſacan la lẽgua,y hazen viſages tales.

Los que quando eſperan al criado auiendolo embiado fuera,ſi a caſo ſe tarda,ſe ponẽ a las puertas y ventanas,pareciendoles que cõ aquello ſe daran mas prieſſa, y llegaràn mas preſto;condenamos a los tales a que ſe retratẽ y reconozcan ſu culpa,ſo pena,q̃ no lo haziendo ſe procederà contra ellos.

Los que bruxuleã los naipes con mucho eſpacio, ſabiendo cierto que no por aquello ſe les han de pintar, o deſpintar de otra manera que como les vinieron a las manos,los conde-

namos a lo mesmo, y por causas que a ello nos mueuen se les dà licencia, que sin q̃ incurran en otra pena, sigan su costumbre; con tal condicion, que cada vez que viere al hermano mayor, o passare por su puerta, haga reconocimiẽto, con descubrirse la cabeça.

Los que quando estan subidos en alto escupen a baxo, ya sea por ver si està el edificio a plomo, ya para si aciertan con la saliua en alguna parte que señalan con la vista, los condenamos a que se retraten y reformen dentro de vn breue termino, pena de ser auidos por professos.

Los que yendo caminando preguntan a los passageros quãto queda hasta la venta, o si està lexos el pueblo, por parecerles q̃ con aquello llegaran mas presto, los condenamos en aquella misma pena, dandoles por penitencia la del camino, y la que van haziendo con los moços de las mulas y venteros. Lo qual se ha de entender, teniendo firme proposito de la enmienda.

Los que orinando hazen señales cõ la orina, señalando en las paredes, o dibuxando en el suelo, ya sea orinando a hoyuelo, se les manda no lo hagan, pena que si perseueraren, seran castigados de su juez, y entregados al hermano mayor.

Los que quando el relox toca, dexando de con-

contar la hora, preguntan las que dà, ſiẽdoles mas decente y facil el contarlas; lo qual proce de las mas vezes de humor colerico abundante, mandamos a los tales q̃ tengan mucha cuen ta con ſu ſalud, y ſiendo pobres, que el hermano mayor los mande recoger al Hoſpital, dõde ſean preparados con algunas guindas, o na ranjas agrias, porque corren rieſgo de ſer muy preſto modorros.

Los que auiendo poco que comer, y muchos comedores ſe diuierten a cõtar cuentos, guſtando mas de ſer tenidos por lenguaces, dezidores, y gracioſos, que de quedarſe hambrientos; por ſer tintos en lana y batanados, los remitimos con los incurables. Y mãdamos que ſe tenga mucha cuenta con ellos, porque eſtan en ſiete grados, y falta muy poco para ſer neceſſario recogerlos.

Los que por ſer auarientos, o por otra qual quier cauſa, o razon que ſea, como nazca de fuerça, o neceſsidad (que no ſe deuen guardar leyes en los tales caſos) quando van a la plaça, compran de lo mas malo por mas barato, como ſino fueſſe mas caro vn medico, vn boticario, y barbero, todo el año en caſa, curando las enfermedades, q̃ los malos mantenimiẽtos cau ſã. Cõdenamolos en deſgracia general đ ſi miſ mos, declarandolos, como los declaramos, por profeſſos, y les mãdamos no lo hagã, o q̃ ſeran

por

por ello caſtigados de los curas,del ſacriſtan,y ſepolturero de ſu parrochia,mas o menos cóforme al daño.

Los que las noches del verano,y algunas en el inuierno,ſe ponen con mucho eſpacio ya ſea (en ſus corredores y patios) enſillados, ya en ventanas , o en otras algunas partes enfrenados, y de las nuues del ayre fueren formando figuras de ſierpes,de leones,y de otros animales,los declaramos por hermanos,empero ſi aquel entretenimiento lo hizieren para dar en ſus caſas,lugar,o tiempo,a lo que algunos acoſtumbran por ſus intereſes , para ver el ſigno de Tauro,Aries,y Capricornio,lo qual es torpiſsimo caſo y feo, condenamoslos a que ſiendo tenidos por tales hermanos , no gozen de los priuilegios dellos,no los admitan en ſus cabildos,ni ſe les dè cera el dia de ſu fieſta.

Los que lleuando çapatos negros , o blancos , ya ſean de terciopelo de color, para quitarles el poluo que lleuan,o darles luſtre,lo hizieren con la capa,como ſino fueſſe mas noble y de mejor cödicion y coſtoſa,y por limpiarlos a ellos la dexan a ella ſuzia y poluoroſa , los condenamos por necios de vaqueta , y ſiendo nobles , por de terciopelo de dos pelos fondo en tonto.

Los que auiendoſe paſſado algunos dias q̃ no han viſto a ſus conocidos , quando a caſo

ſe

ſe hallan juntos en alguna parte ſe dizẽ el vno al otro: Viuo eſtà vueſtra merced, vueſtra merced en la tierra, no obſtante que ſea encarecimiento, los nombramos por hermanos, pues tienen otras mas proprias maneras de hablar ſin preguntar, ſi eſtà en la tierra, o viuo, el que nunca fue al cielo y eſtà preſente; y les mãdamos poner a los tales vna ſeñal admiratiua, y que no anden ſin ella por el tiempo de nueſtra voluntad.

Los que deſpues de oyda Miſſa, y quando rezan las Aue Marias, a la campana de alçar, o en otra qualquier hora que en la yglesia ſe haze ſeñal, en acabando ſus oraciones dizen, beſo las manos a vueſtra merced, aunque ſe ſupõga ſer en rendimiento de gracias, auiendo dado la cabeça dellos, los buenos dias, o noches; los condenamos por hermanos, y les mandamos q̃ abjuren, a pena de la que ſiempre traeran conſigo, ſiendo ſeñalados con ſu necedad, pues en mas eſtiman vn beſo las manos falſo y mentiroſo (que ni ſe las beſan, ni ſe las beſarian aunque los vieſſen Obiſpos; y mas las de algunos que las tienen llenas de ſarna, o lepra, y otros con vnas vñas cayreladas, que ponen aſco mirarlas) que vn Dios os dè buenas noches, o buenos dias. Y lo miſmo les mãdamos a los q̃ reſpõden con eſta ſalua, quãdo eſtornuda el otro, pudiẽdole dezir: Dios os dè ſalud.

Los

Los que buſcando a vno en ſu caſa, y pregũtando por el, ſe les ha reſpondido no eſtar en ella, y auer ydo fuera, bueluẽ a preguntar: Pues ha ſalido ya? Damoslos por condenados en rebeldes contumaces, pues repiten a la pregunta que ya les tienen ſatisfecha.

Los que auiendoſe lleuado medio pie, o por mejor dezir, los dedos del en vn canto, y con mucha flema llenos de colera, bueluẽ a mirarlo de mucho eſpacio, los condenamos en la miſma pena, y les mandamos que la quiten, o no la miren, pena que ſe les agrauarà cõ otras mayores.

Los que ſonandoſe las narizes, en baxando el lienço lo miran con mucho eſpacio, como ſi les huuieſſe ſalido perlas dellas, y las quiſieſsẽ poner en cobro, condenamoslos por hermanos, y que cada vez que incurrierẽ en ello, den vna limoſna para el Hoſpital de los incurables, porque nunca falte quien otro tanto por ellos haga.

Quando aqui llegò me parecio que ſolo le faltò la campanilla. Diome tanta riſa, y el papel era tan largo, que no lo dexe paſſar adelãte, y preguntele: Ya ſeñor hueſped que me ha hecho amiſtad en auiſarme para ſaber corregirme, digame agora: Eſſe Hoſpital que dize donde eſtà, quien lo adminiſtra, o ꝗ renta tiene? Reſpondiome: Señor, como ſon los enfermos

mos tantos,y el Hoſpital era incapaz y pobre, viendo ſer los ſanos pocos, y los enfermos muchos, acordoſe q̃ trocaſſen las eſtancias, y aſsi es ya todo el mundo enfermeria. Pues los diſcretos y cuerdos (le pregunte)donde tendrã alojamiento,que puedan eſtar ſeguros del cõtagio? A eſto me reſpondio: Vno ſolo ſe dize q̃ ſea ſolo el q̃ no ha enfermado,pero haſta eſte dia no ſe ha podido ſaber quiẽ ſea; cada qual piẽſa de ſi q̃ lo es, mas no para q̃ los mas eſten ſatisfechos dello. Lo q̃ por nueua cierta puedo dar es,q̃ dizẽ auerſe hallado vn grandiſsimo ingeniero,el qual ſe ofrece a meter en vn hueuo a quãtos deſte mal de todo pũto ſe huuierẽ hallado limpios, y q̃ juntamẽte cõ ſus perſonas, metera ſus haziẽdas,heredamiẽtos,y rẽtas,y q̃ andaràn tan anchos y holgados, q̃ a penas vẽdran a juntarſe losvnos cõ los otros. Ya no lo pude ſufrir,y dixele:Malicia es eſſa,yno menos grande q̃ la caſa de los necios:empero bien cõſiderado conoci ſu verdad,viendo q̃ ſomos hõbres,y q̃ todos pecamos en Adan. La conuerſaciõ paſſara mas adelãte,y el arãzel ſe acabara de leer,ſi la noche no viniera tan a priſſa,porq̃ me picaua mucho la viuda , y queria dar vna buelta, para ver q̃ mundo corria por aquellos barrios:empero dexando para el ſiguiente dia lo q̃ aquel no dio lugar , pedi vn veſtidillo galan q̃ tenia, y mi eſpada debaxo del braço,ſali

por

por la ciudad a buſcar mis auenturas. Yuame paſſeando por la calle muy deſcuydado,q̃ huuiera quien ganar me la pudieſſe, aũque le diera ſiete a ocho. Y al traſponer de vna eſquina en vnas encruzijadas, encontreme con dos moçuelas de muy buen talle la vna, y la otra parecia ſu criada, llegueme a ellas, y no me huyeron; detuuelas, y pararonſe. Comencè a trauar conuerſacion, y tuuieronmela con tanto deſenfado y corteſania, que me tenian ſuſpenſo; a quanto a la ſeñora le dixe, me tuuo los embites no perdiendome ſurco, ni dexandome carta ſin embite, comenceme a querer deſemboluer de manos, y como a lo melindroſo hazia la hẽbra que ſe me defendia: empero de tal manera, con tal induſtria, buena maña, y grande ſutileza, que quanto en muy breue eſpacio truxe ocupadas las manos por ſu roſtro y pechos, ella con las ſuyas no holgaua, que metiendolas por mis faltriqueras, me ſacò lo poco que lleuaua en ellas. Con aquel encendimiento no lo ſenti, ni me fuera poſsible aun en caſo q̃ fuera con cuydado, porque nunca en tales tiempos ay memoria, ni entendimiento, ſolo ſe ocupa la voluntad. Ella en el miſmo punto quando tuuo ſu hazienda hecha, y ſacandome importãcia haſta cien reales, dixo: Mira hermanito, dexame agora por tu vida, y haz lo que te dixere por amor de mi, aguardame a la buelta deſta

desta calle por donde venimos, que la segunda casa es la mia, no vamos mas de por vna poca de labor a vna casa cerca de aqui, y al momento serè contigo. Luego bolueremos, y entraràs en mi casa, que no estamos mas de yo y mi criada solas, y veras como te siruo de la manera que mandares, y oyrasme cantar y tañer de manera que digas q̃ no has visto mejores manos en tu vida en vna tecla. Ponte aqui a esta buelta, para que no te sientan yr cōmigo, que aun soy muger casada, y de buena opinion en el pueblo, y no querria perderla, pero pareces me de tal calidad, que qualquiera cosa se puede arriscar por ti. Creyla todo quanto me dixo. Por tan cierto lo tuue, como en las manos. Hize lo que me mandò, puseme tras la esquina, y desde las ocho y media de la noche hasta las onze dadas no me quitè del puesto passeãdo, todo se me antojauan bultos, y que venian, mas asi me pudiera estar hasta este dia, q̃ nunca mas boluio. Quando ya vi ser tarde, sospechè que tendria su galan, y que auiendo ydo a su casa no la dexaria boluer; culpauala, y no mucho, q̃ lo mismo me hiziera yo si por mis puertas entrara. Vi que no auia sido mas en su mano, y dixe: Aun seran buenas mangas despues de Pascua. Esto aqui nos lo tenemos, cierto està, vn dia viene tras otro: dexele señalada la puerta, y passè con mi estaciō adelante, donde

me lleuauan los desseos. Quando alla llegue, todo estaua muy sossegado, que ni memoria de persona parecia por toda la calle, ni en puerta o ventana. Estuue mirando y acechando por vna parte y otra, di bueltas, hize ruydo, toci, desgarre, mas como sino fuera. Ya despues de buen rato quando cansado de passear y esperar, me quise boluer a la posada, desesperado de cosa que bien me sucediesse, salio a vna ventana pequeña, vn bulto al parecer, y en la habla de muger, cuyo rostro no vi, ni quando lo viera, pudiera dar fe del, por hazer tan obscuro. Comencele a dezir mocedades (o necedades que no eran ellas menos) y dixome no ser ella con quien yo pensaua que hablaua sino criada suya, fregona de las ollas. Sea quiẽ huuiere sido, tan bien hablaua, de tal manera me yua entreteniendo, que me oluide por mas de dos horas, pareciendome vn solo momento. Veys aqui sino lo aueys por enojo, quando a cabo de rato sale vn gozque de Berzebut q̃ deuia de ser de alguna casa por alli cerca, y començonos a dar tal bateria, q̃ no me fue possible oyr ni entender mas alguna palabra. La ventana estaua bien alta, la muger hablaua paso, corria vn poco de fresco, tanto ladraua el gozque, y tal estruendo hazia, que pensando lo remediar busque con los pies vna piedra q̃ tirarle, y no hallandola, baxe los ojos, y deuise

por

por junto de la pared vn bulto pequeño y negro, crei ser algun guijarro, asilo de presto, empero no era guijarro, ni cosa tã dura, sentime lisiada la mano, quisela sacudir, y dime con las vñas en la pared, corri con el dolor con ellas a la boca, y pesome de auerlo hecho. No me vagaua escupir, acudi ala faltriquera con essotra mano para sacar vn lienço, empero ni aun lienço le halle. Sentime tan corrido, de que la moçuela me huuiesse burlado, tan mohino de auerme assi embarrado, que si los ojos me saltauan del rostro con la colera, las tripas me salian por la boca con el asco; queria lançar quãto en el cuerpo tenia, como muger con mal de madre. Tãto dio el perro en perseguirme, q̃ a la muger le fue forçoso recogerse, y cerrar su vẽtana, y a mi buscar a dõde lauarme. Arrastre los dedos por las paredes, como mas pude y mejor supe, fuime cõ muchoenojo ala posada, cõ determinaciõ de boluer la noche siguiẽte a los mismos passos, por si a caso pudiera encõtrarme, cõ aquella buena dueña q̃ nos vẽdio el galgo.

Sale Guzman de Alfarache de Çaragoça, vase a Madrid, a donde hecho mercader lo casan, quiebra con el credito, y trata de algunos engaños de mugeres, y de los daños q̃ las contra escrituras causan, y del remedio que se podria tener en todo.

CAPITVLO II.

LVego que a caſa lleguè, me fuy derecho al pozo,y fingiendo quererme refreſcar, porq̃ mi criado no ſintiera mi deſgracia, le hize ſacar dos calderos de agua: con el vno me lauè las manos,y con el otro la boca,que caſi la deſollè,y no eſtaua biẽ contento,ni ſatisfecho de mi. En toda la noche no pude cobrar ſueño,conſiderando en la verdad que la muger me auia confeſſado, que me acordaria de ſus manos para en toda mi vida. Ved ſi la dixo,pues aun hago memoria dellas,para los que de mi ſucedieren. Yo aſſeguro que no ſe hizo tãta de las de la Griega Helena,ni de la Romana Lucrecia. Quando daua en eſto,la conuerſacion de la otra me deſtruia; queria oluidarlo todo,y acudia por el otro lado la memoria del guijarro,alterauaſeme otra vez el eſtomago, q̃ ha de ſer eſto deſta noche, quando auemos de acabar con tantos? que ſi de vna parte me cerca Duero,por otra Peñatajada. Dezia,conſiderãdo entre mi: Si aqueſta pequeña burla (no mas de por auerlo ſido) la ſiento tanto,como lo auran paſſado mis pariẽtes,con la peſada que les hize. Quando aqueſto aſsi duele,q̃ hara con guindas. Ya lo paſſaua en eſto, ya en lo que auia de hazer el ſiguiẽte dia,como y de que me auia de veſtir,ſi auia de arrojar la cadena del dia de Dios, de las fieſtas

terribles, por donde auia de passear, que palabras me atreueria dezir para mouerla, o que regalo le podria embiar con que obligarla. Luego boluia diziendo: Si mañana hallasse aquella moçuela, que le haria? pódriale las manos? no; quitarele lo que lleuare? tampoco; pues tratar su amistad, menos. Pues (deziame yo a mi) para que la quiero buscar? ya conozco las buenas y diestras manos que trae por la tecla. Vayase cō Dios, alla se lo aya Marta con sus pollos, que a fe que si le sobrara, que no se pusiera en aquel peligro. Mirauame a mi, conociame, boluia cōsiderando a solas. Quales quexas podra dar el carnicero lobo del simple cordero, que agua le pone turbia, paraque tanto del se agrauie? No puedo traer en vna muy valiente azemila, el oro y plata, perlas, piedras y joyas que traygo robadas de toda Italia, y acuso a esta desdichada, por vna miseria que me lleuò, quiça forçada de necessidad? O condicion miserable de los hombres, que facilmente nos quexamos, quā de poco se nos haze mucho, y como muy mucho lo criminamos! O magestad immensa diuina, que mucho te ofendemos, que poco se nos haze, y quan facilmente lo perdonas! Que sujecion tan auassallada es la que tienen los hombres a sus passiones proprias! y pues lo mejor de las cosas es el poderse valer dellas a tiempo, y conozco que se deue tener tanta la-

ſtima de los que yerran,como imbidia delos q̃ perdonã,quieromela tener a mi;alla ſelo aya, yo ſe lo perdono. Aſsi me amanecio. Ya la luz entraua eſcaſamẽte por vnas jũtas de vẽtanas quando tãbien por ellas parecio auer entrado vn poco de ſueño;dexeme lleuar,ytraſpuſeme haſta las nueue,ſin dezir eſta boca es mia. No tâto me holgue por hauer dormido,como de quedar diſpueſto a poder velar la nocheſiguiẽ te,ſin quedar obligado a pagar por fuerça el cenſo en lo mejor de mi guſto,ſi a caſo acerta ra otra vez a cobrarlo. Leuãteme ſatisfecho,y deſſeoſo:fuime a miſſa,viſite la ymagẽ de nueſtra Señora del Pilar , q̃ es vna deuociõ de las mayores q̃ oy tiene la Chriſtiandad. Gaſtè aq̃l dia en paſſeos,vi mi viuda,q̃ ſaliẽdo a la vẽtana,ſe puſo enel balcõ a lauar las manos,quiſiera q̃ aquellas gotas de agua cayerã en mi coraçõ,para ſi a caſo pudierã apagar el fuego del; no me atreui a hablar palabra,puſeme a vna eſquina,mirela cõ alegres ojos,y roſtro riſueño; ella ſe rio,y hablãdo cõ las criadas q̃ alli eſtauã, dãdole la toalla,cõ la fuẽte y jarro, ſacarõ las cabeças a fuera,y me mirarõ. Ya cõ eſto me parecio hecho mi negocio;atieſſè de piernas y pecho,y leuãtado èl peſcueço dile dos o tres paſſeos,el cãto del capote por cima del ombro,el ſõbrero pueſto enel ayre,y lleuãdo tornatiles los ojos,boluiẽdola a mirar a cada paſſo,de q̃ no poco eſtauã riſueñas,y yo ſatisfecho. Tãto

me

me alarguè, tã descompuesto anduue, como si fuera negocio hecho, y corriera la casa por mi cuẽta; y a todo esto, estuuo siempre queda, sin quitarse de la vẽtana. Passeauãla muchos caua lleros, de muy gallardos talles, y bien adereçados, empero a mi juyzio, ninguno como yo. A todos les hallè faltas, q̃ me pareciã en mi vẽtajas y sobras. A vnos les faltauã los pies, y piernas a otros, vnos erã altos, otros baxos, otros gordos, otros flacos, los vnos gachos, y otros corcobados. Yo solo era para mi el solo, el q̃ no padecia ecepciõ alguna, y en quiẽ estaua to do perfeto, y sobre todo mas fauorecido: por q̃ a ninguno mostrò el sẽblante q̃ a mi. Acercose la noche, leuãtose de la vẽtana, boluio la vista hazia dõde yo estaua, y entrose a dẽtro. Fuime a la posada rico y pẽsatiuo en lo q̃ auia de hazer, quiso venir el huesped a tenerme cõuersacion, pero como ya de nada gustaua mas de mis contẽplaciones, dixele q̃ me perdonasse, q̃ me importaua yr fuera. Cenè, y tomãdo mi espada sali de casa en demãda de mi negocio. Vereys qual sea la mala inclinaciõ de los hõbres, q̃ con auer hecho aquel discurso en fauor de la muger que me lleuò aquella miseria, me picauan tauanos por hallarla: y di ciẽ bueltas aquella noche por la propria calle, pareciendome q̃ pudiera ser boluer a verla otra vez en el mismo puesto, sin saber porque, o para que lo hazia, mas de assi a la balda, hasta hazer hora.

Ya quando vi que lo era, fuime mi calle adelãte, y al entrar enla del cosso, por vna encruzijada, casi frontera de la casa de mi dama, deuise desde lexos dos quadrillas de gente, vnos a la vna parte, y otros a la otra. Boluime a retirar a dentro, y parado a vna puerta consideraua. Yo soy forastero, esta señora tiene las prendas y partes que todo el mundo conoce; pues ase que no està la carne en el garauato por falta de gato. No es muger esta para no ser codiciada y muy seruida. Estos aqui no estan esperando a quiẽ dar limosna: yo no se quien son, o lo que pretenden, si son amigos, y todos vna camarada, o si alguno dellos es interessado aqui, si me cogẽ por desgracia en medio, no digo yo mãteado, acriuillado, y como del cosso agarrochado, por ventura me dexarã muerto, la tierra es peligrosa, los hombres atreuidos, las armas auentajadas, ellos muchos, yo solo, Guzman guarte no sea nabo. Y si son enemigos, yquieren sacudirse, yo no los he de poner en paz, antes he de sacar la peor parte, ya sea por aqui ya por alli, boluamonos a casa q̃ es lo mas cierto, mas a cuento me viene mirar por mis baules, y salirme de lugar que no conozco ni soy conocido; que a quien se muda Dios le ayuda. Di la buelta en dos pies, yen quatro trãcos llegue a mi posada: recogime a dormir cõ mejor gana, ymenos penas q̃ la noche passada.

Que

Que verdaderamente no ay afsi cofa que mas defamartele, que ver vifiones. Defta manera me determinè a falir de alli el figuiẽte dia, y afsi lo hize. Vineme poco a poco acercãdo a Madrid, y quando me vi en Alcala de Henares, me detuue ocho dias, por parecerme vn lugar el mas graciofo y apazible de quantos auia visto, defpues que de Italia fali. Si la codicia dela corte no me tuuiera pueftas en los pies alas, bien creo que alli me quedara gozando de aquella frefquifsima ribera, de fu mucha y buena prouifion, de tantos agudifsimos ingenios, y otros muchos entretenimientos. Empero como Madrid era patria comun, y tierra larga, pareciome no dexar vn mar por el arroyo. Alli al fin, efta cada vno como mas le viene a cuento, nadie fe conoce ni aun los que viuẽ de vnas puertas adentro: efto me arraftrò, alla me fuy. Eftaua ya todo muy trocado de como yo lo dexè, ni auia efpeciero, ni memoria del. Hallè poblados los campos, los niños moços, los moços hombres, los hombres viejos, y los viejos fallecidos. Las plaças calles, y las calles muy de otra manera, con mucha mejoria en todo. Apofenteme por entonces muy a gufto, y tãto, que fin falir de la pofada eftuue ocho dias en ella, diuertido con folo el entretenimiento de la huefpeda, que tenia muy buẽ parecer. Era difcreta, y eftaua bien tratada. Hizome regalar y

feruir los dias que alli eftuue,con toda la puntualidad pofsible.En efte tiẽpo anduue haziẽdo mi cuenta,dando traças en mi vida,q̃ haria o como viuiria,y al fin de todas ellas,vencę la vanidad.Comẽcè mi negocio por galas y mas galas.Hize dos differẽtes veftidos de calça entera y muy gallardos,otro faquè llano para remudar, pareciendome que con aquello fi comprafle vn cauallo,que quien afsi me viera,y cõ vn par de criados,facilmẽte me compraria las joyas que lleuaua. Pufelo por obra,comencè a pauonear y gaftar largo , la huefpeda no era corta , fino gentil cortefana , dauame cañas a las manos en quanto era mi gufto. Acontecio que como frequentaffen mi vifita muchas de fus amigas , vna dellas truxo en fu compañia vna mochachuela de muy buena gracia,hermofa como vn Angel , y con fer tan por eftremo hermofa,era mucho mas vellofa . Hizele el amor, moftrofe arifca; dadiuas ablãdan peñas, quanto mas la regalè , tanto mas yua moftrando fe me blanda , hafta venir en todo mi deffeo . Continue fu amiftad algunos dias, en los quales nunca ceffò (como fi fuera gotera) de pedir,pelar,y repelar quanto mas pudo,tã futil y dieftramente,qual fi fuera muger madrigada,muy curfada y curtida;empero baftauale la dotrina de fu madre . Pidiome vna vez que le compraffe vn manteo de damafco carmefi,
que

que vendia vn corredor a la puerta del ſol,cõ muchos abollados, y paſſamanos de oro, y no querian por el menos de mil reales. Pareciendome aquella vna exceſsiua libertad (porque aunque me tenia vn poco picado, no lo auia hecho tan mal con ella , que ya no le huuieſſe dado mas de otros cien eſcudos, y que ſi aſſi me fueſſe dexando cargar a ſu paſſo , en tres boladas , no quedara bolo enhieſto) no ſe lo di,enojoſe, no ſe me dio nada, ſintioſe, dime por no entendido,indignaronſe madre, y hija,calle a todo haſta ver en que paraua;no me vinieron a viſitar , ni yo las embie a llamar; entraron en conſejo con mi hueſpeda , que fueron todas el lobo,y la pulpeja,y tres al mohino:veys aqui quando a medio dia eſtaua cõmiendo, muy ſin cuydado, de coſa que me lo pudiera dar,donde veo entrar por mi apoſento vn Alguazil de corte. A cuerpo de tal,aqui morira Sanſon , y quantos con el ſon. Mi fin es llegado dixe. Leuanteme alborotado de la meſa,y el Alguazil me dixo. Soſsieguеſe vueſtra merced, que no es por ladron. Antes no creo que puede ſer por otra coſa , dixe entre mi.Ladron dixiſtes, crey que lo dezia por donayre,y que por eſſa cauſa queria prenderme:turbeme de modo , que ni acertaua con palabra, ni ſabia ſi huir,ſi eſtarme quedo. Teniamme tomada la puerta los corchetes , la

ventana

ventana era pequeña, y alta de la calle, no pudiera con tanta facilidad arrojarme por ella, que primero no me cogieran, y quando pudiera escapar de sus manos me matara. Vltimamẽte, con toda mi turbacion, como pude, le pregunte que mandaua. El con la boca llena de risa, y muy sin el cuydado que yo estaua, metiendo la mano en el pecho, saco del vn mandamiẽto, en que me mandauan prender los Alcaldes por el virgo de justilla: Valgate la maldicion por hembra, y a mi! si se lo que te pides, y no mientes como cien mil diablos: jurele ser falsedad y testimonio. El alguazil riendose me dixo, que assi lo creya, empero que no podia exceder del mandamiento, ni soltarme; q̃ tomasse la capa, y me fuesse con el a la carcel. Vime desbaratado: yo tenia los baules quales ya podras imaginar, mis criados no eran conocidos, estaua en posada donde me auian hecho la cama, y quiça para tener achaque de robarme; si alli los dexaua, quedauan como en la calle; y si los queria sacar, no sabia dõde ponerlos. Pues yr a la carcel, es como los que se van a jugar a la tauerna en la montaña, que comiençan por los naypes, y acaban borrachos con el jarro en las manos. Pensando yr por poco, pudiera ser salir por mucho; estaua que no sabia lo que hazerme. Aparte a solas al Alguazil, roguele que por vn solo Dios no permitiesse mi perdicion,

dixele

dixele que aquella hazienda quedaua en riesgo y perdida, que diesse traça como no se me hiziesse agrauio, porque me robarian, y que solo aquesse auia sido el intento de aquella géte. Era hombre de bien (que no fue pequeña ventura) discreto, cortesano, sabia mi verdad, como quien conocia bien a la parte, prometi de pagarselo muy a su gusto: dixome que no tuuiesse pena, que haria lo que pudiesse por seruirme. Dexò alli los criados en mi guarda, y salio a buscar a la parte que auian con el venido, y estauan en el aposento de la huespeda. Fue y boluio con vnos y otros medios, amenazolas, que sino lo hazian auia de jurar en mi fauor la verdad, y descubrir la vellaqueria, sino se contentauan con lo que fuesse bueno; ellas que vieron su pleyto mal parado, lo dexaró todo en sus manos, y concertonos en dos mil reales, que le fue por juramento a la madre; que le auia de pagar el manteo con el doblo, y no la tendria contenta, mas yo se que lo quedò, porque no se lo deuia. Paguueselos, y yendonos al oficio del escriuano, se baxaró dela querella. Costome todo hasta dozientos ducados, y en media hora lo hizimos noche: mas no tuue aquella en la posada, ni mas puse pie de para sacar mi hazienda, y al punto alcè de rancho, fuime a la primera que halle, hasta que busque vn honrrado quarto de casa, con gente principal;

pal;compre las alhajas que tuue necefsidad,y pufe mis pucheros en orden. Quando andaua en efto, encontreme vna mañana con el mifmo alguazil en las defcalças,y defpues de auer ambos oydo vna mifma miffa nos hablamos, y jurele por el Sacramento que alli eftaua,que tal cargo no le tuue a aquella muger, y dixome. Cauallero no es neceffario effe juramento para lo que yo no fe, quanto mas para lo que aqui es muy publico. Yo conozco aquella moçuela,y con efta demanda que pufo a vueftra merced,fon tres las querellas que ha dado en eftacorte por el mifmo negocio. Dio la primera ante el Vicario de la villa,de vn pobre cauallero de epiftola que vino aqui a cierto negocio, era hijo de padres honrrados y ricos, el qual por bien de paz,les dexo en las vñas hafta la fotana,y fe fue como dizē en camifa. Defpues,lo pidieron otra vez enla villa,querellandofe al teniente de vn Catalan rico,de quien tambien pelaron lo que pudieron; pero efte, jurada fe la tiene, que no le dexara la manda en el teftamento. Agora fe querello a los Alcaldes de vueftra merced,y fino fuera por parecerme de menor incōueniēte pagarles aquel dinero,que confentirfe yr prefo, dexando fu hazienda defamparada, verdaderamēte nolo confintiera,hiziera mi oficio: empero del mal el medio,que aunque fin duda vueftra merced

faliera

ſaliera libre, no pudiera ſer con tanta breuedad, que no paſſaſſe algun tiempo, en prueuas, y reſpueſtas, con eſto eſcuſamos priſiones, grillos, viſitas, eſcriuanos, procuradores, daca la relaciõ, buelue de la relaciõ, que todo fuera dilacion, vexaciõ y deſguſto: mas barato ſe hizo de aquella manera, y con menos peſadumbre. Lo que como hidalgo, y hombre de bien puedo a vueſtra merced aſſegurar, es, que he ſeruido a ſu mageſtad, con eſta vara caſi veynte y tres años, porque va ya en ellos, y q̃ de todos quantos caſos he viſto ſemejantes a eſte, no he ſabido de tres en mas de trezientos q̃ ſe ayan pedido con juſticia. Porque nunca quien lo come lo paga, o por grandiſsima deſgracia. Siẽpre ſuele ſalir horro el dañador, y deſpues lo echan a la buena barba, ſiempre ſuele recãbiar en vn deſdichado, de quien puedẽ ſacar hõra y dineros, o marido a propoſito para ſus meneſteres. El es como la ſeca, q̃ el daño eſta enel dedo, y eſcupe debaxo del braço. La cauſa es, porque o lego el delinquente huye, o es perſona tal a quien ſeria de poca importancia pedirlo. Eſtas moçuelas andanſe por eſſas calles, o en caſa de ſus amigas, o en las de ſus padres, entra en la cozina el moço, tiene lugar de hablarlas, y ellas de reſpõderles, ambos eſtã delas puertas adentro, ſobrales el tiẽpo, no les falta gana, llega la ocaſiõ, y dexã aſſẽtada la partida.

Y co-

Y como sucede las mas vezes aquesto cõ gẽte pobre, y luego el en oliendo el tocino, se sale de casa y no parece. Quando los padres lo alcã çã a saber, para no quedarse sin el fruto de sus trabajos, danle vna fraterna, y ellos mismos an dan despues a ojeo, y la echan a la mano a persona tal, que saquen costo y costas de su mercaderia; y assi, viene quien menos culpa tiene a lauar la lana. Entonces le pregunte. Pues digame vuestra merced suplicoselo, si nunca los tales casos acontecen sino a solas, quien ay que jure con verdad, si ella no da gritos para que se vea la fuerça, y acude gente que los halle a entrambos enel acto? Respondiome: no es necessario, ni en tales casos piden al testigo que diga si los vio juntos, que seria infinito, basta que depongan que los vieron hablar, y estar a solas, que la beso, que los vieron abraçados, o de las puertas adentro de vna pieça, o tales actos que se pueda dellos presumir el hecho. Porque con esto, y la boz que ella misma se pone, de auer sido forçada, hallandola ya las matronas como dize, bastan para prueua. Yo vi en esta corte vn caso muy riguroso, y el mayor q̃ v.merced aura oydo. Aqui estuuo vna dama muy hermosa y forastera, la qual venia ladrada de su tierra, no con otro fin que a buscar la vida, tratose como donzella, y en esse habito anduuo algunos dias, pretẽdiola cierto principe, y auien-

y auiendole hecho escritura por ochocientos ducados, en que con el concertò su honor, diziẽdo quererlos para su casamiento: no pagãdoselos al plazo, executò y cobrò. Despues de alli a pocos años, q̃ no passaron quatro (siẽdo fauorecida de cierto personage) hizo vn escabeche, con que auiendo tratado con cierto estrangero, querellò del, y alegando el reo cõtra ella, la escritura original y la paga del interes, lo condenaron y pagò. Alla dixo q̃ no huuo, q̃ si huuo, en resolucion la muger en cada lugar cobraua dos y tres vezes lo que no vendia, y desta manera passaua. Vuestra merced no se tẽga por mal seruido en lo hecho, porque librò muy bien, que a fe, que los testigos dezian ensangrentados, aunque no lo quedò ella. Despedimonos, y fuese. Yo quedè admirado de oyr semejante negocio. De alli me fuy deslisando poco a poco en la consideracion, de quan santa, quan justa y licitamente auia proueydo el santo concilio de Trento, sobre los matrimonios clandestinos. Que de cosas quedaron remediadas, que de portillos tapados, y paredes leuantadas. Y como si la justicia seglar hiziera oy otro tanto en casos qual el mio, no huuiera el quinto, ni el diezmo de las malas mugeres que hoy ay perdidas. Porque real y verdaderamente, hablandola entre nosotros, no ay fuerças, sino grado. No es posible ha-

zerla ningun hombre solo a vna muger, si ella no quiere otorgar con su voluntad: y si quiere, que le piden a el? Dirè lo que verdaderamẽte aconteció en vn lugar de señorio en el Andaluzia. Tenia vn labrador vna hija moça, de quien se enamorò vn mancebo, hijo de vezino de su pueblo, y auiendola gozado, quando el padre della lo vino a saber, acudio a vna villa (cabeça de aquel partido) a querellarse del moço. El Alcalde tuuo atencion a lo que dezian, y despues de auer el hombre informadole muy a su plazer del caso, le dixo: Al fin os querellays de aquesse moço, q̃ retoçò con vuestra muchacha? El padre dixo que si, porque la deshonro por fuerça. Boluio el Alcalde a preguntar: Y dezidme, quantos años tienen el y ella? El padre le respondio: Mi hija haze para el Agosto que viene veynte y vn años, y el moço veynte y tres. Quando el Alcalde oyò esto, enojado, y leuantandose con yra del poyo, le dixo: Y con esso venis agora? el de veynte y tres, y ella de veynte y vno; andà con Dios hermano, ved que gentil demanda, bolueos en buen hora, que muy bien pudieron herlo. Si assi se les respondiesse, con vna ley en que se mandasse, que muger de onze años arriba, y en poblado, no pudiesse pedir fuerça, por fuerça serian buenas. No ay fuerça de hombre que le valga contra la que no quiere.

te. Y quando vna vez en mil años viniesse à ser, no se auia de componer a dinero, ni mãdandolos casar (saluo sino le dio ante testigos palabra dello) no auia de auer otro medio que pena personal, segun el delito; y que saliesse a la causa el fiscal del Rey, para que no pudiesse auer, ni valiesse perdon de parte. Yo asseguro que desta manera ellos tuuieran miedo, y ellas mas verguença. Porque quitandoles esta guarida, desconfiadas, no se perderian. Si fue su voluntad, que piden? sino tienen que, no engañen. Aqui entra luego la piedad, y dize: O que son mugeres flacas, dexanse vencer por ser faciles en creer, y falsos los hombres en el prometer, deuen ser fauorecidas; esto es assi verdad, empero si supiessen que no lo auian de ser, sabrianse mejor guardar, y aquesta confiança suya las destruye, como la fe sin obras, que tiene millares en los infiernos; ninguna se fie de hombre, prometen con passion, y cumplen con dilacion, y sin satisfacion, y la que se confiare, quexese de si, si la burlare. Prenden a vn pobreto, como yo è visto muchas vezes, reboluerse dos criados en vna casa, y estando ella como gusano de seda, de tres dormidas cõ quien ha querido, quãdo el amo los halla juntos, prẽde al desdichado, q̃ ni comio nata ni queso, sino solo el suero q̃ arrojan a los perros. Tienelo en la car-

cel, hasta que ya desesperado lo hazen que se case con ella, porque lo condenan en pena pecuniaria, que vẽdidos el y todo su linage no alcançan para pagarla. Quando se ve perdido, y cargado de matrimonio, quitale a bofetadas lo que tiene, vanse vno por aqui, y el otro por alli; el se haze romero, y ella ramera, ved que gẽtil casamiento, y que gentil sentencia. O si sobre aquesto se reparasse vn poco, no dudo en el grande prouecho que dello resultasse. Paguè lo que no pequè, troquè lo que no comi. Puse mi casa, recogime con lo que tenia, porque temia no me sucediesse con otra huespeda lo q̃ con la passada. Y porque tambien recelaua, q̃ aquel collar y cinta que me auia embiado el Tio, siendo piecas de tanto valor, pudieran ser por la fama descubiertas, quiseme retirar a solas a mi casa, y en parte donde con secreto pudiesse deshazerlo todo. Assi lo hize, desclauè las piedras a punta de cuchillo, quitè las perlas, puse cada cosa de por si, meti en vn grande crisol todo el oro, no de vna vez, q̃ no cupo, sino en seys, o siete, y assi lo fundi; yendolo aduçãdo con vn poco de soliman, que yo sabia vn poquito del arte, y teniendo vn riel preuenido, lo fui de mi espacio haziẽdo barretas. Pareciome cordura, q̃ por sus hechuras no quedasse deshecha la mia, y tuue por mejor perderlas que perderme. Hizeme tratãte cõ aque-

llas

llas piedras, informandome muy bien primero del valor dellas, y de cada vna, haziẽdolas engastar en cruzes, en sortijas, en arracadas, y otras joyas donde mejor se podian acomodar, diferẽçiado el engaste. De manera q̃ con el oro mismo y las piedras, hize diferentes pieças: q̃ vnas vendidas, otras fiadas a desposados, y rifadas muchas, perdi muy poco de lo q̃ de otra manera se pudiera ganar, y con menos pesadũbre de riesgo. Mi caudal crecia, porque ya me auia hecho muy gentil mohatrero, credito no me faltaua, porque tenia dinero. Dauãse junto a mi casa vnos solares para edificar, pareciome çomprar vnos, por tener vna posesion, y vn rincon proprio en que meterme, sin andar cada mes çon las talegas de las alcomenias a cuestas mudando barrios. Concerteme, paguelo en reales d̃ cõtado, y cargarõme dos de cẽso perpetuo en cadavn año. Labrè vna casa, en q̃ gastè sin pensarlo ni poderme boluer atras, mas de tres mil ducados. Era muy graciosa, y de mucho entretenimiẽto. Passaua en ella, y cõ mi pobreza como vn Fucar; y assi acabara, si mi corta fortuna, y suerte auarienta no me salieran al encuentro, viniẽdo se ajuntar el trãposo, cõ el codicioso. Como mi casa estaua tan bien puesta, mi persona tã bien tratada, y mi reputaciõ en buen pũto, no faltò vn loco q̃ me codiçio para yerno. Pareçiole q̃ todo yo era de co-

mer, y que no tenia dentro ni pepita q̃ deſechar. Aun eſta es otra locura, caſar los hõbres a ſus hijas con hijos de padres no conocidos. Mirà, mirà, tomà el cõſejo de los viejos, al hijo de tu vezino metelo en tu caſa. Sabes q̃ mañas, q̃ coſtumbres tiene, ſi tiene, ſi ſabe, ſi vale: y no vn venedizo q̃ pudierã otro dia ponerſelo deſde ſu caſa en la horca, ſi a caſo lo conocieran. Era tãbien mohatrero como yo, q̃ ſiempre acude cada vno a ſu natural. Tãto ſe me vino a pegar, q̃ me llegò a enpegar; caſome cõ ſu hija, y otra no tenia: eſtaua rico, era moça de muy buena gracia, prometiome con ella tres mil ducados, dixe d̃ ſi. El como era viuidor ſolo buſcaua hõbre de mi traça, q̃ ſupieſſe traſegar cõ el dinero, y en eſto tuuo razõ, porq̃ mucho mas vale vn yerno pobre q̃ ſepa ſer viuidor, q̃ rico, y grã comedor. Mejor es hõbre neceſsitado d̃ dineros, q̃ dineros neceſsitados de hõbre. Aqueſte ſe aficionò de mi, tratarõſe los cõciertos, y efetuarõſe las bodas. Ya eſtoy caſado, ya ſoy hõrado, la ſeñora eſtà en mi caſa, muy cõtenta, muy regalada, y biẽ ſeruida. Paſſarõſe algunos dias, y no fuerõ muchos, quãdo lleuãdonos mi ſuegro vn Domingo a comer a caſa, deſpues de alçadas meſas, q̃ nos quedamos los tres a ſolas, dixome aſsi: Hijo, como ya cõ los años he paſſado por muchos trabajos, y veo que ſoys moço, y eſtays al pie de la

cueſ-

cuesta, para que llegueys a lo alto della descāsado, y no boluays a caer desde la mitad, os quiero dar mi parecer, como quien tāto es interessado en vuestro bien, q̃ de otra manera, no tenia para que daros parte de lo que pretēdo: Lo primero, aueys de considerar, q̃ si vn marauedi sacaredes del caudal con q̃ tratays, que se os acabarà muy presto quādo sea muy gruesso, tambien aueys de hazer como con vuestro buen credito passeys adelante, y si aueys de ser mercader, seays mercader, poniendo a parte todo aquello que no fuere llaneza, pues no se negocia ya sino con ella, y con dinero: cābiar, y recambiar. Yo procurarè yros dando la mano, quāto mas pudiere siempre, y porque lo q̃ Dios no quiera, si alguna vez diere buelta el dado, y no viniere la suerte como se dessea, purgaos en salud, preuenios con tiempo de lo que os puede suceder. Otorgaronse luego dos escrituras, y dos contra escrituras, la vna sea cōfessando que me deueys quatro mil ducados q̃ os prestè, de la qual os darè luego carta de pago como la quisieredes pintar, y ambas las guardaremos para si fuerē menester, aunq̃ mucho mejor seria q̃ tal tiempo nunca llegasse, ni lo viessemos por nuestra puerta. La otra serà, yo hare q̃ os vēda mi hermano quiniētos ducados q̃ tiene de juro en cada vn año, y harase desta manera: No faltarà vn amigo caxero, que

por amiſtad haga mueſtra del dinero,para que pueda el eſcriuano dar fe de la paga,o aí lo to maremos,y nos lo preſtaran en el banco,a trueco de cinquenta reales, y quando ſe aya otorgado la eſcritura de venta, vos le boluereys a dar a el,poder en cauſa propria, confeſſando que aquello fue fingido, mas que real y verdaderamente ſiempre aquellos quinientos ducados fueron y ſon ſuyos. Pareciome muy bien, por ſer coſa que pudiera importar y nunca dañar. Hizoſe aſsi como lo traçò el maeſtro, y como aquel que de bien acuchillado ſabia como ſe auia de preparar el atutia, pues ya tenia el camino andado, y con la miſma traça ſe auia enriquecido. Deſta manera fuy negociando algun tiempo, ſiendo ſiẽpre puntual en todo,y como la oſtentaciõ ſuele ſer parte de caudal por lo que al credito importa,preſumia de que mi caſa,mi muger,y mi perſona, ſiempre anduuieſſemos bien tratados, y en mi negociacion ſer vn relox. Era la ſeñora mi eſpoſa de la mano horadada,y taladrada de ſienes, yo por mi negocio le comẽcè a dar mano,y ella por el ſuyo tomò tanta,q̃ con ſus amigas en banquetes,fieſtas,y meriẽdas,de mas de lo exorbitãte de ſus galas y veſtidos,cõ otros millares de menudecias,q̃ como rabos đ pulpos cuelgã de cada coſa deſtas,jũtãdoſe cõ la careſtia q̃ ſucedio aquellos primeros años,la poca correſpõſiõ q̃

huuo

huço de negocios, ya me conoci flaqueza, ya tenia vaguidos de cabeça, y eſtaua para dar conmigo en el ſuelo, faltaua muy poco para dexarme caer a plomo. Nadie ſabe, ſino es el q̃ lo laſta, lo que ſemejante caſa gaſta. Si en eſte tiempo ſe hiziera la ley, en que dieron en Caſtilla la mitad de multiplicado a las mugeres, aſſe que no ſolo no ſe lo dieran, empero que ſe lo quitaran de la dote. Deuian entóces de ayudarlo a ganar, empero agora no ſe deſvelan, ſino en como acabarlo de gaſtar y conſumir. Hazienda y trato tenia yo ſolo, para ſer breuemente muy rico, y con la muger quedè pobre. Como ſolo mi ſuegro ſabia tambien como yo el deue, y ha de auer de mi libro, no me faltaua el credito, porque todos creyeron ſiẽpre que aquellos quiniẽtos ducados erã mios. Con aquella ſombra cargue quanto mas pude, haſta que no pudiendo ſufrir el peſo, me aſſentè como edificio falſo. Llegauaſe ya el tiẽpo de las pagas, que aunque ſiempre corre, para los que deuen buela, y es mas corto. Vime apretado, no podia ſoſſegar ni tener algun repoſo; fuime a caſa de mi ſuegro a darle cuenta de mi cuydado, el me alento quanto mas pudo, diziendo que no deſmayaſſe, pues teniamos el remedio a las manos, de puertas adentro de nueſtra caſa. Tomo la capa y fuimonos mano a mano los dos al oficio devn eſcriuano

de Prouincia,grande amigo suyo,y lleuandolo a santa Cruz,que es vna Iglesia que esta en la misma plaça, frontero de la carcel, y de los oficios, alli le hizimos en secreto relacion del caso. Y dixo mi suegro. Señor N. este negocio le ha de valer a vuestra merced muchos ducados,y en la pesadumbre passada que yo tuue, bien sabe que no me lleuo blanca,ni derechos algunos de los que me tocauan, en quanto el pleyto durò. Mi yerno deue por otra escritura primera que la mia mil ducados,y esta presentada, y hechas diligencias en otro oficio, empero queremos q̃ todo passe ante vuestra merced, y en esta consideracion,ha de tratarnos como a sus amigos y seruidores, que yo quiero no solo dexar đ satisfazer esta merced, empero aqui mi hijo el dia que saliere,dara para guantes doziẽtos escudos,y yo quedo por su fiador. El escriuano dixo: Harase todo dela manera que vuestra merced fuere seruido; presentese luego essa escritura de los quatro mil ducados, y concertaremos la decima, con vn amigo a quien daremos cuenta desta pretension,paraque lo haga por qualquiera cosa que le demos,y lo mas dexese a mi cargo. Mi suegro presentò su obligaciõ, y lleuarõme preso, executome toda la haziẽda,salio luego mi muger con su carta de dote,con q̃ ocuparõ tanto paño,q̃ faltaua mucho para cũplir el vestido;
por

porque auiẽdose ambos echado sobre la casa, obligaciones y muebles, no quedò, ni se hallò en q̃ hincar el diente, que joyas y dineros ya los teniamos puestos en cobro. Quãdo me vierõ mis acreedores preso, acudio cada vno embargãdome por lo q̃ le tocaua, presentãdo sus escrituras y contratos ante diferentes escriuanos, empero saliendo a esto el nuestro, pidio q̃ como a originario se auian todos de acumular al que passaua en su oficio, por ser el mas antiguo, y donde primero se pidio. Assi lo mandaron los Alcaldes, viendo ser cosa justificada. Como vieron el mal remedio, que con mis bienes tenian, acudierõ luego a embargar los quinientos ducados de renta. Salio su dueño, y defendiolos; dixo el tio de mi muger ser suyos: Comẽçose a trauar sobre todo vn pleytezillo q̃ passaua de mil y quinientas hojas, assi escrituras de obligaciones, como testamentos, particiones, poderes, y otra multitud grande q̃ se vino a juntar de papeles. Cada vno q̃ lo pedia para lleuarlo a su letrado como auia de pagar al escriuano tantos derechos, temblaua, pagauanlo vnos, empero auia otros que viendo el pleyto mal parado, y metido a la venta la çarça no lo querian, y desseauan que se diessen medios enla paga, por no hazer mascostas, y echar la soga tras el caldero. Vian q̃ ya vna vez puesto en aquello, no auiã d̃ salir cõ ello, antes me

ayuda-

ayudauan a negociar,por ser el daño inremediable de otra manera. Pedi esperas por diez años,fueronmelas concediendo algunos; juntoseles luego mi suegro,y como cargò a su parte la mayor, hizieron a los menos passar por lo que los mas,con que sali de la carcel quedãdo el escriuano el mejor librado. Deste bordo aunque me puse braguero,fue de plata,quedeme con mucha hazienda de los pobres, q̃ me la fiaron engañados en mi credito,hize aquella vez,lo que solia hazer siempre,mas con mucha honrra,y mejor nombre,que aunque verdaderamente aquesto es hurtar, quedase nos el nombre de mercaderes, y no de ladrones. En esto experimentè lo que no sabia de aquesle trato. Estas tretas hasta entonces nunca las alcance. Pareciome cautela dañosissima,y digna de grande remedio;porque con las contra escrituras no ay crédito cierto,ni cõfiança segura, siendo lo mas perjudicial de vna republica,por causarse dellas la mayor parte delos pleytos,con las quales muchos vienen de pobres a quedar muy ricos,dexando a los que lo eran perdidos,y por puertas. Y siendo la intẽcion del buen juez aueriguar la verdad entre los litigantes, para dar a cada vno su justicia, no es possible, porque anda todo tan marañado,que los que del caso son mas inocentes, quedan los mas engañados,y por el consiguiẽ te

te agrauiados. La causa es porque quãdo quiẽ trata el engaño comiença dando traça en su cautela, es lo primero que haze, tomarle a la verdad los passos y puertos, de manera, que nunca se auerigue; con lo qual faltando esta luz queda ciego el juez, y sale triumfando la mentira del que no tiene justicia. Yo se q̃ no faltara quien diga, que son las contra escrituras importantes para el comercio y trato. Pero se que le sabre dezir que no son. Quien quisiere ayudar a otro con su credito, deselo como fiador, y no como encubridor de su malicia. Lo que de Barcelona supe la primera vez que alli estuue, y agora de buelta de Italia en estos dos dias es, que ser vno mercader es dignidad; y ninguno puede tener tal titulo, sin auerse primero presentado ante el prior y consules, donde lo abonan para el trato que pone. Y en Castilla, donde se contrata la machina del mundo, sin hazienda, sin fianças ni abonos, mas de cõ solo buena maña, para saber engañar a los que se fian dellos, toman tratos, para que seria necessario en otras partes, mucho caudal con que començarlos, y muy mayor para el puesto que ponen. Y si despues falta el sucesso a su imaginacion, con el remedio de las contra escrituras quedan mas bien puestos y ricos que lo estauan de antes, como lo auemos visto en muchos cada dia. Lleuanse cõ

su

ſu quiebra detras de ſi, a todos aquellos q̃ los han fiado, los quales conſumen lo poco que les queda en pleytos. Y ſi a caſo ſon oficiales, o labradores, el ſeñor pierde tambiẽ ſu parte, pues faltan los que ayudan en los derechos de ſus alcaualas, y la republica la obra y trabajo deſtos hombres: que como embaraçados en letigios, no acudẽ a ſus miniſterios. Menor daño ſeria, que vnos pocos y malos no fueſſen ricos, que no q̃ abraſaſſen, y deſtruyeſſen a muchos buenos. No auiendo contra eſcrituras, cada qual podria fiar ſeguramente; porque tendria noticia de la hazienda cierta que tiene aquel a quien ſe la da, ſin que deſpues le ſalgã otros dueños. Y porque podria ſer que ſe trataſſe algun tiempo del remedio deſto, dire los efetos de ſemejante daño breuemente, ſi a caſo no ſe dexa de hazer, porque yo lo dixe; que muchas coſas pierden buenos efectos, porque no ſe conozcan agenos dueños en ellas, y lo quieren ſer en todo ſolos aquellos que las hazen executar. Empero digalo yo, y nunca ſe remedie, cumpla yo mis obligaciones, y mire cada vno por las que tiene, q̃ diſcrecion y edad no les falta, no les falte la gana de remediar lo que importare al ſeruicio de Dios y de ſu Rey, ſiendo bien vniuerſal de la republica.

Todas aquellas vezes que el mercader pobre ſe quiere meter a mayor trato, pide para

ſu credito a vn ſu pariente o amigo le de algũ juro de importancia,o hazienda en confiança: de lo qual haze contra eſcritura,en que ſe cõfieſſa,que no obſtãte que aquello parece ſuyo, real y verdaderamente no lo es,y que ſe lo boluera ſiempre, cada y quando que ſe lo pida. Con eſto,halla quien le fia ſu hazienda. Ved quien ſomos,pues para los negros de Guinea boçales y barbaros lleuan cuentezitas,dixes,y caxcaueles, y a noſotros con ſolo el ſonido, con la ſombra y reſplandor deſtos vidritos nos engañan. Si el trato ſale bien,bien,bueluēſeles a ſus dueños lo que recibieron dellos, y ſi mal, hazenlo trampa y pleyto de acreedores,todo va con mal. El que dio la haziēda en confiança,buelue a cobrarla con la contra eſcritura, y los demas todos quedanſe burlados.

Quando no quiere alguno pagar lo que deue,antes de llegar el plazo en que ha de pagar la deuda,vende o traſpaſſa ſu hazienda,en cõfiança con alguna contra eſcritura:y ſucede,q̃ quando llega el plazo,es ya muerto el deudor que hizo la cautela; y el verdadero acreedor no puede cobrar, porque aquel de quien hizo confiança encubre y calla la contra eſcritura, quedaſe con todo,y va el difunto a porta inferi.

Para engañar cõ ſu perſona ſi quiere tratar

de

de casarse con mucha dote, haze lo mismo. Busca haziendas en confiãça, y como despues de casado, crecen las obligaciones, y no puedē con el gasto: cobra lo suyo su dueño, y quedan los desposados padeciendo necessidad. Luego conocido el engaño falta el amor, y algunas, y aun muchas vezes llegã a las manos, por que la muger no consiente que se venda su hazienda, o no quiere obligarse a las deudas del marido.

Todo lo qual tendria facilissimo remedio, mandando que no huuiesse tales contra escrituras, ni valiessen, deshaziendose las hechas, con que cada vno boluiesse a tomar en si lo q̃ desta manera tiene dado. Sabriase al cierto la haziēda que tiene cada qual, si se le puede fiar o confiar, escusariase delos pleytos la mitad, por ser desta naturaleza, y tener de aqui su principio, los mas de los que se siguen por Castilla.

Prosigue Guzman de Alfarache con el sucesso de su casamiento, hasta que su muger fallecio, que boluio a su suegro la dote.

CAPITVLO III.

AVEYS bien considerado en que labirintho quise meterme? que me importa, o para que gasto tiempo vntando las piedras con

man-

manteca, por ventura podrelas ablandar? bol uere blanco al negro por mucho que lo laue? ha de ser de algun fruto lo dicho? antes creo q̃ me quiebro la cabeça; y es gastar embalde la costa y el trabajo, sin sacar yo dello prouecho ni honrra, porque diran, que para que aconseja el que a si no se aconseja. Que igual huuiera sido auerles contado tres o quatro cuẽtos alegres, cõ que la señora doña fulana (que ya esta cansada, y durmiendose toda con estos disparates) huuiera entretenidose. Ya le oygo dezir a quien esta leyendo, que me arroje a vn rincon, porque le cansa oyrme. Tiene mil razones, que como verdaderamente son verdades las que trato, no son para entretenimiento, sino para el sentimiento, no para chacota, sino para con mucho estudio ser miradas, y muy remedadas: mas porque con la purga no hagas ascos, y la dexes de tomar por el mal olor y sabor, echemosle vn poco de oro, cubramos la por encima, con algo que biẽ parezca. Bueluome al punto de dõde hize la digressiõ. Ya me alcè a mayores con lo mas que pude, que fue mucho menos de lo que yo quisiera, y auia menester, porque para grande carga es necessario grandes fuerças, que los que sobre arena fundã torres, muy presto dã con el edificio en tierra. Los q̃ se huuierẽ de casar, elloshã de tener q̃ comer, y ellas han de traer q̃ cenar.

No ſon dote quatro paredes y ſeys tapices, quando para la primera entrada tengo de gaſtar en joyas y adereços aquello con que buſco mi vida. Gaſtaſe lo principal, y quedome deſpues con la neceſsidad: porque quien compra lo que no ha meneſter, vende lo que ha meneſter. De que fruto es para vn pobre hombre negociante, ſeys pares de veſtidos a ſu eſpoſa, en que conſume todo el caudal que tiene, por ventura podra deſpues tratar cõ ellos? Eſtaua la ſeñora mi muger mal acoſtumbrada y poco pratica en miſerias; en caſa de ſu padre lo auia paſſado biẽ y con mucho regalo, y en mi poder no menos, haziãſele los trabajos muchos y duros. Con lo poco que me quedò, bolui a dar mis mohatras, cõ aquella libertad, Sicut erat in principio. Yo fiaua, y mi ſuegro compraua, y al contrario, como cayan las peſas; empero nunca la mercaderia ſalia de caſa. Lo mas ordinario era oro hilado, algunas vezes plata labrada, joyas de oro, encaxando biẽ las hechuras, y cõ ello algunas bromas de que no ſe podia ſalir, y auiamos comprado a menos precio. Ganauaſe con que menos mal paſſar, todo era poco por ſerlo tambien el caudal, y aſsi poco a poco nos lo yuamos comiendo y conſumiendo, empero a la dote no ſe tocaua, ſiempre andaua en pie por ſer poſſeſsiones a quien jamas mi muger conſintio que ſe

llegaſſe,

llegasse,ni aun por lumbre. Dauamos la haziẽ da fiada por quatro meses , con el quinto de ganancia, el escriuano(que lo teniamos a proposito y conocido , como lo auiamos menester) daua siempre fe del entrego de las mercaderias,tomaualas luego en si el corredor, que era nuestra tercera persona,y vna misma conmigo y con el escriuano, lleuaualas en su poder,y dentro de dos horas lleuaua el dinero a su dueño,con aquello menos en que dezia que lo vendia,y quedauasenos en casa ; recebia su carta de pago,y a Dios con todos. Teniamos por costumbre,valernos de vn ardid sutilissimo , para que no se nos escapasse alguno por los ayres, alegando hidalguia , o alguna otra ecepciõ que le valiesse,o de q̃ se pudiesse aprouechar. Quando auiamos de dar vna partida, reconociamos la dita;y siẽdo persona de quiẽ sabiamos que tenia de que pagar,y q̃ la tomaua por socorrer de preseẽte alguna necessidad, se la dauamos llanamente,aunque algunas vezes acontecio faltarnos destas ditas,algunas q̃ teniamos por las mejores y mas biẽ saneadas. Y quãdo no era biẽ conocida,ni para nosotros a proposito,pediamosle fiador,cõ hipoteca especial de alguna possessiõ. Y aunq̃ supiessemos claramente no ser suya,o q̃ tenia vn censo para cada dia, y que no auia teja ni ladrillo q̃ no fuesse deudor đ vn escudo,no senos daua dello

vn quarto, esto mismo era lo q̃ buscauamos; porque les haziamos confessar en la escritura, que aquella possession era suya realenga, libre de todo genero de censo, perpetuo, y al quitar, y no hipotecada ni obligada por otra deuda, y con esto, quando el dia del plazo no pagauan, ya teniamos alguazil de manga, cõ quiẽ estauamos concertados, que nos auian de dar vn tanto de cada decima que les diessemos, al punto se la cargauamos encima executandolos. Quando alguna vez a caso se querian oponer, o hazian algunas piernas para no pagar, luego le saltaua la del monte, haziamos el pleyto de ciuil criminal, buscauamosle luego algun sobre huesso, sabiamos el censo que tenia sobre la casa, con que dauamos con el hombre de barranco pardo abaxo por el estelionato. Desta manera jugauamos al cierto, y sin esta preuencion, jamas efetuauamos partida por algun caso. Si ello era licito ya yo me lo sabia, mas corriamos como corren, teniamos callos en las cõciẽcias, ni sentiamos, ni reparauamos en poco mas o menos. Yo bien se, que todo el tiempo que desto tratè, verdaderamente nunca me confesse, y si lo hize, no como deuia, ni mas de para cumplir con la parrochia, porque no me descomulgassen. Quereyslo ver? pues considerad, si alli prometia la restitucion, quãdo lo tuuiesse y mejor pudiesse, y juntamente

la emienda de la vida, si entonces corriã quinze, veynte, y mas obligaciones, y nunca fui a dezir ni a hazer diligencia con los obligados en ellas, diziẽdoles como aquella contratació fue illicita y vsuraria, que por descargo de mi conciencia, y para dignamente recebir el Sacramento de la cómunion, les queria rebatir y baxar todo lo que licitamente no pude lleuar. Si quando me vinieron a pagar, tampoco selo bolui: que intencion fue aquesta? par Dios mala. Esto era lo que deuia hazer, no lo hize, ni oy se haze, Dios nos de conocimiento de nuestras culpas, que cierto se si entonces acabara la vida, que corria el alma ciento de rifa: gẽte maldita son mohatreros, ni tienen conciencia, ni temen a Dios. O que gallardo y q̃ cierto tiro aqueste, que cerca lo tengo, y como aguardan los traydores bien. Que tentacion me da de tirarles, y no dexarles huesso sano, q̃ como soy ladron de casa conozcoles los pensamientos. Quereys me dar licencia que les de vna gẽtil barajadura? ya se que no quereys, y porq̃ no quereys; en mi vida he hecho cosa de mas mala gana que hazer con ellos la vista gorda, dexandolos passar sin q̃ dexẽ prenda: mas porque no digan que todo se me va en reformaciones, les doy lado. Y porque podria ser, auerlos alguna vez necessidad, no quiero ganar enemigos, a los q̃ podria despues dessear por ami-

gos,porque al fin,tanto lo son quanto los aue mos menester, y pueden ser de prouecho ; y assi como el amigo fiel se dexa conocer en los bienes,no se asconde nũca en los males el enemigo. Vna cosa sola dire, haga vn hombre su cuenta , y tenga necessidad en que se aya de valer de solos dozientos ducados;hallara,que si solos dos años los trae de mohatra,montaran mas de seyscientos.Ved pues a este respeto,que hara lo mucho.Como lo pagara el que no pudo lo poco. Aqui se queden y bueluo so bre mi.

Por no hazer los hombres lo que deuen digo,que vienen a deuer lo que hazen: que vale mucho ganar? que aprouecha mucho tener,si no se sabe conseruar?pues vemos claro que le vale mucho mas al cuerdo la regla, que al necio la renta.El que tuuiere tiempo,no aguar de otro mejor,ni este tan confiado de si, que dexe de velar sobre si con muchos ojos, porque de lo que le pareciere tener mayor seguri dad en lo mismo ha de hallar vn Martinus cõtra, que es lo que solemos dezir vn Gil que nos persiga. Dineros tuue, rico me vi, pobre me veo,sabe Dios por quien y porque.Esperaua vn dia en que ordenar los que me queda uan por viuir,nunca llego,porque siempre me fie de mi;pareciendome, que aunque pudiera con todos mentir , no alomenos a mi mismo.

Veys aqui como de confiarse vno de si, haze que se oluide de Dios, de donde nace perderse las haziẽdas y las almas. El enemigo mayor que tuue fue a mi mismo, con mis proprias manos llamè a mis daños: de la manera que las obras buenas del bueno, son el premio de su virtud, assi los males que obra vn malo, vienẽ a serlo de su mayor tormento. Mis obras mismas me persiguieron, que los tratos ni los hombres fuerã poca parte, pero permite Dios que aquello que tomamos por instrumento para ofenderle, aquesso mismo sea nuestro verdugo. No tanto sentia ya que me faltase la hazienda, que bien me sabia yo que los bienes y riqueza de fortuna, con ella vienen, y tras ella se van; y que quanto mas fauorable se mostrare, menor seguro tiene. Solo sentia, que aquello mismo que auia de ser mi aliuio, mi muger aquella que con instancia pidio a su padre q̃ la casasse conmigo, y para ello puso mil terceros, el otro yo, la carne de mi carne, y huesso de mis huessos, essa se leuantasse contra mi, persiguiẽdome sin causa no mas de por verme ya pobre. Y que llegasse a tal punto su aborrecimiento, que contra toda verdad me leuantasse que estaua amãcebado, que era vn perdido, y q̃ con estas causas hallasse fauor con que tratar de apartarse de mi, no faltando letrado q̃ se lo aconsejasse, firmãdolo de su nõbre que podia.

Dolor cruel; verdaderamente quanto el matri monio cõtraydo es malo de desañudar, quãdo esta mal vnido, es peor de sufrir: porq̃ la muger sediciosa es como la casa q̃ toda se llueue, y tanto quanto resplandece mas, en prudencia y buen gouierno, quando se quiere acomodar con la virtud, tanto mas queda obscura, insufrible y aborrecida en apartandose della. Que facilidad tienen para todo, que habilidad Escotista, para qualquiera cosa de su antojo. No ay juyzio de mil hombres, que ygualen a solo el de vna muger, para fabricar vna mentira de repente. Y aunque suelen dezir que el hombre que apetece soledad, tiene mucho de Dios, o de bestia, yo digo que no es tãta la soledad que el solo padece, quanta la pena que recibe quien tiene compañia contra su gusto. Caseme rico, casado estoy pobre, alegres fueron los dias de mi boda para mis amigos, y tristes los de mi matrimonio para mi; ellos los tuuieron buenos, y se fueron a sus casas, yo quedè padeciendo los malos en la mia, no por mas de por quererlo asi mi muger, y ser presumptuosa. Era gastadora, franca, liberal, enseñada siempre a verme venir como abeja cargado de regalos, no lleuaua en paciẽcia verme salir por la mañana, y que a medio dia boluiesse sin blanca: perdia el juyzio quãdo via q̃ lo passado faltaua. Pues ya pobre mi, quãdo

del todo ſe acabò el azeyte,y ſintio que ſe ardian las torcidas, quando no auiendo que comer,ni a donde ſalirlo a buſcar , ſe ſacauan de caſa las prendas para vēder,aqui era ello,aqui perdio pie y paciencia , nunca mas me pudo ver , aborreciome como ſi fuera ſu enemigo verdadero.Ni mis blandas palabras,amoneſtaciones de ſu padre,ni ruego de ſus deudos conocidos,ni parientes fuerō parte para boluerme a ſu gracia . Huya de la paz,porq̄ la hallaua en la diſcordia; amaua la inquietud,por ſer ſu ſoſsiego , tomaua por vengança retirarſe a ſolas,faltandome a la cama y meſa,y aū dexaua de comer muchas vezes,porque ſabia lo biē que la queria,y que con aquello me martirizaua. No ſabia ya que hazerme,ni como gouernarme, porque todo tenia dificultad,en faltādo la cauſa de ſu guſto,que ſolo conſiſtia en el mucho dinero . Verdaderamente parece q̄ ay mugeres que ſolo ſe caſan para hazer enſayo del matrimonio, no mas de por ſu antojo:pareciendoles como caſa de alquiler,ſi me hallare bien,bien; y ſi mal,todo ſerà hazerlo bulla, que no han de faltar vn achaque y dos teſtigos falſos para vn diuorcio . Pues ya ſi acierta la muger a tener vn poquito de buen parecer, y ſe pican algunos della,no quiero paſſar adelante.Señores letrados,notarios,y juezes,abrā el ojo, y conſideren que no es menos lo q̄ ha-

zen,que deshazer vn matrimonio, y dar lugar al demonio, para que por essa puerta pierdan las vidas las mugeres,los hombres las honras,y entrambos las haziendas:y les prometo de parte de Dios todo poderoso,que les ha de venir del cielo por ello grauissimo castigo,escoziendoles donde les duela, miren que son pecados ocultos,y vienen por ellos los trabajos muy secretos. No porque no le dio el marido vna cuchillada,que le hizo con ella dos caras,o lo molio a palos,crea que aquel delito quedò sin castigo,entienda que lo es,quando le quita otro a el su muger , y que lo permite assi el Señor. Quando viere su casa llena de discordia,de infamia,de enfermedades, considere que por aquello le vienen. Con todos hablo,metanse la mano en el seno los que lo causan,y los que lo fauorecen,que todos andan en vna misma renta. Quien las ve los dias de la boda,como todo anda de trulla, que solicitos andan todos,hasta el señor desposado,que contentos y como gustan de los entretenimientos, de las mesas esplendidas,està la cama hecha de lana nueua, suaue,y blanda,hazeseles dulce. Acabese la moneda, falten las galas,no anden las cosas a vna mano como a roz,luego se corta la leche,almomento se pierde la gracia de muchos años,como con vn pecado mortal. Sucedeles lo que a mi,que me perdi,no por inabilidad,ni falta de soli-

solicitud, que buena traça y mañas tuue. Mas fue por lo que poco antes dixe, son castigos de Dios, que como es infinito, no tiene arãzel, ni està su poder limitado a castigar esto por esto, y essotro por estotro. En vna cosa nos dize sentencia cierta, y pena de pecado constituyda ya para el, de mas de otras que tocan al alma, y las que nacen de las circunstancias. La mia fue hazienda mal ganada, que me auia de perder y perdeila. Pues ya si a caso se casa vna muger, y se halla despues que la engañarõ, porque su marido no tenia la hazienda q̃ le dixeron, y le fue necessario sacar las donas fiadas, y a pocos dias llega el mercader de la seda pidiendo lo q̃ se le deue, y el sastre por las hechuras, o el alguazil por vno y otro, no ay de que pagar, y si lo ay es mas forçoso comer, que con esso no se puede trãpear, ni dexarlo para otro dia, por ser mandamiento de no embargante. Aqui deshazen la rueda los pauones, mirãdose a los pies. Comiençanse a marchitar las flores, acaban se les la fuga, el gusto y la paciencia, hazẽ luego vn gesto como quiẽ prueua vinagre, y si les pregũtassedes entonces q̃ tienen, q̃ han, o como le va de marido, respõderan tapandose las narizes. Quatridiano es. Ya hiede; no alcen la piedra; no hablemos del, dexemos lo estar que dà mal olor; tratese de otra cosa. Pues como, cuerpo de mi pecado, señora, no

ſe quexa Lazaro en el ſepulcro de tus miſerias de donde no puede ſalir,dentro de las eſcuras y fuertes carceles,en el ſepulcro de tus importunaciones,enueſtido en la mortaja de tu guſto, que ſiẽpre te lo procura dar a trueco,rieſgo,y coſta del ſuyo,ligadas las manos,y rendido a tu ſujecion , tanto quanto tu lo auias de eſtar a la ſuya,calla el que tiene a cueſtas la carga,y ha đ ſocorrer la neceſsidad,y por vẽtura por ti eſtà en ella, y la padece; no ſe quexa de verſe ya podrido de tus impertinencias, viendoſe metido entre los guſanos de tus demaſias,que le roen las entrañas; tus deſemболturas en ſalir,tus libertades en conuerſar,tus exorbitãcias en gaſtar y deſperdiciar,en yr entonando tu condicion,que tiene mas mixturas y diferencias que vn organo , y de quatro dias te hiede? Reſpondame por vida de ſus ojos,ſi ayer no dexò hermita, ni ſantuario que no anduuo,ſi deſde que tiene vſo de razon (y antes que la tuuiera,pues aun agora le falta)no llegò noche de S.Iuan que ſin dormir (porque dizẽ que quita el ſueño la virtud) eſtuuo haziendo la oracion que ſabe, y valierale mas que no la ſupiera, pues tal ella es,y tan reprouada , y ſin hablar palabra (que diz que tãbien eſto es otra eſencia de aquella oracion)eſtuuo eſperãdo el primero que paſaſſe de media noche a baxo , para que conforme lo que le oyeſſe de-

zir,

zir, sacasse dello lo que para su casamiento le auia de suceder, haziendo en ello confiança, y dandole credito como si fuera vn articulo de fe, siendo todo embeleco de viejas hechizeras, y locas, faltas de juyzio. Sino, dexò beata ni sátera por visitar, o que no embiasse a llamar, si a todas las truxo arrastrando faldas, y rópiendo mantos, que nunca se les cayeró de los om bros, poniendo candelillas, ella sabe a quien. Si passando la raya, sin reboço, ni temor de Dios, no dexò cedaço con sosiego, ni hauas en su lu gar, q̃ todo no lo hizo baylar, por malos medios, y con palabras detestadas, y prohibidas por nuestra santa Religion. Sino quedò casamentero, ni conocido a quien dexasse de importunar, diziendoles como estaua enferma, y desseaua casarse. Dale Dios marido (digo de otros) quieto, de buena traça, honrado, que cõ toda su diligencia buscaua vn real con que la sustente, y no le falte para sus vntos y copetes, porque de quatro dias dizes que ya hiede? Porque te afliges y enfadas en que te traten del? Murmuras de sus buenas obras, finges que te las finge, regulando por tu coraçon el suyo. No quieres q̃ lo desentierren, y desentierrasle tu, hasta los huessos de todo su linage, mintien do y escandalizando a quien te oye, poniẽdole mala boz, publicando a gritos, lo que ni tu con verdad sabes, ni en el cabe, no mas de por inju-

injuriarlo y afrentarlo. Hazes como muger, eres, mudable, y quiera Dios, que tus mudãças no nazcan (quando esto anda desta traça) de ofensas cometidas contra el, contra Dios, y contra ti.

Ya pues aqui he llegado, sin pensarlo, y en este puerto aportè, quiero sacar el mostrador y poner la tienda de mis mercaderias, como lo acostumbran los algemifaos, o merceros, que andan de pueblo en pueblo, aqui las ponẽ oy, alli mañana, sin hazer asiento en alguna parte: y quando tienen vendido, bueluense a su tierra. Vendamos aqui algo desta buena haziẽda, saquemos a plaça las intenciones de algunos matrimonios, tanto para que se desengañen de su error, las que por tales fines los intentan, como para que sepan que se saben, y es bien que les digamos lo mal que hazen, pues verdaderamente hazen mal, y luego nos bolueremos a nuestro puesto.

Algunas toman estado no con otra consideracion mas de para salir de sugecion, y cobrar libertad. Parecele a la señora donzella que serà libre, y podrà correr y salir, en saliendo de casa de sus padres, y entrando en las de sus maridos. Que podran mandar con imperio, tendran que dar, y criadas en quien dar, hazeseles aspera la sugecion, pareceles que casadas luego han de ser absolutas y pode-

poderosas,que sus padres las acossan, que son sus verdugos,y que seran sus maridos mas que cera blandos y amorosos, lo qual nace de no recatarse los padres en los tratos con sus mugeres,viuen como brutos,leuantan los desseos en las hijas, encienden los apetitos, dan con ellas al traste, porque como son imprudentes, no distinguen, abraçan todo lo suaue y dulce,pensando hallarlo en toda parte,no creyendo que ay amargo ni azedo, sino en solo sus padres. Esto las inquieta,trayendolas desassossegadas,desuanecidas,y sin juyzio. Como miran esto, porque no ponen los ojos en la otra su amiga,que se casò con vn marido celozo,y aspero, que no solo nunca le dixo buena palabra,pero no le concedio salida gustosa,ni aun a Missa, sino muy de madrugada, con vna saya de paño, en vn manto rebuelta, como si fuera vna criada; y sobre todo, no como a su muger,empero como a esclaua fugitiua la trata? Piensa que los casamientos que son,sino acertamientos,como el que compra vn melon, que si vno es fino, le salen ciento pepinos,o calabaças. No ha visto a la otra su conocida que se casò con vn jugador, que no le ha dexado sauanas en cama que no las aya puesto en la mesa del juego? No considerò de la otra su vezina, lo q̃ padece con su marido amancebado, que no ay mañana de quantas Dios amanece,

que no amanezca la eſpuerta colmada en caſa de ſu amiga, y en la ſuya propria eſtan pereciẽdo de hambre. No le han dicho de algunos, q̃ quando por las puertas de ſus caſas entrã, ajuſtan los ojos con los pies, y no los alçan para otra coſa que reñir y caſtigar ſin cauſa, ni otra conſideracion, mas de por ſu mala digeſtion. Pienſan por ventura que ſon todas adoradas y queridas de ſus maridos, como đ ſus padres? pues yo les aſſeguro que vi al mejor marido ydo, y que no vi padre que no fueſſe padre pocos maridos, milagro ha ſido, el que no faltò en alguna de las obligaciones del matrimonio; y no conoci padre que dexaſſe jamas de ſerlo, aunque fueſſe muy malo el hijo.

Otras lo hazen, que no tienen padres por ſalir de la mano de ſus tutores, creyendo q̃ con ellos eſtan vendidas y robadas. Hazen ſu cuenta, y dizen entre ſi, que como aquel diſpende ſu hazienda, lo haria mejor ſu marido, que por no deſpoſſeerſe y darſela, ſe oluida de ponerla en eſtado, q̃ mañana le darà vna enfermedad, y ſe quedarà ella muerta, y ellos con ſu dinero. Dizen con eſto: Quãto mejor ſeria q̃ aqueſto que tengo lo gozen mis hijos, que no mis enemigos, que me deſſean la muerte por heredarme. Caſar me quiero, y ſea con vn triſte negro, que no lo ganaron mis padres para que lo comieſſen mis tutores, trayendome como me

traen,

traen, rota, y hecha pedaços, hambriẽta, y desseosa de vn real con que comprar alfileres. Esto las precipita; y tomando el consejo de la q̃ primero se lo dà, les parece que pues le dize aquello aquella su amiga, q̃ lo haze por quererla bien, y dà con ella en vn lodaçal, de donde nunca quedan limpias en quãto viuen, por que hizieron elecion de quien vistio su persona, regalò su cuerpo, engordò sus cauallos, adereçò sus criados, gastò en las fiestas, dexando su muger al rincõ, y lo que propuso y desseaua dexar a sus hijos, la hazienda, ya quando viene a estar cargada dellos; no tiene real que darles, ni dexarles, porque todo lo lleuò el viẽto. Y si se temia q̃ por heredarla sus deudos, le desseauan quitar la vida, y a su marido no menos; porque con desseo de mudar de ropa limpia, cansado de tanta muger, que nunca le falto de cama y mesa, dessea, y aun por ventura lo procura, meterla debaxo dela tierra, y assi la pobre nunca consigue lo que con su imaginacion propone.

Tratan otras liuianas de casarse por amores, dan vista en las yglesias, hazen ventana en sus casas, estan denoche sobresaltadas en sus camas, esperando quando passe, quien con el chillido de la guitarrilla las leuante; oye cantar vnas coplas, q̃ hizo Gerineldos a doña Vrraca, y piẽsa que son para ella. Es mas negra q̃

vna graja,mas torpe que tortuga,mas necia q̃ vna ſalamãdra,mas fea que vn topo, y porque alli la pintan mas linda que Venus, no dexando caxeta, ni balija de donde para ella no ſacaſſen los alabaſtros,carmines,turqueſas, perlas, nieues, jaſmines, roſas, haſta deſenclauar del cielo el Sol y la Luna,pintandola con eſtrellas,y haziendole de ſu arco cejas. Anda vete loca, que no ſe acordaua de ti el que las hizo, y ſi te las hizo,mintio,para engañarte con adulacion,como a vana,y amiga della,quien te hizo eſſas coplas, te hizo la copla, guarte del, q̃ con aquel jaraue las va curando a todas,a cada vna le dize lo meſmo. Leyò la otra en Diana,vio las encendidas llamas de aquellas paſtoras,la caſa de aquella ſabia tan abundante de riquezas,las perlas,y piedras cõ que los adornò, los jardines y ſeluas en que ſe deleytauan, las muſicas que ſe dieron, y como ſi fuera verdad,o lo pudiera ſer, y auerles otro tanto de ſuceder,ſe deſpulſan por ello. Ellas eſtan como yeſca,ſaltales de aqui vna chiſpa,y encendidas como poluora,quedan abraſadas. Otras muy curioſas,que dexandoſe de veſtir,gaſtarõ ſus dineros,alquilando libros,y porque leyerõ en don Belianis,en Amadis, o en Eſplandian, ſino lo ſacò a caſo del cauallero del Febo, los peligros,y mal andanças, en que aquellos deſafortunados caualleros andauã por la infanta

Magalona, que deuia de ser alguna dama bien dispuesta, les parece que ya ellas tienen a la puerta el palafren, el enano, y la dueña con el señor Agrajes, q̃ les diga el camino de aquellas espessas florestas y seluas, para que no toquen al castillo encantado, de donde van a parar en otro; y saliendoles al encuentro vn Leon descabeçado, las lleua con buen talante, donde son seruidas, y regaladas de muchos y diuersos manjares, q̃ ya les parece que los comen, y que se hallan en ello durmiendo en aquellas camas tan regaladas y blandas, con tanta quietud y regalo, sin saber quien lo trae, ni de donde les viene, porque todo es encantamẽto. Alli estã encerradas con toda honestidad, y buẽ tratamiento, hasta que viene don Galaor, y mata el Gigante, que me da lastima siempre que oygo dezir las crueldades con que los tratan, y fuera mejor q̃ cõ vna señora destas los huuierã embiado a castilla, dõde por solo verlos pagarã muchos dineros, con q̃ tuuieran bastante dote para casarse, sin andar por tãtas auẽturas o desuẽturas, y asi deshaze todo el encãtamẽto. No falta otro tal como yo, que me dixo el otro dia, que si a estas hermosas les atassen los libros tales ala redonda, y les pegassen a todos fuego, que no seria possible arder, porq̃ su virtud lo mataria, yo no digo nada, y asi lo protesto, porq̃ voy por el mundo sin saber a dõde,

y lo miſmo diran de mi. Otras ay que porque vieron vn mocito engomado, y aun quiça lleno de gomas, como raſo de Valencia, con mas fuentes que Aranjuez, pulidetes mas q̃ Adonis, adereçados para ſer lindos, y que ſe preciã dello (como ſino fueſſen aquellas curioſidades viſperas de vna hoguera; ſea la muger muger; y el hombre hombre; quedenſe los copetes, las blanduras, las colores, y buena tez para las damas, que lo han meneſter, y ſe han de valer dello, baſtale al hombre tratarſe como quien es, muy bien le parece tener la boz aſpera, el pelo rezio, la cara robuſta, el talle graue, y las manos duras.) Pareceles a ſus mercedes, q̃ vn lindo deſtos eſtà ſiempre con aquella exiſtencia, que no tienen paſsiones naturales, no eſcupen, toſen, y viuen ſugetos a la çarçaparrilla y chi-na, emplaſtro Meliloto, vnguento Apoſtolorum, y mas miſerias, y medicinas q̃ los otros, que pierdẽ el ſeſo, y ſe deſpulſan por ellos; de manera, que ſi el freno de la verguença no les hiziera reſiſtencia, fueran peores que vn demonio ſuelto. Y ſi les preguntã a todas, o a qualquiera dellas, que veys, que ſentis, que pẽſays? maldita otra reſpueſta tienen para todo, ſin ſolo dezir, ſer guſto. Y ſi les poneys delante el diſparate que hazẽ, los inconuenientes q̃ ſe ſiguen, lo mal q̃ ſe aconſejan, a todo reſpondẽ: Yo lo tengo de padecer, y no nadie por mi. Si

mal me ſucediere, yo me lo tengo de lleuar, y por mi cuenta corre, dexenme, que yo ſe lo q̃ me hago. Y no ſabe la deſuenturada lo que ſe haze, ni lo que ſe dize. Pues ya ſi ſe hallan obligadas de cõfites, de la cintita, del eſtuchito, del villete que le truxo la moça, y del que le reſpondio al ſeñor, de que le dio vn pellizco, o le tomò vna mano por baxo de la puerta, ſino fue vn pie: ya quando a eſto llega, ſolo Dios podrà remediarlo, no ay medicinas para ſu mal, toçada eſtà de la yerua.

Mugeres ay tambien que ſolo ſe caſan por ſer galanas de coraçon. Y para poderlo andar, ver, y ſer viſtas, veſtirſe y tocarſe cada dia de ſu manera. Pareciendoles que porq̃ vieron a la otra vn dia de fieſta, o toda la ſemana engalanarſe, que luego en ſiendo caſada la traerà ſu marido de aquella manera, y ſi mejor no menos; y q̃ como a la otra trotalo todo, le daran a ella licencia para poder andar deſollinã do barrios. Aqui entra la pendencia, porq̃ ſino le ſucede como lo pienſa, o porque ſu marido no guſta, o no quiere que ſu muger eſte mas veſtida, ni deſnuda q̃ para el, y que ſi el otro lo conſiente, quiça no lo haze bien, y ſe lo murmuran, y no quiere que con el ſe haga otro tanto; por el miſmo caſo que no la dexan veſtir, y calçar, holgar, y paſſear como la que mas, y mejor, no queda piedra ſobre

piedra en toda la casa, forma trayciones con que vengarse de su desdichado marido, que de bien considerado, conociendo quiẽ ella es, teme que si le diesse licencia, y alas, le acontecería como a la hormiga para su perdicion, assi no se atreue, ni consienten. Solo esto basta para que luego ella se arañe y messe, llamandose la mas desdichada de las mugeres, que a Dios pluguiera que quando nacio, su madre la ahogara, o la huuiera echado antes en vn pozo, que puestola en tan mal poder, que sola ella es la mal casada, que fulanilla es vna tal, y que su marido la trae como vna pela regalada, que no es menos ella, ni trujo menos dote, ni se casara con el si tal pensara; deshonralo de vil, baxo, apocado, que mejores criados tuuo su padre, que no merecio descalçarle la xeruilla. Desuenturada de mi, como en esse regalo me criaron, para esso me guardaron, para que viniessedes vos a traerme desta suerte, hecha esclaua, de noche y de dia siruiendo la casa, y a vuestros hijos y criados? Mirad quien, mi duelo, como si fuesse tal como yo? que sabe Dios y el mundo quien es mi linage, don fulano, y don çutano, el Obispo, el Conde, y el Duque, sin dexar velloso, ni raso, alto, ni baxo, de que no haga letania. Pues ya desdichado del, si a caso acierta (que nunca le suceda tal a ninguno) a tener en su casa consigo a su vieja madre, a sus hermanas

manas donzellas,o hijos de otra muger. Para ellos es la hazienda que mis padres ganaron, con ellos la gasta,ellos la comen,y a mi me tratan como a negra. Negra, y a Dios pluguiera que me trataran como a la de tal N. que por aqui passa cada dia como vna Reyna, con vna saya oy,otra mañana; yo sola estoy con estos trapos desde que me casè,que no he tenido cõ que remendarlos,encerrada entre aquestas paredes, metida mira con que peynes, y con que rastillos. Que se puede responder a esto, sino dexarlo, que seria no acabar el intento que se pretende.

Casanse otras, para que con la sombra del marido, no sean molestadas de las justicias, ni vituperadas de sus vezinas,o de otras qualesquier personas. Ya esta es vellaqueria, suziedad,y torpeza,que se puede mas dezir?Son libres,deshonestas,y sin honra; hazen como los hortolanos, que ponen vn espantajo en la higuera, para que no lleguẽ los paxaros a los higos. Ellos alli estàn de manifiesto, para quien el hortolano quisiere,y los pagare,pero los paxaros no los piquen, essos no toquen a ellos; no ha de auer quien las corrija,quiẽ las reprehenda, ni quien abra la boca para dezirles palabra, porque ay espantajo en la higuera, està el marido en casa. Ellas bien pueden dar, o vender su honra y persona, como

quisieren, o como mas gustaren, a vista de todos, pero no quieren que aya justicia que las castigue. Pues aconteceralcs lo que a las viñas, que tendran guarda en tiempo de fruto, empero presto llegarà la vendimia, y quedará abiertas, hechas pasto comun para que los ganados las huellen, quedãdo roçadas y perdidas. Hermana, que son caminos essos del infierno, que te lleuarà Dios el marido por tus dissoluciones y desuerguenças, para que con esse açote seas castigada, saliendo en publica plaça tus maldades; en la balança que truxiste la honra del, andarà la tuya presto: mas mirad a quien se lo digo, ni para que me quiebro la cabeça, no temio a su marido, perdio a Dios la vergueça, y quiero se la poner con estos disparates, que no son otra cosa para ella.

Tambien ay otras que se casan por ver que se pierde su haziẽda, y sin dar ellas alguna causa, mas de por ser moças, les traẽ algunos maldizientes las honrras en almoneda, o corren peligro por otras causas. Del mal el menos, ya que a Dios no le cabe parte alguna de todos estos matrimonios, q̃ se dirian mejor obras de demonios, como todas las cosas tienẽ de bueno, o malo, tãto, quãto lo es el fin a q̃ van encaminadas, y este conocido, se determinan las acciones que caminan al mismo, teniendole siẽpre mas amor q̃ a las cosas que a el nos guian.

Assi

Asi no se ama en las tales el matrimonio por matrimonio, porque solo hazen del vn medio para conseguir su desseo. Y aquestas mugeres tales no caminan derechamente, alomenos vá cerca de acertar presto: empero no tengo por buen matrimonio, ni lo es, quando lleua otro fin que de solo seruir a Dios en aquel estado. Todos estos matrimonios permite Dios, pero en los mas mete el diablo su parte, y no la peor, bueno y santo es el Sacramento, pero tu hazes del casamiento infierno. Para quietud se instituyo, tu no la quieres, ni la tienes, y antes andas echandole traspies para dar con el en el suelo. No tome ni ponga la donzella o la viuda su blanco, en la libertad, en el salir de sujecion de padres o tutores, no se dexe lleuar del vano amor, dexese de su torpeza la que sigue a su sensualidad, y crean sino lo hizieré, que sucederles mal a las vnas y a las otras, el no salir los maridos como pensaron y dessearon, ser esclauas despues de casadas, tenerlas encerradas, el darles mala vida, perderseles la hazienda, cargar de hijos, vaziarse la bolsa, sobreuenir trabajos, jugar el desposado, amancebarse, tratar mal a sus mugeres, morir a sus manos, nace de los males fines que tomaron, de adelantar su calidad, o su cantidad; o por otros ya dichos, por esso solo se perdieron. Esse ydolo de Baal que adoraron, en el se cófiaron,

fiaron,penſaron que los pudiera ſocorrer, librar y defender; empero quando lo huuieren de veras meneſter,no ayays miedo , ni creays que os ha de embiar fuego con que encēdays, no lo tiene ni lo puede dar. Adorays ydolos, pues de ninguno aueys de ſer ſocorridos en los trabajos,q̃ ſon ydolos al fin, obras hechas de vueſtras proprias manos,fabricados por antojo,y adorados por ſolo guſto. Baxara fuego del Cielo q̃ conſuma el ſacrificio,leña,piedras,y cenizas,haſta las aguas miſmas,en el de Elias,aunque muchas vezes lo aya hecho mojar y mas mojar.Sabeys que ſon los matrimonios que Dios ordena,y los q̃ hazeys por ſolo ſer obediētes a ſu voluntad,y los conſultaſtes cō ella,dexādole a el ſolo q̃ obraſe,como mas conuinieſſe a ſu ſeruicio,ſin buſcar malos y torpes medios, que aunque los mojen cien vezes las aguas de las perſecuciones,hambres, frios, carceres,y mas trabajos de la vida,no impide: fuego del Cielo , amor de Dios, y ſu caridad baxa que lo conſumen. Ella lo arrebata,y ſe lo lleua,poniendolo preſente ante ſu diuina mageſtad , para mas meritos de gracia y gloria. Quedeſe aqui eſto como fin de ſermō,y boluamos a mi caſamiento , que no deuiera. Padeci con mi eſpoſa como cō eſpoſas,caſi ſeys años: aunque los quatro primeros nos durò tierno el pā de la boda,porq̃ todo era flor,mas quādo

do yuamos de cuesta, que acudimos al mediano, y faltaua dinero para el; quando la basquiña de tela de oro y bordada, ya se vendia el oro, y no quedaua tela ni aũ de araña, q̃ no se vendiesse, y de razonable paño fuera bien recebida. Quando ya no pude mas, que me subia el agua por encima dela boca, porque nunca me consintio vender possessiõ suya ni mia, ni auia credito en la tienda para dos marauedis de rauanos, vime tan apretado, que por el consejo de mi suegro quise vsar de medios de algun rigor. Buenas noches nos de Dios, comêço fuera de todo tono a leuãtar tal algazara, que como si fuera cosa de mas momento, acudierõ a socorrerla los vezinos, hasta que ya no cabiã en toda la casa, venido a saber la verdad, quiso Dios que no fue nada, vian mi razon, boluianse a salir; empero no por esso dexaua ella sus lamentaciones, que auia para cien semanas santas; era forçoso para no venir a malas, dexarla, por no quedar obligado en oyẽdola, responderle cõ palabras y obras: tomaua la capa, saliame de casa, dexauala ensus anchos, q̃ hiziesse y dixesse, hasta q̃ mas no quisiesse: y de aquesto se irritaua en mayor colera, ver q̃ despreciaua lo que me dezia. Y puedo confessar con verdad, q̃ de todo el tiempo que con ella viui, jamas me acuse de ofensa que le hiziesse. Dar Dios los bienes, o quitarlos, esdiferẽte materia

por

por no ſer en manos de los hombres, paſſar cõ ellos adelante, ni eſtoruar que no bueluã atras, no ſe llamara perdido el que pone ſus medios conforme lo hizieron otros, con que quedaron remediados, y ſiente mal quien lo pienſa. Solo es perdido aquel que ſe diſtrae con mugeres, con el juego, con beuidas y comidas, cõ veſtidos demaſiados, o con otros vicios, entiẽdame ſeñor vezino, con el hablo, biẽ ſabe por que ſe lo digo, y quiſierale dezir, q̃ quiça por ſu temeridad y mal conſejo eſta deſde aca en los infiernos. Haga penitencia, y mire como viue, para que no muera. De modo que no el bien o mal ſuceder, ſon cauſas de diſcordias, ni ſe deuen mouer por eſſo entre caſados, que no tiene vn marido mas obligacion que a poner toda ſu diligencia y trabajo, el ſuceſſo eſpere lo que viniere, que harto haze quiẽ le tiene la dote bien parada y mejorada, ſin auerſela vendido, ni mal baratado. Ella ſin duda no ſe deuia de confeſſar, y ſi ſe confeſſaua no dezia la verdad, y ſi la dezia, la deuia de adulterar de modo, que la pudieſſen abſoluer, engañauaſe a ſi la pobre, penſando engañar a los confeſſores. No faltauan con eſto alguna gentezilla ruin de baxos principios y fundamentos, y menos entendimientos, que por adular y complazerla, le ayudauan a ſus locuras, fauoreciendolas, no dandome oydo, ni ſabiẽdo mi

cauſa,

causa, y estos fueron los que destruyeron mi paz, y a ella la embiarō al infierno: porque de vna enfermedad aguda murio, sin mostrar arrepentimiento, ni recebir Sacramento. En dos cosas pude llamarme desgraciado, la primera enel tal matrimonio, pues de mi parte puse todos los medios possibles enla guarda đ su ley. La segunda, en que ya que lo padeci tanto tiẽpo, y perdi mi haziẽda, no me quedò carta de pago, vn hijo con que valerme de la dote, aunque no me puedo desto quexar, pues en auerme faltado, la desdicha me hizo dichoso, que no ay carga que tanto pese como vno destos matrimonios: y assi lo dio biẽ a sentir vn passagero, el qual yendo nauegando, y sucediendoles vna gran tormenta, mando el maestre del nauio q̃ aligerassen presto de las cosas de mas peso para saluarse, y tomando a su muger en braços dio con ella en la mar. Queriendolo despues castigar por ello, escusauase diziendo, que assi se lo mãdò el maestre, y que no lleuaua en toda su mercaderia cosa que tanto pesasse, y por esso lo hizo. Veys aqui agora mi suegro que nunca conmigo tuuo alguna pesadumbre, antes me acariciaua y consolaua como si fuera su hijo, y boluiendose de mi vãdo contra su hija la reprehendia, tanto que viendo como no aprouechaua, nunca quiso entrarle por sus puertas, empero quando mas abor-

recida la tuuo,al fin era ſu hija,que ſon los hijos tablas aſſerradas del coraçon.Duelen mucho,y quierenſe mucho. Sintio ſu falta , pero quedamos muy en paz,enterramos a la malograda,que aſsi ſe llamaua ella, hizimos lo que deuiamos por ſu alma , y a pocos dias tratamos de apartar la compañia , porque quiſo q̃ le boluieſſe lo que me auia dado con ſu hija; no hallò reſiſtencia en mi,dile quanto me dio, muy mejorado de como me lo entrego,agradeciomelo mucho, dimonos nueſtros finiquitos, quedando muy amigos,como ſiempre lo fuimos.

Viudo ya Guzman de Alfarache,trata de oyr Artes y Theologia en Alcala de Henares, para ordenarſe de miſſa. Y auiendo ya curſado,buelueſe a caſar.

CAPITVLO IIII.

PARA derribar vna piedra que eſta en lo alto de vn mõte,fuerças de qual quiera hombre ſon poderoſas y baſtã, cõ poco la haze rodar al ſuelo:empero para ſi ſe quiſieſſe ſacar aquella miſma piedra de lo hondo de vn pozo,muchos no baſtariã, y diligencia grande ſe auia de hazer.Para caer yo de mi pueſto, para perder mi hazienda cõ el buen credito que tenia,ſolos fueron poderoſos

toſos los deſperdicios de mi muger, empero agora para boluerme a leuantar, neceſſario ſerian otros tios, otros parientes, otra Genoua, y otro Milan, que otro Sayauedra vinieſſe, o que aquel reſucitaſſe, porque nunca mas hallè criado ni compañero ſemejante, con quiẽ poderme lleuar, ni me ſupiera entender. Los bienes y hazienda, quanto tardan en venir, tan breuemente ſe van; con eſpacio ſe juntan, y a prieſſa la diſtribuyen los perdidos. Quanto ay oy en el mundo, todo eſta ſujeto a mudanças y lleno dellas, ni el rico eſtè ſeguro, ni el pobre deſconfie, que tanto tarda en ſubir como en baxar la rueda, tan preſto vazia como hinche. Los exceſsiuos gaſtos de mi caſa, me dexaron de todo pũto vazio de joyas y dineros, pudiera la ſeñora mi eſpoſa, cõ buena conciencia, ſi ella la tuuiera, reconocida de lo q̃ por ella padeci, por los trabajos q̃ de ſu exorbitancia me vinieron, dexarme alguna pequeña parte de ſu hazienda, lo que licitamente pudiera, cõ q̃ ſiquiera boluiera (ſolo y recogido) a poner algũ tratillo, diera mis moatras, ocupara por otra parte mi perſona en algo que me hiziera la coſta, con que pudiera conualecer dela flaqueza en que me dexò; empero no ſolo en eſta ocaſion, pero en las mas que ſe me ofreciero͂ con mis amigos, podre dezir lo q̃ Simonides. Tenia dos cofres en ſu caſa, y dezia dellos, q̃ ſolia en

ciertos tiempos abrirlos, y que quando abria el de los trabajos, de que penso, y esperaua sacar algun fruto, y le salio incierto, siempre lo hallò colmado y lleno; empero el otro donde se guardauan las gracias que le dauan por el bien que hazia, nunca hallo cosa en el, y siempre lo tuuo vazio: ygualmente fuimos desgraciados este filosofo y yo, vna misma estrella parece que influyo en ambos, porque aunque siempre me apassionè por ayudar y fauorecer, sin considerar el daño ni el prouecho que dello me auia de resultar, ni tomar el consejo de los que dizen, haz bien, y guarte, puedo juntamente dezir, que nunca lauè cabeça que no me saliesse tiñosa. Y siempre, aunque con ello me perdia, porfiaua, porque borracho con aquel gusto, no reparaua en el daño que me hazian: que quanto es facil despojar a vn ebrio, es dificultoso a vn sobrio, puedē robar al que duerme, pero no a quien vela. Nunca velè sobre mi, nunca crey que me pudiera faltar, siempre que lo tuue hize aquesta cuenta, y quando me hallè necessitado, di en este conocimiēto. Aunque fui malo desseaua ser bueno, quando no por gozar de aquel bien, alomenos por no verme sujeto de algun graue mal. Oluidè los vicios, acomodeme con qualquier trabajo, por todas vias intentè passar adelante, y sali desgraciado de todas. En solo hazer mal y hurtar,

hurtar fui dichoso, para solo esto tuue fortuna,para ser desdichado venturoso. Esta es traça del pecado,fauorecer en sus consejos,ayudar a sus valedores, para que con aquel calor se animen a mas graues delitos, y quando los ve subidos en la cumbre , de alli los despeña. Sube los ladrones por la escalera , y dexalos ahorcados. A diferencia de Dios, que nunca embiò trabajo que no frutificasse bienes,delos mas graues males,mayores glorias, lleuandonos por estrecha senda, hasta las anchuras de la gloria,donde viene a darse a si mismo. Pareceno̊s,quando nos vemos ahogados en la necessidad,que se oluida de nosotros,y es como el padre que para enseñar a su hijo que ande, haze como que lo suelta de la mano , dexalo vn poco fingiendo apartarse del,si el niño va hazia su padre por poquito q̃ mude los pies, quando ya se cae,viene a dar en sus braços, y en ellos lo recibe,no dexãdolo llegar al suelo. Empero,si apenas lo ha dexado,quãdo luego se siẽta,sino quiere andar,sino mueue los pies, si en soltãdolo se dexa caer, no es la culpa del amoroso padre, sino del perezoso niño. Somos de mala naturaleza,nada nos ayudamos, ninguna costa ponemos , no queremos hazer diligencia,todo aguardamos a que se nos venga. Nunca Dios nos oluida ni dexa,sabe muy bien quitar a los malos en vn momento mu-

chos grandes poderes adquiridos en largos años, y darle a Iob breuemente con el doblo lo que le auia quitado poco a poco. Yo quede tan desnudo, que me vi solamente arrimado a las paredes de mi casa; si quando tuue me regalaua, ya desseaua tener algo con que poder passar la vida y sustentarla. Perecia de hambre. Acordeme de mi mocedad, auer conocido en Madrid vn niño bien inclinado, y de gallardo entendimiento para en la edad que tenia. Criaualo vna señora madre suya en amor, aunque no lo auia parido, tuuolo siẽpre muy dotrinado, y juntamente con esto bien regalado. Auiase criado en Granada, dõde ay vnas vuas pequeñuelas y gustosas, que alli llaman jauies; pues como en Madrid no las huuiesse, y el niño nunca queria comer de otras que de aquellas de su tierra, quãdo vio que no se las dauã, viendo vnas aluillas en la mesa, pidio vuas de las chicas como solia, la madre le dixo, niño aqui no ay vuas chicas que darte sino estas, el niño boluio a dezir, pues madre deme dellas, que ya las como gordas. Ya yo las comia gordas, todo me sabia bien, y nada me hazia mal, sino solo aquello que no comia; que las bueltas de los tiempos obligan a todo, y a valernos de cosas que a nosotros, y a el son muy cõtrarias. Huue de hazer lo que no pense, para poder siempre dezir, q̃ ni el amor proprio me

hizo

hizo dudar, ni el temor temer, sin acometer a todos los medios de que me pudiesse aprouechar. Y sin duda si en vna cosa perseueraua, tẽgo para mi q̃ me valiera della, y por aquel camino; mas era colerico, gastaua el tiempo en principios, y asi nũca les via los fines; determinauame a ser bueno, cansauame a dos passos, era piedra mouediza que nunca la cubre moho, y por no sossegarme yo a mi, lo vino a hazer el tiempo. Vime desamparado de todo humano remedio, ni esperãça de poderlo auer por otra parte, o camino, q̃ de aquella sola casa. Puseme a considerar, que tengo ya de hazer para comer? morder en vn ladrilo, haziaseme duro, poner vn madero en el assador quemariase, vi q̃ la casa en pie no me podia dar genero de remedio, no hallè otro mejor que acogerme a sagrado, y dixeme. Yo tengo letras humanas, quiero valerme dellas oyendo en Alcala de Henares, pues la tengo a la puerta, vnas pocas de Artes, y Theologia, cõ esto me graduare, que podria ser tener talento para vn pulpito, y siendo de missa, y buen predicador, tẽdre cierta la comida, y a todo faltar, meterme frayle, donde la hallare cierta. Con esto no solo reparare mi vida, empero la librare de qualquier peligro, en que alguna vez me podria ver por casos passados. El termino de pagar lo que deuo viene caminãdo, y la haziẽda va huyendo:

si cō esto no lo reparo, podriame ver despues apretado y en peligro. Bien veo que no me nace del coraçon, ya conozco mi mala inclinacion, mas quien otro medio no tiene, y otra cosa no puede, acometer deue a lo que hallare. No tengo mas que barlouentear, esto es, echar la llaue a todo, antes que preso me la echen. Valdreme para los estudios del precio desta casa, que bien dispensado, aunque quiera gastar cada vn año cien ducados, y ciento y cinquenta que sera lo sumo, aunque me quiera tratar como vn duque, tengo dineros para todo el tiempo, y me sobraran para libros, y cō que graduarme. Tomare para esto vna buena camarada, estudiante de mi professiō, porque juntos continuemos los estudios, passemos las liciones, cōfiramos las dudas, y nos ayudemos el vno al otro. Consideraua este discurso, y en el tomè resolucion. Mala resolucion, mal discurso, que quisiesse saber letras para comer dellas, y no para frutificar en las almas. Que me passasse por la imaginaciō ser oficial de missa, y no sacerdote de missa, que tratasse de hazerme religioso, teniendo espiritu escandaloso; desdichado de mi, desdichado de aquel, si alguno por su desuentura no propuso en su imaginacion lo primero de todo el seruicio y gloria del señor. Si tratò de su interes, de sus acrecentamientos, de su comida, por los medios
deste

deste tan admirable sacrificio; si procurò ser sacerdote o religioso, mas de por solo serlo, y para dignamente vsarlo. Si cudiciò las letras para otro fin q̃ ser luz, y darla con ellas. Traydor de mi, otro Iudas, que trataua de la venta de mi maestro. Y aduierto con esto, que no haze otra cosa todo aquel que tratare de ordenarse de missa, o meterse frayle, solo puesta la mira en tener que comer, o que vestir y gastar. Y traydor padre qualquiera que sea, si obligare a su hijo contra su inclinacion, que sin voluntad lo haga, porque su aguelo, su tio, su pariente o deudo dexò vna capellania, en que lo llama por cercano. Que piensa que haze, o quando lo mete frayle, por no tener hazienda que dexarle, o por otras causas mundanas y vanas, que por marauilla de ciento acierta el vno, y se van despues por el mundo perdidos apostatas, deshonrrando su religion, afrentando su habito, poniendo en peligro su vida, y metiendo en el infierno el alma. Dios es el q̃ ha de llamar, y el que vngio a Dauid, el es quiẽ elige sacerdotes. El religioso, por el à de serlo, tomandolo por fin principal, y todo lo mas por acessorio; que claro està, y justo es, q̃ quiẽ sirue al altar coma del; y seria inhumanidad auiẽdo arado el buey, despues del trabajo, atarlo a la estaca, sin darle su pasto. Abra cada qual el ojo, mirelo bien, primero que como yo se

determine. Confidere a lo que ſe pone,y que peligro corre. Preguntefe a ſi miſmo , que le mueue a tomar aquel eſtado,porque caminando a eſcuras,dara de ojos en las tinieblas. Lucidiſsimo,puro,y mas limpio que el ſol,hade ſer el blãco del buẽ Sacerdote y religioſo. No piẽſen los padres que por dar de comer a ſus hijos los han de hazer de la Yglefia , no por ſer coxos, flacos, enfermos , inutiles, faltos,o mal tallados,han de dar cõ ellos en altar,o en la religion, que Dios de lo mejor quiere para ſu ſacrificio, y lo mejor que tiene nos da por ello:que ſi mala eleccion hizieredes,os quedareys en blanco;reſeruaſtes lo mejor para vos, pues aqueſſe os lleuara Dios, y quedareys los ojos quebrados falto de ambos, del malo que le diſtes,y del bueno que os lleuò. No ſe han de trocar los frenos, porque no ſe deſcompõgan los cauallos,denle ſu bocado a cada vno, que no haria buen caſado vn continente,y ſeria malo vn laciuo para religioſo. Muchas moradas ay en la gloria,y para cada vna ſu ſenda derecha. Tome cada qual el camino q̃ le guia para ſu ſaluaciõ, y no ſe vaya por el del otro,q̃ ſe perdera en el,y penſando acertar,nũca vera lo que deſſea,ni lo que pretẽde. Diſparate gracioſo ſeria,ſi para yr yo de Madrid a Barajas, me fueſſe por la puente Segouiana,paſſando a Guadarrama. O queriẽdo yr a Valladolid,me

fueſſe

fueſſe por Siguença. No veys el deſcamino, co noceys la locura? El virgen ſea virgen, el caſado ſea caſado, abſtenganſe los continentes, el religioſo ſea religioſo, vayaſe cada vno por ſu camino adelante, y no lo tuerça.

Tomè reſolucion en hazerme dela Yglesia, no mas de porque cô ello quedaua remediado, la comida ſegura, y libre de mis acreedores, que llegados los diez años auiã de apretar conmigo. Con eſto los daua vn gentil tapaboca, cerrauales el emboque, y dexaualos muy feos. Vendi mi caſa caſi por lo miſmo que me auia coſtado; porque aunque de las labores, por marauilla ſuele ſacarſe lo que ſe gaſta, la mia vino a llegar a poco menos de todo el coſto, porque le dio de mas valor auerſe mejorado con otros edificios aquel barrio, y aſsi la mejorò el tiempo. Quando tuuo el eſcriuano las eſcrituras hechas, a punto para otorgarſe por las partes, dixo, que primero y ante todas coſas auiamos de yr a caſa del ſeñor del cẽſo perpetuo, a tomar por eſcrito ſu licẽcia, requiriendole ſi las queria por el tanto, y a pagarle los corridos cô la veyntena. Quãdo alla llegamos, y ſe hizo la cuenta, hallamos que los corridos no llegauã a ſeys reales, y paſſaua de mil y quiniẽtos la veyntena. Pareçiome coſa cruel, fuera de toda policia, q̃ ſe le huuieſſe de dar vna cãtidad ſemejãte q̃ mõtaua mucho mas de

lo que coſtò de principal el ſuelo;no los queria pagar,mas porque la vẽta no ſe deshizieſſe,y la ocaſiõ de mi remedio ſe paſaſſe,paguelos; con proteſtacion que hize de pedirſelos por juſticia,por no deuerſelos. El dueño ſe rio de mi, como ſi le huuiera dicho alguna famoſa necedad,y bien pudo ſer que a mi por entõces no me lo parecio: preguntele que de que ſe reya,y dixo,que de mi pretenſion;y que me los bolueria luego todos, porque cada dia le dieſſe medio real,haſta que ſalieſſe con la ſentencia del pleyto. Caſi lo quiſe acetar,pareciẽdome que no ſeria parte la mala coſtumbre, para que aueriguado el dolo no ſe deshizieſſe; y no ſolo eſto que digo, mas aunque todo el reyno lo pediria en cortes, y por ſu proprio interes,como bien vniuerſal de la republica, ſaliera por mi a la cauſa, en quanto ſe proueyeſſe de remedio en ello. No yua tan fuera de propoſito,ni con tan flacos fundamentos,que con lo que ſabia entonces,crei ſuſtentar en pie mi opinion,pareciendome ciencia cierta. Pudiera ſer que la defendiera vn poco,y quiçá vn mucho,y tan mucho,que diera con el y con todos los deſte genero en el ſuelo. Como ſe hizo vn tiempo con algunos cenſos al quitar que corrian entõces, por auerſe hallado cierta eſpecie de vſura en ellos. La cauſa,que tuue para defenderme,fue ver q̃ nacia de vn diſcurſo

de

de natural razon, considerando que solo della tuuieron principios las leyes todas. Y que por ser este negocio no tan corriente por el mundo, no se reparaua en el: pero que si con alguna curiosidad se quisiesse aduertir, hallariã algo de azedo, por donde quando no se quitasse todo, se remediaria mucha parte. Porq̃ supuesto que no vale mas vna cosa de aquello que dan por ella, y aquesto que se da, que deue ser terminado, finito, y cierto. Si a mi me vendieron aquel suelo en precio de mil reales, cõ dos de censo perpetuo, y no huuo persona q̃ mas por el diesse, ni mas valia, yo gastè largos tres mil ducados de mi dinero. Si es verdad y regla del derecho q̃ ninguno puede hazerse rico de agena sustancia, porque aquel con la mia lo ha de ser? Que aquesto que le da este mas valor al suelo, sea hazienda mia, ya cõsta, porq̃ si aquella misma fabrica se desbaratasse luego, bolueria el fundo a quedar en el mismo punto que antes, al tiempo, y quando lo comprè. Y mas pareceria lleuar esta veyntena pena de delito por auer labrado, que deuda justa, pues nace de caso injusto. De tal manera es verdad lo dicho, que si este mismo dia que vendi esta casa, tuuiera puesta en ella vna coluna, o estatua de piedra de mucho valor, y comprandomela con la misma casa, me dieron por todo junto diez mil ducados, y de todos ellos

me auian de lleuar la veyntena, si yo por escusarla, pude quitar, y quitè la estatua, y vendi la casa en solos mil; pude hazerlo muy bien, y no se me pudo pedir otra cosa de mas del precio de la casa. Vamos pues adelãte con esto, si despues quitasse la rexa, la biga, y la vẽtana, si desbaratasse las paredes, y de casa de diez mil ducados la hiziesse de ciento, tambien podria: y pude vender sin cargo de la veyntena todo aquello que quite, y separè de la casa; pues como se compadece que las partes no deuan cada vna de por si a solas, y juntas formen debito? Si el dueño dixesse, has me de pagar veyntena del precio en que primero comprafte aquese fundo, que fue de aquellos mil reales, y con aquella carga determinada y cierta fuesse corriendo siempre, tendria razon: fundado en el dominio directo, y ꝙ aquello se vendio con aquella condicion de precio determinado, lo qual yo acete de mi voluntad. Empero, como me pudo el obligar, ni yo consentir en pagar lo que no se pudo saber, que, ni quanto auia de ser, y que pudiera subir a tanto excesso, que solo con aquella veyntena se pudiera comprar vn pueblo? y como fueron los que gastè tres mil ducados, pudiera ser trezientos, treynta, o treynta mil, y aquella casa pudo vẽderse treynta vezes en vn año, ꝙ fuera vn excessiuo, y exorbitante derecho, y aquesto, ni lo es de ciuil,
ni

ni canonico,ni tiene otro fundamento,q̃ nacer del q̃ llamamos de las gentes;y no comun,ſino priuado,porque lo pone quiẽ quiere,y no corre generalmente , ſino en algunas partes, y en termino de quatro lenguas lo pagan en vnos pueblos,y en otros no. En eſpecial en Seuilla, ni en la mayor parte del Andaluzia no lo conocen,jamas oyeron tal coſa. El cenſo perpetuo que ſe funda,eſſe para ſiẽpre ſe paga,ſin otras adehalas,ni ſacaliñas,aunque la poſeſsion ſe venda cien mil vezes. Para q̃ fueſſe licito lleuar la veyntena,deuiera ſer ley comũ,aprouada,y conſentida en el reyno,mas no lo es,ni lo fue,ſino ſolo aprouada de los ignorantes, y el yerro de los tales no puede hazerla. Si el cẽſo al quitar ha de tener tãtas calidades,para poderſe lleuar,y ſe ſabe ya lo q̃ del ſe tiene de pagar,a tãto por ciento,q̃ cauſa puede auer para q̃ no ſe trate de los perpetuos , q̃ gauela es eſta,q̃ razon ay para pagarla, de q̃ parte ſe deue;ſi del precio en q̃ cõprè,o del en q̃ vẽdo,pagando derechos de mi proprio dinero,de mis expenſas,mejoramiẽtos,y de mi propria induſtria? Quanto q̃ mirado el caſo aſsi deſnudo,ſi por alla no ſe le halla corriẽte, parece injuſto, quitarme la hazienda que con buena fe y titulo gaſtè,o la de mi muger y mis hijos, de q̃ las mas vezes, y de ordinario , ſe pierde la mitad en los edificios. Pues como ſe puede permitir,

que

que no ſolo venga mi caudal a menos, por el beneficio de aquel ſuelo,mas que tambien aya de pagar, y perder lo que me lleuan de veyntena? Y quando ſe aya de pagar como ſe paga enteramente,veaſe,trateſe dello,y determineſe;que ſiendo difinido, quedaremos con ſatiſfacion que ſe conſultò,que lo miraron buenos entendimientos,que fue juſto, y de otra manera el pueblo viue con eſcandalo,porq̃ hablando todos deſte agrauio,vnos lo tienen por injuſticia, y no falta quien dize mas adelante,dádole peores nombres. Eſto me paſſò entonces con ſu dueño,el y yo ſabiamos poco,quiſome replicar,diziendo, que aquello auia ſido condicion del contrato,y que haze fuerça, porque a tanto quiera obligarſe vno de ſu voluntad, como quedara obligado. Eſto no me ſatisfizo, porque le reſpondi con la verdad, que tambiẽ ſeria condicion de vn contrato,ſi yo preſtaſſe cien ducados,los quales me auian de pagar dẽtro de tanto tiempo,y no lo haziendo,me auiã de dar ocho reales cada dia,haſta que me pagaſſen el principal,y eſto no es licito:de manera que para juſtificarſe vna coſa,no ſolo baſta ſer condicion contratada,y conſentida, mas q̃ ſea permitida y licita. Boluiome a dezir, por eſſo va en ventura, que la caſa ſe venda, o no ſe venda, que ſino ſe vendiere, no ſe me deue. O que buena razon le dixe, luego porque la

caſa

casa se venda, viene a ser la veyntena del contrato la pena. Y si lo es, porque me atas las manos, y prohibes, que no las pueda vender a tales y tales personas? tu mismo con lo que dizes, dañas el contrato. Abres puerta para que siempre te paguen, vendes la cosa por lo que vale, y quieres tener Indios que te den el sudor de su rostro, y trabajen para ti, no por otra cosa, que a ver mejorado tu fundo, y assegurandote mas el censo: hazen de mejor condicion tu hazienda, con menoscabo y perdida de la suya, y quieres lleuarles de veynte vno por ello? Aun si lo hizieran con mala fe, pudieras pretender tu derecho, empero de aquella possession, de que ya quedaste ageno, y me cóstituyste dueño en tu lugar, de lo que yo pude conforme a mi elecció quitar y poner, que aun aya de pagarte pension de mi gusto? De las estatuas, de las piramidas, de las fuentes, de cuyos condutos y aguas yo siempre soy señor, y lo puedo boluer a enagenar todo, sin que tengas en ello parte, quieres que se te adjudique, porque dizes que sigue al todo? De todo punto no lo entiendo, ni creo poderse lleuar en justicia, en quanto por los que saben, y pueden determinarlo, no saliere determinado. Paguelè, aunque no quise, dexando hecho aquel protesto, comencè a seguir mi pleyto, llegauase ya el tiempo de mi curso, dexelo por acudir a lo

que

que mas me importaua; y dãdo cuydado a vn amigo ſolicitador, y a mi ſuegro, dexè cõ otros cuydados eſte. Recogi mi dinero, puſelo en vn cambio, donde me rendia vna moderada ganãcia, yua gaſtando de todo ello lo que auia meneſter, hize manteo y ſotana, juntè mi axuar para vna celda, y fuyme de alli a Alcala de Henares, q̃ muchas vezes lo auia deſſeado. Quando alla me vi, quedè perplexo en lo que auia de hazer, no ſabiendome determinar por entõces, a qual me ſeria mejor, y mas prouechoſo, ſer camariſta, o entrar en pupilage. Ya yo ſabia que coſa era tener caſa, y gouernarla, de ſer ſeñor en ella, de conſeruar mi guſto, de gozar mi libertad; haziaſeme trabajoſo, ſi me quiſieſſe ſujetar a la limitada y ſutil racion de vn ſeñor Maeſtro de pupilos, que auia de mandar en caſa, ſentarſe a cabecera de meſa, repartir la vianda para hazer porciones en los platos, con aquellos dedazos y vñas, coruas de largas como de vn Abeſtruz, ſacando la carne a hebras, eſtendiendo la mineſtra de hojas de lechugas, reuanando el pan por euitar deſperdicios, dandonoslo duro, porq̃ comieſſemos menos, haziẽdo la olla cõ tãto gordo de tocino, q̃ ſolo tenia el nõbre, y aſsi dauan vn brodio mas claro que la luz, o tanto, q̃ facilmente ſe pudiera conocer vn pequeño piojo en el ſuelo de la eſcudilla, que tal qual, ſe auia de migar, o

empe-

empedrar,ſacandolo a pizó;y deſta manera ſe auian de continuar cinqueta y quatro ollas al mes, porq̃ teniamos el ſabado mõdongo.Si es tiẽpo de fruta,quatro cerezas,o guindas,dos, o tres ciruelas, o albarcoques, media libra, o vna de higos, conforme a los que auia de meſa, empero tan limitado, que no auia hombre tan dieſtro que pudieſſe hazer ſegundo embite.Las huuas partidas a gajos, como las meriẽditas de los niños, y todas en vn plato pequeño, donde quien mejor libraua ſacaua ſeys; y eſto que digo no entendays que lo dan todo cada dia, ſino de ſolo vn genero, que quando dauan higos,no dauan huuas, y quando guindas no albarcoques.Dezia el pupilero,que daua la fruta tercianas, y que por nueſtra ſalud lo hazia.En tiempo de inuierno ſacauan en vn plato algunas pocas de paſas,como ſi las quiſieran ſacar a enxugar,eſtendidas por todo el: daua para poſtre vna tajadita de queſo, que mas parecia viruta,o cepilladura de carpintero, ſegun ſalia delgada, porque no entorpecieſſe los ingenios. Tan llena de ojos y traſparente, que juzgara quien la viera ſer pedaço de tela de entreſijo flaco .Medio pepino; vna ſutil tajadica de melon pequeño,y no mayor que la cabeça. Pues ya ſi es dia de peſcado, aquel potage de lantejas, como las de Yſopo, y ſi de garuanços, yo aſſeguro no

auer

auer buſo tan dieſtro que ſacaſſe vno de qua-
tro çabullidas, y vn caldo proprio para teñir
tocas. De caſtañas lo ſolian dar vn dia de anti
podio en la Quareſma, no cõ mucha miel, por
que las caſtañas de ſuyo ſon dulces, y dauã po
cas dellas, que ſon madera. Pues que dire del
peſcado, aquel pulpo, y bello puerro, aquella
belleza de ſardinas arencadas que nos dexauã
arrancadas las entrañas, vna para cada vno, y
con cabeça ſi era dia de ayuno, porque los o-
tros dias cabiamos a media. Pues el otro peſ-
cado que el Abad dexò, y nos lo dauan a noſo
tros, aquel par de gueuos eſtrellados, como
los de la venta, o poco menos, porque ſe com-
prauan en junto, para gozar del barato, y cõ-
ſeruauanlos entre ceniza, o ſal, porq̃ no ſe da-
ñaſſen, y aſsi ſe guardauan ſeys y ſiete meſes.
Aquel echar la bendicion a la meſa, y antes de
auer acabado con ella, ſer neceſſario dar gra-
cias, de tal manera, que auiendo començado a
comer en cierto pupilaje, vno de los eſtudian-
tes que ſentia mucho calor, y auia venido tar-
de, començoſe a desbrochar el veſtido, y quan
do quiſo començar a comer, oyò que ya dauã
gracias, y dãdo en la meſa vna palmada, dixo:
Silencio ſeñores, q̃ yo no ſe de q̃ tengo de dar
gracias, o denlas ellos. La enſalada dela noche
muy menuda, y bien mezclada con harta ver-
dura, porque no ſe perdia hoja de rauano, ni
de

de cebolla, que no se aprouechasse, poco azey te, y el vinagre aguado, lechugas partidas, o ça nahorias picadas, con su buen oregano; solian entremeter algunas vezes, y siempre por el ve rano, vn guisadito de carnero: comprauan de los huessos que sobrauan a los pasteleros, costauan poco, y abultauan mucho; ya que no teniamos que roer, no faltaua en que chupar, al sabor del caldo nos comiamos el pan; vnas azeytunicas azebuchales, porque se comiessen pocas, vn vino dela pasion, de dos orejas, que nos dexaua el gusto peor que de cerueza. Que dire del cuydado que la muger, o ama del pupilero tenia en venirnos a notificar los ayunos de la semana, para que no pidiessemos los almuerzos, aquel comutar de cenas en comidas, q̃ ni valian jũtas para razonables colaciones, q̃ quando nos las dauan, venian mas ajustadas q̃ açafran, con el peso de quatro onças por todo, como si el casuysta q̃ lo tassò a caso supiera mi necesidad; o como si en razon de nuestros estudios, y de las malas comidas no le pudieramos arguyr que deuian reseruarnos con los mas, pues entramos en el numero de trabajadores. O como si la viãda que nos dan, fuesse congrua para nuestro sustento, pues todo era tan limitado, tan poco, y mal guisado, como para estudiantes, y en pupilaje, que son de peor condicion que niños de la dotrina, que

traen los eſtomagos pegados al eſpinazo, con mas deſſeo de comer,que el entendimiento de ſaber. Solia dezirnos algunas vezes nueſtro pupilero,que dezia Marco Aurelio,q̃ los Idiotas tenian dieta de libros,y andauan hartos de comidas,que ſolo el ſabio como ſabio, aborrece los manjares, por mejor poderſe retirar a los eſtudios ; que a los puercos, y en los cauallos eſtaua bien la gordura,y a los hombres importaua ſer enxutos,porque los gordos tienen por la mayor parte grueſſo el entendimiento , ſon torpes en andar,inualidos para pelear,inutiles para todo exercicio , lo qual en los flacos era por el cõtrario. Yo me holgaua cõfeſſarle aqueſto,con q̃ no me negara otra mayor verdad, q̃ poco y mal comer acabã preſto la vida: y ſino tengo de lograr mis eſtudios,en vano ſe toma el trabajo dellos. Ved por mi vida qual halcon ſalio a caça,que primero no lo ceuaſſen;q̃ podenco, que galgo, que lebrel ſalio al monte, q̃ lo lleuaſſen hambriento; tengan,y tengamos,q̃ bueno es en todo el medio. Aqui les confeſſaremos,q̃ no ſe ha de comer haſta hartar,ſi nos conceden que no auemos de ayunar haſta dexarnos caer,que auia eſtudiante de noſotros q̃ ſe le conocian ahilarſele los excrementos en el eſtomago . Con todo eſto lo elegi por de menor inconueniente , pareciendome, que ſiendo, como era ya , hombre , ſi tomaſſe cama-

rada, lo auia de hazer con otro ygual mio, y que como ſomos diferentes en roſtros, tenemos diferentes las condiciones, y pudiera encontrar con quien penſando aprouechar en las letras, me acabaſſe de dañar con vicios, curſandolos mas que las eſcuelas. Del mal el menos, hizeme pupilo, teniendo por mejor tropellar con el que diran, de ver a vn jayan como yo, con tantas barbas como la muger de Peñaranda, metido entre muchachos. Conſolauame, que tambien auia entre noſotros algunos caſi como yo, y eſtauamos mezclados como garuanços y chochos. Con eſto eſtaua libre de todo genero de cuydado, no me lo daua la comida, ni el buſcarla, o proueerla, quedaua libre para ſolo mi negocio, y todo en todo. Eſcuſauame de amas, que ſon peores que llamas, pues lo abraſan todo. Amas dixe, no ſeria bueno darles vna razonable barajadura, o ſi quiera vn repelon. A las de los eſtudiantes digo, que ſon vna muy honrada gentezilla. Que liberales y dieſtras eſtan en hurtar, y que floxas, y perezoſas para el trabajo; como limpian las arcas, y que ſuzias tienen las caſas. Ama ſoliamos tener que ſiſaua ſiempre de todo lo que ſe le daua vn tercio, porque del carbon, de las eſpecias, de los garuanços, y de todas las mas coſas, ya quando no podia hurtar el dinero, guardauala

en eſpecie, y en teniendolo junto nos lo vendian, pedian para ello, y gaſtauan de lo que auian llegado. Si auian de lauar, hurtauan el xabon, y a puros golpes en las piedras con abundancia del agua del rio, hazian blanquear la ropa en detrimento ſuyo, porque le quitauã dos tercios de la vida. No ſolo nos hazian el daño del ſiſar, empero deſtruyãlo todo. Sabido para que lo hazian, o en que lo gaſtauan, era con el capigorriſta de ſus ojos, a quien trayan en los ayres: para ellos hurtauan el pan, cercenauan las ollas, apartando el puchero de lo mejor y mas florido; ſi a caſo eſtaua en caſa, le dauan el heruor de la olla, ſopitas abahadas, carne ſin hueſſo, ropa enxabonada, y ſobre todo bien remendados de nueſtra ſuſtãcia. Ellas en fin ſon perjudiciales, indomitas, y ſiſantes. Peores mucho que vn mochilerillo de vn ſoldado q̃ ſiſaua de vn paſtel, y de ocho marauedis doze; porque del paſtel alçaua la tapa y ſorbiale el caldo: y embiandolo por vino ſe quedaua con los ocho marauedis, que le dauan para el, y vẽdia el jarro por vn quarto, venia luego llorando, y diziendo, que ſe le auia derramado el vino, quebrandoſele el jarro. Iamas vino a caſa quarto de carnero, que poco a poco no le faltaſſe vn quinto, y le quitaſſe el riñon, diziendo q̃ a deuocion del bienauẽturado S. Zoilo, y aſſi nunca ſe comian, pero no era tan deuoto ſu

eſtu-

eſtudiante que a todo hazia,y para el no auia de auer coſa en que no ſe le adjudicaſſe ſu parte,y muchas vezes todo,diziẽdo,aqui lo puſe, alli eſtaua,el gato lo comio,alli lo dexè, no le faltauan achaques para ſiſar y hurtar quanto querian.Pues queredles apretar,limitar,o yr a la mano en algo , y hablad vna ſola palabra q̃ no les venga muy a cuento,no ay vezino en el barrio,no ay tienda,tauerna, ni horno,donde no cuente luego vueſtra vida y milagros , que ſoys vn malanenturado, apocado,hambriẽto, meſquino,de mala condicion ; gruñidor, q̃ les tentays los hueuos a las gallinas,que veys como ſe eſpuma la olla,q̃ atays el tocino para echarlo dentro,y cõ ſolo vn quarto del,hazeys toda la ſemana, porque ſe buelue a ſacar, y ſe guarda . Vaſeos de caſa,y quereys traer otra, no la hallareys que por la puerta os entre : y aueys de ſeruiros a vos miſmo, porque luego le dizen , y ella ſe informa primero que os entre a ſeruir , lo que la otra dixo de vos, y por lo que ſe fue . Quien ſe quiſiere ſeruir por todo ha de paſſar con ellas,a nada ſe les ha de replicar,ſu voluntad han de hazer,y aun mal cõtentas. Aconteciome antes de caſado,recebir en mi caſa vna muger, y ſer tan puerça,floxa, y de mal ſeruicio,que la deſpedi al tercero dia, luego recebi otra q̃ venia cõualeciente,y recayẽdo enla enfermedad,ſolo me ſiruio dos dias

que se boluio al Hospital:truxerōme otra luego,tan grāde ladrona, q̄ mandandole assar vn conejo,lo hizo pedaços para guisarlo en caçuela:y solo sacò a la mesa la cabeça,piernas,y braços,porq̄ lo mas hizo dello lo q̄ quiso,y viēdo semejante vellaqueria,solo aquel dia estuuo en casa;despedila para por la mañana.Quādo los vezinos vieron q̄ auia tenido en seys dias tres mugeres, y q̄ cada vna quādo salia yua rezādo y murmurando de mi,leuātose vna mala boz, pusierōme cien faltas, y tāto, q̄ mas de veynte dias me fuy a comer al bodego, q̄ ninguna muger queria venir a mi casa por las nueuas q̄ de mi le dauan, hasta que vn amigo me truxo vna peor q̄ todas, porq̄ se amancebaua cō quantos la queriā,y a todos los traîa en retortero:quisela luego echar;pero no me atreui, por amor de la mala boz de mis vezinos: y digo verdad, q̄ tuue a esta causa por menos inconueniente, despedir la casa,y mudarme a otro barrio, sufriendo hasta entonces a esta muger,q̄ despedirla;y assi lo hize.Si estays en casa,quieren salir fuera:si vays fuera,quieren quedar en casa: si huelgan,piden para lino: si se lo days,os infamā de casero,y nada desto hazē sin su misterio:licēcia os doy q̄ lo sospecheys,como no pēseys q̄ son malas de sus personas,pues hasta oy se ha visto ama,como no sea de los estudiātes q̄ haga semejāte vileza.No se amācebaran con

el moço de plaça,ni con el lacayo,ni hurtaran, aunque lo hallen rodando por el suelo. No estimaua,ni sentia tanto ver q̃ me robauan la haziendo,o estar amancebadas,aunq̃ no lo deuiera consentir en mi casa,quanto q̃ me quisiessen quitar el entendimiento,priuãdome del;q̃ con mẽtiras y lagrimas quisiessen acreditar sus embelecos,de manera,que sabiendo yo la verdad muy clara, viendo a los ojos presente su maldad , su vellaqueria y mal trato, me obligasse a tenerlo por bueno y santo;esto me sacaua de juyzio. Mucho se padece con ellas,en todo tiẽpo,y de qualquiera edad: si son viejas malas,y si moças peores:y si esto es vna sola,que se padecera dõde son menester dos? Dichoso aquel que las puede escusar,y seruirse de menos,por q̃ no ay quando peor lo siruan,q̃ quando tienẽ mas que lo hagan. Con todo esto protesto que no lo digo por la señora ama que me oye , que yo se, y la conozco por muy muger de bien, y que lo perdonarà todo,por que le den vn traguito de vino . Asisti en mi pupilage , sufrilo por no sufrirlas , reparaua las faltas, teniendo en mi aposento algunas cosas preuenidas de regalo , con que se yua passando menos mal, entremetiendolas quando era necessario . Esso teniamos bueno , que nos consentian assar vna lonja muy gentil de tocino , por solo que los combidassemos a ella , y lo toma-

ran de partido los pupileros quatro dias en la ſemana. Deſta manera deſpu es de auer oydo las artes y metafiſica,me dieron el ſegundo en licencias, con agrauio notorio a boz de toda la vniuerſidad, que dixeron auerme quitado primero,por anteponer a vn hijo de vn graue ſupueſto della. Entrè a oyr mi Theologia,comencela con mucho guſto, porque lo hallaua ya en las letras, con el ceuo de aquel dulciſsimo entretenimiento de las eſcuelas,por ſer vna vida hermana en armas de la que ſiempre tuue.Donde ſe goza de mayor libertad? Quiẽ viue vida tan ſoſſegada? Quales entretenimientos de todo genero dellos,faltaron a los eſtudiantes,y de todo mucho? ſi ſon recogidos hallan ſus yguales,y ſi perdidos,no les faltan cõpañeros. Todos hallan ſus yguales como los han meneſter,y los eſtudioſos tienen con quiẽ conferir ſus eſtudios,gozan de ſus horas, eſcriuen ſus liciones,eſtudian ſus actos, y ſi ſe quieren eſpaciar,ſon como las mugeres de la montaña, dondequiera que van lleuan ſu rueca, q̃ aun arando hilan. Dondequiera que ſe halla el eſtudiante, aunque aya ſalido de caſa, con ſolo animo de recrearſe por aquella tan eſpacioſa y freſca ribera, en ella va recapacitando,arguyendo,confiriendo cõſigo miſmo, ſin ſentir ſoledad, que verdaderamente los hõbres bien ocupados nunca la tienẽ.Si ſe quiere
deſ-

desmandar vna vez en el año, afloxando al arco la cuerda, haziendo trauessuras con alguna bulla de amigos, que fiesta o regozijos se yguala con vn correr de vn pastel, rodar vn meló, bolar vna tabla de turron; donde o quien lo haze con aquella curiosidad? Si quiere dar vna musica, salir a rotular, a dar vna matraca, gritar vna catedra, o leuantar en los ayres vna guerrilla por solo antojo, sin otra razó o fundamento, quien, donde, o como se haze oy en el mundo, como en las escuelas de Alcala? Dó de tan floridos ingenios en Artes, Medicina, y Theologia? Donde los exercicios de aquellos Colegios teologo, y trilingue? de donde cada dia salen tantos y tan buenos estudiantes, donde se hallan vn semejãte concurrir en las Artes los estudiantes, que siendo amigos y hermanos, como si fuessen fronteros estã siempre los vnos contra los otros en el exercicio de las letras? Donde tantos y tan buenos amigos? Donde tan buen trato, tanta diciplina en la musica, en las armas, en dançar, correr, saltar, y tirar la barra, haziendo los ingenios abiles, y los cuerpos agiles? Donde concurren jũtas tantas cosas buenas, con clemécia de cielo, y prouisió de suelo, y sobre todo vna tal Yglesia Catedral que se puede justamente llamar Fenix en el mundo, por los ingenios della. O madre Alcala, que dire de ti que satisfaga, o

como para no agrauiarte callare, que no pue do. Por marauilla conoci estudiante notoriamente distraydo,de tal manera que por el vicio(ya sea de jugar,o qualquiera otro)dexasse su fin principal en lo que tenia obligacion, porque lo teniamos por infamia. O dulce vida la de los estudiãtes,aquel hazer de obispillos, aquel dar trato a vn nouato, meterlo en rueda, sacarlo neuado, darle garrote al arca, sacarle la patente, o no dexarle libro seguro, ni manteo sobre los ombros,aquel sobornar votos, aquel solicitarlos y adquirirlos, aquella certinidad en los de la patria, el empeñar de prendas en quanto tarda el recuero, vnas en pastelerias,otras en la tienda,los escotos enel buñolero,los Aristoteles en la tauerna,desenquadernado todo, la cota entre los colchones,la espada debaxo de la cama,la rodela en la cozina,el broquel con el tapadero de la tinaja:en que confiteria no teniamos prenda y taja,quando el credito faltaua? Desta manera con estos entretenimientos, prosegui mi theologia,y quando cursaua en el vltimo año, ya para quererme hazer bachiller, mis pecados me lleuaron vn Domingo por la tarde a santa Maria del Val. Romerias ay a vezes que valiera mucho mas tener quebrada vna pierna en casa. Esta estacion fue causa y principio de toda mi perdicion, de aqui se leuantò la

tormenta de mi vida,la deſtruycion de mi hazienda,y acabamiento de mi honrra. Sali de mi caſa con ſola intencion de viſitar eſta ſanta caſa;hizelo, y al entrar en la Yglesia, vi vn corrillo de mugeres, y entre ellas algunas de muy buena gracia, lleuome la coſtumbre a la pila del agua bendita,çabulli la mano dentro, dime con vna poca en la frente,pero ſiempre los ojos en el pie de hato. Sin mirar al altar, ni conſiderar en el Sacramento,aſſente la rodilla en el ſuelo,ſacando adelante la otra pierna como balleſtero pueſto en acecho; en lugar de perſignarme, hize por cruzes vn ciento de garauatos, y fuyme derecho a donde vi la gente:mas antes que llegaſſe,vi que ſe leuantaron, y ſaliendo de alli ſe fueron por entre los alamos adelante, a la orilla del rio, y ſobre vn pradillo verde, haziendo alfombra de ſu freſca yerua,ſe ſentaron en ella. Seguialas yo de lexos, haſta ver donde parauan, y viendolas con vn poco de repoſo, y que ya ſacauan de las mangas algunas coſas que lleuaron para merendar, me fui acercando a ellas. Eran, vna viuda meſonera con ſus dos hijas,mas lindas que Polux y Caſtor;yuan con otras amigas no de poca buena gracia, mas la que aſsi ſe llamaua,que era la hija mayor de la meſonera, de tal manera las auentajaua,que parecia traerlas arraſtradas:erã eſtrellas, pero

mi

mi Gracia el ſol. Yo era conocidiſsimo, auia mas de ſiete años que reſidia en Alcala, y ſiempre muy bien tratado, y tenido por vno delos mejores eſtudiantes della, y acreditado de rico, las moçuelas eran triſcadoras y gracioſas, ya querian començar a merendar, quãdo burlando quiſe meterme de gorra, empero de veras me la echaron, pues por ellas me la puſe. Dexando eſto en eſte punto, antes de continuarlo, conuiene aduertiros, que con los gaſtos de los eſtudios en libros, en grados y veſtirme, yuamos caſi ajuſtando la cuenta yo y mi hazienda: teniala, pero tan poca, que no pudiera con ella ordenarme, y como antes de tomar el grado de bachiller en Theologia, era neceſſario tener ordenes, y eſtas era impoſsible por faltarme capellania, no tuue otro remedio que acudir a pedirſelo a mi ſuegro, con quien ſiempre me comunique, porque nunca haſta entonces auia faltado el amiſtad; el me puſo animo, dandome conſejo y remedio juntos; que quien puede, poco haze quando aconſeja, ſino remedia. Dixo que me haria donació de las poſſeſsiones de la dote de mi muger, diziendo darmelas para que ſe fundaſſe cierta capellania que yo ſiruieſſe por ſu alma, y que por otra parte le hizieſſe declaracion dela verdad, obligandome a boluerſelas, cada y quando que me las pidieſſe. Aun haſta para en eſto

ſon

ſon malas eſtas contra eſcrituras, pues dan lugar contra lo eſtablecido por ſantos Concilios, corriendo tan deſcaradamente ſin temor de las grauiſsimas penas y cenſuras en que ſe incurre por ſemejãte Simonia. Valgame Dios, y como a tan graue daño ſe deuiera cortar el hilo, mas por no hazerlo yo al mio que lleuo. Agradeciſelo mucho, beſele las manos, viendo quan de buena voluntad ſe queria yr conmigo mano a mano, paſſeando haſta el infierno, por tenerme cõpañia. Dire aqui algo? ya oygo deziros que no, que me dexe de reformaciones, tan ſin que ni para que. No puedo mas, pero ſi puedo, Guzman amigo, eſto por ventura corre por tu cuenta, ni nada dello? no por cierto. Pienſas que tu ſolo eres el primero que lo ſiente, o que ſeras el vltimo en dezirlo, di lo q̃ te importa, y haze a tu propoſito, que dexaſte las moças merendando, el bocado en la boca, y a los demas ſuſpenſos de las palabras de la tuya. Bueluenos a contar tu cuento, y quedeſe aqueſſe aſsi para quien hiziere al ſuyo. Razon pides, no te la puedo negar, y pues con tanta facilidad te la concedo, concedeme perdon de aqueſta culpa que ya bueluo. Yo eſtaua ya en el punto que has oydo, los curſos caſi paſſados, la capellania fundada para ordenarme y tomar el grado dentro de tres meſes. Eſto era en Febrero, las ordenes auian de ſer

por

por las primeras temporas,y el grado a principio de Mayo. Tenia esta rapaza dezir y hazer,nombre y obras,toda era gracia, y juntas las gracias todas eran pocas para con la suya. Toda ella era vna caxa de donayres;en quanto hermosa no se como mas encarecerte su belleza que callando, cantaua suauissimamente, a vna viguela tañiala con mucha destreza, tenia grã discrecion,era viua de ingenio y ojos, riça formaua con ellos , donde quiera que los boluia,segũ se mostrauã alegres.Puse los mios en ellos,y parece que los rayos visuales de ambos,reconcentrados adentro, se boluierõ cõtra las almas,conocile aficiõ,y creyola de mi, desposeyome del alma,y dixeselo a bozes mirandola,empero la boca siempre callada, que nunca se abrio a otra palabra por entonces,q̃ a pedirle por merced, si me la querian hazer, en cõbidarme, ofrecieronme todas, cada vna su parte de merienda,yaun casi por fuerça me quisierõ obligar a recebirla.Quando les di las gracias de su buen comedimiento,huue(muy de mi grado,y constreñido de ser mãdado)de coger el mãteo,y sentado encima,de alcançar parte y no pequeña,porq̃ me regalauã a porfia,siendoles agradecido,haziẽdo la razõ a los brindiz,mevalio por bastãte cena.Quãdo vuieron acabado,sacò la criada la vihuela,q̃ debaxo del manto lleuaua,y dandomela Gracia,cõ

toda la ſuya, de ſu mano a la mia, me mandò que les taneſſe porq̃ querian baylar, hizierõlo de manera,con tanta deſtreza y arte,y cõ tanta excelencia de bien mi prenda, que no me quedo alguna q̃ alli no ſe remataſſe.Quãdo cãſadas quiſieron repoſar vn poco, boluiendo a poner la vihuela en las manos de quien la recebi,ſupliquele que vn poco cantaſſe, y ſin algũ melindre templandola con ſu boz,lo hizo de manera que parecia ſuſpender el tiempo,pues no ſintiendoſe lo que ſe tardo en ello,llego la noche.Hizoſe hora de boluerſe a ſus caſas,acõpañelas todo el camino,trayẽdo a mi dama de la mano.Vime a los principios perdido,ſin ſaber por donde començar, haſta que conocida della mi cortedad o temor,no ſe ſi con cuydado,trompeço del chapin:acudile los braços abiertos,yrecebila en ellos,alcançãdole a tocar vn poco de ſu roſtro cõ el mio.Quãdo ya eſtuuo en pie,lo tome de alli,culpãdo a mis ojos, de auerle hecho mal cõ ellos,reſpondiome de modo que me obligo a replicarle,y como la lleuaua de mano,apreteſela vn poco,y riendoſe dixo,que por mas que apretaſſe no ſacaria della jugo: de aqui tome mayor atreuimiẽto en el hablar, de manera que haziẽdo q̃ nos quedauamos atras,por no poder mas andar,yuamos tratãdo đ nueſtros amores,digo yo đ los mios, yella riẽdoſe đ todo,ytomãdolo en paſſatiẽpo.

Era

Era taymada la madre, buscaua yernos, y las hijas maridos, no les descontentaua el moço, dieronme cuerda larga, hasta dexarlas dentro de su casa, donde quando llegamos, me hizieron entrar en su aposento, que tenian muy bié adereçado, llegaronme vna silla, hizieronme descansar vn poco, y sacandome vna caxa de conserua, me truxeron con ella vn jarro de agua, que no fue poco necessaria para el fuego del veneno que me abrasaua el coraçon, mas no aprouechò. Ya era hora de despedirme, hizelo, suplicandoles me diessen su licencia para recebir aquella merced algunas vezes, ellas dixeron que se la haria en seruirme de aquella casa, y conocerian en ello mis palabras, quando correspondiessen a las obras. Despedime, dexelas, no las dexè ni me fui, pues quedando me alli, lleue conmigo la prenda que adoraua. Que noche quereys que sea para mi esta? que largas horas, que sueño tan corto, que confusion de pensamientos, que guerra total, que batalla de cuydados, que tormenta se ha leuãtado en el puerto de mi mayor bonança, dixe? como en tan segura calma, me sobreuino semejante borrasca, sin sentirla venir, ni saber la remediar, perdido voy, incierta es la esperãça del remedio. Pues ya quando amanecio, que me fui a las escuelas, ni supe si en ellas entre, ni palabra entendi de quanto enla licion dixerõ,
bolui-

boluime a la posada, senteme a la mesa, y quedauanseme los bocados en la boca elados, con tanto descuydo de lo que hazia, que puse cuydado a mis compañeros, y admiracion en el pupilero, que creyo ser principio de alguna enfermedad grauissima, y no estuuo engañado, pues de alli resulto mi muerte. Preguntome que tenia. No supe respõderle, mas de que sin duda el coraçon se recelaua de algun grauissimo daño venidero, porque desde el dia passado, lo sentia caydo en el cuerpo, que casi no me animaua. Dixome que no fuesse Mendocino, ni diesse a la imaginacion tales disparates, que oluidasse abusiones, que aquello no era otra cosa que abundancia de mal humor, que prest o se gastaria. Como ya yo sabia que no se medicinaua mi mal con yeruas, dissimulelo, y dixe, por no dar a sentir mi desdicha. Señor assi sera, y assi lo hare, mas mucho me fatiga. Leuanteme de la mesa, empero no de comer, y subiendo a mi aposento, fue tanto lo que me apreto aquella congoxa, que dexando me caer encima de la cama, la boca y ojos en el almohada, verti por ellos mucha copia de lagrimas, enterrãdo los suspiros entre la lana. Sentime con esto algo aliuiado, y con el desseo de ver el medico de mi salud, tomando el manteo, y dexando la licion me fui a su casa. No puedo en solas dos palabras dexar por

dezir, que no ay exercicio alguno que no quiè ra ser continuado, y que faltarle vn punto de su ordinario, es vn punto que se suelta de vna calça de aguja, que por alli se va toda. Con esta licion que perdi, perdi todos quatro cursos, y a mi con ellos: pues de vna en otra dexe d' cótinuarlas, no dãdoseme por ellas vn comino. Auiame ya matriculado amor en sus escuelas, Gracia era mi retor, su gracia era mi maestro, y su voluntad mi curso, ya no sabia mas de lo que queria que supiesse, comence riendo, y acabe llorando, de burlas les pedi vn bocado de la merienda, de veras lo hallè despues atrauessado a la garganta; fue de veneno, que me quito el entendimiento, y como sin el anduue mas de tres meses, dando de mi vna muy grande nota, que vn tan famoso estudiãte quisiesse assi perderse; y mouido el retor de lastima, quando lo supo, quiso ponerme remedio, y fue dañarme mas, que viendome de todas partes apretado, y mas de mi passiõ propria, rebente sin poderme resistir. Ya nuestros amores yuan muy adelante, los fauores eran grandes, las esperanças no cortas, pues las dexauan a mi volũtad, queriendo recebirla por esposa. Troquemos plaças, y tome la mia el mas cuerdo del mũdo, hallese sujeto d' prisiones tã fuertes, y cõ tan justas causas para rendirse, siẽtase acosado, queriẽdoselo impedir, y deme luego

con-

cōſejo. No ſupe otro medio, dexelo todo, por lo que penſe que fuera mi remedio. La madre me ofrecio ſu caſa, y toda ſu hazienda; era muger acreditada en el trato, tenia mucho y buē deſpacho, ganaua bien de comer, regalauame mucho, ſeruiame al penſamiento, trayendome aſſeado, limpio y oloroſo, mirado y reſpetado como ſeñor de todo, nunca crey que aquello me faltara, quiſe quitarme de malas lenguas, q̃ ya me leuantauan lo que ſi fuera verdad, quiça no me perdiera. Señores mios con perdon de vueſtras mercedes, caſeme. No ha ſido mala cuēta la q̃ di de tantos eſtudios, de tantas letras, de verme ya en terminos de ordenarme, y graduarme, para poder otro dia catedrar por lo menos, porque pudiera, ſegun la opinion que tuue. Y ya en la cumbre de mis trabajos, quando auia de recebir el premio, deſcanſando dellos, bolui de nueuo como Siſiſo a ſubir la piedra. Cōſidera agora lo que muchas vezes entonces hize. Como ſabe Dios trocar los deſignios de los hombres, como ya hecho el altar, pueſta la leña Yſac encima, el cuchillo deſnudo, el braço leuantado, deſcargando el golpe, impide la execucion. Guzman, que ſe hizieron tantas velas, tantos cuydados, tantas madrugadas, tanta continuacion a las eſcuelas, tantos actos, tantos grados, tantas pretenſiones. Ya os dixe, quando en mi niñez q̃ todo

auino a parar en la capacha, y agora los de mi consistencia en vn meson, y quiera Dios que aqui paren.

Dexa Guzman de Alfarache los estudios, vase a viuir a Madrid, lleua su muger, y salen de alli desterrados.

CAPITVLO V.

PVES de bachiller en Theologia saltè a Maestro de Amor profano, ya se supone que soy licēciado, y como tal podre con su buena licencia dezir lo que conozco del, y como tan buē praticante suyo. Si lo quisiessemos difinir, auiendo tantos dicho tanto, seria boluer a repetir, lo millares de vezes repetido. Es el amor tan todo en todo, tan contrario en sus efectos, que aunque mas del se diga, quedara menos entendido: empero diremos del algo cō los muchos. Es Amor vna prision de locura, nacida de ocio, criada con voluntad y dineros, y curada con torpeza. Es vn excesso de codicia bestial, sutilissima y penetrante, que corre por los ojos hasta el coraçon. como la yerua del ballestero, que hasta llegar a el, como a su centro, no para. Huesped que con gusto combidamos, y vna vez recebido en casa, con mucho trabajo aun es difícul-

ficultoſo echarlo della. Es niño antojadizo, y deſuaria, es viejo y caduca, es hijo que a ſus pa dres no perdona, y padre que a ſus hijos mal trata. Es Dios que no tiene miſericordia, ene migo encubierto, amigo fingido, ciego certero, debil para el trabajo, y como la muerte fuerte. No tiene ley, ni guarda razon; es impa ciente, ſoſpechoſo, vengatiuo y dulce tyrano. Pintanlo ciego, porque no tiene medio ni mo do, diſtincion o eleccion, orden, conſejo, firmeza, ni vengança, y ſiempre yerra. Tiene alas por ſu ligereza en aprehender lo que ſe ama, y con que nos lleua en deſdichado fin. De manera, que ſolo aquello que a ciegas aprueua, con ligereza lo ſolicita y alcança. Y ſiendo ſus efectos tales, para la execucion dellos quiere que falte paciencia en eſperar, miedo en acometer, policia en hablar, verguença en pedir, juyzio en ſeguir, freno en conſiderar, y conſideracion en los peligros. Amè con mirar, y tanta fue ſu fuerça contra mi, que me rindio en vn punto. No fue neceſſario tranſcurſo de tiempo, como algunos afirman, y yerran. Porque como deſpues de la cayda de nueſtros pri meros padres, con aquella leuadura ſe azedò toda la maſſa, corrompida de los vicios, vino en tal ruyna la fabrica deſte relox humano, q̃ no le quedò rueda con rueda, ni muelle fixo q̃ las mouieſſe. Quedò tan desbaratado, ſin algũ

orden o concierto,como si fuera otro contrario, en ser muy diferente del primero en que Dios lo crio,lo qual nacio de la inobediencia sola. De alli le sobreuino ceguera en el entendimiento, en la memoria oluido,en la voluntad culpa,en el apetito desorden, maldad en las obras,engaño en los sentidos, flaqueza en las fuerças, y en los gustos penalidades: Cruel esquadron de salteadores enemigos, que luego quãdo vn alma la infunde Dios en vn cuerpo,le salen al encuentro pegandosele;y tanto que con su halago, promesas y falsas apariencias de torpes gustos, la estragan y corrompẽ, boluiendola de su misma naturaleza. De manera,que podria dezirse del alma, estar compuesta de dos contrarias partes, vna racional y diuina,y la otra de natural corrupcion. Y como la carne adonde se aposenta sea flaca,fragil y de tanta imperfecion,auiendolo dexado el pecado inficionado todo,vino a causar,que casi sea natural a nuestro ser la imperfecion y desorden. Tanto, y con tal extremo, que podriamos estimar por el mayor vencimiento,el que haze vn hombre a sus passiones. Mucha es la fortaleza del que puede resistirlas y vencerlas:por la guerra infernal que se hazen simpre la razon,y el apetito. Que como el nos persuade con aquello que mas conforma con la naturaleza nuestra, con lo que mas apetecemos;

y esto sea de tal calidad que nos pone gusto el tratarlo, y desseo en el conseguirlo. Y por el contrario la razon es como el maestro, que para bien corregirnos anda siempre cõ el açote de la reprehension en la mano, acusandonos lo mal que hazemos: hazemos como los niños, huymos de la escuela, con temor del castigo, y nos vamos a las casas delas tias, o delos abuelos, donde se nos haze regalo; desta manera, siempre o las mas vezes, queda (que no deuiera) la razon auassallada de nuestro apetito. El qual como tiene ya sobre nosotros adquirida tanta possessión y señorio, siẽdo el del torpe amor tan vehemente, tan poderoso, tã proprio de nuestro ser, tan vno y ordinario nuestro, tan pegado y conforme a nuestra naturaleza, que no es mas propria la respiracion, o el viuir, siguese de necessidad ser lo mas dificultoso de reprimir, y el enemigo mas terrible, y el que con mayor poder y fuerças nos acomete, assalta, y rinde. Y aũque sea notoria verdad, que teniendo la razon como tiene su antiguo y preeminente lugar, suele algunas vezes impedir con su mucha sagacidad y valor, que vna repentina vista (aunque trayga pujança de causas poderosas que la fauorezcan al mal) pueda con facilidad robar de improuiso la voluntad, sacãdo a vn hombre de si; empero, por lo que tẽgo dicho, como el apetito y volũtad

ſean tan cetreros, tan libres, tan ſeñores y enſeñados a nunca obedecer, ni reconocer ſuperior, es facilisſimo, que teniẽdolos amor de ſu parte, haga qualeſquier efectos, de la manera, y ſegun que mejor le pareciere. Y tambiẽ por que ſiendo como lo es todo biẽ apetecible, de ſu miſma naturaleza, y todo lo que ſe obra, es en razon del bien que ſe nos repreſenta, o hallamos en ello, ſiempre deſſeamos conſeguirlo, llegandolo a noſotros. Y ſi nos fueſſe posſible querriamos con el miſmo deſſeo, conuertirlo en ſubſtancia nueſtra. Reſulta deſto, no ſer forçoſo ni neceſſario, para que vno ame, q̃ paſſe diſtancia de tiempo, que ſiga diſcurſo, ni haga eleccion, ſino que con aquella primera y ſola viſta concurran juntamente cierta correſpondencia, o conſonãcia, o lo que aca ſolemos vulgarmẽte dezir, vna cõfrontaciõ de ſangre, a q̃ por particular influxo ſuelẽ mouer las eſtrellas. Porq̃ como ſalẽ por los ojos los rayos del coraçõ, ſe inficionã de aquello q̃ hallan por delante, ſemejante ſuyo, y boluiendo luego al miſmo lugar de donde ſalieron, retratan en el aquello que vieron, y codiciaron; y por parecerle al apetito prenda noble, digna de ſer cõprada por qualquier precio, eſtimãdola por de infinito valor, luego trata de quererſe quedar con ella, ofreciendo de ſu voluntad el teſoro que tiene, q̃ es la libertad, quedãdo el coraçon

cautiuo

cautiuo de aquel señor que dentro de si recibio. Y en el mismo instante que aqueste bien, o aquesta cosa que se ama se considera, luego que aplica el hombre su entendimiento a tenerlo por sumo bien, desseandolo conuertir en si, se conuierte en el mismo. Siguese desto, que aquellos mismos efetos que puede causar por largos tiempos, ganandose por continuacion, o trato, tambien se puedan causar en el instante que se causa esta complacencia, del bien que nos figuramos. Porq̃ como no sabemos, o por hablar lenguaje mas verdadero, no queremos yrnos a la mano, y por la corrupcion de nuestra naturaleza, flaqueza de la razon, catiuerio de la libertad, y debiles fuerças, deslumbrados desta luz, vamos desalados, perdidos, y encandilados a meternos en ella, pareciendonos decente y proprio rendirnos luego, como a cosa natural. Y tanto, como lo es la luz del Sol, el frio de la nieue, quemar el fuego, baxar lo graue, o subir en su esfera el ayre, sin dar lugar al entendimiento, ni consentir al libre aluedrio que gozando de sus priuilegios, vsen su oficio por auerse sugetado a la voluntad que ya no era libre; y en cambio de contrastarla, le dan armas contra si. Esto mismo le sucede a la razon y entendimiento con la misma voluntad, que quando en la primera edad, en el estado de inocencia, eran señores absolutos, los que

gouernauan con ſugecion,y teniã en paz toda la fabrica, quedaron eſclauos obedientes deſ-pues del primer pecado, y por miniſtros de a-quella tyrania. Luego ſon fauorecidos del cie-go y deprauado entendimiẽto,y ſedientos de ſu antojo,ſe abalãçaron de pechos por el ſue-lo a beuer las aguas de ſus guſtos. Corren co-mo halcones cõ capirotes,ya por lo mas leuã-tado de los ayres,ya por lo eſpeſſo de los boſ-ques,no conociẽdo el venidero peligro,ni te-miendo el daño cierto. Aſsi nunca reparan en diſtancia de tiẽpo q̃ ſe les ponga delãte, por la qual cauſa es el amor impaciente, y hizo tales efetos en mi. Boluime a caſar ſegũda vez,muy con mi guſto,y tanto,q̃ tuue por cierto q̃ nun ca por mi ſe començara el tocino del parayſo, y q̃ fuera el hõbre mas bienauẽturado dela tier ra. Nunca me paſſò por la imaginacion cõſide rar entonces que aquel Sacramento lo deuiera procurar para ſolo el ſeruicio y gloria đ Dios, perpetuãdo mi eſpecie, mediante la ſuceſsiõ; ſolo procurè la delectacion.Menos di lugar al entendimiẽto,q̃ me acõſejaſſe de lo que el biẽ ſabia,ni le quiſe oyr:cerrè los ojos a todos,deſ pedi a la razon,maltratè a la verdad, porq̃ me dixo,que caſando con hermoſa, era de neceſsi dad auer de ofrecerſeme cuydados, por auer de ſer comun : vltimamente de mal aconſeja-do,conſegui con mi guſto vn mal bien deſſea-

do,

do, cegaronme dotes naturales, dieronme hechizos, gracia y belleza, tan proprio de mi esposa, y sin algun artificio. Yerra el que piensa que pueda parecer algo bien con agena compostura, pues lo ageno se lo da, y luego que se lo buelue, buelue lo feo a quedarse con su fealdad. Tuue dias muy alegres, que los que no gozan de suegra, no gozan de cosa buena, tratauame como a verdadero hijo, buscando por quantas vias podia mi regalo, no truxo huesped bocado bueno a casa, que no me alcāçasse parte, ni ella lo pudo auer, que no me lo cōprase; y como mi esposa truxo poca dote, tenia para hablar poca licencia, y menos causa de pedirme demasias, era moça, y tāto, que pude hazerla de mi voluntad, tomè parientes q̃ se honrauan de mi, por las ventajas que me reconocian, que a quien los toma mejores, nunca le falta señores a quien seruir, juezes a quiē temer, y dueños a quien ser forçosos tributarios. Mi suegra lo era mia, y mi cuñada mi esclaua: mi esposa me adoraua: y toda la casa me seruia. Nunca jamas, como aquel breue tiēpo, me vi libre de cuydados, no erā otros los mios q̃ comer, beuer, dormir, holgar, y sin ser, ni de solo vn marauedi pechero, me baylauan delāte todos, las bocas llenas de risa. Era dança de ciegos, y yo lo estaua mas que los guiaua. Dizē de Circes vna ramera, que con sus malas artes

bol-

boluia en beſtias los hombres con quien trataua. Quales conuertia en Leones, otros en lobos, jaualies, oſſos, o ſierpes, y en otras formas de fieras, pero juntamente con aquello quedauales biuo y ſano ſu entendimiento de hombres, porque a el no les tocaua. Muy al reues lo haze agora eſtotra ramera, nueſtra ciega voluntad, que dexandonos las formas de hōbres, quedamos con entendimiento de beſtias. Y como ya otra vez dixe, nunca ſe vio mudança de fortuna, que no ſe acompañaſſe de daños nunca preſumidos ni penſados, y ſiempre ſe nos finge a los principios blandiſsima y ſuaue, para mejor deſpeñarnos con mayor pena, pues la que ſe ſiente mas es (en la falta de los bienes) acordarſe de los muchos poſeydos; dio la buelta conmigo, con mi muger, y toda ſu familia. Mi ſuegro, que aya buen ſiglo, aunque meſonero, era vn buen hombre, que no todos hazen ſouajar las maletas, ni alforjas de los hueſpedes, muchos ay que no mandan a los moços quitar a las beſtias la ceuada, ni a los amos les moderan la comida, que ſon coſas eſſas que tocan mas a mugeres por ſer curioſas, y ſi algo deſto ay, no tienē ellos la culpa, ni ſe deue preſumir eſto de mi gente, por ſer, como eran, todos de los buenos de la montaña, hidalgos como el Cid, ſaluo, que por deſgracias, y pobreza vinieron en aquel trato; lo qual ſe prueua

bien

bien con lo ſiguiente, porque como el fueſſe tã honrado, tan amigo de amigos, inclinado a hazer bien, fiò a vn ſu compañero en cierta renta de diezmos, algunos quiſieron dezir que la ceuada y trigo la gaſtò en ſu caſa; pero no lo creo, pues tan mal ſalio dello, saluo ſino ſe perdio por paſſar adelante con ſu honrra, que ſegun dezian deſpues mi ſuegra, muger, y cuñada, fue hombre muy amigo de bien comer, y q̃ ſu meſa ſiempre tuuieſſe abundancia, ſus cubas generoſos vinos, y ſu perſona bien tratada, fue vſufrutuario de ſu vida, que ay hõbres cuyo Dios eſtà en ſu vientre. Yo conoci en Seuilla vn hombre caſi ſu ſemejante, aunque de poca honra, el qual trataua de ſolo trasladar ſermones, y le pagauan a medio real por pliego, el qual como lo huuieſſe meneſter para q̃ me trasladaſſe cierto proceſſo dentro de mi caſa, y ſe tardaſſe mucho en boluer a trabajar deſpues de medio dia, diziendole yo que como ſe auia detenido tanto, me reſpondio, que auia ydo muy lexos a comer. Pues como yo le le vieſſe vn hombre hecho pedaços, con mas rabos que vn pulpo, ſin çapatos, calças, capa, ni ſayo, y tan pobre, pareciendome que podria, o deuia comer en la tauerna, le dixe: Pues no ay bodegones por aqui cerca, ſin yr tan lexos? Y reſpondiome: Señor ſi ay, empero ninguno dellos tiene lo que yo como, ni lo dã en

otro

otro,que adonde voy.Quiſe por curioſidad ſaber que comia,y dixome: Yo ſoy pobre hombre, como lo que gano, y gano lo que puedo, para viuir mejor. En el bodegó a donde voy, ſaben ya que me tienen de dar vna libreta de carnero,merino caſtrado,y para có el vna ſalſa de oruga hecha con açucar. Con eſto paſſo el inuierno,que para el verano, con vna poca de ternera me baſta. Digo de mi cuento,que como el compañero de mi ſuegro faltaſſe,y el a cabo de pocos dias fallecieſſe,quando ſe cumplio el plazo de la paga, vinieron a executar a mi ſuegra,por ella lleuaron quanto en toda la caſa hallaron,q̃ no faltò ſino lleuarnos a bueltas dello a mi y a mi muger,empero tanto mõta, pues dieron con las perſonas de patitas en la calle. Vimonos desbaratados como quien eſcapa robado de coſſarios, recogimonos como pudimos a caſa de vn vezino, y como auiã de dar los acreedores el meſon a quien mejor ſe lo pagaſſe,no faltaron para el opoſitores, q̃ quien es de tu oficio eſſe es tu enemigo, nunca en los tales falta inuidia, ſiempre les peſa del acrecentamiẽto del otro. Aquel meſon eſtaua de antes bien acreditado,fueron echando pujas(queriendolo cadaqual para ſi)ſobre las de mi ſuegra, que tambien lo pretendia por ſu arrendamiento, como muger que alli ſe auia criado, y a ſus hijas, y por ſu buena gracia

eſtaua

estaua en el aparrochiada. Quedamos con el a pesar de ruynes, mas tan subido de precio, y por sus cabales, que a penas alcançauamos vn pan y sardinas, que toda la ganancia se la chupaua la renta como vna esponja; y tanto, que pereciamos (con el oficio) de hambre. Quando me vi tan apurado, quise reboluer sobre mi, valiendome de mi Filosofia, començando a cursar en medicina, como hijo de sastre; pero no pude, ni fue posible, aunque continuè algunos dias, y se me daua muy bien, por los famosissimos principios q̃ tenia dela Metafisica, que assi se suele dezir, que comiença el Medico de donde acaba el Fisico, y el Clerigo de donde el Medico. Todo mi desseo era si pudiera sustẽtarme hasta graduarme, mas era en vano, aunque para poderlo hazer permiti en mi casa juego, visitas, conuersaciones, y otras impertinencias, que todas me dañaron; huy del peregil, y naciome en la frente: mas pareciome que nada de aquello pudiera tocar a fuego, y que bastaua la sola golosina, y fuera como los cominos, que colgados en vn taleguillo en el palomar, a solo el olor vinieran las palomas: empero sucediome lo q̃ al confitero, que al sabor de lo dulce, acudian las moxcas, y se lo comian. A los principios disimulelo vn poco, y poco basta cõsentir a vna muger, para q̃ se alargue mucho. Todo andaua de harapo: comiamos, aunq̃ limi-

limitadamente, mas ya las libertades entrauan muy a lo hondo, perdian pie, desmandauanseme, faltando el miedo, y respeto, mi reputació se anegaua, nuestra honra se abrasaua, la casa se ardia, y todo por el comer se sufria. Callaua mi suegra, solicitaua mi cuñada, y tres al mohino jugauan al mas certero; yo no podia hablar, porque di puerta, y fuy ocasion, y sin esto pereciéramos de hambre: corri con ello, dandome siempre por desentendido, hasta q̃ mas no pude. Los estudiantes podian poco, q̃ nunca sus porciones tienẽ fuerças para sufrir ancas, y no auia en todos ellos alguno, que rigiendo la oracion se hiziera nominatiuo, a quiẽ se guardara respeto, y acudiera con lo necessario: pues mal comer, poco, y tarde, y por tã poco interes, dar tanto, que siẽpre auia de verme puesto en acusatiuo como la persona que padece, no quise. Hize mi cuẽta, ya no puede ser el cueruo mas negro que sus alas, el daño està hecho, y el mayor trago passado, empeñada la honra, menos mal es que se venda, el prouecho aqui es breue, la infamia larga, los estudiãtes engañosos, la comida dificil; no solo conuiene mudar los bolos, empero hazerlo cõ mucha breuedad. Malo de vna manera, y peor de la otra, vamos a lo que nos fuere de mas prouecho, dõde ya que algo se pierda, no seamos el alfayate de la esquina, q̃ ponia hasta el hilo

de ſu caſa, no ha de arrojarſe todo con la maldicion, quedenos algo que algo valga, ſi quiera lo neceſſario a la vida, comer y veſtido. Salgamos de aqueſte valle de lagrimas, antes que vengan las vacaciones, donde todo calme. Dexemos eſta gente non ſancta; de quien lo que mas en grueſſo ſe puede ſacar es vn paſtel de a real, o dos pellas de manjarblanco, y quã do dan para ello no ſe vã de caſa haſta comer ſe la mitad, ſi ſus madres les embian vn barril de azeytunas Cordoueſas, cumplen con darnos vn platillo, y nos quiebran los ojos con dos choriços ahumados de la mõtaña. No no, eſſo no, que nos tiene mas de coſta. Yo ſabia ya lo que paſſaua en la corte, auia viſto en ella muchos hombres que no tenian otro trato, ni comian de otro juro, que de vna hermoſa cara, y aun la tomauan en dote, porque para ellos era vna mina, buſcando y ſolicitando caſarſe con hembras acreditadas, dieſtras en el arte, que ſupieſſen ya lo que les importaua, y donde les apretaua el çapatillo: via tambien las buenas traças que tenian para no quedar obligados a lo que deuieran, que quãdo eſtaua tomada la poſada, o dexauan caer la celoxia, o ponian en la ventana vn jarro, vn chapin, o qualquiera otra coſa, en q̃ ſupieſſen los maridos que auian de paſſarſe de largo, y no entraſſen a embaraçar. A medio dia ya ſabian

que auian de tener el campo franco,entrauan en sus casas,hallauan las mesas puestas, la comida buena, y bien preuenida,y que no auian de calentar mucho la silla,porque quien la embiaua querria venirse a entretener vn rato, y a las noches en dando las Aue Marias boluian otra vez, dauanles de cenar, yuanse a dormir solos,hasta que se les hiziessen horas a sus mugeres de yrse con ellos a la cama,y acontecia detenerse hasta el dia, porque yuan a visitar a sus vezinas; en resolucion, ellos y ellas viuian con tal artificio,que sin darse por entendidos de palabra, sabian ya lo que auia cada vno de poner por la obra. Y estos tales,eran respetados de sus mugeres,y de las visitas,a diferécia de otros que sin maxcara ni rodeo passauan por ello,y aun los solicitauã,llamando y trayẽdo consigo a los combidados,comiedo en vna mesa,y durmiẽdo en vna cama jũtos. Yo conoci vno,que porq̃ vn galã de su muger se amancebo con otra,se fue a el, y diziendole q̃ porq̃ faltas que le huuiesse hallado auia dexadola,y le dio dos puñaladas,aunque no murio dellas. Estos tales van al bodegõ por la comida,por el vino a la tauerna,y a la plaça con la espuerta.Pero los mas honrrados basta que dexen la casa franca,y se vayan a la comedia,o al juego de los trucos, quando a caso les faltan las comissiones. No hiziera yo por ningũ caso lo

que algunos , que quando en presencia de sus mugeres, alabauan otros algunas buenas pren das de damas cortesanas, les hazian ellos que descubriessen alli las suyas, loãdoselas por mejores. Mas en quanto vna tacita permission, sin genero de sumission, essa ya yo estaua dispuesto a ella: Cogi mi hatillo , que todo era el del caracol que cupo en vna caxa vieja bié pequeña, y metida en vn carro, sentados encima della nos venimos a Madrid cantando tres anades madre. Venia yo a mis solas haziẽdo la cuẽta, conmigo lleuo pieça de rey, fruta nueua, fresca, y no souajada, pódrele precio como quisiere. No me puede faltar quien por suceder en mi lugar, me trayga muy bien ocupado, y vn trabajo secreto puedese dissimular a titulo de amistad, ahorrando la costa de casa; y ganando yo por otra parte, presto sere rico, tendre para poner vna casa honrrada, donde reciba seys o siete huespedes, que me den lo necessario bastantemente, con que passaremos. Yo tengo to das aquellas partes que importan para qualquier negocio que de mi quierã fiar, para fuera soy solicito, y para en casa sufrido, yre cobrando credito, y en teniendo colmada la me dida de mi desseo, alçareme a mayores, pódre mi trato , sin que sea necessario tener otros achaques. Venia mi esposa cõ el mejor vestido de los que tenia, y vn galan sombrerillo cõ sus

plumas,y fuera dellas maldito el caudal, ni aũ cañones q̃ teniamos otros,ecepto la guitarra. Quando a la corte llegamos , luego al instante, antes de baxar los pies en el suelo , corrio la fama de la bien venida, hizo reseña con su hermosura,llegosele la gente,y el que mas por entonces mostro dessearnos acomodar,fue vn ropero rico de la calle mayor, que preguntandonos de donde veniamos, y a donde caminauamos, quando le dixe que alli no mas, y que no teniamos posada conocida , professando querernos hazer amistad,nos lleuo a la de vna su conocida , donde nos hizieron todo buen acogimiẽto,no por el asno,sino por la Diosa. El buen ropero dixo,que vendriamos muy cãsados de la mala noche, y del camino , y pues no teniamos quiẽ luego nos truxesse lo necessario,descuydassemos dello,que con su criado lo embiaria.Hizonos aquel dia traer đ comer gallardamente de casa de vn figon,que alli lo tenia siempre bien preuenido , y veyslo aqui donde viene a la tarde , donde ya despues de cumplimientos,y comedimientos,le pregunte que quanto auia gastado, respondiome ser todo vna miseria,que desseaua seruirme quando se ofreciesse ocasion en cosas de mas calidad,y que de aquella no auia que hazer caso, hizose como del corrido en q̃ se le tratasse dello,empero yo porfiaua en q̃ auia de recebir el costo

que

que fuesse, lo que es amistad, amistad, y el dinero, dinero, assi me vino a dezir que todo auia costado solos ocho reales, diselos, mas porque no saliessen de casa, comence a vsar de mi oficio, que tomando la capa, dixe que me importaua yr a visitar a cierto amigo, dexelos en buena conuersacion, en el aposento dela huespeda, y fuime a passear hasta lo noche. Quando bolui ya estaua la mesa puesta, la cena guisada, y todo tambien preuenido, como si para ello le huuiera quedado a mi muger mucho dinero, no le hable palabra, ni pregunte de donde auia venido, ni quien lo auia embiado, tanto porque no me conuenia, quanto porque la huespeda dixo que auiamos de ser aquella noche sus cõbidados, fuelo tambiẽ el señor de la roperia, y desde aquella cena quedamos muy grandissimos amigos. Venianos a visitar, lleuauanos a todos a holguras; a cenar al rio, a comer en quintas y jardines, las tardes a comedias, dandonos aposento, y muy buena colacion en el, con que fuimos passando vn poco de tiempo. Y aunque verdaderamente hazia el hombre quanto podia, y nada nos faltaua, ya se me hazia poco, porque auia quien lo queria sacar de la puja. Yo sabia que las mugeres de buen parecer, son como harina de trigo; de la flor, de lo mas apurado, y sutil della, se saca el pan blanco regalado, que comẽ los principes,

los poderosos, y gente de calidad. El no tal q̃ sale del moyuelo, del coraçon, y algo mas moreno, come la gẽte de casa, los criados, los trabajadores, y personas de menos cuenta; y del saluado se haze pan para perros, o lo dan alos puercos. La hermosa y de buena cara, luego q̃ llega en alguna parte, donde no es conocida, lo primero se lleuan los mejores del pueblo, los principales y ricos del, y los q̃ son señores o mas valen. Luego entrã (quãdo ya estos estã hartos) los plebeyos, los hijos de vezinos, y gẽte q̃ cõ vn cantarillo de arrope por vẽdimias, vna carga de leña por Nauidad, vna cestilla de higos por el tiempo, pagan salario para todo el año, como al medico y barbero. Mas en passando destos, anda ladrada de los perros, no ay çapatero de viejo q̃ no las acometa, ni queda cedacero q̃ no las haga baylar al son de la sonaja. Ya le auia dado vn vestido đ azauachado negro, guarnecido de terciopelo, cõ vn mãteo de grana, guarnecido cõ oro, teniamos cama, bufete y sillas; y no supe de donde se auian comprado; quatro buenos guadamecies, la casa estaua q̃ con pocos trastos mas, pudieramos matar por nosotros, la huespeda nos desollaua, pareciendole que tambien auian de meter sopa, y mojar en la miel, por solo la permissiõ que ponia de su parte, y aquesto no era lo que yo buscaua, ni me venia biẽ a cuento. Tãpoco

el

el señor,porque ſolicitaua la catedra otro me jor opoſitor de mas prouecho. Y aunq̃ conoz co q̃ procedia en ſu trato como ropauejero d̄ bien,es caſo muy diſtinto del mio, que oy dare por tres,lo que mañana no por diez. El tiẽpo es el que lo vende,y no es a propoſito que ſea hombre de bien vno, ſi yo lo he meneſter para otro,porque importa poco que ſea buen muſico el ſaſtre para hazer bien vn veſtido, ni el medico que trata de mi ſalud,que ſea famoſo jugador de axedrez , dinero y mas dinero era el que yo entonces buſcaua,que no bondades ni linages. Lo que no era de mucho prouecho, me cauſaua mucho enfado ; no ſolamente me contentaua con el ſuſtento y veſtido neceſſario , ſino con el regalo extraordinario, que compraſſen a peſo de oro la ſilla que ſe les daua , la conuerſacion que ſe les tenia , el buen roſtro que ſe les hazia,el dexarlos entrar en caſa , y ſobre todo la libertad q̃ les quedaua ſaliendome yo della: y eſto no podia hazer nueſtro buen hombre. Querianos lleuar por el canto llano que començo, quando al principio nos conocio, como ſi fuera impoſicion de cenſo perpetuo,que auia ſiempre de paſſar de vna miſma forma. Ya yo ſabia quien con exceſſo de ventajas era mas benemerito , y mas a mi cuento ; empero poniaſeme ſolo por delante la diferencia que haze , tienes

a quieres, auerle yo de yr a dar a entẽder que gustaria de su amistad. Bien sabia y me constaua que la desseaua, mas era estrangero y no se atreuia; pues acometerle yo, fuera estimarnos en poco: dexar al otro, tambien fuera locura, porque mejor es pan duro que ninguno, ni ossaua tomar, ni dexar. Desta manera fui algunos dias passando diestramente hasta ver el mio. Acudia de ordinario a las casas de juego, ya jugando, ya siendo tomajon, pidiẽdo a mis amigos y conocidos del tiempo passado, y lo que me dauan, o juntaua, esperaua ocasion, y quando el ropero estaua en casa, dauaselo a mi muger para el gasto, por no darle a entender mi flaqueza, y que consentia sus visitas por el sustento, y en apartandose de alli, luego a mi muger le pedia dineros para jugar, y boluiamelos a dar, y aun otros muchos, de manera, que siempre fui para con el señor de mi voluntad, sin darle alguna en trada por dõde pudiera perderseme respeto. Andaua el estrãgero por su parte beuiendo vientos, haziẽdo grandissimas diligencias por ganarnos la voluntad, y nosotros cada vno entre si por te ner la suya, conociẽdo las vẽtajas q̃ se auiã de seguir, mas como yo por mi parte recataua mi casa đ algũ desastre, temi, no la hollassen dos a la par, q̃ ni sufrio dos cabeças vn gouierno, ni se anidarõ biẽ dos paxaros jũtos en vn agujero,

y tam-

y tampoco mi muger ſe atreuia, por no juntar quadrillas, ni ſer comun de tres; haſta que ya viendolo bien que a cuento nos venia, y q̃ quã to el ropero afloxaua la cuerda, el eſtrangero apretaua mas en ſu negocio, que andauan los preſentes, joyas, dineros, y banquetes en buen punto: alceme a mayores, diziendo, que no me hallaua en diſpoſicion de pagar poſada, pudiẽ do ſuſtẽtar caſa, con eſto apartamos el rãcho, y puſe mi tienda. El eſtrangero me hazia mil çalemas, y yo al ropero la cara de perro; tanto quanto el vno me lleuaua tras de ſi, procuraua yr, ſacudiendo al otro de mi, haſta que ya cãſado del, vine a dezirle, que ſi me auia paſſado a caſa ſola, era por ſolo ſer el ſeñor della, y andar a mi guſto, ſi veſtido, o ſi deſnudo, q̃ me hizieſſe merced en viſitarme a tiempos que le pudieſſe bien recebir, y no quãdo tuuieſſe forçoſa ocupacion en mis negocios, porque yo ni mi muger podiamos eſtar ſiempre diſpueſtos ni emballeſtados eſperando viſitas. El hombre lo ſintio de manera, que nunca mas boluio a cruzarme los vmbrales; ecepto por tercerias de ſu amiga, hueſpeda que auia ſido nueſtra, y alla ſe vian en achaque de viſita de mil a mil años, quando podia eſcaparſe. Aca nueſtro eſtrangero como anduuo tan manirroto y liberal, fueme forçoſo moſtrarme de buen ſemblã te, porque yua deportante, y ſegun lleuaua el

passo, presto salieramos de muda, y assi fue; porque como mi muger le fuesse haziendo buẽ rostro, viendose sola, estimaua el en tanto qual quier pequeño fauor, que lo pagaua con peso de oro. Dimonos por amigos, combidome a su casa, y pidiendome licencia, embiò a la mia muchos y muy buenos platos de los manjares q̃ siruieron a nuestra mesa, y con secreta orden a los criados que los lleuauan, que no los boluiessen, y que alla los dexassen, aunque todos eran de plata. No me pesaua dello, empero pesauame que tan al descubierto se hiziesse, pues no hay hombre tan leño, que no entienda que quando aquesto se haze, no es a humo de pajas, ni por sus ojos vellidos. Galana cosa es, q̃ vn poderoso regale a mi muger, y que no aya yo de conocer el fin que lleua. Holgauame yo, todos hazen lo mismo: no dize verdad, quien dize que le pesa, que si le pesara, no lo consintiera. Si me holgaua yo dello, y consentia que mi muger lo recibiera; si la dexe salir fuera, y guste que quando boluiesse, viniesse cargada de la joya, del vestido nueuo, de las colaciones, y mi desuerguença era tanta, que las comia, y con todo lo mas disimulaua; lo mismo hazen ellos, no quierã, o piensen cargarme las cabras, y salirse a fuera; que les prometo que los entiẽdo, y los entienden: y aun es lo peor, que quando me vian yr por la calle muy galan, con el

cintillo en el ſombrero de pieças y piedras fi-niſsimas, me dezian a las eſpaldas, y aun tan rezio que pude bien oyrlo: Bellos pitones lleua Guzman, bien ſe le luzen; y algunos dellos que me lo dezian, quiças me los embidiauan, y otros no ſe los vian, pero vianſelos a ellos. Nueſtro eſtrangero cóprò nueſtra libertad, y tenia tanta, q̃ ya en mi poſada no ſe hazia otra ſino la ſuya, pero yo ſiempre ſuſtentè mis treze, lleuandolo en amiſtad, haziẽdome del honrado. Como la eſpuma crecian los bienes en mi caſa, colgaduras de inuierno y verano, tapizes de Brucelas, brocateles adamaſcados, camas de damaſco, pauellones, colchas, alfombras, almohadas del eſtrado, y otros muebles, dignos de vn ſeñor: pues la meſa que tuue, y caſa que ſuſtentè, no creo que baſtaran dos mil ducados al año: y quando me daua guſto boluer loco al patron, quando auiamos comido (que lo ſolia hazer algunas vezes, en eſpecial dias de fieſta) mandaua yo ſacar ſobre meſa la guitarra, y deziale a mi muger: Por tu vida Gracia, que nos cantes vn poco, que de otra manera por marauilla la tomaua. En mi preſencia, en cantar (que aunque ſabia ella que yo lo entendia, y nada ignoraua) guardauame ſiempre mucho aquel decoro, recatauaſe quanto podia de q̃ yo vieſſe coſa de q̃ me afrentaſſe, y quedáſſe obligado a la demonſtracion

del ſentimiento. Cada vno de noſotros nos entendiamos,y los vnos a los otros, no dádonos por entendidos, ni dello jamas tratauamos. Al buen ſeñor le gaſtauamos muchos de los bellos eſcudos, yo me trataua como vn principe, rodauan por la caſa las pieças de plata, en los cofres no cabian las bordaduras, y veſtidos de varias telas de oro y ſedas,los eſcritorios abundauan de joyas precioſiſsimas, nunca me falto que jugar, ſiempre me ſobro con que triumphar, y con eſto gozauan de ſu libertad;porque como yo ſintieſſe que no cóuenia entrar en caſa(lo qual ſabia por ver que tenia cerrada la puerta) paſſaua de largo haſta parecerme hora, y viendo que la tenian abierta,era ſeñal que paſſauan el tiempo en buena conuerſació,entrauame alla, y parlauamos todos.Ves toda eſta felicidad,eſta ſerenidad y freſco viento, ves aqueſta fortuna fauorable, riſueña y franca? pues no ſucedio menos que con todo lo mas en que tuue malos medios: ni creo que alguno pueda eſcaparſe ſin borraſcas tales, de qutãos nauegaré eſte Oceano. A la fama de tanta hermoſura,y de tanta licécia,la tomaron algunos principes y caualleros que olieron el tocino, paſſeos van, recaudos vienen, aunque nunca ſegun creo, ſe les hizo amiſtad, ni ſe dio cauſa con que nueſtro dueño ſe offendieſſe;con todo eſſo viendoſe perſeguido

ſeguido y conquiſtado de otros mas podero-ſos en hazienda,linage y galas,andaua celoſiſ-ſimo, perdia el juyzio; quiſo a los principios esforçarſe a competir con ellos,haziendo fran quezas extraordinarias, cõ dadiuas de mucho precio, que importaron millares de ducados, mas quando vio que no podia pleytear cõtra tanto poder, ni reſiſtir a tanta fuerça,ſin hazer ſela nadie,ſin cauſa,y ſin mas de ſu conſidera-cion,ſe fue retirando,de ſola vna ſombra. Que de vezes conſideraua yo,eſte necio,que deſpe pitado yua en ſeguimiento de vna torpeza,cõ tan eſtraña coſta,y tanto ſobreſalto. Reyame del,y de ſu poco entendimiento, como ſi vna de las criadas de mi caſa llegara pidiendole qualquiera coſa de mucho valor,ſe la diera cõ mucho guſto,y ſi a caſo llegara vn pobre a pe dirle medio real por Dios, lo negara. Todos tuuimos nueſtro pago, el ſeñor a quien ſerui-mos, por enriquecernos quedo pobre, noſo-tros por mal gouierno no fuimos ricos,y jun-tos dimos en el ſuelo. El hombre començo a huir,y los otros a perſeguir,que quanto tienẽ de ſeñores los q̃ lo ſon, tanto tienen de libres en lo que pretenden,y ſobre todo quierẽ que por ſu ſola perſona ſe les poſtre todo viuiẽte. Quiſierales yo dezir o preguntar,ſeñor que te deuo,que me das,de que me vales, paraq̃ quie ras que te ſirua con obras, palabras y penſa-

mientos?

mientos? y ſobre todo, ya con lo que mal pagan, tambien maltratan con vna ſequedad, cõ vna ſoberuia, como ſi fuera deuda porque me pudieran executar. Su licencia fue tanta, ſu trato tal, que a pocos dias dimos en manos de la juſticia. Supo lo q̃ paſſaua vn miniſtro graue, y hizo como quando aſſentò el Leon compañia con los mas animales, que auiendo caçado vn cieruo, lo adjudicò todo para ſi; deſta manera ſe leuantò con ello; y para hazerlo con vn poco de buen color, començo con vn poco de eſtruendo, como que nos queria hazer vna cauſa; yo quãdo lo ſupe, acudi a el, formãdo quexas de ſemejante agrauio, haziendome de los Godos; y el que otra coſa no deſeaua, me hizo todo buen acogimiento, ſentome a par de ſi, preguntome de que tierra era, dixele q̃ de Seuilla. O (dixo) de Seuilla, la mejor tierra de todo el mundo: començome a tratar della, engrandeciendome ſus coſas, como ſi de aquello me reſultara honra, o prouecho. Preguntome que quienes auian ſido alli mis padres: y quando ſe los nombrè, dixo auer ſido ſus grandes amigos y conocidos: refiriome cierto pleyto que ſiendo el alli juez auia ſentenciado en ſu fauor, y dixome que tenia por cierto aun ſer mi madre viua, porque la conocio mucho en ſus mocedades: tanto me dixo, que ſolo le faltò hazerme ſu deudo muy cercano. Harto lo eſperaua yo,
quan-

quãdo tan particulares cosas me dezia y señas me daua, y entre mi dezia. Todo lo pueden los poderosos: y acordeme de cierto juez, que auiendo vsado fidelissimamente su judicatura, y siendo residenciado, no se le hizo algun cargo de otra cosa, que de auer sido muy humanista: lo qual como se le reprehẽdiesse mucho, respondio. Quando a mi me ofreciero̊ este cargo, solo me mandaron que lo hiziesse con recctitud, y assi lo cumpli, veasе toda la instructiõ que me dieron, y donde se trata en ella de que fuesse casto, y haganme dello cargo. De manera, q̃ porque no lo lleuan dicho expressamẽte, les parece que no van contra su oficio, aunque barran todo vn pueblo; como lo hizo cierto juez, que auiendo estrupado casi treynta donzellas, y entre ellas vna hija de vna pobre muger, quado vio el daño hecho, le fue a suplicar, que ya pues la tenia perdida, se la diesse, porq̃ no se diuulgasse su deshõra; y sacãdo el vn real de a ocho d̃la bolsa le dixo. Hermana yo no se de vuestra hija, veys ay essos ocho reales, dezid los de missas a san Antonio de Padua que os la depare. Aora bien, mas yo no se a quien esto le parece bien. Pierdo el seso del poco castigo que se haze por delitos tan graues. Mandome yr a mi casa, ofreciendose de hazerme mucha merced, y que tendria mucha cuenta con lo q̃ se me ofreciesse: q̃ bastaua ser de Seuilla, y hijo

de ta-

de tales padres,para que con muchas veras acudiesse a mis negocios. Con esto me bolui, y a pocos dias estauamos asolas mi muger y yo, bien descuydados,veys aqui vna noche que andaua de ronda,se llego a nuestra puerta,y haziendo llamar a ella, preguntaron por mi,pidiendo para su merced vn jarro de agua. Entendile la sed que traya,supliquele con instancia que me hiziera merced en beuerla sentado; el no desseaua otra cosa,entrò,y dandole vna silla le siruieron vna poca de conserua cõ que beuio. Coméço la conuersacion,de que venia cansadissimo, y que auia visto aquella noche mugeres muy hermosas,empero q̃ ninguna tãto como la mia.Dixo que la loauan mucho de buena boz,yo le dixe que pidiesse la vihuela,y pues dello gustaua su merced,que cantasse alguna cosa:hizolo sin algun melindre,pareciendonos a entrambos que seria de mucha importancia tener grangeado vn tan buen personage por amigo, para lo que alli se nos pudiesse ofrecer. El hombre quedo pasmado de verla, y oyrla, y quando se quiso yr,me mando que lo visitasse a menudo.Despidiose,y quedamonos tratando de cosas passadas, y como para las venideras nos venia tan a buen proposito aquel fauor,con quien seriamos tenidos y temidos.Yo lo visite algunas vezes,y vno delos dias que yua mas descuydado de cosa que me

lo

lo pudiera dar,me dixo,que pues el eſtaua viuo,porque no queria cō ſu calor tratar de alguna comiſsion que me fueſſe honrroſa,y prouechoſa. Reſpondile, que le beſaua las manos por merced ſemejante,mas que por no canſarlo, no auiendo en algo ſeruido,no auia tratado dello. Entonçes, vendiēdome las amiſtades de mis padres (aunque mas era por ganar la de mi muger)me ofrecio vna comiſsion,diziēdo que me ſeria muy prouechoſa. Dile por ello las gracias,que fueron principio de todas mis deſgracias,porque dentro de dos dias me puſo los papeles en la mano, con orden a que fueſſe a hazer cierta cobrança por el conſejo de la hazienda,la qual ſaco, (pidiendola para mi)de vn ſu grande amigo que aſiſtia en aquel tribunal,diziendo ſerlo yo mucho ſuyo,y perſona benemerita, digna de coſas muy graues, qual ſe veria por la buena ſatisfacion que daria de mi perſona,y negocios. Quando la tuue deſpachada, ſali de mi caſa , bien contra toda mi voluntad,porque lleuaua ochocientos marauedis de ſalario,y para quien como yo eſtaua tan mal acoſtumbrado a buena meſa , no tenia para començar a comer con ellos,quanto mas para poder ahorrar que traer , o embiar a mi caſa. Empero erame ya forçoſo hazerlo,calle y tomelo,por eſcuſar mayores daños. Partime y perdime; porque le parecio al

ſeñor, que con mercedes agenas, auia de ganar
eſclauos que le ſiruieſſen, y q̃ de aquellos ocho
cientos marauedis, pudiera repartir cõ mi mu
ger, ſuſtentandoſe ambas caſas, y aquello nos
baſtaua por paga, con que no ſolo auia de ſer
franco de pecho, y de todo derecho, empero
que no ſe auia de mirar al ſol, ni recebir viſita
mas de la ſuya. Quiſo ſer tan juez de mis co-
ſas, y apretarlas tanto, que morian de hambre,
y ſe yuan cada dia vendiendo las alhajas para
el ſuſtento. No le parecio buena cuenta, ni aũ
razonable a mi hueſpeda, ſer mucha la ſuje-
cion, y poca la prouiſion, començo a roçarſe
la prima, tambien falſeaua la tercera, que era
vna ſu muy grande amiga, porque penſo ſacar
deſte mercado muy buenas ferias, y quando el
ſeñor ſintio la mala conſonancia, pareciendo-
le que con mi preſencia ſe remediaria todo,
hizo que no ſe me dieſſen mas prorogacio-
nes, y que me mãdaſſen venir a dar cuẽta de lo
hecho: hizieronlo, y bolui muy de mejor gana
de la con q̃ fui, porque bolui empeñado, y ha-
lle mi caſa gaſtada. El creyo que mi preſencia
fuera parte para el remedio de ſu guſto, y ſa-
liole al reues, porque con mi preſencia crecio
el gaſto, y la libertad para poderlo hazer. Ha-
lloſe rematado, ſin ſaber como mejor nego-
ciar, y pareciendole que ninguna coſa ya haria
tãto al caſo como el rigor, para cogernos por
ſeca

ſeca cruzadas las manos, y que con lagrimas le fueſſemos a pedir miſericordia, tratò cō ſus compañeros de hazernos deſterrar, y aſsi nos lo notificaron. Yo hize mi cuenta, eſte ſeñor lo pretende ſer tanto, que quiere que yo le ſuſtente la caſa y el guſto, vendiendo lo que con muchas afrẽtas, y trabajos, he adquirido; pues quedar no puedo, ſi me falta la libertad cō que ganarlo, menos mal ſera obedecer, que aũque para noſotros es duro, para el ſera doloroſo: ſi nos quebramos vn ojo, le ſacamos a el dos, pues le falta la cuenta que hizo, y le ſale al reues todo. Demas deſto al fin de aquel año ſe cumplian los diez en que auia de pagar a mis acreedores, vinome todo a cuenta. Ya yo ſabia eſtar mi madre viua, hize alquilar vn coche para nueſtras perſonas, y dos carros para nueſtra hazienda y gente, dexando la corte y corteſanos, pareciendonos de mas importancia los peruleros, calladamente me vine a Seuilla.

Llegaron a Seuilla Guzman de Alfarache y ſu muger, halla Guzman a ſu madre ya muy vieja, vaſele ſu muger a Italia con vn capitã de Galera, dexandolo ſolo y pobre, buelue a hurtar como ſolia.

CAPITVLO VI.

COMO los que se escapan de algun graue peligro, que pensando en el, siempre aũ les parece no verse libres; me acuerdo muchas vezes, y nunca se me oluida mi mala vida, y mas la del discurso passado, el mal estado, poca hõrra, falta de respeto que tuue à Dios, todo aquel tiempo que segui tan malos passos. Admirandome de mi, que fuesse tan bruto, y mas que el mayor de los hombres, pues ninguno de todos los criados en la tierra permitiera lo que yo: haziendo caudal de la torpeza de mi muger, ponien dola enla ocasion, dandole tacita licencia, y aũ expressamente mandandole ser mala, pues le pedia la comida, el vestido, y sustento de la ca sa, estandome yo holgando, y lomi enhiesto. Terrible caso es, y que pensasse yo de mi ser hombre de bien, o que tenia honrra, estãdo tã lexos della, y falto del verdadero biẽ. Que por tener para jugar seys escudos, quisiesse manchar los de mis armas y nobleza, perdiendo lo mas dificultoso de ganar, que es el nõbre y la opinion. Que profanando vn tan santo Sacramento vsase de manera del, que auiẽdo de ser el medio para mi saluacion, lo hiziesse camino del infierno, por solo tener vna desuenturada comida, o por vn triste vestido. Que me pusies se a peligro que a espalda buelta, y aun rostro a rostro, me lo pudiessen dar por afrenta, obli gando-

gandome a perder por ello la vida. Que vn hō bre no pueda mas, que lo ſepa y diſsimule, o por el mucho amor, o por el mucho dolor, o por no dar otra campanada mayor, no me ad mira; y no ſolamēte pudiera no ſer eſto vicio, mas virtud y merito, no conſintiendolo, ni dā do fauor o entrada para ello: mas q̄ como yo no ſolo guſtaua dello, mas que ſi neceſſario era les echaua como dizen, la capa encima: no ſe ſi eſtaua ciego, ſi loco, ſi enhechizado, pues no lo conſideraua; o como ſi lo cōſideré, no le pu ſe remedio, antes lo fauorecia. O loco loco, mil vezes loco, que poco ſe me daua de todo, ſin reparar en lo mal que ſe compadecian, hō rra y muger guitarrera, ni q̄ dieſſe ſolas a otros que a mi con ella. Suelē los hombres para obli gar a ſus damas, darles muſicas, y cantarles en las calles, pero mi muger enamoraua los hom bres, yendoles a tañer y a cantar a ſus caſas. Biē claro eſta de ver, que tales gracias de ſuyo ſon apetecibles, pues como combidando con ellas, no me las auian de codiciar? Que juyzio tiene vn hombre que a ladrones deſcubre ſus teſoros? con q̄ deſcuydo duerme, o como pue de nunca repoſar, ſin temor q̄ no ſe los hurtē? Que fueſſe yo tan ignorante, que ya q̄ paſſaua por ſemejante flaqueza, vinieſſe por interes a dar en otra mayor, loar en las conuerſaciones en preſencia de aquellos que pretendian ſer

galanes de mi eſpoſa,las prendas y partes buenas que tenia, pidiendole y aun mandandole q̃ deſcubrieſſe algunas coſas illicitas, pechos, braços,pies,y aun,y aun(quiero callar,que me corro de imaginarlo) para que vieſſen ſi era grueſſa o delgada,blanca,morena,o roxa.Que ya todo anduuieſſe de rompido,que aquello q̃ en otro tiempo abominaua, con el vſo y frequentacion ſe me hizieſſe facil y entretenimiẽto?Que le conſintieſſe viſitas,y aun ſe las truxeſſe a caſa, y dexandolas en ella me boluieſſe a yr fuera,y ſobre todo quiſieſſe hazerlos tontos a todos,para que me dieſſen a entender,q̃ creyan ſer aquello bueno y licito, ſiendo deprauado y malo?Que la hizieſſe ſalir a ſolicitar comiſsiones, y buſcarme ocupaciones, a caſa de perſonages que la codiciauan,y q̃ me dieſſe por deſentendido dela infamia con que a ſu caſa boluia con ellas, o ſin ellas? Que dandole tantos banquetes,joyas,dineros y veſtidos quiſiera yo creyeſen ſe los dauan a humo muerto y por ſus ojos vellidos,por amiſtad ſola,ſenzilla,ſin doblez,y ſin otra pretenſion?Que puedo reſponderme, o que ſe podia eſperar de mi, que no ſolo lo conſentia,mas juntamente lo cauſaua?Tuuo mucha razon el que viendome algo medrado en Madrid,en la carcel,y en mi preſencia dixo.Veysme a mi aqui q̃ ha tres años que eſtoy preſo por ladron,por falſario;

por adultero, por maldiziente, por matador, y otras mil caufas que me tienen acumuladas, que con todas ellas muero de hambre, y el señor Guzman con folo dar a fu muger vna poca de licencia viue libre, defcãfado y rico. Que podreys creer que fenti? O maldita riqueza, maldito defcanfo, maldita libertad, y maldito fea el dia que tal confenti, ya fueffe por amor, por necefsidad, por priuança o algun otro interes. Mas para que fe conozca el paradero q̃ tiene lo que afsi fe grãgea, y el defdichado fin de tales guftos, contare mis defdichas, difcurfo de mi amarga vida, y en mi mal empleada.

Caminauamos a Seuilla como dizen, al paffo del buey, con mucho efpacio, porque fe le mareaua enel coche vna falderilla que lleuaua mi muger, en quien tenia puefta fu felicidad, y era todo fu regalo, que es cofa muy effencial y propria en vna dama vno deftos perritos; y afsi podrian paffar fin ellos, como vn medico fin guantes y fortija, vn boticario fin axedrez, vn barbero fin guitarra, y vn molinero fin rabelico. Quando alla llegamos, con el deffeo de aquellos peruleros, y de ver nueftra cafa hecha otra de la contratacion de las Indias, barras van, barras vienen, que pudiera toda fabricarla de plata, y folarla con oro, ya me parecia verlos entrar afobarcados con barras, las faltriqueras defcofidas có el pefo de los efcudos

y reales, todo para ofrecer al ydolo, con aquello me vengaua del que nos embiaua desterrados, y entre mi le dezia, o traydor, que por dõde me pensaste caluar, te dexè burlado; a tierra voy de xauxa, donde todo abunda, y las calles estan cubiertas de plata, donde luego que llegue, nos vendran a recebir con palio, y mandaremos la tierra. Con estos y otros tales pensamientos al emparejar con san Lazaro, se me refresco en la memoria quanto alli me passò quando de Seuilla sali, vi la fuente donde beui; los poyos en que me quede dormido, las gradas por dõde baxè y subi, vi su santo templo, y desde aca fuera dixe. A glorioso santo, quando de vos me despedi, sali cõ lagrimas, a pie, pobre, solo y niño. Ya bueluo a veros, y me veys rico, acompañado, alegre, y hombre casado. Representoseme de aquel principio todo el discurso de mi vida hasta en aquel mismo punto, acordeme de la ventera, y venta donde me dieron aquella buena tortilla de hueuos, y el machuelo de Cantillana, mas ya lo auia dexado a la mano derecha, entrè por aq̃lla calçada real, dimos buelta por el cãpo, cercãdo la ciudad hasta el mesõ de los carros, dõde por fuerça los mios auiã de parar, y como todos aq̃llos erã passos muchas vezes andados en mi niñez, y tierra conocida, dõde recebi el ser, alegroseme la sangre, como si a mi madre misma viera.

Repo-

Repoſamos alli aquella noche no muybiẽ,mas a la mañana me leuantè con el ſol para buſcar poſada,y deſpachar mi ropa del aduana,y tam bien a procurar ſi por ventura hallaſſe a quiẽ de mi madre nos dixeſſe;mas por buena diligẽ cia que hize, no fue de prouecho,ni della hallè raſtro;crey hallarlo todo como lo auia dexa-do,mas aun ſombra, ni memoria dello auia, q̃ vnos mudados,auſentes otros,y los mas muer tos,no auia piedra ſobre piedra. Dexelo haſta mas de propoſito, por la prieſſa que tenia en-tonces de acomodarme, y andando buſcando adonde , vi vna cedula ſobre la puerta de vna caſa en los barrios de ſan Bartolome,hize que me la enſeñaſſen, vila, y pareciome buena por entonces,concertela por meſes,y pagando aq̃l adelantado , hize paſſar a ella toda mi ropa. Deſcanſamos dos dias comiendo y durmien-do,haſta que ya le parecio a Gracia , q̃ no era juſto auer llegado a ciudad tan iluſtre,de tanta fama por todo el mũdo,y dexar de ſalir a paſ-ſearla. Fuime a Gradas,concertele vn eſcudero de quien ſe acompañaſſe , porque ſupieſſe an-dar las calles , y fueſſe adonde mas guſtaſſe ſin rodear,o perderſe,ni andar preguntando,y en mas de quinze dias no doblò el manto, q̃ ma-ñana y tarde ſiempre ſalia, y nunca ſe canſaua ni hartaua de ver tantas grãdezas. Porque aun que ſe auia hallado bien todo el tiempo que

residio en Madrid,y le parecia q̃ hazia la corte ventajas a todo el mundo, con aquella magestad, grandezas de señores, trato gallardo, discrecion general, y libertad sin segundo.hallaua en Seuilla vn olor de ciudad, vn otro no se que,otras grandezas,aunque no en calidad, por faltar alli Reyes, tantos grandes y titulados,alomenos en cantidad, porque auia grandissima suma de riquezas,y muy en menos estimadas, pues corria la plata en el trato de la gente como el cobre por otras partes,y cõ poca estimacion la dispensauan francamente. A pocos dias llegò la Quaresma, y vio la semana santa de la manera que alli la celebran, las limosnas q̃ se hazen,la cera que se gasta, quedò pasmada, y como fuera de si, no pareciendole que aquello pudiera ser, y exceder mucho en las obras a lo que antes le auian dicho con palabras. Ya en este tiẽpo,y pocos dias despues que a la ciudad lleguè,cõ mucha solicitud por señas y rodeos vine a saber de mi madre, y se pudo dezir auerla hallado por el rastro de la sangre,pues tratando mi muger con otras amigas damas y hermosas, preguntando por ella, vino a saber como assistia en compañia de vna hermosa moça,de quien se sospechaua ser madre, por el buen tratamiento que le hazia, y respeto cõ que la trataua:mas verdaderamẽte no lo era,ni tuuo mas q̃ a mi. Lo q̃ acerca desto

huuo ſolo fue,q̃ como ſe vieſſe ſola,pobre,y q̃ ya entraua en edad, criò aq̃lla muchacha para ſu ſeruicio,y ſaliole a caſo de prouecho, y aſsi ſe valiã las dos como mejor podian. Yo quãdo ſupe della, hize mucha inſtancia para traerla conmigo,por la mala gana con que dexaua ſu moçuela,tanto por auerla criado, quanto por no venir a manos de nuera,y ſiempre q̃ ſe lo rogaua,me reſpondia,que dos tocas en vn fuego nunca encienden lũbre a derechas: Que no era tanto el dolor q̃ con la ſoledad padecia vno ſolo,quanto la pena q̃ recibe quien tiene compañia cõtra ſu guſto,q̃ pues nunca nuera ſe lleuò a derechas cõ ſu ſuegra,que mejor paſſaria mi muger ſola conmigo, q̃ con ella; mas el amor de hijo pudo tãto,q̃ la hize venir en mi deſeo. Era mi madre,deſeauala regalar y darle algun deſcãſo,q̃ aunque ſiempre ſe me repreſentaua con aquella hermoſura,y freſcura de roſtro cõ que la dexè quãdo della me fui,ya eſtaua tal,q̃ con dificultad la conocierã. Hallela flaca,vieja, ſin diẽtes, arrugada,y muy otra en ſu parecer. Conſideraua en ella,lo que los años eſtragan, boluia los ojos a mi muger,y dezia. Lo miſmo ſerà deſta dentro de breues dias; y quãdo alguna muger eſcape de la fealdad q̃ cauſa la vejez, alomenos aura de caer por fuerça en la de la muerte. De mi figuraua lo miſmo, empero en eſtas y otras muchas y buenas cõſideraciones q̃

ſiem-

ſiempre me ocurrian, hazia como el que ſe detiene a beuer en alguna venta, que luego ſuelta la taça, y paſſa ſu camino. Poco me durauá, tuuelas en pie ſiempre, nunca les di aſsiento en que repoſaſſen, porque las que auia en la poſada, eſtauan ocupadas de la ſenſualidad y apetito. A inſtancia mia ſe vinieron a juntar ſuegra y nuera: mi madre ya la conociſtes, y ſino de viſta, por ſus famoſas obras, pudieraſele ſugetar qualquiera otra de muy gallardo entendimiento, aſsi por ſerlo el ſuyo, como por la dotrina con que fue criada, y ſobre todo las experiencias largas de ſus largos años. Dauale buenos conſejos, que no admitieſſe mocitos de barrio, que demas de infamar, dezia dellos que ſon como el agua de por ſan Iuan, quitan el prouecho, y ellos no lo dan. Acaban en ſus caſas de comer, no tienen que hazer, vieneſe a la nueſtra, quieren q̃ los entretengan en buena conuerſació, eſtanſe alli toda la tarde; tres necios en plata, y vn majadero en menudos, no con mas fundamento q̃ ſer del barrio. De pajes de palacio y eſtudiátes dezia lo miſmo; ſon como cueruos, que huelen la carne de lexos, y de otra coſa no valen, que para picarla, y paſſearla. Deziale que hizieſſe cruzes a ſu puerta para los caſados, q̃ de ningun enemigo podria reſultarle algun otro mayor daño, porque las mugeres con el celo hazen muchos deſconcier

tos;y quãdo mas no pueden, ſe van a vn juez, y con quatro lagrimas y dos pucheritos alborotan el pueblo, y deſcõponen el credito. Tan ajuſtada la tenia, y tales liciones le daua, como aquella que del vientre de ſu madre nacio enſeñada. Sacauala ſiempre tras de ſi, no dexando eſtacion por andar, fieſta por ver, ni calle por paſſear. Quando venian a caſa, vnas vezes boluian cõ amadizitos, otras con alanos, y dellos eſcogian los que mas a mi madre le pareciã de prouecho, que como tã baquiana en la tierra, todo lo conocia;y como ſabia, todo lo tracendia. Dezia de los caualleritos, que ni por lumbre:porque,por el yo me lo valgo, mi alcorçado y copete, mi lindeza lo merece, aun creyan que les auian de combidar con ello, y hazerles vna reuerencia. Harto hizo y trabajò, porque no la conocieſſen los de la plaça de ſan Franciſco, temiendoſe de ſu trato, pues en començando los eſcriuanos de la juſticia, no parauan haſta el que aſsiſte al caxon, a quien les parecia deuerſeles todo de derecho. Empero no pudieron eſcaparſe dellos, q̃ por bien, o por mal, por fieros y amenazas, como abſolutos y diſſolutos (digo algunos) hazen mas tiranias q̃ Totila ni Dionifio, como ſino huuieſſe Dios para ellos. La flota no venia, la ciudad eſtaua muy apretada, cerradas las bolſas, y noſotros abiertas las bocas, muriendo de hambre, vendiendo

y comiendo, y sobre todo pechando, yuanos mal, porque aun con esto a cada repeló destocauan la muchacha, por cada niñeria nos haziã mil fieros, no auia picaro q̃ no se nos atreuiese, vnos con mi señor don fulano, y otros cõ don çutano. Mi muger andaua temerosa, y muy cãsada de tanta suegra, porq̃ como conmigo estuuo siempre con tanta libertad, y se hallaua con ella sugeta, sin ser señora de su voluntad, si la vna hablaua, la otra reçongaua; de cada pulga fabricauã vn pueblo; leuantauase tal tormẽta, que por no boluerme a ninguna de las partes, tomaua la capa en viendo los delfines encima del agua, saliame huyẽdo a la calle, y dexaualas asidas de las tocas. Tanto se indignaua mi muger q̃ no boluiesse por ella, pareciendole q̃ a tuerto, o a derecho ayude Dios a los nuestros, q̃ con razon, o sin ella, me auia de poner contra mi madre, mas no era licito. Fueme cobrando tal odio, aborreciome tanto, q̃ hallandose cõ la ocasion de cierto capitan de las galeras de Napoles q̃ alli estauan, troco mi amor por el suyo, y recogiẽdo todo el dinero, joyas de oro y plata con que nos hallauamos entonces, alço velas, y fuese a Italia, sin que mas della supiesse por entonces. Yo auia oydo dezir, que aquel era verdaderamente loco, que buscaua su muger auiẽdosele ydo; o que al enemigo se le auia de hazer la puente de plata por donde huyesse:

huyesse: pareciome que solo me yria mejor q̃ mal acompañado, que aunque sea verdad, que todo lo consentia, y dello comia, ya me cansaua, porque cada qual me acossaua. Ved la fuerça del vso, como siempre me criè sujeto a baxezas, y estuue acostumbrado a oyr afrentas, niño y moço, tambien se me hazian faciles de lleuar quãdo era hombre. Mi muger se me fue, merced me hizo, porque fuera de la obligaciõ de consentirla, estaua libre del pecado quotidiano, yo no la eche, por su gusto se ausento, seguirla era impossible, por el riesgo que corria si a Italia boluiera: recogime cõ mi madre, fuimos vendiendo para comer, las alhajas que nos quedaron; mas como nos quedaron mas dias que alhajas, al cabo de poco nos dierõ alcance, San Iuan y Corpus Christi cayerõ para mi en vn dia; faltò que vender, dinero con que comprar, halleme roto sin que me vestir, ni otro remedio con que lo ganar, sino con el antiguo mio. Saliame las noches por essas encruzijadas, y quãdo a mi casa boluia, venia cubierto cõ dos o tres capas, las q̃ con menos alboroto y riesgo podia cautiuar; a la mañana, ya entre los dos, amaneciã hechas ropillas, dauamos las a vẽder en Gradas, o buscauamos modo como mejor salir dellas. No le cõtẽtò este trato a mi madre, por no auerlo jamas vsado, y por no verse afrẽtada en su vejez: assi acordo de boluerse

a ſu tienda con la moçuela que antes tenia, la qual aſsi ſe alegrò quando la vio en ſu caſa, como ſi por ſus puertas entrara todo ſu remedio. Yo me acomodè con otras camaradas, para paſſar la vida en quanto ſe llegaſſe otro mejor tiempo, ſeruiales de dar traças, ayudauales con mi perſona en las ocaſiones, yuamos por las aldeas y pueblos comarcanos, nũca faltaua por los tras corrales algunas coladas, que con las canaſtas miſmas traſponiamos enlos ayres. Teniamos en los arrauales, y en Triana caſas conocidas, adonde ſin entrar en la ciudad haziamos alto, y deſpues poco a poco, lauado, y enxuto, lo yuamos metiendo, ya por las puertas, o por cima de los muros, deſpues de media noche quando la juſticia eſtaua retirada. Para los veſtidos de paño y ſeda que reſgatauamos, teniamos roperos conocidos, a quien lo dauamos de buen precio, ſin que perdieſſemos blanca del coſto, y vna vez entregados, ya ſabian bien que aquellos erã bienes caſtrenſes, ganados en buena guerra, y que los auian de disfraçar, para que nunca fueſſen conocidos, o ſu daño; que no teniamos mas obligació, que darles la mercaderia enxuta, y bien acondicionada, pueſta las puertas adentro de ſus caſas, libre de aduana, y de todos derechos, y alla ſe lo huuieſſen. La ropa blanca tenia buena ſalida, por la buena comodidad que ſe ofrecia las noches

en el

en el baratillo; ganauaſe de comer honrroſamente, y de todo ſaliamos bien. Vna temporada del inuerno fueron las aguas tan continuas que nadie ſalia de ſu caſa, ni dauan lugar a que ſe la viſitaſemos, andauamos eſtrechos de dinero, y como paſſando por vna calle, vieſſe que ſe auia caydo toda la delãtera de vna caſa, pregunte cuya era, dixeronme ſer de vna ſeñora viuda, fui a ſu caſa, y dixele que pues alli no auia morador, me dieſſe licencia para entrarme dentro, y ſela guardaria. Ella temeroſa, de que no ſe me cayeſſe toda encima, me dixo, que miraſſe bien lo que hazia, porque ſe venia por el ſuelo; y reſpondile, que no importaua, porque alli auia vn apoſento alto ſeguro, en q̃ poderme recoger, que los pobres no tenian que temer, ni que perder, pues aun traen ſobrada la vida. Diome licencia de muy buena gana, y dẽtro de quatro dias, ya no le auia dexado por quitar puerta ni cerradura: otro dia me fui a la plaça de ſan Saluador, y hize pregonar, que quien quiſieſſe cõprar quatro mil o cinco mil tejas, que yo ſe las venderia. No ſe hallaua entonces vna, por ningun precio; vinieron a mi deſalados tres o quatro albañies, y a qual primero las auia de cõprar, no falto ſino acuchillarſe. Cõcerte las a cinco marauedis, y lleuãdo los a mi caſa, les enſeñe los tejados, diziẽdo ſer yo el mayordomo, y q̃ mi ama queria hazer la

casa de terrados. A bueltas de los mios tambiẽ les señale algunos de los vezinos paredaños, de donde las auian de quitar, dieronme seys ciẽtos reales a buena cuenta de lo que montassen hasta cinco mil, y quedarõ de venir por ellas otro dia. Quando tuue mi dinero cobrado, fuime a la señora de la casa, y dixele, q̃ por que consentia tan grãde lastima, que su mayordomo auia vendido ya las puertas todas, y las tejas de los tejados. Ella se alboroto diziendo que no tenia mayordomo, ni sabia quiẽ tal pudiesse auer hecho. Yo entõces le dixe, pues para que vuestra merced vea quiẽ lo haze, ya me han mãdado salir della, y oy me mudo a otra parte, porque mañana por la mañana vendrã a quitar y a lleuar las tejas. Mãde vuestra merced embiar, o yr alla, y veran lo que passa. Cõ esto me despedi della, y otro dia desde lexos, puesto a vna esquina, me puse a ver el alboroto, que fue muy para ver, los vnos a destejar, la buena señora por defender su hazienda: en resolucion, dio querella del albañi pobre, y no solo no quitò las tejas, empero le pagò las puertas. Con esto passe algunos dias, encerrado en casa, con muy gentil brasero, hasta que ya no me buscauan, passado aquel primero mouimiento. Haziase vn dia en san Augustin vna fiesta, y como las tales lo eran para nosotros, acudi a ella: y sentile a vn hidalgo bulto de di-

neros en la faltriquera,debaxo de la eſpada;y al paſſar por vn paſſo eſtrecho,leuanteſela vn poco,y metiendo la garra,dile tũbo en ella,ſin q̃ real ſe me eſcapaſſe:mas la inquietud me impedia poder ſacar la mano llena,q̃ venia colmada,y fue forçoſo caerſeme mucha parte dellos en el ſuelo.Pues como eſtaua ladrillado el clauſtro,y hizieſſen al caer mucho ruydo , dexelos caer todos, y metiendo la mano en mi faltriquera , alli en vn punto ſaque della vn lienço, y dando bozes a la gente que ſe deſuiaſſe,porque por ſacar aquel lienço ſe me auia derramado aquel dinero,todos hizierõ lugar; y el buẽ ſeñor a quiẽ ſe los auia robado,mouido de caridad,oyendo mis laſtimas , que dezia yrlos a pagar a vn mercader,ſe baxo cõmigo al ſuelo, y me los ayudo a recoger,ſin q̃ faltaſſe blanca. Dile las gracias por ello, y fuime muy contento a mi caſa.De aqui le nacio el pico al garuãço,eſte hurtillo fue mi perdicion,ſiendo el vltimo que hize,y el que mas caro de todos me coſtò: porque aunque algunas vezes me auian tenido preſo por ſemejantes heridas,de todas auia ſalido a buen puerto,con dineros negociaua quanto queria, y alli no ſe trata de otra coſa,ſino de buſcar de comer cada vno,mas eſta vez no me valieron trunfos, que los auia ya renunciado. Como me vi con dineros , quiſe preuenir primero que ſe gaſtaſſen , de donde

valerme de otros: porque ſiempre que con mi habilidad podia ſocorrer la neceſsidad, no buſcaua peſadumbres. Yo me hallaua cõ algunos bolſos de los que auia cortado, y algunas piecezillas q̃ dentro dellos auia cogido: di a guarnecer vno, el mejor que me parecio; y metiendole dentro ſeys eſcudos en tres doblones de oro, cinquenta reales en plata, vn dedal de plata, y quatro ſortijas; lo lleue a mi madre, y ſe lo enſeñe muy de eſpacio, y aũ ſe lo di por eſcrito que lo fueſſe decorando, ſin que ſe le pudieſſe oluidar letra, por lo que importaua la buena memoria. Y bien inſtruyda en lo que deſpues auia de hazer, me fui a la celda de cierto famoſo predicador, en opiniõ de vn ſanto, y dixele. Padre mio, ſoy vn pobre foraſtero, vine a eſta ciudad, y eſtoy en ella muy neceſsitado; deſſeo de acomodarme, ſi hallaſſe alguna caſa hõrrada, donde tuuieſſe vna poca de quietud en el alma, que ſolo eſſo pretendo; y no repararia en el ſalario, porque con vn honeſto veſtido, y vna limitada comida, para poder paſſar, no tengo ni quiero mas grangeria. Y aunq̃ me veo tan afligido, y roto, que por mal veſtido no hallare quiẽ de mi ſe quiera ſeruir, y pudiera muy bien valerme, ſocorriẽdo mi neceſſidad en eſta ocaſion, tẽgo por mejor padecerla, eſperando en el Señor, que condenar mi alma, ofendiendo a ſu diuina Mageſtad, en vſur-

par a nadie ſu hazienda. No permita el Señor que bienes agenos me ſaquen de trabajos corporales, dexandome dañada la conciencia. Yo ſali eſta mañana de mi caſa, para yr a buſcar donde trabajar, con que comprar vn pan que comer, y me hallè aqueſta bolſa en medio de la calle, quiſe ver que tenia dentro, y quando ſenti ſer dineros, la bolui a cerrar, cõ temor de mi flaqueza, no me obligaſſe a hazer coſa ilicita. Vueſtra paternidad la reciba, y pues el Domingo ha de predicar; la publique. Podria ſer, que pareciеſſe ſu dueño, y tener della mas neceſsidad que yo, ayudele Dios con ella, que no quiero mas bienes de aquellos con que ſu diuina Mageſtad mejor à de ſer de mi ſeruido. El frayle quando me oyo, y vio tan heroyca hazaña, creyo de mi ſer algun ſanto; ſolo le faltò beſarme la ropa, y con palabras del cielo me dixo. Hermano mio, dadle a Dios muchas gracias, q̃ os ha dado claro entendimiento, y ciencia de lo poco que valen los bienes de la tierra, confiad que quien os ha comunicado eſſe tal eſpiritu, tambien os dara lo que le cueſta menos, y tiene dada ſu palabra. El que a los guſanillos, a las mas deſuenturadas y triſtes guſarapas, y ſauandijuelas no falta, tambien os acudira con todo aquello de que os viere neceſsitado. Eſta es obra ſobrenatural y diuina, que pone admiració a los hombres, y da motiuo a los Angeles

que le alaben,por auer criado tal hombre;don ſuyo es,reconocedſelo,y dadle por todo alabanças,perſeuerando en la virtud. Yo hare lo que me pedis, y bolue por aca vn dia de la ſemana que viene,que yo confio enel Señor,que os ha de hazer mucho bien y merced. Quando aqueſto me dezia,me daua lançadas en el coraçon,porque conſiderada ſu mucha ſantidad y ſenzillez,con mi grande malicia,y vellaqueria, pues con tan mal medio lo queria hazer inſtrumento de mis hurtos,rebentaronme las lagrimas;creyo el buen ſanto que por Dios las derramaua,y tambiẽ como yo ſe puſo tierno. Eſto ſe quedo aſsi haſta el Domingo,que fue dia de todos los Santos,y quando fue a predicar, gaſto la mayor parte de ſu ſermon en mi negocio;encareciendo aquel acto,por auer ſucedido en vn ſujeto de tãta neceſsidad, exagerolo tanto, que mouio a compaſsion a quantos ſe hallaron para hazerme bien. Aſsi le acudieron cõ ſus limoſnas que me las dieſſe. Luego Lunes por la mañana mi madre acudio a la porteria, pregunto por aquel padre, diziendo tener cõ el vn caſo importantiſsimo : y como la vio el portero tã anguſtiada, ſe lo llamo al momẽto. Quando ſe vio con el,aſiole de las manos y de los habitos,echandoſe de rodillas por el ſuelo haſta querer beſarle los pies,y dixole q̃ la bolſa era ſuya ; que por vn ſolo Dios ſe la dieſſe:
diole

diole las señas de todo, como quien bié las tenia estudiadas, y el frayle se la entrego, conociendo ser verdaderas. Quãdo mi madre la vio en sus manos, abriola, y sacãdo vn doblon de los tres q̃ dentro tenia, se lo dio al padre q̃ me lo diesse de hallazgo; y quatro reales para dos missas a las animas de Purgatorio, a quié dixo q̃ la tenia encomendada. Cobro cõ esto su bolsa, y lleuomela luego a la posada, sin faltar ni vn alfiler de toda ella; q̃ aun con cuydado le meti dentro vn papelillo dellos, porq̃ pareciesse todo ser cosa de muger. Despues de passado esto de alli a dos dias, Miercoles por la tarde fui a visitar a mi frayle, que ya me tenia vn cofre lleno de vestidos, q̃ pudiera bié rõper diez años, y dineros que gastar por algunos dias: diomelo cõ alegre rostro, y mãdome q̃ boluiesse otro dia, que tenia vna buena comodidad q̃ darme. Fuime, y bolui quãdo me auia dicho, y despues de pregũtarme si sabia escreuir, y q̃ lo enterè d̃ mi habilidad, me dixo, que cierta señora que tenia su marido en las Indias, buscaua vna persona tal, que le administrasse su hazienda, en la ciudad, y en el campo, que si era cosa de mi gusto le auisasse, para que tratasse dello. Yo luego despues de darle las gracias, dixe. Padre mio, lo q̃ toca al trabajo de mi persona, la solicitud y fidelidad q̃ se deue, solo esso podre ofrecer, empero no soy desta tierra, ni tẽgo quiéme

conozca, si essa señora me tiene de fiar su hazienda, querra juntamente quien a mi me fie, y no lo tengo, solo este inconueniente hallo, vea vuestra paternidad agora lo que fuere seruido que haga. El respondio que seria mi fiador, y por aquello no lo dexasse; acetelo de buena voluntad, viendo yr por aquel camino mi negocio bien guiado. Que no ay cosa tã facil para engañar a vn justo, como santidad fingida en vn malo.

Despues de auer entrado Guzman de Alfarache a seruir a vna señora, la roba, prẽdenlo, y cõdenanlo a las galeras por toda su vida.

CAPITVLO VII.

TANTA es la fuerça de la costumbre, assi en el rigor de los trabajos, como en las mayores felicidades, que siẽdo en ellos importantissimo aliuio, para en algo facilitarlos, es en los bienes el mayor daño, porq̃ hazen mas duro de sufrir el sentimiento dellos quando faltan. Quita y pone leyes, fortaleciendo las vnas, y rompiendo las otras; prohibe y establece, como poderoso principe, y consecutiuamente, a la parte q̃ se acuesta, lleua tras de si el edificio, tanto enel seguir los vicios, quanto en exercitar virtudes. En tal manera, q̃ si a la bõdad se aplica, corre peligro

de

de poderſe perder facilmēte, y juntādoſe a lo malo,con grādiſsima dificultad ſe arranca. No hay fuerças que la vençan,y tiene poder ſobre todo caſo. Algunos la llamaron ſegunda naturaleza, empero por experiencia nos mueſtra q̄ aun tiene mayor poder, pues la corrompe, y deſtruye con grandiſsima facilidad. Si amargo apetece,con tal artificio lo cōſerua y endulça, que como ſi tal no fueſſe,lo buelue ſuaue;y acō pañada con la verdad, es el monarca mas poderoſo,y ſu fortaleza inexpugnable. Quiē ſino ella haze al pobre paſtor aſsiſtir en los deſiertos campos, en la hondura de los valles, en las cumbres de los empinados montes y ſierras, contra las inclemēcias del riguroſo inuierno, ſufriendo tempeſtades,continuas pluuias,vientos y ayres? y en el verano riguroſo ſol,q̄ tueſta los arboles, abraſa las piedras,y derrite los metales? Y ſiendo ſu fuerça tanta, que haze domeſticarſe las fieras mas fieras y ponçoñoſas, refrenando ſus furias, y mitigando ſus venenos,el tiempo la gaſta,con el ſe labra,y ſolo a el ſe ſujeta; porque para con el ſon ſus telas de araña hechas contra vn elefante; que ſi ella es poderoſa,el es prudente y ſabio; y como el ingenio ſuele ſobrepujar a todas humanas fuerças,aſsi el tiempo a la coſtumbre. Sigue la noche al dia,la luz a las tinieblas, al cuerpo la ſombra, tienen perpetua guerra el fuego con

el ayre, la tierra con el agua, y todos entre si los elementos. El sol engendra el oro, da ser, y viuifica; desta manera el tiẽpo sigue, persigue, y fortalece a la costumbre. Haze, y deshaze, obrando sabiamẽte con silencio, segun y por el orden mismo que acostũbra ella con las continuas gotas cauar las duras piedras. Es la costũbre agena, y el tiẽpo nuestro; el es quien le descubre la hilaza, manifestando su mayor secreto, haziendo con el fuego de la ocasion ensaye de sus artes. Con experiencia nos enseña los quilates de aquel oro, y el fin adonde siempre van sus pretensiones encaminadas, y quien cõmigo no tuuo alguna misericordia, pues en breue hizo publico lo q̃ siempre con instancia procurè q̃ fuesse oculto. Todo lo dicho se verifico bien de mi en proprios terminos y casos. O quãtas vezes tratãdo de mis negocios, concertando mis mercaderias, dando mis logros, fabricando mis marañas por subir los precios, vendiendo con excesso mas al fiado q̃ al cõtado, el rosario en la mano, el rostro ygual, y con vn, en mi verdad en la boca (por dõde nunca salia) robaua publicamente de vieja costumbre, y descubriolo el tiempo. Quien y quãtas vezes me oyeró, y dixe: Prometo a vuestra merced q̃ me tiene mas de costo, y no gano vn real en toda la partida: y si la doy barato, es porq̃ tengo de dar vnos dineros para el tiẽpo; y daua otras

cau-

causas,no auiendolas para ello,mas de querer ganar a ciento por ciento de su mano a la mia. Quantas vezes tambien,quando tuue prosperi dad,y trataua de mi acrecentamieto(por solo acreditarme,por sola vanagloria,no por Dios, que no me acordaua,ni en otra cosa pensaua,q̃ solamēte parecer bien al mūdo,y lleuarlo tras de mi, que teniēdome por caritatiuo y limosnero, viniessen a inferir que tendria conciēcia, que miraua por mi alma,y hiziessen de mi mas confiança) hazia juntar a mi puerta cada mañana vna cafila de pobres,y teniēdolos alli dos o tres horas,porque fuessen bien vistos de los que passassen,les daua despues vna flaca limosna,y con aq̃lla nonada q̃ de mi recebian, ganaua reputacion,para despues mejor alçarme cō haziēdas agenas.Quātas vezes de mi pan parti el medio(no quedando hābriento,sino muy harto)y cō aquella sobra,como se auia de perder , o darlo a los perros, lo reparti en pedaços,y lo di a pobres:no donde sabia padecerse mas necessidad , sino donde crey que seria mi obra mas bien pregonada. Y quātas otras vezes,teniendo sangriēto el coraçon,y dañada la intencion,siendo naturalmente pusilanime,temeroso,y flaco,perdonaua injurias, poniēdolas a cuēta de Dios en lo publico,quedādome dañada la intencion de secreto,con secreto lo dissimulè , y en publico dixe:Sea Dios loado, siendo

ſiendo de mi verdaderamente ofendido, pues maldita otra coſa que impidio mi verguença, ſino hallarme inhabil para executarla, por que viua la tenia dentro del alma. Quan abſtinente me moſtre otras vezes, que ayunador y reglado, no mas de por parecerlo, para poder guardar mas, y gaſtar menos q̃ quando de agena ſuſtancia comia. Quando de lo del proximo gaſtaua, vn lobo eſtaua en mi vientre, nũca pẽſaua verme harto. Que continuamẽte viſitaua los templos, aſsiſtia en las carceles, por acreditarme con los miniſtros oficiales dellas, no por los preſos, antes por ſi alguna vez me vieſſe preſo, que ya me conocieſſen, y mas me reſpetaſſen. Si acudi a los hoſpitales, anduue romerias, frequentè deuociones royendo altares, no faltando a ſermon de fama, en Iubileo, ni a deuocion publica, todos aquellos paſſos eran endereçados a cobrar buena fama para mejor quitar al otro la capa. Pues no ſe me oluida, q̃ hartas y muchas vezes me dezian, y ſupe de algunas coſas muy ſecretas, que por ſerlo tanto, quando deſpues trataua dellas con ſus dueños miſmos, aconſejandolos, o corrigiendolos en ellas, entendiã de mi que deuia ſaberlo por diuina reuelacion, y aſsi lo daua yo a entender por indirectas, ganando con aquello grandiſsima reputacion, en eſpecial con mugeres, q̃ tras eſto y Gitanas corren como el viento, faciles

en creer, y ligeras en publicar; de cuyas bocas yuan esparziendose mas mis alabanças. Hartas y muchas vezes quando algun pobre se quiso valer de mi, como tenia tanta, y tal reputació, pedia limosna publicamente para el a los que me conocian, y juntando mucho dinero, le daua muy poco, quedandome con ello; quitaua para mi la nata, y dauales el suero. Si queria hazer alguna muy grãde vellaqueria, lo primero que para ello procuraua, era preuenirme de vna muy hermosa y grande capa de coro con que cubrirla, para mejor dissimularla, con santidad, con sumission, con mortificacion, con exẽplo, y assolaua por el pie quãto queria. Sino vedlo agora, con quãta facilidad engañè a este santo: y no fue solo este daño el que hize, mas otro mayor se siguio, que fue dexarle falida la opinion: alomenos pudieralo quedar, quando tambien sanjada no la tuuiera, que instrumẽto auia yo sido, y causa tuue dada de harto perjuyzio contra su buena reputacion. Assentome con aquella señora, creyendo de mi, que la siruiera cõ toda fidelidad, segũ pudo presumirse de los actos q̃ mostrè de tanta perfecion. Diome mucho credito, cõ el abundante caudal de suyo; recibiome con voluntad en su seruicio, fiome su haziẽda, y familia, diome vn muy honrado aposento, regalada cama, y todo seruicio; acariciome no como a criado, mas como a vn deudo,

deudo, y perſona de quien creya que le haria Dios por mi muchas mercedes. Pediame algunas vezes le rezaſſe vn Aue Maria, por la ſalud y buen ſuceſſo de ſu eſpoſo. Reſpódiale a todo como vn oraculo, con tanta mortificacion, q̃ le hazia verter lagrimas. Có eſto la engañè, la robè, y ſobre todo la injuriè, ofendiendo ſu caſa, pues teniendo en ella para ſu ſeruicio vna eſclaua blanca, que yo mucho tiempo crey ſer libre, tal en cautelas, o peor que yo, me rebolui con ella. No ſe como nos olimos, q̃ tan en breue nos conocimos; a pocos dias entrado en caſa, no auia ordé para poderla echar de mi apoſento: en ſon de ſanta para los demas, y por todo eſtremo diſſoluta conmigo, como ſi fuera criada en la caſa mas publica del mundo; y có tal ſagacidad, q̃ otro q̃ yo entre todos los criados, ni ſu ama miſma le alcançaron a conocer aquel ſecreto; y con el me regalaua tanto, que ſiempre abũdaua mi caxa de colaciones, como ſi fuera vna confiteria. Proueyame de toda ropa blanca, bien adereçada, oloroſa, y limpia: ſu ſeñora guſtaua dello, porq̃ a los dos nos tenia por ſantos. Dauame dineros q̃ gaſtaſſe, ſin que yo tãpoco ſupieſſe al cierto de donde los auia, quié, o como ſe los daua. Bien q̃ ſe me traſluziã algunas coſas, mas por no caer de mi pũto, no quiſe ſer curioſo en apurarlas: y para nunca perderla en quanto yo alli eſtuuieſſe, y mejor

poder

poder obligarla, yuala ſuſtentãdo con palabras y eſperanças, q̃ teniendo con que, buſcaria manera como ahorrarla, y me caſaria cõ ella. Eſto le hazia deſuelarſe, y enloquecer en mi ſeruicio; porq̃ ſegun el amor q̃ le fingi, aunque muy aſtuta, ſiempre lo tuuo por cierto, como ſi yo no fuera hombre, y ella eſclaua. No ſabia mi ama de mas hazienda, ni mas poſſeya de aq̃llo q̃ yo le daua, la de la ciudad eſtaua en mi mano, y juntamẽte gouernaua la del campo, y toda la eſquilmaua: porq̃ mi diſinio era hazer vna razonable pella, y dar conmigo lexos de alli a buſcar nueuo mundo. Queriame paſſar a las Indias, y aguardaua embarcacion como quiera q̃ fueſſe; mas no lo pude lograr, que conociendo mi ama ſu cierta perdicion, que los caſeros le dezian auerme ya pagado, los paſtores q̃ vendia los ganados, el capatas que ſacaua los vinos de las bodegas, y que de todo no via blanca, porque me alçaua con todo, determinoſe a comunicarlo a ſolas con vn hidalgo deudo ſuyo, dixole la mala cuenta q̃ daua de todo, q̃ le puſieſſe conueniente remedio. El ſin dezirme palabra, ya quando yo andaua en viſperas de alçar las eras, muy deſcuydado y libre de tal ſuceſſo, eſtando durmiendo la fieſta con mucho repoſo, dio vn alguazil ſobre mi, prendiome, y ſin dezir porque, ni como, ſino que alla me lo diriã, me lleuo a la carcel. Eſto ſe hizo, porque

no ſe

no se alborotasse la casa, ni el barrio con algunas libertades mias, quando supiesse por cuya ordẽ me prendian. Yua yo por el camino suspenso y mentecapto, ya juzgaua si fuesse requisitoria de Italia, ya si de mis acreedores en Castilla, o si de mis nueuos hurtos no purgados en aquella ciudad. Y aunque de qualquiera cosa destas me pesaua, sentia mucho perder aq̃l pesebre, que con el mal nombre faltaria mi estimacion, y no me acudirian como antes, mas paciencia. Gracias a Dios q̃ ya esta desgracia sucedio a tiempo, q̃ me hallo de corona, q̃ como mi madre viuia por si, poco a poco le yua lleuãdo todo quãto recogia, y ella me lo guardaua: despues abrieron mi caxa, y no hallaron en ella mas q̃ vna bula del año passado, y trastos viejos. Acudierõ a la carcel a pedirme cuẽta; dila tan mala, como se puede presumir de quien solo solo cobraua, y nunca pagaua. No hay tales cuentas como las en que se reza. Hizieronme terrible cargo, quedose la data en blanco, acudieron al frayle, dandole cuẽta del caso; el como prudẽte ni condenò, ni absoluio, hasta darme a mi vn oydo, y juzgar despues de informado de ambas partes. Vinome a visitar a la carcel, negueselo todo a pie juntillo, afirmando ser falso testimonio que me leuantauã, y estar tan inocente, que ninguno lo era mas en el mundo de aquel negocio, y assi esperaua

en Dios,

en Dios, que como librò a Ioseph y à Susana, no se descuydaria de mi verdad, ni dexaria perecer mi justicia;mas que todo aquello, y castigos mayores merecian mis culpas ; por otras ofensas mias,contra su diuina Magestad cometidas:El buen religioso no sabia,que ni a quiẽ auia de dar credito,quedo perplexo,y en caso de duda,se acosto por entonces à la parte del caydo, socorriendo a lo mas flaco. Estuuome consolando con palabras, prometiendome su solicitud en mi defensa , encomendando mis negocios alSeñor,que me librasse y tuuiesse de su mano. Despidiose de mi, fuese al oficio del escriuano para quererme abonar ; pidiendole por caridad que mirasse mucho por mi causa, que me tenia sin duda por varon santo. Mas quando el escriuano le oyo dezir esto,riendose mucho dello,sacò los processos que contra mi tenia : y haziendole relacion de las causas, diziendole quien yo era , los hurtos que auia hecho, y embelecos de que vsaua,corriose : y con toda la senzillez del mundo, sin creer que me dañaua,le conto el caso que con el me auia passado,y por el ordẽ que me auia conocido, de donde auia resultado acreditarme tanto, porque no lo tuuiessen por hombre falto,que se mouia sin causas en mi defensa. Quando el escriuano le oyo,sintio en el alma mi maldad, que assi huuiesse querido burlar a vn tã graue

personage;indinose contra mi de manera,con vn coraje tan encendido,q̃ si en su mano fuera me ahorcara luego. Dexò el oficio, fue a casa del teniente,hizole relacion de palabra,y tal,q̃ lo puso de su misma tinta, y afrentado dello, como si les huuieran dado poder en causa propria,me cogieron a cargo, haziendome de aq̃l otro nueuo,y mandãdome agrauar prisiones, dixeron al alcayde que me tuuiera en vn calaboço. No me cogio tan desnudo este dia, que me faltassen dineros con que sustentar la tela, y hazer la guerra; mas es la carcel de calidad como el fuego,que todo lo consume, conuirtiendolo en su propria sustancia. Largas experiencias hize della, y por mi cuenta hallo, ser vn molino de viento,y juego de niños;ninguno viene a ella, que no sea molinero, y muela, diziendo q̃ su prision es por vn poco de ayre, vn juguete,vna niñeria,y acõtece a vezes traer a vno destos por tres, o quatro muertes, por salteador de caminos, o por otros atrocissimos y feos delitos. Ella es vn paradero de necios,escarmiento forçoso,arrepentimiẽto tardo,prueua de amigos,vengança de enemigos, republica cõfusa,infierno breue,muerte larga, puerto de suspiros, valle de lagrimas, casa de locos,donde cada vno grita y trata de sola su locura.Siendo todos reos,ninguno se confiessa por culpado,ni su delito por graue. Sõ los pre

ſos della como la parra de huuas, q̃ luego que comiençan a madurar, cargan abiſpas en cada razimo, y ſin ſentirſe los chupan, dexandolo ſolamẽte las caſcaras vazias en el armadura, y ſegun el tamaño, aſsi acude la enxambre. Quãdo traen a vno preſo, le ſucede lo proprio, cargan en el oficiales y miniſtros, haſta no dexarle ſuſtancia; y quando ya no tiene q̃ gaſtar, ſe lo dexan alli oluidado, y eſto ſeria menos mal, reſpeto de otro mayor que acoſtumbran, dãdole luego cõ la ſentencia como a pobre, dexãdolo perdido y desbaratado. Luego como lo entregã al primer portero, en la puerta principal de la calle, le hazen el tratamiẽto q̃ ſu bolſa merece, q̃ aquel portero haze como el q̃ compra, q̃ nunca repara en la calidad q̃ tiene quien vẽde; ſino en lo que vale la coſa q̃ le venden: aſsi a el no ſe le da vn real que ſea el preſo quiẽ fuere, ſolo repara en lo que le dieres. Quando el caſo no es de calidad, ni tiene pena corporal, que nazca de atrocidad, como ſeria muerte, hurto famoſo, pecado feo, y otros quales aqueſtos, dexanlo andar por la carcel, auiendoſelo pagado; era mi priſion primera, haſta q̃ diera fianças de eſtar a derecho por aq̃lla deuda, ya me conocian, todos nos entendiamos, eramos camaradas, contentelos, y quedeme abaxo con ellos, aunque ſiempre tuue ojo, a ſi pudieſſe cõ buen ſeguro coger la puerta, y eſperaua mejor

comodidad para hazerlo. Mas desde q̃ assomè por vistas de la carcel, y despues de ya dẽtro della, estuue rodeado de veynte procuradores, que con su pluma y papel escreuian mi nõbre, y la causa de mi prision, facilitandola todos. El vno dezia ser su amigo el juez, el otro el escriuano, el otro que dentro de dos horas haria que me diessen en fiado, dezia otro que mi negocio era cosa de burla, que por los ayres me haria soltar luego con seys reales, cada vno se hazia señor de la causa, y dezia pertenecerle aqueste, porque me acompañó desde que me vio traer preso, y se preuino conmigo del negocio aquel, porque yo le roguè q̃ me fuesse a llamar a vn mi amigo escriuano, alli jũto a la carcel; otro porque fue quien primero escriuio, y tenia ya hecha peticion para el teniẽte; mas de todos ellos, entre mi me reya, porque los conocia y sabia su trato, que solo viuen de coger de ante mano lo que pueden, y despues con dos yuntas de bueyes no les hará dar passo; y huuo alguno dellos, que teniendo poder para defender a vn ladron, entrò a pedirle dineros para hazer el interrogatorio, despues de rematado a las galeras. Estando altercando todos qual auia de procurar mi negocio, entrò rompiendo por ellos, muy confiado y hecho señor del, cierto procurador que antes lo auia sido mio, en las causas criminales, y dixo.

Aca

Aca esta vuestra merced? dixele que si, pues me auian preso, y dixome. Pues que ha sido la causa? y quando se la huue dicho, respondiome. Riase vuestra merced dello, y calle; tiene ay algun dinero que lleuemos al escriuano, y dare luego peticion al teniente para que le mande soltar con fianças de la haz, y sino lo proueyere, lo lleuaremos a la sala mañana, y essos señores lo mandaran luego. Yo hablare a vno dellos que es gran señor mio, y no estara vuestra merced aqui a medio dia. Quãdo los otros oyeron esto dixeron. Que que, o que gentil manera de dar peticion, estamos aqui veynte hõbres dos horas ha trabajando en el negocio, y viniesse agora muy de su espacio a querer escriuir en el? Mi procurador les dixo. Señores aunque vuestras mercedes huuierã escrito en el dos meses ha, en llegando yo, auia de ser negocio mio, que aqueste cauallero es muy mi grãde amigo, y despachole yo sus negocios todos. Bien pueden yrse con Dios, y dexarlo. Ellos quando le oyeron, replicaron. O que lindito, que gentil manera de negociar, y que buena flor se porta; y con que nos viene agora sus manos lauadas a querer lleuar la causa: vayase norabuena, que aqueste cauallero vera la razon, y dara su poder a quien quisiere, no tengamos aqui bozes. El que si, los otros que no, asieronse de manera, que se vinieron a de-

zir quienes eran,sin dexar mancha por sacar,y la manera con que robauan a los presos,q̃ fue vn coloquio para quien los oyo,de mucho entretenimiento, por ser de verdades,representado al viuo,y es trato comun suyo este,de cada hora,y con cada preso. Ya quando los huuieron metido en paz , me lleguè a mi dueño viejo , y pedile que acudiesse a lo necessario, q̃ yo lo pagaria:dile quatro reales, y no lo bolui a ver en aquellos quinze dias. Bien sabia yo ya lo que auia de hazer, y q̃ por solo aquello venia,por assegurar la olla del dia siguiente,y tener con que salir a la plaça:mas fueme forçoso elegirlo a el, por temor que tuue,que como sabia mis causas viejas,a dos por tres descornara la flor,y me hiziera en dos horas jũtar vn ciẽto dellas. Y si assi como assi, o porque callasse o porque procurasse,le auia de pagar,tuue por mejor que fuesse mi procurador,aunque aquel no era negocio de muchas tretas, y solo cõsistia en dineros. Mas despues quando me vinieron a encomendar por el embeleco,que se vinieron a juntar las causas,lo huue bien menester . Ya yua el negocio de veras, passaronme arriba, quisieron echarme grillos , redimilos a dineros , paguè al portero a cuyo cargo estauan,y al moço que los echa; el escriuano acudia,las peticiones anduuierõ, daca el solicitador,toma el abogado,poquito a poquito,co-

mo ſanguijuelas me fueron chupando toda la ſangre, haſta dexarme ſin virtud. Quedè como el ra zimo ſeco en las caſcaras. A todo eſto, no es bie n paſſar en ſilencio lo que con mi dama me paſſaua, pues cada mañana, luego en amaneciendo, llouia ſobre mi el manna, en ella hallaua mi remedio, proueyendome de todo lo neceſſario. Y en el rigor de mi priſion, auiendo me ſentenciado el teniente a galeras, me embiò vna carta, que por ſer donoſa, me parecio hazer memoria della, y porque tambiẽ es biẽ afloxar al arco la cuerda, contando algo que ſea de entretenimiento, dezia deſta manera.

Sentenciado mio.

LA preſente no es para mas de que dexeys la triſteza, y tomeys alegria, baſte que yo no la tenga por ti mi alma; deſde el dia de Santiago a las dos de la tarde que te prendieron durmiendo la ſieſta, que aun ſi quiera no te dexaron acabar de repoſar, y mas la que oy he recebido, con que me han dicho que ya te ſentenciò el teniente a dozientos açotes y diez años de galeras. Malos açotes le de Dios, y en malas galeras el eſte; biẽ parece que no te quiere como yo, ni ſabe lo que me cueſtas: dizeme Iuliana que te diga q̃ apeles luego, apela veynte vezes, y mas las q̃ te pareciere, y no ſe te de

nada, que todo se remediera con èl fauor de Dios,y esse señor teniente, an bien que no te has de quedar ay para siempre, que para esta cara de mulata,que se ha de acordar de las lagrimas q̃ me ha hecho verter,q̃ han sindo tantas, que por poco lo huuiera dado a sentir a todo el mundo. Y mas lo huuiera dado a sentir, sino fuera por temor de quedar ahogada en ellas,y despues no gozarte; que afe que te tengo ya pesado a ellas, y sacarete a nado de aquesse calaboço dõde tienes mi alma encadenada. Iuliana dira los cabellos que me saque de la cabeça,quando me lo dixeron;ay te lleua veynte reales para tu pleyto, y con que te huelgues,porque te acuerdes de mi, aũque yo se quando para mi no eran menester estos prouerbios,y en vn momento que me apartaua de ti para echar carbon a la olla, se te hazian mil años. Acuerdate preso mio,de lo que te adoro,y recibe aquessa cinta de color verde, que te doy por esperança que te han de ver mis ojos presto libre. Y si para tus necessidades fuere menester venderme,echame luego al descubierto dos hierros en esta cara, y sacame a essas gradas,que yo me tendre por muy dichosa en ello. Dizes me que Soto tu camarada esta malo, de que se burlò mucho el verdugo cõ el,hasta hazerlo musico. Ha me pesado que vn hombre tan principal aya consentido que aquesse

aquesse hombrezillo vil y baxo se le atreuiesse, y que de miedo suyo, aya dicho lo suyo y lo ageno. Dale mis encomiendas, aunque no lo conozco, y dile q̃ me pesa mucho, y parte con el de aquessa conserua, que para ti, bien mio, la tenia guardada. Mañá es dia de amasijo, y te hare vna torta de azeyte, con que sin verguença puedas combidar a tus camaradas. Embiame la ropa suzia, y pōtela limpia cada dia, q̃ pues ya no te abraçan mis braços, cansense y trabajen en tu seruicio, para las cosas de tu gusto. Mi ama jura que te ha de hazer ahorcar, por que dize que la robaste, harto mas tiene robado ella a quien tu sabes, ya me entiendes, y a buen entendedor pocas palabras. Si Gomez el escudero te fuere a ver, no le hables palabra, que es hombre de dos caras, y se congracia cō todos, y es amigo de taça de vino. De todo te doy auiso, y porque aquesta no es para mas, cesso y no de rogar a Dios que te me guarde, y saque de aquesse calaboço. Fecha en este tu aposento a las onze de la noche, contemplando en ti bien mio. Tu esclaua hasta la muerte.

Aquesta mantuuo la tela todo el tiempo de aquel trbajo, porque los gastos eran muchos, y por mucho que auia recogido, todo se deshizo, como la sal en el agua. Tambien mi madre, quando vio mi pleyto mal parado, dixome que la robaron, y a lo que yo entendi, fue

que ſe quiſo quedar con ello. Fueme forçoſo hazerme con los demas, y andar al hilo de la gente. Mi pleyto anduuo, el dinero faltò para la buena defenſa, no tuue para cohechar al eſcriuano, eſtaua el juez enojado, y echoſe a dormir el procurador, pues el ſolicitador pajas. Ya no auia ſuſtancia en el gajo, fueronſe las abiſpas, dexaronme ſolo, confirmaron la ſentẽcia, con que los açotes fueſſen verguença publica, y las galeras por ſeys años. Quando me vi galeote rematado, rematè con todo al deſcubierto, jugaua mi juego ſin miedo ni verguença, como eſclauo del Rey, que nadie tenia ya que ver conmigo. Pero muy conſolado, que tãbien a mi camarada Soto lo condenaron a lo miſmo, y ſalimos en vna miſma colada. Y ſi como eſtuuimos en la priſion juntos, y en vn calaboço, y paſſamos la miſma carrera, quiſiera que nos conſeruaramos, a el y a mi nos huuiera ydo mejor; mas como veras adelante, ſaliome zayno. Era muy gẽtil aferrador de cueſco de vua, ſiempre auia de ſer ſu taça de profundis, que hizieſſe medio açumbre, y eſto lo deſcompuſo en el anſia, que por auerſe pueſto a orça, cantò llanamente a las primeras bueltas. Viendome ya rematado, y ſin algun remedio, ni eſperança del, quiſe prouar mi ventura, mas no la tuue nunca, y fuera milagro, que no me faltaua entonces. Hizeme por quinze dias en-

fermo

fermo,no sali del calaboço,ni me leuante dela cama,y al fin dellos, ya tenia preuenido vn vestido de muger,cõ vna nauaja me quite la barba,y vestido,tocado,y afeytado el rostro,puesto mi blanco,y poco de color,ya quando quiso anochecer, sali por las dos puertas altas de los corredores , que ninguno de los porteros me hablo palabra,y tenian ambos buena vista, sus ojos claros y sanos : mas quando llegue a baxo,a la puerta de la calle,y quise sacar el pie fuera,puso el braço delante del postigo vn portero tuerto de vn ojo, que a Dios pluguiera y del otro fuera ciego, detuuome y mirome,reconociome luego , y dio el golpe a la puerta. Yo yua preuenido de vn muy gentil terciado, para lo que pudiera sucederme,quiso mi desgracia,que lo saque a tiempo que ya no me pudo aprouechar; criminose con esto mi delito, hizieronme boluer arriba,y fulminãdome nueua causa,me remataron por toda la vida. Y no fue poca cortesia,no pasearme con aquel vestido,como se hizo alguna vez con otros. Pense huyr el peligro,y di en la muerte.

Sacan a Guzman de Alfarache de la carcel de Seuilla,para lleuarlo al puerto a las galeras, cuenta lo que passo en el camino, y en ellas.

CAPITVLO VIII.

Galeote

GALEOTE ſoy, rematado me veo, vida tengo de hazer con los de mi ſuerte, ayudarles deuo a las faenas, para comer como ellos. Hizeme de la vanda de los valiẽtes, delos de Dios es Chriſto, puſeme mi calçon blanco, mi media de color, jubon acuchillado, y paño de toçar, que todo me lo embiaua mi dama, con eſperanças q̃ aũ auia de paſſar aquel tiempo, y auia de tener libertad. Con eſto, y cobrando mis derechos de los nueuos preſos, paſſaua gentil vida, y aũ vida gentil, que tal es la de los tales como yo, quando ſe hallan alli en aquel eſtudio. Cobraua el azeyte, preſtaua ſobre prendas, vn quarto de vn real por cada dia, eſtafaua a los que entrauan, dauales culebras, libramientos y peſadillas, porque alli aunque ſe conoce a Dios, no ſe teme: tienenle perdido el reſpeto como ſi fueran paganos; y por la mayor parte, los q̃ vienen a ſemejante miſeria, ſon rufianes, y ſalteadores, gente bruta, y por marauilla cae, o por deſdicha grande, vn hombre como yo, y quando ſucede, a caſo es que le ciega Dios el entendimiento, para por aquel camino traerlo en conocimiento de ſu pecado, y a tiempo que con clara viſta lo conozca, le ſirua, y ſe ſalue. Huuo en mi tiempo vn rufian, que teniendolo ſentenciado a muerte, y pueſto en la enfermeria para ſacarlo el dia ſiguiẽte a juſticiar,

viendo jugar en tercio a los que lo guardauã, ſe leuanto del banco, y ſe fue para ellos como pudo,con ſus dos pares de grillos,y vna cadena,y preguntandole donde yua, dixo. Aca me vengo a paſſar el tiempo vn rato. Las guardas le dixeron que ſe ocupaſſe rezando y encomẽdandoſe a Dios,y reſpondioles. Ya tengo rezado quanto ſe,y no tengo mas que hazer,barajen y echen por todos,y traygaſe vino. Con que ſe ahogue aqueſta peſadumbre. Dixeronle ſer muy tarde,que ya eſtaua cerrada la tauerna,y dixo. Diganle a eſſe hombre que es para mi,baſta,no digan mas, y juguemos, que juro a Chriſto que no entiendo en lo que ha de parar eſte negocio. A eſte ſon baylan todos,otros ay que ſe mandan hazer la barba, y cabello para ſalir bien compueſtos,y aun mandan eſcarolar vn cuello almidonado, y limpio,pareciendoles que aquello,y lleuar el bigote leuãtado, ha de ſer ſu ſaluacion. Y como en buena filoſofia los manjares que ſe comen bueluẽ los hombres de aquellas complexiones,aſsi el trato de los que ſe tratan,de donde ſe vino a dezir,no con quien naces, ſino con quien paces. Ya yo era vno deſtos,y como barbaro queria ocupar vn poco de dinerillo que tenia,en alquilar vno de aquellos bodegones de la carcel,mas temiẽdo el dia que pudieran tocar alarma,y por no dexar perdido el empleo,no lo hize, y acertelo;

lo; que como ya huuiesse numero de veynte y seys galeotes, y truxessemos inquieta la carcel, temio el Alcayde no le hiziessemos algun guzpataro por donde nos desparecies semos, hizo diligencia en descargarse de nosotros. Vn Lunes de mañana nos mandaron subir arriba, y dando a cada vno el testimonio de su sentencia, nos fueron aherrojando; y puestos en quatro cadenas, nos entregaron a vn Comissario, que nos lleuasse nuestro poco a poco, vn rato a pie, y otro passeandonos. Desta manera salimos de Seuilla con harto sentimiento de las Isas, q̃ se yuã mesando por la calle, arañandose las caras por su respeto cada vna, y ellos los sombreros baxos encima de los ojos, yuan como corderos mansos y humildes, no con aquella braueza de leones fieros que solian, y porq̃ no les valia hazerlos. No puedo negar auerlo sentido mucho, acordandome de tanto tiẽpo bueno como por mi passò, y quan mal supe ganarlo: vinome a la memoria si esto se padece aqui, si tanto atormenta esta cadena, si assi siẽto aqueste trabajo, si esto passa en el madero verde, que hara el seco? que sentirã los cõdenados a eternidad en perpetua pena? En esta cõsideracion passe las calles de Seuilla, porque ni mi madre me acompañó, ni quiso verme, y solo fui solo entre todos. Caminauamos a espacio segun podiamos, y era harto poco, porque

quando yo yua libre,queria detenerſe mi compañero,a lo q̃ le hazia neceſſario. El otro yua coxo de lleuar el pie deſcalço,y todos los mas muy fatigados. Eramos hombres,y como tales en ſentir ninguno ſe nos auentajaua. O condicion miſerable nueſtra,y a quantos varios y miſerables caſos eſtamos obligados. Llegamos a las cabeças,y al ſalir dellas vna mañana ya que tendriamos andado poco mas de media legua, deuiſo vno de noſotros a vn moçuelo,que venia hazia el pueblo con vna manada de lechoncillos de cria;y paſſando la palabra de vnos en otros, nos puſimos en ala , como ſi fueran las galeras del Turco,y hecho de todos vna media luna,les acometimos de tal orden,que cerrando los cuernos delanteros , nos quedaron en medio , y a bien librar del moçuelo , venimos a ſalir a lechon por hombre. Bien que dio gritos,haziendo exclamaciones, pidiendole al Comiſſario que por vn ſolo Dios nos los mandaſſe boluer, mas el ſe hizo ſordo, como quien auia de ſer el mejor librado,y noſotros paſſarnos adelante con la preſa. Quando a la venta llegamos a feſtear,quiſiera el Comiſſario q̃ partieramos del hurto con el,q̃ pues auiá ſido conſentidor, tenia la miſma parte q̃ qualquier agreſſor. Mandò q̃ le aſaſſen vno,y ſobre qual auia đ dar el ſuyo ſe leuãtaua vn alboroto, dela maldició,porq̃ no auia en todos noſotros

tres que tuuiessen vso de razon. Quando vi el motin, y que pudiera justamẽte hazerme a mi mas cargo por de mas entendimiento, dixe: Señor Comissario, aqui tiene vuestra merced el mio a su seruicio: y si gustare dello, pues ay harta gente de guarda, mande vuestra merced que me deshierren, que yo se lo adereçare de mi mano, que aun reliquias me quedaron de tiempo de vn buẽ cozinero. Agradeciome mucho el cumplimiento, y dixo. Verdaderamente despues que vienes a mi cargo, he reconocido en ti cierta nobleza que deue de proceder de alguna buena sangre, yo te agradezco el presente, y holgare comerlo, como lo tienes ofrecido. Sacome de la cadena, y encomendandome a las guardas, pedi el recaudo q̃ fue necessario, y segũ el malo que alli auia, no pude mas que sazonarlo bien de assado con sus hueuos batidos, y sal. Quisierale hazer algun relleno, mas faltò lo necessario: hizele vna salsa de los higadillos, que le supo muy bien. Auia llegado en la misma ocasion vnos passageros, los quales no poco les peso de hallarnos alli, por parecerles que aun las orejas no tenian seguras de nosotros. La mesa en que auian de comer era vna banca larga, llegada junto a vn poyo, la comida se adereço para todos junta, el Comissario les hizo cumplimiento, sentaronse los tres a la hila, y el vno dellos tomò su portamãteo, y ponien-

y poniendolo a ſus pies debaxo de la meſa, puſo tambien vnas alforjas, en que traya queſo, la bota del vino, y vn pedaço de jamon, y para poderlo ſacar mejor, deſuio por delante vn poco el portamanteo, dexando las alforjas entre medias del y de ſus piernas. Yo quando vi que tanto ſe recataua ſoſpechè que no ſin cauſa, y pidiendole vn cuchillo a la hueſpeda, lo meti en el braço por entre la manga, y poniendo vn barreño grande con agua debaxo de la meſa, y en el vna garrafa de vino a enfriar para ſeruir al Comiſſario, cada vez que me baxaua para querer dar vino, trabajaua vn poco en el portamanteo, haſta que auiendole quitado las heuillas, y dandole vna gentil cuchillada pegada cō la cadenilla, ſaque del dos emboltorios pequeños, y algo peſados, los quales acomodè por luego en los calçones, y boluiendo a ponerle las heuillas, quedo todo cubierto ſin dexarſe ver alguna coſa del hurto. Acabarō de comer, alçoſe la meſa, y hecha la cuēta ſe fuerō los foraſteros, y noſotros comēçamos a querer aliñar para querer tambien hazer lo miſmo. Soto mi camarada yua en otra cadena diferente, que no poca pena me daua, no poder yr parlando con el, mas antes q̃ me herraſen, llegueme a el de ſecreto, y dile los dos lios que me los guardaſſe, para poder deſpues en mejor ocaſion ſaber lo que lleuauā, recibio

los alegremente, y matando su lechoncillo sin q̃ se lo sintiesse alguno, se los metio en el cuerpo, y abocóle las assadurillas a la herida, de manera que no se cayessen, y mejor pudiesse tener los encubiertos. Ya quando me quisieron meter en la cadena, roguele al Comissario me hiziesse merced en acomodarme con mi camarada, y el de muy buena gana lo hizo: sacò a vno de los de aquel ramal, y troconos. Yuamos caminando perezosamente, segũ costũbre: y a passos andados dixele a Soto, que os digo camarada, dõde guardastes aquello? El como sino me conociera, ni le huuiera dado alguna cosa, se hizo tan de nueuas que me hizo sospechar, si a caso auria beuido al vso dela patria, y estaua trascordado, yuale haziendo recuerdos de quãdo en quando, y el negaua siempre, hasta q̃ mohino me dixo: venis borracho hermano, q̃ me pedis, o que me distes? que ni os entiendo, ni os conozco. No puedo exagerar el corage q̃ alli recebi, de semejante ingratitud, en vn hombre a quien yo tanto auia regalado siempre, q̃ bocado no comi sin q̃ cõ el partiesse, ni real tuue de que no le diesse medio, y que tambien auia de tener en aquello su parte; que me negasse amistad, y lo q̃ le auia dado. El era de mala digestion, alborotose a mis palabras, desentonò la boz, cõ juramentos y blasfemias, q̃ obligarõ al Comissario a quererlo castigar con vn palo.

Yo

Yo cõfiado en la merced que me hazia, le suplique lo dexasse, porq̃ yua enojado: y queriendo saber la causa de tanta descompostura, y viendo que ya se queria quedar con todo, hize mi cuenta; Si al Comissario le digo lo q̃ passa, podra ser que ya que no todo, alomenos partira conmigo, y tocare algo si quiera: no se ha de quedar este ladron con ello riẽdose de mi. Determineme a contarle lo sucedido, q̃ no poco se deuio de holgar, por la codicia que luego le nacio de quitarnoslo a entrambos. Mãdole a Soto q̃ luego diesse lo q̃ le auia dado, negolo valentissimamẽte, hizo q̃ las guardas lo buscassen: hizieron su diligẽcia, y no le hallarõ memoria dello, crei que tambien el huuiesse hecho lo que yo, dandolo a otro: Dixele al Comissario que sin duda lo auria rehundido entre los mas que yuamos alli, porq̃ real y verdaderamente yo se los di. El viendo que palabras blandas, amenazas, ni otro algun remedio era parte a q̃ lo manifestasse, mando hazer alto, para hazerle dar tormento: y como alli no auia otros instrumentos mas que cordeles, dieronselo enlas partes baxas, y en començando a querer apretar, por ser tan delicadas, y sensibles, y el que siempre fue de poco animo, confesso donde los lleuaua. Luego le quitaron el lechon (q̃ aun tambien se quedo sin el) y sacados los lios para ver lo que yua en ellos, hallarõ en cada vno vn

rosario de muy gentiles corales con sus estremos de oro,que deuian ser encomiendas diferentes. El se los echo en la faltriquera,prometiendome hazer amistad por ello,y darme lo q̃ yo quisiesse. Soto se indigno contra mi de manera, que fue necessario boluernos a diuidir; porque aun diuididos, le pusieron guadafiones a los pulgares,en quanto yua caminando, porque quando hallaua guijarros me los tiraua. Con este trabajo llegamos a las galeras, a tiempo que las querian despalmar para salir en corso,y antes de meternos en ellas,nos lleuaron a la carcel,donde passamos aquella noche con la mala comodidad que las passadas,y alli peor por ser estrecha y estar ocupada,mas como tal o qual assi la llenamos, y auia de ser por fuerça,pues no podiamos aunque quisieramos arbitrar ni escoger.Hablò el Comissario con los oficiales reales. Vinieron con los de las galeras y el alguazil real, y auiendonos ya reseñado y hecho nuestros asientos,dieron su recaudo del entriego alComissario,y diziẽdome que me veria,y lo haria muy bien cõmigo, tomò su mula,y acogiose que nunca mas lo vi. Para querernos passar dela carcel a las galeras, antes de sacarnos,hizieron en ella repartimiento, y a seys de nosotros nos cupo yr juntos a vna,y mis pecados que assi lo quisieron,elvno dellos era Soto mi camarada. Luego nos entre

garon

garon a los esclauos moros, que con sus lãçones vinieron a lleuarnos, y atandonos las manos con los guardines que para ello trayã, fuimos con ellos. Entramos en galera, donde nos mandaron recoger a la popa, en quanto el capitan y comitre viniessen, para repartirnos a cada vno en su banco; y quando llegaron anduuieronse passeando por cruxia, y los forçados de vna y otra vanda començaron a darles bozes, pidiendo que se les echassen a ellos, vnos dezian que tenian alli vn pobreto inutil, otros que quantos auia en aquel banco todos eran gente flaca: y viendo lo que mas conuenia, cupome a mi el segundo banco adelãte del fogó, cerca del rancho del comitre, al pie del arbol, y a Soto le pusieron en el banco del patron. Diome pena tenerlo tã cerca de mi, por la enemistad passada, que nũca mas pudimos digerirnos el vno al otro, el alomenos, q̃ tenia coraçó crudo, porque yo jamas le negue amistad, ni le auia de faltar en lo q̃ me huuiera menester, mas el quisiera que como el Comissario se alçò con todo, se lo huuiera dexado: y lo huuiera hecho, si tã mal pago creyera q̃ auia de darme. Quando me lleuaron al banco, dierõme los del el bien venido, que trocara de buena gana por vn bien escusado, dieronme la ropa del Rey, dos camisas, dos pares de calçones de liëço, almilla colorada, capote de xerga, y bonete colo-

rado. Vino el barberote, raparonme la cabeça y barba, que senti mucho, por lo mucho en q̃ lo estimaua; mas acordeme, q̃ assi corria todo, y que mayores caydas auiã otros dado de mas alto lugar: quite los ojos de los que yuan adelante, y boluilos a los q̃ venian detras, que aun que sea verdad ser la suma miseria la de vn galeote, no la hallaua tãta, como mi primero mal casamiento: y consoleme con los muchos que semejante tormento quedarõ padeciendo. El moço del alguazil se llego luego a echarme vna calceta y manilla, cõ que me asio a vn ramal de los mas mis camaradas: dieronme mi raciõ de veynte y seys onças de bizcocho. Acertò a ser aquel dia de caldero, y como era nueuo, y estaua desproueydo de gaueta, recebi la maçamorra en vna de vn compañero. No quise remojar el bizcocho, comilo seco, a vso de principiãte, hasta que con el tiempo me fui haziendo a las mas. El trabajo por entõces era poco, porq̃ como no se cõcertauã las galeras, y estauã despalmadas, no seruia de otra cosa toda la chuzma, q̃ de dar a la vãda quãdo nos lo mandauã, por q̃ no se derritiesse cõ el sol el seuo. Todo el vestido q̃ meti en galera lo jũte y vẽdi, hize dello algun dinerillo, el qual junte con otro poco q̃ saque dela carcel, y no sabia como ni dõde poderlo tener guardado con secreto, para socorrer algunas necessidades q̃ se suelen ofrecer, o

para hazer algũ empleo con q̃ poder hallarme có seys marauedis, quãdo los vuiesse menester: y como ni alli tenia cofre, arca, ni escritorio cerrado, adõde poderlo guardar, me truxo vn poco inquieto, sin saber q̃ hazer del. En tener lo conmigo, corria peligro de los cõpañeros; darlo a tercero, ya tenia experiécia de la mala correspondencia. Todo lo via malo, huue de pensarlo bien, y resoluime, q̃ no podria darle mejor lugar y secreto q̃ arrimado con el coraçõ: otros lo tienen adonde ponen su tesoro, y puselo yo al reues. Busque hilo, dedal y aguja, hize vna landre, donde cosiendolo muy bien, lo traya puesto, como dizẽ al ojo, libre de sus amigos enemigos mios, q̃ siẽpre me lo andauã acechãdo, en especial vn famoso ladrõ camarada mia, q̃ jũto a mi, q̃ no fue posible hurtarme del, a media noche y a escuras, para guardarlo en aq̃lla parte; porq̃ quãdo me sẽtia dormido, me visitaua todo al tiẽto: y como las alhajas no erã muchas, erã facilmẽte visitadas, recorriome la mochila, el capote y los calçones, hasta q̃ vino a dar con el almilla q̃ mejor la pudiera llamar alma, pues cõ aquel color viuificaua la sangre cõ q̃ la sustentaua. Su cuydado era mucho en robarme, y no menor el mio en recelarme, q̃ si alguna vez me la desnudaua, de tal manera la ponia, q̃ fuera imposible no lleuãdome acuestas, podermela sacar ꝺ abaxo. Cõ esta solicitud

caminaua, y estuue mucho tiempo; en el qual, como considerasse que dondequiera que vn hombre se halle, tiene forçosa necessidad para sus ocasiones, de algun Angel de guarda, puse los ojos en quien pudiera serlo mio; y despues de muy bien considerado, no halle cosa que tã a cuento me viniesse como el comitre, por mas mi dueño: que aunque sea verdad que lo es de todos el capitan, como señor y cabeça, nunca suele por su autoridad, empacharse cõ la chuzma: son gente principal y de calidad, no tratan de menudencias, ni saben quien somos. Tãbien porque lo tenia por mas vezino, y como a tal, pudiera regalarlo con facilidad, y por ser el q̃ tiene mãdo y palo. Desta manera me fui poco a poco metiendo de cuña en su seruicio, ganando siẽpre tierra, procurãdo passar a los demas adelãte, tãto en seruirlo a la mesa, como en armarle la cama, tenerle adereçada y limpia la ropa, que a pocos dias ya ponia los ojos en mi: no pequeña merced recebia que se dignasse de verme; pareciendome cada vez que me miraua vna bula o indulto de açotes, y que me dexaua con esto absuelto de culpa y de pena. Mas engañeme, porque como naturalmente son asperos, y se buscan tales para tal oficio, nunca ponen los ojos para considerar ni agradecer lo bueno, sino para castigar lo malo. No sõ personas q̃ agradecẽ, porq̃ todo se les deue,

Mata-

Matauale denoche la caſpa,traîale las piernas, haziale ayre, quitauale las moxcas, con tanta puntualidad, que no auia Principe poderoſo mas bien ſeruido; porque ſi le ſiruen a el por amor,al comitre por temor del arco de pipa, o anguilla de cabo, que nunca ſe les cae de la mano; y aunque ſea verdad(que no es aqueſte modo de ſeruir tan perfeto y noble como otro,alomenos pone mayor cuydado el miedo. Entre vnas y otras, quando lo via deſuelado lo entretenia con hiſtorias y cuentos de guſto. Siempre le tenia preuenidos dichos gracioſos con que prouocarle la riſa,que no era para mi poco regalo verle alegre la cara. Ventura tuue con el acerca deſto, y mereciolo mi buen ſeruicio,porque ya no queria que otro le ſiruieſſe las coſas de ſu regalo ſino yo, en eſpecial q̃ tenia ſobre ojos a vn forçado que antes que yo le auia ſeruido, porque con tratarlo bien, ſiempre andaua deſmedrado,y cada dia ſe yua mas conſumiendo, dauale pena verlo, pues cõ tener mejor vida que los otros, y tanto,que le daua de comer de ſu miſmo plato, y de lo mejor, era como los potros de Gaeta, que quanto mas bien los pienſan,valẽ menos,y ſon peores. Viendonos juntos vna tarde,ſiruiendole a la meſa,me dixo:Guzman,pues tienes letras y ſabes,no me dirias agora que ſerà la cauſa,què auiendo Fermin entrado en galera robuſto,

gordo, y fuerte; y auiendole procurado hazer amiſtad, teniẽdolo en mi ſeruicio, no comiẽdo bocado que con el no lo partieſſe, tãto ſe deſmedra mas, quanto yo mas lo acaricio. Entonces le reſpondi: Señor, para ſatisfazer a eſſa pregunta, ſerame neceſſario referir otro caſo ſemejante a eſſe, de vn Chriſtiano nueuo, y algo perdigado, rico y poderoſo, que viuiendo alegre, gordo, loçano, y muy contento en vnas caſas proprias, acontecio venirſele por vezino vn Inquiſidor, y con ſolo el tenerlo cerca, vino a enflaquecer de manera, q̃ lo puſo en breues dias en los miſmos hueſſos. Y juntamente darè a entrambos la ſolucion con otro caſo verdadero, y fue deſta manera.

Tuuo Muley Almãnçor (q̃ fue Rey de Granada) vn muy gran priuado ſuyo, a quien llamaron el Alcayde Buferiz, hombre muy cuerdo, puntual, verdadero, y otras muchas partes dignas de ſu mucha priuança: por las quales el Rey lo amaua tanto, y por la confiança q̃ del tenia, que ninguna dificultad en el mundo lo ſeria para el, quando ſe atraueſſaſſe de por medio ſu ſeruicio; y como los que aqueſta gloria merecen, ſon ſiempre inuidiados de los indignos della, no faltò quien oyẽdole dezir al Rey lo dicho, dixo: Señor, pues para que veas que no ſale cierto lo q̃ tanto encareces del Alcayde, prueualo en alguna dificultad que lo ſea, y

por la diligécia que para ello pusiere, conoceràs deueras las de su alma para contigo. Fue cótentissimo el Rey con esto, y dixo: No solo le quiero mandar cosa que sea dificultosa, mas aun serà impossible: y mandandole llamar, le dixo: Alcayde, tengo que os encargar vna cosa, que aueys luego de cumplir, so pena de mi desgracia, y es, q̃ os entregarè vn carnero bueno, y gordo, el qual tendreys en vuestra casa, dandole de comer su racion entera, como siépre se le ha dado, y mas, si mas quisiere, y dentro de vn mes me lo aueys de dar flaco. El pobre Moro q̃ otro no fue siempre su desseo que acertar a seruir a su Rey, aunq̃ nunca creyò podria salir con vn impossible semejante, no por esso desmayò, y recibiendo el carnero, lo hizo lleuar a su casa, segun se le auia mãdado; y puesto a ymaginar como saldria con su desseo, tã to cauò con el pensamiéto, que vino a dar en vna cosa muy natural, con q̃ facilissimaméte cũplio có el precepto. Hizo q̃ le truxessen hechas dos jaulas, ambas de fuerte madera, y de ygual tamaño, las quales puso cercanas la vna de la otra, y en ellas metio en la vna el carnero, y en la otra vn lobo. Al carnero le dauã su racio cũplidaméte, y al lobo tã limitada, q̃ siépre padecia hãbre, y assi có ella, procuraua quãto podia (sacando la mano por entre las verjas) llegar a dóde el carnero estaua, procurãdo comerselo.

El

El carnero temeroſo de verſe tan cercano a ſu enemigo,aunque comia lo que le dauan,haziale tan mal prouecho por el ſuſto que ſiempre tenia, que no ſolamente no medraua ,empero ſe vino a poner en los puros hueſſos. Deſte modo lo entregò a ſu Rey,no faltandole a lo por el mandado, ni cayendo de ſu acoſtumbrada gracia. Mi cuento ſirue al propoſito,acerca de auerſe Fermin enflaquecido en la priuança;pues el temor que tiene de v.m. a quiẽ el tãto deſſea ſeruir,le haze no medrar. Cayole al comitre tan en gracia lo bien que le truxe acomodado el cuento , que me hizo mudar luego de banco, paſſandome a ſu ſeruicio, con el cargo de ſu ropa y meſa, por auerme ſiempre hallado ygual a todo ſu deſſeo. No por aquella merced , que para mi fue muy grande, auiendo querido eſcuſarme de las obligaciones de forçado , en vſar los oficios de galera, dexè(por ſolo mi guſto)de acudir a ellos;quiſe ſaber de mi voluntad lo que alguna vez podrian obligarme de neceſsidad. Enſeñeme a hazer medias de punto,dados finos y falſos, cargandolos de mayor,o menor,haziendoles dos aſſes, vno enfrente de otro , o dos ſeyſes para fulleros,que los buſcauan deſta manera. Tambien aprẽdi a hazer botones de ſeda, y cerdas de cauallo,palillos de dientes muy gracioſos y pulidos,con varias inuenciones y colores,matiza-

tiza-

tizados de oro,cosa que solo yo di en ello. Estando mi peso en este fiel, fue necessario salir a Cadis mi galera,por vnos arboles y entenas, brea,seuo,y otras cosas, que fue aqueste viage la primera cosa en que trabajè, que como era tan priuado del comitre, no me obligauan a mas de lo que yo queria; y como aquesta faena no fuesse a mi parecer trabajosa, por no yr en alcance,o de huyda, donde importan el trabajo y fuerças:y por entre puertos de ordinario se boga descansadamente,y sin açotes,como por entretenimiento; fuy aguantando el remo,solo por començar a saber lo que aquello era en alguna manera;mas no fue tan poco ni facil,que a causa que trayamos remolcando los arboles y entenas, quando llegamos a dar fondo,no viniesse muy bien cansado y sudado, por no querer apartarme de alli, ni dar ocasion a murmuracion,dexando de la mano lo q̃ vna vez quise de mi gusto poner en ella. Fue aquesto causa que con facilidad aquella noche, despues d̃ acostado mi amo,me durmiesse, dexandome caer como vna piedra. Y dilo bien a entender a mis camaradas, pues lo que antes no me auian oydo,me sintieron entonces,que fue rõcar como vn cochino. El traydor de mi banco el primero,como estaua cerca,oyome,y llamando pasico a otro del mio muy aliado suyo,le dixo su desseo,y buena ocasion que auia

para

para hurtarme aquel dinerillo:acomodaronse ambos, assi en la manera del partirlo, como del quitarmelo,que huuieran salido muy bien cõ todo,si yo no tuuiera el padre Alcalde.Quitaronmelo con mucha facilidad,y luego passò banco,pareciendoles que por auer sido denoche,y no sentidos de alguno, teniendo ambos firme la negatiua, se quedarian con ello. Despues de amanecido, recordados ya todos, yo me leuantè algo pesado del sueño,pero ligero de ropa,porque aquel peso que solia tener encima de mi coraçon,ya no lo sentia,y pesauame mucho que no me pesasse; mirè, y halle mi dinero menos, quede mortal como vn difuto, no supe que hazer;si callaua,lo perdia; y si hablaua me lo auian de quitar:ya me halle desposeydo dello de qualquier manera,y entre mi dixe:si quien me lo quitò no me ha de quedar agradecido,ni por ello tengo de recebir del algun beneficio,mejor serà que lo goze quiẽ, ya que se quede con ello, no dexarà de hazerme algun reconocimiento:y juntamente con esto quedarà castigado el que aqueste daño ha querido hazerme. Alomenos,comeralo cõ dolor, quando no saque dello algun otro prouecho. Quando el comitre se leuantò de dormir, y le di el vestido,dile larga relacion de mi desgracia,diziẽdole como auia sacado aquellos dinerillos de Seuilla,y juntadolos cõ lo procedido

del veſtido q̃ meti en galera,lo qual tenia guardado para ſocorro de algunas neceſsidades q̃ ſuelen ofrecerſe, o para hazer empleo en algo q̃ fueſſe aprouechado. Enſeñele cō eſto el falſo peto en q̃ los tenia guardados, q̃ dexarō la ſeñal amoldada, como ſi fuera cama de liebre q̃ ſe auia leuãtado della en aquel pũto. Pareciole al comitre ſer euidẽte verdad la q̃ le dezia, y dãdome credito, por ſolo aquel indicio y amor q̃ me tenia, mandò poner en execuciō dos bãcos de adelãte, y ſeys de atras, dōde viniẽdo el moço del alguazil con el eſcandallo, le dierō a cada vno cinquenta palos de hurtamano, q̃ les hizierō leuãtar los verdugos en alto, dexando los cueros pegados en el. Haziãſeles pregũtas a cada vno de por ſi, de lo que ſabiã de viſta, o por oydas, y deſpues de biẽ açotados, los lauauan cō ſal y vinagre fuerte, fregãdoles las heridas, dexãdolos tan torcidos y quebrãtados como ſino fuerã hōbres. Quãdo ſucedio eſte hurto, a caſo no dormia vn forçado Gitano, y quãdo llegò ſu vez, que lo querian arriçar, dixo, que auia ſentido a ſu compañero aquella noche antes, leuantarſe, y echadoſe ſobre el otro banco mio, pero que no ſabia para que. Quando el forçado ſintio que hablauan del, y lo cargauan, ſe puſo en pie, diziendo, que ſe le auia embaraçado el ramal en los del otro banco, y que tenia el pie de la manilla

torci-

torcido, y se auia leuantado en pie para desen marañarla: mas como la razon era flaca, y no tal que pudiera ser admitida por escusa, y mas de quien tan bien los conoce, al momento lo arriçaron, y dieronle muchos palos mas que a los otros. Y fue tanto el corage que cobrò el comitre con el moço del alguazil, porque no se los daua con las ganas que el quisiera, que le mandò dar luego a el otros tantos, de mas de otros muchos que le dio de su mano con vn arco de pipa. Y con aquella yra boluio luego a mandar arriçar otra vez al delinquente, a quiẽ bastaran los açotes ya passados: mas quando se vio arriçar otra vez, creyò del comitre que lo auia de matar a palos, hasta que confesasse la verdad, y tuuo por bien dezirla de plano, quien, y como tenia el dinero, y la traça que se auia tomado para quitarmelo, escusandose lo mas que podia, diziendo, que bien descuydado estaua el dello, sino lo incitaran. Fue muy mejorado en açotes por su culpa, y boluieron el dinero, que fue de mi muy bien recebido de mano del comitre, aconsejandome juntamente, que lo empleasse, aprouechandome del, q̃ mi comodidad seria muy de su gusto. Yua creciendo como espuma mi buena suerte, por tener a mi amo muy cõtento. Y queriendo salir las galeras, que se auiã de juntar con las de Napoles, para cierta jornada; sali a tierra con vn

solda-

soldado de guarda, y empleè mi dinerillo todo en cosas de viuanderos, de que luego en saliendo de alli auia de doblarlo, y sucediome bien. Hize con licēcia de mi amo de aquella ganancia vn vestidillo a vso de forçado viejo, calçō, y almilla de liēço negro ribeteado, que por ser verano era mas fresco y a proposito. Ya con las desuēturas yua comēçando a ver la luz de que gozan los que siguen a la virtud, y protestando con mucha firmeza, de morir antes que hazer cosa baxa, ni fea; solo trataua del seruicio de mi amo, de su regalo, de la limpieza de su vestido, cama, y mesa, de donde vine a considerar, y dixeme vna noche a mi mismo: Ves aqui Guzman la cumbre del monte de las miserias, a dōde te ha subido tu torpe sensualidad; ya estàs arriba, y para dar vn salto en lo profundo de los infiernos, o para con facilidad, alçando el braço, alcançar el cielo. Ya ves la solicitud que tienes en seruir a tu señor, por temor de los açotes, que dados oy no se sienten a dos dias. Andas desuelado, ansioso, cuydadoso, y solicito en buscar inuenciones con que acariciarlo para ganarle la gracia; que quando conseguida la tengas, es de vn hombre, y com tre. Pues bien sabes tu que no lo ignoras, pues tambien lo estudiaste, quanto menos te pide Dios, y quanto mas tiene que darte, y quanto mejor amigo es. Acaba de recordar de

aquesse sueño, buelue, y mira que aunque sea verdad auerte traydo aqui tus culpas, pon essas penas en lugar que te sean de fruto, buscaste caudal para hazer empleo, buscalo agora, y hazlo de manera, que puedas comprar la biẽauenturança. Essos trabajos, esso que padeces, y cuydado q̃ tomas en seruir a este tu amo, põlo a la cuenta de Dios, hazle cargo aun de aquello que has de perder, y recebiralo por su cuenta, baxandolo de la mala tuya. Con esso puedes comprar la gracia, que si antes no tenia precio, pues los meritos de los Santos todos no acaudalaron con que poderla cõprar, hasta juntarlos con los de Christo, y para ello se hizo hermano nuestro. Qual hermano desamparò a su buen hermano? tiruelo cõ vn suspiro, con vna lagrima, con vn dolor de coraçon, pesandote de auerle ofendido, que dãdoselo a el, juntarà tu caudal con el suyo, y haziẽdolo de infinito precio, gozaràs de vida eterna. En este discurso, y otros que nacieron del, passè gran rato de la noche, no con pocas lagrimas, con que me quedè dormido, y quando recordè, halleme otro no yo, ni con aquel coraçon viejo que antes: di gracias al Señor, y supliquele, que me tuuiesse de su mano, luego tratè de confessarme a menudo, reformando mi vida, limpiando mi conciencia, con que corri algunos dias, mas era de carne, a cada passo

trom-

trompicaua,y muchas vezes caìa,mas en quanto al proceder en mis malas coſtumbres, mucho quedè de alli en adelante renouado, aunq̃ ſiempre por lo de atras mal indiciado, no me caeyeron jamas,que aqueſto mas malo tienen los malos, que bueluen ſoſpechoſas aũ las buenas obras que hazen, y caſi con ellas eſcandalizan,porque las juzgan por hipocreſia.Dizen vulgarmente vn refran,que ſe ſacã por las viſperas los diſantos.El que quiſiere ſaber como le va con Dios, mire como lo haze Dios con el,y ſabralo facilmente.Pones tu diligẽcia,hazes lo que tienes obligacion a Chriſtiano, ſon tus obras de algun merito,conoceràs que recibe Dios tu ſacrificio, y tiene pueſtos los ojos en ti,mira ſi te trata como ſe tratò a ſi,que ſeñal ſegura es que tu ſeñor te ama, quando del pan que come,del veſtido que viſte, de la meſa y ſilla en que ſe ſienta, del vino que beue, y de la cama en que ſe acueſta, no haze diferencia de la tuya,y todo es vno. Que tuuo Dios, Que amò Dios, Que padecio Dios? Trabajos. Pues quando partiere dellos contigo,mucho te quiere:ſu regalado eres,fieſta te haze,ſabela recebir,aprouechandote della, no creas q̃ dexa d̃ darte guſtos y haziẽdas,por ſer eſcaſſo, corto,ni auariẽto,porque ſi quieres ver lo que aqueſſo vale, pon los ojos en quien lo tie-

ne,los moros,los infieles,los hereges. Mas a ſus amigos,y a ſus eſcogidos,con pobreza,trabajos,y perſecuciones los banquetea. Si aqueſto ſupiera conocer,y ſu diuina Mageſtad ſe ſiruiera dello,de otra manera ſaliera yo aprouechado. He lo venido a dezir, porque verdaderamente quando el diſcurſo paſſado hize,lo hize muy de coraçon, y aunque no digno de poder merecer por ello algun premio,como tan grãde pecador,aun aquella migaja de aquel cornadillo, al miſmo punto tuue la paga: Luego començaron a nacerme nueuas perſecuciones y trabajos. A Dios pluguiera,que como deuia lo conſiderara;ſacome de aquel regalo,comẽçome a dar toques y aldauadas, perdiendo aquella pequeña ſombra de yedra,ſecoſeme,naciole vn guſano en la rayz, con q̃ huue de quedar a la fuerça del Sol,padeciendo nueuas calamidades y trabajos, por donde no penſe, ſin culpa,ni raſtro della. Y ſon eſtos, para quien ſabe conocerlos, el Teſoro eſcondido en el campo. Y pues haſta aqui llegaſte de tu guſto,oye agora por el mio,lo poco que reſta de mis deſdichas,a que darè fin en el ſiguiẽte Capitulo.

Proſigue Guzmã lo que le ſucedio en las galeras,y el medio q̃ tuuo para ſalir libre dellas.

CAPITVLO IX.

Huuo

HVVO vn famoſo Pintor, tan eſtremado en ſu arte, que no ſe le conocia ſegundo; y a fama de ſus obras, entro en ſu obrador vn Cauallero rico, y concertoſe con el que le pintaſſe vn hermoſo cauallo, bien adereçado, que yua huyendo ſuelto. Hizolo el Pintor con toda la perfecion que pudo; y teniendolo acabado, puſolo donde ſe pudiera enxugar breuemente. Quando vino el dueño a querer viſitar ſu obra, y ſaber el eſtado en q̃ la tenian; enſeñoſela el Pintor, diziendo tenerla ya hecha; y como quãdo ſe puſo a ſecar la tabla, no reparò el maeſtro en ponerla mas de vna manera q̃ de otra, eſtaua con los pies arriba, y la ſilla debaxo. El cauallero quando lo vio, pareciẽdole no ſer aquello lo q̃ le auia pedido, dixo: Señor maeſtro, el cauallo q̃ yo quiero ha de ſer q̃ vaya corriendo, y aqueſte antes parece q̃ ſe eſtà rebolcãdo. El diſcreto Pintor le reſpõdio: Señor, v.m. ſabe poco de pintura, ella eſtà como ſe pretẽde, bueluaſe la tabla. Boluierõ la pintura lo de abaxo arriba, y el dueño della quedò cõtentiſsimo tanto de la buena obra, como de auer conocido ſu engaño. Si ſe cõſiderã las obras de Dios, muchas vezes nos pareceran el cauallo q̃ ſe rebuelca, empero ſi boluieſſemos la tabla, hecha por el ſoberano artifice, hallariamos q̃ aquello es lo que ſe pide, y que la obra eſtà con toda

ſu perfecion. Hazenſe nos (como poco ha deziamos) los trabajos aſperos, deſconocemos los, porque ſe nos entiende poco dellos, mas quando el que nos los embia, enſeñe la miſericordia que tiene guardada en ellos, y los vieremos al derecho, los tendremos por guſtos. De quantos forçados auia en la galera, ninguno me ygualaua, tanto en bien tratado, de como contento en ſaber que daua guſto; deſclauoſe la rueda, dio buelta conmigo por deſuſado modo, nunca viſto. Acertò en eſte tiempo a venir a profeſſar en galera vn cauallero del apellido del Capitan della, y aun ſe tratauã por parientes; era rico, tratauaſe bien, y traia vna grueſſa cadena de oro al cuello a vſo de ſoldados, caſi comó la q̃ algun tiempo tuue. Hazia plato en la popa, tenia vn muy luzido aparador de plata, y criados de ſu ſeruicio bien adereçados, y al ſegundo dia de ſu embarcaciõ, le faltaron de la cadena diez y ocho eſclauones, q̃ ſin duda valian cinquenta eſcudos. Tuuoſe por cierto lo auria hecho alguno de ſus criados, porq̃ quantos entrauã en la camara de popa eran perſonas conocidas, carecietes de toda ſoſpecha. Mas con todo eſto açotaron a todos los criados del Capitan en caſo de duda, y no parecieron para ſiẽpre, ni ſe tuuo raſtro de quien, o como los huuieſſe lleuado. Y para eſcuſar adelante otro ſemejante ſuceſſo, le dixo el

xo el

xo el Capitan a su pariente,que lo mas acerta do seria, para el tiempo que su merced alli estuuiesse,dar cargo de sus vestidos y joyas a vn forçado de satisfacion,que con cuydado lo tu uiesse limpio y bien acomodado,porque a nin guno se le daria por cuenta que se atreuiesse a hazer falta en vn cabello. Al cauallero le parecio muy biẽ,y andãdo buscando quiẽ de todos los de la galera seria suficiẽte para ello, no hallaron otro q̃ a mi, por la satisfaciõ de mi entendimiento,buen seruicio, y estar bien tratado,y limpio. Quando le dixeron mis partes,y supo ser entretenedor y gracioso,no via ya la hora de que me passasen a popa. Llamaron al comitre,y auiẽdome pedido,no pudo no darme, aunque lo sintio mucho, por lo bien que conmigo se hallaua; echaronme vn ramal bien largo, y quando el cauallero me tuuo en su presencia, holgose de verme, y de tratarme, porque correspondian mucho mi talle, rostro, y obras: enfadose de verme asido como si fuera mona; pidiole al Capitan me pusiessen vna sola manilla, y assi se hizo. Desta manera quedè mas agil para poderle mejor seruir, assicomiendo a la mesa, como dentro del aposento, y mas partes que se ofrecia de la Galera. Entregaronme por inuentario su ropa, y joyas, de que siempre di muy buena cuenta, y de quien el, y yo teniamos

menos cõfiança, y mas recelaua, era de ſus criados, porque como ya me huuieſſe hecho cargo de la recamara, con facilidad tendriã eſcuſa en lo que pudieſſen hurtarme a ſu ſaluo. Ellos dormian con el Capellan en el eſcandelar, y el cauallero en vna banca del eſcãdelarete de popa, y yo en la deſpenſilla della, dõde tenia guardadas algunas coſas de regalo, y baſtimento. Yo me hallaua muy bien, bien que trabajaua mucho, mas erame de mucho guſto tener a la mano algunas coſas con que poder hazer amiſtades a forçados amigos, y aunque quiſiera hazerſelas tambien a Soto mi camarada, nunca dio lugar por donde yo pudiera entrarle, deſſeauale todo bien, y haziame quanto mal podia, deſacreditandome, diziendo coſas, y embelecos del tiempo que fuymos preſos, y el ſupimos en la priſion. De manera, que aunque ya yo quanto para cõmigo, ſabia que eſtaua muy reformado, para los que le oyan, cada vno tomaua las coſas como queria, y quando hiziera milagros, auiã de ſer en virtud de Berzebut. El era mi cuchillo, ſin dexar paſſar ocaſiõ en que no lo moſtraſſe; mas no por eſſo me oyeron dezir del palabra fea, ni darme por ſentido de quãto ꝗ mi dixeſſe. De todo ſe me daua vn clauo, ſolo mi cuydado era entẽder al ſeruicio de mi amo, por ſerle agradable, pareciẽdome ꝗ podria ſer (por el o por otro, cõ mi buẽ ſeruicio)

alcançar algun tiempo libertad. Quando venia de fuera, salialo a recebir a la escala, dauale la mano a la salida del esquife, haziale palillos para sobre mesa, de grandissima curiosidad, y tanta, que aun embiaua fuera presentados algunos dellos, trayle la plata y mas vasos de la beuida tan limpios y asseados, que daua contento mirarlos, el vino y agua fresca, mulli da la lana de los traspontines, el rancho tan asseado, de manera, que no auia en todo el ni se hallara vna pulga, ni otro algun animalejo su semejante, porque lo que me sobraua el dia me ocupaua en solo andar a caça dellos, tapãdo los agujeros de donde aun tenia sospecha que se pudierã criar, no solo porque careciesse dellos, mas aun de todo su mal olor. Tanta fue mi buena diligencia, tan agradable mi trato, q̃ dexaua mi amo de conuersar con sus criados, y muy de su espacio parlaua cõmigo cosas graues de importancia. Pero hazia en esto lo que los destiladores, alambicauame; y quando auia sacado la sustancia que desseaua, retirauase, o por mejor dezir, se recelaua de mi, que no las tenia todas cabales, por la mala boz con que Soto me publicaua por malo. Empero con todo su mal dezir, procuraua yo bien hazer, tanto por sacarlo mentiroso, quanto porque ya no auia de tratar de otra cosa, por la resolucion tomada de mi en este caso. Contauale

cuẽtos donosos a la mesa, las noches y fiestas, procurando tenerlo siempre alegre: y en especial auia dado en melancolizarse vnos pocos de dias antes, por auer tenido vna carta de vn personaje graue a quien el tenia mucha obligacion, el qual en su vida se auia querido casar, y apretaua mucho por casarlo; y como assi lo viesse fatigado, pregũtandole la causa de su pesadumbre, me la dixo: y aun me pidio cõsejo de lo que haria en el caso, yo le respondi. Señor lo que me parece que se le podria responder a quien tanto huyò de casarse, y quiere obligar a otro que lo haga es, q̃ vuestra merced lo hara, si le diere por muger a vna de sus hijas. A mi amo le satisfizo mucho mi consejo, determinãdo tomarlo como se lo daua. Y passando adelante la platica, en quanto se hazia horas de comer, me pregunto le dixesse como quien dos vezes auia sido casado, que vida era, y como se passaua. Respondile. Señor el buen matrimonio de paz, donde ay amor ygual, y conforme condiciõ, es vna gloria, es gozar en la tierra, del cielo; es vn estado para los que lo eligen desseando saluarse con el, de tanta perfecion, de tanto gusto y consuelo, que para tratar del seria necessario referirse de boca de vno de los tales. Mas quien como yo hize del matrimonio grãgeria, no sabre q̃ responder tã poco, sino q̃ pago aquel pecado cõ esta pena.

Muge-

Mugeres ay que verdaderamente reduziran a buen termino y coſtumbres con ſu ſagacidad y blandura, los hombres mas peruerſos y deſalmados que tiene la tierra, y otras por el cōtrario, que haran perder la paciencia y ſufrimiento al mas concertado y ſanto. Veaſe por Iob el eſtado en que la ſuya lo puſo, como lo perſiguio, y quanto le importò aſirſe de Dios para ſolo defenderſe della, mas que de todas las mas perſecuciones: y aſsi eſtando en cierta conuerſacion tres amigos, dixo el vno. Dichoſo aquel que pudo acertar a caſar con buena muger. El otro reſpondio, harto mas dichoſo es el que la perdio preſto ſi la tuuo mala. Y el tercero dixo: Por mucho mas dichoſo tengo, al que ni la tuuo buena ni mala. Lo que aprieta vna muger importuna, y de mala digeſtion, digalo el Prouençal, que canſado ya de ſufrir la ſuya, y no teniendo modo ni ciencia para corregirla, por eſcabullirſe della ſin eſcandalo, acordo de yrſe a holgar con toda ſu caſa y gente, a vna hazienda que tenia en el campo, para la qual, ſe auia de paſſar por vna ladera de vn monte que paſſa por junto del Rodano, rio caudaloſo, que por aquella parte por ſer eſtrecha, y paſſar por entre dos montes, va muy hondo, y con furioſa corriente. Acordo de tener tres dias, que no beuio gota de agua vna mula en que ſu muger auia de yr,

y quando llegaron a parte que la mula deuiſo el agua, no fueron poderoſos detenerla, que baxãdoſe por la ladera abaxo, de vna en otra peña, llego al rio; de donde no ſiendo poſsible boluer a ſubir ni tenerſe, fue forçoſo dar ambos dentro del, quedando la muger ahogada, y la mula ſalio a nado con mucha dificultad lexos de alli: tan canſada y ſin tiento, que ya no podia tenerſe ſobre ſus pies. Para los que nunca ſupieron del matrimonio, y lo deſſean, pudierales traer a propoſito, lo que les paſſò a los tordos, vn verano deſpues la cria. Iuntoſe dellos vna vandada eſpeſſa que cubrian los ayres: y hecha compañia, ſe partieron juntos a buſcar la vida, llegaron a vn pais de muchas huertas, con frutales y freſcuras, donde ſe quiſieron quedar, pareciendoles lugar de mucha recreacion y mantenimientos: mas quando los moradores de aquella tierra los vieron, armaron redes, puſieróles lazos, y poco a poco los yuan deſtruyendo. Viendoſe pues los tordos perſeguidos, buſcaron otro lugar a ſu propoſito, y hallaronlo tal como el paſſado, mas aconteciole s tambien lo miſmo, y tambien huyeró con miedo del peligro. Deſta manera peregrinaron por muchas partes, haſta que caſi todos ya gaſtados, los pocos que dellos quedaron, acordaron de boluerſe a ſu natural. Quando ſus compañeros los vieron llegar tan gordos y her-

y hermosos,les dixeron.A dichosos vosotros, y miseros de nos,q̃ aqui nos estuuimos, y quales veys estamos flacos,vosotros venis que da contento veros la pluma reluzida, medrados de carne, que ya no podeys de gordos bolar con ella,y nosotros cayendonos de pura hanbre. A esto les respondieron los bien venidos. Vosotros no considerays mas de la gordura q̃ nos veys, que si passassedes por la imaginació los muchos que de aqui salimos,y los pocos q̃ boluemos,tuuierades por mejor vuestro poco sustento seguros,que nuestra hartura con tantos peligros y sobresaltos. Los que ven los gustos del matrimonio, y no passan de alli; a ver que de diez mil no escapan diez; tuuieran por mejor su seguro estado de solos,que los trabajos y calamidades de los mal acompañados. En esto se llego la hora del comer,y puesta la mesa seruimos la vianda segun era costumbre, teniédo yo siempre los ojos puestos en las manos de mi amo,para executarle los pensamientos,mas quanto mas en esto velaua,se desuelaua mi enemigo Soto en destruyrme;pues quando mas no pudo comprò a puro dinero su vẽgança.Hizose amigo con vn criado paje,y tal como el,pues el interesse lo corrompio contra mi.Prometiole vnas gentiles medias de punto que tenia hechas,y dixo que se las daria,si quãdo alguna vez pudiesse (siruiendo a la mesa) hurtar

hurtar alguna pieça de plata della,la lleuasse a esconder abaxo en mi despensilla sin que yo lo sintiesse. Que haria en esto dos cosas,la primera ganaria las medias que por ello le ofrecian, y lo segundo, el y sus compañeros bolueriau en su antigua priuança, derribandome a mi della. No le parecio mal al moço,y hallandose aquel dia con la ocasion de baxar abaxo, se lleuo en las manos vn trincheo,el qual escondio alçãdo el tabladillo,en las quadernas. Despues de leuantada la mesa, queriẽdo recoger la plata para limpiarla,hallandolo menos, hize diligencia buscandolo, y como no lo hallasse, di noticia de como me faltaua,paraque se hiziesse diligencia en buscarlo,por los criados de la popa. El capitan y mi amo creyerõ a los principios la verdad,mas como era testimonio leuantado por mi enemigo Soto,luego passò la palabra que le oyeron dezir,que yo con la priuãça lo auria hurtado,y queria dar a los otros la culpa,por quedarme con el. Ayudole a ello el moço agressor,y dando de aqui principio a sospecha,me apercibio mi amo muchas vezes, que dixesse la verdad antes que llegasse a malas el negocio,mas como estaua libre, no pude satisfazer con otra cosa que palabras buenas. El traydor del paje dixo, que me visitassen la despensilla,que no era posible sino que alli lo tendria escondido, porque no auiendo salido

fuera

fuera de la popa, ſe auria de hallar en mi apoſento. Parecioles a todos bien, y baxando abaxo, auiendolo todo traſegado, buſcaron a donde lo auia metido, y ſacandolo dixerõ que ya lo hallaron, y q̃ lo auia yo alli eſcondido, porque otra perſona no era poſsible auerlo hecho. Pues como eſto truxeſſe conſigo aparencia de verdad, y a mi me cogieron en la negatiua, cõfirmaron por cierta la ſoſpecha, cargandome de culpa. El capitan mandò al moço del alguazil que me dieſſe cinquenta palos, de los quales me libro mi amo, rogando por mi q̃ ſe me perdonaſſe por ſer la primera, y me aduirtio, que ſi en otra me cogian lo pagaria todo jũto. Nunca mas alce cabeça, ni en mi entrò alegria: no por lo paſſado, ſino temiẽdo lo por venir, q̃ quien aquella me hizo, para mayor mal me guardaua, quãdo de aquel eſcapaſſe. Y recelandome dello, ſuplique con mucha inſtancia que me reuelaſſen de aquel cargo, q̃ yo queria luego entregar a otro las coſas del, y tendria por mejor, que me boluieſſen a herrar en mi bãco. Creyeron que todo auia ſido y nacido de deſſeo que tenia de boluer a ſeruir a mi amo el comitre, y quanto mas lo ſuplicaua, mas inſtauan en que por el miſmo caſo aunque me peſaſſe auia de aſiſtir alli toda mi vida. Pobre de mi dixe, ya no ſe q̃ hazer, ni como poderme guardar de traydores. Hazia quanto podia, y era en mi

mano,

mano, velando con cien ojos encima de cada niñeria, y nada bastò que ya se yua haziendo tiempo de leuantarme; y era necessario caer primero. Vna tarde que mi amo vino de fuera, lo sali a recebir como siempre a la escalerilla; dile la mano, subio arriba, quitele la capa, la espada y el sombrero, dile su ropa y montera de damasco verde, que le tenia siempre a punto; baxe lo demas abaxo, poniendo en su lugar cada cosa. Essa misma noche, sin saber como, quien, o porque modo; porque sino fue obra del Demonio, nunca pude colegir lo que fuesse, que derribando el sombrero de donde lo auia colgado, lo halle sin trencelin, el qual tenia vnas pieças de oro. El se desparecio en los ayres, q̃ quando a la mañana lo vi sin el, y de aquella manera, quedè assombrado. Hize quantas diligencias pude buscandolo, y ninguna fue de prouecho. No parecio, ni del huuo rastro ni memoria. Quando a mi amo se lo dixe, dixo: Ya os conozco ladron, y se quien soys y porq̃ lo hazeys. Pues desenganaos, q̃ ha đ parecer el trẽcelin, y no aueys de salir cõ vuestras pretẽsiones. Bien pensays que desde que faltò el trincheo, no he visto vuestros malos higados, y que andays rodeando como no seruirme, pues aueyslo de hazer aunque os pese por los ojos, y aueys de lleuar cada dia mil palos, y mas que para siempre no aueys de tener en galera

otro

otro amo, que quando yo no lo fuere, os han de poner adonde merecen vueſtras vellaquerias y mal trato, pues el bueno que con vos he vſado, no ha ſido parte para que dexeys de ſer el que ſiempre, y ſoys Guzman de Alfarache, que baſta. No ſe que dezirte, o como encarecerte lo que con aquello ſenti, hallandome inocente, y con cauſa ligitima cargado. Palabra no replique, ni la tuue, porque aunque la dixera del Euangelio, pronunciado por mi boca, no le auian de dar mas credito que a Mahoma. Callè, que palabras que no hã de ſer de prouecho a los hombres, mejor es enmudecer la lengua, y que ſe las diga el coraçon a Dios. Dile gracias entre mi a ſolas, pedile que me tuuieſſe de ſu mano, como mas no le ofendieſſe: porque verdaderamente ya eſtaua tan diferente del que fui, que antes creyera dexarme hazer cien mil pedaços, que cometer el mas ligero crimen del mundo. Quando ſe huuieron hecho muchas diligencias, y vieron que con alguna dellas no parecia el trencelin, mandò el capitan al moço del alguazil, me dieſſe tantos palos, que me hizieſſe confeſſar el hurto cõ ellos. Arriçaronme luego, ellos hizieron como quiẽ pudo, y yo padeci como el que mas no pudo. Mandauanme que dixeſſe de lo que no ſabia, rezaua con el alma lo que ſabia, pidiendo al Cielo que aquel tormento y ſangre que con

los crueles açotes vertia, se juntassen con los inocentes que mi Dios por mi auia derramado, y me valiessen para saluarme, ya pues auia de quedar alli muerto. Vieronme tal, y tan para espirar, que aunque pareciendole a mi amo mayor mi crueldad, en dexarme assi açotar, q̃ la suya en mandarlo, mas compadecido de tanta miseria, me mandò quitar. Fregaronme todo el cuerpo con sal y vinagre fuerte, que fue otro segundo mayor dolor. El Capitan quisiera que me dieran otro tanto en la barriga, diziendo: Mal conoce vuestra merced a estos ladrones, que son como raposas, hazense mortezinos, y en quitandolos de aqui corren como vnos potros, y otros, por vn real se dexaran quitar el pellejo. Pues crea el perro que ha de dar el trencelin, o la vida. Mandome lleuar de alli a mi despensilla, donde me hazian por horas mil notificaciones, que lo entregasse, o tuuiesse paciencia, porque auia de morir a palos, y no lo auia de gozar: mas como nadie da lo q̃ no tiene, no pude cũplir lo q̃ se me mandaua. Entonces conoci q̃ cosa era ser forçado, y como el amor y rostro alegre q̃ vnos y otros me hazian, era por mis gracias y chistes, empero q̃ no me lo teniã, y el mayor dolor q̃ senti en aquel desastre, no tãto era el dolor d̃ lo q̃ padecia, ni ver su falso testimonio q̃ se me leuantaua, sino que juzgassen todos q̃ de aquel casti-

go

go era merecedor, y no se dolian de mi. Passados algunos dias despues desta refriega, boluieron otra vez a mandarme dar el trencelin, y como no lo diesse, me sacaron de la despensilla bien desflaquecido y malo, subieronme arriba donde me tuuieron grande rato atado por las muñecas de los braços, y colgado en el ayre, fue vn terrible torméto, dóde crei espirar, porque se me afligio el coraçon de manera, que apenas lo sentia en el cuerpo, y me faltaua el aliento. Baxaronme de alli, no paraque descansase, sino para boluerme a cruxia, arriçaróme a su proposito de barriga, y asi me açotaron con tal crueldad, como si fuera por algun grauissimo delito, mãdaróme dar açotes de muerte; mas temiendose ya el capitan, que me quedaua poco para perder la vida, y que me auia de pagar al Rey si alli peligrasse, tuuo a partido que se perdiesse antes el trancelin que perderlo y pagarme. Mandome quitar, y que me lleuassen de alli a la corulla, y en ella me curasen. Quando estuue algo conualecido, aun les parecio que no estauan vengados, porque siempre creyeron de mi, ser tãta mi maldad, que antes queria sufrir todo aquel rigor de açotes, q̃ perder el interes del hurto, y mandaró al comitre q̃ ninguna me perdonasse, antes q̃ tuuiesse mucho cuydado en castigarme siépre los pecados veniales, como si fuessé mortales; y el q̃ forçoso

auia de complazer a su capitan, castigauame cō rigor desusado, porque a mis horas no dormia, y otras vezes porque no recordaua: si para socorrer alguna necessidad vendia la ració, me açotauan, tratãdome siempre tan mal, que verdaderamente desseauan acabar conmigo; pues para tener mejor ocasion de hazerlo a su saluo, me dieron a cargo todo el trabajo de la corulla: con protesto que por qualquiera cosa que le faltasse a ello, seria muy bien castigado. Auia de bogar en las ocasiones como todos los mas forçados, mi banco era el postrero, y el de mas trabajo, a las inclemencias del tiempo, el verano por el calor, y el inuierno por el frio, por tener siempre la galera el pico al viento. Estauan a mi cargo los ferros, las gumenas, el dar fondo y çarpar, en siẽdo necessario. Quã do yuamos a la vela, tenia cuydado con la orça de auãte, y con la orça no vela. Hilaua los guardines todos, las sagulas que se gastauan en galera, tenia cuenta cō las boças, torcer jũtos, mandarlos traer a los proeles, y enxugarlos para enjuncar la vela del trinquete, entullaua los cabos quebrados, hazia cabos đ derrata, y nueuos a las gumenas, auia de ayudar a los carilleros a bornear las pieças. Tenia cuenta de taparles los fogones, que no se llegasse a ellos, y de guardar las cuñas cucharas, lanadas y atacadores de la artilleria, y quando faltaua oficial

de

de comitre, o sotacomitre, me quedaua el cargo de mandar acorullar la galera y adriçalla, haziendo a los proeles que truxessen esteras y juncos para hazer fregajos y fretarla, teniendola siempre limpia de toda immũdicia, hazer estoperoles de las filastras viejas, para los q̃ vã a dar a la vanda, que aquesta es la infima miseria, y mayor baxeza de todas, pues auiendo de seruir con ellos para tan suzio ministerio, los auia de besar antes q̃ darselos enlas manos. Quien todo lo dicho tenia de cargo, y no auia sido en ello acostumbrado, imposible parecia no errar, mas con el grande cuydado que siempre tuue, procure acertar, y cõ el vso ya no se me hazia tan dificultoso. Aun quisiera la fortuna derribarme de aqui si pudiera; mas como no puede su fuerça estenderse contra los bienes del animo, y la contraria haze prudentes a los hombres, tuueme fuerte con ella. Y como el rico y el contento siempre recelan caer, yo siempre confie leuantarme, porque baxar a mas no era posible. Sucediome al punto de la imaginaciõ. Soto mi camarada no vino a las galeras porque daua limosnas, ni porque predicaua la fe de Christo a los infieles. Truxeronlo a ella sus culpas, y auer sido el mayor ladron que se auia hallado en su tiempo, en toda Italia ni España: vna tẽporada fue soldado, sabia toda la tierra, como quiẽ auia paseadola muchas vezes.

Viendo que las galeras nauegauan por el mar Mediterraneo, y se encostauan otras vezes ala costa de Berberia y Turquia,buscando presas; ymagino de tratar con algunos Moros y forçados de su vando,de alçarse con la galera.Para lo qual ya estauan preuenidos de algunas armas, el y ellos, y las tenian escondidas en sus remiches, debaxo de los bancos para valerse dellas a su tiempo. Mas como no podia tener su disinio efeto,sin tenerme de su vando, por el puesto que yo tenia en mi banco, y estar a mi cargo el picar de las gumenas; pareciolcs darme cuenta de su intencion, haziendo para ello su cuenta, y considerando que a ninguno de todos les venia el negocio mas a cuento q̃ a mi,tanto por estar ya rematado por toda la vida, quanto por salir de aquel infierno dōde me tenian puesto,y tã asperamēte me tratauã. Quisierame hablar para ello Soto, mas no podia,embiome su mensagero,pidiendome recō ciliacion y fauor en su leuantamiento. Respondile q̃ no era negocio aquel para determinarnos con tanta facilidad,que se mirasse biē,considerãdolo a espacio,porq̃ nos poniamos a caso muy graue, de q̃ conuenia salir bien del, o perderiamos las vidas. Al moro q̃ me truxo la embaxada no le parecio mal mi cōsejo,y dixo que lleuaria mi respuesta a Soto,y me bolueria otra vez a hablar. En el interin que andauã las

emba-

embaxadas, hize mi consideracion, y como siẽ pre tuue proposito firme de no hazer cosa infame ni mala, por ningũ vtil que della me pudiesse resultar, conoci que ya no era tiẽpo de darles consejo: assi por su resoluciõ, como por que si les faltara en aquello, temiendose de mi, no los descubriesse, me leuantarian algun falso testimonio para saluarse a si; diziendo, que yo por salir de tanta miseria los tenia incitados a ellos: diles buenas palabras, y hizeme de su parte, quedando resueltos de ponerlo en execucion el dia de San Iuan Bautista por la madrugada. Pues como ya estauamos en la vispera, y vn soldado viniesse a dar a la vanda, quãdo me leuante a quererle dar el estoperol, dixele secretamente. Señor soldado digale vuestra merced al capitan que le va la vida y la honrra en oyrme dos palabras del seruicio de su Magestad, que me mande lleuar a la popa. Hizolo luego, y quando alla me tuuieron, descubrile toda la cõjuracion, de que se santiguaua, y casi no me daua credito, pareciendole que lo hazia porque me releuasse de trabajo, y me hiziesse merced. Mas quando le dixe donde hallaria las armas, quien y como las auian traydo, dio muchas gracias a Dios q̃ le auia librado de tal peligro, prometiendome todo buen galardõ. Mãdo a vn cabo de esquadra que mirasse los bancos que yo señalè, y buscãdo las armas en ellos

las hallaron. Luego se fulmino processo contra los culpados todos,y por ser el siguiẽte dia de tanta solemnidad,entretuuieron el castigo para el siguiẽte.Quiso mi buena suerte,y Dios que fue dello seruido, y guiaua mis negocios de su diuina mano,que abriẽdo vna caxa para colgar las flamulas de las entenas del arbol mayor y trinquete, tanto en hazimiento de gracias,como a honor y regozijo del dia,hallarõ dentro della vna cama de ratas, y el trencelin de mi amo. Soto queriendolo confessar,y pidiendome perdon del testimonio que me fue leuãtado del trincheo,declarò juntamente como,y porque,lo auia hecho,y que aunque me auia prometido amistad,era con animo de matarme a puñaladas en saliendo con su leuantamiento:de todo lo qual fue nuestro Señor seruido de librarme aquel dia. Condenaron a Soto y a vn compañero que fueron las cabeças del alçamiento,a que fuessen despedaçados de quatro galeras, ahorcaron cinco; y a muchos otros que hallaron con culpa, dexaron rematados al remo por toda la vida,siendo primero açotados publicamente a la redonda de la armada. Cortaron las narizes y orejas a muchos moros,porque fuessen conocidos, y exagerando el capitan mi bondad,inocẽcia y fidelidad,pidiendome perdon del mal tratamiento passado,me mãdò desherrar,y q̃ como libre andu-

anduuiesse por la galera, en quanto venia cedu la de su Magestad, en q̃ absolutamente lo mãdasse: porque assi se lo suplicauã, y lo embiaron consultado. Aqui di puntò y fin a estas desgracias: Rematè la cuenta con mi mala vida; la que despues gastè todo el restante della, veras en la tercera y vltima parte, si el Cielo me la diere, antes de la eterna, que todos esperamos.

FIN.

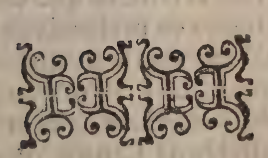


TABLA DE LO CONtenido en eſte libro.

LIBRO PRIMERO.

En

LIBRO SEGVNDO.

Sayaue-

LIBRO TERCERO.

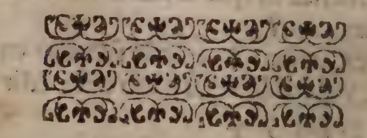
Fin de la Tabla.

FRA-

FRATRIS CVSTODII Lupi, Lusitani, ordinis Sanctissimæ Trinitatis, de libri vtilitate.

EPIGRAMMA.

SVNT duo quæ pariter virtus perfecta requirit:
Quòd prauè nunquam, quòd benè semper agas.
Hæc tibi, si cupias, vllo ne tempore desint:
Auctoris geminum perlege, Lector, opus.
Antoni nunquam ponat tua dextera librum:
Nec tibi Guzmani pagina displiceat.
Si referas diui mores: infanda prophani
Si scelera abiicias: omnia puncta feres.
Gratia non igitur parua est reddēda Mattheo:
Quo duce conspicuum fit pietatis iter.
Planius hoc fiet, postquam ex incudibus auctor
Sustulerit plenos vtilitate libros.



DEL

DEL MISMO

Soneto.

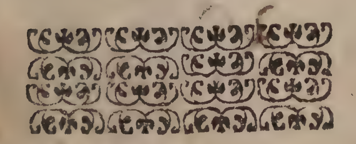
LA vida de Guzman, moço perdido,
por Mateo Aleman hiſtoriada,
es vna boz del cielo al mundo dada,
que dize: Huyd de ſer lo que eſte ha ſido.

Señal es del peligro conocido
a donde fue la naue çoçobrada,
con que la Sirte queda ſeñalada
por donde a tantos males ha venido.

El delicado eſtilo de ſu pluma
aduierte en vna vida picareſca
qual deua ſer la honeſta, juſta, y buena.

Eſta ficcion es vna breue ſuma,
que aunque entretenimiento nos parezca,
de morales conſejos eſtà llena.

LAVS DEO.



IMPRESSO EN VALEN-
lencia, en casa de Pedro Patricio
Mey, junto a S. Martin.
Año M.DC.V.

Tiene este libro appi...
los 26 primera parte
segunda 9 tercera 9
1667

